

Ellen G. White Estate

EL CRISTO TRIUNFANTE

ELENA G. DE WHITE

El Cristo triunfante

Ellen G. White

1999

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Sobre la Elena G. White Estate](#)

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prólogo

Esta obra considera el tema de la gran controversia que se lleva a cabo entre Cristo y Satanás. Cada ser humano está implicado en ella. Elena de White fue atacada brutalmente por el enemigo del Señor mediante una grave parálisis, a la edad de treinta años, cuando comenzaba a redactar el primer relato de la visión que había recibido en Lovetts Grove, Ohio, en marzo de 1858. Dios le reveló que Satanás había tratado de matarla con el fin de impedirle que escribiera la visión. *Spiritual Gifts*, un libro de 219 páginas escrito aquel año, está inspirado en la misma visión. En efecto, este primer volumen es parte del libro *Primeros Escritos*. Este incidente señala el inicio de su carrera de escritora. La obra literaria de toda su vida se apoya sobre el tema del gran conflicto, que concluye con la obra de *Profetas y reyes*.

El gran tema de la controversia está comprendido en una serie de cinco libros que versan sobre el conflicto de los siglos. La presente compilación de meditaciones matinales es una excelente selección de páginas inspiradas que ayudan a comprender este tema. En esta obra se revisa el inicio de la gran controversia—desde el comienzo de la rebelión de Lucifer en el cielo- y se la explora de principio a fin. La lectura para el 1 de enero se sacó de la primera página de *Patriarcas y profetas*; mientras que la del 31 de diciembre se extrajo de las últimas páginas de *El conflicto de los siglos*. Resulta interesante observar que la primera frase del primer libro y la última del segundo, son idénticas: “Dios es amor”.

Cerca del noventa por ciento de la obra presente es material sacado de cartas, sermones y manuscritos de Elena de White. Algunos de estos pasajes no son textos desconocidos para los lectores de sus libros, tales como los extractos que aparecen en un gran número de compilaciones hechas después de su muerte. Entre las últimas se destacan los libros de lecturas matinales publicados durante los últimos cincuenta años.—Los demás textos se encuentran en **Manuscript Releases, 1:21**, y en **Sermons and Talks, tomos 1 y 2**.

En general los versículos bíblicos citados en las lecturas cotidianas de los libros de meditaciones matinales en inglés se sacaron de la versión de *King James*. Era la más usada por la autora, aunque también se servía de otras. En esta traducción castellana de *Christ Triumphant (El Cristo Triunfante)* hemos empleado mayormente la versión Reina-Valera, revisión de 1960, y la Nueva Reina Valera, 1990, para algunos textos.

[7] Al redactar los libros de la Biblia, los profetas inspirados por Dios se valieron de las lenguas de la época, como el hebreo, el arameo y el griego. Puesto que no todo el mundo las comprendía, fue necesario traducir la Biblia a otros idiomas. Alrededor del año 282 a. de C. un grupo de eruditos judíos tradujeron Antiguo Testamento al griego, por orden de Tolomeo II Filadelfo, para beneficio de las multitudes que desconocían el idioma hebreo. La Versión de los Setenta (Septuaginta) como se la conoce todavía, ha sido de enorme utilidad. A partir de aquella época, la Sagrada Escritura ha sido traducida a más de mil idiomas y dialectos. En la actualidad, la mayoría de las lenguas principales cuentan con varias versiones de la Biblia. Algunas han tomado gran interés en actualizar el significado de las voces antiguas que han caído en desuso.

Lo mismo ha sucedido con los escritos de Elena de White, porque muchos términos perfectamente comprensibles cuando los empleó en sus libros y artículos, hoy ya no se usan o su significado ha variado notablemente. Basta revisar el glosario que se incluyó en el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White (Índice detallado de los escritos de Elena G. de White)*, titulado “Glossary of Obsolete and Little Used Terms With Altered Meanings” Glosario de palabras obsoletas e inusuales y términos con significados diferentes”, para darse cuenta de cómo evolucionan los idiomas y la necesidad de revisar y actualizar los escritos, si no se quiere distorsionar su significado real. El presente libro de meditaciones matinales utiliza un lenguaje más actualizado y, por lo mismo, más fácil de comprender.

Que cada lector de *El Cristo triunfante* se entreviste cada mañana con el héroe de la obra con el fin de que la comunión que experimente con él en sus páginas, le ayude a prepararse mejor para encontrarse con él en su segunda venida y goce eternamente de los frutos de la victoria de Cristo en su vida al transformarlo en un cristiano victorioso.

Los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White.

[8]

[9]

Enero

“Dios es amor”, 1 de enero

**“Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”.
1 Juan 4:16.**

“Dios es amor.” Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. “El Alto y Sublime, el que habita la eternidad”, cuyos “caminos son eternos,” no cambia. En él “no hay mudanza, ni sombra de variación”. **Isaías 57:15; Habacuc 3:6; Santiago 1:17.**

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados...

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios.

El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios”. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios...

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. “Porque por él fueron criadas todas las cosas... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él”. Los ángeles son los ministros de Dios, que, irradiando la luz que constantemente dimana de la presencia de él y valiéndose de sus rápidas alas, se apresuran a ejecutar la voluntad de Dios. Pero el Hijo, el Ungido de Dios, “la misma imagen de su sustancia”, “el resplandor de su gloria” y sostenedor de” todas las cosas con la palabra de su potencia”, tiene la supremacía sobre todos ellos. Un “trono de gloria, excelso desde el principio”, era el lugar de su santuario: una “vara de equidad”, el cetro de su reino. “Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario”. “Misericordia y verdad van delante de tu rostro”.

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 11-13.**

[10]

La nueva creación, 2 de enero

“Entonces Dios contempló todo lo que había hecho, y vio que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana, el día sexto”. Génesis 1:31.

¡Cuán hermosa era la tierra cuando salió de las manos de su Creador! Dios presentó delante del universo un mundo en el que su minuciosa mirada no pudo encontrar mancha ni error, defecto ni imperfección. Cada parte de su creación ocupó el lugar que se le asignó, respondiendo de este modo al propósito para el cual fue creada. Al igual que las piezas de una maquinaería, todo funcionaba en perfecta armonía. La paz y el regocijo santo llenaron la tierra. No había turbación ni conflicto. Ninguna enfermedad afligía al hombre ni a la bestia y el reino vegetal se manifestaba libre de mancha y corrupción. Dios contempló la obra de sus manos forjada por Cristo y declaró que todo era “bueno en gran manera”. El Señor contemplaba un mundo perfecto, sin rastro de pecado ni imperfección.

Pero sobrevino un cambio. Satanás tentó a Adán y él cayó. Aquel que en el cielo había manifestado su deslealtad y fue expulsado, dio informes mentirosos de Dios a los seres creados y ellos lo escucharon y creyeron. Y el pecado entró en el mundo y con el pecado, la muerte. Al trabajar para Dios, hoy sufrimos las consecuencias de la deslealtad de nuestros primeros padres, y hasta el fin de la historia de este mundo nuestras labores serán más y más fatigosas.—*Carta 23, 1903.*

Satanás había hecho de los hombres y mujeres sus prisioneros y los reclamaba como súbditos. Cristo sabía que ningún ser creado sería capaz de ser el intercesor del hombre, y él mismo entró en el fiero conflicto y luchó contra Satanás. El unigénito Hijo de Dios era el único que podía librar a los que estaban sujetos a Satanás por el pecado de Adán.

El Hijo de Dios accedió a que Satanás probara todas sus estratagemas contra él. El enemigo había tentado a los ángeles en el cielo, y después al primer Adán. Este cayó, y Satanás supuso que tendría éxito en entrapar a Cristo después que asumiera la humanidad. Toda la hueste caída contempló esta lucha como la oportunidad de obtener la supremacía sobre Cristo. Habían anhelado tener la ocasión de mostrar su enemistad contra Dios. Cuando los labios del Maestro fueron sellados por la muerte, Satanás y sus ángeles imaginaron que habían obtenido la victoria.

Fue el sentimiento de que pesaba sobre él la culpabilidad del mundo entero lo que produjo en Cristo una angustia indecible. En esta lucha mortal el Hijo de Dios podía depender únicamente de su Padre celestial; todo fue por la fe. Él mismo era el rescate, el don dado para la liberación de los cautivos. Por su propio brazo había traído salvación a los hijos de los hombres, pero ¡a qué costo para sí mismo!—*Manuscrito 125, 1901.*

[11]

Perfecto en todos tus caminos, 3 de enero

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”. Ezequiel 28:15.

Mientras todos los seres creados reconocieron la lealtad del amor, hubo perfecta armonía en el universo de Dios. Cumplir los designios de su Creador era el gozo de las huestes celestiales. Se deleitaban en reflejar la gloria del Todopoderoso y en alabarle. Y su amor mutuo fue fiel y desinteresado mientras el amor de Dios fue supremo. No había nota discordante que perturbara las armonías celestiales. Pero se produjo un cambio en ese estado de felicidad. Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el “hijo de la mañana”, era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno, caían sobre él...

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse... Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que sólo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que sólo pertenecía a Cristo. .

El propósito de este príncipe de los ángeles llegó a ser disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. A lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal entre las huestes de Dios. Pero Aquel que quiso que sus criaturas tuviesen libre albedrío, no dejó a ninguna de ellas inadvertida en cuanto a los sofismas perturbadores con los cuales la rebelión procuraría justificarse. Antes de que la gran controversia principiase, debía presentarse claramente a todos la voluntad de Aquel cuya sabiduría y bondad eran la fuente de todo su regocijo.

Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad... Los ángeles reconocieron gozosamente la supremacía de Cristo, y postrándose ante él, le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció por algún tiempo arrastrarlo con ellos.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 13-15.**

[12]

Un trágico cambio, 4 de enero

“Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él”. Juan 8:44.

Al referirse a Satanás, Cristo dijo: “No ha permanecido en la verdad”. Hubo un momento cuando Satanás mantuvo una relación con Dios, Jesucristo y los santos ángeles. Se lo enaltecieron en los cielos e irradiaba la luz y la gloria que provenían del Padre y el Hijo, pero llegó a ser desleal y perdió su santidad y su posición como querubín protector. Llegó a oponerse a Dios, apostató y se lo excluyó del cielo. Estableció su imperio y plantó el estandarte de su rebelión contra la ley de Jehová. Invitó a las fuerzas del mal a agruparse en torno a su bandera con el fin de establecer una desesperada confederación maligna para luchar contra el Dios del cielo. Luchó con perseverancia y determinación para perpetuar su rebelión y hacer que los miembros de la familia humana se apartasen de la verdad de la Biblia y se pusieran bajo su estandarte.

Tan pronto como el Señor, por medio de Jesucristo, creó nuestro mundo y colocó a Adán y Eva en el Jardín del Edén, Satanás proclamó su propósito de transformar a su semejanza a los padres de la humanidad y enrolarlos en las filas de su rebelión. El enemigo estaba decidido a borrar la imagen de Dios de toda descendencia humana e implantar la suya propia en lugar de la divina. Y con el fin de lograr sus propósitos adoptó métodos de engaño. Se lo llamó el padre de mentira, acusador de Dios y de quienes son leales a él y asesino desde el principio. Utilizó todo medio disponible con el fin de lograr que Adán y Eva cooperaran con él en la apostasía y logró introducir la rebelión en nuestro mundo.

Toda la vasta y compleja maquinaria de las agencias del mal se ha puesto en acción en estos últimos días. Generación tras generación, época tras época, Satanás ha reunido a los instrumentos humanos por medio de quienes ejecuta sus propósitos diabólicos con el fin de imponer sus planes y estrategias en la tierra. La putrefacta fuente de maldad ha fluido continuamente a través de la sociedad humana. Al ser incapaz de destronar al Altísimo, Satanás ha atribuido a Dios sus propias características y ha reclamado para sí los atributos divinos. Es un engañador y por medio de su agudeza sinuosa, de sus prácticas tramposas, ha orientado hacia él todo el honor y la honra que los seres humanos deben brindarle a Dios y ha interpuesto su trono satánico entre los adoradores humanos y el divino Padre.—Manuscrito 39, 1894.

[13]

No hay excusa para el pecado, 5 de enero

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Ezequiel 28:17.

El pecado de Lucifer es inexplicable. Satanás actuó deslealmente con Dios. Sus quejas y murmuraciones despertaron simpatías en medio de las huestes angélicas y muchos adoptaron la misma actitud. ¿Cómo deshizo el Señor la fuerza de estas acusaciones?

A causa de la influencia de las acusaciones de Satanás, Dios decidió no tratar al enemigo en la forma que lo merecía. El tentador proyectaría la culpa de sus acciones sobre algunos de sus subordinados. Intentaría dar la apariencia de que si todo hubiera ocurrido según su propio juicio, esta manifestación de rebelión se habría evitado.

El poder condenador de Satanás lo conduciría a instituir una teoría de justicia inconsistente con la misericordia. Él afirma ser la voz y el poder de Dios. Sostiene que sus decisiones son justas, puras y sin fallas. Es así como asume su postura desde el asiento del juicio declarando que sus pronunciamientos son infalibles. Pero su justicia carente de misericordia no es más que una falsificación de la verdadera justicia: algo que Dios aborrece.

Pero, ¿cómo podría saber el universo que Lucifer no es un líder justo y confiable? Ante ellos parece ser justo. No pueden ver, como Dios lo hace, más allá de la apariencia exterior. Tampoco conocen como Dios conoce. La labor de desenmascarlo y demostrar ante las huestes angélicas que sus juicios no son los de Dios, que él ha establecido su propia norma, exponiéndose así a la justa indignación divina, crearía una condición que debía ser evitada.

Por causa del poder engañador de Satanás muchos ángeles abandonaron su fidelidad a Dios. Dios es justo y recto. Satanás estaba equivocado y no tenía duda alguna de su error. Ahora debía escoger, o se sometía a la autoridad divina o mentía para sostener su posición. Por medio de falacias y engaños logró cierta ventaja que no se prolongó por mucho tiempo. Dios no miente, él se mueve en forma recta. Es posible que Lucifer diga la verdad cuando conviene a sus propósitos, pero será sinuoso y deshonesto para evitar la humillación y la derrota...

Satanás logró triunfar en aparente superioridad, pero por medio de engaños escondió su verdadero carácter y objetivo. No se podía presentar de una vez ante el universo el verdadero carácter de Satanás. Era necesario permitir que continuara su inescrupuloso y fraudulento curso de acción hasta que se revelara como acusador, engañador, mentiroso y asesino. En el acto final, Satanás perdería todo el afecto del universo leal. La muerte del Hijo de Dios desenmascaró por completo al engañador.—Carta 16a,

[14] 1892.

Las tácticas satánicas, 6 de enero

“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones!” Isaías 14:12.

Rechazando con desdén los argumentos y las súplicas de los ángeles leales, los tildó de esclavos engañados... Nunca más reconocería la supremacía de Cristo. Había decidido reclamar el honor que se le debió haber otorgado, y asumir la dirección de cuantos quisieran seguirle; y prometió a quienes entrasen en sus filas un gobierno nuevo y mejor, bajo cuya tutela todos gozarían de libertad. Gran número de ángeles manifestó su decisión de aceptarle como su caudillo.

Los ángeles leales volvieron a instar a Satanás y a sus simpatizantes a someterse a Dios; les presentaron lo que resultaría inevitable en caso de rehusarse. El que los había creado podía vencerlos y castigar severamente su rebelde osadía...

Muchos estuvieron dispuestos a prestar atención a este consejo, a arrepentirse de su desafecto, y a pedir que se les admitiese en el favor del Padre y del Hijo. Pero Lucifer tenía otro engaño listo. El poderoso rebelde declaró entonces que los ángeles que se le habían unido habían ido demasiado lejos para retroceder, que él estaba bien enterado de la ley divina, y que sabía que Dios no los perdonaría... Manifestó que la única salida que les quedaba a él y a sus seguidores era declarar su libertad, y obtener por medio de la fuerza los derechos que no se les quiso otorgar de buen grado.

En lo que concernía a Satanás mismo, era cierto que ya había ido demasiado lejos en su rebelión para retroceder. Pero no ocurría lo mismo con aquellos que habían sido cegados por sus engaños... Pero permitieron que el orgullo, el amor a su jefe y el deseo de libertad ilimitada los dominasen por completo, y los ruegos del amor y la misericordia divinos fueron finalmente rechazados.

Dios podía emplear sólo aquellos medios que fuesen compatibles con la verdad y la justicia. Satanás podía valerse de medios que Dios no podía usar: la lisonja y el engaño... Dios le permitió demostrar la naturaleza de sus pretensiones para que se viese el resultado de los cambios que él proponía hacer en la ley divina. Su propia labor había de condenarle. Satanás había dicho desde el principio que no estaba en rebeldía. El universo entero había de ver al engañador desenmascarado.

Aun cuando Satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no le aniquiló. Puesto que sólo el servicio inspirado por el amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de que es justo y benévolo.—

Historia de los Patriarcas y Profetas, 19-22.

[15]

Nuestra elección determina nuestro destino, 7 de enero

“Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”.
Proverbios 16:25.

Los principios del carácter de Dios eran el fundamento de la educación constantemente mantenida ante los ángeles del cielo. Estos principios eran la bondad, la misericordia y el amor. La luz evidente que de ellos dimanaba debía ser reconocida y aceptada por quienes ocupaban posiciones de confianza y de poder. Ellos eran quienes debían aceptar los principios divinos y convencer a todos los servidores de Dios, por medio de la presentación de la verdad, la justicia y la bondad, [que] éste era el único poder que se podía emplear. Jamás se debía aplicar la fuerza. Todo aquél que piense que su puesto le otorga poderes de mando y de control de la conciencia de otros, debe ser privado de tal responsabilidad.

Estos principios debían de ser los fundamentos de toda administración en la tierra. Las normas divinas deben observarse y respetarse en cada iglesia. Así lo requiere el Señor. El gobierno de Dios es moral. Nada se hace en él por impulso o arrebatado. La verdad debe prevalecer. Todo servicio debe ofrecerse con buen ánimo y motivado por el amor a Dios. Los que gozan de posiciones de influencia deben representar a Dios, pues cuando offician actúan en lugar de Dios...

La forma en que Satanás describió el gobierno de Dios, la manera como defendió a quienes lo apoyaron, eran una constante acusación contra Dios. Sus murmuraciones y quejas eran infundadas. Sin embargo, el Señor permitió que Satanás expusiera sus teorías. Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo. Si lo hubiera hecho, habría sentado un precedente para la violencia de los seres humanos como se evidencia constantemente en nuestro mundo en los principios aplicados por la fuerza.

Los principios del Señor no son de este orden. Todo poder compulsorio se encuentra bajo el gobierno satánico. Dios no trabaja de este modo. Dios no nos ofrece un modelo para que un ser humano se alce sobre otro como Dios y le ocasione padecimientos físicos y mentales. Este principio es una creación satánica...

En los concilios del cielo fue decidido que debían aplicarse los principios que no destruyeran el poder de Satanás de inmediato, porque era el propósito de Dios establecer todas las cosas sobre una base de seguridad eterna. Se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno. El universo entero debía ver estos principios en acción, los cuales según Satanás había aseverado, eran superiores a los principios de Dios.

El orden establecido por Dios debía contrastarse con el nuevo orden diseñado por Satanás. Era necesario revelar la corrupción de los principios del gobierno de Satanás. Así se veía que los principios de justicia que se expresan en la ley de Dios son inmutables, eternos y perfectos.—**Manuscrito 57, 1896.**

[16]

Por sus frutos, 8 de enero

“Así que, por sus frutos los conoceréis”. Mateo 7:20.

Cuando los servidores de Dios recurren a la acusación, adoptan el principio de Satanás para echar fuera a Satanás. Esto no tendrá éxito. Por el contrario, Satanás lo tendrá. El enemigo trabaja sobre las mentes humanas inculcando principios fraudulentos. Estos serán adoptados y ejecutados por quienes pretenden ser leales y fieles al gobierno divino. ¿Cómo podemos saber que son mentirosos y desleales? “Por sus frutos los conoceréis”.

El Señor vio la forma como Satanás usa su poder y estableció la verdad en contraste con la falsedad. Vez tras vez, durante el conflicto de los siglos, Satanás estuvo a punto de ser convencido y de admitir su error. Pero aquellos a quienes había engañado estaban preparados para acusarlo de haberlos abandonado. ¿Qué podía hacer? ¿Someterse a Dios o continuar en el engaño? Satanás decidió negar la verdad y refugiarse en la distorsión y la falsificación. El Señor permitió que Satanás continuara en su curso de acción y demostrara sus principios.

Dios afirmó su posición, mantuvo consigo los mundos no caídos y el universo celestial, pero el precio fue terrible. Su Hijo fue entregado como víctima de Satanás. El Señor Jesucristo reveló un carácter completamente opuesto al de Satanás. Así como el sumo sacerdote se despojaba de sus espléndidas vestiduras sacerdotales y oficiaba con las vestiduras de lino blanco propias del sacerdote común, así también Cristo se despojó a sí mismo y tomando forma de siervo se ofreció personalmente, siendo sacerdote, y al mismo tiempo la víctima expiatoria.

Pero, al ocasionar la muerte del Soberano del cielo, Satanás asestó un golpe mortal a sus propios objetivos. La muerte del Hijo de Dios determinó que la muerte de Satanás fuera inevitable. Se le permitió que continuase hasta que su administración quedara expuesta ante los mundos no caídos y ante el universo celestial. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, perdió toda simpatía y se reveló ante todos como mentiroso, ladrón y asesino.

Dios ve que este mismo curso de acción se sigue en el mundo entero. Los hombres y las mujeres concurren al lugar en que la ruta se divide hacia el bien o hacia el mal. Miles y miles de seres se revisten de lo que creen que es un disfraz impenetrable y eligen la senda del mal. Dios no fuerza a nadie. El permite que todos elijan libremente. Pero ha dicho: “Por sus frutos los conoceréis”. El Señor no dará por sabios a quienes no puedan distinguir entre un árbol que produce frutos venenosos y un olivo.—**Manuscrito 57, 1896.**

[17]

Adorad al creador y redentor, 9 de enero

“Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Mateo 4:10.

Los que obedecen serán bendecidos por Dios. El Señor promete que bendecirá a sus hijos, sus tierras y todo lo que toquen sus manos. ¿Crees que Satanás permitirá todo esto sin antes luchar por controlarlo todo?

El enemigo trabaja tan aguda y decididamente ahora como lo hizo en el Edén a fin de conquistar las mentes de Adán y Eva. La gente se congrega bajo su estandarte y él los envuelve con su poder. Pero todo aquel que comprende que el carácter de la ley de Dios es inmutable, estará del lado de Cristo. Si Dios hubiera cambiado un solo precepto de su ley con el fin de alcanzar a la humanidad caída, jamás hubiera sido necesario que Jesucristo viniese a dar su vida por nosotros.

¿Acaso Jesús murió para que la humanidad rindiese homenaje a los ídolos en vez de adorar a Dios, siendo que el mandamiento dice: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás”? “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, ¿entonces qué? “Y reposó el día séptimo... y lo santificó” y lo entregó para que lo observes como un recordativo de Dios, un monumento que conmemora que él es el Dios viviente que hizo los cielos y la tierra en la que habitamos. El Señor creó los encumbrados árboles y recubrió de colores cada flor y les dio sus matices; hizo a los seres humanos y les dio el sábado. ¿Con qué propósito? Lo entregó para Adán y su prole; el sábado era un regalo para toda generación futura. Si ellos hubieran obedecido el cuarto mandamiento, nunca hubiese habido un infiel en el mundo, porque el sábado testifica que él hizo “los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”...

Sus manos están sobre las obras creadas. Entonces, ¿te resulta extraño que el diablo quiera invalidar la ley de Dios que es la norma de su carácter? Esta será la norma en el juicio cuando los libros se abran y cada ser humano sea juzgado de acuerdo a sus obras. Y los nombres escritos—¿cómo dice el Señor?—“en las palmas de las manos te tengo esculpida”. En ellas están grabadas las marcas de la crucifixión. La humanidad es propiedad divina; le pertenecen a Dios por creación y redención.

¿Qué le entregamos a Satanás cuando aceptamos que la ley de Dios debe ser abrogada? Le ofrecemos al universo entero, un Dios defectuoso, un Dios que hizo una ley tan imperfecta que finalmente debió invalidarla. Eso es lo que Satanás quiere. ¿Podemos trabajar en algún otro lado que no sea al lado del Señor?—**Manuscrito 10, 1894.**

[18] 1894.

Poniendo a un lado la autoridad divina, 10 de enero

“Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario”. Ezequiel 28:18.

Lucifer no apreció como don de su Creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a ser igual a Dios. Era amado y reverenciado por la hueste celestial. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba revestido de sabiduría y gloria sobre todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios, mientras que a Lucifer no le era permitido entrar en los designios divinos. Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él.—*el Conflicto de los Siglos, 549.*

El usurpador continuó justificándose hasta el mismo fin del conflicto en el cielo. Cuando se anunció que junto con todos sus simpatizantes debía ser expulsado de las moradas de gloria, entonces el caudillo rebelde atrevidamente expresó su desprecio por la ley del Creador. Condenó los estatutos divinos como una restricción de la libertad de sus seguidores y declaró que tenía el propósito de conseguir que la ley fuera abolida. Unánimemente, Satanás y su hueste echaron toda la culpa de su rebelión a Cristo, declarando que si no hubieran sido reprobados, nunca se habrían rebelado.

La rebelión de Satanás habría de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo de la naturaleza y de los terribles resultados del pecado. La operación del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre los hombres como sobre los ángeles, demostrarían cuál es el inevitable fruto de desechar la autoridad divina. Testificarían que el bienestar de todas las criaturas que Dios ha hecho depende de la existencia del gobierno divino y de su ley. De modo que la historia de este terrible ensayo de rebelión habría de ser una salvaguardia perpetua para todos los seres santos inteligentes, para impedir que fueran engañados en cuanto a la naturaleza de la transgresión, para librarlos de cometer pecado y sufrir su castigo.

Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su maravillosa misericordia y amor en cualquier momento. ¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado inevitable de su ingratitud hacia Dios y de su menosprecio de la dádiva infinita de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión más que la obediencia, las actuales bendiciones y la gran misericordia de Dios que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente se convertirán en la causa de su ruina eterna.—*Manuscrito 125, 1907.*

[19]

Recuerdo del conflicto, 11 de enero

“Y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector”. Ezequiel 28:16.

Estoy escribiendo en forma más completa *El conflicto de los siglos*, que contiene la historia de la caída de Satanás y narra la introducción del pecado en nuestro mundo. Tengo ahora una noción más clara que antes de la gran controversia entre Cristo, el Príncipe de la luz, y Satanás, el príncipe de las tinieblas. Al considerar las diversas estratagemas de Satanás destinadas a arruinar a los que caen y hacerlos semejantes a él, un transgresor de la ley de Dios, desearía que los ángeles de Dios vinieran a la tierra y expusieran este tema con toda su importancia.

Siento una intensa preocupación por quienes voluntariamente se apartan de la luz, del conocimiento y de la ley de Dios. Del mismo modo que Adán y Eva creyeron en la mentira de Satanás, “Seréis como dioses”; así también estas almas abrigan la esperanza de alcanzar las alturas por la desobediencia, y conquistar una posición de privilegio. Estoy tan ansiosa que, mientras otros duermen, paso horas en oración para que Dios se manifieste poderosamente a fin de romper este hechizo fatal que cautiva a las mentes humanas y las conduzca con sencillez a los pies de la cruz del Calvario. Sólo me apacigua el pensamiento de que estas almas han sido compradas por la sangre del Señor Jesús. Podemos amar a estas almas, pero sólo el Calvario testifica cuánto las ama el Señor. Y esta no es una obra nuestra, sino divina.

Nosotros únicamente somos instrumentos en las manos del Señor, para hacer su voluntad y no la nuestra. Contemplamos los que desprecian al Espíritu de gracia y temblamos por ellos. Nos entristecemos y desilusionamos porque vemos que son desleales para con Dios y su verdad y al pensar en Jesús, quien las compró con su propia sangre, ese dolor se profundiza aún más. Daríamos hasta nuestras posesiones materiales a fin de salvar un alma, pero no podemos hacer esto. Porque aunque ofreciéramos nuestra vida misma para salvar un alma, este sacrificio sería en vano.

El mayor sacrificio se realizó en la vida, la misión y la muerte de Jesucristo. ¡Oh si la mente humana considerase la grandeza de este sacrificio! Entonces podría comprender la grandeza de la salvación.—*Testimonies for the Church* 5:625, 626.

[20]

El significado del sábado, 12 de enero

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo”. Génesis 2:1, 2.

La filosofía humana declara que para la creación del mundo se necesitó un período indefinido de tiempo. ¿Presenta Dios el asunto en esta forma? No; él dice: “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días [no seis períodos indefinidos de tiempo; porque entonces no habría manera posible en que el hombre pudiera observar el día especificado en el cuarto mandamiento] hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó”. Leed por favor cuidadosamente el quinto capítulo de Deuteronomio. Dios dice de nuevo: “Acordarte has [no olvides] del día del reposo, para santificarlo... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó”.

Sin embargo, teniendo ante ellos los oráculos vivientes, aquellos que pretenden predicar la Palabra, presentan las suposiciones de mentes humanas, las máximas y los mandamientos de hombres. Anulan la ley de Dios por sus tradiciones. Los sofismas, como el que dice que el mundo ha sido creado en un período indefinido de tiempo, es uno de los engaños satánicos. Dios habla a la familia humana en un lenguaje que ésta puede comprender. El no deja el tema tan indefinido que los seres humanos puedan acomodarlo a sus teorías. Cuando el Señor declara que hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo, hace referencia a días de veinticuatro horas, que él ha señalado con la salida y la puesta del sol.

Dios no presentaría la sentencia de muerte por la desobediencia con respecto al sábado, a menos que hubiera presentado antes a los hombres una comprensión clara del asunto. Después que hubo creado a nuestro mundo y al hombre, él miró la obra que había realizado, y declaró que era muy buena. Y cuando los fundamentos de la tierra fueron colocados, el fundamento del sábado también lo fue. “Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios”, Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aun en el Paraíso. Al darle el sábado al hombre, Dios consideró su salud física y espiritual.

Dios hizo al mundo en seis días literales, y en el séptimo día descansó de toda su obra que había hecho. Así ha dado al hombre seis días en los cuales trabajar... Al poner aparte así el sábado, Dios dio al mundo un monumento conmemorativo. No apartó un día y cualquier día de los siete, sino un día específico, el séptimo día. Y al observar el sábado, manifestamos que reconocemos a Dios como el Ser vivo, el Creador de los cielos y la tierra.—**Carta 31, 1898.**

[21]

La primera transgresión no se justifica, 13 de enero

“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé”. Isaías 45:12.

Adán y Eva recibieron conocimiento comunicándose directamente con Dios, y aprendieron de él por medio de sus obras. Todas las cosas creadas, en su perfección original, eran una expresión del pensamiento de Dios. Para Adán y Eva, la naturaleza rebosaba de sabiduría divina. Pero por la transgresión, la familia humana fue privada del conocimiento de Dios mediante una comunión directa, y en extenso grado, del que obtenía por medio de sus obras... En cada página del gran volumen de sus obras creadas se puede notar todavía la escritura de su mano. La naturaleza aún habla de su Creador. Sin embargo, estas revelaciones son parciales e imperfectas. Y en nuestro estado caído, con las facultades debilitadas y la visión limitada, somos incapaces de interpretarlas correctamente. Necesitamos la revelación más plena que Dios nos ha dado de sí en su Palabra escrita.—*La Educación*, 14, 15.

Todo el cielo se interesó profunda y alegremente en la creación del mundo y de Adán y Eva. Los seres humanos constituían un orden distinto. Fueron creados a la “imagen de Dios” y fue la voluntad del Creador que poblaran la tierra. Debían vivir en estrecha comunión con el cielo, recibiendo y asimilando el poder de la gran Fuente de poder. Sostenidos por Dios, habrían de vivir libres de toda mancha de pecado.

Pero Satanás estaba decidido a echar por tierra el plan de Dios. Ni debiéramos intentar comprender los motivos por los que el ser más cercano a Cristo en los atrios celestiales introdujo la envidia y los celos en las huestes angelicales. Les comunicó a muchos su insatisfacción, y hubo una guerra en el cielo que culminó con la expulsión de Satanás y de sus simpatizantes. No necesitamos concentrar nuestra mente a fin de desentrañar la razón por la que Satanás actuó como lo hizo. Si hubiese una razón, habría una excusa para el pecado. Pero el pecado no tiene justificación alguna. No hay razón por la que los seres humanos transiten por el mismo terreno que anduvo Satanás...

Luego de ser expulsado del cielo Satanás decidió establecer su reino en este mundo. Por su medio el pecado entró en el mundo y con el pecado la muerte. Al escuchar su versión tergiversada de Dios, Adán cayó desde su elevada posición y un diluvio de aflicciones se derramó sobre nuestro mundo.

La transgresión de Adán no tiene justificación. Dios había hecho provisión para satisfacer todas sus necesidades. No necesitaba nada más. Sólo se estableció una prohibición... Y Satanás usó esta limitación con el fin de diseminar sus sugerencias malévolas.—*Manuscrito 97, 1901*.

[22]

El trabajo era necesario incluso en el Edén, 14 de enero

“Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Génesis 2:17.

Al crear a Adán y Eva el Señor se propuso que fueran seres activos y útiles. La santa pareja fue ubicada en el Paraíso rodeada de todo lo que fuera agradable a la vista y bueno para comer. Plantó para nuestros primeros padres un hermoso jardín en Edén. La tierra produjo toda clase de árboles majestuosos, para utilidad y adorno. Flores de raro encanto, de todos los tonos y matices, perfumaron el aire. Los alegres pájaros cantores, de variado plumaje, entonaron sus cánticos de alabanza al Creador.

El paraíso deleitó los sentidos de la santa pareja, pero esto no era suficiente, necesitaban tener una actividad en la que pudieran emplear el maravilloso organismo humano. Aquel que los diseñó sabía qué sería bueno para ellos; y si la felicidad hubiera estado en no hacer nada, en su condición de santa inocencia, hubieran quedado sin empleo. Pero apenas fueron creados, Dios les señaló su labor. Habían de encontrar su empleo y felicidad en atender lo que Dios había creado y sus necesidades serían abundantemente satisfechas con los frutos del jardín.

El trabajo mental y muscular es benéfico. Cada facultad de la mente y cada músculo del cuerpo tienen una función diferente, y todos deben ejercitarse a fin de desarrollarse y gozar de un vigor saludable. Cada rueda del mecanismo viviente debe ser utilizada. Todo el organismo debe ejercitarse constantemente para ser eficiente y cumplir el objetivo de su creación.—**Manuscrito 58, 1890.**

A Cristo se lo llama el segundo Adán. En una condición de pureza y santidad, en estrecha relación con Dios y siendo objeto del amor divino, Jesús comenzó donde el primer Adán se inició. Sin embargo, el primer Adán gozó en cada aspecto de una situación más favorable que la de Cristo. La maravillosa provisión provista en Edén para la santa pareja fue hecha por un Dios que los amaba. Todo en la naturaleza que los circundaba era puro y sin mancha. Las frutas, las flores y los hermosos y encumbrados árboles abundaban en el Jardín del Edén. A Adán y Eva se les proveyó en abundancia de todo lo que necesitaban.

Pero Satanás insinuó dudas en cuanto a la sabiduría divina... Eva cayó bajo la tentación y Adán aceptó el fruto prohibido de la mano de su esposa. El cayó ante la prueba más pequeña que el Señor dispuso para probar su obediencia y un diluvio de aflicciones se derramó sobre nuestro mundo... Por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores.—**Manuscrito 20, 1898.**

[23]

La tentación a veces se disfraza de placer, 15 de enero

“¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Génesis 3:1.

Para conseguir lo que quería sin ser advertido, Satanás escogió como medio a la serpiente, disfraz bien adecuado para su proyecto de engaño. La serpiente era en aquel entonces uno de los seres más inteligentes y bellos de la tierra. Tenía alas, y cuando volaba presentaba una apariencia deslumbradora, con el color y el brillo del oro bruñido. Posada en las cargadas ramas del árbol prohibido, mientras comía su delicioso fruto, cautivaba la atención y deleitaba la vista que la contemplaba. Así, en el huerto de paz, el destructor acechaba su presa.

Los ángeles habían prevenido a Eva que tuviese cuidado de no separarse de su esposo mientras éste estaba ocupado en su trabajo cotidiano en el huerto; estando con él correría menos peligro de caer en tentación que estando sola. Pero distraída en sus agradables labores, inconscientemente se alejó del lado de su esposo. Al verse sola, tuvo un presentimiento del peligro, pero desechó sus temores, diciéndose a sí misma que tenía suficiente sabiduría y poder para comprender el mal y resistirlo. Desdeñando la advertencia de los ángeles muy pronto se encontró extasiada, mirando con curiosidad y admiración el árbol prohibido. El fruto era bello, y se preguntaba por qué Dios se lo había vedado.

Esta fue la oportunidad de Satanás. Como discerniendo sus pensamientos, se dirigió a ella diciendo: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Eva quedó sorprendida y espantada al oír el eco de sus pensamientos... A la capciosa pregunta de Satanás, Eva contestó: “Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal”...

Tal ha sido la labor que Satanás ha llevado adelante con gran éxito, desde los días de Adán hasta el presente. Tienta a los hombres a desconfiar del amor de Dios y a dudar de su sabiduría. Constantemente pugna por despertar en los seres humanos un espíritu de curiosidad irreverente, un inquieto e inquisitivo deseo de penetrar en los inescrutables secretos del poder y la sabiduría de Dios. En sus esfuerzos por escudriñar aquello que Dios tuvo a bien ocultarnos, muchos pasan por alto las verdades eternas que nos ha revelado y que son esenciales para nuestra salvación.—**Historia de los**

[24] **Patriarcas y Profetas, 36-37.**

Satanás nos invita a depender del yo, 16 de enero

“Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. Génesis 3:5.

Al escuchar al tentador, nuestros primeros padres perdieron su hermoso hogar edénico. Satanás percibió que Eva estaba dispuesta a escuchar sus insinuaciones y en esta actitud entrevió su disposición a desconfiar de la palabra de Dios...

Era la intención de Satanás lograr que la transgresión pareciera una bendición a los ojos de ellos y que en la prohibición de comer del fruto del árbol, Dios les estaba impidiendo alcanzar un gran bien. Si coméis, vuestros ojos serán abiertos, dijo, y seréis como dioses. Seréis iguales a Dios en conocimiento y poder...

¡Pero qué apertura fue aquélla! “Sabendo el bien y el mal”. Alcanzaron conocimiento, pero ¿qué clase de conocimiento? La maldición del pecado era el conocimiento que lograron. Eva codició lo que Dios había prohibido. Manifestó de este modo su desconfianza en Dios y en la bondad divina y abrigó el deseo de actuar en forma independiente, y obrar según su mejor parecer. Eva le ofreció el fruto a Adán y se transformó en su tentadora. Sería una diosa. Se transformaría en su propio código legal. Así no reconocería restricción alguna. Pero aquello que aparentaba ser un pecadillo insignificante, la constituyó en una transgresora de la ley de Dios...

El Señor Jesús vino a este mundo y sufrió las tentaciones del mismo enemigo. Recorrió la misma senda en la que Adán tropezó, pero permaneció fiel. Resistió los embates del demonio y en beneficio de la humanidad entera se alzó como Conquistador. El universo celestial logró triunfar. Satanás fue a Cristo con sus falaces tentaciones a fin de inducirlo a cuestionar los planes y la ley de Dios y lograr que asumiera una posición independiente, pero todos sus intentos fracasaron. Cristo no entró en controversia con Satanás. Antes bien, confrontó al enemigo del Cielo con la Palabra de Dios, “Escrito está”.

“No sois vuestros”, “por precio fuisteis comprados”. Y qué precio pagó el Cielo por nosotros, ¡Cristo dio su vida para salvar al mundo de la muerte!... Todo aquel que se une a Cristo se apartará del mundo. No ingresará al mundo por su propia elección. Ni se vinculará con nada que lo ponga en el camino de la tentación. No será educado según los lineamientos mundanales. Por el contrario, preferirá acudir a la escuela de Cristo y aprender del gran Maestro que invita a todos diciendo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.—**Manuscrito 21, 1898.**

[25]

El peligro del conocimiento falsificado, 17 de enero

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. Génesis 3:6.

Hay un conocimiento espurio, es el conocimiento del bien y del mal que se introdujo en este mundo por las argucias de Satanás. La búsqueda de este conocimiento la impulsan los deseos pecaminosos y los objetivos profanos. Se apetecen sus lecciones, pero muchos no se convencerán de que hubiera sido mejor no haberlas aprendido...

En la práctica educativa al igual que en las demás, el egoísmo, los objetivos mundanales, son peligrosos para el alma. En la línea educativa se presentan muchas ideas que no proceden de lo Alto, del que habita en la eternidad, sino que proceden de quienes han hecho del estudio erudito un ídolo y adoran la ciencia que divorcia a Dios de la educación. Sin embargo, como estos errores están revestidos por un ropaje atractivo, muchos les dan la bienvenida...

Es bueno conocer las ciencias. No obstante la adquisición de este conocimiento es la ambición de un gran sector de quienes son infieles y que no tienen idea alguna de cómo han de emplear sus hallazgos. El mundo está lleno de hombres y mujeres que no sienten obligación alguna para con Dios por los dones que les fueron conferidos... Están ávidos de alcanzar distinciones. Y el objetivo de sus vidas es alcanzar los lugares más encumbrados...

Hay personas a las que Dios las ha investido de capacidades excepcionales. Son pensadores profundos, enérgicos e íntegros. Pero, muchos de ellos quieren alcanzar fines egoístas, sin considerar la honra y la gloria de Dios. Algunos de ellos han visto la luz de la verdad, pero como exaltaron su honra y no pusieron a Dios como lo primero, lo último y lo mejor en cada una de sus actividades, se alejaron de la verdad de la Biblia y vagan por los senderos del escepticismo y la infidelidad.

Cuando los detienen la aflicción o los castigos divinos, indagan por las sendas antiguas y la niebla del escepticismo se desvanece de sus mentes. Algunos se arrepienten, regresan al primer amor y se encaminan por las sendas establecidas para que los rescatados por el Señor anduviesen en ellas... Una vez que se produce este cambio asombroso, los pensamientos son dirigidos por el Espíritu de Dios hacia nuevos horizontes, el carácter se transforma y las más profundas aspiraciones del alma se proyectan hacia las cosas celestiales... La gracia que Cristo imparte hace posible que los hombres y las mujeres superen las tentaciones de Satanás. Esta gracia los conduce a la cruz de Jesús y los transforma en obreros activos, devotos y leales, consagrados a la tarea de hacer avanzar la verdad del cielo.—Manuscrito 51, 1900.

[26]

Importancia de comparar el Edén con el Getsemaní, 18 de enero

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Romanos 5:19.

Ha de meditarse cuidadosamente sobre la vida de Cristo, y estudiarla constantemente con el deseo de entender la razón por la cual tuvo que venir. Sólo podemos formular nuestras conclusiones mediante el escudriñamiento de las Escrituras, tal como Cristo nos ha ordenado hacerlo cuando dice, “ellas son las que dan testimonio de mí”. Podemos encontrar mediante la investigación de la Palabra las virtudes de la obediencia en contraste con la pecaminosidad de la desobediencia. “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

El jardín del Edén, con su sucia mancha de desobediencia, ha de estudiarse cuidadosamente, y compararse con el jardín del Getsemaní, donde el Redentor del mundo sufrió una agonía sobrehumana cuando los pecados del mundo entero pesaban sobre él. Escucha la oración del unigénito Hijo de Dios: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”. Y la segunda vez que elevó su oración, dijo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

La tercera vez que oró, pronunció las mismas palabras. Aquí la misteriosa copa tembló en las manos del Hijo de Dios. ¿Enjugaría el sudor de sangre de su rostro agonizante para abandonar a la raza humana? El lamento, la miseria y la ruina de un mundo caído proyectaban su horrible imagen ante él.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. “Y se apareció un ángel del cielo para fortalecerle”. El conflicto ha terminado. Jesús aceptó honrar a su Padre al hacer su voluntad y cargar sobre sí la maldición, la consecuencia de la transgresión de la humanidad. Fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Esto era lo que estaba implícito en la desobediencia de Adán y esto es lo que la obediencia del Hijo de Dios significa para nosotros...

La felicidad de los seres humanos se encuentra en obedecer las leyes de Dios. En la obediencia a la ley de Dios los seres humanos encuentran resguardo y protección contra el mal. Ninguno que se aleje de los específicos requerimientos de Dios y establezca su propia norma, será feliz ni gozará de seguridad alguna.—**Manuscrito 1, 1892.**

[27]

Las consecuencias del pecado, 19 de enero

“Y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. Génesis 3:8.

Adán no consideró todas las consecuencias de su desobediencia. No desafió con su mente a Dios, ni habló contra el Altísimo; simplemente actuó en forma opuesta al expreso mandato divino. Cuántos actúan hoy de la misma manera y la culpa de ellos es de mayor magnitud pues cuentan con la experiencia de la desobediencia de Adán y de sus terribles consecuencias que os advierten del peligro de transgredir la ley de Dios. Por lo tanto, disponen de mucha luz sobre este tema y no tienen excusa alguna por su culpabilidad de negar a Dios y desobedecer su autoridad...

Adán se rindió a la tentación, y como tenemos tan claramente delante de nosotros el asunto del pecado y sus consecuencias, podemos leer de causa a efecto y ver que no es la magnitud del acto lo que constituye el pecado sino la desobediencia a la voluntad expresa de Dios, lo que es una negación virtual de Dios, un rechazo de las leyes de su gobierno...

Cuando se erigen las leyes del yo, la voluntad se torna suprema, y toda vez que se presenta la elevada y santa voluntad de Dios para ser obedecida, respetada y honrada, la voluntad humana se inclina a actuar según sus propios designios, a seguir sus impulsos y se plantea así una controversia entre el agente humano y el Divino.

La caída de nuestros primeros padres rompió la cadena áurea de la obediencia implícita de la voluntad humana a la divina. La obediencia ya no ha sido considerada como una necesidad absoluta. Los seres humanos siguen sus propios pensamientos de los cuales dijo el Señor—refiriéndose a los habitantes del mundo antiguo—que eran de continuo solamente el mal. Jesús dijo: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. ¿Cómo? Como un hombre. “He venido para hacer tu voluntad, oh Dios”. Y ante las acusaciones de los judíos se irguió con la pureza, virtud y santidad de su carácter, y los desafió: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”

No debemos servir a Dios como si no fuéramos humanos, sino según nuestra naturaleza redimida por el Hijo de Dios; por la justicia de Cristo seremos perdonados y estaremos en pie ante el Señor como si nunca hubiésemos pecado. Nunca tendremos las fuerzas necesarias si nos inclinamos a pensar qué habríamos hecho si fuéramos ángeles. Hemos de volvernos con fe a Jesucristo y manifestar nuestro amor a Dios obedeciendo sus mandamientos.—*Manuscrito 1, 1892.*

[28]

Las consecuencias de oponerse a los planes de Dios, 20 de enero

“Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí”. Génesis 3:13.

El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente. Si hubiera soportado la prueba, habría instruido a sus hijos solamente en un sendero de lealtad. Su mente y sus pensamientos habrían sido como la mente y los pensamientos de Dios...

Satanás, el príncipe caído, tuvo celos de Dios. Por medio de sutilezas, astucia y engaños, estaba decidido a derrotar el propósito divino. Se acercó a Eva no bajo la forma de un ángel, sino como una serpiente sutil, astuta y engañosa. Y le habló con una voz que parecía provenir de la serpiente... Mientras Eva lo escuchaba, las advertencias que Dios le había hecho se esfumaron de su mente. Ella cedió a la tentación, y al tentar a Adán, él también olvidó las advertencias de Dios. Así él creyó a las palabras del enemigo de Dios...

La mentira de Satanás a Eva: “No moriréis”, ha resonado a través de los siglos, de generación en generación. Así fue como Satanás tentó a nuestros primeros padres, y del mismo modo nos tienta hoy...

Adán y Eva fueron expulsados del Edén y un ángel con una espada de fuego guardó el camino hacia el árbol de la vida a fin de que la desleal y desobediente pareja no tuviera acceso a él e inmortalizara de este modo la transgresión. Observa este punto. El Señor no concedió al Adán caído y desobediente la misma confianza que depositó en el Adán leal y puro que vivía de toda palabra que sale de la boca de Dios...

Los ojos de Adán y Eva fueron realmente abiertos, pero ¿para qué? Para ver su propia vergüenza y ruina, para comprender que el ropaje de luz celestial que los había protegido ya no los rodeaba como una salvaguardia. Sus ojos se abrieron para ver que su desnudez era el fruto de la transgresión...

Todos aquellos que en estos días permitan que Satanás los utilice como instrumentos para conducir a otros a ignorar los mandamientos de Dios, están bajo la maldición del Cielo. Nuestra única seguridad se encuentra en manifestar una fe indivisa en un “Así dice el Señor”. Esta es la declaración de la verdad. Los que se aparten de la verdad por cualquier motivo, por grande que fuera su sabiduría y reputación, y se aventuren a recorrer una senda de su propia elección, estarán siguiendo a un falso líder y él los conducirá por sendas extraviadas.—**Carta 91, 1900.**

[29]

El pecado hizo que Dios cambiara sus planes, 21 de enero

“Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo”. Génesis 3:16-18.

A Eva se le habló de la tristeza y los dolores que sufriría. Y el Señor dijo: “A tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti”. En la creación Dios la había hecho igual a Adán. Si hubieran permanecido obedientes a Dios, en concordancia con su gran ley de amor, siempre habrían estado en mutua armonía; pero el pecado había traído discordia, y ahora la unión y la armonía podían mantenerse sólo mediante la sumisión del uno o del otro.

Eva había sido la primera en pecar, había caído en tentación por haberse separado de su compañero, contrariando la instrucción divina. Adán pecó a sus instancias, y ahora ella fue puesta en sujeción a su marido. Si los principios prescritos por la ley de Dios hubieran sido apreciados por la humanidad caída, esta sentencia, aunque era consecuencia del pecado, habría resultado en bendición para ellos; pero el abuso de parte del hombre de la supremacía que se le dio, a menudo ha hecho muy amarga la suerte de la mujer y ha convertido su vida en una carga.

Junto a su esposo, Eva había sido perfectamente feliz en su hogar edénico; pero, a semejanza de las inquietas Evas modernas, se lisonjeaba con ascender a una esfera superior a la que Dios le había designado. En su afán de subir más allá de su posición original, descendió a un nivel más bajo...

Dios manifestó a Adán: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo; en el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado”.

Era voluntad de Dios que la inmaculada pareja no conociese absolutamente nada de lo malo. Les había dado abundantemente el bien, y vedado el mal. Pero, contra su mandamiento, habían comido del fruto prohibido, y ahora continuarían comiéndolo y conocerían el mal todos los días de su vida. Desde entonces el linaje humano sufriría las asechanzas de Satanás. En lugar de las agradables labores que se les habían asignado hasta entonces, la ansiedad y el trabajo serían su suerte. Estarían sujetos a desengaños, aflicciones, dolor, y al fin, a la muerte.—**Historia de los Patriarcas y**

[30] **Profetas, 38.**

Dios advirtió a Satanás, 22 de enero

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer”. Génesis 3:15.

Hay una contienda entre las fuerzas del bien y las del mal, entre los ángeles leales y los infieles. Cristo y Satanás no concuerdan y jamás podrán hacerlo. En cada época la verdadera iglesia de Dios ha librado una lucha contra las agencias del mal. Y esta pugna, entre los ángeles malignos y las personas malvadas, por un lado, contra los ángeles del cielo y los verdaderos creyentes, por el otro; ha de continuar hasta el fin del conflicto.

Esta violenta batalla incrementará su fiereza a medida que se acerque el fin. A los que se han unido a los agentes satánicos, el Señor los ha designado como hijos de las tinieblas. No existe, ni podrá existir, enemistad natural entre los ángeles caídos y los seres humanos caídos. Ambos son malvados. Por causa de la apostasía ambos abrigan malos sentimientos. Los ángeles malvados y los impíos se han asociado en una confederación desesperada en contra del bien. Satanás sabía que si podía inducir a la raza humana a unirse con él y su rebelión, como lo había hecho con los ángeles, conformaría una poderosa fuerza con la cual podría llevar adelante su rebelión.

En medio de las huestes del mal reina la irritación y las rencillas, sin embargo, todos están firmemente aliados en la lucha contra el cielo. El objetivo común es menospreciar a Dios, y su gran número los induce a abrigar la esperanza de que serán capaces de destronar al Dios Omnipotente.

Cuando Adán y Eva fueron puestos en el jardín del Edén, eran inocentes y puros y estaban en perfecta armonía con el Creador. En la naturaleza de sus corazones no había la menor sombra de enemistad. Pero cuando cayeron en transgresión perdieron su pureza. Llegaron a ser malvados porque se colocaron del lado del enemigo caído e hicieron lo que Dios específicamente les ordenó que no hicieran. Y si Dios no hubiera intervenido la raza humana caída habría establecido una firme alianza con Satanás en abierta enemistad con el cielo. Pero cuando el Señor dijo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”, Satanás supo que aunque había tenido éxito al hacer pecar a los seres humanos, aunque los había conducido a creer en su mentira y cuestionar a Dios, aunque había logrado depravar la naturaleza humana, algún arreglo se había hecho por el cual los seres que habían caído alcanzarían una posición ventajosa y su naturaleza recuperaría la piedad. Comprendió que sus propias acciones al tentarlos se volverían contra él y que sería colocado en una posición desde la cual jamás llegaría a ser un vencedor.

Al decir, “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”, Dios se comprometió a implantar en los seres humanos un nuevo principio, el odio por el pecado, el engaño, la vanidad y por todo aquello que lleve el sello de las estratagemas de Satanás.—**Manuscrito 72, 1904.**

[31]

La enemistad entre Cristo y Satanás, 23 de enero

“Y pondré enemistad entre... tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Génesis 3:15.

Con respecto a Satanás, la serpiente antigua, el Señor dijo que heriría el calcañar de Cristo, pero que éste a su vez lo heriría en la cabeza. Gracias a Dios el enemigo no puede tocar la cabeza. “Con la mente sirvo a la ley de Dios”, dice el escritor sagrado. La mente y el corazón participan activamente en el servicio de Cristo, mientras que Satanás ha hecho que los seres humanos y los ángeles malignos se unan a sus filas para luchar contra el bien. Ellos solamente pueden herirnos en el calcañar. Sin embargo, cuando todo haga parecer que Satanás esté alcanzando el triunfo mediante la tortura y la muerte, los fieles que estén a favor de la ley de Jehová herirán al gran rebelde en la cabeza.

Esta profecía sobre la enemistad entre Cristo y Satanás es de largo alcance. Se delinea en el infatigable conflicto entre Cristo y sus seguidores y Satanás y sus ángeles y la caída humanidad que se unen en un compañerismo desesperado para criticar, herir y exterminar a los seguidores de Cristo hasta el fin de los tiempos. Este conflicto entre Cristo y Satanás se llevó a cabo aquí en este mundo. Satanás afligió constantemente al Hijo de Dios y despertó el prejuicio en la mente de la gente. No sólo pervirtió e interpretó erróneamente las enseñanzas y doctrinas de Cristo despojándolas de su verdadero sentido, sino que lo siguió a todas partes. Las falsedades y distorsiones que los principales sacerdotes, los fariseos y los saduceos derramaron en los oídos del pueblo apelaron a las más bajas pasiones de los adúlteros, fornicarios y hombres deshonestos y encendieron el fuego del prejuicio al punto que le resultó casi imposible al Señor vivir en este mundo durante tres años y medio desde que comenzó su ministerio.

¿Por qué creéis que Cristo dijo que quienes llevan la verdad de Dios al mundo se desanimarían y flaquearían en sus corazones? “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros”. “Ya no sois del mundo, como yo tampoco soy del mundo”. Ellos os “vituperan y os persiguen, y dicen toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo”. “Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí”.

La maldad de Satanás alcanzó su apogeo cuando el Señor de Gloria fue crucificado y podemos esperar que en nuestros días los seres humanos se abran a los prejuicios y las falsedades, las impías tergiversaciones y la calumnia de parte de aquellos que aman esta clase de obra satánica. Esa es una sabiduría degradada. Nace en el infierno y sus resultados serán semejantes a lo que fue en los días de Cristo.—**Manuscrito 55, 1886.**

[32]

Sólo Cristo puede expiar el pecado, 24 de enero

“Sabido que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. 1 Pedro 1:18, 19.

La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado.

El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido. Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo...

Cristo intercedió ante el Padre en favor del pecador, mientras la hueste celestial esperaba los resultados con tan intenso interés que la palabra no puede expresarlo. Mucho tiempo duró aquella misteriosa conversación, el “consejo de paz” en favor del hombre caído. El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo; pues Cristo es “el Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo”. Sin embargo, fue una lucha, aun para el mismo Rey del universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable... ¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios hacia un mundo que no le amaba! ¿Quién puede comprender la profundidad de ese amor “que excede a todo conocimiento”?

Dios se iba a manifestar en Cristo, “reconciliando el mundo a sí”. El hombre se había envilecido tanto por el pecado que le era imposible por sí mismo ponerse en armonía con Aquel cuya naturaleza es bondad y pureza. Pero después de haber redimido al mundo de la condenación de la ley, Cristo podría impartir poder divino al esfuerzo humano. Así, mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo, los caídos hijos de Adán podrían convertirse nuevamente en “hijos de Dios”.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 48, 49.*

[33]

Los ángeles se sorprenden por el plan divino de salvación, 25 de enero

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” Hebreos 1:14.

El único plan que podía asegurar la salvación del hombre afectaba a todo el cielo en su infinito sacrificio. Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención, pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte.

Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría su elevada posición de Soberano del cielo para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados.

Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre él, tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro.

Los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el hombre. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda; solamente Aquel que había creado al hombre tenía poder para redimirlo. No obstante, los ángeles iban a tener una parte que desempeñar en el plan de redención. Cristo iba a ser hecho “un poco... inferior a los ángeles, para que... gustase la muerte”. Cuando adoptara la naturaleza humana, su poder no sería semejante al de los ángeles, y ellos habrían de servirle, fortalecerle y mitigar su profundo sufrimiento. Asimismo, los ángeles habrían de ser espíritus auxiliadores, enviados para ayudar a los que fuesen herederos de la salvación. Guardarían a los súbditos de la gracia del poder de los malos ángeles y de las tinieblas que Satanás esparciría constantemente alrededor de ellos.

Cristo aseguró a los ángeles que mediante su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la muerte.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*,

[34] 49, 50.

Seres caídos pueden unirse a Dios, 26 de enero

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. 2 Corintios 5:17.

El hombre cortó su conexión con Dios y su alma quedó paralizada y débil por el veneno mortal del pecado. Pero hubo un momento cuando se proclamó en las cortes celestiales: “¡Se ha encontrado redención! Se ha dado una vida divina como rescate por el hombre. Uno igual al Padre ha llegado a ser el sustituto del ser humano”.

Dios dio a su Hijo unigénito a la raza humana para que el hombre pudiera llegar a ser partícipe de la naturaleza divina mediante la aceptación del remedio provisto para el pecado y permitiendo que la gracia de Cristo obre en su vida. El poder de la Divinidad obrando en la humanidad puede colocar al hombre en una relación correcta con Dios. El hombre caído que se aferra del poder divino puesto a su alcance puede llegar a ser uno con Dios. La vida eterna es la bendición que Cristo vino a dar al mundo.

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad”, afirmó el Señor, “los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. El elemento de maldad que se introdujo en la esfera celeste cuando los primeros ángeles cayeron nunca más será permitido en el cielo. Sin embargo, mientras estemos en la tierra, tendremos que afrontar el mal y luchar con denuedo en su contra. Hay una lucha que se libra en cada alma. Satanás pondrá a su servicio a todos aquellos que elijan hacer su propia voluntad y rehúsen convertirse a las sendas del Señor. Y el conocimiento que han adquirido en las cosas divinas será unido al conocimiento que Satanás emplea para fortalecer su posición en el conflicto.

La gracia abunda en Cristo y los que se pongan de parte del Redentor serán nuevas criaturas. En carácter serán uno con Dios. ¡En esto hay amor! Dios implanta las virtudes de su carácter en quienes lo reciben. En virtud de su infinito sacrificio, él eleva a la raza humana de su condición de esclavitud a la voluntad de Satanás y hace de estos hombres y mujeres, hijos e hijas del Rey del cielo...

Cristo vino a sufrir en favor de la raza caída, porque Satanás afirmaba con soberbia que nadie podría resistir sus estrategias y vivir una vida inmaculada. Revestido de la naturaleza humana, el Redentor se sometió a todas las tentaciones que acosan a los seres humanos y en cada una alcanzó la victoria. El mundo tiene ante sí el registro de su vida, por lo que nadie debiera dudar del poder de la gracia de Dios. Cada alma que se afana por alcanzar la perfección del carácter cristiano encontrará en este mundo un campo de batalla en el que lidian el bien y el mal. Y los que confían en Cristo alcanzarán la victoria.—*Carta 38, 1907.*

[35]

No busquemos el conocimiento de los necios, 27 de enero

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal...” Génesis 3:22.

Siglo tras siglo, la curiosidad de los hombres los ha inducido a buscar el árbol del conocimiento, y con frecuencia piensan que están arrancando el fruto más importante, cuando, a semejanza de las indagaciones de Salomón, encuentran que todo es vanidad y vacío en comparación con la ciencia de la verdadera santidad, que les abrirá las puertas de la ciudad de Dios. La ambición humana ha ido en procura de la clase de conocimiento que le proporcione gloria, exaltación propia y supremacía. Así obró Satanás con Adán y Eva hasta que las restricciones divinas volaron en pedazos y comenzó su educación bajo el maestro de la mentira, para que alcanzaran el conocimiento que Dios les había vedado: conocer las consecuencias de la transgresión.

Los hijos de los hombres han tenido un conocimiento práctico del mal; pero Cristo vino al mundo para mostrarles que ha plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones.

Todo el período de prueba es un tiempo de inspección y evaluación, pero los que obedezcan a Cristo experimentarán las inspiradas palabras del apóstol Juan: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. El Señor Jesús vino para fortalecer a cada uno que sinceramente busca la verdad y a revelar al Padre. No permitió que nada desviara su mente de la gran obra de restaurar a los hombres y mujeres a la imagen moral de Dios. Y cada agente humano debiera procurar que la obra grande e importante para él en esta vida sea la de recibir la semejanza divina, para preparar un carácter para la vida futura...

Satanás ha trabajado con denuedo con el fin de oscurecer las verdades fundamentales que son esenciales para el bienestar de la familia humana y para tornar difusa y carente de toda importancia la obediencia que se debe rendir a los mandamientos de Dios. Pero la humanidad caída debe regresar a la obediencia a Dios y a caminar en comunión con él como lo hizo Enoc. El Señor ayudará a cada alma que extraiga sus lecciones de la Palabra...

La obra de Satanás consiste en evitar que el mundo aprenda de Cristo. Ha planificado colmar la mente al grado que ni siquiera tenga tiempo de considerar lo que debe hacer con el conocimiento que ha logrado, ni en la calidad de sus estudios, ni si ha incrementado su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien ha enviado. Si su educación es según la norma del mundo, si buscan el conocimiento para alcanzar el favor y los honores mundanales, el Señor dice que son necios.—*Manuscrito 67, 1898.*

[36]

Una esperanza demorada, 28 de enero

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”. Gálatas 4:4, 5.

La venida del Salvador había sido predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliera pronto. Dieron gozosamente la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador. Pero el cumplimiento de la promesa tardó. Los que la recibieron primero murieron sin verlo. Desde los días de Enoc, la promesa fue repetida por medio de los patriarcas y los profetas, manteniendo viva la esperanza de su aparición, y sin embargo no había venido. La profecía de Daniel revelaba el tiempo de su advenimiento, pero no todos interpretaban correctamente el mensaje. Transcurrió un siglo tras otro, y las voces de los profetas cesaron. La mano del opresor pesaba sobre Israel, y muchos estaban listos para exclamar: “Se han prolongado los días, y fracasa toda visión”.

Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora. Por los símbolos de las densas tinieblas y el horno humeante, Dios había anunciado a Abrahán la servidumbre de Israel en Egipto, y había declarado que el tiempo de su estada allí abarcaría cuatrocientos años. “Después de esto—dijo Dios—, saldrán con grande riqueza.” Y contra esta palabra se empeñó en vano todo el poder del orgulloso imperio de los faraones. “En el mismo día” señalado por la promesa divina, “salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto.” Así también fue determinada en el concilio celestial la hora en que Cristo había de venir; y cuando el gran reloj del tiempo marcó aquella hora, Jesús nació en Belén.

“Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo.” La Providencia había dirigido los movimientos de las naciones, así como el flujo y reflujo de impulsos e influencias de origen humano, a tal punto que el mundo estaba maduro para la llegada del Libertador. Las naciones estaban unidas bajo un mismo gobierno. Un idioma se hablaba extensamente y era reconocido por doquiera como la lengua literaria. De todos los países, los judíos dispersos acudían a Jerusalén para asistir a las fiestas anuales, y al volver a donde residían, podían difundir por el mundo las nuevas de la llegada del Mesías...

Aunque pocos comprendían la naturaleza de la misión de Cristo, era muy difundida la espera de un príncipe poderoso que establecería su reino en Israel, y se presentaría a las naciones como libertador.—*El Deseado de Todas las Gentes, 23-26.*

[37]

La fidelidad a Dios despierta la furia de los impíos, 29 de enero

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”. Génesis 4:4, 5.

El Señor instruyó a Caín y Abel con respecto a los sacrificios que debían traer. Abel, siendo pastor de ovejas, obedeció el mandato del Señor y trajo un cordero como ofrenda. Este cordero, al ser sacrificado, representaba al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Caín ofreció como ofrenda el fruto de la tierra, algo de su propia producción. No estaba dispuesto a depender de Abel para presentar sus ofrendas. No acudiría a él a buscar un cordero. Consideró que su propia obra era perfecta y esto fue lo que ofendió a Dios...

Caín le habló a Abel de sus sacrificios y acusó a Dios de parcialidad. Abel intercedió ante su hermano y le repitió las mismas palabras que Dios les había expresado a ambos referentes a las ofrendas que requería. Caín se ofendió por las palabras de su hermano menor y creyó que éste pretendía enseñarle qué era lo que debía hacer. Así permitió que la envidia y los celos llenaran su corazón. Llegó a odiar a su hermano porque se prefirió su ofrenda.

A medida que Caín cavilaba en el tema, el enojo aumentaba en su pecho. Él comprendía su equivocación al intentar ofrecer de su propia cosecha ante el Señor, algo que no era el sacrificio del cordero requerido por Dios, pero decidió justificarse a sí mismo y condenar a Abel. Satanás obró en él y le inspiró el deseo de matar a su hermano...

Por medio de este episodio el Señor nos enseña que su Palabra debe ser obedecida sin reserva alguna. Caín y Abel representan a dos clases de personas: los impíos y los justos, los que andan según sus propios caminos y los que andan en las sendas del Señor y hacen juicio y justicia...

Abel no trató de forzar a Caín a obedecer el mandato de Dios. Todo lo contrario, fue Caín quien, inspirado por Satanás, y lleno de ira, empleó la fuerza. Enfurecido porque no pudo obligar a Abel a desobedecer a Dios y porque Dios había aceptado la ofrenda de él y rechazado la suya, que no reconocía al Salvador, Caín mató a su hermano.

Los dos grupos representados por Caín y Abel existirán hasta el fin de la historia de este mundo. El que obra bien, la persona obediente, no se alza en guerra contra el transgresor de la santa ley de Dios. Sin embargo, los que no respetan la ley de Dios oprimen y persiguen a los que sí la obedecen. Así es como siguen a su líder, que es el acusador de Dios y de todos los que fueron hechos perfectos por la obediencia... El espíritu que lleva a las personas a acusar, condenar, encarcelar y condenar a muerte a otras personas ha crecido en nuestro mundo. Y es este espíritu que siempre se manifiesta en los hijos de desobediencia.—Manuscrito 136, 1899.

[38]

La ofrenda de Abel representaba el sacrificio de Cristo, 30 de enero

“¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta”. Génesis 4:6, 7.

En medio de la actividad del pueblo de Dios siempre habrá momentos de prueba y dificultades y Dios no se propone que escudemos a los hombres, mujeres y jóvenes de las responsabilidades que prueban el carácter. El Señor ha de revelar sus obras y dotará con sus atributos a quienes lo busquen con humildad. Satanás también revelará sus obras e imprimirá sus atributos en toda alma que tienta, sus diabólicas conjeturas, sus malas palabras y un espíritu de acusación de sus hermanos.

Ante esta situación, el Señor no podrá escudar a quienes se coloquen del lado del enemigo, pues Dios no presiona a la mente humana. Más bien ofrece refulgentes rayos de luz como una lámpara que guía y conduce a quienes caminan en el esplendor que de él dimana. Y esa lámpara es su Palabra que ilumina nuestra senda. Pero aquel que despreciando el sendero iluminado por los rayos celestiales elija otro camino siguiendo sus propios impulsos naturales, tropezará en las tinieblas sin saber dónde o por qué ha caído.

La historia de Caín y Abel se repetirá. Con respecto a las ofrendas del Señor, Caín insistió en llevar a cabo sus propios planes. Abel fue constante en su obediencia a los mandatos del Señor. Él no se convertiría a las sendas de Caín. Aunque la ofrenda de Caín tenía aspectos de valor, carecía por completo de un elemento esencial: la sangre del cordero sacrificado. No podía haber armonía entre los dos hermanos y era inevitable la contienda. Abel no podía condescender con Caín sin ser culpable de desobediencia a las órdenes específicas de Dios.

El Señor prefirió la ofrenda de Abel porque era correcta. Su ofrenda tenía valor porque prefiguraba el plan de redención de Dios en la valiosa dádiva del unigénito Hijo como la única esperanza y salvación de la raza caída.

Caín se llenó de ira cuando Dios aceptó la ofrenda de Abel y no dio señal alguna de que aceptaría la suya, porque dejaba de lado el verdadero símbolo, la representación del Redentor del mundo. Con todo, el Señor no abandonó su plan ni su voluntad para aplacar a Caín. Razonó con él, “¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta”.—*Carta 16, 1897.*

[39]

La amargura conduce a la deslealtad, 31 de enero

“Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante”. Génesis 4:5.

Ruego a todos aquellos que se han involucrado en la obra de la murmuración y la compasión propia por algo que se dijo o se hizo, que no les agrada ni les ofrece la consideración debida, que recuerden que están llevando a cabo una obra semejante a la que Satanás comenzó en el cielo. Están siguiendo sus pisadas, sembrando incredulidad, discordia y deslealtad pues nadie puede abrigar sentimientos hostiles y guardarlos en secreto. Sienten que deben decirles a otros que no fueron tratados como merecían. De este modo, otros son inducidos a murmurar y quejarse. Esta es una raíz de amargura que al crecer contamina a muchos.

Es de este modo como Satanás opera por medio de sus ángeles malignos. Él se une con quienes dicen estar en la fe, así los que intentan llevar a cabo fielmente la obra de Dios... afrontarán grandes pruebas dirigidas por Satanás a través de quienes dicen conocer la verdad. El éxito de Satanás es proporcional a la luz y el conocimiento que estos opositores poseen. La raíz de amargura se hunde profundamente y se comunica a otros. De este modo muchos se contaminan.

Satanás debe engañar a fin de extraviar... Se realiza un trabajo solapado; se ejerce una influencia engañadora; se plantean falsedades como si fueran la verdad; se arrulla toda sospecha hasta adormecerla. Satanás revestirá a la tentación y al pecado con ropajes de justicia y de este modo enrolará a muchos en su causa. Cristo dijo que Satanás es mentiroso y asesino. ¡Oh que esas almas infatuadas aprendieran de la sabiduría de Dios!

Caín y Abel se presentan en la narración bíblica para representar a dos diferentes órdenes en que se divide la humanidad. Abel fue fiel y leal a Dios y fue elegido por el Señor. Caín fue infiel y trató de hacer prevalecer sus ideas personales. Abel protestó contra estos principios señalándolos como deslealtad. Por ser mayor Caín creyó que sus métodos y planes predominarían. Se enojó muchísimo porque Abel no aceptó sus puntos de vista, y su enojo fue tan grande que mató a su hermano. Desde este momento surgieron los dos principios uno de justicia y otro de error.

Toda alma que ame al Señor padecerá pruebas y aflicciones. El Señor no obrará un milagro a fin de impedir las aflicciones y escudar a su pueblo de las tentaciones de Satanás. De ser severamente tentados es porque las circunstancias han sido tan modeladas por la apostasía de Satanás que se ha permitido la tentación para que el carácter resultante defina la aptitud de la familia humana para el hogar celestial y estos caracteres han de soportar toda clase de presiones que se presenten en las circunstancias más desventajosas de la vida pública o privada.—Manuscrito 57, 1896.

[40]

Febrero

El señor comienza de nuevo con Set, 1 de febrero

“Dios me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín... Adán... engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set”. Génesis 4:25; 5:3.

Adán tuvo otro hijo que debía ser el heredero de la promesa divina, el heredero de la primogenitura espiritual. El nombre dado a este hijo, Set, significa “señalado” o “compensación;” pues, dijo la madre: “Dios me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín”.

Set aventajaba en estatura a Caín y Abel, y se parecía a su padre Adán más que sus otros hermanos. Tenía un carácter digno, y seguía las huellas de Abel. Sin embargo, no habría heredado más bondad natural que Caín. Acerca de la creación de Adán se dice: “A la semejanza de Dios lo hizo” pero el hombre, después de la caída, “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen”.

El sábado fue honrado por todos los hijos de Adán que permanecieron leales a Dios. Pero Caín y sus descendientes no respetaron el día en el cual Dios había reposado. Eligieron su propio tiempo para el trabajo y el descanso, sin tomar en cuenta el mandamiento expreso de Jehová.

Durante algún tiempo las dos clases permanecieron separadas. Esparciéndose del lugar en que se establecieron primeramente, los descendientes de Caín se dispersaron por todos los llanos y valles donde habían habitado los hijos de Set; y éstos, para escapar a la influencia contaminadora de aquéllos, se retiraron a las montañas, y allí establecieron sus hogares...

Pero con el transcurso del tiempo, se aventuraron poco a poco a mezclarse con los habitantes de los valles. Esta asociación produjo los peores resultados. Vieron “los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas.” Atraídos por la hermosura de las hijas de los descendientes de Caín, los hijos de Set desagradaron al Señor aliándose con ellas en matrimonio. Muchos de los que adoraban a Dios fueron inducidos a pecar mediante los halagos que ahora estaban constantemente ante ellos, y perdieron su carácter peculiar y santo...

Adán vivió casi mil años entre los hombres, como testigo de los resultados del pecado. Con toda fidelidad trató de poner coto a la corriente del mal... Pero sólo unos pocos prestaron atención a sus palabras.

Veía [Adán] cómo por doquiera se esparcía la corrupción que iba a causar finalmente la destrucción del mundo mediante un diluvio; y a pesar de que la sentencia de muerte pronunciada sobre él por su Hacedor le había parecido terrible al principio, después de presenciar durante casi mil años los resultados del pecado, Adán llegó a considerar como una misericordia el que Dios pusiera fin a su vida de sufrimiento y dolor.—

[41] **Historia de los Patriarcas y Profetas, 66-69.**

Los descendientes de Set se alejan del plan divino, 2 de febrero

“Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”. Génesis 4:26.

Luego de la translación de Enoc al cielo, los hijos de los hombres que estaban en contra de la adoración a Dios se alejaron de los hijos del Señor. Hubo entonces dos partidos en el mundo y siempre los habrá. Los adoradores del Señor se llamaban a sí mismos los hijos de Dios. Los descendientes de Set poblaron las montañas y establecieron sus hogares lejos de los hijos de Caín. En las montañas buscaron refugio y protección de la influencia pecaminosa y de la idolatría que reinaba entre los descendientes de Caín. Pero cuando cesaron las exhortaciones y la influencia de Enoc, abandonaron las montañas y comenzaron a asociarse con el linaje de Caín.

En este aspecto desearía impresionar vuestras mentes diciendo que hay dos grupos: los que se manifiestan como fieles centinelas de Dios y los que se oponen a él. Dios ha establecido una prueba para cada alma que habita sobre la faz de la tierra. Siempre ha habido testigos fieles de Dios, quienes representan la justicia divina, y también han estado los que se oponen al Señor y son representantes del gobierno de Satanás. Es privilegio de quienes atestiguan la presencia de estos dos grupos elegir con que grupo se unirán...

Los descendientes de Set pudieron haber preservado su integridad delante del Señor siendo una influencia salvadora para el mundo de los tiempos de Noé; mas por el contrario, comenzaron a trabar lazos con la corrupción universal que prevalecía en los valles.

Los devotos seguidores de Caín despreciaron todas las ofrendas sacrificiales que representaban al Cordero de Dios que habría de quitar los pecados del mundo... En esta actitud vemos a los dos grupos claramente discernibles en aquella edad infestada de corrupción. Pero no todo era corrupción, ni todo era fidelidad...

La ley de Dios fue pisoteada por los devotos de Caín que eran idólatras, pues adoraban a la criatura antes que al Creador. Los descendientes de Set reconocieron el poder, el gobierno y el derecho soberano del Dios viviente. El Señor había soportado la perversidad e iniquidad de esa raza longeva hasta que dijo que ya no la soportaría más. Entonces, envió sus ángeles a Noé y le comunicó cuál sería su propósito en relación con los habitantes del mundo antiguo. Y aquel pregonero de justicia [Noé] transmitió el mensaje a los habitantes que ciento veinte años serían el fin de su tiempo de gracia.—**Manuscrito 86, 1886.**

[42]

Un tiempo especial de oportunidad espiritual, 3 de febrero

“Pues habiendo conocido a Dios,... ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido... estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”. Romanos 1:21, 29.

No obstante la iniquidad del mundo antediluviano, esa época no fue, como a menudo se ha supuesto, una era de ignorancia y barbarie. Los hombres tuvieron oportunidad de alcanzar un alto desarrollo moral e intelectual. Poseían gran fuerza física y mental, y sus ventajas para adquirir conocimientos religiosos y científicos eran incomparables. Es un error suponer que porque vivían muchos años, sus mentes alcanzaban tarde su madurez: sus facultades mentales se desarrollaban temprano y los que abrigaban el temor de Dios y vivían en armonía con su voluntad, continuaban aumentando en conocimiento y en sabiduría durante toda su vida...

Los antediluvianos no tenían libros ni anales escritos; pero con su gran vigor mental y físico disponían de una memoria poderosa, que les permitía comprender y retener lo que se les comunicaba, para transmitirlo después con toda precisión a sus descendientes... Lejos de ser una era de tinieblas religiosas, fue una edad de grandes luces. Todo el mundo tuvo la oportunidad de recibir instrucción de Adán...

El escepticismo no podía negar la existencia del Edén mientras estaba a la vista, con su entrada vedada por los ángeles custodios. El orden de la creación, el objeto del huerto, la historia de sus dos árboles tan estrechamente ligados al destino del hombre, eran hechos indiscutibles; y la existencia y suprema autoridad de Dios, la vigencia de su ley, eran verdades que nadie pudo poner en tela de juicio mientras Adán vivía.

A pesar de la iniquidad que prevalecía, había un número de hombres santos, ennoblecidos y elevados por la comunión con Dios, que vivían en compañerismo con el cielo. Eran hombres de poderoso intelecto, que habían realizado obras admirables. Tenían una santa y gran misión; a saber, desarrollar un carácter justo y enseñar una lección de piedad, no sólo a los hombres de su tiempo, sino también a las generaciones futuras. Sólo algunos de los más destacados se mencionan en las Escrituras; pero a través de todos los tiempos, Dios tuvo testigos fieles y adoradores sinceros.—**Historia**

[43] **de los Patriarcas y Profetas, 68-71.**

¿Con quién caminas? 4 de febrero

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Amós 3:3.

Incluso quienes se afanan por predominar sobre el enemigo desarrollan una predisposición de obrar mal. El mal prevalece sobre el bien porque ellos no confían por completo en Cristo. No habitan en él y no dependen de Dios, por lo cual revelan un carácter inconsistente. Pero nadie está obligado a trabar vínculos con este grupo. Las tentaciones de la vida se presentan por doquier y aquellos que se quejan porque los miembros de las iglesias son fríos, orgullosos, arrogantes y no reflejan adecuadamente el carácter cristiano, no debieran asociarse con quienes manifiestan estas flaquezas. Hay muchos que son afectuosos, abnegados, sacrificados y que estarían dispuestos a dar sus vidas por la salvación de las almas. Nadie debiera alzarse como acusador de los hermanos, antes bien déjese que la cizaña crezca junto con el trigo, pues así dijo el Señor que habría de ser. Pero, porque la cosecha no sea toda de trigo, no debiéramos ser cizaña.

Los que rechazan la vida y el carácter de Jesús, y se niegan a ser como él, se declaran en abierta controversia con Dios. “El que no es conmigo, contra mí es—dijo Jesús—; el que conmigo no recoge, desparrama”. Los que aman a Dios no escogerán como amigos a los enemigos del Señor. “¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová?” Los verdaderos cristianos no eligen asociarse con los incrédulos.

Si el Señor les concede una posición especial en el mundo, al igual que José y Daniel, él los librarán de contaminación. Debemos distinguir entre el bien y el mal. Necesitamos toda la ayuda e instrucción que procede de una fe verdadera. Debemos escuchar la enseñanza de las doctrinas de la Biblia, que están libres de las sofisterías y de las trampas del gran engañador. Debíamos hacer todo lo posible por vivir en una atmósfera de pureza religiosa para poner madera sólida en la edificación de nuestros caracteres.

Por medio de la relación con quienes no tienen fe en Dios, las ideas erróneas se insinúan en forma imperceptible en las mentes y los corazones por uno que se especializa en el engaño. Y esto será la ruina de muchos. ¿Escogerás relacionarte con los incrédulos e infieles que violan abiertamente la ley de Dios? ¿Te separarás por tu propia elección de quienes aman a Dios? ¿Te alejarás lo más posible de la luz? Esta es la senda del engaño. Nunca estarás donde encuentres un exceso de luz, pero pobres los que escojan las tinieblas antes que la luz.—*Manuscrito 49, 1893.*

[44]

La experiencia de Enoc puede ser nuestra, 5 de febrero

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Hebreos 2:11.

De Enoc se ha escrito que vivió sesenta y cinco años y engendró un hijo. Luego, caminó con Dios por trescientos años. En el transcurso de estos primeros años, Enoc amó y temió a Dios y guardó sus mandamientos... Pero después del nacimiento de su primer hijo, alcanzó una experiencia superior, estableció una relación más estrecha con Dios. Así comprendió más plenamente cuáles eran sus obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios...

¡Qué bendición que hayamos tenido un Enoc!... A pesar de la corrupción que lo rodeaba, caminó con Dios, y su luz refulgió en medio de una era degenerada. Y si Enoc caminó con Dios en medio de la corrupción de esos días, ¿por qué los hombres y mujeres de nuestros días no podrían hacer lo mismo?

Muchos de nosotros sabemos algo de esta experiencia. Sabemos que en medio de la tristeza y la congoja nos sentimos débiles, pero también sabemos que Jesús está a nuestro lado, simpatiza con nosotros, y nos ayudará. Podemos mantener comunión con nuestro mejor Amigo, pues está a nuestro lado. No necesitamos ascender a los cielos para traerlo, él ya está aquí dispuesto a asistirnos.

Mientras transitamos por las calles con aquellos que no se interesan por Dios, por el cielo o por las cosas celestiales, podemos hablarles de Jesús. Tenemos algo más precioso que ellos donde fijar nuestros ojos: en Jesús. Él está con nosotros en medio de la oscuridad moral que reina en estos días. Podemos contarle las aficciones de nuestra alma y de la maldad del mundo, y nada de esto nos apartará del camino. Podemos hablar con Jesús. Podemos hablar con Jesús como Enoc habló con Dios, y le contaba al Señor sus pruebas...

Enoc desarrolló un carácter recto y en consecuencia fue traspuesto al cielo sin ver la muerte. Cuando el Señor regrese por segunda vez, habrá algunos que serán traspuestos sin ver la muerte y deseamos saber si estaremos en ese grupo. Queremos saber si estaremos por completo del lado del Señor, siendo partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que impera en el mundo por la concupiscencia, sin trazar nuestro trayecto en el que no tengamos que afrontar pruebas y dificultades, sino estableciendo una relación correcta con Dios y permitiendo que él se responsabilice de las consecuencias.

Enoc era una luz que brillaba en el mundo de sus días y ¡cuánto se difundió su luz! La luz que Enoc reflejó del Cielo era amplia y profunda y hubo quienes anduvieron en la luz, fueron benditos en dicha luz, murieron bajo esa luz, y tendrán parte en la primera resurrección.—**Manuscrito 83, 1886.**

[45]

¿Cómo caminó Enoc? 6 de febrero

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. Salmos 119:18.

De estar abiertos vuestros ojos, no solamente veríais ángeles buenos que tratan de impresionar los corazones, sino también ángeles malignos que intentan dejar sin efecto el mensaje de verdad que Dios ha enviado.

Mientras estemos en este mundo no estaremos seguros a menos que nuestras peticiones se eleven constantemente al Dios del cielo para que nos mantenga limpios de la corrupción que reina en la tierra. Nuestro Salvador nos ha dicho cómo serán los últimos días. Reinará la iniquidad, pero las almas que estén abiertas a la influencia del Espíritu de Dios recibirán fuerzas para resistir la corrupción de esta era degenerada.

Enoc caminó con Dios trescientos años antes de ser trasladado al cielo y la condición del mundo no era entonces mucho más favorable para lograr la perfección del carácter cristiano que en estos días. ¿Cómo caminó Enoc con Dios? Educó su mente y su corazón para sentir que siempre estaba en la presencia de Dios, y cuando lo invadía la incertidumbre elevaba su oración solicitando la protección divina. Rehusó seguir cualquier curso de acción que agravara a Dios. Mantuvo al Señor constantemente ante sí. Bien podía orar: “Enséñame tu camino, para no errar. ¿Qué quieres de mí? ¿Qué he de hacer para honrarte, oh Dios mío?”

Desearemos orar con David: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. Hay muchos que cierran sus ojos por temor de contemplar la verdad. No quieren ver los defectos de su vida y de sus caracteres y se perturban si se les menciona algo relativo a la ley de Dios. En esta actitud revelan que han establecido una norma humana para ellos y que su voluntad no es la voluntad de Dios. No queremos que seáis engañados por Satanás, el primer y gran adversario de la ley de Dios. Deseamos que tengáis en mente que la ley de Dios es la única norma por la que seremos juzgados...

En el principio, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Pero el pecado casi ha borrado la imagen moral de Dios implantada en el hombre. Jesús vino a nuestro mundo para darnos un ejemplo viviente para que sepamos cómo vivir y cómo mantenernos en la senda del Señor. Él era la imagen del Padre. El carácter hermoso e inmaculado del Señor ha sido puesto ante nosotros como un ejemplo que debemos imitar. Debemos estudiar, imitar y seguir a Jesucristo. De este modo nuestros caracteres serán transformados según la hermosura y belleza del carácter del Señor. Al hacerlo estaremos delante de Dios por medio de la fe, recuperando por medio del conflicto con los poderes de las tinieblas el dominio propio y el amor de Dios que Adán perdió.—*Manuscrito 6a, 1886.*

[46]

El ejemplo de Enoc: un desafío presente, 7 de febrero

“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. 2

Pedro 1:4.

No fue más fácil para Enoc vivir una vida recta en sus días, que para nosotros vivirla en el momento presente. El mundo de su tiempo no era más favorable al crecimiento en la gracia y la santidad que el actual. Por medio de la oración y la comunión con Dios Enoc escapó de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Y fue su devoción por Dios que lo capacitó para la traslación.

Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fortaleza de la misma fuente, debemos caminar con Dios. Se requiere de nosotros que nos separemos del mundo. No podemos permanecer libres de su contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc y caminemos con Dios. Pero cuántos son esclavos de la concupiscencia de la carne, de los deseos de los ojos y la soberbia de la vida. Esta es la razón porque no son partícipes de la naturaleza divina y no escapan de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Estos sirven y honran al yo. La preocupación constante que tienen es: ¿qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿cómo nos vestiremos?

Muchos hablan de sacrificio, pero desconocen lo que significa. No han probado ni el primer sorbo. Hablan de la cruz de Cristo, profesan la fe, pero no tienen experiencia en la abnegación, en tomar la cruz e ir en pos de su Señor.

Si fuesen partícipes de la naturaleza divina, el mismo espíritu que mora en el Señor estaría en ellos. La misma ternura, el mismo amor, la misma piedad y compasión se manifestarían en sus vidas. Entonces, no esperarían que el necesitado y el desdichado acudieran a ellos buscando ayuda para sus aflicciones. Ayudar y ministrar al necesitado sería algo tan natural para ellos como fue para Cristo el hacer el bien.

Cada hombre, mujer y joven que profesen la fe de Cristo, debieran comprender la responsabilidad que descansa en ellos. Todos debiéramos sentir que ésta es una obra y una guerra individual, una prédica personal de Cristo, puesta en práctica cada día. Si cada uno llegase a comprender esto y a ponerlo en práctica, seríamos tan poderosos como un ejército con sus estandartes. La paloma celestial se suspendería sobre nosotros. El Sol de Justicia resplandecería en nuestras vidas y la luz de la gloria de Dios permanecería en nosotros como sobre el devoto Enoc.—**Manuscrito 1, 1869.**

[47]

Canales de la gracia divina, 8 de febrero

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Mateo 5:16.

El Espíritu Santo espera que haya canales por medio de quienes ha de trabajar. Si todos hicieran la obra que les fue asignada, miles de personas serían salvas. Satanás no siempre triunfará. El Espíritu de Dios será derramado sobre la iglesia tan pronto haya vasijas preparadas para recibirlo. ¿Por cuánto más tiempo la fe del pueblo de Dios seguirá siendo limitada y estrecha? ¿Por qué no ejercemos fe en que las bendiciones divinas que trae consigo el Espíritu Santo se incrementen y aumenten también los agentes humanos para que den a conocer la gloria del Señor?

Hijo mío,* cuanto más humilde te mantengas, cuanto más cerca estés del Señor y confíes en él como un niño que confía en sus padres, tanto más seguro andarás. Tu fortaleza estará en que manifiestes una sencilla e íntegra confianza en Dios. Las iglesias adventistas del séptimo día necesitan andar más por fe y depender menos de los sentimientos...

La delicada y subyugadora influencia del Espíritu de Dios en los corazones y mentes de los seres humanos hará que los verdaderos hijos de Dios se sienten en los lugares celestiales en Cristo Jesús... Habrá un delicado espíritu de sumisión en los que busquen a Jesús. El amor de Jesús siempre se manifiesta en la cortesía cristiana, en un lenguaje refinado, en la pureza de expresión que revela, como fue el caso de Enoc, que caminamos con Dios. No hay manifestaciones intempestivas ni rudeza, sino una dulce fragancia en el lenguaje y el espíritu.

La Palabra ha de ser nuestro objeto de estudio. Ella es una mina de mineral precioso. Mucho se ha vislumbrado, pero sólo excavando se podrán alcanzar sus preciados tesoros. Muchos sólo han realizado una búsqueda superficial de un modo descuidado y negligente, pero cuando otros buscaron en forma más cuidadosa, con oración y perseverancia, alcanzaron los inestimables tesoros en ella ocultos...

Jamás permitas que los discursos de cualquiera o sus pensamientos manifestados en acciones te afecten. Deseas un Cristo perdurable. Él te ama, y te ha atraído con cuerdas de amor. ¡Que se vea que tu vida está escondida con Cristo en Dios! Que no se deslicen de tus labios palabras apresuradas, ni se manifieste un lenguaje barato, ni palabras callejeras. Que se demuestre que tienes un Compañero al que honras y que jamás permitirás que se avergüence de ti. Queridos hijos [Edson y su esposa Emma], ¡Pensad que somos representantes de Jesucristo! Entonces, revelad su carácter en vuestras palabras y comportamiento y otros verán y comprenderán vuestras buenas obras y glorificarán a Dios.—**Carta 171, 1897.**

[48]

*James Edson White [1849-1929] era el segundo hijo de Jaime y Elena de White.

Unir la piedad personal con la labor evangelizadora, 9 de febrero

“Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”. Judas 21.

Somos la familia de Dios, somos sus hijos y él nos ha de instruir en relación a lo que habrá de acontecer en el futuro. Se requiere una actitud vigilante y una búsqueda ferviente como preparación para los solemnes eventos que pronto se desencadenarán. Los hombres y mujeres perfectos en Cristo no debieran invertir todo su tiempo de espera en la meditación y la contemplación. En tanto nos consagramos en quietud a la meditación y oración, cuando nos alejamos de la excitación y el bullicio para establecer comunión con Dios y determinar cuál es su voluntad para nosotros, no debemos olvidar que tenemos que comunicar un mensaje de advertencia al mundo.

Enoc caminó con Dios y llevó un mensaje de advertencia a los habitantes del mundo antiguo. Sus palabras y acciones, su ejemplo de piedad, fueron un testimonio constante en favor de la verdad. En una época que no favorecía el desarrollo de un carácter puro y santo, como la nuestra, él vivió una vida de obediencia. Tan llena estaba la tierra de impurezas que el Señor la lavó con un Diluvio. Fue como si el mundo se hubiese vuelto al revés a fin de vaciarlo de toda corrupción.

Enoc era santo porque caminó con Dios como el Señor quería. En su experiencia el mundo tuvo una representación de cómo serán aquellos que han de ser arrebatados en las nubes para encontrar al Señor en el aire en ocasión de su venida. Así como fue la experiencia de Enoc ha de ser la nuestra. La piedad personal debe marchar unida con las más enérgicas advertencias y llamamientos. Hemos de señalar lo que está ocurriendo y lo que pronto vendrá. Se nos ha instruido a ser, en lo que requiere diligencia, “no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Hemos de ser fervientes en nuestros esfuerzos por preparar el camino ante el Rey: en preparar un pueblo para la venida del Señor. En nuestro servicio al Señor debiera manifestarse un espíritu ferviente. Las lámparas del alma deben mantenerse llenas y encendidas.

El servicio que rendimos a Dios requiere la integridad de la mente, del alma y de las fuerzas. Hemos de consagrarnos a Dios sin reservas, a fin de ofrecer una imagen celestial y no terrenal. Debe manifestarse un avivamiento de la sensibilidad, para que la mente pueda despertar plenamente a la labor que se debe realizar en todas las clases sociales, altas y bajas, ricas y pobres, educadas e ignorantes. Debemos revelar una ternura semejante a la del gran Pastor quien carga a los corderos en sus brazos y guarda su rebaño de todo mal y lo conduce por sendas seguras. Los seguidores de Cristo debieran manifestar ternura y simpatía y un intenso deseo de impartir las verdades que serán de vida eterna para todo aquel que las reciba.—*Carta 97, 1902; Manuscript*

[49] *Releases 12:213, 214.*

Camina con Dios por todas partes, 10 de febrero

“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”.

Apocalipsis 3:4.

Enoc caminó con el Dios invisible. En los lugares más atestados de la tierra él era su compañero. Recuerden esto todos los que guardan su verdad con sencillez y amor. Los hombres más ocupados tienen más necesidad de mantener a Dios delante de ellos. Cuando Satanás intente introducir sus insinuaciones en sus mentes, pueden entrar en el secreto pabellón del Altísimo con sólo decir: “Así dice Jehová”. Sus promesas serán su salvaguardia. En medio de la confusión y las presiones de los negocios encontrarán un lugar tranquilo para descansar. Si quieren confiar en Dios, él será su lugar de descanso.

Lleven a Dios con ustedes a todas partes. La puerta está abierta para todo hijo e hija de Dios. El Señor no está lejos del alma que lo busca. La razón por la cual muchos quedan abandonados en el terreno de la tentación se debe a que no ponen al Señor siempre delante de ellos. Es necesario llevar la lámpara de la vida precisamente a aquellos lugares en que menos se piensa en Dios. Si perdemos de vista al Señor, si nuestra fe y nuestra comunión con él se quebrantan, el alma estará ciertamente en peligro y no se mantendrá la integridad.

El Señor es nuestro ayudador, nuestra defensa. Dios ha hecho provisión para que ninguna alma que confíe en él sea vencida por el enemigo. Cristo está con los que creen en él cuando se ven obligados a relacionarse de cualquier manera con el mundo, y cuando se reúnen en su casa para adorarlo. Meditemos en estas palabras: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.

Estas palabras se dan para las personas que aún están relacionadas con el mundo, sujetas a tentaciones e influencias que son engañosas y alucinantes. Mientras mantengan fija su atención en Aquel que es su sol y su escudo, las tinieblas y la oscuridad que las rodean no dejarán una mancha ni una mácula en sus vestiduras. Caminarán con Cristo; orarán, creerán y trabajarán para salvar a las almas que están a punto de perecer. Están tratando de romper las ataduras con que Satanás las ha ligado, y no serán avergonzadas si por fe hacen de Cristo su compañero. El gran engañador presentará constantemente tentaciones y engaños para echar a perder la obra de los seres humanos; pero si confían en Dios, si son mansos, humildes y dóciles de corazón, si perseveran en el camino del Señor, el cielo se regocijará porque ganarán la victoria. Dios dice: “Andará conmigo de blanco, con vestiduras inmaculadas, porque es digno”.—**Manuscrito 97, 1898.**

[50]

La fe de Enoc siempre fue evidente, 11 de febrero

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”. Judas 14, 15.

Enoc fue un obrero activo de Dios. Jamás buscó lo que fuese ventajoso o cómodo. Ni desperdició su tiempo en meditaciones ociosas, ni se afanó por lograr una felicidad personal. No participó de las fiestas y de los entretenimientos que constantemente atrapaban la atención de los amantes del placer del mundo antediluviano. En sus días las mentes de muchos quedaron encandiladas por los placeres mundanales que los tentaban a desviarse. Pero Enoc era constante. No deambulaba ociosamente por las calles ni se detenía en los lugares de diversión como un mundano indiferente. Jamás se enredó en conversaciones comunes con los corruptos, como si fuera uno de ellos. Sólo se vinculó con los pecadores y obradores de iniquidad como mensajero de Dios a fin de advertirlos para que abandonaran sus malos caminos, se arrepintieran y buscasen a Dios.

Enoc vivió una vida de activa y ferviente abnegación. Caminó con Dios en un mundo tan corrupto que el Señor finalmente lo destruyó por medio del Diluvio. Y anduvo con los impíos como entre ellos, no como uno de ellos, sino como alguien cuyos propósitos, acciones y esperanzas no se basaban en el tiempo, sino en la eternidad. Jamás dio lugar a los doctos en cuestiones mundanales para que pusieran en duda su profesión y su fe. Por medio de palabras sinceras y acciones decididas demostró que se había apartado del mundo. Luego de períodos de alejamiento volvía a mezclarse con los profanos con el fin de exhortarlos a aborrecer el mal y elegir el bien. Como fiel obrero de Dios quería salvarlos. Y con su mensaje advirtió al mundo. Predicó la fe en Cristo, el que salva al hombre de su condición perdida y es la única esperanza para el pecador.

Enoc era un adventista. Condujo las mentes de los hombres de su tiempo hacia el gran día de Dios, cuando Cristo vendría por segunda vez para juzgar a todos...

Como Enoc, debemos caminar con Dios, poniendo nuestra voluntad en sujeción a la voluntad divina. Hemos de estar dispuestos a ir dondequiera Jesús nos conduzca y a sufrir por la causa del Señor. Y en la búsqueda de la salvación de las almas por las que Cristo murió, en la superación de las dificultades y en el hecho de mantenernos sin mancha del mundo, revelaremos la integridad de nuestra religión. El cristiano fiel no ha de buscar los lugares fáciles ni las cargas ligeras. Se lo ha de encontrar donde la obra sea más difícil y su ayuda más necesaria.—*Manuscrito 36, 1902.*

[51]

Afanado por estar en terreno ventajoso, 12 de febrero

“Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo”. 1 Tesalonicenses 1:3.

A partir de la instrucción que se nos ha dado en el Antiguo y Nuevo Testamentos, el Señor espera que hayamos aprendido que ni nosotros ni las personas con las que estamos relacionados, hemos de establecer una relación estrecha con quienes sean depravados e inmorales, corrompidos en pensamientos, palabras y acciones. Si obreros carentes de experiencia llegan a establecer una estrecha relación con esta clase de personas, corren el riesgo, por la contemplación, de ser transformados a la imagen de aquéllos, y así rebajan la norma de santidad y de verdad. El gran peligro es que la corrupción ya no sea vista en toda su vileza por aquellos que tienen un mensaje de reforma y que la verdad se confunda con lo común y lo banal...

La diferencia entre una persona buena y una mala no siempre la causa una disposición natural bondadosa. La bondad es el resultado del poder divino transformando a la naturaleza humana. Al creer en Cristo la especie caída y redimida puede llegar a obtener la fe que obra por el amor y purifica al alma de toda contaminación. Entonces se manifiestan los atributos de la semejanza de Cristo, pues por la contemplación de Cristo las personas llegan a ser transformadas a su misma imagen, de gloria en gloria, de carácter en carácter...

No es necesario que los hombres y las mujeres se degraden con las impías asociaciones de la comunidad que los rodea. Aquellas personas que se sientan presionadas por circunstancias que están más allá de su control, para que estén donde se manifiesta, profunda y marcadamente, la maldad deben recordar que Dios y sus ángeles están con ellos. La única seguridad que ellos tendrán estará en fijar sus ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe. Es posible que sus padres, sus madres, sus hermanos y hermanas estén del lado del enemigo, pero ellos tendrán la certeza de que serán guardados por el Señor. Es posible que el hecho de permanecer en la verdad les cueste la vida, pero ellos alcanzarán la salvación mientras que los impíos serán destruidos...

[Enoc] no puso su morada entre los impíos. No se estableció en [alguna] Sodoma pensando salvarla. Se ubicó junto con su familia donde la atmósfera fuera lo más pura posible. De ese lugar, a veces iba a los habitantes del mundo con su mensaje recibido de Dios. Le era penosa cada visita que hacía al mundo. Veía y entendía algo de la lepra del pecado. Después de proclamar su mensaje, siempre llevaba de vuelta consigo hasta su lugar de retiro a los que habían recibido la amonestación. Algunos de ellos llegaron a ser vencedores y murieron antes que viniera el diluvio. Pero otros habían vivido por tanto tiempo rodeados por la corruptora influencia del pecado, que no podían soportar la rectitud. Estos no retuvieron la pureza de la fe, sino que regresaron a sus antiguas prácticas y costumbres.—**Manuscrito 42, 1900.**

[52]

Jesús en el corazón, 13 de febrero

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”. Juan 17:23.

Enoc no sólo meditó, oró, y se colocó la armadura de la vigilancia, sino que de implorar a Dios pasó a suplicar a sus semejantes. No enmascaró la verdad para ganarse la estima de los incrédulos, descuidando así sus almas. Esta estrecha relación con Dios le dio valor para realizar las obras del Señor. Caminó con él y “tuvo testimonio de haber agradado a Dios”. Este es el privilegio de todo creyente hoy. El hombre habita con Dios y Dios establece su morada con el hombre. “Yo en ellos, y tú en mí”, dijo Jesús. Andar con Dios y tener el testimonio de que sus caminos agradan al Señor no es una experiencia limitada a Enoc, Elías, los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires. No es sólo el privilegio sino también el deber de todo seguidor de Cristo guardar a Jesús en el corazón y llevarlo en su vida. Y ciertamente serán árboles que darán abundantes frutos...

Cuántos a quienes se les han confiado talentos, medios e influencia, han perdido de vista el Modelo, y han seguido las normas del mundo en vez del ejemplo de Cristo. Hombres y mujeres que han sido bendecidos con abundancia de dinero, mansiones y tierras, generalmente educan a sus hijos en una vida de ociosidad y complacencia egoísta. De ese modo se incapacitan para esta vida, y no se preparan para la vida futura e inmortal. Cristo ofreció un ejemplo diferente. En su juventud, trabajó con su padre en el oficio de carpintero, pero la juventud de nuestros días se educa creyendo que es el dinero el que hace a la persona. El resultado de semejante educación se ve en el orgullo, la vanidad, el amor a los placeres y las prácticas pecaminosas que prevalecen en esta era de corrupción.

Dondequiera que haya abundancia de ociosidad, Satanás ha de trabajar con sus tentaciones para estropear la vida y el carácter. Si la juventud no se educa en el trabajo útil, ya sean ricos o pobres, han de estar en peligro, porque Satanás encontrará empleo para ellos dentro de sus propios designios. El joven que no sea protegido con principios no considerará el tiempo como un precioso tesoro, un don que Dios ha confiado y del que todo ser humano ha de dar cuenta. También el dinero es un don confiado por Dios. Y este don no se ha confiado a los padres para que lo utilicen de un modo extravagante gratificando el orgullo y arruinándose ellos mismos y a sus hijos, sino para que sean medios destinados a beneficiar a los que padecen necesidad.—Manuscrito 43, 1900.

[53]

Enoc guardó la ley de Dios, 14 de febrero

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. Génesis 6:5.

Dios tenía una iglesia cuando Adán, Eva y Abel recibieron con gozo las buenas nuevas de que Jesús era su Redentor. Comprendieron tan plenamente entonces como nosotros ahora, la promesa de la presencia del Señor en medio de ellos. Dondequiera que Enoc se encontraba con uno o dos que estuvieran deseosos de oír el mensaje que tenía para ellos, Jesús se les unía en su adoración. En los días de Enoc había algunos, entre los inicuos habitantes de la tierra, que creían. El Señor, sin embargo, nunca dejó a sus pocos fieles sin su presencia, ni al mundo sin un testigo.

Enoc fue un maestro público de la verdad en la época en que vivió. Enseñó la verdad, vivió la verdad, y el carácter del instructor que caminó con Dios estuvo en todo sentido en armonía con la grandeza y la santidad de su misión. Enoc fue un profeta que habló a medida que era impulsado por el Espíritu Santo. Fue una luz en medio de la tinieblas morales, un hombre ejemplar, un ser humano que anduvo con Dios, que fue obediente a su ley, aquella ley que Satanás rehusó obedecer, que Adán transgredió, que Abel obedeció y por cuya obediencia fue asesinado. Y ahora Dios demostraría al universo la falsedad de la acusación del enemigo de que el hombre no puede guardar la ley divina. Demostraría que aunque el hombre había pecado podría relacionarse con Dios de tal manera que poseería la mente y el espíritu del Señor, y sería un símbolo representativo de Cristo. Este hombre santo fue el elegido de Dios para denunciar la iniquidad del mundo y para dar testimonio de que es posible para el hombre guardar toda la ley de Dios.

En cualquier lugar donde haya piedad genuina habrá también una moralidad pura. ¡Qué poco se dice de Enoc, un hombre que caminó con Dios, un ser al cual el Señor no permitió que cayera bajo el imperio de la muerte! ¡Cuán breve es su biografía!... “Caminó pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”. Cuánto se expresa en estas pocas palabras.

Enoc caminó con Dios, en tanto que del mundo que lo rodeaba dice el relato sagrado: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. La vida justa de Enoc estaba en marcado contraste con la impureza de la gente de ese tiempo. Su piedad, su pureza, su integridad, eran una consecuencia de su andar con Dios, en tanto que la impiedad del mundo era una consecuencia de caminar con el gran engañador...

Enoc era un hombre representativo, pero no es alabado ni exaltado; sólo hizo lo que cada hijo e hija de Adán puede hacer.—*Manuscrito 43, 1900.*

[54]

Estar en la presencia de Cristo, 15 de febrero

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Efesios 5:8.

¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿Qué significado tiene para ustedes? La fe de ustedes, ¿se centra en él como Redentor? ¿Creen que los salva del pecado y les imputa su justicia?

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz”. Ellos no acudieron a la luz por temor a que sus obras fueran reprobadas. Esta es la postura que adoptan muchos. Sus nombres están en los libros de la iglesia. Participan de muchas de las ceremonias, pero no aman la verdad. Se conforman con estar a la puerta. No se esfuerzan por entrar a la presencia de Cristo a fin de compartir con él la gloria de su vida real. Sus caracteres no armonizan con la verdad. No poseen la fe que obra por el amor y purifica el alma. Su lenguaje impropio, sus conjeturas malévolas, sus acciones deshonestas arrojan una sombra que oscurece todo su camino. La fe de éstos zozobra en medio de tinieblas de vergüenza y sienten que se han separado de Cristo. Hay un agujijón en la conciencia, una condenación en la vida. Abrigan hasta el deseo de ocultarse de Dios. La luz ha llegado al mundo, pero ellos amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras son perversas...

Ha llegado el tiempo en que debemos creer en Cristo por nuestro interés eterno... Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Él ha dicho, “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón”. Los que acudan al Señor con fe recibirán un divino principio de santidad que gobernará el alma, iluminará el entendimiento y cautivará los afectos...

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”... ¡Qué invitación! Esta fue la invitación que el Señor le hizo a Enoc antes que el mundo fuera destruido por el Diluvio... Cristo era el Salvador de Enoc y también el nuestro; y por su poder, a pesar de la corrupción que reinaba en su época, perfeccionó un carácter cristiano.

La voz que nos dice: “El que me sigue nunca andará en tinieblas”, transmitió el mismo mensaje a Enoc; y le aseguró que si seguía al Salvador, jamás andaría en las tinieblas de la ignorancia.

El Señor instruyó a Enoc y lo hizo su atalaya. Fue un testigo fiel de Dios. Advirtió a los habitantes del mundo antiguo que no siguieran el ejemplo de los devotos de Caín, sino que sirvieran al Dios viviente.—**Manuscrito 13, 1899.**

[55]

Necesitamos una fe creciente, 16 de febrero

“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

Filipenses 2:12, 13.

El hecho de que los seres humanos puedan complacer a Dios es un maravilloso incentivo que puede hacer que nuestros esfuerzos perseverantes e intensos sean proporcionales al valor de aquello que deseamos alcanzar. “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”... Enoc caminó con Dios. No se satisfizo con su propia compañía. Caminó con Dios. Agradó a Dios. Al Señor no le place que los seres que creó sean pecadores. Hemos de caminar con Dios y aprender de Jesucristo, quien venció cada tentación que debemos afrontar. Fue tentado en todo al igual que nosotros, pero sin pecado.

El Señor atrae a los seres humanos hacia sí para caminar con ellos, trabajar con ellos y enseñarles cómo venció cada tentación siendo humano y cómo pueden alcanzar la victoria gracias a la provisión que el Señor ha hecho. Para cada tentación hay una salida, si caminamos humildemente con Dios. Sin fe es imposible agradar a Dios...

A pesar de su naturaleza caída los seres humanos pueden hacer lo que Dios espera de ellos gracias a la asistencia que les proporciona. Podrán caminar, trabajar y vivir por la fe en el Hijo de Dios. El Señor no se complace con aquellos que se satisfacen con una vida puramente biológica. Ha formado a los seres humanos conforme a la imagen divina. Tiene el propósito de que posean el carácter de Dios por medio de la obediencia a ley que es la expresión de su carácter divino. El Señor les ha dado mente, intelecto y afectos. Estos dones les fueron confiados para que fuesen ejercidos y aumentados. Dios les ha dado una conciencia que debiera ser tenida en alta estima y respeto. Los ha dotado de conocimiento y virtud. Estas habilidades deben tener la supremacía que Dios les ha asignado.

El Señor espera que cada persona ejerza la facultad de la fe. La esencia real y vital del cristianismo consiste en aferrarse de lo invisible por la fe, avanzando constantemente para asirse de la eficacia espiritual que hay en Cristo. Si las personas no crecen poniendo en práctica los dones de Dios, no es posible que posean la fe que obra por el amor y purifica el alma. No es suficiente cultivar unos pocos talentos que el Señor nos ha confiado. La conciencia debe ser tocada por la vida y el carácter de Dios. Y esto es caminar espiritualmente con Jesucristo, participando de la naturaleza divina y habiendo vencido a la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.—*Carta 195, 1899.*

[56]

La importancia de vivir por la fe, 17 de febrero

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Lucas 11:13.

Se nos asegura que el mayor don que se nos puede dar no será retenido. Cristo dijo: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Pero, pedid con fe, no dudando nada. En la iglesia hay muchos hermanos que son débiles por causa de la incredulidad. Cristo dijo a Marta junto a la tumba de Lázaro: “No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Esta es la mayor bendición que se les puede conferir a los hijos fieles de Dios. Pero muchos no tienen la virtud de manifestar una fe viva. Creen que tienen fe pero sólo es un pensamiento o una acción del momento. No perseveran tocando la puerta ni mantienen su petición delante del Señor. No es un pensamiento efímero que se debe ofrecer a Dios. Nuestras oraciones deben ser fervientes como las peticiones del amigo necesitado que solicitó panes a la medianoche. Cuanto más pidáis tanto más firme será vuestra unión espiritual. Llegaréis al lugar donde tendréis bendiciones abundantes pues habréis crecido en la fe.

Mientras confiéis en vuestro Padre celestial para que os dé la ayuda que necesitáis, él no os dejará. Dios tiene un cielo lleno de bendiciones que quiere prodigar sobre los que fervientemente buscan esa ayuda que sólo él puede dar. Enoc caminaba con Dios porque miraba por fe a Jesús, pidiendo su dirección, creyendo que se cumpliría cada palabra pronunciada. Se mantuvo cerca, al lado de Dios, obedeciendo cada una de sus palabras... La suya fue una vida maravillosa de unidad. Cristo era su compañero. Estaba en íntimo compañerismo con Dios.

[57] Enoc profetizó con respecto a los últimos días: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”.—**Manuscrito 111, 1898.**

Podemos tener una fe tan genuina como la de Noé, 18 de febrero

“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”. Génesis 7:1.

A Noé se le ordenó que construyera un arca para salvarse él y su casa. Se dice, “porque a ti [Noé] he visto justo delante de mí en esta generación”. Y también se dice: “Noé caminó con Dios”. Noé no se detuvo a preguntar: “¿Qué pensarán de mí los habitantes de este mundo si comienzo a construir un barco en tierra seca?” Él creyó en lo que Dios le dijo y comenzó a trabajar de acuerdo a la luz y al plan que Dios le había dado. Él tuvo que emplear muchos carpinteros que lo ayudaran en esta labor monumental y hubo muchos de ellos que eran creyentes en ese tiempo. Pero la mayor parte de los habitantes eran incrédulos e hicieron de Noé objeto de burla y escarnio. Ridiculizaron la idea de construir una gran embarcación en tierra seca.

La superficie de la tierra era muy semejante a cuando Dios la había creado, aunque se habían producido algunos cambios. Contemplaron los encumbrados árboles y las cosas maravillosas que Dios había creado en la naturaleza y dijeron: “Es imposible que Dios destruya estas cosas”. Lo que veían y percibían había impresionado a los habitantes del mundo antediluviano, mucho más que el mensaje del cielo; sin embargo, Noé mantuvo su integridad y fidelidad como un testigo ante aquella generación.

Abel, Enoc y Noé fueron personajes representativos en su época ante los habitantes del mundo antiguo. Cada uno había sido probado por la ley de Dios. ¿Obedecerían a Dios? ¿Harían lo que el Señor les había ordenado o desobedecerían y cosecharían los resultados? Si Noé hubiera sido como muchos en nuestros días habría dicho: “Crean, crean, todo lo que tienen que hacer es creer”, y así jamás habría condenado al mundo. Pero Noé tenía esa fe genuina, esa fe que obra. Por medio de su fe y de sus obras dio testimonio a los habitantes del mundo antiguo de que creía en Dios. Si hubiera dicho: “No puedo construir el arca, pues me considerarán loco si confecciono un arca en tierra seca”, no habría tenido ninguna influencia sobre ellos. Sin embargo, Noé creyó en lo que Dios había dicho y lo demostró por sus obras.

Los habitantes de ese tiempo lo consideraron loco; se rieron y burlaron de él, pero continuó con su trabajo construyendo el arca según las orientaciones que Dios le había dado. Cuando Noé ofrecía su último mensaje de advertencia a un mundo corrupto, ellos se apartaron y lo ridiculizaron. Habían escuchado las oraciones de Noé que habían ascendido cada día en favor de ellos y cómo con su corazón conmovido les presentó el último mensaje que habrían de escuchar.—**Manuscrito 86, 1886.**

[58]

Dos clases de personas, sólo un Arca de salvación, 19 de febrero

“Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra”.

Génesis 6:13.

En el futuro habrá tronos quebrantados y gran angustia entre las naciones conmocionadas. Satanás realizará una intensa actividad. La tierra estará llena de los gemidos de las naciones sufrientes y moribundas. Habrá guerra. Cada lugar de la tierra se llenará de confusión, como si de sus entrañas brotaran los elementos ardientes que destruirán a los habitantes del mundo quienes se asemejarán en su impiedad a los pobladores del mundo antediluviano.

En aquel tiempo [antes del Diluvio], al igual que en éste, habrá sólo dos grupos, los justos y los impíos. Enoc y otros caminaron con Dios rectamente. Pero la gran mayoría de los habitantes de la tierra se habían dado a la iniquidad, y su maldad había ascendido delante del Señor...

Dios ordenó que se construyera un arca para todos los que quisieran salvarse de la destrucción venidera. Él tenía que hablar de cierto modo contra la iniquidad que se había incrementado en proporciones pavorosas. El Señor habría de vestirse de venganza y ejecutar su juicio contra los transgresores de su ley.—**Manuscrito 72, 1902.**

Cuando Noé proclamó su mensaje de advertencia, algunos lo escucharon y cooperaron con él en la construcción del arca. Pero no perseveraron. Predominaron en ellos las influencias perversas. Y así se desviaron de la verdad para convertirse en burladores.

Así será en los últimos días de la historia de este mundo. Aquellos que escuchen hoy el mensaje de verdad, pero no crean, caerán envueltos en la infidelidad moral, como aquellos que en los días de Noé no permanecieron firmes hasta el fin de su tiempo de gracia. Cuando el Señor pague a cada uno conforme a sus obras, entonces éstos comprenderán que Dios es verdad y que el mensaje divino habría sido la vida y la salvación de ellos si tan sólo hubieran aceptado la evidencia ofrecida y puesto en práctica las condiciones especificadas. Así verán que pudieron haber sido salvos si no hubiesen rechazado el único medio de salvación.

Es posible que las pruebas del pueblo de Dios sean prolongadas y graves, pero el Señor jamás los olvidará. Los que crean la verdad y obedezcan los mandamientos encontrarán refugio en Cristo. Contarán con su permanente y amorosa protección cuando se pongan de parte de Dios y de su ley, que siempre ha regido, y por siempre regirá, su reino.—**Manuscrito 42, 1900.**

[59]

Nuestra fe, ¿soportará la prueba? 20 de febrero

“E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová”. Génesis 7:5.

Y Dios le dijo a Noé que él y su esposa, sus hijos y sus esposas, debían entrar en el arca. Ya ven cuán pocos creyeron al mensaje celestial, a la Palabra de Dios, y fueron salvos de la aguas del Diluvio. Las consecuencias de la transgresión de la ley de Dios se habían hecho evidentes en la tierra y en la población. La violencia y la corrupción prevalecían por doquier.

Y llegó el momento cuando los habitantes del mundo en la época de Noé tuvieron una visión singular. Aquellos que se habían reído y burlado de Noé ahora podían ver que algo maravilloso estaba sucediendo. Se podía ver que desde los bosques y desde cada punto cardinal, los animales, de dos en dos, se dirigían hacia el arca. Estos animales eran obedientes a los mandamientos de Dios, pero los seres humanos los desobedecían. Entonces se vieron las aves de los cielos, como una nube oscura, dirigiéndose hacia el arca. Esto produjo una impresión en las mentes de los moradores de la tierra. Pero con el paso del tiempo y envueltos en su incredulidad y corrupción, aquella impresión se desvaneció de sus mentes.

Entonces se dio el orden de que Noé y su familia entraran en el arca. El tiempo de gracia para los moradores del mundo antiguo había concluido. Noé entró en el arca y pronto se vio a un resplandeciente ángel del cielo quien descendió y cerró la puerta. Así que hubo una puerta cerrada en el tiempo de Noé. Noé y su familia quedaron dentro del arca y los incrédulos fuera. La misericordia de Dios se retiró de aquella generación contaminada y corrupta.

Pero podemos imaginarnos en qué condiciones estuvo aquella familia encerrada en el arca por siete días. Fue una tremenda prueba que cayó sobre Noé y su familia, encerrados en el arca por siete días y sin que llegara la lluvia. Las burlas y las mofas de los enemigos llegaron al colmo. Pero, cuando los siete días terminaron, comenzaron a formarse oscuros y densos nubarrones como jamás se habían visto antes. Estas nubes incrementaron su oscuridad y la lluvia comenzó a caer de ellas.

Hasta ese momento nunca había llovido, sino que el rocío humedecía la tierra. Por esto mismo la gente creyó que había tenido razón. Pero la lluvia continuó cayendo y, entonces, comenzaron a pensar seriamente. Pero con el fin de ahuyentar estos pensamientos de sus mentes se empeñaron en la iniquidad y se esforzaron por hallar alguna evidencia de que las nubes estaban retrocediendo, pero nada de eso ocurrió. La lluvia aumentó hasta descender en torrentes.—**Manuscrito 86, 1886.**

[60]

Consecuencias de transgredir la ley de Dios, 21 de febrero

“Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos”. Isaías 51:4.

Dios había ocultado en la tierra las armas con las que habría de purificar la tierra a su debido tiempo. Los poderosos torrentes de agua comenzaron a salir de las profundidades de la tierra y a medida que el agua intensificaba su fuerza, lanzaba las rocas y desarraigaba árboles. ¿No crees que hubo algunos que se hubieran alegrado por encontrar refugio en el arca? Hubo quienes llegaron hasta el arca y suplicaron ingresar en ella, pero ya era demasiado tarde. Junto con sus familias se dirigieron a los lugares más elevados de la tierra... y pugnaron por encontrar refugio allí. Otros treparon sobre los árboles más altos, creyendo que encontrarían un refugio, pero estos árboles fueron derribados y aquellos hombres quedaron sepultados por las aguas que cubrían la tierra.

Fue así como los habitantes de aquella raza longeva perecieron en el diluvio, y aun las bestias perecieron, excepto las que estaban en el arca. Cristo dijo: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos”. Así será cuando Cristo se revele en su segunda venida.

La ley de Dios fue transgredida primero por Satanás en el cielo. Y el enemigo ha mantenido el conflicto con respecto a ese asunto hasta nuestros días y así lo seguirá haciendo hasta el fin del tiempo. La prueba que sobrevino a los hombres representativos en el pasado también vendrá a los habitantes de esta época. ¿Reconocerán los hombres y mujeres el gobierno divino en el universo y lo obedecerán? ¿Lograron los habitantes del mundo antiguo algún cambio positivo al pisotear la ley de Dios? El hecho de separarse de la ley del Creador, ¿benefició la condición en que estaban? ¿Qué bien les producirá a los hombres y mujeres de nuestros días la transgresión de la santa ley de Dios?

Las mismas consecuencias que se vieron cuando los pobladores del mundo en los tiempos de Noé transgredieron la ley de Dios, se verán en los representantes de esta generación. Todo derecho y propiedad, y hasta la misma vida humana, ya no eran respetados entonces, sino violados. Los pensamientos e imaginaciones del corazón se dirigían continuamente al mal. Los hombres rendían adoración a cualquier cosa, menos a Dios. Así será en esta época del mundo, cuando el engaño, la infidelidad y la idolatría se diseminen en proporciones alarmantes.—**Manuscrito 86, 1886.**

[61]

Vindicadores la ley de Dios, 22 de febrero

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”. Santiago 1:25.

¿Es posible que una nación alcance la felicidad poniendo a un lado las leyes de Dios? Los países aquí [en Europa] tienen sus leyes y la seguridad que gozan los habitantes de estas naciones se debe a la obediencia de ellas y ustedes saben cuán estrictamente se exige que sean observadas. Cuando usted ve a un oficial junto a un hombre o mujer con grilletes en las manos y en los pies de inmediato sabe que esa persona ha transgredido las leyes de la tierra. Dicha persona ha perdido su libertad y es conducida a prisión por haber transgredido las leyes de su país.

¿Es posible que alguien afirme que el Señor del universo no tiene una ley que gobierne su reino? ¿Acaso la doctrina de Jesucristo o del cielo indican que la ley de Dios no está vigente para los habitantes de este mundo La ley de los Diez Mandamientos es la gran norma moral de justicia en el cielo y en la tierra. Esta excelsa ley es el fundamento de todo sistema legal de todas las naciones y de toda la familia humana.

La postura que proclama que la ley de Dios está abrogada y no está vigente para la raza humana, es un artificio satánico. Bien sabemos que el asesino, el adúltero y el ladrón entran en conflicto con esta ley inmediatamente. Y son éstos los únicos que desearían que esta norma careciera de vigencia para que pudiesen dar rienda suelta a todas sus imaginaciones e iniquidades. Y toda vez que vemos a alguien detenido por un oficial de la justicia, no pensamos que haya observado la ley, sino que la ha transgredido.

Todos los que vivimos sobre la faz de la tierra tendremos pruebas. Habrá circunstancias en que, por la providencia de Dios, hemos de ser convocados a vindicar nuestra fe. Tendremos que ofrecer evidencias claras que manifiesten de qué lado del conflicto estamos. O respaldamos la santa ley de Dios, o estaremos del lado de los transgresores. Seremos probados como Noé lo fue. Y aunque en aquellos días la corrupción era un fenómeno casi universal, ¿acaso creyó Noé que no valía la pena estar a favor de la ley de Dios? Todo lo contrario, asumió su posición como noble en la corte del Señor y se mantuvo del lado de la justicia, porque eso era lo correcto.—**Manuscrito 86, 1886.**

[62]

Se necesita algo más que creer, 23 de febrero

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Santiago 2:19.

Debemos comprender algo que ha de ser experimentado en el cercano futuro. Habrá leyes de la tierra que interferirán con nuestra obediencia a las leyes de Dios y la prueba vendrá a fin de determinar de qué lado estamos, a favor del Señor u opuestos a él. Quisiéramos, cada uno de nosotros estar preparados para lo que ha de sobrevenir en nuestro mundo. Ninguno puede en un momento, ponerse en condiciones para soportar la prueba divina. Es por medio de una paciente perseverancia en el bien hacer que adquiriremos el componente del carácter que nos capacitará para soportar la prueba. Es mediante la diligente y cotidiana integridad del alma y la comunión con Dios, como adquirimos la fortaleza para soportar dicha prueba.

Habrán influencias que nos invitarán a tomar con liviandad los requerimientos divinos. Pero si hemos de estar preparados para encontrar al Hijo del Hombre cuando regrese en las nubes de los cielos, estaremos preparándonos ahora... Queremos una fe y una religión vivas. Queremos que nuestra fe se perfeccione por nuestras obras. Y a todos los que proclaman: “Sólo cree, sólo cree y serás salvo”, les preguntamos, “¿Qué creeremos? ¿Cuál es la prueba de fe para este tiempo?...”

En una de las parábolas de Cristo hubo uno que solicitó que alguien de entre los muertos fuese a sus parientes y les advirtiera en cuanto a lo que debían creer. Pero, Cristo le dijo: “Tienen a Moisés y a los profetas. Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levantara de entre los muertos”...

Leemos que los demonios creen y tiemblan, pero esa fe no los salva. Queremos una fe que se fundamente en la Biblia, una fe que se aferre al Salvador viviente y al Dios viviente... Sólo la sangre de Cristo puede salvar al pecador de toda mancha de pecado. Si hubieran reconocido esa ley, les habría señalado lo que era el pecado en el mundo antiguo y no se habrían atrevido a pecar...

El Señor está reuniendo a todos aquellos que lo aman y le sirven, y los impíos están siendo atados en manojos, listos para los fuegos del último día. Depende enteramente de nosotros en qué grupo estaremos, si hemos de estar con el buen trigo o en manojos atados para los fuegos del día final...

Usted puede estar preparado para ser traspuesto al cielo, sin ver muerte, como Enoc. El galardón eterno lo recibirán quienes sean fieles y obedientes a Dios.—Manuscrito

[63] 86, 1886.

¿Buscaremos la seguridad cuando sea demasiado tarde? 24 de febrero

“El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Génesis 7:11.

Los antediluvianos fueron amonestados, pero el registro [bíblico] indica que no “entendieron” hasta que el Diluvio vino y se los llevó a todos... Vieron cuando Noé, su esposa, sus hijos y sus esposas entraron al arca y la puerta se cerró tras ellos. Sólo ocho personas entraron para refugiarse de la tormenta y durante una semana esperaron la llegada de las lluvias... Cada día el sol salió y se ocultó en medio de un cielo despejado, y cada día tuvo Noé la tentación de dudar. Pero el Señor había dicho que el Diluvio vendría y Noé confió en su palabra.

Al fin de los siete días comenzaron a formarse las nubes. Esto era algo nuevo para la gente que nunca las había visto... Las nubes se tornaron más y más densas y pronto la lluvia comenzó a caer. Todavía la gente trató de pensar que esto no era nada alarmante. Pero muy pronto parecía que las ventanas de los cielos se hubieran abierto pues la lluvia caía a raudales. Por un tiempo el suelo absorbió la lluvia; pero pronto comenzó a subir el agua, y cada día el nivel estaba más alto. Por la mañana, cuando la gente veía que la lluvia seguía cayendo, se miraba con desesperación, y cada noche repetía: “¡Aún llueve!” Así fue cada mañana y cada noche.

Durante cuarenta días y cuarenta noches cayó la lluvia. El agua penetró en las casas y llevó a la gente hasta los templos que habían erigido para ofrecer sus cultos idólatras. Pero los templos fueron arrasados. La corteza del planeta se rompió y el agua acumulada en el vientre de la tierra irrumpió en la superficie. Enormes rocas fueron arrojadas por el aire.

Por doquiera se veían personas huyendo, en busca de un refugio. Había llegado el momento cuando de buena gana hubieran entrado en el arca. Llenas de angustia clamaban: “¡Oh, un lugar de refugio!” Hubo quienes le gritaron a Noé y le pidieron que los admitiera en el arca. Pero sus voces se perdieron arrastradas por la furia de la tempestad. Algunos lograron aferrarse al arca pero fueron arrastrados por las olas. Dios había puesto allí a quienes creyeron en su palabra y ningún otro podía entrar.

Los padres con sus hijos buscaban las elevadas copas de los árboles que aún estaban en pie, pero tan pronto alcanzaban este refugio los vientos los lanzaban en medio de las turbulentas y agitadas aguas...

¿Dónde estaba ahora el arca y aquellas personas que fueron objeto de las burlas y las mofas? Protegida por el poder de Dios, la inmensa arca flotaba en medio de las aguas, y Noé y su familia estaban seguros en su interior.—*The Signs of the Times*, 10 de abril de 1901.

[64]

En el mundo, sin ser del mundo, 25 de febrero

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”. 2 Corintios 6:17.

Cristo no oró para que sus seguidores fueran sacados del mundo, sino para que fuesen guardados del mal que reina en el mundo. Podemos ir al mundo como lo hizo Enoc...

Por la abundancia de iniquidad, el amor de muchos se enfriará; pero, ¿hemos de ocultar nuestra luz por eso? Mientras más aumente la iniquidad mayor deberá ser el fervor en medio del pueblo de Dios. Cuando veas que el amor de muchos se ha enfriado, trabaja para mostrar a Cristo al mundo.

La ley y el evangelio están entrelazados como la urdimbre y la trama. Aquí la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron. Queremos llegar a la norma divina. Él tiene una ley que gobierna a los seres inteligentes, y su observancia nos deparará felicidad. Hemos de amar a Dios. Un amor que conduzca a la desobediencia es una inspiración diabólica; pero el amor que conduce a la obediencia es de origen celestial.

“Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo”. Pero, ¿cómo podremos saber de nuestra impureza? La ley de Dios lo demuestra. Los primeros cuatro mandamientos señalan nuestro deber para con Dios y los últimos seis no permiten ninguna manifestación egoísta hacia nuestros amigos y familiares. Cuando siento que desfallezco, acudo a la Fortaleza. Porque sé que el Señor perdona el pecado de ignorancia. Jesús es un Salvador que perdona el pecado. Jesús observó los mandamientos de su Padre y nos dice: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos... ellos entrarán...”

En tanto obedezcamos, tendremos familias felices. Enseñad a los niños los mandamientos de Dios para siempre. Esta era una actividad importante en el tiempo de Israel y no tiene menos valor en nuestra época. La mera profesión de observar los mandamientos no te concederá la entrada en la ciudad. Átala a tu corazón y manifiéstala en cada acción...

¿No quisieran ser, desde este momento, representantes de Cristo en el mundo? Tendrán un refugio. Serán cristianos resplandecientes. Ya hemos tenido suficiente oscuridad. ¿No será mejor que salgamos de la cueva de tinieblas y estemos con el Señor? Entonces tendremos a Cristo con nosotros y podremos hablar de la redención como lo hicieron los discípulos cuando anduvieron con Jesús y aprendieron de él. Lleven la luz de Jesús. Compártanla con amigos y vecinos.

Cuando Cristo sea parte de nuestra experiencia, se manifestará verdaderamente el amor de los unos por los otros y nuestros corazones serán libres de ataduras... Si nos humillamos, contaremos con su poder transformador a cada instante y seremos cubiertos por su justicia.—Manuscrito 27, 1891.

Jesús no cambiará por toda la eternidad, 26 de febrero

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Hebreos 13:8.

EL poder de Cristo, el Salvador crucificado, para dar vida eterna, debe ser presentado al pueblo. Debemos demostrarles que el Antiguo Testamento es tan ciertamente el Evangelio en sombras y figuras, como el Nuevo Testamento lo es poderosamente desarrollado. El Nuevo Testamento no presenta una religión nueva; el Antiguo Testamento no presenta una religión que haya de ser superada por el Nuevo. El Nuevo Testamento no es más que el progreso y desarrollo del Antiguo. Abel creía en Cristo, y fue tan ciertamente salvado por su poder, como lo fueron Pedro y Pablo.

Enoc fue representante de Cristo tan seguramente como el amado discípulo Juan. Enoc anduvo con Dios, y ya no fue hallado, porque Dios lo llevó consigo. A él se le confió el mensaje de la segunda venida de Cristo. “De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”. El mensaje predicado por Enoc, y su traslado al cielo, fueron un argumento convincente para todos los que vivían en su tiempo; fueron un argumento que Matusalén y Noé pudieron usar con poder para demostrar que los justos serían trasladados.

El Dios que anduvo con Enoc era nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Era la luz del mundo como lo es ahora. Los que vivían entonces no estuvieron sin maestros que los instruyesen en la senda de la vida; porque Noé y Enoc eran cristianos. El Evangelio se da en preceptos en Levítico. Se requiere ahora obediencia implícita como entonces. ¡Cuán esencial es que comprendamos la importancia de esta palabra! Sólo dos grupos se manifestarán en este mundo, los que son obedientes y los desobedientes. Esto se evidenciará en todas nuestras labores. Si solamente pudiéramos tener en mente que Cristo, en forma encubierta, está constantemente a nuestro lado. “Yo estoy a tu diestra para ayudarte”. Hemos de dar testimonio para convencer al pecador de su pecado. Nadie puede ser obligado contra su voluntad, sino que debe ser convencido. Cristo es el poder milagroso que realiza esta acción.—*Carta 119, 1895.*

[66]

Un propósito singular, 27 de febrero

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz”. Mateo 6:22.

Dice: “tu ojo”, no el de alguna otra persona. La rica experiencia que es nuestro privilegio tener, la perdemos cuando esperamos que algún otro vea por nosotros y nos guíe en nuestra experiencia espiritual, como si fuéramos ciegos. Debemos tener en cuenta la gloria de Dios; debe animarnos el propósito único y persistente de dejar a un lado el yo y las preferencias de los otros. No debemos preguntarnos: “Si tomo esta dirección, ¿incrementaré mis posesiones personales o las disminuiré?”

La sencillez debe ser apreciada por quienes buscan la sabiduría divina. Entonces sus pies no resbalarán. “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan”.

El que verdaderamente ama y teme a Dios, y lucha con entereza de propósito para hacer su voluntad, pondrá su cuerpo, mente, corazón, alma y fuerza al servicio de Dios. Tal fue el caso de Enoc. Caminó con Dios. Su mente no estaba contaminada por una visión impura y defectuosa. Los que están decididos a hacer de la voluntad de Dios la suya, deben servir y agradar a Dios en todo. Entonces el carácter será armonioso y bien equilibrado, consistente, agradable y verdadero.

“Pero si tu ojo es maligno”, si abrigas propósitos egoístas y trabajas con ese único fin; el carácter será defectuoso y todo el cuerpo estará lleno de oscuridad. Los tales no contemplan a Jesús. No contemplan su carácter, ni son transformados a su imagen. La visión espiritual será defectuosa y la senda de la tierra al cielo será ensombrecida por la sombra diabólica de Satanás. Y Satanás se complace en esto, pues así puede conducir a esa persona ciegamente a la ruina.

“Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” La conciencia es una facultad reguladora y si se permite que la conciencia sea pervertida, no se podrá servir a Dios con rectitud. Sus objetivos en la vida demuestran al mundo si son cristianos o si se rebelaron contra Dios. Sus vidas son un fracaso. Se han distorsionado y todas sus facultades se han extraviado. La profesión de fe puede ser correcta, pero la fe se ha pervertido y esto se revela en una práctica que extravía a otros. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.—**Manuscrito 128, 1897.**

[67]

Más del cielo; menos del yo, 28 de febrero

“Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. Apocalipsis 7:14.

Ojalá pudiera conducir vuestras mentes a la gloria futura e impresionarlas con respecto al gran sacrificio que se realizó a fin de redimir a la raza humana. Cada uno de vosotros decidirá si disfruta esa gloria. Para obtenerla, vuestra voluntad debiera ser puesta en sujeción a la voluntad de Cristo. Los rebeldes no entrarán en el cielo. Satanás fue el primer rebelde y su obra consiste en conducir a otros a desobedecer los mandamientos del Señor.

El Señor ha otorgado talentos a cada uno, y si somos descuidados en cultivarlos, fracasaremos y perderemos la vida eterna. Todo se ha hecho por nosotros a fin de elevarnos, y si fracasamos, dicho sacrificio habría sido hecho en vano. ¿Seremos pesados en balanza y hallados faltos? ¿O estaremos con quienes recibirán las vestiduras blancas? Esto dependerá del rumbo que tome cada uno. Si estamos en el taller del Señor, él nos embellecerá y nos purificará, y así seremos aptos para vivir en las mansiones celestiales.

¡Oh, los encantos incomparables de nuestro amado Salvador! Nada hay en los tesoros terrenales; es suficiente que contemplemos el Calvario. Desearía que cada persona aceptara la salvación que el Cielo le ofrece. Todos tienen una labor que realizar y cuando alcancen la victoria, exclamarán: “¡Digno, digno es el Cordero que fue sacrificado por nosotros!”

¿Tendrás vida eterna? De ser así, has de alejarte de los placeres mundanales. La impiedad de esta época es tan grande como lo fue en los días de Noé. Pero se halló un hombre que caminó con Dios en medio de esa generación deshonesto y perversa. Enoc mantuvo su mente en relación con Dios y el Señor no lo abandonó, sino que, finalmente, lo sacó de este mundo pecador. Este hombre fue un representante de quienes serán trasladados al cielo cuando Cristo regrese a buscar a su pueblo. ¿Estamos listos para la venida del Señor? ¿Acudimos constantemente a Dios para recibir fuerzas y afrontar los engaños del enemigo? ¿Hemos lavado nuestros mantos y los hemos emblanquecido en la sangre del Cordero?

Dios es sincero con nosotros y pide que le consagremos todo nuestro ser. Necesitamos que el gran Médico nos sane. Necesitamos más del cielo y menos del yo. Debemos participar de la naturaleza divina. ¡Oh, cuánto amor se nos ha manifestado! El Hijo de Dios ha dejado el trono celestial y ha dado su vida por nosotros, y por nuestra causa se hizo pobre. Ha vestido su divinidad de humanidad. Como respuesta al Señor, ¿no quisieras negar el yo y seguir a tu Salvador? No desperdicies los pocos momentos que nos quedan, persiguiendo honores mundanales, perdiendo así el preciado bien de la vida eterna.—Manuscrito 40, 1886.

[68]

Los cristianos son agentes de Dios, 29 de febrero

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”. Isaías 55:1.

Antes de revestir el Señor su divinidad de humanidad y venir a nuestro mundo, el mensaje evangélico fue dado por Noé, Enoc, Set y Matusalén. Lot llevó el mensaje a Sodoma, y toda una estirpe de mensajeros proclamó a Aquel que había de venir. Pero en este tiempo el mensaje se debiera proclamar por doquier...

El banquete está servido. La última invitación debe ir a toda nación, hasta el mismo fin del mundo. Esta es nuestra obra. Los mensajeros deben llamar ahora con un sentido más especial: “Oíd atentamente”. El mensaje debe ser emitido por labios humanos. El Señor mismo vino a este mundo a proclamar el mensaje. Decid que Cristo vino en forma humana, que su humanidad debía tocar la humanidad y que su divinidad debía aferrarse a la divinidad. Sus servidores deben estar unidos. “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois huerto de Dios, edificio de Dios sois”. Una gran obra se hará si los obreros del Señor permiten que el Espíritu Santo trabaje en ellos. “Fuérzalos a entrar”, es el mensaje que reciben los mensajeros, “para que se llene mi casa”. El Señor quiere que seamos fervientes. Si nos consagramos por completo a Dios, el Espíritu Santo trabajará con nosotros.

Ustedes que dicen ser cristianos, consideren la condición actual de nuestro mundo. ¿Han despertado a la realidad y visto cómo la bondad y el amor de un Dios bondadoso han sido tratados con desdén y rechazo? Siendo seres humanos finitos y caídos, necesitados de perdón y de paz, son invitados a venir. El Señor Jesús, el gran Maestro, es quien invita, aunque con frecuencia se confronta con frívolas excusas o hay quienes se vuelven con burla y desdén. Todos los que quieran pueden venir y responder a la generosa invitación. ¿Por qué hay quienes no pueden ver la importancia de aceptar el llamamiento y estar en paz con Dios?

El diablo no ha muerto. Está trabajando con todas sus atractivas tentaciones con el fin de persuadir a muchos para que cierren sus oídos y no oigan, y así miles que debieran estar dando este mensaje de prueba al mundo, han sepultado sus talentos en la tierra. No han utilizado sus facultades con el fin de guiar a las almas hasta la mesa que está servida. ¡Siervos holgazanes e infieles! El Señor los llamará a rendir cuentas. Pero agradecemos a Dios porque se han escuchado algunas voces fieles; porque hay quienes han sentido su responsabilidad y laboran con denuedo para impulsarlos a venir.—Carta 89, 1898.

[69]

Marzo

El carácter establece la diferencia en la vida, 1 de marzo

“Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre... Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos... En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición”. Salmos 37:18, 22, 26.

La reverencia manifestada por Sem y Jafet hacia su padre y hacia los divinos estatutos, prometía un futuro más brillante a sus descendientes. Acerca de estos hijos fue declarado: “Bendito Jehová el Dios de Sem, y séale Canaán siervo. Engrandezca Dios a Japhet, y habite en las tiendas de Sem, y séale Canaán siervo”. El linaje de Sem iba a ser el del pueblo escogido, del pacto de Dios, del Redentor prometido. Jehová fue el Dios de Sem. De él iban a descender Abrahán y el pueblo de Israel, por medio del cual habría de venir Cristo. “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová”. Y Jafet “habite en las tiendas de Sem”. Los descendientes de Jafet habían de disfrutar muy especialmente de las bendiciones del Evangelio ...

La profecía de Noé no fue una denuncia arbitraria y airada ni una declaración de favoritismo. No fijó el carácter y el destino de sus hijos. Pero reveló cuál sería el resultado de la conducta que habían escogido individualmente, y el carácter que habían desarrollado. Fue una expresión del propósito de Dios hacia ellos y hacia su posteridad, en vista de su propio carácter y conducta. Generalmente, los niños heredan la disposición y las tendencias de sus padres, e imitan su ejemplo; de manera que los pecados de los padres son cometidos por los hijos de generación en generación. Así la vileza y la irreverencia de Cam se reprodujeron en su posteridad y le acarrearón maldición durante muchas generaciones. “Un pecador destruye mucho bien”.

Por otro lado, ¡cuán ricamente fue premiado el respeto de Sem hacia su padre; y qué ilustre serie de hombres santos se ven en su posteridad! “Conoce Jehová los días de los perfectos,” “y su simiente es para bendición”. “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones”.—*Historia de los Patriarcas y*

[70] *Profetas, 98.*

El carácter perverso conduce a la apostasía, 2 de marzo

“Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos”. Génesis 9:25.

Para repoblar la tierra, de la cual el diluvio había barrido toda corrupción moral, Dios había preservado una sola familia, la casa de Noé, a quien había manifestado: “A ti he visto justo delante de mí en esta generación”. Sin embargo, entre los tres hijos de Noé pronto se desarrolló la misma gran distinción que se había visto en el mundo antediluviano. En Sem, Cam y Jafet, quienes habían de ser los fundadores del linaje humano, se pudo prever el carácter de sus descendientes.

Hablando por inspiración divina Noé predijo la historia de las tres grandes razas que habrían de proceder de estos padres de la humanidad. Al hablar de los descendientes de Cam, refiriéndose al hijo más que al padre, manifestó Noé: “Maldito sea Canaán, siervo de siervos será a sus hermanos”... Estas perversas características se perpetuaron en Canaán y su posteridad, cuya continua culpabilidad atrajo sobre ellos el juicio de Dios...

A pesar de que la maldición profética los había condenado a la esclavitud, la condena fue aplazada durante siglos. Dios sobrellevó su impiedad y corrupción hasta que traspasaron los límites de la paciencia divina. Entonces fueron desposeídos, y llegaron a ser esclavos de los descendientes de Sem y de Jafet...

Durante algún tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando en las montañas donde el arca se había detenido. A medida que se multiplicaron, la apostasía no tardó en causar división entre ellos. Los que deseaban olvidar a su Creador y desechar las restricciones de su ley, tenían por constante molestia las enseñanzas y el ejemplo de sus piadosos compañeros: y después de un tiempo decidieron separarse de los que adoraban a Dios. Para lograr su fin, emigraron a la llanura de Sinar, que estaba a orillas del río Éufrates. Les atraían la hermosa ubicación y la fertilidad del terreno, y en esa llanura resolvieron establecerse.

Decidieron construir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura que fuera la maravilla del mundo. Estas empresas fueron ideadas para impedir que la gente se esparciera en colonias. Dios había mandado a los hombres que se diseminaran por toda la tierra, que la poblaran y que se enseñoreasen de ella; pero estos constructores de la torre de Babel decidieron mantener su comunidad unida en un solo cuerpo, y fundar una monarquía que a su tiempo abarcara toda la tierra. Así su ciudad se convertiría en la metrópoli de un imperio universal; su gloria demandaría la admiración y el homenaje del mundo, y haría célebres a sus fundadores. La magnífica torre, que debía alcanzar hasta los cielos, estaba destinada a ser algo así como un monumento del poder y sabiduría de sus constructores, para perpetuar su fama hasta las últimas generaciones.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 99.**

[71]

Hay quienes tratan de eludir a Dios, 3 de marzo

“Edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”. Génesis 11:4.

Algunos de los descendientes de Noé pronto comenzaron a apostatar. ... Viajaron hasta alejarse bastante de ellos, .. y escogieron una gran planicie para habitar en ella. Construyeron una ciudad, y concibieron la idea de edificar una enorme torre que llegara hasta las nubes, para poder vivir juntos en la ciudad y en la torre, y no ser dispersados jamás. Pensaban que estarían seguros en caso de otro diluvio, pues la torre que iban a construir se elevaría a una altura superior a la que habían alcanzado las aguas en ocasión del diluvio, y que todo el mundo los honraría. ... Antes que terminara la construcción, la gente ya vivía en la torre. Algunas habitaciones habían sido espléndidamente amuebladas y decoradas para ser dedicadas a sus ídolos. Los que no creían en Dios se imaginaban que si su torre llegaba hasta las nubes, podrían descubrir las causas del diluvio.—*The Signs of the Times*, 20 de marzo de 1879.

Pero en medio de los habitantes de Babel había algunos que temían al Señor, hombres que habían sido engañados por las pretensiones de los impíos y enredados por sus ardides. Estos hombres no se habrían de unir a esta confederación cuyo fin era torcer los propósitos divinos. Estos fueron los que se negaron a ser engañados por las maravillosas representaciones y las espléndidas perspectivas. Por amor a estos fieles el Señor retardó sus juicios, y dio tiempo a los seres humanos para que revelasen su verdadero carácter...

Esta confederación nació de la rebelión contra Dios. Los moradores de la llanura de Sinar establecieron su reino para su exaltación propia, no para la gloria de Dios... Hombres decididos, inspirados por el primer gran rebelde, habían sido apremiados por él y no permitirían que nada interfiriese en sus planes o los desviara de su malvado curso de acción. En lugar de los preceptos divinos, establecieron leyes diseñadas según las inclinaciones de sus corazones egoístas a fin de llevar a cabo sus propios propósitos.

Pero Dios nunca deja al mundo sin testigos suyos. En esa época había hombres que se humillaban ante Dios y oraban a él. “Oh, Señor—rogaban—, “interponte entre tu causa y los planes y métodos del hombre”. “Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres”. Y derrotó el propósito de los constructores y derribó el monumento de su rebelión.

El Señor ha soportado la perversidad de los seres humanos y les ha dado oportunidad de arrepentirse, pero ha anotado todos los mecanismos ingeniosos destinados a resistir la autoridad de su justa y santa ley. Como evidencia de su desaprobación por la construcción de aquella torre, el Señor confundió las lenguas de los constructores, para que no pudieran comprender las palabras de sus compañeros.—*Manuscrito 94*, 1903.

Los constructores de Babel aún existen, 4 de marzo

“Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”. Salmos 33:10, 11.

Los planes de los constructores de la torre de Babel terminaron en vergüenza y derrota. El monumento de su orgullo sirvió para conmemorar su locura. Pero los hombres siguen hoy el mismo sendero, confiando en ellos mismos y rechazando la ley de Dios. Es el principio que Satanás trató de practicar en el cielo, el mismo que siguió Caín al presentar su ofrenda.

Hay constructores de torres en nuestros días. Los incrédulos formulan sus teorías sobre supuestas deducciones de la ciencia, y rechazan la palabra revelada de Dios. Pretenden juzgar el gobierno moral de Dios; desprecian su ley y se jactan de la suficiencia de la razón humana. Y, “porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal”.

En el mundo que profesa ser cristiano, muchos se alejan de las claras enseñanzas de la Sagrada Escritura y construyen un credo fundado en especulaciones humanas y fábulas agradables; y señalan su torre como una manera de subir al cielo. Los hombres penden admirados de los labios elocuentes, que enseñan que el transgresor no morirá, que la salvación se puede obtener sin obedecer a la ley de Dios. Si los que profesan ser discípulos de Cristo aceptaran las normas de Dios, se unirían entre ellos; pero mientras se ensalce la sabiduría humana sobre la santa Palabra, habrá divisiones y disensiones.

La confusión existente entre los credos y sectas contrarias se representa adecuadamente por el término “Babilonia”, que la profecía aplica a las iglesias mundanas de los últimos días.

Muchos procuran hacerse un cielo adquiriendo riquezas y poder. “Hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería”, pisotean los derechos humanos, y desprecian la autoridad divina. Podrán los orgullosos ejercer momentáneamente gran poder y tener éxito en todas sus empresas; pero al fin sólo encontrarán desilusión y miseria.

El tiempo de la investigación de Dios ha llegado. El Altísimo descenderá para ver lo que los hijos de los hombres han construido. Su poder soberano se revelará; las obras del orgullo humano serán abatidas. “Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres: desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra”. “Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 115-116.**

[73]

La fe de Abrahán puesta a prueba, 5 de marzo

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”. Génesis 12:2.

No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán cuando se le pidió que abandonara a sus parientes y a su hogar y se dirigiera a una tierra que no conocía. Cuando llegó a dicha tierra, encontró que ya los cananeos la habitaban y tendría que afrontar toda la idolatría de ese pueblo.

Esta fue una gran prueba para la fe de Abrahán. No podía ver ninguna posesión que pudiera reclamar como suya. En su perplejidad, el Dios del cielo decidió predicarle el Evangelio y mostrarle la posesión que habría de tener como heredad eterna.

Según le pareció apropiado, Abrahán se trasladó de un lugar a otro, con el fin de encontrar sustento para su familia, que no era pequeña. Contaba con más de cuatrocientos sirvientes preparados. Muy cerca de cada lugar donde levantaba su tienda, erigía también un altar, y así adoró a Dios en cada lugar donde fue llamado. De este modo enseñó a su familia a amar y temer a Dios.

Cuando padeció una nueva prueba por causa de una gran hambre que se extendió en esa tierra, y se trasladó a Egipto, Dios le concedió el favor de los egipcios, y cuando salió de allí tenía más posesiones que cuando llegó...

Dondequiera que vayan, todos los seguidores de Dios deberían llevar los principios de su religión con ellos. Si en el lugar al que fueren reina el pecado, la incredulidad y la idolatría, será el momento de mostrarles cuáles son los verdaderos principios.

Cuando nos establecemos donde reinan la conveniencia y la facilidad, no sentimos mucho la necesidad de depender a cada momento de Dios. El Señor en su providencia nos asigna a responsabilidades en las que hemos de sentir nuestra necesidad de la ayuda y la fortaleza divinas...

El Señor tiene una controversia con su pueblo y quiere que cada uno de nosotros manifieste obediencia a sus requerimientos. Toda vez que se nos ponga ante una responsabilidad, ninguno de nosotros debiera preguntarse: “¿Es conveniente?” “¿Me agrada hacer esto?” Si Dios lo dice, es suficiente. Debemos tomar nuestras Biblias; estudiarlas y discernir cuál es la voluntad de Dios para con nosotros y luego proseguir, como Abrahán, con fe y confianza.

Ahora, se ve que aquella primera prueba, abandonar todo y dirigirse a una tierra extraña, fue muy grande para Abrahán... Hubo circunstancias adversas que persiguieron a Abrahán por un tiempo y que lo pusieron a prueba... Cuando el Señor abrió ante sus ojos la visión de vida eterna, de la purificación de la tierra en la que habría de vivir, se sintió satisfecho.—Manuscrito 19, 1886.

[74]

El efecto de la elección, 6 de marzo

“Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”. Génesis 13:9.

Abrahán fue probado para ver si escucharía y obedecería la voz de Dios. El Señor consideró que no sería para su beneficio espiritual que permaneciera en su país y en medio de su parentela, donde no podría ejercer una influencia sobre ellos que sería una bendición. Le ordenó que los abandonara. Si bien Abrahán era un hombre rico, con gran sencillez obedeció a Dios y salió para ser un peregrino en tierra extraña. Al salir de su hogar y de su familia, Dios le aseguró que sería de gran bendición y prosperidad en la tierra de Canaán.

¿Por qué Abrahán no utilizó todos los medios que tenía a su alcance para lograr esta prosperidad? ¿Por qué no utilizó sus medios para enriquecerse con poder e influencia por encima de todo aquel con quien se relacionara? Abrahán no hizo nada para glorificarse. No era su objetivo lograr el poder. Tampoco aspiró a alcanzar grandeza edificando ciudades y dándoles su nombre. Él estaba satisfecho.

El registro sagrado dice que Abrahán tomó consigo a Lot, su sobrino y, por un tiempo, vivieron juntos. Pero sus familias eran grandes y se iniciaron algunas reyertas entre los pastores de Abrahán y los de Lot por causa del ganado. “Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti?”...

Entonces Lot eligió la tierra de Sodoma. Abrahán moró en la tierra de Canaán y Lot en las ciudades de la llanura y levantó su tienda hacia Sodoma. Pero los hombres de Sodoma pecaron contra el Señor en forma desmesurada...

Aquí se nos plantea otra separación. Hace una gran diferencia cuándo y cómo se produce una separación. Lot tenía el privilegio de indagar, de tener cuidado a dónde iba, ser muy cuidadoso con la sociedad que elegiría para su familia. Pero sin tener referencia alguna sobre los moradores de esa tierra, la eligió por su hermosura y por considerarla promisoría. Como resultado de su decisión, ingresó en ella rico y salió de allí con sus manos vacías. Hay una gran diferencia entre ubicarse donde se pueda recibir la ayuda más apropiada y las influencias más benéficas y elegir sólo las ventajas temporales. Hay muchas sendas que conducen a Sodoma. Y todos necesitamos ungir nuestros ojos con colirio para discernir el camino que conduce a Dios.—**Carta 109, 1899.**

[75]

La experiencia de Lot nos sirve de advertencia, 7 de marzo

“Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro”. Génesis 13:11.

Vemos claramente delineados los rasgos del carácter de Abrahán cuando la contienda comenzó entre los pastores y dijo: “No haya altercado entre nosotros dos. ... Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”.

Lot vio que la tierra cercana a Sodoma era más favorable para su prosperidad mundanal y temporal y la eligió. Si Lot hubiera manifestado la misma cortesía que Abrahán reveló, le hubiera otorgado al patriarca la preferencia en la elección. Sin embargo, Abrahán no se arrogó superioridad alguna sobre quienes lo rodeaban, y asumió una actitud de humildad. Abrahán tenía todo el derecho de hacer su elección en primer lugar, pero decidió manifestar cortesía en este asunto.

En cambio, Lot, en vez que indagar si aquel lugar era el más favorable para su moralidad y piedad, únicamente pensó en su prosperidad mundanal. Pero llegó la hora cuando Lot se vio en serios aprietos por causa de la maldad de los moradores de Sodoma. Y cuando Lot y su familia fueron capturados por quienes conquistaron Sodoma y Gomorra, Abrahán lo libró de sus captores. Y cuando el rey de Sodoma le ofreció que tomara para sí algo del botín, nuevamente demostró la nobleza de su carácter. Le dijo al rey que no tomaría “ni una correa del calzado” para que no se dijera: “Yo enriquecí a Abram”. Dios le había prometido grandes riquezas y él no podía permitir que alguien dijera que los impíos le habían otorgado los tesoros que poseía. Cada paso de la vida de Abrahán fue un paso de fe.

Leemos [en Génesis 18] de los visitantes que vinieron hasta Abrahán mientras estaba sentado a la puerta de su tienda. ... Eran ángeles del Señor, y uno de ellos era nada menos que el Hijo de Dios. Cuando estos huéspedes llegaron a la tienda, lo hicieron como extranjeros; sin embargo, el patriarca observó con ellos las reglas de la cortesía. La Palabra de Dios nos dice: “No olvidéis la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”. Fue lo que hizo Abrahán. Y cuando los huéspedes celestiales se dieron a conocer a él, le hablaron del propósito que tenían para con Sodoma... Y aunque Abrahán no estaba en Sodoma, ni guardaba vínculo alguno con esa ciudad, sin embargo, vemos que tenía un gran interés en que Sodoma no fuera destruida si el Señor podía librarla.—Manuscrito 19, 1886.

[76]

La importancia de elegir dónde vivir, 8 de marzo

“Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová”. Génesis 13:10.

Los ojos del entendimiento de Abrahán no estaban cerrados cuando decidió que lo mejor que podía hacer era separarse de Lot, aunque había sido como un padre para él. No podía soportar contiendas y disensiones, ni siquiera entre los pastores. No podía reinar la paz en su mente si su relación estaba perturbada por diferencias desagradables. La separación le resultaba dolorosa, pero así debía ser.

Abrahán le dio a Lot la preferencia en la elección para que éste no fuera luego tentado a suponer que al separarse, el patriarca tenía en vista sus propios intereses. Lot eligió un hermoso lugar cerca de Sodoma. La tierra que eligió poseía ventajas naturales, pero él no se detuvo a investigar la moral ni la religión de los sodomitas. Guardamos registro de la historia posterior. Y llegó la hora en que tuvo que huir de la ciudad corrupta, que había sido ensombrecida por crímenes de toda clase. Se le permitió advertir a sus hijas y yernos, pero ellos se negaron a escuchar su advertencia como tampoco habían escuchado sus enseñanzas. Se mofaron de su fe en Dios y perecieron en la destrucción de Sodoma.

Esta es una lección para todos nosotros. Debíamos ser cuidadosos al seleccionar el lugar donde ubicaremos a nuestras familias. Debemos buscar la ayuda del Señor en la preparación de nuestros hijos y en la elección de su profesión. Cada familia debiera buscar a Dios constantemente, confiando en su sabia dirección. Se requiere agudeza de discernimiento para evitar un erróneo curso de acción que persiga las ventajas mundanales.

La voluntad del Señor debe ser nuestra voluntad. Dios debe ser lo primero, lo último y lo mejor en todo. Hemos de estar abiertos al aprendizaje como si fuésemos niños y movernos con cuidado, depositando toda nuestra confianza en Dios. Hay intereses eternos implícitos en cada paso que damos; o nos movemos hacia el cielo, hacia la ciudad cuyo Hacedor y Constructor es Dios, o nos movemos hacia los intereses terrenales, hacia las atracciones de Sodoma.

Dios no consulta nuestras opiniones y preferencias. Conoce lo que no conocen los seres humanos: los resultados futuros de cada movimiento, y por lo tanto, nuestros ojos debieran dirigirse a él y no a las ventajas mundanales presentadas por Satanás.—
Manuscrito 50, 1893.

[77]

Dios escucha nuestras oraciones intercesoras, 9 de marzo

“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?”

Génesis 18:23.

Se nos dice que Abrahán se acercó y dijo: “¿Destruirás también al justo con el impío?” Si bien Abrahán tenía un sentido de humildad como el que cada hijo de Dios debiera poseer, también tenía un intenso interés en las almas de los pecadores. La narración bíblica lo describe como acercándose. Se aproximó a los mensajeros celestiales e intercedió ante ellos como un niño lo haría ante sus padres. Recordó que Lot moraba en Sodoma y había establecido lazos matrimoniales con familias de aquella ciudad. Por lo tanto, Abrahán comenzó a interceder por cincuenta y el Señor le dijo que la preservaría si había cincuenta justos allí; llegó a diez, y Dios le dijo que la libraría de destrucción en virtud de esos diez. No hizo ninguna otra petición, porque esperaba que hubiera diez justos en Sodoma.

Sin embargo, cuando los ángeles llegaron a Sodoma, no pudieron encontrar ni a cinco justos en aquella estúpida ciudad, por lo que podemos deducir que aunque haya ciudades espléndidas, que gozan del mayor bienestar, es posible que no se encuentren en ella ni siquiera cinco justos. Mientras buscamos la vida perdurable, cada uno debiera buscar establecer las mejores relaciones que nos permitan desarrollar un carácter cristiano. Con frecuencia Dios nos llama a romper todo vínculo que nos une con las influencias profanas y a salir de en medio de ellas.

Abrahán era un representante de Dios y su historia llega hasta nuestros días. La preocupación de Abrahán por Sodoma es una lección a fin de que nos intereseamos intensamente por quienes nos rodean. Si bien odiamos el pecado, debemos amar a las almas por las que Cristo murió. Y deberíamos estar agradecidos a Dios porque tenemos Uno que intercede en los cielos en favor nuestro.

Jesús conoce el valor de cada alma porque ha pagado el precio de cada una. Cuando padecía la agonía de la crucifixión, oró por sus enemigos y dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y esto es lo que vemos en el caso de Abrahán, que intercedió por el culpable como una persona intercede por otra. Debemos [ofrecer] esta [misma] ferviente oración por quienes están en tinieblas.—**Manuscrito 19, 1886.**

[78]

Tiene límite lo que los ángeles pueden hacer por nosotros, 10 de marzo

“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo”. Génesis 19:1.

Lot había vivido en casa de Abrahán y se había moldeado tan bien, que manifestaba el mismo espíritu de cortesía que tenía el patriarca. Cuando vinieron a Lot, estos forasteros [los ángeles] se presentaron como otros viajeros, y si Lot no hubiera cultivado un espíritu de cortesía, seguramente habría sido abandonado para que pereciera con los demás habitantes de Sodoma. De no haber sido distraídos por Lot, la perversidad de los habitantes de Sodoma era tan grande que habrían abusado de estos hombres portadores del mensaje. Pero los ángeles de Dios protegieron a Lot de no ser despedazado por la turba que estaba fuera de su puerta. Los hirieron con ceguera para que no pudieran encontrar la puerta.

Después de la exhibición de maldad [de los sodomitas] los ángeles le revelaron a Lot el propósito de su visita. Le dijeron que si tenía hijos o hijas allí los sacara de la ciudad. Permitieron que Lot fuese a sus familiares y les dijera que la ciudad sería destruida y que debían huir. No obstante, toda apelación y advertencia fueron vanas. Se burlaron de lo que calificaron como temores supersticiosos. A fin de cuentas, todo en Sodoma estaba igual que como siempre había sido, y no había evidencia alguna ante sus ojos que los condujera a pensar que habría una destrucción inminente.

Pero el ángel, tan pronto Lot regresó, le dijo que tenía prisa y lo instó a huir de Sodoma. Lot estaba atónito, pensando que debía abandonar su propiedad llevando sólo a su esposa y a sus hijas. Los ángeles los tomaron de la mano y los sacaron de la ciudad. ... Tan pronto estuvieron fuera de la ciudad y en camino a la montaña, el ángel le dijo: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura”. La orden fue: “no mires tras ti”...

La esposa de Lot dirigió su vista a la ciudad, [contemplando] lo que allí dejaban; y la maldición divina cayó sobre ella y se convirtió en una estatua de sal... Podemos ver que Lot cometió un error cuando fijó su morada en Sodoma. Allí no sólo perdió sus posesiones, lo perdió todo, excepto a dos de sus hijas. Esta es una lección que deberíamos tomar seriamente. Es posible que haya muchas oportunidades para los hijos de Dios, pero, antes de tomar una decisión, hay que considerar todos los aspectos de la cuestión. La primera pregunta que cada uno se debe hacer es: “¿Qué será de mi alma?”—*Manuscrito 19a, 1886.*

[79]

Dios espera que manifestemos obediencia por amor, 11 de marzo

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. 1 Juan 2:4.

Se ha informado que dije que usted no puede salvarse a menos que guarde el sábado. ¿Cree que no tiene sentido el cuarto mandamiento? Nuestra sujeción habitual a la voluntad del Maestro celestial no conduce al obediente a preguntarse constantemente: “¿Qué es gratificante?”, ni tampoco, ¿qué es lo más conveniente o agradable para mí y para quienes me rodean? Sino, ¿qué requiere el Señor? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí?

¿Resulta extraño que alguien deba hacer esto o aquello bajo la convicción del Espíritu de Dios y que una negación o descuido ponga en peligro su salvación? ¿Es un asunto difícil de comprender que se diga que nuestra obediencia a la ley de Dios es esencial para la vida eterna? ¿Es un misterio insondable para el cristiano decir que cada persona debe aferrarse a la salvación cueste lo que costare? ¿Nos da seguridad la Palabra de Dios que llegaremos al cielo [mientras que] estamos violando la ley de Dios? De ser así, todo requerimiento divino como condición de salvación sería una gran equivocación.

¿No se castigó a los moradores del mundo antiguo que perecieron en el Diluvio por su desobediencia a los requerimientos divinos? ¿Acaso fueron lavados en las aguas del Diluvio para ser conducidos a la gloria, pues nuestro misericordioso Señor es demasiado bueno como para castigar la transgresión de su propia ley? ¿Se castigó a los sodomitas por su desobediencia y únicamente Lot se salvó? ¿Acaso fueron traspuestos en medio de las llamas de fuego que caían del cielo para ir directamente a la gloria?

¿Estableció el Señor mandamientos? Entonces, debemos obedecerlos sin abrigar duda alguna, ni buscar subterfugios por los que podamos ser salvos sin obediencia; pues sería como trepar por otro camino. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. “He guardado los mandamientos de mi Padre”, dijo la Majestad del cielo...

No debemos observar los mandamientos con el único fin de asegurarnos el cielo, sino para complacer al Señor quien murió para salvar a los pecadores de morir por la transgresión de la ley del Padre. La salvación del pecador implica que abandone el pecado y obedezca la ley que antes transgredió. Nadie debiera aventurarse o interpretar mal la misericordia de Dios, sintiéndose en libertad de pecar cuanto le plazca... Es una triste decisión la de seguir a Cristo desde tan lejos como sea posible y aventurarse a llegar tan cerca del borde de la perdición como se pueda, sin caer al abismo.—**Carta**

[80] **35b, 1877.**

Busca la verdad bíblica a cualquier precio, 12 de marzo

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos su mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. 1 Juan 5:3.

Fue ciertamente un gran sacrificio el que hizo Cristo en favor del hombre al morir por él en la cruz. ¿Qué estamos dispuestos nosotros a sacrificar por su amor? Cristo dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. No se trata de seleccionar uno, dos o nueve, sino los diez; debemos guardar todos sus mandamientos. Juan, al referirse a los que pretenden amar a Dios sin obedecer sus requerimientos, dice lo siguiente: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”.

Es posible que digas, ¿crees que todo el mundo intelectual está equivocado y que ese grupo pequeño, una tremenda minoría, que parecen indoctos y comunes, son todos los que se van a salvar? Respondo, Jesús estaba entre los pobres de la tierra. No se unió a los doctos rabinos o príncipes. No se lo encontró junto a los potentados de la tierra, sino entre los humildes. La verdad nunca se encontró en la mayoría. Siempre se la encontró en la minoría.

Los ángeles del cielo no descendieron a la escuela de los profetas ni cantaron sus himnos en el templo o las sinagogas, sino a los seres humanos que eran lo suficientemente humildes como para recibir el mensaje. Cantaron las alegres nuevas del Salvador en las llanuras de Belén, mientras los grandes hombres, los dirigentes y los honorables, quedaban en tinieblas, porque estaban perfectamente satisfechos con su situación y no sentían necesidad de una piedad mayor de la que tenían. Los maestros en las escuelas de los profetas, los escribas, los sacerdotes y los gobernantes, fueron los mayores perseguidores de Cristo. Todos los que hicieron gran ostentación de poseer luz espiritual fueron los que despreciaron, rechazaron y crucificaron a Jesús.

Los grandes hombres y mujeres y quienes profesan ser sumamente buenos, pueden llevar a cabo obras terribles impulsados por su fanatismo y por lo exaltado del cargo que ocupan, y vanagloriarse al mismo tiempo de que están sirviendo a Dios. No conviene confiar en ellos. Usted y yo necesitamos a cualquier precio la verdad bíblica. Como los nobles bereanos, queremos escudriñar cada día las Escrituras con ferviente oración, para conocer la verdad, y entonces obedecerla, cueste lo que costare, sin hacer caso de la opinión de los hombres grandes o buenos. Si la verdad está en la Biblia, la podremos encontrar como lo hicieron los buenos y grandes hombres y mujeres que pisaron este mundo. Que Dios nos ayude a ser sabios para la salvación, es mi oración.—Carta 35b, 1877.

[81]

No resistas la invitación para ser salvo, 13 de marzo

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Hebreos 3:15.

¡Oh, quién podrá describirnos los lamentos que se levantarán cuando, en el límite que divide el tiempo y la eternidad, el Juez justo alce su voz y diga: “Es demasiado tarde”! Largo tiempo han permanecido abiertas las amplias puertas del cielo y los mensajeros celestes han invitado y suplicado: “Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Pero al fin se publica el mandato: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

La puerta del cielo se cierra, y cesa la invitación para la salvación. En el cielo se dice: “Consumado es”. Ese tiempo no está lejano. Os ruego que hagáis obra segura para la eternidad, que os aferréis de la esperanza puesta ante vosotros en el Evangelio. Esforzaos por entrar por la puerta angosta, porque si sólo aspiráis a entrar no podréis hacerlo.

El mundo está cargado con la maldición que acarrea el pecado. Está literalmente anegado por el pecado, por la violencia y la corrupción, como en los días de Noé. Y no obstante en este espantoso período de la historia de nuestro mundo, muchos están dormidos. Han dejado de esforzarse por llegar a ser cristianos. La gratificación propia y la seguridad carnal ponen en peligro el bienestar eterno. ¿No es esto necedad? Los seguidores de Satanás pueden considerar que sea honorable y digno de toda alabanza esa clase de independencia intelectual que le induce a usted a considerar con indiferencia toda instrucción anterior y creer que ha encontrado un camino superior. Atendiendo a estas sugerencias puede llegar a endurecerse por los engaños del pecado...

¿De cuánta ayuda serán para vosotros los placeres mundanos el día cuando todo el mundo sea consumido como lo fue Sodoma, y destruido como lo fue Gomorra? El fin de estas ciudades es un ejemplo para otros pecadores para que conozcan que su día ya viene.

Demasiado tarde comprenderán los pecadores que han vendido su primogenitura. Las coronas que podrían haber tenido, brillan sobre las sienes de otros. Han perdido la heredad que podrían haber poseído. Cuidado con la forma en que tratáis con la tentación. Cuidado con enorgulleceros por vuestra fortaleza. Cristo es vuestra fuerza eterna; confiad en Dios, aferraos de su potencia y él os hará vencedores y vosotros llevaréis la corona de la victoria.—**Carta 21, 1867.**

[82]

Esfuézate por alcanzar la herencia eterna, 14 de marzo

“Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy”. Mateo 11:23.

Dios prometió a Abrahán y a su simiente después de él que tendrían posesiones y tierras, y sin embargo, fueron extranjeros y peregrinos. Esta heredad y esta tierra que sería dada no sólo a Abrahán, sino también a sus hijos, sólo les serían otorgadas después que la tierra fuera purificada. Entonces Abrahán tendría el título de propiedad de su granja, de sus posesiones y sus hijos también tendrían el título de sus posesiones. Cada uno de nosotros debiera recordar que esta tierra no es nuestro lugar definitivo de residencia, sino que hemos de tener un lugar en la tierra renovada. La destrucción de Sodoma y Gomorra es un símbolo que indica que este mundo será destruido por fuego. No es seguro que ninguno de nosotros deposite todas sus esperanzas en esta vida. Primero, deseamos buscar el reino de Dios y su justicia. ...

Sodoma y Gomorra eran como el Huerto del Edén. El Señor había prodigado toda su bendición sobre esa porción de la tierra. Todo era hermoso, bello, con todo no condujo a los moradores a honrar al Dador. ¡Que desolación se produjo cuando el Señor hizo llover fuego y azufre del cielo para consumir a Sodoma y Gomorra! ¡Cuán fácilmente una intervención divina puede hacer que lo hermoso se vuelva horrendo!

Hay una lección en la destrucción de Sodoma para quienes vivieron en los días del Señor Jesucristo y este mensaje se extiende hasta nuestro tiempo se cita. **Mateo 11:20-24**. Es evidente que la culpabilidad de ellos se midió según la proporción de luz que recibieron. Y esta es una lección para cada uno de nosotros ante quienes el Señor ha abierto la preciosa luz de la verdad...

Pueden sentir que han aceptado la verdad, que la comprenden, y se detienen allí y no avanzan un paso más. Pero una cosa es aceptar y mantener la verdad y otra es tener la verdad como es en Jesús. Mientras estén comprometidos en tareas, mientras sus manos y mentes estén dedicadas al trabajo útil, será necesario que también haya meditación, reflexión y ferviente oración. Anhelen esa fe que es representada como el oro. Sentirán el deseo de cultivar el amor de Jesús en el corazón y querrán recordar que los mismos ángeles que se presentaron ante Abrahán y Lot podrán estar junto a ustedes aunque no los vean.—**Manuscrito 19a, 1886.**

[83]

No interrumpas tu comunión con Dios, 15 de marzo

“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. Génesis 18:19.

Hay esperanza para cada uno de nosotros, pero únicamente vinculándonos con Cristo, y ejercitando toda energía para alcanzar la perfección de su carácter. La religión que hace del pecado un asunto liviano, espaciándose en el amor de Dios hacia el pecador sin tener en cuenta sus acciones, estimula al pecador a creer que Dios lo salvará mientras continúa en lo que sabe que es pecado. Esto es lo que están haciendo algunos que profesan creer la verdad presente. Mantienen la verdad apartada de la vida, y ésta es la razón por la cual no tiene poder para convencer y convertir el alma. Debe esforzarse todo nervio, intención y músculo para abandonar al mundo, sus costumbres, sus prácticas y sus modas...

La vida de muchos demuestra que no tienen una relación viva con Dios. Van a la deriva por el canal del mundo. No tienen, en realidad, parte ni suerte con Cristo. Aman las diversiones, y están llenos de ideas, planes, esperanzas y ambiciones egoístas. Sirven al enemigo pretendiendo seguir a Dios. Están sirviendo a un amo y prefieren esa servidumbre, haciéndose así esclavos voluntarios de Satanás...

¿Acaso no hay razones por las que el Espíritu de Dios no trabaja con su pueblo? La verdad se mantiene en el atrio exterior. La comunión con Dios se suprime para complacer las relaciones mundanales y amistades cuyos corazones están en permanente oposición a la verdad...

La bendición estaba con Abrahán porque cultivaba la religión en el hogar. El que bendijo la morada del justo, dijo: “Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí”. El no traicionará la verdad...

Si ustedes, padres, desean la bendición de Dios, hagan lo que hizo Abrahán: repriman la maldad y fomenten el bien. Puede ser más conveniente dar algunas órdenes en lugar de consultar las preferencias e inclinaciones de los hijos. Un afecto ciego no debe ser la regla de la casa. La indulgencia, que es una verdadera crueldad, no debe practicarse... Traigan a los hijos a la casa de Dios. ¡Oh, cuántas ideas falsas se conciben, que el establecimiento de límites es dañino, y que arruinan a miles! Satanás tomará posesión de ellos si no están en guardia. No fomenten la relación con los incrédulos, aléjenlos de ellos. Ustedes mismos salgan de en medio de ellos y demuéstrenles que están de parte del Señor.—Carta 53, 1887.

[84]

El fracaso de Abrahán es una advertencia para nosotros, 16 de marzo

“Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió.” Génesis 21:14.

Abrahán había aceptado sin hacer pregunta alguna la promesa de un hijo, pero no esperó a que Dios cumpliera su palabra en su oportunidad y a su manera. Fue permitida una tardanza, para probar su fe en el poder de Dios, pero fracasó en la prueba. Pensando que era imposible que se le diera un hijo en su vejez, Sara sugirió como plan mediante el cual se cumpliría el propósito divino, que una de sus siervas fuera tomada por Abrahán como esposa secundaria. La poligamia se había difundido tanto que había dejado de considerarse pecado; violaba, sin embargo, la ley de Dios y destruía la santidad y la paz de las relaciones familiares. El casamiento de Abrahán con Agar fue un mal, no sólo para su propia casa, sino también para las generaciones futuras...

Aunque él se había casado con Agar a instancias de Sara... [ahora] Sara deseaba desterrar a su rival; pero Abrahán se negó a permitirlo; pues Agar iba a ser madre de su hijo, que él esperaba tiernamente sería el hijo de la promesa... “Y como Saraí la afligiese, huyóse de su presencia”.

Se fue al desierto, y mientras, solitaria y sin amigos, descansaba al lado de una fuente, un ángel del Señor se le apareció en forma humana... Le mandó: “Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano”... Y como recordatorio perpetuo de su misericordia, se le mandó que llamara a su hijo Ismael, o sea: “Dios oirá”.

Cuando Abrahán tenía casi cien años, se le repitió la promesa de un hijo, y se le aseguró que el futuro heredero sería hijo de Sara. Pero Abrahán todavía no comprendió la promesa...

El nacimiento de Isaac, al traer, después de una espera de toda la vida, el cumplimiento de las más caras esperanzas de Abrahán y de Sara, llenó de felicidad su campamento. Pero para Agar representó el fin de sus más caras ambiciones. Ismael, ahora adolescente, había sido considerado por todo el campamento como el heredero de las riquezas de Abrahán, así como de las bendiciones prometidas a sus descendientes. Ahora era repentinamente puesto a un lado: y en su desengaño, madre e hijo odiaron al hijo de Sara.

La alegría general aumentó sus celos, hasta que Ismael osó burlarse abiertamente del heredero de la promesa de Dios. Sara vio en la inclinación turbulenta de Ismael una fuente perpetua de discordia, y le pidió a Abrahán que alejara del campamento a Ismael y a Agar...

La instrucción impartida a Abrahán tocante a la santidad de la relación matrimonial, había de ser una lección para todas las edades.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 141-143.**

[85]

La prueba suprema de la fe de Abrahán, 17 de marzo

“Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”.

Génesis 22:2.

En una visión de la noche, en su hogar de Beerseba, cuando tenía ciento veinte años de edad, Abrahán recibió la sorpresiva orden: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”. Debía sacrificar a su hijo, su único hijo, el hijo de la promesa. Esa noche Abrahán no pudo descansar. La voz le había hablado sólo a él y sólo él la había escuchado. Dios le había prometido que su nombre se perpetuaría por medio de Isaac, por lo que ésta era una tremenda prueba para su fe. Abrahán se había aferrado a la promesa de un hijo de su esposa Sara y el Señor había cumplido su promesa... Dejó a Ismael fuera del asunto al decir: “Tu único, Isaac”...

Dios ya le había dicho que por medio de Isaac su simiente sería como la arena del mar en multitud. Al salir de su tienda hacia la oscuridad de la noche, le pareció escuchar la misma voz divina que lo había llamado cincuenta años atrás a salir de Caldea, que le decía: “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”. ¿Sería posible que la misma voz le ordenara sacrificar a su hijo? El recordó la promesa: “Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada”. ¿No era la voz de un extraño que le ordenaba ofrecer a su hijo en sacrificio? ¿Podía el Señor contradecirse? ¿Habría de cercenar la única esperanza del cumplimiento de la promesa? ¿Quedaría sin su hijo?

Pero Abrahán no reflexiona, obedece. Su única esperanza se cifraba en que el Dios que había hecho todas las cosas también resucitara a su hijo de los muertos. El cuchillo se alzó, pero no descendió. Dios habló y dijo: “Es suficiente”. La fe del padre y la sumisión del hijo habían sido plenamente probadas. “Porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”.

La prueba de Abrahán era la más severa que pudo haber tenido cualquier ser humano. Si se hubiera apartado de Dios, jamás se lo habría conocido como el padre de la fe. Si se hubiese desviado del mandato de Dios, el mundo habría perdido su gran ejemplo de fe en Dios y su victoria sobre la incredulidad.

Esta lección fue dada con el propósito de que resplandeciera a lo largo de las edades, para que todos aprendieran que no hay nada que sea demasiado precioso para ofrecer a Dios. La confianza en la Palabra divina nos conducirá a ponerla en práctica en nuestra vida.—Carta 110, 1897.

[86]

Un contraste de caracteres, 18 de marzo

“Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”.
Génesis 25:23.

Esaú se crió deleitándose en la complacencia propia y concentrando todo su interés en lo presente. Contrario a toda restricción, se deleitaba en la libertad montaraz de la caza, y desde joven eligió la vida de cazador. Sin embargo, era el hijo favorito de su padre. El pastor tranquilo y pacífico se sintió atraído por la osadía y la fuerza de su hijo mayor, que corría sin temor por montes y desiertos, y volvía con caza para su padre y con relatos palpitantes de su vida aventurera.

Jacob, reflexivo, aplicado y cuidadoso, pensando siempre más en el porvenir que en el presente, se conformaba con vivir en casa, ocupado en cuidar los rebaños y en labrar la tierra. Su perseverancia paciente, su economía y su previsión eran apreciadas por su madre. Sus afectos eran profundos y fuertes, y sus gentiles e infatigables atenciones contribuían mucho más a su felicidad que la amabilidad bulliciosa y ocasional de Esaú. Para Rebeca, Jacob era el hijo predilecto...

Esaú no amaba la devoción, ni tenía inclinación hacia la vida religiosa. Las exigencias que acompañaban a la primogenitura espiritual eran para él una restricción desagradable y hasta odiosa. La ley de Dios, condición del pacto divino con Abrahán, era considerada por Esaú como un yugo servil. Inclinado a la complacencia propia, nada deseaba tanto como la libertad para hacer su gusto. Para él, el poder y la riqueza, los festines y el alboroto, constituían la felicidad. Se jactaba de la libertad ilimitada de su vida indómita y errante...

Jacob había oído a su madre referirse a la indicación divina de que él recibiría la primogenitura, y desde entonces tuvo un deseo indecible de alcanzar los privilegios que ésta confería... El objeto de sus anhelos era la primogenitura espiritual. Tener comunión con Dios, como el justo Abrahán, ofrecer el sacrificio expiatorio por su familia, ser el progenitor del pueblo escogido y del Mesías prometido, y heredar las posesiones inmortales que estaban contenidas en las bendiciones del pacto: éstos eran los honores y prerrogativas que encendían sus deseos más ardientes. ...

Con secreto anhelo escuchaba todo lo que su padre decía acerca de la primogenitura espiritual; retenía cuidadosamente lo que oía de su madre. Día y noche este asunto ocupaba sus pensamientos, hasta que se convirtió en el interés absorbente de su vida. Pero aunque daba más valor a las bendiciones eternas que a las temporales, Jacob no tenía todavía un conocimiento experimental del Dios a quien adoraba. Su corazón no había sido renovado por la gracia divina. Creía que la promesa respecto a él mismo no se podría cumplir mientras Esaú poseyera la primogenitura; y constantemente estudiaba los medios de obtener la bendición que su hermano consideraba de poca importancia y que para él era tan preciosa.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 175-177.*

[87]

Nunca sacrifiques la integridad, ni pierdas la primogenitura, 19 de marzo

“Dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado... Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura... Y vendió a Jacob su primogenitura... Así menospreció Esaú la primogenitura”.

Génesis 25:30, 31, 33, 34.

Es mucho lo que se cede en aras de deseos y deleites del presente. No hay evidencias del alma ferviente que está hambrienta de fortaleza espiritual y de sabiduría celestial. Se cede a las tentaciones, se gratifica el apetito y se manifiesta separación de Dios...

Recuerde el caso de Esaú. Él pasó la crisis de su vida sin saberlo. Lo que consideró como un asunto apenas digno de un pensamiento, fue el acto que reveló los rasgos predominantes de su carácter. Mostró su elección, su verdadera estima de lo que era sagrado y que debiera haber sido apreciado como sagrado. Vendió su primogenitura por la pequeña complacencia de satisfacer su deseo del momento, y eso determinó el curso posterior de su vida. Para Esaú, un bocado de comida valía más que el servicio de su Maestro.—*Carta 5, 1877.*

Oh, si el pueblo de Dios reflexionara en que por una acción equivocada se produce una mancha en la historia y la experiencia que nada, salvo la sangre de Cristo, puede erradicar. Cada acto de la vida debiera ser analizado cuidadosamente porque por él enviamos al mundo, como una fuente abierta, torrentes de bendición o de maldición. Que quienes conocen sus Biblias vivan la vida de Cristo. Todos debieran considerar que están haciendo una obra que perdurará para siempre...

Nadie en este mundo puede hacer un acto egoísta sin correr el riesgo de vender su primogenitura por un plato de lentejas. Recuerden que Esaú estaba controlado por sus deseos, fue un hombre dominado por sus apetitos e inclinaciones y vendió su alma para gratificar sus apetitos. ¿Alguno que conoce la verdad presente está viviendo así?

...

“No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”. ¡Cuántos, cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia, estarán dispuestos a sacrificar su integridad y padecer las consecuencias por causa de una ventaja egoísta! Con el propósito de gratificar sus deseos carnales, andarán indefensos en medio de las trampas de Satanás. Por causa de las influencias egoístas venderán su paz interior y con ella sus almas.

Después de gratificar sus apetitos, Esaú se lamentó por lo que hizo. “Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”. ¡Quiera el Señor que cada uno que ha invocado el nombre de Cristo se aparte de toda forma de iniquidad!—*Carta 47, 1894.*

[88]

Cuando no tengas esperanzas, busca la escalera del cielo, 20 de marzo

“Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”. Génesis 28:16.

Los ángeles de Dios ascendían y descendían por la mística escalera y cuando [Jacob] despertó, dijo: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”. Lo mismo ocurre con nosotros. Si nuestros ojos fueran abiertos, veríamos los ángeles de Dios en derredor nuestro, y a los ángeles malvados que también están aquí, tratando de destruirnos; pero los ángeles buenos los mantienen a raya.

Jacob pensó obtener la primogenitura y sus beneficios mediante el engaño, pero se chasqueó. Pensó que había perdido todo, su relación con Dios, su hogar, y todo lo demás, y allí estaba como un fugitivo frustrado. ¿Pero qué hizo Dios? Lo contempló en su condición desesperada, vio su desengaño, y vio que había en él elementos que redundarían para gloria de Dios. Tan pronto Dios vio su condición, le presentó la escalera mística que representa a Jesucristo. He aquí el hombre que había perdido toda relación con Dios, y el Soberano del cielo lo contempla y consiente en que Cristo salve el abismo abierto por el pecado.

Podríamos haber mirado y dicho: Anhele el cielo, pero, ¿cómo puedo alcanzarlo? No veo ningún camino. Eso es lo que pensó Jacob, y por eso Dios le mostró la visión de la escalera, que conecta la tierra con el cielo, a través de Jesucristo. Una persona puede subir por ella, pues la base descansa sobre la tierra y el peldaño superior llega hasta el cielo. Entonces el alma asciende de sus costumbres, prácticas y hábitos terrenales a los celestiales. El resplandor y la gloria de Dios están en cada escalón de esta mística escalera y los hombres y las mujeres ascienden, ¿sobre quién? Jesucristo. ¿De quién se aferran? De Jesucristo. ¿A quién están unidos? A Jesucristo.

Ahora descubrimos que es posible alcanzar la cima y que Dios está en la parte superior de la escalera y espera con los brazos abiertos a todo aquel que ha de entrar en su reino eterno. ¡Alabad su precioso nombre! Vosotros, habitantes de la tierra, ¡alabad a Dios! ¿Y por qué? Porque mediante Jesucristo, cuyo largo brazo humano rodea a la humanidad, mientras con su brazo divino se aferra del trono del Infinito, el abismo es salvado con su propio cuerpo, y este mundo, pequeño como un átomo, que estuvo separado del continente del cielo por el pecado y se convirtió en una isla, otra vez es rehabilitado porque Cristo salvó el abismo. Si hay un alma en peligro, Dios está dispuesto a asistirle. Todos los ángeles del cielo serán enviados para prodigarle su atención.—*Manuscrito 5, 1891.*

[89]

La verdad nos impulsa al cielo, 21 de marzo

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”. Juan 10:9.

La verdad es un principio activo que impulsa a la acción, moldeando el corazón y la vida para que haya un constante movimiento hacia arriba, ascendiendo la escalera que vio Jacob, hasta llegar al Señor en el peldaño más elevado... El cristiano que progresa tiene gracia y amor que sobrepasa el conocimiento, porque la contemplación del carácter de Cristo transforma profundamente sus afectos. La gloria de Dios, revelada por encima de la escalera, puede ser apreciada únicamente por el que progresa en la ascensión, quien siempre es atraído más alto, hacia los objetivos más nobles que Cristo revela...

A fin de asegurar nuestro llamamiento y elección, se requiere mayor diligencia que la que muchos le han manifestado a este aspecto importante. “Porque haciendo estas cosas”, vivir con el plan de la adición, creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, ascenderéis, paso a paso, la escalera que contempló Jacob y así “no tropezaréis jamás”...

Reflexionemos en esta escalera que se le presentó a Jacob. La raza humana interrumpió la comunicación con Dios. Aunque podían contemplar el paraíso perdido, no encontraban ninguna forma de volver a entrar y restablecer la comunión con el cielo. El pecado de Adán cortó todo vínculo entre el cielo y la tierra. Hasta el momento en que Adán y Eva transgredieron la ley de Dios hubo una relación estrecha entre el cielo y la tierra. Mantenían su comunicación a través de una senda que Dios podía recorrer. Pero la transgresión de la ley de Dios rompió este vínculo y la raza humana quedó separa de Dios.

Tan pronto como Satanás sedujo a nuestros primeros padres a desobedecer la santa ley de Dios, cada vínculo que unía a la tierra con el cielo y a la raza humana con el Dios infinito, se rompió. Los seres humanos contemplaron ahora el cielo, pero, ¿cómo podían alcanzarlo? Pero, ¡regocíjese el mundo! El Hijo de Dios, el sin pecado, el perfecto en obediencia, llegó a ser el canal por el cual se restableció la comunicación interrumpida, el camino por el cual se podía recuperar el paraíso perdido. Es por medio de Cristo, nuestro sustituto y garante, como podemos observar los mandamientos de Dios. En él volvemos a manifestar nuestra lealtad y Dios nos aceptará.

Cristo es la escalera... Esta es la escala cuya base descansa en la tierra, sus peldaños más altos alcanzan las alturas de los cielos. El nexa que se había roto fue reparado. Una amplia calzada se extendió por la que todos los que están trabajados y cargados pueden pasar. Ellos pueden entrar al cielo y encontrar descanso.—**Manuscrito 13,**

[90] 1884.

Cristo es la única escalera que conduce al cielo, 22 de marzo

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia”. Génesis 28:12, 13.

La escalera es el medio de comunicación entre Dios y la raza humana. Por medio de la escalera mística se predicó el evangelio a Jacob. Cuando la escalera se extendió desde la tierra hasta las alturas de los cielos, se pudo ver la gloria de Dios en la parte superior de ella, donde Cristo en su naturaleza divina era uno con el Padre. Y así como los peldaños superiores de la escalera penetraban los cielos y los inferiores tocaban la tierra, así también Cristo, siendo Dios, revistió su divinidad con humanidad y vivió en el mundo “en condición de hombre”. Aquella escalera habría sido inútil si no descansara en tierra o si no tocara los cielos.

Dios se manifestó en gloria en la cima de la escalera, y mirando compasivamente al errante y pecador Jacob, le dirigió palabras de aliento. Es a través de Cristo que el Padre contempla a los seres humanos pecadores. Los ángeles ministradores se comunicaban con la tierra por medio de aquella escalera. Es que la única forma como los seres humanos pueden alcanzar la salvación es aferrándose a Cristo.

Ascendemos a los cielos por la escalera—la altura total de la obra de Cristo—paso a paso. Hemos de asirnos de Cristo y subir por los méritos del Señor. Detenernos implica dejar de ascender, es caer, es perecer...

La pregunta que los hombres y las mujeres que miran hacia el cielo se hacen, es: ¿Cómo puedo llegar a las mansiones reservadas a los benditos del Señor? Siendo partícipes de la naturaleza divina. Huyendo de la “corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones”. Es entrando en el lugar santísimo por medio de la sangre de Cristo y echando mano de la esperanza propuesta en el evangelio... Es permaneciendo en Cristo y siendo orientados por Cristo, creyendo y obrando: es confiando en Jesús y sin embargo trabajando en el plan de la adición, aferrándose a Cristo y ascendiendo constantemente hacia Dios...

Les señalamos las mansiones que Cristo está preparando para todos los que le aman. Les señalamos la ciudad con fundamento, cuyo hacedor y constructor es Dios... Asciendan paso a paso y encontrarán a Dios en la parte superior de la escalera y la Ciudad Santa de Dios. Nadie que haya subido resueltamente por la escalera dejará de alcanzar la vida eterna. “Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.—**Manuscrito 13, 1884.**

[91]

Valiosas lecciones de la experiencia de Jacob, 23 de marzo

“Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices”. Génesis 32:26.

Hablarles a las almas tentadas de su culpabilidad de ninguna manera las inspira a ser mejores... Levantad ante ellas las posibilidades que tienen por delante. Mostradles las alturas que pueden alcanzar. Ayudadlas a confiar en la misericordia del Señor y en su poder perdonador. Jesús espera hoy que se aferren de su mano para darles el poder de vivir una vida noble y virtuosa.

Con frecuencia el Señor conduce a las personas a una crisis para mostrarles sus flaquezas e indicarles cuál es la Fuente de la fortaleza. Si oran y velan en oración, si luchan con denuedo, sus puntos débiles llegarán a ser sus puntos fuertes. La experiencia de Jacob tiene muchas lecciones valiosas para nosotros. Dios le enseñó a Jacob que con sus propias fuerzas jamás alcanzaría la victoria, que debía luchar con Dios para alcanzar la fuerza que viene de arriba.

Toda esa noche Jacob luchó con el Ángel. Finalmente, el vigoroso luchador quedó debilitado por un toque en su muslo. Ahora estaba incapacitado y padeciendo un agudo dolor, pero no se soltó de Cristo. En actitud penitente y contrita, se aferró del Ángel... y solicitó su bendición. Quería tener la certeza de que su pecado había sido perdonado. Su determinación se fortaleció y su fe fue más ferviente y perseverante, hasta el mismo fin. El Ángel trató de soltarse, y le dijo: “Déjame, porque raya el alba”, pero Jacob replicó: “No te dejaré, si no me bendices”.

Si esta hubiera sido una manifestación de confianza presuntuosa o jactanciosa, Jacob habría sido destruido de inmediato; pero la suya era la certeza de uno que confiesa su indignidad y que sin embargo, confía en la fidelidad de un Dios que mantiene su pacto... Mediante la humillación, el arrepentimiento y la entrega incondicional, este pecador y errante mortal prevaleció ante la Majestad del cielo. Él se había asido temblorosamente de las promesas de Dios y el corazón de amor infinito no pudo apartarse de la súplica del pecador.

Como evidencia de que Jacob había sido perdonado, su nombre se cambió de uno en que se recordaba su pecado, a otro que conmemoraba su victoria. “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”.

¿Recibiremos fuerzas de Dios y lograremos victoria tras victoria o intentaremos operar por nuestras propias fuerzas, para ser derrotados en nuestros vanos esfuerzos? Por nuestra entrega incondicional a Dios, procuremos obtener el poder que cada uno necesita para triunfar en nuestra lucha contra el mal.—*Manuscrito 2, 1903.*

El amor hacia Dios nos conduce a la seguridad en él, 24 de marzo

“Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado”. Salmos 27:3.

Usted debería estar dispuesto a que todos sepan que no se pertenece, sino que es de Aquel que lo compró a un precio infinito, y que usted no sólo está comprometido, sino decidido a glorificarle en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios. Un amor de tal magnitud debe, no sólo impulsarlo a confesar a Cristo con los labios, sino también con la vida, y a dar fruto para la gloria de Dios.

Transitamos por terreno del enemigo. Hay enemigos a cada paso dispuestos a impedir nuestro avance. Odian a Dios, a sus seguidores y a quienes llevan su nombre. Pero los que son nuestros enemigos también son enemigos del Señor y, aunque son fuertes y astutos, el Capitán de nuestra salvación que nos dirige, los puede derrotar. Así como el sol disipa las nubes que se interponen en su camino, así también el Sol de Justicia remueve los obstáculos que bloquean nuestro paso. Nuestras almas pueden solazarse al contemplar las cosas invisibles que alegran y animan nuestro peregrinaje.

Bien podemos decir: “Tu presencia es nuestro refugio, nuestro tesoro, nuestra gloria, nuestro gozo...” ¿Oramos para que Cristo vaya donde vamos y more donde moramos? Si podemos vivir sin Cristo en este mundo, él vivirá sin nosotros en el mundo venidero. Pero, si nos aferramos a él con fe y decimos como Jacob: “No te dejaré”; si suplicamos, “No me eches de tu presencia, ni quites de mí tu Santo Espíritu”; él nos promete: “No te desampararé, ni te dejaré”.

No podemos vivir olvidando descuidadamente la gran salvación que se nos ha ofrecido gratuitamente. El hecho de conocer lo que Dios espera de nosotros como nuestro Padre nos guardará de ofenderlo. Y esto nos conducirá a que tratemos de agradarle. Como hijos suyos hemos de andar en la luz, dignos del Dios que nos ha llamado a su gloria y a su reino inmortal.

Hemos leído el relato de un noble príncipe quien siempre llevaba el retrato de su padre cerca de su corazón y en ocasiones importantes, cuando corría peligro de olvidarlo, lo sacaba y mirándolo, decía: “No permitas que haga nada indigno de un padre tan honorable”. Como cristianos, Dios tiene derechos sobre nosotros que no deberíamos perder de vista ni por un momento...

El pueblo de Dios es considerado una corona, una diadema. Satanás apetece el tesoro del Señor, pero Dios lo ha asegurado para que Satanás no pueda obtenerlo... Estaremos seguros, perfectamente seguros de toda sutileza del enemigo, siempre que tengamos una confianza inamovible en Dios.—Carta 8, 1873.

[93]

Con frecuencia nuestro carácter se manifiesta en el de nuestros hijos, 25 de marzo

“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores”. Génesis 37:3.

Jacob había escogido la herencia de la fe. Había tratado de lograrla mediante la astucia, la traición y el engaño; pero Dios permitió que su pecado produjera su corrección... El pecado de Jacob y la serie de sucesos que había acarreado no dejaron de ejercer su influencia para el mal, y ella produjo amargo fruto en el carácter y la vida de sus hijos...

Sin embargo, hubo uno de carácter muy diferente; a saber, el hijo mayor de Raquel, José, cuya rara hermosura personal no parecía sino reflejar la hermosura de su espíritu y su corazón... Escuchaba las enseñanzas de su padre y se deleitaba en obedecer a Dios... Habiendo muerto su madre, sus afectos se aferraron más estrechamente a su padre, y el corazón de Jacob estaba ligado a este hijo de su vejez. “Amaba... a José más que a todos sus hijos”.

Pero hasta este cariño llegaría a ser motivo de pena y dolor. Imprudentemente Jacob dejó ver su predilección por José, y esto motivó los celos de sus demás hijos... El imprudente regalo que Jacob hizo a José de una costosa túnica como la que usaban las personas de distinción, les pareció otra prueba de parcialidad... Su malicia aumentó aún más cuando el joven les contó un día un sueño que había tenido...

En aquel momento en que el joven estaba delante de ellos, iluminado su hermoso semblante por el Espíritu de la inspiración, sus hermanos no pudieron reprimir su admiración; pero no quisieron dejar sus malos caminos y sintieron odio hacia la pureza que reprendía sus pecados...

Los hermanos estaban obligados a mudarse de un lugar a otro, a fin de procurar pastos para sus ganados... Después de los acontecimientos que se acaban de narrar, se fueron al sitio que su padre había comprado en Siquem. Pasó algún tiempo, sin noticia de ellos, y el padre empezó a temer por su seguridad... Mandó, pues, a José a buscarlos y a traerle noticias respecto a su bienestar...

José se aproximó sin sospechar el peligro... pero en vez del esperado saludo... le asieron y le quitaron sus vestiduras... Llevándolo brutalmente a una cisterna profunda, le echaron adentro; y después de haberse asegurado de que no podría escapar, lo dejaron allí para que pereciese de hambre, mientras que ellos “sentáronse a comer pan”.

Pero algunos de ellos estaban inquietos; no sentían la satisfacción que habían esperado de su venganza. Pronto vieron acercarse una compañía de viajeros. Eran ismaelitas procedentes del otro lado del Jordán, que con especias y otras mercancías se dirigían a Egipto.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 208-212.*

[94]

La reacción ante las circunstancias revela el verdadero carácter, 26 de marzo

“Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él”. Génesis 37:26, 27.

Entonces Judá propuso vender a su hermano a estos mercaderes paganos, en vez de dejarlo allí para que muriera. Al obrar así, le apartarían de su camino, y no se mancharían con su sangre; pues, dijo Judá: “Nuestro hermano es nuestra carne”. Todos estuvieron de acuerdo con este propósito y sacaron pronto a José de la cisterna.

Cuando vio a los mercaderes, José comprendió la terrible verdad. Llegar a ser esclavo era una suerte más temible que la misma muerte. En la agonía de su terror imploró a uno y a otro de sus hermanos, pero en vano. Algunos de ellos fueron conmovidos de compasión, pero el temor al ridículo los mantuvo callados. Todos tuvieron la impresión de que habían ido demasiado lejos para retroceder. Si perdonaban a José, éste los acusaría sin duda ante su padre, quien no pasaría por alto la crueldad cometida con su hijo favorito. Endureciendo sus corazones a las súplicas de José, le entregaron en manos de los mercaderes paganos. La caravana continuó su camino y pronto se perdió de vista...

Mientras tanto, José y sus amos iban en camino a Egipto. Cuando la caravana marchaba hacia el sur, hacia las fronteras de Canaán, el joven pudo divisar a lo lejos las colinas entre las cuales se hallaban las tiendas de su padre... Con el corazón palpitante pensaba en qué le reservaría el porvenir. ¡Qué cambio de condición! ¡De hijo tiernamente querido había pasado a ser esclavo menospreciado y desamparado!

Pero, en la providencia de Dios, aun esto había de ser una bendición para él. Aprendió en pocas horas, lo que de otra manera le hubiera requerido muchos años. Por fuerte y tierno que hubiera sido el cariño de su padre, le había hecho daño por su parcialidad y complacencia... En él se habían fomentado defectos que ahora debía corregir. Estaba comenzando a confiar en sí mismo y a ser exigente...

Entonces sus pensamientos se dirigieron al Dios de su padre... Se le había hablado de las promesas que el Señor le hizo a Jacob, y de cómo se habían cumplido... Su alma se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y de obrar en cualquier circunstancia como convenía a un súbdito del Rey de los cielos. Serviría al Señor con corazón íntegro; afrontaría con toda fortaleza las pruebas que le deparara su suerte, y cumpliría todo deber con fidelidad. La experiencia de ese día fue el punto decisivo en la vida de José. Su terrible calamidad le transformó de un niño mimado que era en un hombre reflexivo, valiente, y sereno.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 212-215.*

[95]

Finalmente, la verdad triunfará, 27 de marzo

“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos”. Génesis 49:10.

Hay enemistad entre Cristo y sus seguidores y Satanás y sus súbditos. El gran conflicto entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas se ha venido desarrollando y se ha fortalecido en cada nueva generación. Realmente ardua ha sido la lucha entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, entre el reino de la luz y el reino de la oscuridad. La verdad ha luchado contra el error y el error contra la verdad. Este conflicto ha existido por miles de años...

La verdad como es en Jesús alcanzará la victoria que predijo la profecía; pero según todas las apariencias humanas, el error superará a la verdad. La mayor parte de la raza humana será arrastrada a la idolatría. Exaltarán lo que Cristo no ha exaltado y se afanarán por derribar la gran norma de la justicia divina...

“El que práctica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio”. Se hace referencia a Satanás como el originador del pecado. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. La primera derrota de Satanás ocurrió cuando no logró vencer a Cristo en el desierto de la tentación...

“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congreguen los pueblos”. Esta profecía fue pronunciada por Jacob cuando agonizaba y estaba dirigida a sus hijos. Pesó en las generaciones futuras y se cumplió únicamente en la venida de Cristo. Él es el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión. El cetro es el bastón de mando que portaban los jefes y gobernantes como un signo de su autoridad... “No será quitado el cetro de Judá”. La insignia de su estatus de tribu habría de permanecer. No dejaría Judá de ser una tribu distinguida hasta la venida de Siloh... Y mantendría la supremacía a través de todas sus adversidades hasta la primera venida de Cristo. Sería una tribu bien definida hasta la venida de Siloh.

Esta profecía del agonizante Jacob fue emitida casi mil setecientos años antes de la muerte de Cristo. Cristo mismo habría de descorrer el velo que el ojo profético de Jacob había trazado de la historia de su progenie.. El vio un maravilloso Consejero que surgiría en medio de esta tribu. Era la simiente prometida, Siloh, el Enviado de Dios, que habría de establecer el reino espiritual. Jacob vio el momento cuando el cetro ya no estaría más en las manos de Judá. Ahora las naciones se reunirían bajo el estandarte de Cristo. Cuando los judíos se presentaron ante Pilato para asegurar la condena de Jesús, le dijeron: “No tenemos más rey que César”. Y, de este modo, confesaron que el cetro ya no estaba en manos de Judá.—Manuscrito 110, 1897.

[96]

La bondad es verdadera grandeza, 28 de marzo

“Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo en su casa y entregó en su poder todo lo que tenía”. Génesis 39:3, 4.

Dios puede hacer del más humilde de los seguidores de Cristo algo más preciado que el oro fino, aunque el oro de Ofir, si se rinde por completo para ser moldeado por su mano transformadora. Ellos deberían estar determinados a utilizar de la manera más noble cada facultad y cada oportunidad. La Palabra de Dios debiera ser su objeto de estudio y su guía a fin de decidir qué es lo mejor en todos los casos. El carácter impecable, el Modelo perfecto puesto ante ellos en el evangelio, debe ser estudiado con el más profundo interés. La lección esencial que se debería aprender es que la bondad es la verdadera grandeza...

El más débil seguidor de Cristo ha forjado una alianza con el Poder Infinito. En muchos casos, Dios puede hacer poco en favor de hombres y mujeres educados, pues no sienten la necesidad de aprender de él que es la fuente de la sabiduría. ...

Si confía en su propia fortaleza y sabiduría, seguramente fracasará. Dios reclama una consagración íntegra y completa. No aceptará nada menos que esto. Cuanto más difícil sea su posición, más necesitará de Jesús. El amor y el temor de Dios mantuvieron a José puro y sin mancha en la corte del rey. Fue elevado a una posición de gran riqueza, llegó a ser el segundo después del rey y esta exaltación fue tan grandiosa como súbita.

Es imposible permanecer en una posición elevada sin peligro. La tempestad deja intacta a la sencilla flor del valle, en tanto que lucha con el encumbrado árbol que se eleva en las alturas de la montaña. Hay muchas personas a las que Dios pudo haber utilizado en la pobreza. Allí pudieron haber sido útiles y logrado la gloria después, pero la prosperidad las arruinó. Fueron arrastradas hasta el abismo porque olvidaron la humildad, que Dios era su fortaleza, y se volvieron independientes y autosuficientes.

El carácter de José fue probado en medio de la adversidad, y el oro que había en él no fue empañado por la prosperidad. Reveló la misma reverencia por la voluntad de Dios cuando estuvo junto al trono que cuando estuvo en la celda. José manifestó por doquier su religión y este fue el secreto de su fidelidad inamovible. Como representante de Cristo debes tener ese poder de la piedad que lo satura todo. Has de esconderte en Jesús. No estarás seguro a menos que te tomes de la mano de Cristo. Debes guardarte de todo, especialmente de la presunción y abrazar un espíritu que sea capaz de sufrir antes que pecar. No lograrás victoria más preciosa que la conquista del yo. La ambición egoísta, el deseo por la supremacía, fenecerán cuando Cristo tome posesión de los afectos.—Manuscrito 14, 1889.

[97]

Las circunstancias no debieran controlarnos, 29 de marzo

“Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía”. Génesis 39:5, 6.

Hay muchos que culpan a las circunstancias y arguyen, con el fin de excusar su condición, que están en una posición adversa, pues fueron arrojados en una sociedad conformada por personas irreligiosas, autoindulgentes e intemperantes. Pero, no te dejes engañar. Tú puedes configurar el medio en que te encuentras en vez de inclinarte y permitir que las circunstancias modelen tu carácter. La vida de piedad ha de soportar la prueba, pues tiene una raíz viva que la sustenta, una fuente de la que puede nutrirse.

La corrupción del corazón humano es la que lo induce a amar una sociedad negligente y profana. El verdadero secreto de los genuinos seguidores de Cristo y de su integridad es que aman la verdad y la justicia. Su gusto moral no está depravado y aunque asediados por la maldad, el trabajo profundo que hizo la verdad en sus corazones ha de guardar su alma constante y leal a Dios aún en medio de las peores circunstancias. Este es el fruto que crece en el árbol de la vida cristiana, la fe que percibe la presencia y la ayuda divina en todo momento. Hay un temor constante de desagradar al Dios que se honra y se ama. Este fue el principio que preservó a José en medio de la tentación. Debes cultivar una fe genuina en Dios, en su bondad y en su presencia. Debes orar como nunca antes lo has hecho.

Alberto [un amigo] no es de ayuda para ti, ni tú lo eres para él, pues no ejerces una influencia benéfica. Tu influencia fortalece las tentaciones del enemigo, los conduce a ambos a alejarse de la verdad, de la pureza y de la santidad. Los ángeles se ruborizan por tus palabras y acciones. Han llegado a ser una tentación el uno para el otro. Ambos necesitan humillar sus almas a los pies de la cruz y aprender la humildad y la mansedumbre del corazón. Es la genuina devoción entretejida en el carácter la que hará que los jóvenes sean una luz en el mundo...

¡Cuán poco temor de Dios hay!... Hay algunos que se asemejan a los hombres y mujeres que ayudaron a construir el arca. Escuchan la verdad; tienen todas las ventajas para llegar a ser personas de integridad moral, sin embargo, no eligen la sociedad de los buenos, sino de los corruptos. Si hay una influencia que no es del cielo, se ponen de su lado y se unen a ellos, y aunque han desempeñado una función en la preparación de la verdad que ha de preparar a un pueblo para estar en pie en el día del Señor, perecerán en la ruina como los carpinteros que ayudaron a Noé a construir el arca.

[98] ¡Dios te ayude a no pertenecer a este grupo!—**Carta 36, 1887.**

El carácter interior se revela en las acciones, 30 de marzo

“Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Génesis 39:7-9.

En la providencia de Dios, José fue privado de su hogar feliz y de las enseñanzas y el ejemplo de un padre temeroso de Dios, y su suerte fue echada con una familia de oscuras raíces paganas. Allí su virtud fue severamente puesta a prueba. Siempre hay un período crítico en la vida de un joven cuando se separa de la influencia del hogar y de los sabios consejos e ingresa en nuevos escenarios y confronta nuevas pruebas...

Dios estaba con José en su nuevo hogar. Él se mantuvo en la senda del deber, padeciendo el agravio sin practicar el error. Por esta razón contó con el amor y la protección de Dios, pues llevó sus principios religiosos por dondequiera que fue. ¡Qué diferencia hay entre el caso de José y el de los jóvenes que se aventuran en terreno del enemigo, exponiéndose a los fieros asaltos de Satanás! José padeció por causa de la justicia, en tanto que otros, porque se lo buscaron. José no ocultó su religión, ni su piedad viril a fin de evitar la persecución.

El Señor prosperó a José, pero junto con su prosperidad vino también la adversidad más funesta. La esposa de su amo era una mujer licenciosa, cuyos pasos se apresuraban al infierno. ¿Habría José de ceder el áureo patrimonio moral de su carácter ante la presión seductora de una mujer corrompida? ¿Recordaría que el ojo del Señor estaba sobre él?

Pocas tentaciones son más peligrosas y fatales para los jóvenes que la sensualidad, y ninguna, si la voluntad sucumbe a ella, demuestra ser más decididamente ruinosa para el alma y el cuerpo tanto para este tiempo como para la eternidad. El bienestar de su futuro eterno depende de la decisión de un momento. José dirigió con toda calma sus ojos hacia el cielo en procura de ayuda, se desprendió de su vestimenta externa, dejándola en manos de su tentadora, y mientras sus ojos se iluminaban con una firme resolución en lugar de la pasión impura, exclamó: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”...

La verdadera religión se proyecta a todos los pensamientos de la mente, penetra en los ocultos pensamientos del corazón, en los motivos de cada acción, en el objeto y dirección de los afectos, en la estructura total de nuestras vidas. “Tú eres un Dios que me ve”, ha de ser la contraseña, la protección de la vida...

José era cristiano... Se ocupó de las dificultades de sus compañeros de prisión. Fue alegre porque era un caballero cristiano. Dios lo estaba preparando mediante esta disciplina para una posición de gran responsabilidad, honor y utilidad, y estuvo dispuesto a aprender; aceptó de buen grado las lecciones que el Señor quería enseñarle.—*Carta 58, 1880.*

El vicio no triunfa sobre la virtud, 31 de marzo

“Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”. Génesis 39:20, 21.

Dondequiera seas asignado debes ser fortalecido por un principio firme. Entra en la vida decidido a que con el favor divino siempre te has de adherir a todo lo que sea honesto, puro, amable y de buen nombre. El temor de Dios, unido al amor a lo noble, puro y elevado, ha de guardarte de cometer una acción deshonesta... Cuánto gozo y satisfacción te brindará durante toda la vida el recuerdo de que aunque expuesto a muchas y fieras tentaciones, tus manos no han sido manchadas por la deshonestidad y tu corazón está libre de apetecer la tentación...

¡Qué lección hay para todo joven en la historia de José! Mantuvo su integridad moral bajo la presión de enormes tentaciones. ¡Cuán despiadado y seductor fue el asedio que padeció su virtud! Viniendo de tal fuente y en tal forma, lo más probable era que corrompiera a una mente juvenil. Los principios religiosos que poseía salvaron a José y lo condujeron, oportunamente y con firmeza, a resistir aquella estratagema satánica. Y la tentadora, derrotada en su objetivo, perversamente intentó arruinar al joven cuyas virtudes no pudo corromper y acusó a José del mismo crimen que no había cometido... Dios hizo que el arresto de este fiel joven llegara a ser un medio para su exaltación. De no haber sido por este malvado acto de la mujer de Potifar, José nunca habría llegado a ser el primer ministro de Egipto.

Aunque el vicio parecía triunfar mientras era la virtud pisoteada en el polvo, José no empeoró su condición manifestando descontento. Su religión era genuina... Dios le estaba enseñando lecciones muy valiosas. Lo estaba preparando así para una posición de confianza, honor y gran utilidad. José aprendió a gobernar aprendiendo antes a obedecer. Se humilló a sí mismo y el Señor lo exaltó. La religión de la Biblia jamás degrada al receptor; al contrario, eleva y ennoblece a todo aquel que acepta y obedece sus enseñanzas. El temor de Dios es la mejor defensa de la juventud. Con este escudo podrán cruzar los escenarios más corruptos y permanecer impolutos.

Querido hijo [Edson] mío, no intentes ubicarte por encima de una vida cristiana de humildad. Permite que el carácter de José sea tu carácter, y que su fuerza para resistir la tentación, sea la tuya. Tus esfuerzos alcanzarán el éxito si te vales de la fuerza del Señor. Jesús será tu ayudador. Que la bendición de Jesús siempre esté contigo es la oración de tu madre.—**Manuscrito 20, 1868.**

[100]

Abril

Podemos crecer en la fe como Moisés, 1 de abril

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”. Hebreos 11:24, 25.

Egipto, por ese tiempo el mayor reino del mundo, le otorgó a Moisés el cargo más honorable. Pero él no aceptó la seductora y tentadora oferta, porque se mantuvo “como viendo al Invisible”...

La fortaleza de Moisés radicaba en su relación con la Fuente de todo poder, el Señor Dios de los ejércitos. Moisés se levantó muy por encima de todo atractivo terrenal y confió plenamente en Dios. Consideró que pertenecía al Señor. Mientras tuvo que ver con los intereses oficiales del rey de Egipto, estudió constantemente las leyes del gobierno de Dios, y así fue creciendo su fe. Esa fe resultó valiosa para él. Estaba profundamente arraigada en el terreno de sus primeras enseñanzas, y la cultura de su vida debía prepararlo para la gran obra de liberar a Israel de la opresión...

Después de dar muerte al egipcio comprendió que no había entendido el plan de Dios, y huyó de Egipto para convertirse en pastor de ovejas. Ya no pensaba realizar una gran obra, lo que le permitió alcanzar gran humildad; se disipó la bruma que nublabla su mente, y disciplinó su intelecto para buscar su refugio en Dios. Reconoció la presencia de Dios en derredor suyo. Toda la naturaleza parecía estar llena por la presencia del Invisible. Conoció a Dios como un Dios personal y, mientras meditaba en el carácter divino, ahondó más y más su percepción de la presencia del Señor. Encontró refugio en los brazos eternos. Dios hablaba con Moisés cara a cara así como un hombre habla con su amigo. Los brillantes rayos del Sol de Justicia fulguraron en su corazón y en los recintos de su mente. Dios era su refugio, su morada, su hogar...

Usted también puede, como Moisés, mantenerse como viendo al Invisible. El Señor desea darle una preciosa experiencia. Dios tiene una obra para usted. Puede buscar alcanzar el sentido superior de las cosas que son eternas. Dios está cerca de todos los que lo buscan de todo corazón. ¿Cuáles son las ventajas y honores que el mundo le propone comparadas con los privilegios de los hijos de Dios?...

Las sombras de la oscuridad muy pronto se disiparán; ya viene la mañana; el conflicto se acerca a su fin. Hay una corona de vida que se ceñirá en la frente de todo aquel que haya participado en los sufrimientos de Cristo.—Carta 21a, 1893.

[101]

Los métodos de preparación de Dios difieren de los de los hombres, 2 de abril

“Pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián”.
Éxodo 2:15.

Moisés dedicó cuarenta años de su vida a pastorear ovejas, para prepararse con el fin de conocerse a sí mismo y purificarse mediante la abnegación, para que el Señor pudiera cumplir su voluntad en él. Jesús no quiere que sus obreros sean meras máquinas, en lo que a intelectualidad o a sentimientos se refiere. Ambas cosas son necesarias para la obra, pero estos elementos del carácter humano deben purificarse de sus defectos, no meramente hablando de la voluntad de Dios, sino haciéndola. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá... la doctrina”. El Señor estaba preparando a Moisés. Lo sometió a un largo proceso de entrenamiento mental, para que fuera el capitán de los ejércitos de Israel.

Los hombres señalados por Dios recibirán su inspiración, pero no los que tengan un alto concepto de su superioridad mental. Porque todo hombre a quien Dios use para hacer su voluntad, debe tener un humilde concepto de sí mismo, y debe buscar la luz con fervor perseverante. Dios no quiere que nadie se convierta en un novato, se sumerja en una humildad voluntaria y se incapacite cada vez más. El Señor invita a todos aquellos con quienes trabaja a que se esfuercen mentalmente al máximo, y que oren, esperen y crean al máximo también.

Muchos, como Moisés, han tenido que desaprender bastante para aprender precisamente las lecciones que necesitaban. Moisés tuvo que prepararse mediante la más severa disciplina mental y moral, y Dios trabajó con él antes que estuviera en condiciones de educar la mente y el corazón de los demás. Había recibido su instrucción en la corte egipcia. No se escatimó nada para prepararlo con el fin de que llegara a ser un general de los ejércitos de Egipto. Las falsas teorías de los idólatras egipcios habían penetrado en su mente, y no se podía desembarazar fácilmente de las influencias que lo rodeaban y de las cosas que veía.

Esta es la experiencia de muchos que han recibido una falsa preparación en cualquier sentido. Era necesario quitar de la mente de Moisés todo resabio idólatra de tradiciones paganas, poco a poco y punto por punto. En muchos aspectos fue Jetro quien, según su criterio, lo ayudó a orientarse en la fe correcta. [Moisés] se estaba orientando ahora hacia lo alto donde podía contemplar a Dios con sinceridad de corazón. Así Jehová Dios se reveló a Moisés. La amplia preparación intelectual que había recibido en Egipto, sus labores pastoriles en medio de las montañas, viviendo al aire libre; lo transformaron en un poderoso pensador y en un vigoroso hacedor de la Palabra de Dios.—**Manuscrito 45, 1890.**

[102]

Siempre necesitamos confiar en Dios, 3 de abril

“Por la fe [Moisés] dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible”. Hebreos 11:27.

Moisés era un hijo de Dios que fue elegido para realizar una obra especial. Siendo adoptado por la hija de Faraón, fue grandemente honrado por los miembros de la corte real. Como nieto del monarca, todos deseaban enaltecerlo. Lo consideraban como el sucesor al trono.

Moisés era un hombre inteligente. En la providencia de Dios, se le dio la oportunidad de capacitarse para una gran obra. Fue cabalmente educado como general. Cuando marchó para hacer frente al enemigo, tuvo éxito; y al volver de la batalla todo el ejército le rindió homenaje.

A pesar de esto, constantemente recordaba que mediante él Dios se proponía liberar a los hijos de Israel... Pero, aunque reconocido por su saber entre los egipcios, en el servicio de Faraón recibió un molde que lo descalificaba para la labor que habría de realizar. Esta debilidad se manifestó cuando al visitar a sus hermanos “vio a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos”. De inmediato Moisés tomó el caso en sus manos, “mató al egipcio y lo escondió en la arena”...

Y a fin de preparar a Moisés para la obra que se le había asignado, el Dios del cielo lo apartó del medio en que se encontraba. Tendría que entrar en una nueva escuela: la escuela de la Providencia. ¡Qué transformación se habría de producir aquí en la vida y el empleo de Moisés!...

Considerando esta experiencia desde el punto de vista humano, algunos observadores podrían inclinarse a decir que éste fue un gran error de parte de Moisés. En vez de permitir que este erudito general, a quien se consideraba íntegramente preparado para realizar la obra prevista, siguiera adelante y concretase la labor, el Señor lo envió a las montañas a obtener una educación que lo haría apto para desempeñarse como el general de Israel...

El plan de Dios era que Moisés permaneciera solo, confiando en su brazo poderoso y que aprendiese a orar y a creer... Cada uno debe tener una experiencia individual. Todos debiéramos aprender las lecciones que la Providencia desea enseñarnos... Si sólo buscamos que otros nos ayuden y sostengan, si sólo dependemos de la ayuda finita, jamás podremos conocer el verdadero potencial de nuestra fuerza, porque no hemos estado solos permitiendo que únicamente Dios sea nuestro ayudador. Cuando avanzamos hacia un terreno en el que debemos estar solos, la raíz de nuestra fe crece en dirección a la única fuente de ayuda: el Dios infinito.—**Manuscrito 36, 1885.**

[103]

Debemos trabajar por el tiempo y la eternidad, 4 de abril

“Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas”.

Éxodo 12:27.

Hay intereses eternos que están en juego en el caso de cada uno de nosotros. Hemos de ser probados y tentados. Muchos se comportan como si no existiera el diablo, ni hubiera un tentador, ni existiera un conflicto entre el bien y el mal. A menos que comprenda que hay algo contra lo cual debe luchar, corre el riesgo de resbalar. Alguien vendrá a nuestras iglesias con un mensaje y ustedes no discernirán la luz de la oscuridad; y hasta es posible que alguno se incline a aceptar la oscuridad como si fuera la luz.

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”.

Apocalipsis 3:3.

Muchos están manifestando una estrecha afinidad con el mundo. Muchos no han atendido a la luz que nos llamó a situar a nuestros hijos bajo las mejores influencias, donde puedan escuchar la verdad. Muchos no han atendido la instrucción del Señor de sacar a sus hijos de las escuelas públicas y de colocarlos en colegios donde aprendan las verdades de la Palabra de Dios, línea por línea; precepto por precepto. La instrucción que reciban debiera ser una preparación para la educación que habrán de proseguir en la institución educativa superior: el cielo.

Cuando los juicios de Dios estaban por caer sobre la tierra de Egipto, Cristo instruyó a Moisés para que los hijos de Israel convocaran a sus hijos a sus casas y los guardaran allí bajo el techo de cada hogar. Cualquiera que fuera encontrado en casa de los egipcios, no escaparía de las plagas. Mantengan a sus hijos cerca de ustedes y, hasta donde sea posible, aléjenlos del mundo y de las malas influencias. El Señor quiere que preparen a sus hijos para el futuro, para la vida eterna. A menos que seamos más cuidadosos, nuestros hijos absorberán el mismo espíritu de incredulidad que se reveló en los israelitas del pasado, razón por la que el Señor no los condujo a la tierra prometida.

Vistámonos la armadura de Dios y actuemos como el pueblo que aguarda que su Señor regrese en las nubes de los cielos. Cuando practiquen esto las almas se convertirán. Vuestros ministros no trabajarán infructuosamente, mes tras mes, sin lograr que nadie acepte la verdad. Estaremos dispuestos a salir a cazar y a pescar las almas. A veces se puede atrapar un pez, a veces no; pero hemos de perseverar en la obra de Dios, sabiendo que el Señor nos ha dado un mensaje para los incrédulos; un mensaje que se abrirá paso hacia muchos corazones.—**Manuscrito 161, 1904.**

[104]

El sello exterior de Dios revela la fe interior, 5 de abril

“Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro? Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas”. Éxodo 12:26, 27.

Todo agente humano tendrá que decidir si unificar su carácter con el Príncipe de la vida o con el príncipe de la oscuridad... Si servimos al pecado, ante el tribunal de Cristo recibiremos el galardón que corresponde al transgresor de la ley de Jehová. El Señor Jesús ha de juzgar al mundo... Todas las invitaciones extendidas por un Dios lleno de gracia—pero que ha sido despreciado y rechazado—, serán presentadas a cada persona, y la sentencia decidirá el destino del alma, para disfrutar el gozo eterno o ser castigada con el fiero elemento de la ira divina poniendo de este modo fin a la historia de los impíos para siempre.

La condición comunicada a los hebreos en Egipto, la noche cuando los primogénitos fueron destruidos, era que cada familia debía manifestar tal fe en el mensaje de Dios que los condujera a actuar en perfecta obediencia con las indicaciones que él les comunicaba. Cada miembro de la familia debía reunirse en cada hogar hebreo. Allí habrían de comer la pascua y, con las pertenencias en sus manos, hacer todos los preparativos para su partida. Dios habría de hacer una obra de juicio que conduciría a Faraón a entender que el Señor era Dios y fuera de él no había otro.

El ángel de Dios pasaría por alto las casas de los hebreos que tuvieran la sangre asperjada en los dinteles y en las puertas. Esta señal sería respetada.

Pero, ¿qué sucedería con aquellos que fueran descuidados y no reunieran a sus hijos en sus casas? Y, ¿qué de los niños que habían nacido y se habían criado en Egipto, que creyeran que esta invitación era sólo un capricho innecesario, y no obedeciesen las indicaciones de sus padres y ofrecieran alguna excusa como lo hicieron los invitados a la cena de bodas? En estos casos, nada podría retener los juicios de Dios que habrían de derramarse tanto sobre los primogénitos de los hebreos como sobre los de los egipcios.

¿Cuál es la condición de quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús? Si en la familia hay quienes se niegan a obedecer al Señor y rehúsan observar el sábado, no recibirán el sello del Señor. El sello es una garantía divina de perfecta seguridad sobre los escogidos de Dios. El sello indica que eres un elegido de Dios. Eres propiedad del Señor. Y habiendo recibido el sello de Dios somos una posesión de Cristo y nadie podrá arrebatarlos de sus manos.—Manuscrito 59, 1895.

[105]

Las consecuencias de endurecer el corazón contra Dios, 6 de abril

“Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa”. Éxodo 14:8.

Cuando la luz de Dios, potente y convincente, le dio a conocer al gran Yo Soy, Faraón estuvo inclinado a ceder. Pero apenas se quitó la presión, volvió a manifestar incredulidad y contraatacó aquella poderosa luz que Dios le había dado. Cuando rechazó la evidencia del primer milagro, sembró una semilla de infidelidad que, dejada a su curso natural, habría de producir la cosecha consecuente. Después de esto al rey no lo convencería la operación de ningún poder divino. El monarca endureció su corazón y prosiguió, paso tras paso, en su camino de incredulidad, hasta que por todo el vasto reino de Egipto perecieron los primogénitos, el orgullo de cada hogar. Después de esto, salió presuroso con su ejército en persecución de Israel. Procuró traer de vuelta a un pueblo liberado por el brazo de la Omnipotencia. Pero estaba luchando contra un Poder mayor que cualquier poder humano, y pereció con sus huestes en las aguas del mar Rojo.

Los que desprecian la ley de Dios practican el mismo pecado que Faraón. Han endurecido sus corazones. La voz de Dios es rechazada por teorías humanas, por obra de las insinuaciones y engaños de Satanás. Se resiste al Espíritu de Dios y se lo pone a un lado. Las iniquidades de los padres son visitadas en la vida de los hijos...

El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando los hombres se ensalzan por encima de la influencia del Espíritu, recogen una cosecha de iniquidad... Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre ellos. Gradualmente pierden su temor de Dios. Siembran para la carne, y cosecharán corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que ellos mismos han sembrado... Sus corazones de carne se convierten en corazones de piedra. La resistencia a la verdad los confirma en la iniquidad... espiritualmente ciegos. Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de distinguir entre la verdad y el error; pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo deja en libertad de elegir el bien o el mal. Si reciben la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y eligen el mal una vez, lo harán más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartarán de Dios aún con mayor avidez, y elegirán estar del lado de Satanás. Y continuarán en este proceder hasta que sean confirmados en el mal y crean que es verdad la mentira que han acariciado.—**Manuscrito 126, 1901.**

[106]

La nube protectora de Dios en el desierto, 7 de abril

“Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?” Éxodo 14:11.

Una lección de gran importancia se desprende de la experiencia del pueblo de Israel al salir de Egipto. Más de un millón de personas habían sido desviadas del curso correcto, según muchos de ellos creían, hacia un valle bordeado por montañas. Delante de ellos estaba el Mar Rojo; detrás de ellos y persiguiéndolos con rapidez, avanzaban las huestes de Faraón.

Al comienzo de su marcha los hijos de Israel fueron guiados por una nube. Ignorantes y supersticiosos a causa de los largos años de cautiverio en una tierra de magia y hechicería, el pueblo contemplaba extasiado aquella nube. Hubo quienes la contemplaron con temor; en tanto que otros leyeron en ella un augurio promisorio. Mientras el pueblo acampaba junto al mar, vislumbraron a la distancia los destellos de las armaduras y los carruajes del ejército de Faraón. El terror invadió sus corazones. Algunos clamaron al Señor, sin embargo un grupo mayoritario lanzó sobre Moisés una andanada de quejas...

A Moisés le perturbaba mucho que su pueblo manifestara muy poca fe en Dios, a pesar de haber testificado repetidamente la manifestación del poder divino en favor de ellos... En verdad no había posibilidades de liberación a menos que Dios mismo se interpusiera entre ellos y el agresor, pero habiendo sido conducidos a esta situación en obediencia a la orientación divina, Moisés no abrigaba temor alguno por las consecuencias. Con una voz que transmitía calma, les aseguró: “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros”...

No fue una tarea fácil hacer que las huestes de Israel confiaran en el Señor. Carentes de disciplina y dominio propio, se tornaron violentos e irrazonables... Habían seguido aquella inefable columna de nube como un indicio divino que los invitaba a avanzar; pero ahora se preguntaban si acaso no había sido una anticipación de grandes calamidades, pues, ¿acaso no los había conducido por el flanco erróneo de la montaña hacia una encrucijada infranqueable?...

Ahora, cuando los ejércitos egipcios se acercaban a Israel esperando hacer de ellos una presa fácil, la columna de nube se irguió en forma majestuosa, pasó por encima de los israelitas y descendió entre ellos y el ejército perseguidor. Una muralla de oscuridad se interpuso entre perseguidores y perseguidos. Los egipcios ya no podían ver el campamento hebreo y se vieron forzados a detenerse. Sin embargo, a medida que aquella oscuridad se intensificaba, la muralla de nube se tornaba resplandeciente para los hebreos, iluminando todo el campamento con un diáfano resplandor diurno. Aquello que había aterrorizado al pueblo antes, había llegado a ser su protección.—

[107] **Manuscrito 6a, 1903.**

Dios libra a su pueblo del enemigo, 8 de abril

“Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche”. Éxodo 14:21.

“Que marchen” fueron las palabras transmitidas por Moisés y que repitieron los capitanes de las diferentes divisiones. En obediencia las huestes de Israel recorrieron el trayecto que de una manera sorprendente y maravillosa se les había preparado. La luz procedente de la columna de fuego de Dios resplandecía sobre las espumosas olas e iluminaba el camino que se había abierto como poderoso surco a través del mar.

A medida que la nube avanzaba lentamente, los centinelas egipcios descubrieron que los israelitas habían abandonado el campamento y de inmediato el poderoso ejército se alistó para avanzar. Podían oír a los hebreos que marchaban, pero les era imposible verlos, pues la nube que iluminaba a Israel, era para los egipcios una muralla impenetrable de tinieblas. Guiados por el sonido los egipcios entraron por la asombrosa senda que Dios había preparado para su pueblo. Toda aquella noche prosiguieron, pero avanzaron con lentitud, pues sus carruajes se movían pesadamente. Pero seguían avanzando con la esperanza de que la oscuridad se disipara y pudieran aprehender al pueblo fugitivo.

Al fin las sombras de la noche se desvanecieron y al romper el alba el ejército perseguidor ya casi daba alcance a los fugitivos hebreos... Ante sus ojos asombrados la misteriosa nube se transformó en una columna de fuego que ascendía desde la tierra hasta el cielo. Los truenos retumbaron y los relámpagos resplandecieron. “Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos. La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo. Se estremeció y tembló la tierra”.

Los egipcios fueron presa de la confusión y la consternación. En medio de la ira de los elementos, en los cuales escuchaban la voz airada del Señor, se esforzaron por desandar sus pasos y huir hacia la costa que habían abandonado. Pero Moisés extendió su cayado y la muralla de agua con un silbido y rugido estrepitoso se precipitó devorando al ejército egipcio y sepultándolo en sus oscuras profundidades.

Al romper el alba, se reveló ante los ojos de la multitud de Israel lo que quedaba de aquel poderoso enemigo: sólo algunos restos humanos que eran arrastrados por el mar hacia la costa. Lo que comenzó siendo una noche ensombrecida por terribles peligros amaneció con liberación en sus alas... Jehová solo les había traído rescate y hacia él se volvieron sus corazones con gratitud y con fe. Sus emociones prorrumpieron en cantos de alabanza.—**Manuscrito 6a, 1903.**

[108]

Al final, los enemigos de Dios perecerán, 9 de abril

“Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar, y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar”. Éxodo 14:27.

En los vastos dominios del mundo que Dios ha creado, no hay un reino que sea independiente de Dios. Y cuando los hombres y las mujeres, ciudadanos de un reino terrenal o de una comunidad, comprenden las leyes diseñadas para gobernar a los súbditos del Hacedor del universo, pero se niegan a obedecerlas, caen bajo condenación de la ley que Dios, el supremo gobernante, ha establecido desde la fundación del mundo...

A causa de la obstinación de Faraón, se determinó que la voz de Dios, y con tono de mando, reclamara que los israelitas fueran liberados de su vida de esclavitud. Faraón se negó, y el Señor castigó al reino porque aquel gobernante terrenal no permitía que el pueblo de Dios saliera a fin de transformarse en un reino bajo la soberanía divina. La negativa de Faraón trajo muchas plagas sobre Egipto, hasta que al fin el obstinado monarca se vio compelido a aceptar el plan divino. Y nuevamente endureció su corazón en abierta rebelión contra Dios y envió a sus inmensas huestes a traer de regreso a los israelitas para que continuaran sirviendo al soberano de Egipto.

El Señor obró maravillas en favor de la salvación de su pueblo. Y abrió, a través de las aguas del Mar Rojo, un sendero hacia la libertad. Las aguas se amontonaron formando una poderosa muralla, y una senda de liberación se abrió delante de las huestes de Israel que seguían el liderazgo de Moisés.

En el proceso de persecución de Israel el gran ejército de Egipto se aventuró a cruzar el mar por la misma senda que transitaron los hebreos. Una oscura nube se encontraba delante de ellos; con todo, prosiguieron su camino. Cuando todo el ejército—“los carros y la caballería y todo el ejército de Faraón”—estuvo en el lecho mismo del mar, el Señor dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar”. Israel había pasado sin mojarse los pies, pero oía los gritos del ejército perseguidor. Cuando Moisés extendió su vara sobre el mar, las aguas que habían permanecido como una gran muralla fluyeron en su curso natural. No escapó ni uno de todo aquel vasto ejército de egipcios. Todos perecieron en su determinación de cumplir su propia voluntad y rechazar los caminos de Dios. Aquella ocasión señaló el fin de su tiempo de gracia.

Así también ocurrirá con todo grupo que rechaza la luz que Dios nos da y persista en seguir un curso de acción que invalide la ley del que es el supremo gobernante sobre todo otro rey; sobre todo poder mundanal que se oponga a la ley del supremo gobernante del universo y exaltándose a sí mismo se oponga a la expresa voluntad del gran Yo Soy.—**Manuscrito 35, 1906.**

[109]

Sólo la fe genuina soporta la prueba, 10 de abril

“Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo”. Éxodo 14:31.

“Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar”... Las voces del pueblo se elevaron por encima del sonido de las aguas del Mar Rojo y prorrumpieron en glorioso triunfo.

Pero pronto la fe de ellos fue probada. El Señor descubriría hasta qué punto podía depender de su pueblo y si éste le sería leal y fiel. Peregrinaron por tres días en el desierto y no encontraron una fuente de agua. “Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas”... “Entonces el pueblo murmuró contra Moisés diciendo: ¿Qué hemos de beber?” En vez de confiar y temer al Señor, creyendo en él en medio de circunstancias aparentemente desalentadoras, proyectaron su reproche sobre su dirigente.

Lo mismo ocurre con esta generación. La estructura de las tentaciones de Satanás es siempre la misma. Mientras todo marcha bien, la gente cree que tiene fe. Sin embargo, cuando sufren o sobrevienen desastres o reveses, se desaniman fácilmente. La fe que sólo depende de las circunstancias, que únicamente se manifiesta cuando todo marcha bien, no es una fe genuina.

En medio de este problema, Moisés clamó al Señor. Esto es lo que los hijos de Israel, recientemente liberados, debieron haber hecho. El Señor escuchó el clamor de su siervo, contra quien el pueblo había dicho cosas tan amargas. “Y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron”. No era ninguna virtud contenida en el árbol la que transformó el agua amarga en dulce; era el poder de Uno que estaba envuelto en la columna de nube, Uno que puede hacer todas las cosas...

¿Apreció y reconoció el pueblo la bendición de Dios? ¿Se llenaron sus corazones de gratitud y de agradecimiento? ¿Tuvieron un culto de alabanza mientras estuvieron en la costa del Mar Rojo? No tenemos evidencia alguna que nos indique que la fe de ellos se hubiera fortalecido gracias a la manifestación de la misericordia, la gracia y el amor que Dios tuvo por ellos...

Cuando las dificultades llegan a probarnos, cuando no podemos percibir ningún aumento de nuestra prosperidad, sino una disminución de todas estas cosas, cuando se manifiesta una presión que requiere sacrificio de parte de todos, ¿cómo recibimos las insinuaciones de Satanás indicándonos que vendrán tiempos difíciles, que todo se desploma, que nos esperan problemas muy penosos?...Tenemos que recoger los fragmentos de las bendiciones celestiales como indicios alentadores, diciendo, Señor, creo en ti, en tus siervos, en tu obra. Pondré toda mi confianza en ti.—Carta 49a, 1896.

[110]

El pecado de incredulidad separa de Dios, 11 de abril

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu”.

Isaías 63:9, 10.

Desde el comienzo del pecado Cristo estuvo con su pueblo a fin de disputar la autoridad de Satanás, pues él comprendió que el conflicto se desarrollaría aquí en la tierra. Satanás resistió cada esfuerzo del hijo de Dios por redimir a su pueblo. Envuelto en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche, Cristo dirigió, guió y aconsejó a los hijos de Israel en su peregrinaje de Egipto a Canaán. Pero, ¡cuán poca disposición a ser orientados revelaron los hijos de Israel! ¡Cuán indispuestos estuvieron a escuchar la voz del Ángel del Señor! ¡Cuán prestamente trataron de vindicar su comportamiento y justificar sus sentimientos de rebeldía y seguir sus propias ideas y sus propios planes!

Era el poderoso Consejero quien estaba encubierto por la columna de nube y de fuego, el que velaba por el campamento de su pueblo. Era él quien los corregía en sus caminos errados y los animaba a confiar en el Dios vivo que los habría de conducir con seguridad a la tierra prometida. Ellos estaban constantemente bajo la mirada de Uno cuyos ojos nunca se cierran ni duermen y, sin embargo, murmuraron contra Moisés, el hombre a quien Dios había designado como dirigente visible y con quien Jesús habló cara a cara, como un hombre habla con su amigo. A pesar de que Dios había obrado por medio de Moisés, cuando el enemigo los asedió con conjeturas malignas, celos y un espíritu de crítica, no opusieron resistencia a sus tentaciones.

Pero este fracaso lo explica la Palabra inspirada que nos advierte a quienes hemos llegado hasta los fines de los siglos para que no caigamos en el mismo espíritu de incredulidad... Los hijos de Israel cayeron bajo el poder del enemigo al abrigar un corazón malvado de incredulidad y alejarse del Dios vivo y, una vez que estuvieron del lado del enemigo, éste se aprovechó de ellos y los transformó en sus máximos aliados. El pecado de la incredulidad, que destruyó por completo la confianza que habían depositado en el Hijo de Dios, extravió definitivamente a Israel. En el mismo momento cuando debían estar alabando a Dios y exaltando el nombre del Señor, hablando de su bondad, de su poder, se sumieron en la incredulidad, en la murmuración y en la queja. El engañador buscaba por todo medio posible sembrar la discordia en medio de ellos, crear envidia y odio contra Moisés y promover la rebelión contra Dios. Al escuchar la voz del gran engañador fueron conducidos a la aflicción, la prueba y la destrucción.—Manuscrito 65, 1895.

[111]

“¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos?”, 12 de abril

“Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día”. Éxodo 16:5.

El Señor permitió que el pueblo de Israel fuera cautivo a Egipto porque no anduvieron en sus sendas, antes bien lo deshonraron con sus continuas transgresiones. Allí sometidos a la opresión y la dura servidumbre, no pudieron observar el sábado de Dios y por su prolongada relación con una nación idólatra confundieron y corrompieron sus creencias. La asociación con los impíos y los incrédulos ha de ejercer la misma influencia en quienes creen la verdad presente a menos que mantengan al Señor siempre ante ellos para que su Espíritu sea su escudo protector...

Faraón vio las portentosas obras del Espíritu de Dios, vio los milagros que efectuaba el Señor mediante su siervo, pero rehusó obedecer la orden de Dios. El rebelde rey había preguntado orgullosamente: “¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?” Y a medida que los castigos de Dios caían más y más duramente sobre él, persistía en su resistencia obstinada. Al rechazar la luz del cielo, se endureció y dejó de ser impresionable... Los que exaltan sus propias ideas por encima de la voluntad de Dios claramente especificada, están diciendo como Faraón: “¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz?” Cada rechazo de la luz endurece el corazón y oscurece el entendimiento, y así les resulta a los hombres más y más difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo y se vuelven más osados en su resistencia a la voluntad de Dios.

Dios sacó a su pueblo Israel de Egipto para que pudiera guardar su sábado, y les dio indicaciones especiales acerca de cómo observarlo. Las instrucciones dadas a Moisés fueron registradas para beneficio de todos los que vivieran en la tierra hasta el fin del tiempo. Dios ha hablado; escuchemos sus palabras y pongámoslas por obra.

Cuando se dio el maná, el pueblo fue probado en su obediencia de la ley de Dios. Entonces, el Señor dijo a los hijos de Israel por medio de Moisés: “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no”...

A pesar de esta indicación específica de Dios, algunos salieron a recoger maná el séptimo día, pero no encontraron nada y el Señor le dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?” No debe haber error alguno en este asunto, el Padre y el Hijo descendieron sobre el Monte Sinaí y allí los preceptos de su ley se pronunciaron con magnífica grandeza ante la audiencia de todo Israel.—

Manuscrito 3, 1885.

[112]

La experiencia de Israel nos recuerda la importancia del sábado, 13 de abril

“Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día”. Éxodo 16:29, 30.

Antes que la ley fuera promulgada desde el Sinaí, Dios operó un milagro cada semana a fin de convencer al pueblo de la santidad del sábado. Hizo llover maná del cielo como alimento y cada día lo recogieron, pero al sexto día debían recolectar una doble porción según las instrucciones de Moisés...

“Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán”. Fue así como por cuarenta años Dios operó un milagro semanal en favor de su pueblo a fin de demostrarle que su sábado era un día sagrado.

Dios determinó que debía construirse un tabernáculo donde los israelitas pudieran adorarle durante su peregrinaje por el desierto. Las órdenes del cielo fueron dadas a fin de que el tabernáculo se construyera sin demora. A causa de la santidad del trabajo y la premura con que debía realizarse, algunos arguyeron que la obra en el tabernáculo debía continuarse durante el sábado así como en el resto de los días de la semana. Cristo escuchó estas sugerencias, y vio que su pueblo estaba ante el gran peligro de ser atrapado por un artificioso razonamiento que justificaba el trabajo en sábado para que el tabernáculo pudiera completarse tan pronto como fuera posible.

Pronto el mensaje llegó indicando: “Ciertamente guardaréis mis sábados”. Aunque la obra debía llevarse a cabo con prontitud, el sábado no debía emplearse como un día laboral. Aun la obra en la casa de Dios debía dar lugar a la sagrada observancia del descanso en el Día del Señor. Dios honra celosamente el memorial de la creación.

El sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Es el santo día de Dios, dado por el Creador como día de descanso y de meditación en las cosas sagradas. Dios indicó que debía ser observado en cada época como pacto perpetuo...

Al negarnos a trabajar en el séptimo día, testificamos ante al mundo que estamos del lado de Dios y que nos afanamos por vivir en perfecta armonía con sus mandamientos. Así reconocemos como nuestro soberano al Dios que hizo el mundo en seis días y descansó el séptimo... El verdadero sábado ha de ser restablecido a su posición correcta como el día de descanso del Señor.—*Manuscrito 77, 1900.*

[113]

Advertencia contra un apetito depravado, 14 de abril

“Y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”. Éxodo 16:3.

Era el plan de Dios derramar grandes bendiciones sobre su pueblo. Su propósito era conducirlos a una tierra buena que por su riqueza y fertilidad se la llamaba la tierra que “fluye leche y miel”. Si se sometían a los requerimientos divinos era el plan del Señor establecerlos como un pueblo saludable, fuerte y poderoso. El pueblo de Israel se había alimentado de la rica y exótica comida de Egipto, que no era la más saludable para ellos, y ahora Dios los habría de traer a través del desierto hacia la buena tierra que les había prometido. En este peregrinar habría de prescindir de una dieta a base de carnes y nutrirse con alimentos sencillos aunque nutritivos, mientras se establecían en la buena tierra de Canaán, un pueblo poderoso donde no hubiera hombres, mujeres o niños endebles en ninguna de sus tribus...

Desde la caída de Eva en Edén movida por el intemperante deseo de gratificar el apetito, éste ha sido el pecado que ha predominado en la familia humana. Eva, luego de la transgresión, invitó a su esposo para que también comiera. Adán no fue engañado como Eva, pero sí influido por ella para actuar del mismo modo: comer el fruto y arriesgarse a correr las consecuencias pues ningún daño, arguyó ella, le había sobrevenido. Adán cedió a la tentación de su esposa. No pudo soportar verse separado de ella. Y así comió y perdió su integridad. A partir de aquel lamentable episodio, que introdujo el pecado en el mundo, la intemperancia, el apetito pervertido y el poder de la influencia que una persona equivocada ejerce sobre otra, han producido un grado de miseria que el lenguaje no alcanza a describir. No ha habido un instrumento más exitoso que Satanás haya utilizado para tentar al género humano como el apetito.

En su peregrinar por el desierto, y a causa del continuo deseo de satisfacer sus apetitos depravados, la rebelión y la insurrección continuamente estallaron en motines entre las huestes de Israel. Moisés afrontó enormes dificultades y su corazón se entristeció por las constantes murmuraciones de los hijos de Israel porque Dios, para el bien de ellos, no les había permitido comer carne.

Continuamente imaginaban problemas y conjeturaban posibles males. Sintieron celos de Moisés y llegaron a pensar que los había sacado de Egipto impulsado por motivos egoístas y que abrigaba el secreto deseo de conducirlos al desierto para que perecieran allí para luego enriquecerse con sus posesiones.—**Manuscrito 32, 1885.**

[114]

La vida cristiana no siempre es una verde pradera, 15 de abril

“He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel”. Éxodo 17:6.

Aunque el camino sea escabroso hemos de confiar en el poder divino para conducirnos. La experiencia de los hijos de Israel cuando peregrinaban por el desierto tiene una lección para nosotros en este aspecto. “Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin... conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese”...

El Señor, oculto en la columna de nube, los conducía, y por su expreso mandato acamparon en ese lugar. El General de los ejércitos del cielo sabía que en Refidim faltaba el agua, pero los condujo allí para probar la fe de ellos; pero ¡cuán indignos eran de que Dios confiara en ellos! Vez tras vez Dios se manifestó a ellos. Él había matado a los primogénitos de todas las familias de Egipto para liberarlos, y los había sacado de la cautividad con brazo poderoso; los había alimentado con comida de ángeles, y había hecho un pacto con ellos, de conducirlos a la tierra prometida. Pero ahora, cuando las dificultades asomaban delante de ellos, se rebelaron, desconfiaron de Dios y acusaron a Moisés de haberlos sacado a ellos y a sus hijos de Egipto sólo para que murieran de sed en el desierto. Por causa de la murmuración y falta de fe deshonraron a Dios y se colocaron en una posición en la que no podían apreciar las mercedes recibidas.

Hoy muchos piensan que cuando comienzan su vida cristiana se encontrarán libres de toda necesidad y de toda dificultad. Pero todo aquel que toma su cruz y sigue a Cristo tiene un Refidim en su camino. La vida no está hecha de verdes prados ni de aguas de reposo. El desaliento nos alcanza; llegan las privaciones; se producen incidentes que nos ponen en dificultad. A medida que avanzamos en el sendero angosto haciendo, según creemos, lo mejor, encontramos pruebas dolorosas que nos asedian. Esto nos hace pensar que quizá hemos sido guiados por nuestra propia sabiduría lejos de Dios. Acusados por la conciencia, razonamos que si hubiéramos caminado con Dios nunca hubiésemos sufrido de este modo...

Desde antaño el Señor condujo a su pueblo a Refidim, y puede escoger conducirnos a nosotros allí con el propósito de probar nuestra fidelidad y lealtad hacia él. En su misericordia, Dios no siempre nos coloca en los lugares más fáciles; pues si lo hiciera, por nuestra autosuficiencia olvidaríamos que el Señor es nuestro ayudador en tiempo

de necesidad.—*Carta 24, 1896.*

[115]

La pureza debe caracterizar la vida de un cristiano, 16 de abril

“Y Jehová dijo a Moisés: Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos”. Éxodo 19:10.

Los hábitos personales indebidos se cuentan entre las causas más comunes de enfermedad. El orden y la limpieza son leyes del cielo. Cuando el Señor iba a promulgar su ley sobre el Monte Sinaí, le dio indicaciones bien estrictas a Moisés sobre este aspecto... Se determinó que hicieran de este modo pues, de lo contrario, al presentarse delante del Señor, estarían en condición de impureza. Dios es un Dios de orden y requiere orden y pureza en medio de su pueblo.

Bajo ninguna circunstancia los hijos de Israel debían permitir alguna forma de impureza tanto en ellos como en sus vestiduras. Los que tenían alguna impureza debían permanecer fuera del campamento hasta la noche y luego se requería que se purificaran y lavaran sus ropas antes de regresar. Dios también les ordenó que mantuvieran sus terrenos libres de inmundicia, hasta una gran distancia del campamento...

El Señor no espera menos de su pueblo ahora que en la antigüedad. Si la limpieza era tan necesaria para los que peregrinaron por el desierto, que estaban al aire libre en todo momento, no requiere ahora menos de nosotros, que vivimos en habitaciones cerradas, donde las impurezas son más evidentes y tienen una mayor influencia malsana.

La ley moral, promulgada desde el Sinaí, no puede tener cabida en los corazones de personas con hábitos desordenados y sucios. Si los hijos de Israel no pudieron ni siquiera escuchar la proclamación de esta santa ley sin purificarse ni lavar sus vestiduras, ¿cómo podrían sus preceptos escribirse en los corazones de quienes no mantienen la pulcritud en sus personas ni en sus hogares?...

Han ocurrido violentas epidemias de fiebre en aldeas y ciudades que se consideraban perfectamente salubres, y resultaron en fallecimientos o constituciones destrozadas. En muchos casos las mismas casas de las víctimas de esas epidemias contenían los agentes de destrucción que transmitían a la atmósfera el veneno mortífero que había de ser inhalado por la familia y el vecindario...

Cuando Lord Palmerston era primer ministro de Inglaterra, cierto clérigo escocés le solicitó que se estableciera un día de ayuno y oración para evitar el cólera. Y él respondió: “Limpien y desinfecten las calles y las casas, promuevan la limpieza y la salud entre los pobres y velen para que se les proporcione alimento bueno y saludable. Apliquen las medidas sanitarias adecuadas y, de este modo, no tendrán que ayunar y orar. Porque el Señor no escuchará vuestras súplicas en tanto que no se atiendan estas medidas preventivas que él ha establecido”.—*Manuscrito 58, 1890.*

[116]

La ley de Dios no fue otorgada sólo para Israel, 17 de abril

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Éxodo 19:5, 6.

Dios se propuso hacer de la ocasión en que iba a pronunciar su ley una escena de imponente grandeza, en consonancia con el exaltado carácter de esa ley... Se hicieron los preparativos conforme al mandato; y obedeciendo otra orden posterior, Moisés mandó colocar una barrera alrededor del monte, para que ni las personas ni las bestias entraran al sagrado recinto...

A la mañana del tercer día, cuando los ojos de todo el pueblo estaban vueltos hacia el monte, la cúspide se cubrió de una espesa nube que se fue tornando más negra y más densa, y descendió hasta que toda la montaña quedó envuelta en tinieblas y en pavoroso misterio. Entonces se escuchó un sonido como de trompeta, que llamaba al pueblo a encontrarse con Dios; y Moisés los condujo hasta el pie del monte. De la espesa oscuridad surgían vividos relámpagos, mientras el fragor de los truenos retumbaba en las alturas circundantes...

Entonces los truenos cesaron; ya no se oyó la trompeta; y la tierra quedó quieta. Hubo un plazo de solemne silencio y entonces se oyó la voz de Dios. Rodeado, de un séquito de ángeles, el Señor, envuelto en espesa oscuridad, habló desde el monte y dio a conocer su ley.

Jehová se reveló, no sólo en su tremenda majestad como juez y legislador, sino también como compasivo guardián de su pueblo: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos”. Aquel a quien ya conocían como su guía y libertador, quien los había sacado de Egipto abriéndoles un camino en la mar, derrotando a Faraón y a sus huestes, quien había demostrado que estaba por sobre los dioses de Egipto, era el que ahora proclamaba su ley.

La ley no se proclamó en esa ocasión para beneficio exclusivo de los hebreos. Dios los honró haciéndolos guardianes y custodios de su ley: pero habían de tenerla como un santo legado para todo el mundo. Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcantes, y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 311-313.*

[117]

La rebelión establecida es incurable, 18 de abril

“Se acercaron entonces a Aarón y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”. Éxodo 32:1.

Todos tienen la libertad de escoger entre tomar posición con los rebeldes o participar con quienes están de parte de Dios y de la verdad, los que han trabajado con tenacidad, fidelidad y abnegación en esta gran causa, y habiendo padecido pruebas y reproches han librado con valor las batallas del Señor.

La rebelión establecida es incurable. Primero se originó en el cielo con el ángel más próximo en jerarquía a Jesucristo. Este ser celestial tan enaltecido tuvo simpatizantes que se unieron a él en su rebelión. Él, Satanás, el gran rebelde, fue expulsado entonces del cielo y todos sus rebeldes simpatizantes compartieron su suerte. Desde entonces su obra especial ha sido incitar a la rebelión a todos aquellos a quienes ha podido controlar.

Dijo el ángel: “La rebelión continuará hasta el tiempo de la finalización de la obra del mensaje del tercer ángel. No se maravillen, ni se desanimen. El que ha vencido al dirigente de la rebelión es el que está a la cabeza de esta gran obra. Aunque Satanás manifestase júbilo y pudiera parecer triunfante por un tiempo, el gran Conquistador ha puesto sus ojos sobre él y no le permitirá ir más allá de los límites que le ha impuesto. Se le permitió asumir poderes por un tiempo a fin de revelar a los de corazón verdadero, de probar al fiel, de desarrollar lo que es espurio y separarlos del que posea corazón puro. A su tiempo los rebeldes serán separados de los leales y fieles, porque la verdad ha reunido a seres de todo tipo”.

Entonces me fue mostrado el peregrinaje de los hijos de Israel. La rebelión fue un hecho común en la experiencia del Israel antiguo. Moisés se había apartado de ellos sólo por cuarenta días, y ese fue el tiempo suficiente para que se gestara una de las más grandes defecciones de Dios, quien les había mostrado favores especiales y cuya voz se había escuchado desde el Monte Sinaí. En medio de gran solemnidad Dios promulgó los Diez Mandamientos a los oídos del pueblo, lo cual los indujo a suplicar a Moisés, con temor y temblor, que el Eterno no volviera a hablarles otra vez, sino que él recibiese el mensaje y lo comunicara luego a ellos. Forjaron entonces un becerro y se apartaron de Dios, sumiéndose en la bajeza de la idolatría, esa que consiste en adorar la obra de sus propias manos.—*Manuscrito 1, 1865.*

[118]

Moisés fue un ejemplo de humildad genuina, 19 de abril

“Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”. Éxodo 32:32.

Después que los hijos de Israel hubieron escuchado en el Sinaí la promulgación de los Diez Mandamientos, se sumieron en la idolatría y el Señor se airó con ellos. Y le dijo a Moisés: “Déjame... que los consuma; y de ti yo haré una gran nación”. Pero no ocurrió de este modo, pues el hombre que había aprendido a buscar a las ovejas en el desierto; que había padecido el frío y las tormentas sin dejar que una sola oveja pereciera, no habría de abandonar a su pueblo. Apeló fervientemente a Dios para que no los abandonara, sino que perdonara su transgresión... Y su ferviente intercesión prevaleció.

Moisés dijo: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”. Él no tenía confianza alguna en sí mismo. Su lema era: El Dios de Israel es mi fortaleza y mi dirección. No admitió adoración como lo habían hecho los soberanos de otras naciones. Repetidas veces les dijo a los hijos de Israel que sólo era lo que el Dios de Israel había hecho de él. En todas las batallas en las que habían alcanzado la victoria, les aconsejó que no reclamaran el triunfo para ellos mismos, porque el Dios de Israel era quien había vencido por ellos.

Cuando el Señor le dijo a Moisés: “Mi presencia irá contigo”, podríamos pensar que este poderoso hombre de Dios se sintió satisfecho. Pero no fue así. Con insistencia suplicó: “Te ruego que me muestres tu gloria”. ¿Acaso Dios lo reprendió por su presunción?... El Señor tomó a ese gigante de la fe y lo colocó en la hendidura de una roca y allí le reveló su gloria...

Cuando Moisés volvió y se reencontró con su pueblo casi no pudieron contemplar su semblante porque había estado en comunión con Dios, y su rostro reflejaba la gloria que Dios le había revelado. “La piel de su rostro resplandecía”. Cuando habló con el pueblo no tuvo otra alternativa que cubrir su rostro con un velo.

No son las personas llenas de ostentación, pompa e incredulidad las que son grandes delante del Señor, sino las que son humildes y fieles. A fin de contestar las oraciones, el Señor desea que su pueblo alcance una experiencia individual. Cuanto más estrecha sea la relación con Jesús, más cerca estarán de su hermosura y de su vida, y tanto más humilde será la opinión que tengan de sí mismos. Cuanto menos estimen el yo, tanto mayor ha de ser la visión que tengan de la gloria y de la majestad de Dios. Cuando los hombres se proclamen puros y santos, no podrá haber mayor evidencia de

[119] que no lo son.—*Manuscrito 36, 1885.*

Dios nos invita a tener un valor santo al acercarnos a él, 20 de abril

“El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria”. Éxodo 33:18.

Todos los que ocupan puestos de responsabilidad deben darse cuenta de que primero deben tener poder con Dios, a fin de que puedan tener poder con los hombres... Dios escucha los ruegos de sus obreros abnegados que trabajan para hacer progresar su causa y hasta ha condescendido en hablar cara a cara con débiles mortales. El Señor escucha no sólo en forma paciente, sino con aprobación, las oraciones importunas de quienes realmente anhelan su ayuda.

Su siervo [de Dios] Moisés era consciente de su indignidad para llevar a cabo la gran obra a la cual Dios lo había llamado y suplicó con un fervor casi presuntuoso que la presencia del Señor lo acompañara. En vez de recibir un reproche, la respuesta que recibió fue: “Mi rostro irá contigo, y te haré descansar”. Se aseguraba así que todas sus cuitas descansaban en el Señor. Pero la mente del patriarca estaba tan cargada por el peso de las responsabilidades que recaían sobre él que se aproximó aún más a Dios y solicitó algo más. Y la respuesta del Señor fue: “También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre”.

Alentado por el éxito, Moisés se aventura aún más y despliega una santa familiaridad que supera nuestra pobre y finita comprensión humana. El siervo del Señor se había acercado más y más por medio de la oración a Dios, y hace ahora una petición que ningún ser humano se había atrevido a hacer antes: “Ruégote que me muestres tu gloria”. Pero, ¿fue rechazado? ¿Lo reprendió Dios por su pretensión? A la tercera vez la respuesta divina fue: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro”. Dios le prometió a Moisés mostrarle tanto de la gloria divina como pudiera soportar su estado mortal actual.

¡Oh maravilla de condescendencia divina! Esa mano que hizo los mundos toma a este hombre de poderosa fe y lo oculta en la hendedura de la peña, mientras la gloria de Dios y toda su benignidad pasan delante de él...

El intelecto más brillante, el estudio más fervoroso, la más alta elocuencia, nunca podrán sustituir la sabiduría y el poder de Dios en aquellos que llevan responsabilidades en relación con su causa... Dios ha hecho provisión para que el hombre tenga toda la ayuda que solamente él puede dar. Si el hombre permite que su trabajo lo apremie, empuje y confunda, de manera que no tenga tiempo para el pensamiento devocional ni para la oración, cometerá errores. Si Cristo no levanta el estandarte contra Satanás, el enemigo vencerá a los que están empeñados en la obra importante para este tiempo.—

Manuscrito 6, 1879.

[120]

Observadores celestiales testifican de cada palabra pronunciada, 21 de abril

“Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová”. Números 12:2.

Aarón y María se molestaron con Moisés por causa de su matrimonio... Creían que Moisés los miraba como si fueran inferiores; como que debieran ocupar un segundo lugar. Y este estado emocional era el que Satanás quería producir. Tenía el plan de llevar adelante la obra que había iniciado en el cielo... Satanás no puede tocar ni nuestra mente, ni nuestro intelecto, ni las facultades de raciocinio; pero sí puede hacer cosas que atrapan la atención de nuestros ojos y que armonicen con los sutiles propósitos de su obra... Aarón y María llegaron a armonizar en pensamiento. En una conversación que mantuvieron se preguntaron: “Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” Y observa lo que dice a continuación: “Y lo oyó Jehová”.

El Señor escucha muchas cosas que los seres humanos decimos y advierte la corriente de maldad que se inicia con intensa actividad por medio de palabras que hablaron en secreto. Si las personas consideraran que siempre hay un Testigo invisible que escucha cada palabra que pronuncian, aún en la cámara secreta, habría pocas comunicaciones privadas que surgieran de los labios humanos e influyeran en las mentes de los otros con sus ideas y sugerencias perversas que proclaman las tentaciones del gran impostor... Cada persona en sus conversaciones privadas destinadas a captar simpatías, debiera recordar estas palabras: “Y lo oyó Jehová”.

Había Uno que podía vindicar a Moisés. Escuchen su testimonio; son palabras que recorriendo el tiempo llegan hasta nuestro tiempo, indicando que la mente de Dios no está en armonía con los pensamientos de quienes no han buscado la santidad. “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra... Entonces Jehová descendió en la columna de nube, y se puso a la puerta del tabernáculo y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

“Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él... Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve...”

Siendo honrados por su participación en la obra, Aarón y María creyeron que eran iguales a Moisés, y que constituían una parte esencial de todo ese proceso. Sintieron que también se les debía dar crédito y que Moisés no era merecedor de todos los honores. Que todo agente humano considere que en cualquier puesto que el Señor lo haya colocado debe poner toda su confianza en Dios.—Carta 7, 1894.

[121]

Cuídate de ofrecer un informe falso, 22 de abril

“No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros”.
Números 13:31.

Se necesitan jóvenes en la obra que emprendan la tarea con profundo interés y la lleven adelante con celo y vigor. Pero el Señor está y siempre ha de estar con aquellos veteranos líderes quienes se han mantenido fieles a la verdad en tiempos peligrosos. Cuando los fundamentos de la fe de los dirigentes jóvenes amenacen desplomarse... se escuchará el testimonio de los viejos guerreros, como el de Caleb, diciendo: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos”. Pero entonces se escuchó la voz de la incredulidad. “No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros”. Una sola palabra de incredulidad prepara el camino para otras. Satanás no dejará fácilmente a ninguna persona que pueda tentar para que deshonre a Dios mediante la incredulidad...

¿Qué efecto tuvo este informe sobre la congregación? “Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!”...

Léase cuidadosamente el capítulo catorce de Números y entiéndase que hay quienes pueden presentar informes falsos como hicieron estos enviados en una misión que afectaba las actividades de más de un millón de personas...

Aquellos que rindieron el informe desalentador e inundaron de desánimo el campamento de Israel al sentir oposición a su testimonio negativo e ilegítimo, sirvieron a los poderes satánicos rebelándose abiertamente. Y arrastraron consigo a la congregación devastada anímicamente para que adoptaran la visión que ellos tenían de la tierra. La congregación tomó el lado errado e, inspirada por agentes satánicos, se alzaron contra los espías fieles y pidieron que se lapidara a Josué y Caleb quienes se atrevieron a presentar una visión genuina de aquella tierra.

Sin embargo, siempre hay una defensa que se extiende en favor de quienes han sido testigos de la verdad. ¿Qué fue lo que salvó las vidas de Josué y Caleb? “Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión ante todos los hijos de Israel”...

Hay aquí una evidencia positiva: la ira del Señor se manifestó en contra de este sector faccioso, quienes habían sido bendecidos con gran luz y preciosas oportunidades de conocer la voluntad de Dios que les había sido comunicada por Cristo mismo, el dirigente invisible, quien estaba envuelto en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego durante la noche.—*Carta 106, 1897.*

[122]

No pronuncies palabras de incredulidad, 23 de abril

“Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la cual ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella”. Números 13:27.

Hasta este punto las palabras de ellos fueron pronunciadas con fe, pero veamos qué ocurrió luego. Después de describir la hermosura y la fertilidad de la tierra, todos los espías, menos dos, explicaron ampliamente las dificultades y los peligros que arrostraría Israel si emprendía la conquista de Canaán...

La incredulidad arrojó una sombra lóbrega sobre el pueblo. Un lamento de agonía se entremezcló con el confuso murmullo de las voces. Caleb comprendió la situación e hizo cuanto pudo para contrarrestar la influencia maléfica de sus infieles compañeros. No contradijo lo que ya se había dicho; las murallas eran altas, y los cananeos eran fuertes. Pero Dios había prometido la tierra a Israel.

“Subamos luego, y tomemos posesión de ella—insistió Caleb—; que más podremos nosotros que ellos”. Pero los diez, interrumpiéndole, pintaron los obstáculos con colores aún más sombríos que antes: “No podremos subir contra aquel pueblo—dijeron—porque es más fuerte que nosotros”. “Todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes; y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”.

Es correcto que los seres humanos se consideren como langostas cuando se comparan con el Señor Dios de Israel. Pero los espías revelaron falta de fe al comparar a los israelitas con el pueblo que habían visto en Canaán. Los hijos de Israel tenían de su lado a los poderes celestiales. Uno que envuelto en la columna de nube los había conducido a través del desierto era el que peleaba por ellos. Todo el pueblo había tenido evidencias de su poder en el Mar Rojo, cuando por su palabra las aguas se dividieron, abriendo una senda ante ellos a través del mar. No obstante, cuando los espías vieron las ciudades amuralladas de la tierra prometida, permitieron que la incredulidad se introdujera en sus corazones y regresaron a la congregación con un informe infiel...

Este hecho revela hasta qué punto pueden llegar las personas movidas por la desesperación y la incredulidad. Mis hermanos y hermanas, cuando abriguen pensamientos de incredulidad y desconfianza, recuerden que el silencio es elocuente. No pronuncien palabras de incredulidad, esas palabras son semillas que se esparcen y llevan su fruto. Entre nosotros se habla mucho y se ora poco. Pensamos y hablamos de las dificultades que existen y nos olvidamos del Señor. Si lo permitimos, el Espíritu de Dios ha de obrar poderosamente en favor de su pueblo. Necesitamos abrir la puerta de nuestro corazón y permitir que Jesús entre en él.—Manuscrito 10, 1903.

[123]

Aprendiendo a confiar y a obedecer, 24 de abril

“Y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto no pudo Jehová meter a este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto”.

Números 14:15, 16.

El Señor cumplió la palabra que empeñó a Abrahán cuando dijo que luego que los hijos de Israel hubiesen estado en cautiverio por cuatrocientos años, él habría de librarlos... Sin embargo, aquí, en la frontera de la tierra prometida, [su pueblo] sólo le trajo descrédito al dar lugar a la incredulidad.

Se nos presentarán dificultades, pero no debemos esperar a que éstas lleguen para aprender a confiar y a obedecer a Dios. Ahora, precisamente ahora, en este día de oportunidad y privilegio, cuando la luz de la verdad resplandece sobre nosotros, hemos de aprender la lección. Roguemos a Dios que nos brinde una idea correcta de su carácter y la disposición a obedecerle.

Hemos de permanecer con la fuerza y el poder del Dios de Israel. Hermanos y hermanas, ¿lo haremos? ¿O murmuraremos y nos quejaremos mirando los obstáculos en el camino y haciendo montañas de cosas que son pequeñas? Con el propósito de confirmar su fe, Dios hoy le da a su pueblo evidencias de su poder así como lo hizo otrora con Israel. ¿Tomarán en cuenta estas evidencias? ¿Actuarán como si Dios no hubiese obrado en favor de ellos? El Señor quiere que reconozcamos su poder, su gracia y su gran salvación, que nos ha dado gracia al infinito costo de la muerte de su Hijo unigénito.

Vivimos en un día de prueba, un día de examen y evaluación. Dios prueba a su pueblo para determinar si puede trabajar en favor de ellos. El no podrá trabajar por nosotros en tanto abramos los corazones a los impulsos del enemigo. No puede cooperar con nosotros si confiamos en los seres humanos en vez de buscar a Jesús para regocijarnos en su bondad y en su amor. Él quiere hacer de nosotros un pueblo por medio del cual pueda revelar su gracia y lo hará si le damos la oportunidad, si abrimos las ventanas del alma hacia la influencia del cielo y las cerramos a las influencias mundanales, a la murmuración, a la queja, a la búsqueda de errores en los otros...

Los que hoy murmuran contra los agentes designados por Dios y debilitan la confianza que las personas han depositado en ellos, están actuando del mismo modo que los hijos de Israel. El Señor escucha cada palabra de murmuración. El oye cada palabra que menoscaba la influencia de aquellos a quienes utiliza para proclamar la verdad y preparar a un pueblo para estar firme en los últimos días.—**Manuscrito 10, 1903.**

[124]

Aún se necesitan “Calebs”, 25 de abril

“Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos”.

Números 13:30.

En diferentes períodos de la historia de nuestra obra, se han necesitado muchísimos Calebs. Hoy día necesitamos hombres de entera fidelidad, obreros que sigan al Señor plenamente, hombres que no estén dispuestos a quedar silenciosos cuando debieran hablar, que sean tan leales a los principios como el acero, que no procuren hacer una exhibición presuntuosa, sino que caminen humildemente con Dios, hombres pacientes, bondadosos, serviciales, corteses, que entiendan que la ciencia de la oración es ejercitar la fe y muestren obras que resulten en la gloria de Dios y en el bien de su pueblo...

Dios no tendrá en su obra dirigentes que ofrezcan un servicio dividido. Sus servidores han de asumir la postura de no aprobar ninguna obra mala. Seguir a Jesús requiere una conversión de todo corazón en el comienzo, y una repetición de esa conversión cada día.

Hubo momentos en que la crisis determinó el carácter... Hay obreros que han perdido su visión espiritual. No pueden distinguir lo sagrado de lo común. Sus voces se agigantan cuando están del lado del enemigo. Tendrían mucho más crédito si guardaran silencio. Esta es su fuerza. El silencio es su elocuencia. Significa mucho para cada persona estar del lado del Señor en un asunto o del lado de Satanás.

El pueblo de Dios de este tiempo tiene mucha más luz de la que tenía el antiguo Israel. No sólo tienen la creciente luz que ha resplandecido sobre ellos, sino la instrucción que Dios dio a Moisés para ser transmitida al pueblo. Dios marcó claramente la diferencia entre lo sagrado y lo común y manifestó que esta diferencia debía ser estrictamente observada...

El Señor ha dado a su pueblo gran luz y preciosas instrucciones. Cuánta tristeza, cuánta vergüenza, cuánta agonía espiritual se ha extendido sobre los fieles servidores de Dios que han permanecido como Josué y Caleb, cuando han escuchado a Israel rechazar a sus dirigentes... y elegir a un miembro del sector rebelde para que los condujera de regreso a Egipto. En medio de sus quejas los israelitas blasfemaron el nombre de Dios. El Señor había indicado que la defensa de la tierra de Canaán la había abandonado y que ese era el momento oportuno para entrar a ella.

Caleb dijo una verdad para esa época que lo es para todo tiempo. “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis”.—*Carta 39, 1899.*

[125]

Cuando confrontamos dificultades y pruebas, 26 de abril

“No verán la tierra de la cual juré a sus padres”. Números 14:23.

Cuando se presentan dificultades en cualquier sector de la causa [de Dios], como seguramente han de sobrevenir, pues la iglesia es militante y no triunfante, todo el cielo estará atento para ver cuál será el curso que seguirán aquellos a quienes se les han confiado sagradas responsabilidades. Algunos tropezarán; otros pondrán atención a espíritus seductores; habrá algunos que elegirán las tinieblas antes que la luz porque no son leales a Dios. Pero al igual que su Maestro, los que moren en Cristo no fracasarán ni se desalentarán...

El Señor pide la totalidad de nuestros afectos. Si los hombres no se entregan totalmente, fallarán en el día de la prueba. Cuando el enemigo despliegue sus fuerzas contra ellos, y la batalla arrecie, en el momento preciso cuando se necesite toda la fuerza y la capacidad intelectual, y toda sabiduría y estrategia para rechazar al enemigo, los que no estén plenamente convertidos volverán sus armas contra sus propios compañeros de milicia y debilitarán las manos que debieran ser fuertes para el combate.

Dios está probando a todos los que tienen el conocimiento de la verdad a fin de ver si se puede confiar en ellos para librar las batallas del Señor cuando los ataquen acerbamente los principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este siglo, y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Nos esperan tiempos peligrosos, y nuestra única seguridad consiste en poseer cada día el poder regenerador de Dios y someternos completamente a él para hacer su voluntad y caminar en la luz de su rostro. Véase **1 Pedro 2:9**.

Ahora, cuando estamos llegando justamente a los límites de la tierra prometida, nadie debe volver a cometer el pecado de los espías desleales... Hicieron aparecer como necia presunción la idea de subir y poseer la tierra. Así contagiaron con su incredulidad a toda la congregación...Exageraron las dificultades y las presentaron como obstáculos insuperables. Así contagiaron a la congregación entera con su incredulidad...

Mientras el pueblo cavilaba dando crédito al informe de los espías infieles, la gran oportunidad de Israel se esfumó. Los habitantes de esa tierra se organizaron para ofrecer decidida resistencia y la obra que el Señor había preparado para manifestar su grandeza y su favor no pudo realizarse por causa de la incredulidad y rebelión de su pueblo...

En estos últimos días y antes que ingresemos en la Canaán celestial, ¿se inclinará el pueblo de Dios a desarrollar un espíritu semejante al que reveló el antiguo Israel? Hombres y mujeres llenos de dudas, animados por un espíritu de crítica y descontento sembrarán semillas de incredulidad y desconfianza que producirá una abundante cosecha.—**Manuscrito 6, 1892.**

[126]

El poder moral e intelectual genuino proviene de Dios, 27 de abril

“Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”. Números 14:24.

Todo el mundo cristiano está involucrado en el gran conflicto entre la fe y la incredulidad. Todos tomarán partido. Aparentemente algunos no participarán en el conflicto en ninguno de los dos lados. Parecerá que no toman partido contra la verdad, pero no se adelantarán osadamente por Cristo por temor a perder propiedades o a sufrir reproches. Los tales serán contados con los enemigos de Cristo.

La moral no puede separarse de la religión. No toda tradición conservadora que procede de personas educadas y de los escritos de personajes renombrados del pasado han de ser una guía segura para nosotros en estos últimos días, pues la lucha que tenemos por delante es de tal magnitud como el mundo jamás ha visto. Los hermanos que no han tomado parte en esta obra en el pasado necesitan moverse con mayor precaución con respecto a lo que aceptan y lo que rechazan...

Todo esto puede necesitar reforma. Ninguno de nosotros está seguro, ni tomando en cuenta la experiencia pasada, a menos que nos mantengamos como viendo al Invisible. Cada día, cada hora, debemos actuar de acuerdo con los principios de la verdad que se encuentra en la Biblia: la justicia, la misericordia y el amor a Dios. Cualquier persona que quiera tener poder moral e intelectual debe extraerlos de la Fuente Divina.

A cada paso y cada instante hay que preguntarse, ¿es este el camino del Señor? Con vuestras Biblias abiertas consultad a la razón santificada y una buena conciencia. Vuestro corazón será conmovido; el alma, tocada; la razón y el intelecto, despertados por el Espíritu Santo. Los sagrados principios que se encuentran en la Palabra iluminarán el alma. Os digo que... nuestra verdadera fuente de sabiduría, de virtud y de poder se encuentra en la cruz del Calvario. Cristo es el Autor y Consumador de nuestra fe. El Señor ha dicho: “Sin mí nada podéis hacer”. Jesús es la única garantía segura de progreso y éxito intelectual.

Necesitamos practicar la temperancia en todas las cosas de modo que el gusto sea elevado, el apetito controlado y las pasiones sometidas. El Señor Jesús puede proporcionar cada gracia. Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; estos son los frutos que nacen del árbol cristiano...

Si deseáis tener la iluminación divina, id al trono de la gracia y recibiréis respuesta desde el propiciatorio. Un pacto se estableció entre el Padre y el Hijo a fin de salvar al mundo por medio de Cristo, quien se daría a sí mismo para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga la vida eterna. Ningún poder humano o angélico podría haber hecho semejante pacto.—Manuscrito 16, 1890.

[127]

Acepta la corrección y saca provecho de ella, 28 de abril

“Porque toda la congregación, todos ellos son santos”. Números 16:3.

En tanto que algunos bajo corrección reconocerán el daño que le han ocasionado a la causa, habrá otros que atribuirán un espíritu carente de bondad a quienes les han manifestado verdadera amistad al señalarles sus errores y se volverán atrevidos o irrespetuosos con el que ha reprobado su mal proceder, o se disfrazarán de víctimas inocentes. Este acto de asumir la apariencia de mártir es una hipocresía y está calculada para engañar a quienes son fácilmente enceguecidos y siempre están listos para simpatizar con el que actúa mal...

[Coré, Datán y Abirán] se quejaron, e influyeron en el pueblo para que se revelara con ellos, y aun después que Dios extendió su mano y consumió a los malignos y el pueblo huyó a sus tiendas horrorizado, la rebelión de ellos no fue curada.

La profundidad de su deslealtad se puso de manifiesto aún bajo el castigo del Señor. La mañana después de la destrucción de Coré, Datán y Abirán y sus confabulados, el pueblo vino a Moisés y Aarón diciendo: “Habéis dado muerte al pueblo de Jehová”. Por esta acusación falsa contra los siervos de Dios otros miles fueron muertos, porque había en ellos pecado, exultación y presuntuosa impiedad.

Este ejemplo planteado en la historia de los hijos de Israel, ¿tiene alguna importancia para nosotros? Aquellos que afirman creer la verdad, ¿serán movidos a juzgar según sus sentimientos humanos como lo hizo Israel? Cuando los siervos de Dios sean llamados a realizar la desagradable labor de corregir el error, aquellos a quienes el Señor no haya designado para desempeñar esta responsabilidad, no debieran interponerse entre el ofensor y Dios. Si usted no puede ver las cosas a la luz en la que se las ha presentado, no interfiera, antes bien permita que las saetas del Altísimo lleguen al destino hacia el cual fueron dirigidas...

La admonición y la reprensión pueden afectar a los individuos más de lo que ellos imaginan. Dios tiene su obra en sus manos y se harán declaraciones que probarán la fe y la lealtad del pueblo de Dios. Hay algunos que recibieron gran luz, que se alejaron de Dios, que en sus corazones son apóstatas...

Sin embargo, podemos regocijarnos en el hecho de que todavía no es demasiado tarde para corregir los errores. Jesús ha resucitado, es nuestro Salvador, nuestro Abogado en las cortes celestiales. “Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Tan pronto como el pecador reconoce sus pecados a la luz de la Palabra de Dios, se arrepiente y busca el perdón con contrición de espíritu y confiesa sus pecados, el Señor escucha y responde.—Carta 12a, 1893.

[128]

A Dios, no al yo, sea la gloria, 29 de abril

“Y les dijo... ¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña?... Y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas... Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”.

Números 20:10-12.

Sería la mayor insensatez del mundo que alguien se adjudique el mérito por el éxito que pueda tener. Mientras más humildemente caminemos con Dios, más se manifestará él para ayudarnos. Jamás el Señor envió a sus siervos a realizar una tarea para el Cielo, con toda la oposición de Satanás y sus secuaces, sin proporcionarles asistencia divina. La razón por la cual no tenemos más éxito en la obra es porque dependemos de nuestros propios esfuerzos en lugar de confiar en la ayuda que Dios nos quiere dar... Observen cómo Satanás gobierna a sus agentes y opera por medio de ellos para hacer su obra de tiniebla y engaño. Es el privilegio de ustedes creer que Jesús obrará fervientemente en su favor para que realicen su obra...

Todo el cielo está interesado en la obra de quienes han de ser salvos en el reino de Dios. “Sin mí—dice el Señor—nada podéis hacer”. Por lo tanto, no hay ni una “jota”^{*} de la gloria que podamos tomar para nosotros. No obstante, percibiendo nuestra debilidad podemos extender la mano al poderoso Dios. Sé que no soy nada, pero Jesús es poderoso para salvar. No puedo hacer nada, pero Jesús puede hacer grandes cosas. Dios me quiere en la obra, pero mis esfuerzos serán inútiles sin su ayuda.

El clamor constante de Israel era, “Moisés fue quien lo hizo”, y perdieron de vista a Dios. Dios tenía una lección que debía enseñar a su pueblo y cuando Moisés se aventuró a tomar la gloria para sí, el Señor le mostró al pueblo que no era Moisés, sino Dios quien había hecho la obra. Las palabras que dirigió a Moisés fueron: “mas no entrarás allá, en la tierra”. El Señor demostró así a las huestes de Israel quién era el conductor. Cuando sentimos nuestra profunda insignificancia, entonces es cuando Cristo considera que es el momento de darnos su Espíritu. Nos vestirá con su salvación cuando manifestemos nuestro reconocimiento y lo glorifiquemos por la obra que ha hecho. El Señor nos ayuda, mis queridos hermanos y hermanas, a aprender las preciosas lecciones en la escuela de Cristo. Estas lecciones son la de humildad y mansedumbre de corazón. Algunos nunca aprenden estas lecciones. Trabajan y trabajan y no entienden quién es la Fuente de su fortaleza y poder.—Manuscrito 8,

1886.

^{*}“Jota”, se refiere a la letra más pequeña del alfabeto hebreo.

La incredulidad y la murmuración exaltan a Satanás, 30 de abril

“Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”. Números 21:8.

La misma lección que Cristo ordenó a Moisés que diera a los hijos de Israel en el desierto es apropiada para todas las almas que padecen bajo la plaga del pecado. Desde la ondulante nube Cristo habló a Moisés y le ordenó que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un poste. Luego, le indicó que se dirigiera a todos los que habían sido mordidos para que la contemplaran y vivieran. Habría sido fatal si en vez de mirar, como Cristo lo ordenó, alguno hubiera dicho: “No creo que me haga ningún bien el hecho de mirarla. Es demasiado el padecimiento que sufro a causa del veneno de estas serpientes”. La obediencia era lo único que se pretendía; una obediencia implícita y ciega, sin detenerse a inquirir cuál era la razón o la ciencia que estaba detrás de este asunto...

Fijar la vista en el yo no nos deparará luz, ni esperanza, ni paz. Cuanto más nos espaciemos cavilando en estas cosas, tanto más oscuridad y desánimo sobrevendrán. Complacemos al enemigo de Dios y de la raza humana al mantenernos en la oscuridad donde no nos puede alcanzar el rayo de la Luz de la vida, como hizo Elías cuando Dios le dijo: “Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehová”. Esta orden llega hasta cada uno de nosotros quienes contemplando nuestros desánimos y quejas por causa de nuestra fragilidad damos al mundo un ejemplo de desconfianza en Dios pues nos negamos a mirar y vivir, mostrando, de este modo, que no tenemos fe en el poder de Jesús para salvarnos del veneno del pecado que ha transmitido la mordedura de la serpiente...

¡Si los hombres y las mujeres tan sólo comprendieran hasta qué punto la incredulidad y la murmuración exaltan y honran a Satanás mientras que despojan a Cristo de su gloria por haberlos salvado por completo del pecado!... El rompió las ataduras de la tumba y salió para retomar la vida que había ofrecido por nosotros. Subió a las alturas, llevó cautiva a la cautividad y nos trajo dones. Padeció toda clase de penurias por nosotros... Ha de ser nuestro Ayudador y nuestro refugio en todo momento de necesidad. Se debe revelar en nuestra experiencia cristiana como nuestro completo y suficiente Salvador.

Sólo mirar y vivir. Deshonramos a Dios cuando permanecemos encerrados en el oscuro sótano de la duda sin salir al recinto de la esperanza y de la fe. Cuando la Luz brille en todo su esplendor, aferrémonos a Jesús con el poderoso brazo de la fe. No cultivemos más las dudas expresándolas y diseminándolas en la mente de otras personas, actuando como agentes de Satanás, sembrando las semillas de la duda. Hablemos con fe, vivamos por fe, cultivemos el amor a Dios; demos evidencias al mundo de lo que Jesús significa para nosotros. Magnifiquemos su santo nombre. Hablemos de su bondad; de su misericordia y de su poder.—Manuscrito 42, 1890.

[130]

Mayo

Moisés vislumbró en visión la tierra prometida, 1 de mayo

“Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel”. Deuteronomio 32:52.

Mientras [Moisés] repasaba lo que había experimentado como jefe del pueblo de Dios, veía que un solo acto malo manchaba su foja de servicios. Sentía que si tan sólo se pudiera borrar esa transgresión, ya no rehuiría la muerte. Se le aseguró que todo lo que Dios pedía era arrepentimiento y fe en el sacrificio prometido, y nuevamente Moisés confesó su pecado e imploró perdón en el nombre de Jesús.

Se le presentó luego una visión panorámica de la tierra de promisión. Cada parte del país quedó desplegada ante sus ojos, no en realce débil e incierto en la vaga lejanía, sino en lineamientos claros y bellos que se destacaban ante sus ojos encantados. En esta escena se le presentó esa tierra, no con el aspecto que tenía entonces sino como había de llegar a ser bajo la bendición de Dios cuando estuviese en posesión de Israel. Le pareció estar contemplando un segundo Edén. Había allí montañas cubiertas de cedros del Líbano, colinas que asumían el color gris de sus olivares; y se percibía la fragancia agradable de la viña; anchurosas y verdes planicies fructíferas esmaltadas de flores; aquí se veían las palmeras de los trópicos, allá los undosos campos de trigo y cebada; valles soleados en los que se oía la música del murmullo armonioso de los arroyos y los dulces trinos de las aves; buenas ciudades y bellos jardines; lagos ricos en “la abundancia de los mares”; rebaños que pacían en las laderas de las colinas, y hasta entre las rocas los dulces tesoros de las abejas silvestres...

Moisés vio al pueblo escogido establecido en Canaán, cada tribu en posesión de su propia heredad. Alcanzó a divisar su historia después que se establecieron en la tierra prometida; la larga y triste historia de su apostasía y castigo se extendió ante él. Vio a esas tribus dispersadas entre los paganos a causa de sus pecados, y a Israel privado de la gloria, con su bella ciudad en ruinas, y su pueblo cautivo en tierras extrañas. Los vio restablecidos en la tierra de sus mayores, y por último, dominados por Roma.

Se le permitió mirar a través de los tiempos futuros y contemplar el primer advenimiento de nuestro Salvador. Vio al niño Jesús en Belén... Siguió al Salvador a Getsemaní y contempló su agonía en el huerto, y cómo era entregado, escarnecido, flagelado y crucificado.

Otra escena aún se abre ante sus ojos: la tierra libertada de la maldición, más hermosa que la tierra de promisión cuya belleza fuera desplegada a su vista tan breves momentos antes. Ya no hay pecado, y la muerte no puede entrar en ella. Allí las naciones de los salvos y bienaventurados hallan una patria eterna.—*Historia de los*

[131] *Patriarcas y Profetas, 506-510.*

El sepulcro no puede retener a los santos del señor, 2 de mayo

“Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová”. Deuteronomio 34:5.

Después que el pecado ingresó en el mundo, el Edén fue retirado de esta tierra pues el Señor no quiso que recibiera las huellas de la maldición... Mientras Moisés [en visión] contemplaba este hermoso jardín, una expresión de gozo se dibujó en su semblante. Pero, el siervo de Dios fue transportado más allá. Vio que la tierra sería purificada por fuego y limpiada de todo vestigio de pecado, de toda marca de maldición y que sería renovada y entregada a los santos que la poseerían para siempre jamás. Vio que los reinos de este mundo serían dados a los santos del Altísimo...

Las profecías que los judíos aplicaron a la primera venida de Cristo, se cumplirán en la tierra renovada. Los santos han de ser redimidos y alcanzarán la inmortalidad. En sus frentes estarán las coronas de inmortalidad y el gozo y la gloria se manifestarán en sus semblantes que reflejarán la imagen de su Redentor.

Moisés vio la tierra de Canaán como aparecerá cuando llegue a ser el hogar de los santos. Juan el Revelador tuvo una visión de esta misma tierra, de la que escribió: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”...

Cuando Moisés contempló estas escenas, el gozo y el triunfo se expresaron en su semblante. Así pudo entender la fuerza de todo lo que los ángeles le habían revelado. Comprendió la visión panorámica que le fue presentada. Su mente estaba firme, su intelecto, claro. Su fortaleza no había disminuido, su visión no había menguado. Cerró sus ojos y murió. Los ángeles lo enterraron en el monte. Y allí durmió.

Pero no pasó mucho tiempo antes que Cristo viniera a resucitar a Moisés. Mientras se alzaba de la tumba y se adelantaba hacia el Señor, Satanás se paró junto a él, diciendo: “He ejercido control sobre él. Lo he tentado y él cedió a la tentación. Ni siquiera Moisés fue capaz de observar la ley de Dios. Él ha cometido transgresión y se ha puesto de mi lado en el conflicto. Él tomó para sí la gloria que era de Dios. Es propiedad mía, pues por causa de este pecado ha ingresado en mi dominio y poder”.—*Manuscrito 69, 1912.*

[132]

La resurrección de Moisés certifica la derrota de Satanás, 3 de mayo

“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”. Judas 9.

Satanás contendió denodadamente por el cuerpo de Moisés. Nuevamente procuró entablar un conflicto con Cristo en relación a lo que consideraba como una ley injusta de Dios. Con su poder engañoso reiteró sus falsas declaraciones indicando que no se lo había tratado con justicia. A pesar del calibre de sus acusaciones, Cristo no trajo en su contra el registro de la insidiosa labor, de tergiversación y de fraude, que había iniciado en el cielo; ni la secuela de falsedades que dijo luego en el Edén y que condujeron a la transgresión de Adán; ni la forma como agitó las pasiones de las huestes de Israel, incitándolas a la murmuración y la rebelión al grado que Moisés perdió su dominio propio... Cristo no respondió a Satanás. No pronunció ninguna acusación en su contra; no obstante, resucitó a Moisés de entre los muertos y lo condujo al cielo.

En este episodio Cristo ejerció por primera vez su poder a fin de quebrantar el poder de Satanás y dar vida a los muertos. Aquí comenzó su obra de vivificar lo que había muerto. De este modo testificó que era la Resurrección y la Vida y que tenía poder para rescatar a quienes Satanás había hecho cautivos, por lo que aunque murieran, volverían a vivir. Una pregunta se había levantado: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” y esa pregunta ahora tenía respuesta.

Este acto fue una gran victoria sobre los poderes de las tinieblas. La manifestación de poder era un testimonio incontrovertible de la supremacía del Hijo de Dios. Satanás no esperaba que un ser que había muerto volviese a vivir. Creía que la frase, “polvo eres y al polvo volverás”, le concedía la posesión indiscutible de los cuerpos de quienes habían fallecido. Ahora comprendía que era despojado de su presa, que los seres mortales podían volver a vivir después de la muerte.

Después que Moisés fue resucitado, los pórticos del Paraíso se abrieron y Jesús ingresó con su cautivo. Moisés ya no era más un prisionero de Satanás. Como consecuencia de su pecado Moisés mereció sufrir la pena de la transgresión y fue sujeto a muerte. Pero, cuando resucitó a la vida, él tenía su título bajo otro nombre, ahora lucía el nombre de Jesús en su frente.

El día del exilio está a punto de finalizar. Cercano está el tiempo cuando todos los que duermen en sus sepulcros oirán su voz y saldrán, unos para vida eterna, y otros para su perdición eterna. Cristo resucitará a sus santos, los glorificará con un cuerpo inmortal y abrirá para ellos las puertas de la ciudad de Dios.—*Manuscrito 69, 1912.*

[133]

Debemos comunicar la verdad con palabras prudentes, 4 de mayo

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”. Santiago 1:12.

Nuestros hermanos que llevan el mensaje de misericordia y advertencia a nuestro mundo a menudo hacen declaraciones que son fuertes y sería mejor reprimirlas. Cada declaración debería ser considerada en forma cuidadosa. No se debería hablar ni una palabra que diera a los opositores de nuestra fe alguna ventaja sobre nosotros. No se exprese una sola palabra para despertar el espíritu de venganza de los opositores de la verdad. No se diga nada con un espíritu de represalia, nada que siquiera adopte la apariencia de una acusación insultante. Cada uno debiera leer y valorar el significado de la Escritura que narra cómo Cristo, cuando contendía con Satanás por el cuerpo de Moisés, no pronunció ningún juicio de maldición contra él.

La verdad soportará la prueba de toda oposición. Ha de manifestarse en forma poderosa, como en Jesús, y que las características del obrero se escondan en Cristo. No se exprese una sola palabra para despertar el espíritu de venganza de los opositores de la verdad. No se haga nada para incitar el espíritu del dragón, porque pronto él mismo se revelará con todo su carácter satánico, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Hay tendencias heredadas y disposiciones naturales que lucharán por exhibirse, pero el yo debe perderse en Jesús. La verdad debe manifestarse en toda su hermosura, con todo su potencial para dignificar, ennoblecer y enaltecer. Permitid que las almas que están a punto de perecer reciban del maestro de verdad impresiones que no sean perecederas, antes bien que permanezcan por la eternidad. Den lugar al Espíritu Santo para que coloque el molde aceptable en las almas a fin que se vuelvan del error a la verdad, de la oscuridad a la luz...

Guárdense de cada palabra que pronuncien, controlen cada emoción, no den ocasión a Satanás que triunfe sobre los creyentes. Vendrá el tiempo cuando seremos llamados a presentarnos delante de reyes y gobernantes, magistrados y potestades, para defender la verdad. Entonces será una sorpresa para esos testigos saber que su posición, sus palabras, sus propias expresiones hechas de una manera descuidada para atacar el error o defender la verdad—expresiones que ellos no creyeron que serían recordadas—, serán reproducidas, y tendrán que hacerles frente; y sus enemigos tendrán la ventaja, pues pondrán su propia interpretación sobre esas palabras que fueron habladas en forma poco sabia.

Agentes satánicos encubiertos persiguen a cada buen obrero del Maestro. Tened esto en mente: todo el que luche por la fe debe hacerlo en forma legítima, entonces cuando sean puestos en aprietos no serán confundidos al enfrentarse con sus afirmaciones descuidadas, ni con sus palabras dichas en forma impulsiva.—Carta 66, 1894.

[134]

Dios realiza milagros por una razón, 5 de mayo

“Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco”. Josué 3:17.

Durante esa época del año, la primavera, las nieves derretidas de las montañas habían hecho crecer tanto el Jordán que el río se había desbordado, y era imposible cruzarlo en los vados acostumbrados. Dios quería que el cruce del Jordán por Israel fuese milagroso...

A la hora señalada comenzó el avance. El arca, llevada en hombros de los sacerdotes, encabezaba la vanguardia... Todos observaron con profundo interés cómo los sacerdotes bajaban hacia la orilla del Jordán. Los vieron avanzar firmemente con el arca santa en dirección a la corriente airada y turbulenta, hasta que los pies de los portadores del arca tocaron el agua. Entonces, las aguas que venían de arriba fueron rechazadas de repente, mientras que las de abajo siguieron su curso, y se vació el lecho del río...

Cuando todo el pueblo hubo pasado, se llevó el arca a la orilla occidental. En cuanto llegó a un sitio seguro, y “las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco”, las aguas aprisionadas, quedando libres, se precipitaron hacia abajo por el cauce natural del río en un torrente irresistible.

Las generaciones venideras no debían carecer de testimonio con referencia a este gran milagro. Mientras los sacerdotes que llevaban el arca estaban aún en medio del Jordán, doce hombres escogidos con anticipación, uno de cada tribu, se encargaron de tomar cada uno una piedra del cauce del río donde estaban los sacerdotes, y las llevaron a la orilla occidental. Estas piedras habían de acomodarse en forma de monumento en el primer sitio donde acampara Israel después de cruzar el río...

Este milagro ejerció gran influencia, tanto sobre los hebreos como sobre sus enemigos. Por él Dios daba a Israel una garantía de su continua presencia y protección, una evidencia de que obraría en su favor por medio de Josué como lo había hecho por medio de Moisés...

Este ejercicio del poder divino en favor de Israel estaba destinado también a aumentar el temor con que lo consideraban las naciones circunvecinas y a ayudarle así a obtener un triunfo más fácil y más completo... Tanto a los cananeos como a todo Israel y al mismo Josué, se les habían dado evidencias inequívocas de que el Dios viviente, el Rey del cielo y de la tierra, estaba entre su pueblo y no los dejaría ni los desampararía.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 517-519.*

[135]

Podemos seguir al señor con confianza, 6 de mayo

“Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como príncipe del ejército de Jehová he venido ahora”.

Josué 5:13, 14.

Después de la muerte de Moisés el gobierno pasó a manos de Josué. Como siervo de Dios, debía realizar una tarea especial. Desempeñó su oficio con gran honor y responsabilidad y las instrucciones impartidas a Moisés le fueron transferidas de un modo singular. “Ahora pues”, dijo el Señor, “levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie...”

Cuando Josué contempló la ciudad de Jericó y consideró sus fortificaciones, elevó en su intimidad una oración a Dios, pues todo aquello parecía ir en su contra. Entonces, “alzó sus ojos y vio a un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano”. En esta ocasión, no era una visión. Era Cristo en persona con su gloria oculta tras el vestido de la humanidad...

Si los ojos de Josué hubieran sido abiertos habría contemplado la presencia de las huestes celestiales dispuestas a derribar los muros de Jericó y poner a la ciudad en las manos del pueblo de Dios. Ahora, con toda confianza, Josué podía seguir las instrucciones y dejar su carga, grande y compleja, en las manos del Eterno...

El Señor favoreció al pueblo escogido con prosperidad... Dios declaró que éste sería un pueblo santo, apartado para él, y prometió que si ellos guardaban el pacto establecido con el Cielo, él proveería lo que necesitaran para su felicidad.

Muy claras y definidas habían sido las instrucciones que Cristo había dado a Moisés al establecer los términos de la prosperidad que habrían de gozar y de la protección contra toda enfermedad. “Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto...”

Esta misma seguridad se extiende hoy al pueblo de Dios en su peregrinar hacia la Canaán celestial, donde una abundante heredad ha sido dispuesta para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. “Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que te mando hoy que cumplas”.—**Manuscrito 134, 1899.**

[136]

Las victorias se logran por el poder de Dios, no por el nuestro, 7 de mayo

“Entonces... el pueblo gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad... y la tomaron”. Josué 6:20.

En obediencia al mandamiento divino, Josué reunió los ejércitos de Israel. No debían emprender asalto alguno. Sólo debían marchar alrededor de la ciudad, llevando el arca de Dios y tocando las bocinas. En primer lugar, venían los guerreros, o sea un cuerpo de varones escogidos, no para vencer con su propia habilidad y valentía, sino por obediencia a las instrucciones dadas por Dios. Seguían siete sacerdotes con trompetas. Luego el arca de Dios, rodeada de una aureola de gloria divina, era llevada por sacerdotes ataviados con las vestiduras de su santo cargo. Seguía el ejército de Israel, con cada tribu bajo su estandarte...

No se oía otro sonido que el de los pasos de aquella hueste numerosa, y el solemne tañido de las trompetas que repercutía entre las colinas y resonaba por las calles de Jericó...

Durante seis días, la hueste de Israel dio una vuelta por día alrededor de la ciudad. Llegó el séptimo día, y al primer rayo del sol naciente, Josué movilizó los ejércitos del Señor. Les dio la orden de marchar siete veces alrededor de Jericó, y cuando oyesen el fuerte tañido de las trompetas, gritasen en alta voz, porque Dios les había dado la ciudad...

Cuando acabó la séptima vuelta, la larga procesión hizo alto. Las trompetas, que por algún tiempo habían callado, prorrumpieron ahora en un ruido atronador que hizo temblar la tierra misma. Las paredes de piedra sólida, con sus torres y almenas macizas, se estremecieron y se levantaron de sus cimientos, y con grande estruendo cayeron desplomadas a tierra en ruinas. Los habitantes de Jericó quedaron paralizados de terror, y los ejércitos de Israel penetraron en la ciudad y tomaron posesión de ella.

Los israelitas no habían ganado la victoria por sus propias fuerzas; la victoria había sido totalmente del Señor; y como primicias de la tierra, la ciudad, con todo lo que ella contenía, debía dedicarse como sacrificio a Dios... Sólo la fiel Rahab, con todos los de su casa, se salvó, en cumplimiento de la promesa hecha por los espías...

La destrucción total de los habitantes de Jericó no fue sino el cumplimiento de las órdenes dadas previamente por medio de Moisés con respecto a las naciones de los habitantes de Canaán: “Del todo las destruirás”. “De las ciudades de estos pueblos, ... ninguna persona dejarás con vida”... Muchos consideran estos mandamientos como contrarios al espíritu de amor y de misericordia ordenado en otras partes de la Biblia; pero eran en verdad dictados por la sabiduría y bondad infinitas... Los cananeos se habían entregado al paganismo más vil y degradante; y era necesario limpiar la tierra de lo que con toda seguridad habría de impedir que se cumplieran los bondadosos propósitos de Dios.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 522-525.**

Fijemos los ojos en Cristo, 8 de mayo

“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Filipenses 3:14.

A través de toda la vida tendremos conflictos con los poderes de las tinieblas y obtendremos preciosas victorias. Hemos de fijar nuestra vista en el galardón. Cuando Josué subió del Jordán a tomar Jericó, se encontró ante un ser majestuoso y, de inmediato, le dijo con tono desafiante: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” La respuesta fue, “No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora... Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo”. No fue Josué, sino el dirigente de Israel, Cristo, quien estuvo a cargo de la toma de Jericó.

Estas eran las lecciones que se daban continuamente a los hijos de Israel. Al dirigir su atención al Dios del cielo, Cristo les enseñó que no debían adjudicarse la gloria ellos mismos. No hemos de abrigar un espíritu de exaltación propia. En el momento en que comencemos a pensar que somos importantes, recordemos que no poseemos nada que nos haga diferentes o mejores que los demás mortales, excepto lo que Dios nos ha dado.

Cuando estéis en necesidad, recordad nuestra relación con los hijos de Israel. La pluma de la inspiración traza claramente su historia. No debemos imitar su ejemplo de murmuración y descontento. Dios no puso en los labios de Moisés palabras de condenación. Eran un pueblo apartado y diferente de otras naciones.

Al aceptar la religión de Jesucristo, muchos parecieran pensar que están iniciando un camino descendente. Estas personas debieran bajarse de los peldaños de su elevada estima propia y de su justicia propia y humillarse delante de Dios. Sin embargo, los que se pongan en relación con el Dios viviente, como hijos e hijas de Dios, han de tomar una senda ascendente...

Hablemos del cielo y de las cosas celestiales, manteniéndonos en una actitud de súplica delante de Dios. No es seguro que ninguno de nosotros se sienta en una posición en la que su pie no puede resbalar, antes bien debiéramos percibir que el terreno donde estamos es santo. Limpiad el templo de vuestro espíritu de toda contaminación, para que Cristo entre y reine con poder supremo. Contemplando a Jesús, hemos de crecer a su semejanza. Cuanto más nos relacionemos con él, tanto más percibiremos nuestras imperfecciones... Dondequiera que estemos, nuestras oraciones debieran ascender al Señor reclamando más luz. Acudamos a él para recibir las órdenes... A fin de conocer el poder y la fortaleza de la verdadera vida de devoción, hemos de escondernos en Jesús, dedicándonos a él sin reservas... Consagrad por completo a Dios vuestras fuerzas, vuestra mente y vuestras habilidades. Dondequiera que el Señor os ponga, por humilde que sea dicha responsabilidad, cumplidla fielmente.—Manuscrito 36, 1885.

[138]

La fe y la confianza en Cristo nos aseguran el éxito, 9 de mayo

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. Juan 16:33.

Nuestro Señor está informado del conflicto de los suyos, en estos últimos días, con los instrumentos satánicos combinados con hombres inicuos que descuidan y rehúsan esta gran salvación. Con la mayor sencillez y franqueza, nuestro Salvador, el poderoso General de los ejércitos del cielo, no oculta el severo conflicto que ellos experimentarán. Señala los peligros, nos muestra el plan de la batalla y la difícil y peligrosa obra que debe hacerse; entonces levanta la voz antes de entrar en el conflicto para contar el costo, al mismo tiempo que anima a todos a tomar las armas de su contienda y a esperar que la hueste celestial integre los ejércitos para guerrear en defensa de la verdad y la rectitud.

La debilidad de los hombres encontrará fuerza sobrenatural y ayuda en cada conflicto severo para realizar las obras de la Omnipotencia, y la perseverancia en la fe y la perfecta confianza en Dios asegurarán el éxito. Aunque la antigua confederación del mal está en orden de batalla contra ellos, él les ordena que sean valientes y fuertes y luchen valerosamente, pues tienen un cielo que ganar y más que un ángel en sus filas: el poderoso General de los ejércitos que conduce las huestes del cielo. En la conquista de Jericó ninguno de los ejércitos de Israel pudo jactarse de haber empleado su limitada fuerza para derribar las murallas de la ciudad, ya que el Capitán de las huestes del Señor hizo los planes de esa batalla con la mayor sencillez, de modo que sólo el Señor recibiera la gloria y no se exaltara al hombre. Dios nos ha prometido todo poder, “porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estáis lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

No son grandes talentos lo que queremos ahora, sino corazones humildes y consagrados, esfuerzo personal y una actitud vigilante, oración y trabajo con toda perseverancia... Cristo ha enviado a su representante, el Espíritu Santo, para asistir a sus agentes vivientes que han sido empleados para destruir la ignorancia con los potentes rayos del Sol de Justicia. Su voz nos trasmite absoluta certeza, “He aquí yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo”. La realidad que siempre debemos tener en cuenta es que llevamos adelante una lucha ante la presencia de un mundo invisible.

Al considerar los obstáculos y la terca incredulidad y al considerar los riesgos que deben ser sorteados, con toda serenidad y dependencia en Dios, abramos nuestros oídos a la voz de Jesús, quien nos aseguró: “Confiad, yo he vencido al mundo”. Sí, Cristo es el vencedor. Es nuestro dirigente, nuestro capitán, con quien podemos avanzar a la victoria. Porque él vive, también nosotros viviremos. Quiera el Señor darnos valor, fe, esperanza y gracia para seguir adelante.—Carta 51, 1895.

[139]

Cómo ve Dios al supuesto pecado “pequeño”, 10 de mayo

“Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros”. Josué 7:13.

Aquellos que profesando el cristianismo fallan en la piedad práctica son como luces y señales falsas que apuntan hacia un camino equivocado... No han integrado los principios de la verdad que dicen creer a la vida práctica y miran benévolamente a sus pecados y errores considerándolos de poca importancia. Cuando Acán robó el lingote de oro y el manto babilónico, también pensó que era una nimiedad, aunque Dios claramente había ordenado que todos los bienes de Jericó debían ser destruidos por completo. Acán creyó que aquello era algo de poca importancia y que, si no se apropiaba de ellos dichos artículos habrían de perecer. Pero la historia demuestra que aquello que a sus ojos no tenía mucho valor, era para Dios de mucha importancia, pues se había desobedecido la Palabra del Señor...

Por causa del pecado de este hombre, la presencia del Señor se retiró de las huestes de Israel. Por causa de sus pecados, Dios no los ayudaría. Cuando los hijos de Israel fueron contra Ai, fueron derrotados y regresaron frustrados, pues habían perdido a treinta y seis guerreros y “el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua”...

Cuando regresaron derrotados y deshonrados por el enemigo, “Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestros nombres de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre”?

Si tenéis discernimiento espiritual, podréis ver en la oración de Josué que lo que Acán estimó como cosa muy pequeña fue causa de gran angustia y pesar para los hombres responsables de Israel... Acán, la parte culpable, no sintió la aflicción. Tomó todo muy fríamente...

Antes de ir a Jericó se les había impartido instrucción sobre el curso de acción que debían seguir. Josué había dicho: “la ciudad será anatema a Jehová; ella con todas las cosas que están en ella”... Acán había escuchado todas estas indicaciones, pero codició el anatema de Jericó, destinado a la destrucción. Estuvo listo para robar el oro y la plata que debían ser consagrados a Dios para ponerlos en la tesorería de su casa...

Escuchad las palabras que brotan de los labios de Jesucristo, quien envuelto en la columna de nube, dijo: “No estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros”.—Carta 13, 1893.

[140]

No se puede ocultar ningún pecado de la vista de Dios, 11 de mayo

“Y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel”. Josué 7:15.

El Señor no especificó quién era la parte culpable, pero dio instrucciones con respecto a cómo debía procederse. Dijo: “Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familia; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones”...

Así, tamizando el asunto desde el fondo, el Señor revela el hecho de que está al tanto de las cosas deshonestas escondidas, aunque las personas crean que están escondidas. En todo el proceso, Acán manifestó una clara decisión de no reconocer su pecado; pero ahora el Señor habría de arrojar su pecado sobre él. Si Josué hubiera denunciado el pecado de Acán, muchos habrían simpatizado con el culpable cuando éste hubiera dicho ser inocente y, de este modo, con su criterio humano, lo habrían considerado un maltratado. Cuando algunas personas son reprobadas por su pecado hay muchos que, ignorando a Dios, actúan de este modo. Por esta razón, Josué se dirigió a Acán y dijo: “Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras”.

El Señor le había indicado a Josué lo que Acán había hecho, pero como había quienes se guiaban por la conmisericordia, excusando con frecuencia al transgresor, Dios tenía ahora el propósito de darle a Israel una lección que sería de beneficio aún en nuestros días. Por lo tanto, Josué apeló al joven para que confesara lo que había hecho...

Si se hubiese determinado algún castigo sobre Acán antes que con sus labios hubiera confesado su agravio, el pueblo, naturalmente proclive a la rebelión, habría acusado a Josué de actuar rudamente con ese hombre y lo habría denunciado como carente de misericordia al ejecutar semejante castigo...

Acán confesó, y dijo: “Verdaderamente, yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ellos”...

“Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos”.—

[141] Carta 13, 1893.

Dios cumple fielmente sus promesas, 12 de mayo

“Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros”. Josué 23:3.

Las guerras de conquista habían terminado, Josué se había retirado a su heredad en Timnat... El Señor había impresionado a su fiel servidor para que actuara como Moisés antes de él: recapitular la historia del pueblo y recordar las condiciones que el Señor había establecido con ellos cuando les otorgó su heredad.

Muchos años habían pasado desde que el pueblo se había asentado en aquella tierra y ya parecían estar brotando los mismos males que antes habían acarreado los juicios que cayeron sobre Israel. A medida que Josué sentía el peso de los años sobre él, su corazón se llenó de ansiedad por el futuro de su pueblo. Cuando se reunieron una vez más en derredor suyo, su preocupación por ellos superaba al simple cuidado paternal... Si bien los cananeos habían sido subyugados, aún poseían una considerable porción de la tierra prometida a Israel y Josué exhortó al pueblo a no contentarse con lo fácil, olvidando las órdenes que el Señor les había dado con respecto a despojar a estas naciones idólatras..

Josué apeló al pueblo poniéndolo como testigo y recordándole que, en la medida en que ellos habían cumplido fielmente con las condiciones, Dios había cumplido fielmente las promesas que les había hecho... Satanás engaña a muchos con la sugestiva teoría de un amor divino tan grande que excusará todos sus pecados y que si bien las advertencias de la Palabra de Dios estaban destinadas a cumplir cierto papel en su gobierno moral, nunca se habrían de cumplir en forma literal. Sin embargo, en la relación de Dios con sus criaturas el Señor siempre mantuvo los principios de justicia revelando así el verdadero carácter del pecado, demostrando que su consecuencia inevitablemente será la miseria y la muerte. Jamás se pronunció un perdón incondicional del pecado; y nunca lo habrá. Un perdón de esa magnitud implicaría el abandono de los principios de justicia que son el fundamento del gobierno de Dios...

Dios ha señalado fielmente los resultados del pecado y si estas advertencias no fueran genuinas, ¿cómo se podría creer que sus promesas habrían de cumplirse? La así llamada benevolencia, que hace a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

Después de presentar la bondad de Dios para con Israel, Josué pronunció un llamamiento al pueblo; una apelación en el nombre de Jehová, para que eligieran a quien habrían de servir... Josué deseaba orientarlos a servir a Dios, no por compulsión, sino voluntariamente. El amor a Dios es el fundamento de la religión. Comprometerse en su servicio por la mera esperanza del galardón o el temor al castigo no serviría de nada. La abierta apostasía no sería más ofensiva a Dios que la hipocresía y una adoración meramente formal.—Manuscrito 135, 1899.

[142]

Nunca olvidemos la conducción divina en el pasado, 13 de mayo

“Escogeos hoy a quién sirváis;... pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. Josué 24:15.

Si quienes están en plena actividad, después de haber tenido alguna experiencia en las intervenciones divinas en el surgimiento y progreso de la obra, permanecieran como lo hizo Josué, dispuestos a fortalecer la fe del pueblo de Dios repasando las bendiciones y misericordias del pasado, serían bendecidos y ellos mismos serían una bendición para quienes no han tenido esa experiencia. Si pudiesen recapitular los sacrificios realizados por quienes condujeron la obra, y pudieran conservar delante del pueblo la sencillez de los pioneros y el poder de Dios que manifestaron al mantener a la obra libre de todo error, engaño y extravagancia, serían una influencia modeladora para los obreros de este tiempo.

Cuando perdemos de vista lo que el Señor ha hecho en el pasado por su pueblo, perdemos también de vista lo que el Señor hace en favor de su obra en el presente. Aquellos que ingresan en la obra en este tiempo, comparativamente hablando no saben nada del sacrificio y la abnegación de aquellos sobre quienes recayó la responsabilidad de iniciar la obra en un principio. Estos hechos debieran contarse una y otra vez....

Un duro conflicto está en desarrollo entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas, y esta batalla requiere constante vigilancia por parte de los obreros dedicados... Si los hombres y mujeres se niegan a aceptar los caminos del Señor, si resisten por alguna causa la luz que han recibido del cielo, serán contados entre los obreros de iniquidad... Cuando éstos ven el error que han cometido y comprenden que no han desarrollado el espíritu debido, pues han intentado matar aquello a lo que Dios ha dado vida, reconozcan honesta y francamente su error. Una recapitulación del pasado será altamente beneficiosa para tales obreros... Cuando humillen sus corazones delante de Dios como lo hizo David, confesando que han errado, pueden tener la certeza de que serán perdonados...

Satanás se ha empeñado en realizar su obra especial para este tiempo. Los que han errado en el pasado y no se han humillado, ni confesado, ni enmendado sus errores, continuarán movidos por su propio espíritu. Llamarán a la verdad error, y al error, verdad. En el gran conflicto, finalmente, estos obreros serán hallados del lado de Satanás. Nuestro Dios es un Dios celoso; no actuará con ligereza...

Así como Dios es fiel en sus promesas, también lo es en sus advertencias. Hermanos y hermanas, es posible que ya me encuentre silenciosa en la tumba antes que estas advertencias del Señor alcancen el efecto deseado en sus mentes y corazones, por lo que en las palabras del apóstol Pablo, les digo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” dondequiera que estén a que se arrepientan.—Manuscrito

23, 1899.

[143]

A veces se conceden ciertos deseos no santificados, 14 de mayo

“Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos”. 1 Samuel 8:7.

Tenemos una Cabeza viviente [Cristo] y cada persona que desarrolle una tarea en la que estén involucradas responsabilidades sagradas debiera preguntarse a cada paso, “¿Es éste el camino del Señor?” Todos debieran mirar, constante y continuamente, a Jesús buscando su orientación y manteniendo los principios a cualquier precio. No es lo que los seres limitados puedan hacer, sino lo que Dios puede hacer por medio de seres finitos que sean moldeables, humildes, abnegados y santificados. No podemos depositar ni la más mínima confianza en la habilidad humana a menos que el poder divino coopere con el humano...

Hay mucha autosuficiencia y confianza propia, demasiado orgullo en el corazón y estima propia, sin que se le conceda a Dios la gloria. Dios ha dado mente y talento a los mortales sólo como depósito a prueba, con el propósito de determinar si andarán en sus sendas y si harán su voluntad sin depositar su confianza en ellos mismos...

El Señor permitió que Israel hiciera las cosas a su manera, después de hablarles por medio de Samuel e indicarles que ese no era el camino debido, ni la forma apropiada de actuar. Por su parte ellos, guiados por sus propias ideas y juicios, como lo habían imaginado, consideraban que era la única manera por la cual alcanzarían mayor gloria nacional. Y el Señor les concedió el deseo de sus corazones no consagrados.

Cuando Israel exigió un rey que “nos gobierne, como tienen todas las naciones”, estas palabras “desagradaron a Samuel”. “Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” ... Israel estaba cansado de tener gobernantes piadosos que obedecieran todos los propósitos del Señor, que honrasen a Dios y actuaran según todas sus instrucciones. El pueblo quería ahora una religión reformada para que mediante una prosperidad exterior y lisonjera fueran muy estimados por las naciones vecinas. Y así como hubo un tiempo cuando anhelaron los puerros y las cebollas de Egipto y murmuraron porque no tenían todo aquello que gratificara sus apetitos y estuvieron dispuestos a regresar a la esclavitud antes que negarse a satisfacer las inclinaciones de sus paladares, ahora nuevamente insultaban a Dios al despreciar su sabio gobierno. Sentían el deseo de ir tras las riquezas y el esplendor como los otros pueblos circundantes...

La mente de Satanás había influido sobre los corazones del pueblo para que obrara según los dictados del enemigo de Dios. Estaban cautivados por el demonio y querían llevar adelante sus propios objetivos aun ante las solemnes protestas del anciano profeta, a quien tenían toda razón de respetar y creer las palabras que había pronunciado por mandato divino.—**Manuscrito 40, 1890.**

[144]

Dios quiere dirigir a su pueblo, si ellos se lo permiten, 15 de mayo

“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros”. 1 Samuel 8:19.

El Señor indicó a Samuel que accediera a la petición del pueblo, pero que les advirtiese enérgicamente con respecto al pecado de elegir un gobernante temporal despreciando el gobierno divino... La idea de un monarca no armonizaba con el plan divino, sino con el orden de las naciones que no conocían ni aceptaban a Dios.

Después de esta tajante declaración, el pueblo siguió insistiendo en sus ideas y Samuel consintió. El pueblo estaba decidido a tener un rey. Concluyeron que Samuel no comprendía bien la situación. Pues si tan sólo conociera todas las circunstancias, los motivos y los designios y entendiera las grandes ventajas, él mismo estaría tan dispuesto como ellos a tener un rey y, de este modo, no serían considerados como inferiores ni despreciados por las demás naciones. En su ceguera espiritual no podían ver más allá de Samuel ni discernir que era la Palabra de Dios la que escuchaban a través de su siervo.

Dios estaba conduciendo, orientando y trabajando en favor de su pueblo de muchas maneras imperceptibles a los ojos humanos. Sus enemigos no podían discernir el origen de su sabiduría y poder, ni tampoco quién debía ser glorificado por la liberación asombrosa y el éxito sorprendente. Dios obró por medio de Gedeón. Pero la forma de liberación que empleó era de tal naturaleza que ningún ser humano podía adjudicarse la gloria y, al recordar la maravillosa victoria, no podrían exaltar la sabiduría de ningún mortal... El poder, la potencia y la sabiduría estaban en el cielo, pero ellos los querían sobre la tierra. Eran de Dios, el poderoso Rey, pero ellos querían ver todos estos atributos incorporados en una persona. Bajo esa luz, Dios consideró que Israel había pecado al rechazarlo. Si hubieran abrigado un temor reverente por Dios y lo hubieran considerado el supremo Gobernante, nunca habrían otorgado autoridad al poder humano ni permitido luego ser controlados por él.

Sin embargo, el Señor no iba a dejar que se colocara a Saúl en un puesto de responsabilidad sin que recibiera la luz divina. Debía recibir una nueva vocación, y el Espíritu del Señor vino sobre él. El efecto fue su transformación en un hombre nuevo. El Señor dio a Saúl un nuevo espíritu, otros pensamientos, otros propósitos y otros deseos que los que había tenido antes. Esta instrucción, con el conocimiento espiritual de Dios, debía unir su voluntad con la de Jehová.

Al conocer la voluntad de Dios, que le fue comunicada en forma íntegra, ¿pasó Saúl la prueba? ¿Honró entonces a Dios? Cuando fue puesto a prueba, no escuchó ni obedeció la orden expresa de Dios, sino que se aventuró en la transgresión.—Carta

[145] 12a, 1888.

La desobediencia a Dios genera excusas muy pobres, 16 de mayo

“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las Palabras de Jehová? Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”. 1 Samuel 15:22.

Los últimos días se ciernen sobre nosotros y Satanás trabaja con todas sus artes infernales a fin de engañar y destruir a las almas. Los reproches de los testimonios son recibidos casi universalmente con un: “Creo en los testimonios, pero no los entiendo”. El Señor ha corregido sus sendas extraviadas para salvarlos de la infelicidad, el engaño y la ruina, pero han seguido igual, como si la luz y las advertencias jamás hubieran llegado a ellos. Si hubieran estado en armonía con Dios, no se estarían apartando del Señor. Es por causa de su alejamiento de Dios que no escucharon su voz que los llamó diciéndoles: “Volveos a mí y yo me volveré a vosotros” y “os sanaré de todas vuestras rebeliones”.

Saúl, después que hubo desobedecido los requerimientos de Dios con respecto a destruir a los amalecitas, salió al encuentro de Samuel, y le dijo: “Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?...” La respuesta fue la misma que hemos escuchado en casos similares: una excusa, una mentira: “El pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios”. Saúl no dijo, “mi” [Dios], ni “nuestro” [Dios], sino “tu Dios”. Muchos que profesan servir a Dios están en la misma situación de Saúl: cubren proyectos ambiciosos, el orgullo de la ostentación, con una vestimenta de supuesta justicia...

Samuel contempló a Saúl con indignación aunque con profunda compasión e inocultable congoja por el pecado cometido por uno a quien amaba sinceramente; aunque este amor no podía cerrar sus labios... Samuel entonces le comunicó al rey las terminantes palabras del Señor. Con todo, Saúl repitió su defensa, ellos habían perdonado lo mejor de las ovejas para ofrecerlas en sacrificio al Señor... [Entonces Samuel le dijo:] “Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”...

¡Oh, cuán pocos pueden imaginar la aflicción del corazón de Samuel cuando regresó a Ramá! Dios había puesto bajo su responsabilidad el caso de Saúl y también el peso de este terrible mensaje que debía transmitir al monarca.

Rara vez un pecador se siente bien al recibir un mensaje de reproche. Culpa al que abrió los labios y pronunció las palabras de advertencia, de abrigar una agenda personal. En su ceguera no se da cuenta de que está alejando de sí, por su terca resistencia, la última oferta de luz y de misericordia... Se me ha hecho ver este mismo poder cautivador de odio por la admonición, de necedad y de rebelión, como nunca antes lo había visto. El que recibe el mensaje de reproche se aferra firmemente a sus propias opiniones.—Manuscrito 1a, 1890.

[146]

La bondad triunfa sobre el orgullo, 17 de mayo

“Y dijo a sus criados: Id delante de mí y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal”. 1 Samuel 25:19.

El Señor determinó que una esposa le debe adecuado respeto a su esposo, pero siempre en el marco de la voluntad divina. En el carácter de Abigail, la esposa de Nabal, tenemos una ilustración de lo que debe ser la mujer según la orden de Cristo, mientras que su esposo ilustra lo que un hombre puede llegar a ser al entregarse al dominio de Satanás. Cuando David era un fugitivo de Saúl había acampado cerca de las tierras de Nabal y mientras estuvo en la zona del Carmelo había protegido de los depredadores a los rebaños y a los pastores. En un momento de necesidad, David envió a Nabal una delegación con un mensaje de cortesía. Le solicitaba alimento para él y para sus hombres. Nabal contestó en forma insolente, devolviendo mal por bien y negándose a compartir de su abundancia con sus vecinos...

Nabal acusó a David y a sus hombres falsamente con el fin de justificar su actitud egoísta y calificó a David y a sus partidarios como un grupo de esclavos fugitivos... Uno de los jóvenes siervos de Nabal, temeroso de las consecuencias negativas que podría tener la insolente respuesta de Nabal, vino hasta Abigail y le planteó el caso, juzgando que ella abrigaba un espíritu diferente del de su esposo y que era una mujer discreta. En su informe delineó el verdadero carácter de Nabal mientras le exponía las dificultades. “Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle”.

Abigail comprendió que debía hacer algo para evitar las consecuencias que podría acarrear la falta de tino de Nabal y decidió actuar de inmediato, sin contar con el consejo de su esposo. Sabía bien que era inútil hablar con él, pues sólo recibiría de su parte una respuesta abusiva y despreciativa. Nabal le habría recordado que él era el amo de la casa y ella, como esposa, estaba supeditada a su arbitrio y debía hacer sólo lo que él dijera. Sabía que el mensaje nocivo que había enviado su esposo debía contrarrestarse de inmediato y, sin el consentimiento de su cónyuge, reunió todos los alimentos que pudo a fin de aplacar la ira de David, pues estaba convencida de que éste estaría decidido a vengarse por el insulto que había recibido...

Dios aprobó el procedimiento de Abigail en este asunto y las circunstancias revelaron su carácter y nobleza de espíritu... Abigail se dirigió a David con respeto, manifestándole honra y deferencia, y defendió su causa en forma elocuente y exitosa. Sin excusar la insolencia de su esposo, abogó por su vida. Y de este modo, reveló que no sólo era una dama discreta, sino una mujer piadosa, familiarizada con la obra y los caminos de Dios manifiestos en David.—Manuscrito 17, 1891.

[147]

El fruto de una respuesta delicada, 18 de mayo

“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.
Proverbios 15:1.

Los modales de Abigail y los dones de conciliación suavizaron el espíritu de David. Confesó que su intención había sido destruir a Nabal y a toda su casa, pero que ahora se abstendría de la venganza pues consideraba que el Señor la había enviado con el fin de evitar un gran mal. Le prometió que su petición sería siempre recordada; aunque llegara a ser rey sobre Israel, no tomaría ninguna represalia por el insulto de Nabal.

Aunque Nabal había rehusado ayudar a David y sus hombres en necesidad, esa misma noche hizo un extravagante festín para sí mismo y para sus amigos, y se dieron a la comida y la bebida hasta que se hundió en la embriaguez. Al siguiente día, después que los efectos de la ebriedad se disiparon, su esposa le dijo cuán cerca había estado de la muerte y cómo se había evitado la calamidad... Pálido de horror, se sentó y nunca se recuperó de aquella impresión.

A partir de este episodio deducimos que hay circunstancias en las que es apropiado que una dama actúe independientemente y se mueva decididamente en la forma que ella sabe que es el camino del Señor. Una esposa debe estar junto a su esposo como su igual, compartiendo todas las responsabilidades de la vida, rindiendo el debido respeto a quien la ha elegido para ser la compañera de su vida. “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador.” La norma de Cristo es un principio de sabiduría y de amor y cuando los esposos cumplen sus obligaciones hacia sus esposas, han de emplear su autoridad con la misma ternura que Cristo le manifestó a la iglesia. Cuando el Espíritu de Cristo controla al esposo, la sujeción de la esposa se manifestará en descanso y beneficio, pues el requerirá de ella únicamente lo que sea para bien, de la misma manera que Cristo requiere la sumisión de la iglesia...

Cuando el esposo tenga la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación de mente que todo cristiano debiera poseer, se hará manifiesto en la relación matrimonial. Si tiene la mente de Cristo no será un destructor del cuerpo, sino que se manifestará lleno de amor, buscando alcanzar la elevada norma en Cristo. Buscará la forma de mantener el buen ánimo y la salud de su esposa...

El vínculo que une al Señor Jesús con su iglesia no ha sido adecuadamente representado en la relación que muchos esposos mantienen con sus esposas, pues no han guardado el camino del Señor... Pero no era el plan de Dios que el esposo tuviese el control, como cabeza de la familia, si no se ha sujetado a Cristo.—**Manuscrito 17, 1891.**

[148]

La instrucción de Dios debe ser cuidadosamente apreciada, 19 de mayo

“Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey”. 1 Samuel 16:1.

Cuando Dios llamó a David del redil de su padre para ungirlo como rey de Israel, vio en él uno a quien podía impartir su Espíritu. David era sensible a la influencia del Espíritu Santo, y el Señor en su providencia lo preparó para su servicio, capacitándolo para llevar a cabo sus propósitos...

Cuánto se gozó David de triunfar en Dios y en su relación con el Altísimo: “¿Quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? ... Viva Jehová y bendita sea mi roca, y enaltecido sea el Dios de mi salvación”. Él es mi fuerza y mi poder. Él es la fuente y el fundamento de toda bendición. Él ha de ser como la sombra de una gran roca en tierra árida. Él es mi fortaleza y mi apoyo. Él es quien me guarda en seguridad. En él he de confiar...

Después que David fue ungido como rey de Israel, Dios no lo encomió por su posición enaltecida ni por su dignidad y la extensión de su poder, sino que lo instruyó en relación a las obligaciones que pesaban sobre él. Esta instrucción debería ser cuidadosamente apreciada como la Palabra del Señor por aquellos que deban seguir a David como dirigentes de su pueblo. Ha de ser repetida con frecuencia como consejo para las futuras generaciones. Aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad en la causa de Dios hoy, ¿estudian estas instrucciones con humildad y oración en sus corazones solicitando la orientación del Señor?

Cuanto más pesadas sean las responsabilidades que se llevan, tanto más humilde se debería ser y más celoso de sí mismo, para no perder la confianza en Dios ni llegar a ser altivos, arrogantes y presuntuosos. Este es el peligro que amenaza a quienes han sido especialmente favorecidos por Dios. A menos que sean doctos en la sabiduría divina y se afanen por revelar los atributos de Dios, estarán en peligro de creer que son suficientes para todas las cosas...

Aquellos que estén en posiciones de responsabilidad deben ser hombres y mujeres que teman a Dios, que tengan bien claro en sus mentes que no son más que seres humanos. Deben ser personas que gobiernen bajo la tutela de Dios y para él. ¿Le comunicarán la voluntad de Dios a su pueblo? ¿Permitirán que el egoísmo empañe sus palabras y sus acciones? Luego de conquistar la confianza del pueblo como dirigentes sabios, que temen a Dios y guardan sus mandamientos, ¿empequeñecerán la posición exaltada que el pueblo de Dios debiera ocupar en estos días de peligro? Por abrigar un espíritu de confianza propia, ¿se transformarán en falsos orientadores que guiarán al pueblo a amistar con el mundo en vez de mostrarles el camino al cielo?—Manuscrito

[149] 163, 1902.

Con frecuencia un pecado lleva a otro, 20 de mayo

“Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte”. 2 Samuel 12:5.

La Biblia tiene poco que decir en alabanza de los hombres. Dedicar poco espacio a relatar las virtudes hasta de los mejores hombres que jamás hayan vivido. Este silencio no deja de tener su propósito y su lección. Todas las buenas cualidades que poseen los hombres son dones de Dios; realizan sus buenas acciones por la gracia de Dios manifestada en Cristo...

El espíritu de confianza y ensalzamiento de sí fue el que preparó la caída de David... Según las costumbres que prevalecían entre los soberanos orientales de aquel entonces, los crímenes que no se toleraban en los súbditos quedaban impunes cuando se trataba del rey; el monarca no estaba obligado a ejercer el mismo dominio de sí que el súbdito. Todo esto tendía a aminorar en David el sentido de la perversidad excesiva del pecado... Tan pronto como Satanás pueda separar el alma de Dios, la única fuente de fortaleza, procurará despertar los deseos impíos de la naturaleza carnal del hombre...

Pero cuando él estaba cómodo, tranquilo y seguro de sí mismo, se separó de Dios, cedió a las tentaciones de Satanás, y atrajo sobre su alma la mancha de la culpabilidad... Betsabé, cuya hermosura fatal había resultado ser una trampa para el rey, era la esposa de Urías el heteo, uno de los oficiales más valientes y más fieles de David... No había sino una manera de escapar, y en su desesperación se apresuró a agregar un asesinato a su adulterio...

El profeta Natán recibió órdenes de llevar un mensaje de reprensión a David. Era un mensaje terrible en su severidad. A pocos soberanos se les podría haber dirigido una reprensión sin que el mensajero perdiese la vida... Apelando a David como al guardián divinamente designado para proteger los derechos de su pueblo, el profeta le relató una historia de agravio y opresión que exigía justicia y castigo.

Natán fijó los ojos en el rey; y luego, alzando la mano derecha, le declaró solemnemente: “Tú eres aquel hombre. ¿Por qué pues—continuó—tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?” Como David, los culpables pueden procurar que su crimen quede oculto para los hombres; pueden tratar de sepultar la acción perversa para siempre, a fin de que el ojo humano no la vea ni lo sepa la inteligencia humana; pero “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”.

El reproche del profeta conmovió el corazón de David; se despertó su conciencia; y su culpa le apareció en toda su enormidad. Su alma se postró en penitencia ante Dios. Con labios temblorosos exclamó: “Pequé contra Jehová”.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 775-780.*

[150]

El carácter se revela en la adversidad, 21 de mayo

“Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón”. 2 Samuel 15:14.

David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca este cedro de Dios fue más grande que cuando bregó contra la tormenta y la tempestad... Con el ánimo quebrantado y emocionado hasta las lágrimas, pero sin una expresión de queja, da la espalda a las escenas de su gloria y también de su crimen, y huye por su vida.

Simei le salió al paso y, con una tormenta de maldiciones, lo cubrió de improperios, arrojando piedras y tierra. Uno de los hombres leales a David le dijo: “Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza”. En su tristeza y humillación, David respondió: “Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho...”

Cuando la procesión en marcha se encuentra con Sadoc y Abiatar y los levitas que venían cargando el arca de Dios, el símbolo de la presencia divina, David por un momento vislumbró una estrella de esperanza en medio de las nubes, pues con ese preciado símbolo de su parte, mejoraba grandemente su posición...

Pero, ¡cuán generoso y noble es David! En medio de su aflicción abrumadora, tomó una decisión. Él, como el encumbrado cedro del Líbano, elevó su vista al cielo. Y la orden del monarca fue, “Haz volver el arca de Dios a la ciudad”... Su reverencia y respeto por el arca del Señor no le permitieron ponerla en peligro por causa de la incertidumbre de su presurosa partida...

Despojar a la ciudad de aquel símbolo que le había dado el nombre de “Monte de la Santidad” era algo que no podía aceptar. Si hubiera sido impulsado por motivos egoístas y una elevada opinión de sí mismo, de buena gana habría reunido todo aquello que mejorara su caótica situación y que le permitiese afianzar su seguridad. Pero, la envió de regreso a su lugar sagrado y no avanzó hasta que vio a los sacerdotes regresar con ese cargamento santo para depositarlo en su lugar en el tabernáculo de Sión...

La voz de la conciencia que era más terrible que la de Simei, le trajo sus pecados a la memoria. El caso de Urías estaba continuamente delante de él. Su gran crimen había sido el pecado de adulterio... Y, aunque no mató a Urías con su propia mano, sabía que la culpabilidad de su muerte descansaba sobre él...

Recordó entonces las veces que Dios había obrado en su favor y reflexionó: “Si el Señor acepta mi arrepentimiento, también me dará su favor y mudará así mi tristeza en gozo... Por otra parte, si él ya no se goza en mí, si me ha olvidado, si me entrega al destierro o a la muerte, no murmuraré... Merezco sus juicios y he de aceptarlos todos”.—*Carta 6, 1880.*

[151]

El remordimiento de David fue tan grande como su culpa, 22 de mayo

“Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”. Isaías 57:15.

Rara vez un pecador se siente de buen ánimo ante un mensaje de admonición... ¡Cuán poca simpatía revelan hacia quien es portador de la pesada responsabilidad que el Señor ha impuesto sobre sus hombros! Asumen el papel de un mártir y creen ser merecedores de gran compasión, porque han sido amonestados y aconsejados en forma contraria a sus propias ideas y sentimientos. Pueden admitir algunas cosas, pero con tenaz persistencia se aferran a sus errores y a sus ideas personales. “Porque como el pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Para todo intento y propósito la Palabra de Dios es rechazada...

¡Cuán diferente era el carácter de David! Si bien había pecado, al recibir la clara reprensión divina se humilló ante el castigo del Señor. David era el amado de Dios, no porque fuese un hombre perfecto, sino porque no abrigó una terca resistencia a la clara voluntad de Dios. Su espíritu jamás se alzó para resistir la reprensión...

David cometió un gran error, pero desplegó una humildad tan manifiesta que su contrición llegó a ser tan profunda como su culpa. Nadie ha manifestado tanta humildad como David ante la comprensión de su pecado. Demostró ser un hombre fuerte, no siempre en la resistencia a la tentación, sino en la contrición de alma y sincera penitencia. Nunca perdió su confianza en Dios, quien puso solemnes reprensiones en labios de su profeta. Tampoco manifestó odio por el profeta de Dios. Y fue amado porque confió en la misericordia del Dios a quien amaba, servía y honraba.

Al que mucho se perdona mucho ama. David no buscó el consejo de los que pecaban contra Dios. Esto es algo en lo que muchos fracasan. Los que así hacen han quedado en la oscuridad de la medianoche porque han elegido el consejo de quienes no caminan en armonía con los mandatos del Señor. Estos disculparán el pecado en el pecador aun cuando no se haya arrepentido y pasarán por alto errores que Dios no ha perdonado. David confió más en Dios que en el hombre. La decisión del Señor siempre fue aceptada como justa y misericordiosa. ¡Oh, cuántos andan a tientas y guían a otros en la misma senda en la que ambos perecerán por no haber prestado oído a la reprensión del Espíritu de Dios!—*Manuscrito 1a, 1890.*

[152]

Recibir el perdón de Dios es recibir la justificación, 23 de mayo

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño”. Salmos 32:1, 2.

Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los delicados matices de distinción entre justificación y santificación. Para definir esos dos términos con frecuencia recurren a sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minucioso de lo que es la inspiración acerca de la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de resolver el problema de cada diminuto matiz, como si la salvación del alma dependiera de que todos tengan exactamente su modo de ver este asunto? No todos pueden tener el mismo enfoque. Usted corre el riesgo de hacer un mundo de un átomo y un átomo de un mundo.

Cuando el pecador arrepentido, contrito delante de Dios, discierne la expiación de Cristo en su favor y la acepta como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe amoldar íntegramente su voluntad con la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria. Perdón y justificación son una y la misma cosa...

Justificación es lo opuesto a condenación. La ilimitada misericordia de Dios se aplica a los que son completamente indignos. Él perdona las transgresiones y los pecados por causa de Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. El transgresor culpable es puesto en gracia delante de Dios mediante la fe en Cristo, y llega a poseer la firme esperanza de la vida eterna...

David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.” Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Él es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumidor, de nuestra

[153] fe.—Manuscrito 21, 1891.

Las experiencias de David fueron como las nuestras, 24 de mayo

“A ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentieras de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro”. Salmos 28:1.

David era un hombre representativo. Su historia es de interés para cada alma que se esfuerce por ganar victorias eternas. En su vida luchaban dos poderes por lograr la supremacía. La incredulidad reunió sus fuerzas y trató de eclipsar la luz que brillaba sobre él desde el trono de Dios. Día tras día continuaba la batalla en su corazón. Satanás disputaba cada paso de avance que daban las fuerzas de la justicia. David comprendió lo que significaba luchar contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo. A veces parecía que el enemigo iba a ganar la victoria; pero al fin vencía la fe, y David se regocijaba en el poder salvador de Jehová.

Todo seguidor de Cristo debe pasar por la lucha por la cual pasó David. Satanás ha descendido con gran poder sabiendo que su tiempo es corto. Se libra la lucha ante la vista plena del universo celestial, y hay ángeles que están listos para levantar un estandarte contra el enemigo, en favor de los acosados soldados de Cristo, y para poner en sus labios cantos de victoria y regocijo.—*Manuscrito 38, 1905.*

Un día de retribución vendrá sobre todas las naciones o individuos que violen la voluntad de Dios. Muchos ponen a un lado la sabiduría de Dios y prefieren la sabiduría de las personas del mundo adoptando de este modo inventos y dispositivos humanos. David puso la Palabra de Dios junto a él en su trono. Entonces fue inamovible. Pero al olvidar sus doctrinas mancilló su honor. Al apartarse de los hombres y mujeres inspirados y de quienes extienden la Palabra de Dios ante ellos orando para comprenderla, muchos se refugian en la mentira...

Nuestra religión debe estar dentro de la norma de la Biblia. No debiéramos ubicarnos en la posición donde se juzgue que es sabio recibir o rechazar las palabras de Dios según nos plazca. Ni por asomo debiera permitirse que se crea que el cristiano y el mundo comparten la misma mentalidad y juicios. Hay una línea que divide a Dios y la iglesia, por un lado, y al mundo, por otro. No hay unidad entre ambos. En uno se escoge el camino del Señor, el otro prefiere los de Satanás. Siempre será necesario contender por la fe que fue dada una vez a los santos... Las personas que son del mundo odian la Biblia porque no los deja pecar según les plazca y continuar adelante con los mismos rasgos de carácter que han cultivado y heredado. Desean que sus propias ideas sean tan atesoradas como las de Dios. Se oponen a la Palabra de Dios por la misma razón que los judíos exclamaron: “Fuera con Cristo”, pues él les había reprochado sus pecados y sacado a la luz todas sus iniquidades.—*Carta 16, 1888.*

[154]

Los castigos de Dios son preferibles a los de los mortales, 25 de mayo

“Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres”. 2 Samuel 24:14.

David ofendió a Dios al censar a Israel. El Señor le reprochó esto al monarca pues se hizo a sí mismo como Dios, como si pudiera determinar la fuerza de los ejércitos de Israel por su número. “Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Dios no considera el número con los que cuenta Israel para determinar el éxito de su obra. Sus ejércitos son millares de millares y diez mil veces diez mil. Estos colaboran con el pueblo que estrechamente relacionado con Dios ha de ser un canal de luz.—**Manuscrito 17, 1898.**

El alma que es consciente de tener intenciones sinceras y honestas tendrá menos que temer de Dios que de aquellos que tienen un corazón de acero. El alma desgarrada por la aflicción humana se aparta de los juicios errados y de la condenación de personas que no pueden leer el corazón, pero se arrojan el derecho de juzgar a sus asociados. Se vuelve a Uno en el que no hay sombra de error y que conoce todos los impulsos del corazón, que está familiarizado con toda clase de tentaciones. Dios conoce cada acto de la vida pasada y, a pesar de todo esto, el alma atormentada decide confiarle su caso, sabiendo que es misericordioso y compasivo.

Cuando a David se lo instó a escoger el castigo por su pecado, dijo: “Caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.” El sintió que Dios conocía la aflicción y la angustia que embargaban su alma. Cuando las personas pueden tener una vislumbre del carácter de Dios, no perciben en él un espíritu vengativo como el que se manifiesta en los agentes humanos; comprenden que la aflicción y la prueba son los medios que Dios tiene para disciplinar a sus hijos, para enseñarles su camino, para que puedan aferrarse de su gracia... Cuando estas pobres almas que han caído son conducidas al caudal del amor de Dios, exclaman, “Cuando él me pruebe, saldré refinado como oro”. Aquellos que padecen se tornan así pacientes, confiados, triunfantes en Dios en medio de las circunstancias adversas...

Cuando los seres humanos finitos y propensos a errar, tienden a creer que son de gran importancia para Dios; cuando se consideran justos, aunque no manifiestan la ternura de espíritu que caracterizó la vida de nuestro Señor Jesús, podemos estar seguros que a menos que se arrepientan, el candelero será rápidamente removido de su lugar.—**Manuscrito 7, 1895.**

[155]

Nuestros conceptos de Dios se basan en nuestra experiencia, 26 de mayo

“Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos”. Salmos 77:11, 12.

Se debe ejercer gran cuidado al interpretar las Escrituras. Se las ha de leer con un corazón abierto a recibir la Palabra de Dios, que trae la luz del Cielo y da entendimiento a los simples. Esto no se refiere a la débil menta, sino a quienes no se extienden más allá de su medida y capacidad ni intentan ser originales e independientes en el logro de un conocimiento que está por encima del verdadero conocimiento...

El ánimo del salmista David pasó por muchos cambios. A veces, cuando se percataba de la voluntad y de los caminos de Dios, sentía gran euforia; después, cuando captaba una imagen del reverso de la misericordia y del inmutable amor de Dios, todo le parecía que estaba envuelto en una nube de oscuridad... Pero cuando meditaba en las dificultades y en los peligros de la vida, le parecían tan difíciles de sobrellevar, que se sentía abandonado de Dios debido a sus pecados. Veía su pecado en una manera tan clara, que exclamó: “¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?”

Pero mientras lloraba y oraba, obtuvo una visión más clara del carácter y de los atributos de Dios, fue instruido por los agentes celestiales y llegó a la conclusión de que eran exageradas sus ideas de la severidad de Dios... Cuando David consideró las declaraciones y promesas que [Dios] le había hecho [a Israel], sabiendo que estaban dirigidas a todo el que las necesitaba, tanto como los había necesitado Israel, entonces se apropió de ellas...

Cuando David hizo suyas esas promesas y esos privilegios, decidió dejar de ser apresurado en sus juicios, y no desanimarse ni abatirse en inútil desesperación. Su alma se reanimó cuando contempló el carácter de Dios tal como se manifiesta en sus enseñanzas, su paciencia, excelsa grandeza y misericordia, y vio que no se debe dar a las obras y maravillas de Dios una aplicación restringida.

Pero de nuevo cambió la experiencia de David. Al ver que los transgresores y pecadores recibían bendiciones y favores, en tanto que los que amaban verdaderamente a Dios estaban rodeados por dificultades y perplejidades que quienes pecaban abiertamente no experimentaban, llegó a pensar que los caminos de Dios no tenían equidad... “Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos”.

David no pudo comprender esto hasta que entró en el santuario de Dios; recién entonces, pudo decir: “Comprendí el fin de ellos”. “Ciertamente, los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer... Con todo yo siempre estuve contigo”.—
Manuscrito 4, 1896.

[156]

Iglesias erigidas para la gloria de Dios, 27 de mayo

“Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová... y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado”. 2 Crónicas 7:11.

Fue por designio divino que hace aproximadamente tres mil años se construyó el templo de Jerusalén. La nación elegida por Dios fue muy favorecida; moraban en hermosas casas mientras seguían adorando a Dios en el tabernáculo de cortinas. Allí la *shekinah*, el emblema de la presencia divina, moraba entre querubines y resplandecía con la belleza y la perfección de Dios...

Hubo tiempos cuando se estimó necesario adorar a Dios en lugares muy humildes, pero el Señor no retiró su Espíritu ni rehusó su presencia a causa de esto. Era lo mejor que su pueblo podía hacer en esos momentos, y si lo adoraban en Espíritu y en verdad él nunca reprobó ni condenó sus esfuerzos...

El Señor le recordó a David la condición humilde en que vivía cuando se lo llamó para confiarle grandes responsabilidades, por lo que siempre habría de recordar que la prosperidad y el éxito eran resultado de la bendición de Dios y no una consecuencia de alguna bondad inherente que él poseyera. Aunque Dios no le permitió concretar los deseos de su corazón, le otorgó el honor de confiarle dicha tarea a su hijo.

Salomón recibió el don de la sabiduría conferido por Dios. Sin embargo, no encontró entre los operarios de su nación y de su religión a personas calificadas, con los talentos especiales que él creyó esenciales en quienes habrían de realizar la tarea de edificar el templo para el Dios del cielo. Por lo tanto, se vio obligado a buscar [fuera de su nación] a las personas que pudieran hacer eficazmente la tarea que se le había confiado....

Dios no nos ha mandado que le erijamos un edificio que se compare en riqueza y esplendor con el templo. Pero hemos de edificar una humilde casa de culto, sencilla, nítida y perfecta en su diseño. Por tanto, traten aquellos que tienen medios, de ser tan liberales y de tan buen gusto en la erección de un templo donde podamos adorar a Dios como lo han sido en ubicar, edificar y amueblar sus propias casas. Manifiesten disposición y deseo de mostrar mayor honor a Dios que a ellos mismos. Edifiquen con belleza, pero no con extravagancia. Sea construida la casa en forma conveniente y cabal, de manera que cuando sea presentada a Dios él pueda aceptarla, y hacer que su Espíritu descansa sobre los adoradores que anhelan solamente su gloria...

Que cada uno, tanto jóvenes como mayores, traigan sus ofrendas y sus dones para ayudar a edificar la casa de Dios y dejen que los padres y los niños manifiesten un gran interés en dicho edificio, así como el que exhibieron al construir sus propias casas terrenales.—

Manuscrito 23, 1886.

[157]

Los templos deben ser habitación apropiada para Dios, 28 de mayo

“Dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas”. 2 Samuel 7:2.

Mientras David habitaba en su palacio de cedro, sintió perturbada su conciencia al reflexionar que no había ninguna habitación digna en la que pudiera residir el arca de Dios que simbolizaba la presencia divina. Aún descansaba en el tabernáculo que fuera construido en el desierto y llevado por todo el camino desde Horeb hasta Jerusalén, en un peregrinaje que casi se extendió por cuarenta años. Pero ahora el pueblo había finalizado dicho peregrinaje y se había radicado en forma permanente. David miró en derredor a los costosos edificios de cedro, los hogares que levantaron los pobladores radicados en la buena tierra de Canaán y consideró que la construcción de un templo sería algo más digno como residencia del Señor. Se determinó el sitio del edificio y se dieron las más completas instrucciones y Salomón inició la tarea...

Muchos fueron los que participaron en la construcción del templo, y el edificio que erigieron fue espacioso y magnífico y el Señor del cielo los honró porque le habían construido un santuario donde podían reunirse para ofrecerle adoración. Y todos los que lo adoraron con ánimo sincero recibieron su bendición.

El primer tabernáculo, construido de acuerdo con las instrucciones del Señor, fue bendecido por Dios. De este modo, el pueblo se habría de preparar para adorar en un templo no hecho de manos, el santuario celestial. Las piedras del templo construido por Salomón fueron acondicionadas en cantera y conducidas hasta el sitio en que se habría de erigir el santuario. Vinieron éstas sin que se escuchara el sonido del hacha o del martillo. Las maderas se prepararon en el bosque. Asimismo se trajeron los muebles listos para ser utilizados.

Del mismo modo, la potente hacha de la verdad labró a un pueblo de la cantera del mundo y lo dispuso como su pueblo. Así también los que profesan ser hijos de Dios, han de ocupar un lugar en el santuario celestial. Anhelamos que este poderoso instrumento de la verdad opere esta misma obra en nosotros... Estamos en un período de prueba y hemos de pasar bajo la mano del Señor. Ha de pulirse todo borde áspero o superficie rugosa y así seremos como piedras acondicionadas para el edificio. Hemos traído a la iglesia capacidades con defectos de carácter que no debemos retener. Debiéramos ser adecuados y pulidos para formar parte del edificio. Debemos ser “colaboradores de Dios”, pues somos “labranza de Dios”, somos “edificio de Dios”. En consideración con todo esto, debemos velar para que el templo no se contamine con el pecado. Deberíamos ser piedras vivas, no muertas, sino vivas para reflejar a Cristo. Debemos adorarlo en espíritu y en verdad.—Manuscrito 49, 1886.

[158]

La iglesia de Dios necesita líderes con diversidad de talentos, 29 de mayo

“Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente”. 1 Crónicas 28:8.

El encargo que David hizo a Salomón, poco antes de la muerte del anciano monarca, era mucho más que un cometido especial y privado, entre un padre y un hijo, tal como se registra en el capítulo veintiocho del primer libro de las Crónicas. La última gran tarea de David en su puesto oficial fue dirigir la atención del pueblo una vez más a su solemne relación con Dios como súbditos de su teocracia...

La fidelidad a Dios es necesaria para recibir las bendiciones que prometió impartir a todos aquellos que obedecen su instrucción. A los que han sido aceptados en su servicio se les requiere obedecer sus mandamientos. Y, si con todo el corazón, la mente y el alma obedecen su voluntad, llegan a ser representantes de su reino.

El encargo solemne de David debe ser tenido en cuenta por los que hoy día están en puestos de responsabilidad; porque seguramente es tan valedero para ellos como lo fuera para Salomón en el tiempo cuando fue dado. En éste nuestro tiempo de gracia, es indudable que el pueblo de Dios está siendo probado como lo fueron [los israelitas] en los días de Salomón.

Todo este capítulo (1 Crónicas 28) es importante para todo el pueblo de Dios que vive en estos días... El servicio de Dios no se confía al juicio y a la elección de un hombre, sino que se divide entre los que demuestran estar dispuestos a trabajar con interés y abnegación. De ese modo todos—de acuerdo con la capacidad y habilidad que Dios les ha dado—llevan las responsabilidades que él les ha asignado. Los intereses importantes de una gran nación se confiaron a hombres cuyos talentos los capacitaban para desempeñar esas responsabilidades. Se eligió a algunos para dirigir los asuntos comerciales; a otros, para que cuidaran de los asuntos espirituales que atañían al culto de Dios. Todo el servicio religioso y cada uno de sus aspectos debían llevar la rúbrica del cielo. “Santidad a Jehová” debía ser el lema de los que trabajaran en cada ramo. Se consideraba como esencial que todo se realizara con regularidad, corrección, fidelidad y prontitud.

El Señor da sabiduría a todos los que se dedican a su servicio. El tabernáculo que debía llevarse por el desierto, y el templo de Jerusalén, se construyeron de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. Desde el mismo comienzo él fue minucioso en cuanto al diseño y la ejecución de su obra. En esta época del mundo Dios ha dado a su pueblo mucho conocimiento e instrucción acerca de la forma en que debe realizarse su obra: sobre una base elevada, refinada y ennoblecedora.—Manuscrito 81, 1900.

[159]

Ejerced cuidado al formar amistades, 30 de mayo

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. Santiago 1:5.

Toda la sabiduría que poseemos es un don de Dios y él puede impartirla a cada persona que la solicite con fe. Salomón buscó sabiduría de Dios y él se la dio en gran medida. Pero, ¿cómo vio el universo celestial a Salomón cuando pervirtió esa sabiduría y empleó ese gran don divino en la exaltación propia? Dios lo eligió para construir el templo, pero, ¿cómo pervirtió ese legado sagrado! Estableció vínculos con naciones idólatras. De este modo, Salomón quien en ocasión de la dedicación del templo oró pidiendo que su corazón se consagrara en forma indivisa al Señor, comenzó a apartarse de Dios en su corazón. Puso en peligro los intereses de su alma al establecer amistad con los enemigos del Señor.

¡Cuánto cuidado se debe ejercer en la formación de una amistad! La amistad con el mundo rebajará la norma del principio religioso. Las esposas paganas de Salomón apartaron su corazón de Dios. Su fina sensibilidad se embotó y llegó a endurecer su corazón, pues perdió su simpatía por la humanidad y su amor por Dios. Su conciencia se marchitó y su gobierno se convirtió en una tiranía.

Salomón acondicionó la senda de su propia ruina cuando al construir el templo decidió buscar artesanos de otras naciones. Dios había sido el educador de su pueblo y había determinado que éste debía confiar en su sabiduría y en el marco de los talentos que les había conferido en lo que no eran superados por ningún otro pueblo. Si mantenían sus manos limpias, su corazón puro y un propósito noble y santo, el Señor habría de impartirles su gracia. Pero Salomón fijó su vista en lo mundano en vez de poner sus ojos en Dios y halló que su supuesta fortaleza era debilidad. Trajo a Jerusalén la levadura de influencias perniciosas que se perpetuarían en la poligamia y la idolatría. No había duda alguna con respecto a quién hizo pecar a Israel.

Aunque después Salomón se arrepintió, su arrepentimiento no pudo abolir las prácticas idolátricas que él mismo introdujo en la nación. En forma personal transmitimos un legado de bien o de mal. Salomón obtuvo la plata de Tarsis y el oro de Ofir a un costo espantoso: traición a compromisos sagrados. Las comunicaciones nocivas establecidas con las naciones paganas corrompieron las buenas maneras. Cuando el pueblo del Señor se apartó del Dios de toda sabiduría y se volvió a un pueblo que no amaba a Dios, a fin de obtener sabiduría y tomar decisiones, el Señor lo abandonó para que siguiera los dictados de esa sabiduría que no viene de lo alto sino de abajo.—*Manuscrito 44, 1894.*

[160]

Apartarse de la integridad puede poner en peligro el alma, 31 de mayo

“Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel”. 1 Crónicas 29:25.

Salomón, quien había hecho el encargo solemne al pueblo en ocasión de la dedicación del templo: “Sea pues perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios”, eligió su propio camino y en su corazón se apartó de Dios. Bien podría haberse vinculado estrechamente con Dios para recibir más y más del conocimiento del Señor, pero traicionó esa confianza y se apartó más y más de Dios...

Al contemplar este cuadro, vemos lo que los seres humanos llegan a ser cuando se apartan de Dios. Un primer paso en falso prepara un segundo y un tercero, y cada nuevo paso se toma con mayor facilidad que el anterior. Cuidémonos de no poner en peligro el alma al apartarnos de los principios de integridad. No habrá seguridad alguna alterando las salvaguardias divinas de paz y de justicia.

¿Cometió el Señor un error al poner a Salomón en un cargo de tan gran responsabilidad? No. Dios lo preparó para que asumiera esas responsabilidades y le prometió gracia y fortaleza a condición de que le obedeciera. “Entonces serás prosperado”, le dijo David, “si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes”.

El Señor coloca a los hombres en cargos de responsabilidad, no para que procedan de acuerdo con su propia voluntad, sino conforme a la voluntad divina. Mientras respeten los principios puros del gobierno divino, él los bendecirá y fortalecerá, reconociéndolos como instrumentos suyos. Dios nunca abandona al que es leal a los principios.

Recuerden los que están en posiciones de responsabilidad que nos estamos acercando a los peligros de los últimos días. El Señor está pasando revista al mundo entero... Nadie deje que su guía sea un ser finito y propenso a errores. Dios es quien está detrás de los mortales, Uno de quien todos reciben la sabiduría y el conocimiento que los capacita para hacer el bien. Y Dios está dispuesto a ayudar a cada uno. El Señor no hace acepción de personas.

Todos aquellos a quienes el Señor ha investido con ricos dones han de guardarse no sea que el orgullo y la autosuficiencia obtengan el control. La persona que ejerza mayor influencia, aquella a quien el pueblo esté dispuesto a seguir, necesita estar abierta a las oraciones y admoniciones de otros obreros. Oren para ser guardados del orgullo y de la exaltación propia.—Manuscrito 164, 1902.

[161]

Junio

A veces la prosperidad trae consigo una caída espiritual, 1 de junio

“Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol”. *Eclesiastés 2:11.*

Salomón escribió el libro de Proverbios, pero después de un tiempo su sabiduría se mezcló con la paja. ¿De dónde surgió esta paja? Después de una etapa prometedora, se produjo un cambio en la vida de Salomón. Ya no continuó siendo fiel en su pureza y lealtad para con Dios. Rompió las barreras que el Señor había erigido destinadas a preservar a su pueblo de la idolatría. El Señor había separado a Israel como nación y la había hecho depositaria de la verdad sagrada que debía dar al mundo. Pero a Salomón lo seducía el poder político. Y favoreció las alianzas con los reinos paganos...

En la primera parte de su reinado, Salomón recibió la visita de la reina de Sabá. Esta vino para ver y escuchar su sabiduría y luego de haberlo escuchado afirmó que no se le había dicho ni la mitad. Pero su sabio y justo reinado cambió. El que conocía a Dios y la verdad, hizo una gran inversión de recursos con el fin de satisfacer a sus esposas impías. Se plantaron costosos jardines. El dinero de Dios, que debía considerarse sagrado y cuyo fin, según el plan divino, era asistir a los pobres del pueblo, se despilfarró en los proyectos ambiciosos del monarca. Estos fondos fueron desviados de su propósito original... Los pobres no estaban recibiendo ni casas, ni alimentos, ni vestidos, como el Señor indicó que se debía hacer. A través de su extravagante despilfarro de recursos, Salomón trató de complacer a sus esposas y glorificarse a sí mismo. De este modo, utilizó dichos medios, que eran abundantes, e impuso un pesado tributo sobre los pobres...

Su eficacia moral se desvaneció de igual modo como el poder se esfuma en un parálítico. Se esforzó por mezclar la luz con las tinieblas, sirviendo a Dios y a Mammón. Se sintió libre para vivir una vida salvajemente licenciosa. Pero Belial y la pureza no tienen nada en común y el curso tomado por el monarca produjo sus consecuencias. Al separarse de Dios, el conocimiento del Eterno se apartó de él...

Las personas que manejan dinero deben aprender una lección de la historia de Salomón. Los que viven en forma desahogada están en continuo peligro de pensar que los recursos financieros y la posición de privilegio les asegurarán el respeto ajeno y que no necesitan ser tan escrupulosos. Pero la exaltación propia es sólo una burbuja. Al usar mal los talentos otorgados, Salomón apostató de Dios. Cuando Dios da prosperidad a los hombres, ellos deben cuidarse de no seguir las imaginaciones de sus propios corazones, no sea que hagan peligrar la sencillez de su fe y malogren su experiencia religiosa.—*Manuscrito 40, 1898.*

[162]

Satanás prepara tentaciones poderosas, 2 de junio

“El... hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso”. *Eclesiastés 6:2.*

La lección que se desprende de la vida de Salomón tiene un sentido moral especial para la vida de quienes están en la edad madura, aquellos que ya descienden la montaña hacia el sol poniente. Vemos y sabemos del caso de jóvenes que vacilan entre lo correcto y lo erróneo, que son indecisos entre los principios bien establecidos y la casi abrumadora corriente de mal que está llevando sus pies hacia la ruina. Pero no esperamos ver inestabilidad e infidelidad en los de edad madura; cuando esperamos que el carácter esté establecido y los principios firmemente arraigados. Aunque hay muchos casos, son la excepción y no la regla, como fue el caso de Salomón... Cuando su fortaleza debió ser firme, se lo halló el más débil de los hombres...

Debemos preguntarnos a cada paso, “¿Es este el camino del Señor?” Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Hay corrupción interna; hay tentaciones externas; y siempre que deba avanzar la obra de Dios, Satanás hará planes para disponer las circunstancias de modo que la tentación sobrevenga con poder aplastante sobre el alma. Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme...

Muchos han cerrado sus ojos al peligro y avanzaron en su propio camino, infatuados, engañados por Satanás hasta que cayeron bajo las garras de la tentación. Entonces, se entregaron a la desesperación. Esta es la historia de Salomón. Pero, aun para él hubo auxilio. Se arrepintió genuinamente de su vida de pecado y encontró la ayuda necesaria. Nadie debiera aventurarse como él en la senda del pecado, guiado por la fatua esperanza de que podrá recuperarse. Sólo a riesgo de una pérdida infinita puede alguien buscar solaz en el pecado. No obstante, nadie que haya caído debiera entregarse a la desesperación...

El abuso de los nobles talentos que se evidencian en el caso de Salomón debiera ser una advertencia para todos. Sólo la bondad implica verdadera grandeza. Cada uno ha de legar una herencia para bien o para mal. En la cumbre del sector sur del Monte de los Olivos estaba el monumento a la apostasía de Salomón... Josías, el joven reformador, en su celo religioso destruyó esas imágenes de Astarot, Quemos y Moloc; pero los fragmentos rotos y las masas de ruinas quedaron frente al monte Moriah donde estaba el templo de Dios. Cuando los forasteros preguntaban a las generaciones posteriores: “¿Qué significan estas ruinas delante del templo del Señor?”, se les contestaba: “Allí está el monte del Delito de Salomón, donde edificó altares para el culto a los ídolos a fin de agradar a sus esposas paganas”.—*Carta 8b, 1891.*

[163]

Cuidaos de quienes contradicen los mandamientos de Dios, 3 de junio

“He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso... el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová”. 1 Reyes 13:1, 5.

Cuando Jeroboam [quien reinó sobre las diez tribus de Israel después de Salomón] vio el altar roto y las cenizas dispersas en tierra, montó en cólera y exclamó: “¡Prenedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó y no la pudo enderezar”. Alarmado le dijo al profeta: “Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes”.

“Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por Palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres”.

El profeta se negó a recibir un presente de Jeroboam, pero cayó ante la tentación de un anciano profeta que vivía en Betel... Y éste, yendo a él, le dijo: “Ven conmigo a casa, y come pan”. Pero el varón de Dios le respondió del mismo modo que a Jeroboam... Entonces, el anciano profeta mintiéndole, le dijo: “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua”. Le dijo que el Señor le había hablado, cuando en realidad no lo había hecho. Sin duda, esto se repetirá una y otra vez.

El varón de Dios había sido intrépido al dar su mensaje de reproche. No había vacilado en condenar el falso sistema de culto del rey. Y había rechazado la invitación de Jeroboam, aunque se le prometió una recompensa; pero se tomó la libertad de dejarse persuadir por uno que pretendió tener un mensaje del cielo.

Cuando el Señor da a un hombre una orden como la que dio a este mensajero, sólo él puede revocar la orden. El mal anunciado caerá sobre los que se apartan de la voz de Dios para escuchar contraórdenes. Como este mensajero obedeció órdenes falsas, Dios permitió que fuera destruido...

La destrucción del altar, el brazo desecado y las terribles consecuencias de la desobediencia del profeta eran evidencias que debieron haber conducido al rey a volverse de sus malos caminos a fin de servir al Señor. Pero, leemos, “Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino”.—*Manuscrito 1, 1912.*

[164]

La ira contra el mensajero de Dios no anula las advertencias inspiradas, 4 de junio

“Cuando Acab vino a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales”. 1 Reyes 18:17, 18.

¡Cuán pocos se dan cuenta del poder de una mujer que no es consagrada! Fui llevada, a través del tiempo, hasta los días de Acab. Dios habría estado con el rey si hubiera seguido el consejo del cielo; pero Acab no lo hizo. Se casó con una mujer entregada a la idolatría. Jezabel tenía más poder sobre el rey que Dios. Ella lo llevó a la idolatría, y arrastró al pueblo junto con él. Entonces Dios envió a Israel al profeta Elías con mensajes de advertencia; pero ni el rey ni el pueblo prestaron oídos a sus palabras. Lo consideraron como un mensajero de calamidades. Finalmente, Dios envió una sequía sobre la tierra.

¿Comprendió el pueblo la razón de estos juicios y humilló su corazón delante del Señor? No. Jezabel dijo que eran los profetas de Jehová quienes habían traído sobre ellos todas estas calamidades. Afirmó que Israel estaba sufriendo por causa de sus mensajes de admonición y que no habría descanso ni prosperidad en la tierra hasta que se hubiese ajusticiado a estos profetas. Esto despertó un sentimiento de cólera en contra de los hombres que Dios había enviado a llamar al pueblo para que se apartase de sus iniquidades. Y muchos varones santos murieron por causa de su testimonio. Elías fue preservado por un milagro del poder divino con el propósito de proclamar delante del monarca y de su cónyuge los mensajes de apelación y advertencia que el Señor les dirigía.

“Vé, muéstrate a Acab”, le ordenó Dios a Elías. Cuando el rey y el profeta se encontraron, Acab dijo: “¿Eres tú el que turbas a Israel?... Pero Elías respondió: “Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales”.

El profeta le dijo a Acab que convocara a los profetas de Baal, entonces habría una poderosa manifestación del poder de Dios. Durante todo el día los falsos profetas clamaron a Baal, pero no recibieron respuesta. Cuando Elías se dirigió al Dios del cielo, la respuesta vino de inmediato. Los profetas de Baal habían orado en forma inapropiada e incoherente. La plegaria de Elías fue sencilla y ferviente. En ella pidió que el Señor manifestara su superioridad sobre Baal para que Israel regresase a él. Cuando su oración ascendió, vino la respuesta. El fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio y el agua con la que se lo había empapado.

Al ver esta maravillosa manifestación de poder, Israel exclamó: “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” Mientras los corazones del pueblo eran tocados por el milagro que habían presenciado, Elías aprovechó la circunstancia para sacrificar a los falsos profetas.—**Manuscrito 29, 1911.**

[165]

La euforia espiritual no impide el desánimo, 5 de junio

“Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos”. 1 Reyes 19:2.

Por valiente, exitoso e intrépido que haya sido el pueblo de Dios en realizar una labor especial, a menos que constantemente busquen a Dios y continúen teniendo confianza en la obra que él les ha confiado, perderán su valor. Después que el Señor les haya otorgado una maravillosa revelación de su poder, estimulándolos a hacer la obra de Dios, surgirán circunstancias que probarán su fe y a menos que confíen por completo en el Señor, fracasarán.

Así ocurrió con Elías. Con la ayuda de Dios había derrotado a los profetas de Baal. Pero se desanimó por los resultados de la manifestación de Dios. Bajo las amenazas de una reina impía se desvanecieron su valor y su fe. Perdió de vista al Señor a cuyo cuidado estaba y, sin que nadie se lo ordenara, huyó para salvar su vida. Estaba bajo una terrible depresión, pues había esperado demasiado del milagro que se produjo delante del pueblo.

Si Elías, sabiendo que había cumplido la voluntad divina, hubiera mantenido su confianza en Dios, y hecho de Dios su fuerza y su refugio y hubiese permanecido firme e inamovible en la verdad, la impresión hecha sobre el rey y sobre el pueblo habría producido una reforma. Elías fue puesto a prueba bajo la inspiración de Dios, pero cuando los enviados trajeron el amenazador mensaje de Jezabel y se lo gritaron en sus oídos, despertando de su profundo sueño, perdió su confianza en Dios....

Este era el momento en que debía haber manifestado valor en el Señor y una fe viva y activa. No debió huir de su responsabilidad. Dios le había dado una maravillosa demostración de su poder con el propósito de indicarle que no lo abandonaría, que su poder era plenamente suficiente para sostenerlo, pues él era el Dios de los poderes del cielo y de la tierra.

Pero Elías olvidó a Dios y huyó... “Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido... Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate, come, porque largo camino te resta”.

Mi corazón se conmueve dentro de mí cuando leo las palabras de la Sagrada Escritura y veo el interés que la familia celestial despliega en los siervos fieles del Altísimo: “Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios”.—**Carta 62, 1900.**

[166]

Cuando seas tentado, fija tus ojos en Cristo, 6 de junio

“Y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”. 1 Reyes 19:4.

Jesús fue afligido en todas nuestras aflicciones. El Capitán de nuestra salvación fue hecho perfecto por medio del sufrimiento. En esta vida seremos probados para ver si somos capaces o no de soportar la prueba de Dios. Cuando vengan las tentaciones de Satanás, seremos probados. ¿Seremos derrotados por el poder seductor de Satanás o venceremos como lo hizo Jesús? ¿Habremos atesorado en nuestra mente los tesoros de las verdades del cielo, que nos capacitarán para enfrentar al adversario de las almas con un “Escrito está”, como hizo Jesús y no con un discurso personal? Satanás sabe mejor que muchos profesos cristianos lo que está escrito, porque es un estudiante diligente de la Biblia, pero él obra para pervertir la verdad y llevar a los hombres por el sendero de la desobediencia. Los induce a descuidar la investigación de la Palabra de Dios...

Es un gran error indicarle a Dios lo que se debe hacer. Elías no sabía lo que estaba haciendo cuando le dijo al Señor que ya había vivido lo suficiente y deseaba morir. El Señor no tomó en cuenta su palabra, pues aún tenía algo que hacer antes de ser enaltecido y traspuesto al cielo. ¿Hemos olvidado que Jesús, la majestad del cielo, sufrió siendo tentado? Jesús no permitió que el enemigo lo arrastrara al fango de la incredulidad, ni lo forzara a entrar en el cieno del desaliento y la desesperación...

Dios odia el pecado. La obra de Satanás consiste en atraer hacia las obras de maldad. Satanás ha desplegado gran destreza y poder de seducción con el fin de fascinar la mente para que escoja el pecado antes que la justicia. La influencia que ejerce una persona sobre otra ha llegado a ser muy peligrosa. Satanás guía, controla la mente y presiona la influencia de una mente sobre otra para ponerla a su servicio. Pero el Señor Jesús por medio de su Espíritu Santo, cambia el orden de las cosas; toma los pecados y la culpa de la raza humana sobre sí, atrae a las personas, las santifica y transforma al agente humano en su instrumento y compromete sus facultades para que realice una labor completamente opuesta a la que Satanás sugiere...

“Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. Cuán preciosa es para el alma tentada esta promesa. Si quienes padecen prueba y tentación mantienen sus ojos en Jesús y se acercan a Dios, hablando de su bondad y de su perdón, Jesús se acercará a ellos y aquellas penas que creían casi insufribles se disiparán...

Nos esperan tiempos tormentosos, pero no debemos preocuparnos. La ansiedad revela incredulidad, pero Cristo nos dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.—**Carta 43, 1892.**

[167]

Lo más grande no es necesariamente lo mejor, 7 de junio

“Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal”. 1 Reyes 19:18.

“Y allí [el Monte Horeb] se metió [Elías] en la cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? “Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

“Él le dijo: Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí que Jehová pasaba, y un grande y poderoso viento rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová, pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego hubo un sonido apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva”.

Su petulancia fue acallada. El Señor quería que él comprendiera que los elementos ruidosos y bulliciosos no siempre son los que producen los mejores resultados. El silbo apacible puede suavizar y realizar grandes cosas.

El Señor convenció a Elías de que quien mal hace no siempre bien acaba. Él le dijo que fuera a la tierra de Horeb y nombrara a tres personas que pudieran cumplir el propósito del Señor de castigar al Israel idólatra. Trabajando de maneras diferentes, estos tres habrían de vindicar el conflicto entre Dios e Israel.

Entonces, Uno que conoce cada corazón, corrigió la impresión que abrigaba Elías de ser el único que adoraba a Dios. “Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron”.

El Señor deseaba enseñarle a su siervo que no es por el montaje de un gran espectáculo, ni por la representación más poderosa, que se tiene más éxito en realizar la obra. Ni tampoco ha de ser en virtud de una presentación magnífica que se haga por medio de la pluma o de la voz que se alcance el mayor éxito.—*Carta 62, 1900.*

[168]

Aprendió a dirigir por medio del servicio, 8 de junio

“A Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar”. 1 Reyes 19:16.

Haríamos bien en considerar el caso de Eliseo cuando fue elegido para su obra. Eliseo era de una familia que había guardado la antigua y verdadera fe de Israel. Aún en la cautividad hubo almas que no se pervirtieron ni apostataron y esta familia estaba dentro de los siete mil que no habían doblado sus rodillas delante de Baal.

El profeta Elías estaba por poner fin a sus labores terrenales. Otro había de ser llamado para impulsar la obra que debía de hacerse en ese tiempo. En su viaje, Elías fue orientado hacia el norte... Ahora parecía que todo estaba floreciendo como para redimir el tiempo de hambre y necesidad. Las lluvias que cayeron habían hecho más por la tierra que por los corazones de la humanidad, aquélla se encontraba mejor preparada para la labor que los corazones del apóstata Israel.

Por donde mirara, la tierra que veía pertenecía a un hombre: un hombre que no había doblado su rodilla ante Baal, cuyo corazón había permanecido indiviso al servicio de Dios. El dueño de esa tierra era Safat... Gran actividad se desplegaba en la economía del campo. En tanto los rebaños disfrutaban de los verdes pastos, las hacendosas manos de los siervos sembraban la simiente para la cosecha.

La atención de Elías se dirigió a Eliseo, el hijo de Safat... Eliseo había recibido su educación lejos de la ciudad y de la disipación de la corte. Había sido preparado para que adquiriera hábitos de sencillez y obediencia a sus padres y a Dios... Pero aunque de espíritu humilde y tranquilo. Eliseo no tenía un carácter voluble. Poseía integridad, fidelidad, amor y temor a Dios. Tenía las características de un gobernante, pero junto con ellas poseía la mansedumbre del que está dispuesto a servir. Su mente se había ejercitado en las cosas pequeñas, para ser fiel en lo que hubiera que hacer; de tal manera que si Dios lo llamaba a actuar más directamente en su favor, estuviera preparado para oír su voz...

Su casa estaba rodeada de bienestar, pero él sabía que a fin de obtener una educación completa, debía ser un obrero constante en cada área de la obra que se debía realizar. En ningún aspecto consentiría en estar menos informado que los siervos de su padre. Primero, habría de aprender a servir y, de este modo, sabría cómo dirigir, instruir y ordenar. Mientras realizaba todas sus actividades empleando los talentos conferidos por Dios al servicio de su padre en aquella empresa doméstica, también se había consagrado al servicio del Señor.—*Carta 12, 1897.*

[169]

Cuando Dios llama, ¿cómo respondemos? 9 de junio

“Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto”. 1 Reyes 19:19.

Cuando Elías vio a Eliseo en el campo con sus siervos, arando con sus doce yuntas de bueyes, se dirigió al campo de labor y pasando junto a él se quitó su manto y lo echó sobre los hombros de Eliseo. Durante los tres años y medio de sequía y de hambre, la familia de Safat se había familiarizado con la obra y la misión de Elías; y ahora el Espíritu de Dios impresionó el corazón de Eliseo acerca de lo que significaba el acto del profeta. Era para él la señal de que Dios lo llamaba a ser sucesor de Elías. Se asemejaba a la comisión que Cristo puso sobre los hombros del joven rico para que lo dejara todo, las casas, las tierras, los amigos, las riquezas, las comodidades y fuese hacia él y lo siguiera.

Elías continuó su paso como si aquel acto hubiera puesto fin al asunto. Pero sabía que Eliseo había comprendido el significado de la acción y lo dejó así, sin decirle una palabra, para que decidiera él si lo aceptaba o rechazaba. Eliseo apresuró su paso tras el profeta y le pidió permiso para ir hasta sus padres y despedirse de sus familiares.

La respuesta de Elías fue: “Vé y vuelve, ¿qué te he hecho yo?” Esto no implicaba un rechazo, sino una prueba. Si acaso su corazón estaba aferrado a su casa y a sus comodidades, tenía plena libertad para quedarse. Pero Eliseo estaba preparado para aceptar el llamamiento de Dios. Él no había corrido en forma desordenada tras la invitación antes que llegara y, cuando fue llamado, demostró que no habría de dudar, ni ceder, ni volverse atrás...

Si Eliseo hubiera preguntado a Elías qué se esperaba de él, cuál iba a ser su trabajo, se le habría contestado: Dios lo sabe; él te lo indicará. Si confías en el Señor, él responderá a cada una de tus preguntas. Puedes acompañarme si tienes evidencias de que Dios te ha llamado. Debes saber por ti mismo que Dios me apoya, y que lo que oyes es su voz. Si puedes considerarlo todo como escorias a fin de obtener el favor de Dios, ven.

Recuerden todos que el Señor no acepta un servicio hecho con corazón dividido. Los que aman hacer la voluntad de Dios le ofrecen un servicio perfecto... Si avanzamos a fin de conocer al Señor, de buena gana y alegremente, sabremos que “como el alba será su salida”. Si decidimos obedecer a Cristo, habremos de responder a su llamamiento: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.

[170] De inmediato, Eliseo abandonó todo y comenzó su ministerio.—Carta 12, 1897.

Las tareas sencillas nos preparan para un servicio elevado, 10 de junio

“Aquí está Eliseo hijo de Safat quien servía a Elías”. 2 Reyes 3:11.

La partida [de Eliseo] no fue con manifestaciones de pena y lamento. Ofrecieron una fiesta en su casa en conmemoración del honor conferido sobre la familia. ¿Cuál fue la primera labor de Eliseo? Consistió en hacerse cargo de las cosas pequeñas y en hacerlas con integridad. Se dice que vertía agua en las manos de Elías, su maestro. Era el asistente personal del profeta.

Cualquier tarea, por pequeña que parezca, que se realice en favor del Maestro, subyugando por completo el yo, ha de ser tan aceptable para él como el servicio más elevado... La posibilidad de ofrecer un servicio humilde y de todo corazón está delante de todo aquel que dice ser hijo de Dios.

Después que Eliseo estuvo un tiempo al servicio de Elías, fue llamado a ocupar su lugar. No habría en ese tiempo ninguno más grande que él. Había trabajado bajo las órdenes de Elías como un aprendiz, y llegaba el momento en que sería removido el dirigente principal y su segundo en rango habría de dar un paso al frente y así como Elías estaba siendo preparado para ser traspuesto, Eliseo debía ser preparado para ocupar su lugar como sucesor del profeta...

“Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó y le dijeron: ¿Sabes que hoy Jehová te quitará a tu señor de sobre ti? Y él respondió: Sí, yo lo sé, callad. Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos... Y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron en seco... Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego, apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel!... Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová el Dios de Elías? Y cuando hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo”...

Al arar los campos, Eliseo había aprendido la lección de no abrigar un espíritu de fracaso o de desánimo. Ahora había colocado su mano en el arado de otra línea de labor, y no habría de fracasar ni desanimarse. Cada vez que se lo exhortó a volverse atrás, él declaró: “¡Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré!”—*Carta 12, 1897.*

[171]

La importancia de las tareas cotidianas, 11 de junio

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”. Lucas 16:10.

Cuando Eliseo siguió a Elías y viajó con él, su primera responsabilidad fue la de ser un servidor; habría de realizar la humilde tarea de verter agua en las manos de Elías. Y se mantuvo en su humilde tarea hasta el último viaje. Allí se le reveló que Elías habría de ser traspuesto. Eliseo fue llamado mientras araba con doce yuntas de bueyes y siguió a Elías sin queja alguna, dejando tras sí las comodidades de una casa donde era muy querido a fin de asistir al profeta en una vida de incertidumbre. Con plena disposición realizó las tareas más humildes. Su relación con Elías reveló que había en él rasgos de carácter que podrían soportar las pruebas y que era un joven lleno de virtudes. Tuvo pruebas y tentaciones en abundancia, pero manifestó confianza en Dios en medio de circunstancias muy difíciles. Las riquezas y comodidades circundantes eran una tentación. En su hogar fue capaz de gobernar, pero al prestar servicio a Elías habría de obtener experiencia y aprendería a servir bajo la dirección de otro y así sabría cómo servir a Dios.

Muchos son los errores que las personas cometen en el desempeño de sus vocaciones. Algunas sobreestiman sus capacidades y cuando son sometidas a prueba revelan que necesitarían una experiencia distinta a la que tuvieron antes de llegar a trabajar junto con Cristo. Las personas que no ven su necesidad de servir a Dios en las cosas pequeñas, realizando tareas humildes, ofrecen evidencias inconfundibles de que no están capacitadas para servir en las responsabilidades mayores. Al descuidar el servicio humilde y considerar que no es esencial, demuestran que no se les pueden confiar mayores responsabilidades.

La idea que prevalece en algunas mentes, y que es muy difícil de cambiar, pues se ha entretejido inconscientemente en la trama de la experiencia personal, es que se debe mantener cierta posición de dignidad, pues de lo contrario se podría estropear la influencia en la labor de predicación. Pero cuando aprendan la tarea ministerial, habrán de comprender que el servicio activo y humilde implica interesarse en los deberes de la vida cotidiana y obtener una educación esencial a fin de realizar las tareas ordinarias en cualquier vocación humilde, como ser, cultivar la tierra, arar el terreno, sembrar o cosechar...

No se deben descuidar, ni subestimar las humildes y cotidianas tareas de la vida. La verdadera conversión a Dios ha de actuar como una levadura en cada responsabilidad de la vida. Entonces, si el Señor ve que nos desempeñamos con fidelidad en lo muy poco, si somos diligentes y perseverantes en el uso de nuestras facultades físicas, haciendo con nuestras propias manos lo que otro debería hacer, el Señor nos dirá:

[172] “Ven. Sube. Se te han confiado responsabilidades mayores”.—Carta 64, 1897.

La ira puede ocasionar la pérdida de la bendición divina, 12 de junio

“Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más diciéndote: Lávate y serás limpio?”. 2 Reyes 5:13.

Por medio de la fidelidad en las cosas pequeñas llegamos a ser centinelas confiables. Guárdate cuidadosamente contra los pequeños disgustos. No permitas que acosen tu alma, y ganarás muchas victorias. Y cuando te sobrevengan tribulaciones más grandes estarás preparado para resistir al enemigo valerosa y noblemente.

Con frecuencia pienso en el caso de Naamán. Él buscaba una gran bendición: la cura de la lepra. Al tener noticias sobre el poder del profeta Eliseo, fue a él, para saber qué debía hacer para ser sanado. Y Eliseo le respondió: “Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

“Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí, saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos. ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

“Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?”

“Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio”.

Cada alma hereda ciertos rasgos de carácter no cristianos. Es una grandiosa y noble obra de toda la vida, mantener bajo control esas tendencias hacia el mal. Son las cosas pequeñas que se cruzan en nuestra senda las que probablemente nos hacen perder el dominio propio.

El Señor ha de honrar a quienes en esta vida son fieles en las cosas pequeñas... A éstos no se los encontrará faltos cuando les sobrevengan pruebas mayores. Aquellos que honran a Dios en las cosas pequeñas de la vida diaria se desarrollarán como hombres y mujeres de sano juicio. Ante cualquier prueba que les sobreviniere, permanecerán firmes en lo que es correcto.

Si le abres tu corazón, el Señor entenderá. Él sabe bien cuál es la disciplina que necesita cada persona. Si lo pides, él te dará el poder de resistir el mal. Tu fe crecerá y darás evidencias del poder protector divino.—*Carta 123, 1904.*

[173]

La densa trama del pecado, 13 de junio

“Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí... Vive Jehová que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa”. 2 Reyes 5:20.

Rara vez un pecado se manifestará solo o en la gama de la transgresión se restringirá sólo a un precepto o una prohibición de la ley moral. Siempre hay alguna complicación en la conducta desobediente que conduce a la conciencia pervertida a una complejidad mayor al aventurarse más y más en las tentaciones y pecados...

El corazón que no se entrega por completo al control de Jesucristo le abre una puerta a Satanás y el archiengañador teje toda clase de ingeniosas justificaciones para que aquél se entregue a los ocultos propósitos de la maldad. Dios ve todos estos engaños y justificativos que son como una tela de araña a los ojos de Uno que nunca duerme. Con cuánta facilidad el alma humana elabora pobres excusas con el fin de engañar y de encubrir el curso de maldad que prosigue. Hay un juez justo que pesa las acciones. Uno que no será engañado, ni puede ser burlado. Algún día el Señor ha de descubrir lo encubierto, ha de revelar la conciencia y ha de disipar como nube todas estas excusas.

El Señor tiene un testigo de cada transacción. Eliseo reprendió a Giezi cuando éste le negó haber seguido a Naamán. “¿De dónde vienes, Giezi?” Y él respondió: “Tu siervo no ha ido a ninguna parte”. Entonces vino la severa reprensión, prueba de que el profeta lo sabía todo: “¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por tanto la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre”. El Señor había revelado todo el asunto. La entrevista con Naamán, los detalles de la escena, le fueron presentados con precisión. ¡Oh, cuán engañadoras son las obras de los poderes de las tinieblas!

Eliseo le dio a conocer a Giezi los pensamientos de su corazón y su deseo de enriquecerse con los tesoros terrenales de Naamán. He aquí un hombre que debía ser un portaestandarte en el ejército del Señor, pero a causa de las tentaciones de Satanás su curso de acción fue una piedra de tropiezo para Naamán, en cuya mente una luz maravillosa se había encendido, y se encontraba favorablemente dispuesto hacia la verdad y el servicio a Dios. Y así Giezi quedó leproso. El Señor te invita a buscar su consejo, a ser sincero con tu alma y con Dios y a que te esfuerces denodadamente para desprenderte, junto con los tuyos, de las trampas de Satanás.—*Carta 22, 1893.*

[174]

El valor de las almas versus la reputación personal, 14 de junio

“Levántate y vé a Nínive, aquella gran ciudad y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí”. *Jonás 1:2.*

Mediante su siervo Jonás, Dios le envió un mensaje a Nínive... “Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforma a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino... Y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”.

Cuando los moradores de Nínive se humillaron delante del Señor y clamaron e imploraron misericordia, el Señor escuchó su clamor: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo”.

Sin embargo, Jonás reveló que no valoraba a los pobladores de aquella ciudad miserable. Estaba celoso de su reputación y no quería que lo denunciaran como profeta falso... Al ver que el Señor manifestaba su compasión y libraba a esta ciudad que se había corrompido delante de él, Jonás dejó de cooperar con Dios en su propósito de misericordia. No le preocupaban los intereses de ellos. Tampoco lo afligía que pereciera aquella grande muchedumbre que no había sido educada en el bien. Escuchemos su queja:

“Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera”.

Entonces el Señor le dio a Jonás una lección objetiva: “Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida... Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”

En la historia de Nínive hay una lección que se debiera estudiar cuidadosamente... Debes reconocer tu responsabilidad hacia tu prójimo ignorante y que necesita de tu ayuda”.—*Manuscrito 164, 1897.*

[175]

Firmeza de principios, 15 de junio

“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”. [Daniel 1:8](#).

Daniel era sólo un joven cuando fue llevado cautivo a Babilonia. Tenía aproximadamente 15 ó 16 años de edad, porque se lo llama muchacho, lo que significa que estaba en la adolescencia. ¿Por qué Daniel rehusó comer de la propia mesa del rey? ¿Por qué rehusó aceptar el vino como su bebida, siendo que había sido puesto ante él por mandato del rey? Sabía que si bebía vino, éste llegaría a gustarle y podría preferirlo al agua.

Daniel pudo haber argumentado que en la mesa real y ante el mandato del rey, no podía conducirse de otra manera. Pero él y sus compañeros tuvieron una reunión de consulta ... Estudiaron este tema diligentemente, y llegaron a la conclusión de que el vino era una trampa. Estaban familiarizados con la historia de Nadab y Abiú, que conocían por los pergaminos. En aquellos hombres el consumo de vino había incrementado su gusto por esa bebida. Bebieron vino antes de realizar el servicio sagrado en el santuario, y sus sentidos se embotaron. No pudieron distinguir entre el fuego sagrado y el común. Con sus cerebros entorpecidos hicieron lo que el Señor había prohibido a los que servían en el oficio santo...

La instrucción que se había dado al pueblo había sido atesorada cuidadosamente y compuesta en cánticos y enseñada a los niños, para que por medio del canto se familiarizaran con las verdades. Daniel y sus compañeros habían sido educados con referencia a Nadab y Abiú y también con respecto a Abel, Set, Enoc y Noé...

Una segunda consideración de estos jóvenes cautivos era que el rey siempre pedía la bendición por estos alimentos y se dirigía a sus ídolos como deidades... Este acto, de acuerdo con las instrucciones que habían recibido, involucraba la consagración total a una divinidad pagana. Daniel y los tres jóvenes dedujeron que sentarse a la mesa donde se practicase tal grado de idolatría era deshonorar al Dios del cielo...

Había muchas cosas implícitas en esta decisión. A ellos se los consideraba esclavos, pero fueron especialmente favorecidos por causa de su atractiva presencia y de su evidente inteligencia. Sin embargo, decidieron que cualquiera de estas actitudes, incluso la de sentarse a la mesa del rey y comer de su vianda o aceptar su vino, aunque no hubieren de beberlo, sería una negación de su fe religiosa... Aunque no lo habían elegido debían ser singulares, de lo contrario correrían el riesgo de corromper sus caminos en las cortes de Babilonia y esto los expondría a toda clase de tentaciones en las comidas y bebidas. Las influencias corruptoras finalmente derribarían todas sus defensas, y de este modo deshonorarían el nombre de Dios y estropearían sus propios caracteres.—[Manuscrito 122, 1897](#).

[176]

La palabra de Dios debiera ser el fundamento de la edificación del carácter, 16 de junio

“Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas”. Daniel 1:12, 13.

Daniel mantuvo una correcta relación con Dios, como también con las circunstancias y oportunidades exteriores. Fue llevado cautivo a Babilonia y junto a otros fue sometido a un entrenamiento a fin de prepararlo para ocupar un lugar en la corte del rey. Allí se les designó su comida y su bebida, pero leemos que él decidió no contaminarse con la carne del rey ni con el vino que bebía.

Al dar este paso, Daniel no actuó en forma imprudente... Le dijo a Melsar, quien estaba a cargo de él y de sus compañeros: “Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días... Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey...”

Al hacer esto, Daniel y sus compañeros dieron un paso más. Ellos no escogieron como amigos aquellos que eran agentes del príncipe de las tinieblas. No se unieron a la multitud para hacer el mal. Conquistaron la amistad de Melsar y no hubo fricción entre él y ellos. Acudieron a él en busca de consejo y al mismo tiempo lo educaron con la sabiduría que poseían.

Era el propósito de Dios que estos jóvenes llegasen a ser canales de luz en el reino de Babilonia. Satanás estaba decidido a desbaratar este propósito. Trabajó en las mentes de los jóvenes que habían rehusado ser representantes de Dios, despertándoles celos hacia Daniel y sus compañeros. Ante la sugerencia de Satanás tramaron planes para entrapar a aquellos que estaban haciendo progresos constantes y rápidos en el conocimiento...

Satanás trató de lograr la destrucción de ellos... Ellos habían hecho un estudio fidedigno de la Palabra de Dios, por lo que estaban en condiciones de conocer la voluntad divina. Por fe creyeron que Aquel a quien servían les habría de dar a conocer su voluntad y en respuesta a su fe, Dios les abriría su Palabra... Hicieron de la Palabra de Dios su texto, considerándola como el fundamento sobre el que debían construir el carácter. Sólo contaban con el Antiguo Testamento...

Con frecuencia Satanás arroja densas sombras sobre el sendero a fin de obscurecer la visión de la luz divina y empañar la fe y la confianza en Dios. Pero ellos no habrían de rendirse y el Señor les dio sabiduría y poder para que prevalecieran con él en oración.—Carta 34, 1900.

[177]

La elección equivocada de las amistades trae malas consecuencias, 17 de junio

“A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo conocimiento en toda visión y sueños”. Daniel 1:17.

Ustedes pasarán por este mundo solamente una vez. Por lo tanto, no elijan como compañeros a jóvenes y señoritas que los induzcan a seguir por el mal camino. Aléjense de estos tentadores, pues son instrumentos al servicio de Satanás, utilizados por él a fin de engañar a las almas para que deshonren al Señor... No den al enemigo ventaja alguna. Estudien la historia de Daniel y de sus amigos. Aunque se encontraban en un medio donde la tentación los asediaba de continuo, Daniel y sus compañeros honraron y glorificaron a Dios en su vida diaria. Habían tomado la decisión de evitar toda clase de mal y se negaron a ponerse en la senda del enemigo. Y la rica bendición de Dios premió esa firme lealtad.

Cada uno de nosotros está elaborando su futuro. Todos los que desean la vida que se mide con la vida de Dios, han de tomar una firme posición en contra de la depravación que disemina su enfermedad por todo el mundo. Deben rechazar el error y elegir la justicia; han de resistir con valentía la tentación en todos los aspectos. Deben triunfar ante las pequeñas tentaciones, así se fortalecerán para superar tentaciones mayores.

Hay algunos que dicen: No deben preocuparse por las cosas pequeñas. En tales casos, la conciencia se acomoda a las sugerencias del mal hasta que son educados para que hagan la obra que los enrola por completo en el ejército de Satanás. A partir de males pequeños son guiados a males mayores... Las pasiones inferiores oscilan y llevan así a todo el ser bajo la tiranía del poder satánico. Los propósitos nobles y elevados que pudieron haber controlado su vida han sido barridos por una actitud autoindulgente...

Únanse unos a otros en ser leales a la virtud y fieles para con Dios. Sean estudiosos. Elévense buscando alcanzar las alturas. El Señor encomia el esfuerzo sincero y decidido que hagan para conquistar el conocimiento y la comprensión que los habilitará para ocupar un lugar encumbrado en los atrios celestiales. Él mira con aprobación a los estudiantes despiertos y diligentes...

Oren como lo hizo Daniel; tres veces al día, a solas con Dios. Confiesen cada pecado y cada falta cometida... El Señor dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. De este modo levantarán una barrera entre ustedes y el pecado. Ustedes están andando en armonía con Dios. Él se ha comprometido a escuchar sus plegarias y a contestar sus oraciones sinceras. Les ha asegurado que los perdonará y aceptará. ¡Cuán poderosos serán al abrigar esta certeza! El Señor está cerca de todos los que invocan su nombre para responderles y bendecirlos.—*Carta 134, 1901.*

[178]

Demos a Dios el crédito por las ideas que nos da, 18 de junio

“Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo”. Daniel 2:19.

Daniel buscó al Señor cuando salió el decreto de matar a todos los sabios del reino de Babilonia por no poder declarar ni interpretar un sueño que el rey había olvidado. Nabucodonosor requería no sólo la interpretación del sueño, sino el relato del mismo...

Los magos estaban aterrados y temblando. Este grupo procuró demostrarle al rey que su petición no era razonable y que la prueba exigida superaba a cualquiera que se hubiese requerido de hombre alguno. Esto enfureció al rey y él actuó como todas las personas que tienen gran poder y están movidas por pasiones incontrolables. Decidió que cada uno de ellos debía ser ejecutado, y como Daniel y sus compañeros estaban entre este grupo de sabios, también compartirían su misma suerte...

Daniel acudió delante del monarca y solicitó tiempo a fin de presentar el asunto delante de la Corte suprema del Universo, ante cuya decisión no podría haber apelación alguna. Cuando su petición fue aceptada, Daniel discutió el asunto con sus compañeros que estaban unidos a él en la adoración del verdadero Dios. El asunto fue considerado cuidadosamente y sobre sus rodillas imploraron que Dios les concediera el único poder y la sabiduría que los podría auxiliar ante aquella gran necesidad... Con corazón contrito sometieron el caso al gran Juez de toda la tierra. Y esto era todo lo que podían hacer...

Daniel oró y dijo: “A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey”...

Daniel estaba imbuido del espíritu de Jesucristo y rogó que los sabios de Babilonia no fueran destruidos. Los seguidores de Cristo no poseen los atributos de Satanás, quien se complace en angustiar y afligir a las criaturas de Dios. Tienen el espíritu de su Maestro que dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”...

“Entonces Arioc condujo rápidamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación”... Entonces, con toda humildad, Daniel reconoció que la sabiduría no moraba en él, sino en el Dios del cielo y que la visión se le había dado a conocer en beneficio de los siervos de Dios y que así el rey podría saber el pensamiento de su corazón.—Carta 90, 1894.

[179]

Fieles al señor en tiempos de crisis, 19 de junio

“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

Daniel 3:17, 18.

El asombroso sueño de Nabucodonosor ocasionó un marcado cambio en las ideas y opiniones del monarca quien, por cierto tiempo, fue influido por el temor de Dios; pero su corazón no estaba completamente limpio del orgullo, ni despojado de la ambición mundanal y abrigaba un deseo de exaltación personal. Luego que la primera impresión se hubo disipado concentró sus pensamientos en su propia grandeza y reflexionó cómo podía lograr que aquel sueño fuese un instrumento de su exaltación.

Las palabras, “Tú eres aquella cabeza de oro”, produjeron una profunda impresión en la mente de Nabucodonosor. Estaba decidido a hacer una imagen que excediera en todo a la original. Esta imagen no habría de disminuir en valor de la cabeza a los pies, a semejanza de la que le fue mostrada y debía estar confeccionada del metal más precioso. Así la imagen habría de representar la grandeza de Babilonia, y él determinó que por su esplendor la profecía concerniente a los reinos que habrían de seguirle fuese borrada de su mente y de las mentes de todos los que habían escuchado la descripción del sueño y su interpretación. A partir de los botines de guerra atesorados, Nabucodonosor “hizo una estatua de oro”... y emitió una proclama, convocando a todos los oficiales del reino a reunirse en la dedicación de esa imagen y ante el sonido de los instrumentos musicales, habrían de postrarse y rendirle adoración...

El día asignado llegó y ante el sonido de la música aquella enorme multitud “se postraron y adoraron la estatua de oro”. Sin embargo, los tres jóvenes hebreos, Sadrac, Mesac y Abednego (no se registra que Daniel estuviese presente), no deshonraron al Dios del cielo homenajeando a este ídolo. Esta acción fue informada de inmediato al rey. Indignado, el monarca los convocó delante de su presencia y por medio de amenazas los indujo a unirse a la multitud en la ceremonia de adoración de la imagen. Con firme cortesía los jóvenes le manifestaron al rey su adhesión al Dios del cielo y su fe en su poder para librarlos en la hora de la prueba.

El rey desbordaba de cólera. Ordenó que la temperatura del horno se elevara siete veces por encima del calor habitual. Y sin demora aquellos exiliados hebreos fueron arrojados en él. Tan poderosas eran las llamas del horno que los hombres que arrojaron al fuego a los jóvenes hebreos fueron calcinados por ellas.—**Manuscrito 110, 1904.**

[180]

En cada prueba, Dios está con nosotros, 20 de junio

“Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aún el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían”. Daniel 3:27.

Repentinamente el semblante del monarca empalideció de terror. Contempló intensamente el resplandor de las llamas y volviéndose hacia los nobles, les dijo alarmado: “¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?” La respuesta fue: “Es verdad, oh rey”. Con su voz temblando de emoción el monarca exclamó: “He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses”.

Los cautivos hebreos le habían hablado a Nabucodonosor de Cristo, el Redentor que habría de venir y a partir de la descripción recibida el monarca reconoció la forma del cuarto en el horno ardiente como la del Hijo de Dios. Apresurándose hasta el horno, Nabucodonosor, exclamó: “Siervos del Dios Altísimo, salid y venid”. Y ellos obedecieron y demostraron delante de aquella multitud que no habían sufrido daño alguno; ni siquiera olor a fuego había quedado en sus vestiduras. Fieles al deber, habían sido probados por las llamas. Sólo sus cadenas se habían quemado.

Las pruebas vendrán a cada uno de nosotros. No sabemos cuántos han de estar en puestos especiales ni dónde habremos de testificar de la gloria de Dios. Pero, es nuestra responsabilidad salvaguardar el honor de nuestro Padre celestial...

La historia se repetirá. En esta época la gran prueba ha de manifestarse en relación a la observancia del sábado... Se ha exaltado a un sábado rival, semejante a la imagen de oro que se levantó en la llanura de Dura. Dirigentes que dicen ser cristianos convocarán al mundo a observar el sábado espurio que ellos han diseñado. Y todos los que se nieguen a observarlo caerán bajo el poder de leyes opresoras. Este es el misterio de la iniquidad, el diseño de las agencias satánicas, puestas en acción por el hombre de pecado...

Hemos de advertir a los hombres y las mujeres en contra de la adoración de la bestia y de su imagen, contra la adoración del ídolo dominical. Pero al hacer esta labor, no debemos iniciar una guerra en contra de los incrédulos. Debemos presentar la Palabra del Señor, en toda su dignidad y pureza, ante las mentes de quienes o son ignorantes o indiferentes en relación a sus enseñanzas... No necesitamos decirles que irán al infierno a menos que observen el sábado del cuarto mandamiento. La verdad, acompañada por el poder del Espíritu Santo, convencerá y convertirá los corazones.—Manuscrito 110, 1904.

[181]

Dios advierte contra el orgullo, 21 de junio

“El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte y cuya copa llegaba hasta el cielo... tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte... Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada... y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres”. Daniel 4:20, 22, 25.

El último sueño que Dios dio a Nabucodonosor y la experiencia del rey en relación con el mismo contienen lecciones de importancia vital para todos aquellos que están relacionados con la obra de Dios...

El fiel Daniel permaneció delante del rey, no para adular ni para dar una interpretación errónea a fin de asegurarse el favor real. Sobre él descansaba el solemne deber de decir la verdad al rey de Babilonia. Le dijo: “El sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren... El árbol que veías... tú mismo eres, oh rey”.

¿Consideramos que el reino de Babilonia es de mayor importancia para Dios que los instrumentos y responsabilidades que ha confiado a su pueblo elegido a quienes han alcanzado los fines de los siglos? Aquí tenemos las obras del gran Yo Soy que puede cambiar el corazón de un rey pagano. Hay un Vigilante que está informado de todas las labores de los seres humanos, pero en un sentido especial de quienes representan a Dios al recibir la verdad sagrada en el corazón y darla a conocer al mundo...

En el sueño de Nabucodonosor, el verdadero objeto del gobierno se encuentra bellamente representado por un gran árbol “cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo”.—*Manuscrito 29, 1895.*

El profeta Daniel interpretó el sueño del monarca y añadió una solemne amonestación: “Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad”... Por doce meses el rey fue probado. Durante este tiempo sus actos fueron pesados en las balanzas del santuario en el cielo.

Cierta mañana, mientras él entraba en el palacio, “habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti”.—*Carta*

71, 1894.

[182]

Nosotros elegimos nuestro destino eterno, 22 de junio

“Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”. Daniel 4:37.

La fortaleza de las naciones y los individuos no se funda en las oportunidades ni los elementos que parecen hacerlos invencibles; no se la haya tampoco en su pregonada grandeza; lo único que puede hacerlos grandes o fuertes es el poder y el propósito de Dios. Ellos mismas, mediante su actitud hacia su propósito, deciden su propio destino. La historia humana relata los logros del hombre, sus victorias en la guerra, su éxito en su propósito de escalar las alturas de la grandeza mundanal. La historia, tal como Dios la ve, presenta al hombre desde el punto de vista del cielo...

El profeta Daniel describió los reinos que habrían de surgir y caer. Al interpretar al rey de Babilonia el sueño de la gran imagen, le dijo a Nabucodonosor que su reino sería sustituido. La grandeza y los poderes en el mundo de Dios tienen su hora. Un nuevo reino se levantaría y también tendría su período de prueba para determinar si su pueblo enaltecería al único Gobernante, el único y verdadero Dios. De no hacerlo su gloria se desvanecería y un tercer reino ocuparía su lugar. Probado por su manifestación de obediencia o desobediencia, también habría de pasar, y entonces un cuarto poder, fuerte como el hierro, habría de someter a las naciones del mundo. Esta Palabra, revelada por el Dios infinito a un hombre finito, registrada en la página profética y esbozada en las páginas de la historia, declara que Dios es el poder gobernante...

La voz de Dios, escuchada en las épocas pretéritas, ha resonado de siglo en siglo, a través de generaciones que subieron al escenario y descendieron de él... La historia y la profecía testifican que el Dios de toda la tierra ha dado a conocer sus secretos al mundo a través de sus portaluces escogidos... Nabucodonosor, a través de la terrible humillación de perder la razón, fue conducido a ver la dimensión de su debilidad y a reconocer la supremacía del Dios vivo...

Dios le ha asignado un lugar a cada hombre en su gran plan. Ya sea mediante la verdad o la mentira, mediante la insensatez o la sabiduría, cada uno está cumpliendo un propósito, cada uno está produciendo ciertos resultados. Cada uno tiene plena libertad para actuar y en cada uno descansa la responsabilidad de sus acciones...

Jamás diremos Dios fue, sino Dios es... Aunque los reyes han de ser destronados y las naciones removidas de su lugar, aquellas almas que por la fe se unan con los propósitos del Señor han de vivir para siempre.—Manuscrito 36, 1896.

[183]

Dios necesita hombres incorruptibles, 23 de junio

“Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta ciclos de plata, y aún sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios”. Nehemías 5:15.

Me fue presentado el caso de Nehemías. No fue éste un hombre apartado para ser sacerdote o profeta, sino que el Señor lo utilizó para realizar una labor especial... Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque se habían apartado del Señor y ya no sentían que era responsabilidad de ellos mantener la pureza de principios ante las naciones que los rodeaban. A causa de esta separación de Dios, el Señor los humilló. No podía trabajar en favor de su prosperidad, no podía cumplir su pacto con ellos mientras no manifestasen lealtad a los principios que les fueron conferidos y que debían cuidar celosamente y preservar de los métodos y prácticas de las naciones paganas que deshonraban el nombre de Dios... El Señor los abandonó a sus propios caminos, y los inocentes padecieron junto con los pecadores en Sion.

Pero entre los hijos de Israel se contaban patriotas cristianos, hombres que eran tan fieles a los principios como el acero, y a estos hombres leales y genuinos el Señor los contempló complacido... Ellos habrían de padecer con el culpable, pero en la providencia divina este cautiverio habría de ponerlos de manifiesto. En virtud de su ejemplo de integridad inmaculada habrían de resplandecer con brillo celestial en medio de su cautiverio en Babilonia.

Muchos integrantes del pueblo elegido habían demostrado que no eran dignos de confianza. Se habían apartado de Dios y se volvieron egoístas, artificiosos y deshonestos. El proceder de Daniel y sus compañeros y de Esdras y Nehemías, señaló un enorme contraste con su conducta, y el Señor bendijo especialmente a estos hombres que se mantuvieron firmes en la posición correcta...

Nehemías y Esdras eran hombres capaces de percibir las circunstancias favorables. El Señor tenía una labor especial para ellos. Habrían de pronunciar un llamamiento al pueblo para que consideraran sus caminos y descubriesen en qué habían errado, pues el Señor no habría de permitir que la ineficacia y la confusión se apoderaran de su pueblo y fuesen llevados en cautividad sin causa alguna...

El Señor eligió a Nehemías porque él estuvo dispuesto a colaborar con Dios como un restaurador... No sería manejado ni corrompido por los caprichos de hombres sin principios que habían sido contratados para hacer una obra de mal. No permitiría ser intimidado para seguir un curso de acción cobarde. Cuando vio que se seguían principios equivocados, no se mantuvo en la pasividad de un espectador, ni aprobó con su silencio dicha acción. Defendió con firmeza lo que era correcto. No habría de permitir que la más mínima influencia de perversión se introdujera en los principios que Dios había establecido. Cualquiera que fuese el curso que otros pudieran seguir, el diría: “Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios”.—Manuscrito 121, 1898.

[184]

La posición no excluye la necesidad de orar, 24 de junio

“Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón”. Nehemías 1:11.

Nehemías, uno de los desterrados hebreos, ocupaba un cargo de influencia y honor en la corte de Persia. Como copero del rey, tenía libre acceso a la presencia real y en virtud de esta intimidad y gracias a sus dotes personales y su fidelidad, llegó a ser el consejero del monarca. Era un hombre de principios, de integridad inquebrantable y de gran sagacidad.

En esa tierra pagana, rodeado por la pompa y el esplendor de la corte, Nehemías no olvidó al Dios de sus padres ni a su pueblo a quien fueran confiados los sagrados oráculos. La dignidad de su posición no menoscabó ni su piedad ni el amor por sus hermanos... No se avergonzó de su relación con ellos ni de la verdad. Sentía que debía honrar la verdad en todo lugar. No se disculpaba por sostener una fe diferente de la que profesaban los miembros de la corte persa...

Mediante mensajeros de Judea, el patriota hebreo supo que habían llegado días de prueba para la ciudad escogida. Se había reedificado el segundo templo y porciones de la ciudad; pero la obra de restauración se veía estorbada, los servicios del templo eran perturbados, y el pueblo mantenido en constante alarma por el hecho de que las murallas de la ciudad permanecían mayormente en ruinas y sus pórticos incendiados. La capital de Judá se transformaba rápidamente en un lugar desolado y los pocos habitantes que permanecían allí estaban profundamente amargados por las burlas de los agresores idólatras que les decían: “¿Dónde está vuestro Dios?”

El corazón del patriota hebreo estaba abrumado por las malas noticias. Tan grande era su pesar que no comió ni bebió. [Él mismo dice]: “Lloré, y enlutéme por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos”. Pero cuando ese primer estallido de congoja concluyó, se volvió en su aflicción hacia el gran Ayudador. El registro dice: “Oré delante del Dios de los cielos”. Vacío su corazón delante del Señor. Sabía que la aflicción que había venido sobre Israel era el resultado de su transgresión y con profunda humillación se presentó delante de Dios para pedir perdón y suplicar la renovación del favor divino. Fielmente confesó sus pecados y los de su pueblo.

Aferrándose a la fe y a las promesas divinas, Nehemías puso en el escabel de la misericordia celestial su petición delante del Señor para que sostuviera la causa de su pueblo penitente, restaurara sus fuerzas y reconstruyera sus lugares asolados.—
Manuscrito 58, 1903.

[185]

La fe y las obras deben combinarse, 25 de junio

“Y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres y la reedificaré”.

Nehemías 2:5.

Al fin, el pesar que abrumaba el corazón de Nehemías ya no pudo esconderse. Las noches de insomnio y los días llenos de congoja hicieron huella en el semblante de Nehemías. El ojo penetrante del monarca, velando por su propia seguridad, estaba acostumbrado a observar los rostros y a penetrar los disfraces, de modo que se dio cuenta de que alguna aflicción secreta acosaba a su copero. Le preguntó: “¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón”.

La pregunta llenó a Nehemías de aprensión. ¿No se enojar al rey al saber que mientras el cortesano parecía dedicado a su servicio estaba pensando en su pueblo lejano y afligido? ¿No perdería la vida el ofensor? ¿Quedaría en la nada el plan con el cual soñara para devolver a Jerusalén su fuerza? “Entonces—escribe—temí en gran manera”. Con labios temblorosos y ojos arrasados por las lágrimas, reveló la causa de su pesar... La ciudad, casa de los sepulcros de sus padres, estaba desierta, y sus puertas consumidas por el fuego. La mención de la condición en que estaba Jerusalén despertó la simpatía del monarca sin despertar sus prejuicios idólatras. Otra pregunta dio a Nehemías la oportunidad que aguardaba desde hacía mucho: “¿Qué cosa pides?”

Pero el varón de Dios no se atrevía a responder antes de haber solicitado la dirección de Uno mayor que Artajerjes. Dice él: “Entonces oré al Dios de los cielos. La silenciosa oración que elevó a Dios fue la misma que había ofrecido durante varias semanas: que el Señor prosperara su petición. Y ahora, cobrando valor al saber que tiene un Amigo, omnisciente y todopoderoso, que trabaja a su favor, el varón de Dios serenamente le dio a conocer al rey su petición de ser liberado por un tiempo de su oficio en la corte y se le autorizase reconstruir los lugares desolados en Jerusalén y hacer de ella una vez más una ciudad fuerte y protegida. Consecuencias importantes para toda la nación judía y para la ciudad pendían de esta petición. “Y—dice Nehemías—, me lo concedió el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí”.

Mientras Nehemías imploraba la ayuda de Dios, no se cruzó de brazos, pensando que no tenía más responsabilidad en el cumplimiento de su propósito de restaurar a Jerusalén. Con admirable prudencia y previsión, procedió a tomar todas las providencias necesarias para asegurar el éxito de la empresa.—**Manuscrito 58, 1903.**

[186]

La obra de Dios requiere una planeación esmerada, 26 de junio

“Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad”. Nehemías 2:7, 8.

Cada movimiento [de Nehemías] se caracterizaba por una gran cautela. Ni siquiera a sus compatriotas reveló su propósito. Aunque sabía que muchos se alegrarían de su éxito, temía que por alguna indiscreción estorbaran seriamente su tarea...

En vista de que la petición que le dirigió al rey tuvo una acogida tan favorable, Nehemías se sintió alentado a pedir ayuda adicional para lograr el buen éxito de sus planes. A fin de dar dignidad y autoridad a su misión, así como para estar protegido durante el viaje, solicitó y obtuvo una escolta militar. Consiguió cartas reales dirigidas a los gobernadores de las provincias de allende el Eufrates, por cuyo territorio debía cruzar en viaje a Judea; y obtuvo también una carta en la cual se ordenaba al guarda del bosque real en las montañas del Líbano que le proveyese la madera que necesitara para reparar el muro de Jerusalén y levantar los edificios que el patriota se había propuesto erigir.

El ejemplo de este santo varón debiera ser una lección para el pueblo de Dios, en el sentido de que no solamente deben orar con fe, sino también obrar con cuidado diligente y prudencia. Tropiezan con muchas dificultades y a menudo estorban la obra de la Providencia en su favor porque consideran la prudencia y el esfuerzo esmerado como ajenos a la religión... La consideración cuidadosa y los planes bien madurados son tan necesarios hoy para las realizaciones sagradas como en el tiempo en que fueron reedificados los muros de Jerusalén...

Nehemías no se conformaba con la incertidumbre. Los recursos que le faltaban, los solicitaba a los que estaban en condiciones de dárselos. Todo el mundo, con sus riquezas y tesoros, pertenece a Dios, aunque se encuentre ahora en posesión de personas malvadas. Si los siervos del Señor toman un curso de acción sabio y prudente de tal modo que la buena mano del Señor esté con ellos, podrán obtener los medios que necesiten para el avance de la causa del Señor.

La experiencia de Nehemías en la reconstrucción de Jerusalén enseña lecciones que han de ser necesarias para el pueblo de Dios mientras dure el tiempo. Los tiempos reclaman hombres y mujeres vigorosos y con carácter decidido. Pablo dice: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”. Si los obreros no están en guardia, el enemigo mezclará su maldad con cada buena obra que sea hecha. De este modo, intenta estropear los propósitos de Dios.—**Manuscrito 58, 1903.**

[187]

Nuestras palabras y actos ejercen una poderosa influencia, 27 de junio

“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”. Esdras 7:10.

Esdras era de los hijos de Aarón, un sacerdote a quien Dios eligió con el propósito de que fuera un instrumento de bien para Israel, a fin de que el Señor pudiera honrar el sacerdocio, cuya gloria había sido grandemente eclipsada durante el cautiverio. Esdras era un hombre de gran piedad y celo santo; pero también tenía mucho conocimiento y era un hábil escriba en la ley de Moisés. Estas cualidades lo hacían eminente.

Esdras se sintió inspirado por el Espíritu de Dios a escudriñar los libros históricos y poéticos de la Biblia, y de esa manera se familiarizó con el sentido y la comprensión de la ley. Durante el cautiverio, en cierta medida se había perdido el conocimiento de la voluntad de Dios. Esdras reunió todas las copias de la ley que pudo encontrar. Hizo circular copias de ellas entre el pueblo de Dios, y llegó a ser maestro de la ley y de las profecías en las escuelas de los profetas. La Palabra pura enseñada así diligentemente por Esdras, dio un conocimiento que fue invaluable en ese tiempo...

Algunas de las profecías estaban a punto de cumplirse y buscaba diligentemente la luz que se había oscurecido. Procuró este conocimiento con el fin de educar al pueblo con respecto a cómo poner en práctica los principios de la Palabra de Dios...

Lo que Esdras sabía deseaba enseñar a otros y así llegó a ser un portavoz de Dios que instruía en los santos principios que rigen el cielo a cuantos le rodeaban... Enseñando de este modo educó a otros en el conocimiento de la verdad que habría de perdurar por las edades eternas...

A medida que Esdras trabajaba comunicando a otros lo que había aprendido, sus habilidades en esa labor aumentaron y se desarrollaron. Llegó a ser un testigo del Señor ante el mundo de lo que la verdad de la Biblia es cuando se manifiesta en la vida cotidiana del que la recibe.

El ejemplo de Esdras, en palabras y actos, conlleva un peso de enorme influencia, pues el Espíritu de Dios estaba con él... En forma diligente [Esdras] preparó su corazón para realizar la obra que se le había asignado. Buscó las palabras que habían sido escritas concernientes a los deberes del pueblo elegido por Dios y encontró los solemnes votos que el pueblo de Dios había hecho, afirmando que obedecería las palabras de Dios y la solemne promesa de que Dios bendeciría al obediente...

Se nos ha asignado una labor a cada uno que debemos cumplir y sólo se podrá lograr por medio de un esfuerzo consagrado. ¿Permitiremos que el ejemplo de Esdras nos enseñe cómo debiéramos usar nuestro conocimiento de las Escrituras?—Carta

[188] 100, 1907.

Jesús recibe y defiende a las almas arrepentidas, 28 de junio

“Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

Zacarías 3:2.

Satanás reclama su derecho sobre aquellos que alguna vez han estado bajo su negro estandarte, pero abandonaron el pecado y se volvieron a Dios y han confiado sus almas a Jesús. Todos los que participan por fe de los méritos de Cristo tienen la palabra de Dios de que están en paz con él...

Se ha permitido que vengan pruebas sobre el pueblo de Dios. Se emplean expresiones como: “Dios tentó a Abraham”, “Dios tentó a los hijos de Israel”. Esto significa que el Señor permitió que Satanás los tentara a fin de que se evidencie la fe de ellos para gloria y honor cuando el tribunal se sienta y cada persona sea juzgada de acuerdo a sus obras. Dios conoce cada corazón, cada motivo, cada inclinación del corazón, pero permite que Satanás tente y pruebe a los creyentes para que ellos revelen su confianza en Dios...

El Señor odia el pecado, pero ama y perdona al pecador arrepentido y creyente, y coloca a cada uno bajo el cuidado y el control divino. Satanás sigue las huellas de cada alma, mas con cada tentación que se permite sobrecoger a los hijos del amor perdonador de Dios, el Señor proporciona una salida a fin de que nadie sea tentado más de lo que puede soportar...

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle”. La obra de Satanás se define claramente como la oposición a la obra bienhechora de Cristo... Cuando Cristo se interpone, entre las almas tentadas y Satanás, el adversario se enoja y pronuncia una perorata de acusaciones, diciendo que Cristo es injusto al proteger a estas almas y levantar un estandarte en contra del él...

Ante la presencia de los mundos no caídos, delante del universo del cielo, frente al adversario airado que los pinta en ropas negras de contaminación moral, demandando que sean entregados en sus manos, Jesús respondió las maliciosas denuncias de Satanás con las que los acusaba día y noche ante el Señor. A quienes se encontraban de pie ante su presencia, contemplando ansiosamente la controversia en curso y notando la determinación de Satanás de destruir a los justos, Jesús les dijo: “Quitadle estas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala”.—*Manuscrito 27, 1894.*

[189]

Todo el cielo escucha nuestra alabanza y gratitud a Dios, 29 de junio

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre”. Malaquías 3:16.

Todos los que profesan ser seguidores de Cristo encontrarán excelentes lecciones en el libro de Malaquías. En el mensaje del profeta se exponen dos clases de testigos. Con respecto a los primeros, está escrito: “Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová... Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?” Estas palabras describen a los que debieron haber representado mejor la preciosa verdad, los que debieron haber sido un ejemplo para quienes eran nuevos en la fe. El Señor ha preparado un gran banquete de cosas celestiales para las personas que lo han seguido. Ha ordenado que los que le siguen no caminarán en tinieblas, sino que tendrán la luz de la vida... El Señor no pide que sus fieles y obedientes seguidores inunden el altar con lágrimas, sino que anden animados y felices... Cuando aquellos que aman y temen a Dios escuchen a otros pronunciar semejantes quejas, no respondan de tal modo que testifiquen contra nuestro buen Padre celestial.

Malaquías se aparta del oscuro cuadro con que Satanás representa a los profesos seguidores de Jesucristo porque es una calumnia contra el carácter paternal de Dios. Satanás ha montado este cuadro para que lo contemplen las almas pobres, incrédulas y sufrientes y ellas lo han colgado en la memoria para verlo. Pero el Señor ha desplegado otro cuadro ante los ojos del creyente. “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero y Jehová escuchó...”

Los creyentes que se reúnen en pequeñas asambleas en iglesias humildes o en domicilios privados, ¿contemplan este cuadro desplegado por el Señor de los ejércitos? ... ¡Qué inspirador es que se represente al Señor inclinado escuchando el testimonio que ofrecen sus testigos! Cuánta inspiración debiera darnos el hecho de considerar que se representa al universo celestial escuchando complacido las palabras que exaltan el nombre de Dios en la tierra...

Las palabras que escucharon deleitados Dios y los ángeles son expresiones de aprecio por el gran don que se ofreció al mundo en el unigénito Hijo de Dios. Cada voz de alabanza que se pronuncia por la bendición de la luz de la verdad que ha llegado en forma de mensajes de advertencia que disiparon la oscuridad del error, ha sido escrita en los registros celestiales.—**Manuscrito 32, 1894.**

[190]

Aprendamos las lecciones de la historia sagrada, 30 de junio

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. 1 Corintios 10:11.

La instrucción contenida en las Escrituras del Antiguo Testamento es palabra de Cristo y tiene tanto valor como la instrucción que se halla en el Nuevo Testamento. Cristo era el Redentor de la humanidad en los días en que se escribió el Antiguo Testamento como también lo era cuando se humanó. Les dio la misma oportunidad a las personas del antiguo Israel de trabajar por su salvación como se la dio a quienes escucharon sus palabras.

Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Cómo se forme el carácter en este mundo determina el destino personal por la eternidad. Lo que sea de valor en el transcurso de nuestra vida en este mundo será de valor en el mundo venidero. El futuro de una persona se determina por la forma en que permite que se influya sobre ella. Si aprecia y cultiva tendencias heredadas para el mal, cediendo a las inclinaciones, apetitos y pasiones de la carne, nunca podrá entrar en el reino de Dios. Pero si se esfuerza por refrenar las malas inclinaciones, si está dispuesta a ser gobernada por el espíritu de Jesucristo, será una persona transformada...

El carácter de Cristo se ejemplificó por medio de Abel, Noé, Set, Enoc, Abrahán, José, Moisés, Josué, Samuel, David y toda aquella hueste de personas de quienes se registra que tuvieron caracteres aprobados por Dios. [Como ejemplos negativos], también se nos dan el caso de Caín y de quienes forjaron caracteres opuestos a la verdad, a la fidelidad, a la obediencia y a la justicia. Todos estos tuvieron una oportunidad de demostrar si eran miembros de la familia de Caín o de la familia real... La pureza y la santidad sólo se reciben por medio de Cristo. El que tiene oídos para oír, oiga. Feliz es la persona que puede decir por experiencia, “él despierta mi oído cada mañana”.

Las lecciones que se ofrecen en el Antiguo Testamento son de tanta importancia para nosotros como para quienes vivieron en ese tiempo. Hemos de escuchar la voz de Cristo hablando en la creación del mundo y desde la columna de nube, pues nuestro bienestar eterno depende de la obediencia a la voz de Dios.

Todo lo que la mente de Dios ha planificado, lo que su mano ha tocado, son lecciones escritas para nuestra admonición a quienes los fines de los siglos alcanzaron. Las cosas que han sido, serán. Las palabras de aprobación o desaprobación de Cristo han llegado hasta nosotros a través del tiempo. Nuestro interés espiritual o eterno está involucrado en los hechos referidos. El Señor quiere decir lo que dice y dice lo que quiere decir.—Carta 34, 1899.

[191]

Julio

Se necesita constante oración para resistir las artimañas de Satanás, 1 de julio

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto”. Lucas 4:1.

En ocasión del bautismo de Cristo, se oyó una voz del cielo, que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”. Inmediatamente después de este episodio, Cristo fue al desierto de la tentación y comenzó allí un prolongado ayuno y, en medio de su debilidad, Satanás vino y lo tentó.

¿Por qué fue conducido Cristo al desierto para ser tentado al comienzo de su ministerio? Fue el Espíritu quien lo llevó. Por lo tanto, no fue porque lo necesitara personalmente, sino en nuestro favor, para vencer por nosotros. No fue movido por impulso. Fue guiado por el Espíritu y su humanidad fue probada como la de uno que habría de estar a la cabeza de la raza caída.

Cristo había estado y estaba en perfecta armonía con el Padre. Iba a ser probado como representante de la raza humana. El Espíritu lo condujo al desierto para hacer frente al enemigo en un encuentro personal, con el fin de vencer a aquel que pretendía ser cabeza de los reinos del mundo.

Cristo ayunó mientras estaba en el desierto, pero era indiferente al hambre. Cristo, en constante oración ante su Padre, a fin de prepararse para resistir al adversario, no sintió las angustias del hambre. Pasó el tiempo en ferviente oración, en comunión con Dios. Era como si hubiera estado en la presencia de su Padre. Buscaba fortaleza para enfrentar al enemigo, y obtener la seguridad de que recibiría gracia para llevar a cabo todo lo que había emprendido en favor de la humanidad. El pensamiento de la contienda que estaba ante él hizo que se olvidara de todo lo demás, y su alma fue alimentada con el pan de vida, así como serán alimentadas hoy aquellas almas tentadas que van a Dios en busca de ayuda. Comió de la verdad que debía dar al pueblo, como algo que tiene poder para liberarlos de las tentaciones de Satanás. Vio el quebrantamiento del poder de Satanás sobre los caídos y tentados. Se vio a sí mismo curando a los enfermos, consolando a los desesperanzados, reanimando a los abatidos y predicando el Evangelio a los pobres: haciendo la obra que Dios había diseñado para él; y no sintió ningún apremio del hambre hasta que terminaron los cuarenta días de su ayuno...

Cristo estaba ahora en el desierto, los animales salvajes eran su única compañía y todo en derredor tendía a hacerle bien patente su humanidad. De pronto, un ángel se presentó ante él con la apariencia de uno de los ángeles que había visto no mucho antes, el cual se dirigió a él con estas palabras: “Si eres el Hijo de Dios”. Esta era una insinuación de desconfianza. Sus palabras supuraban la amargura que había en la mente [de Satanás]. El matiz de su voz denotaba abierta incredulidad.—**Carta 159,**

1903.

[192]

Cristo rehusó argumentar con Satanás, 2 de julio

“Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee”.
Lucas 11:21.

[Satanás] ridiculizó la idea de que Cristo, la Majestad del cielo, fuera abandonado en el desierto para padecer hambre. ¿Así trataba Dios a su Hijo? ¿Habría de dejarlo en el desierto con los animales salvajes, sin comida, sin compañeros, sin comodidades? Insinuó así que Dios nunca quiso que su Hijo se encontrara en semejante condición...

Las palabras del cielo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento”, aún sonaban en los oídos de Satanás. Pero estaba decidido a lograr que Cristo dudara de este testimonio. Esas palabras de Dios acreditaban su misión divina... Y el propósito de Satanás era hacerle dudar de estas palabras. Satanás sabía que la victoria en todo el conflicto sería suya, si lograba sacudir la confianza de Cristo en Dios. Así podría vencer a Jesús. Tenía la esperanza de que bajo la presión del abatimiento y el hambre extrema, Cristo perdiera la fe en su Padre e hiciera un milagro en beneficio propio. De haber hecho esto, todo el plan de la salvación se habría desbaratado.

Y Cristo, el Hijo de Dios, le dijo:” Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Se le había advertido que no debía entrar en argumentaciones con Satanás. Y, aunque lo reconoció desde el principio, no entró en controversia con él. Fortalecido por el recuerdo de las palabras del cielo, descansó en el amor de su Padre. No habría de parlamentar con la tentación.

Satanás tentó al primer Adán en el Edén, y Adán discutió con el enemigo dándole así una ventaja. Satanás ejerció su poder hipnótico sobre Adán y Eva, y se esforzó por ejercer ese poder sobre Cristo. Pero después que fueron citadas las palabras de las Escrituras, Satanás supo que ya no tendría la oportunidad de triunfar.

Satanás se acercó a Cristo esperanzado en lograr la victoria. Creyó que tenía todas las ventajas sobre él. Pero fue derrotado por la mansedumbre y humildad del Salvador y por su completa confianza en la Palabra de Dios. Manso, humilde y aparentemente indefenso, Cristo era mucho más poderoso que el hombre fuerte armado. ¡Oh, cuánto se afanó Satanás para hacerle pecar contra Dios! Pero todos sus esfuerzos por lograr que Cristo abandonara su lealtad a Dios, fracasaron.

Nuestro Salvador podía recibir la revelación celestial sin enaltecerse... El enemigo es sutil y muy osado, pero no es invencible. Es como un hombre fuerte y armado, pero si nos mantenemos cerca del Capitán de nuestra salvación, y usamos las armas que él nos proporciona, saldremos victoriosos.—**Carta 159, 1903.**

[193]

Ninguna tentación pudo inducir al salvador a pecar, 3 de julio

“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino”. Hebreos 1:8.

En el desierto Cristo soportó pruebas que los seres humanos no pueden comprender. Allí Cristo se enfrentó cara a cara con el poder sutil de Satanás, el ángel caído. El enemigo perseguía el mismo propósito con el Salvador que con Adán y Eva en Edén. Comenzó cuestionando la soberanía de Cristo. Si eres el Hijo de Dios, le dijo, dame evidencias de que lo eres...

Bien sabía Satanás quién era Cristo, pues cuando el Salvador visitó Gadara, los malos espíritus que afligían a aquellos endemoniados, exclamaron: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” A medida que Cristo pasaba por la prueba del segundo Adán, la belleza de su carácter resplandecía a través de su representación humana. Satanás podía entrever a través de su humanidad la gloria y la pureza del santo Ser con quien estuvo asociado en los atrios celestiales. Al contemplar a Cristo, vino a su memoria una semblanza de lo que él había sido entonces. En aquel tiempo gozaba de belleza y santidad. La exaltación propia lo condujo a colocarse por encima de Cristo. Pero fracasó. ¿Podría ahora ejecutar su plan sobre la debilitada humanidad de Cristo? Sabía que si podía inducir a Cristo a ceder en forma mínima en la lealtad que manifestaba a su Padre, llegaría a someter a todo el mundo bajo su poder y podría gobernar como sólo él en su naturaleza espiritual cambiada, podría hacerlo. Pero Satanás estaba tratando de vencer al Señor del cielo y todos los esfuerzos del tentador eran inútiles. Cuando Satanás comprendió que no lograría la victoria, se despertó en él un odio maligno...

Entonces Satanás llevó a Cristo hasta el pináculo del templo y lo incitó a arrojarse... De este modo, intentó que cometiera un pecado de presunción. Le recordó el ministerio de los ángeles. Pero ninguna tentación lograría que el Salvador aceptara el desafío del enemigo...

El adversario parecía tener el poder de llevar a Cristo donde le placiera, pues luego lo condujo hasta lo alto de un monte y allí desplegó ante él la gloria de todos los reinos del mundo... Entonces la divinidad fulguró a través de la humanidad y los ángeles caídos contemplaron al Jesús glorificado, decir: “Vete, Satanás...”

Como Comandante de las huestes celestiales, Cristo estaba acostumbrado a ser objeto de la asistencia angélica. Y en cualquier instante de su vida terrenal pudo solicitar al Padre la presencia de doce legiones de emisarios celestiales. Pero ninguna lisonja ni ninguna tentación lo habrían de conducir a reclamar sus prerrogativas divinas, ni lo apartarían de la senda que Dios le había trazado.—Carta 7, 1900.

[194]

Cristo demostró que podemos observar los mandamientos, 4 de julio

“Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan”. Mateo 4:3.

Si su naturaleza divina no se hubiese revestido con el ropaje de la humanidad, Cristo no hubiera podido asociarse con la raza caída ni hubiese llegado a ser su Redentor. Era necesario que él conociera el poder de todas nuestras tentaciones, que pasara por todas las penurias y aflicciones por las que nosotros debemos pasar, a fin de ser realmente un Salvador... Satanás, el poderoso enemigo quien fuera expulsado del cielo, por mucho tiempo ha reclamado dominio sobre la tierra y Cristo ha venido a derrotarlo, a fin de que podamos, por la gracia divina, lograr la victoria sobre el enemigo de nuestras almas. A la cabeza de la humanidad, Cristo por su perfecta obediencia le demostró al universo que los seres humanos podrían observar los mandamientos de Dios.

En toda circunstancia—ya fuera en la prosperidad o en la adversidad, recibido o rechazado, en un banquete matrimonial o padeciendo las aflicciones del hambre—Cristo permaneció fiel a cada precepto de la ley de Dios y forjó para nuestro ejemplo una vida perfecta. El soportó cada aflicción que soportan los pobres y los oprimidos. Sin cometer pecado padeció el cansancio y el hambre. Comprendió cada incomodidad que nos pueda afligir. Desde la infancia hasta la edad adulta sobrellevó la prueba de la obediencia.

Cuando Jesús fue conducido al desierto para ser tentado, fue llevado por el Espíritu de Dios. El no invitó a la tentación. Fue al desierto para estar solo, para contemplar su misión y su obra. Por el ayuno y la oración, debía fortalecerse para andar en la senda manchada de sangre que iba a recorrer. Pero Satanás sabía que el Salvador había ido al desierto, y pensó que ésa era la mejor ocasión para atacarlo. Débil y extenuado por el hambre, agotado y macilento, preso de la agonía mental, Cristo se encontraba “desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”. Entonces llegó la oportunidad de Satanás, quien supuso que ahora podría vencer a Cristo.

La primera tentación fue dirigida al apetito. Como en respuesta a sus oraciones se presentó ante el Salvador uno con la apariencia de un ángel del cielo. Afirmó haber sido enviado por Dios para darle a conocer a Cristo que debía poner fin al ayuno. Cuando Satanás se presentó ante él, el Salvador desfallecía de hambre y anhelaba algún alimento. Señalando algunas piedras esparcidas por el desierto y que tenían la semblanza de panes, el tentador le dijo: “Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan”.—*Manuscrito 155, 1902.*

[195]

Jesús enfrentó la tentación con las escrituras, 5 de julio

“El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Mateo 4:4.

Aunque se presentó [Satanás] como ángel de luz, delataban su carácter estas primeras palabras: “Si eres Hijo de Dios”. En ellas se insinuaba la desconfianza. Si Jesús hubiese hecho lo que Satanás sugería, habría aceptado la duda. Si la confianza de Cristo en Dios podía ser quebrantada, Satanás sabía que obtendría la victoria en todo el conflicto. Esperaba que bajo el imperio de la desesperación y el hambre extrema, Cristo perdería la fe en su Padre, y obraría un milagro en su propio favor.

No sin lucha pudo Jesús escuchar en silencio al supremo engañador. Pero el Hijo de Dios no había de probar su divinidad a Satanás. Jesús hizo frente a Satanás con las palabras de la Escritura. “Escrito está—dijo—: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. En toda tentación, el arma de su lucha fue la Palabra de Dios.

Cuando Cristo dijo al tentador: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios,” repitió las palabras que más de catorce siglos antes había dicho a Israel. Las mismas palabras se han escrito para nuestra admonición. Hemos de estar en comunión con Uno que da vida, Uno que mantiene en movimiento el corazón y regula los latidos del pulso. Dios le da el hálito de vida a cada miembro de su gran familia aquí en la tierra. El merece nuestra sincera reverencia y ferviente devoción. Cuando reflexionamos en lo que ha hecho por nosotros, ¿qué otra cosa podemos hacer sino amarlo? El Señor ha dado a su Hijo en propiciación por el pecado, para que podamos estar en terreno de ventaja con Dios.

Si el mundo reconociera la apelación del Señor, no veríamos ni escucharíamos acerca de los pavorosos pecados que ahora son tan comunes; tampoco leeríamos acerca de los asesinatos, de la maldad, ni de la tiranía que narran los periódicos diariamente. Al igual que los antediluvianos, los habitantes del mundo casi han olvidado por completo a Dios y su ley.—**Manuscrito 155, 1902.**

Cuando Satanás logra que su astucia fructifique en las mentes humanas, las influencias engañosas son recibidas como si procedieran del cielo. Si se da entrada a sus engaños, muchas almas serán entrampadas antes de percibir que tales cosas no proceden de Dios sino del enemigo de toda justicia... Satanás obra hoy con estratagemas engañosas para cautivar a los seres humanos mediante teorías falsas. La advertencia de que seamos cuidadosos a fin de no permitirle que se introduzca, llega a través del tiempo hasta nuestros días.—**Manuscrito 37, 1903.**

[196]

La misión de Cristo sólo pudo cumplirse por el padecimiento, 6 de julio

“Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. Mateo 4:5, 6.

La segunda tentación fue dirigida a la presunción... Satanás supone ahora que ha encontrado a Jesús en su propio terreno. El astuto enemigo pronuncia palabras que salieron de la boca del Señor. Evidencia que está familiarizado con las Escrituras. Sin embargo, cuando cita la promesa, “A sus ángeles mandará acerca de ti”, omite las palabras, “para que te guarden en todos tus caminos”, lo cual se refiere a los caminos que Dios escoge. Pero Jesús se negó a apartarse del camino de la obediencia. No quería obligar a la Providencia a acudir en su auxilio, y dejar de dar al hombre un ejemplo de confianza y sumisión. Nunca realizó un milagro en beneficio propio. Sus obras admirables fueron todas hechas para beneficio de otros. Jesús le dijo a Satanás: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”. El Señor ha de proteger a todos los que andan en la senda de la obediencia, pero si nos apartamos de ella para aventurarnos en terreno de Satanás, allí seguramente caeremos...

Jesús salió victorioso de la segunda tentación, y ahora Satanás se manifestó en su verdadero carácter, afirmando ser el dios de este mundo. Colocando a Jesús sobre una alta montaña, hizo desfilar delante de él, en vista panorámica, todos los reinos del mundo en toda su gloria. Los ojos de Jesús, hasta poco tiempo antes afectados por una visión de lóbreguez y desolación, contemplaban ahora una escena de insuperable belleza y prosperidad. Entonces se oyó la voz del tentador: “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adores, todos serán tuyos”.

La misión de Cristo podía cumplirse únicamente por medio de padecimientos. Le esperaba una vida de tristeza, penurias, conflictos, y una muerte ignominiosa. Cristo podía librarse del espantoso porvenir reconociendo la supremacía de Satanás. Pero hacerlo hubiera sido renunciar a la victoria del gran conflicto. Cristo declaró al tentador: “Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás”. La divinidad fulguró a través de la humanidad doliente. Satanás no tuvo poder para resistir la orden. Retorciéndose de humillación e ira, se vio obligado a retirarse de la presencia del Redentor del mundo.—*Manuscrito 155, 1902.*

[197]

El redentor recibió consuelo luego de soportar la prueba, 7 de julio

“El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”. Mateo 4:11.

Después que el enemigo hubo huido, Jesús cayó exhausto al suelo. Había soportado la prueba, mas ahora desmayaba en el campo de batalla. ¿Qué mano hubo allí para sostener su cabeza? ¿Quién le ofrecería cuidado y atención para que pudiera recuperar sus fuerzas? ¿Sería abandonado a su suerte luego de haber conquistado la victoria? Oh, no; los ángeles del cielo habían contemplado el conflicto con enorme interés y ahora acudieron a atender al Hijo de Dios, mientras estaba postrado como moribundo. Fue fortalecido con alimentos y consolado por un mensaje del amor de su Padre, así como por la seguridad de que todo el cielo había triunfado en su victoria. Y así regresó del desierto para proclamar con poder su mensaje de misericordia y salvación.

¿Qué habría ocurrido si Satanás hubiera logrado la victoria? ¿Cuál sería nuestra esperanza? Cristo vino a revelar a los mundos no caídos, a los ángeles y a la raza humana, que en la ley de Dios no hay restricción que no podamos obedecer. Vino a representar a Dios en la humanidad. Cumplió cada uno de los requerimientos que se nos pide obedecer.—**Manuscrito 155, 1902.**

En sus conflictos con Satanás, la familia humana dispone de toda la ayuda que tuvo Cristo. No necesitamos ser vencidos. Podemos ser más que vencedores, mediante Aquel que nos ha amado y ha dado su vida por nosotros... En su humanidad, el Hijo de Dios luchó con las mismísimas terribles y aparentemente abrumadoras tentaciones que asaltan al hombre: tentaciones a complacer el apetito, a aventurarse atrevidamente donde Dios no nos conduce, y a adorar al dios de este mundo, a sacrificar una eternidad de bienaventuranza por los placeres fascinadores de esta vida. Cada uno será tentado, pero declara la Palabra que no seremos tentados más allá de lo que podamos soportar. Podemos resistir y vencer al astuto enemigo.

Cada alma tiene un cielo que ganar y un infierno que evitar. Y los seres angelicales siempre están dispuestos a venir en ayuda del alma probada y tentada. Él, el Hijo del Dios infinito, soportó la prueba y la aflicción en nuestro lugar. Delante de cada alma se levanta vívidamente la cruz del Calvario. Cuando sean juzgados los casos de todos, ellos [los perdidos] serán entregados para sufrir por haber despreciado a Dios, por no haber tomado en cuenta el honor divino y por su desobediencia, nadie tendrá una excusa, nadie necesitará haber perecido. Dependió de su propia elección quién habría de ser su príncipe, Cristo o Satanás. Toda la ayuda que recibió Cristo la puede recibir cada hombre en la gran prueba.—**Carta 116, 1899.**

[198]

Ángeles presentes en momentos de tentación, 8 de julio

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”. Salmos 91:11, 12.

Se declara expresamente que Satanás obra en los hijos de desobediencia y que no sólo tiene acceso a su mente, sino que obra mediante su influencia, sea consciente o inconscientemente, para atraer a otros a la misma desobediencia. Si los malos ángeles tienen un poder tal sobre los hijos de los hombres en su desobediencia, ¡cuánto mayor poder tienen los ángeles buenos sobre los que se esfuerzan por ser obedientes! Cuando ponemos nuestra confianza en Jesucristo, procediendo con obediencia para justicia, los ángeles de Dios obran en nuestro corazón para justicia...

Los ángeles vinieron y ministraron a nuestro Señor en el desierto de la tentación. Los ángeles celestiales estuvieron con él todo el tiempo que estuvo expuesto a los ataques de los instrumentos satánicos. Esos ataques fueron más severos que los que jamás haya soportado el hombre. Todo estaba en juego para beneficio de la familia humana. En ese conflicto, Cristo no usó sus propias palabras. Dependió de un “escrito está”. En ese conflicto, la humanidad de Cristo fue puesta a prueba en forma tal que ninguno de nosotros comprenderá jamás.

El Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas se encontraron en un terrible conflicto, pero Satanás no pudo obtener la menor ventaja en palabra ni acción. Las suyas fueron tentaciones verdaderas, no artificiales. Cristo “padeció siendo tentado”. En aquella ocasión, ángeles del cielo estuvieron presentes, y mantuvieron en alto el estandarte para que Satanás no se excediera de sus límites y sobrepusiera a la naturaleza humana de Cristo. En la última tentación, Satanás le presentó a Cristo la perspectiva de ganar todo el mundo, con toda su gloria, si tan sólo lo adoraba a él, que pretendía ser enviado de Dios. Cristo entonces debió dar una orden. Debió ejercer autoridad por encima de los agentes satánicos.

La divinidad brilló a través de la humanidad y Satanás fue rechazado perentoriamente. Cristo dijo: “Vete, Satanás...” Fue suficiente... Satanás no pudo ir más adelante. Ángeles sirvieron al Salvador. Ángeles le trajeron el alimento. Ninguna mente humana puede comprender la rudeza de ese conflicto. Estaban en juego el bienestar de toda la familia humana y de Cristo mismo. Una admisión de parte de Cristo, una palabra de concesión, y el mundo hubiera sido demandado por Satanás, como suyo. Así, suponía él—el príncipe de la potestad de las tinieblas—, comenzaría su gobierno. Apareció ante Cristo un ángel del cielo, pues el conflicto había terminado. El poder humano estuvo a punto de fracasar, pero todo el cielo cantó el himno de victoria eterna.—**Carta 16, 1899.**

[199]

El poder de Dios está disponible para darnos la victoria, 9 de julio

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”. 2 Pedro 1:3.

Hemos de ser partícipes del conocimiento. Cada vez que veo una ilustración que representa la ocasión cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto y describe al tentador bajo la forma de un monstruo horrendo, pienso: ¡cuán poco conocen de la Biblia los artistas! Antes de su caída Satanás era el ángel más allegado Cristo, el ángel de rango más elevado en el cielo. Por lo tanto, cuán necio es suponer que se presentara ante Cristo en el desierto tal como lo describe la ilustración “El juego de la vida”. Algunos han visto ese cuadro. Después que el Salvador había ayunado por cuarenta días y cuarenta noches, “tuvo hambre”. Entonces se manifestó Satanás. Se presentó como un hermoso ángel del cielo y afirmó haber sido enviado por Dios para darle a conocer a Cristo que debía poner fin al ayuno. “Si eres Hijo de Dios—le dijo—dí que estas piedras se conviertan en pan”. Pero en esta insinuación de desconfianza, Cristo reconoció al enemigo cuyo poder había venido a resistir en la tierra. El no aceptaría el desafío, ni habría de ser movido por la tentación...

Cristo se apegó a cada palabra de Dios y así venció. Si cada vez que padeciéramos una tentación adoptáramos esta misma postura, negándonos a coquetear con la tentación o a argüir con el enemigo, esa misma experiencia sería nuestra. Somos derrotados cuando nos detenemos a razonar con el diablo. A nosotros nos corresponde, individualmente, saber que estamos del lado correcto en la contienda, que apoyamos la verdad a la vista del Señor, y allí permanezcamos. Es de este modo como podemos recibir el poder prometido, por el que obtenemos “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia”.

Existe la realidad de ser partícipes de la naturaleza divina. Todos seremos tentados en diversas maneras, pero en tales circunstancias es necesario que recordemos que hay una provisión mediante la cual podemos vencer... El que verdaderamente cree en Cristo es hecho partícipe de la naturaleza divina, y tiene un poder del cual puede apropiarse frente a cada tentación. No caerá en ésta ni será abandonado a la derrota. En tiempo de prueba reclamará las promesas, y gracias a ellas escapará de las corrupciones que llenan el mundo por la concupiscencia.

Pensamos que nos cuesta permanecer en esta posición ante el mundo; y así es. Pero, ¿cuánto costó nuestra salvación al universo celestial? Para hacernos partícipes de la naturaleza divina el Cielo dio su más preciado tesoro. El Hijo de Dios puso a un lado su manto real y su corona regia, y vino a nuestro mundo como un niño.—Manuscrito

9a, 1908.

[200]

Cada tentación resistida es una preciosa victoria, 10 de julio

“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás y te irá bien”.

Salmos 128:1, 2.

Has de mostrar al mundo tu propósito de ser un ciudadano del Paraíso. Ninguna expresión descuidada e irreverente debiera salir de tus labios. Lo que digas en el mundo tendrá especial consecuencia si corresponde con lo que dices en la iglesia. Tu actitud, tus palabras, tu espíritu, constantemente dejan una impresión en aquellos con quienes te asocias...

A todos los que estén dispuestos a hacer su voluntad, Satanás les ofrece los reinos de este mundo. Este fue el gran atractivo que le presentó a Cristo en el desierto de la tentación. Y eso es lo que les dice a los seguidores de Cristo: Si aplican mis métodos, los recompensaré con riqueza. Todo cristiano es conducido en algún momento a la prueba que revelará cada debilidad del carácter. Si resiste la tentación, conquistará una preciosa victoria... En el último y audaz intento de Satanás por derrotar a Cristo, el Salvador lo enfrentó con las palabras: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Hasta ese momento la respuesta del Salvador a cada tentación había estado en la afirmativa; ahora le ordena al tentador que se vaya, y Satanás se va derrotado donde había esperado alcanzar una victoria...

Los que compran el éxito al terrible costo de la sumisión a la voluntad y los planes de Satanás, descubrirán que han realizado una mala adquisición. En el negocio de Satanás todo se consigue a un precio elevado. Las ventajas que presenta son un espejismo. Las brillantes perspectivas que ofrece se consiguen con la pérdida de cosas que son buenas, santas y puras. Que Satanás siempre sea confundido por estas palabras: “Escrito está”...

Dirijo estas palabras a todos los que aman y temen a Dios. Aquellas personas que están dispuestas a hacer las obras de justicia no serán engañadas por los ardides del enemigo. Los ángeles de Dios estarán a su lado para orientarlos en lo que deban ser orientados. Sus acciones serán guiadas por un exaltado sentido de justicia. Estarán capacitados para distinguir entre lo justo y lo injusto, entre la verdad y el error. Los que entren en el reino de los cielos serán los que hayan alcanzado la más elevada norma de obligación moral, quienes no buscaron esconder la verdad ni embaucar a nadie, aquellos por quienes Dios ha sido exaltado y su Palabra defendida, aquellos por quienes el principio no fue pervertido con el propósito de vindicar las estratagemas de Satanás.—*Carta 188, 1905.*

[201]

Jesús tiene poder para salvar a cada alma, 11 de julio

“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. 1 Pedro 1:7.

No somos protegidos por nuestra capacidad intelectual, ni por nuestras palabras, ni por nuestras riquezas. No es en estas cosas que encontramos seguridad. Únicamente somos guardados por el poder de Dios por medio de la fe que es para salvación. Estamos viviendo un período de la historia en el que por fe debemos aliarnos con el infinito Dios, porque de lo contrario no venceremos a las potestades de las tinieblas que buscan destruirnos. El Espíritu Santo es como una luz que ilumina nuestra senda. Pongamos toda nuestra confianza en Cristo, quien siempre está a nuestra diestra dispuesto a ayudarnos...

Sobrevendrán tentaciones. Pero cuando Satanás arroja su sombra infernal ante nosotros, debemos atravesar por fe las tinieblas hacia la Luz de la vida; hacia el que no sólo creó al hombre, sino que lo redimió por su propia sangre. Somos propiedad estimada de Cristo. Con fe viva debemos colaborar con él en nuestra propia salvación. En medio de pruebas y tentaciones sus manos han de asistirnos y sostenernos...

Los que mantengan su fe firme hasta el fin saldrán del horno de prueba como oro fino siete veces purificado... Acerca de esta obra, el profeta Isaías declara: “Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre”... Cuando estén en dificultades, recuerden que la fe probada en el horno de la aflicción es más preciosa que el oro purificado en el fuego...

¿Suponen ustedes que después que Cristo ofreció su preciosa vida para redimir a los seres que él creó, habría de dejar de otorgarles suficiente poder que los capacitara para vencer por la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio? Él tiene poder para salvar a cada individuo. En ocasión de su ascensión dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Para lograr nuestra redención toda potestad se confirió al que pasó a ser la cabeza de la humanidad. Por casi seis semanas el Único que no cometió pecado libró una batalla con los poderes de las tinieblas en el desierto de la tentación, venciendo no por consideración a sí mismo sino en consideración a nosotros, posibilitando así que cada hijo e hija de Adán triunfen por medio de los méritos de su pureza...

Solamente quienes practiquen la santidad en esta vida verán al Rey en su hermosura. Depongan toda vanidad, charla superflua y todo lo que sea de naturaleza frívola o sensacional. No llenen su mente con pensamientos de placeres y diversiones mundanales. Participen en la obra de la salvación de su alma. Pues si acaso pierden su alma, hubiera sido mejor que nunca hubiesen nacido. Pero no debieran perderla. Pueden emplear cada momento de esta vida que Dios les ha dado para la gloria de su nombre. Fortalézcanse para resistir los poderes de las tinieblas, de modo que éstos no obtengan una victoria sobre ustedes.—Manuscrito 110, 1901.

Atentos cuando Satanás pervierte las escrituras, 12 de julio

“Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron”. Salmos 37:39, 40.

La tentación que Cristo soportó en el desierto fue un conflicto personal con el impío quien demostró ser el autor del pecado. Satanás fue una vez un querubín protector en los concilios celestiales, el que seguía en poder a Cristo. Pero se levantó contra Dios e indujo a algunos de los ángeles a unirse a él en esta rebelión. Y hubo guerra en el cielo y Satanás y sus seguidores fueron arrojados fuera. Al ser expulsado del cielo, Satanás determinó que establecería su reino en esta tierra y que conquistaría el favor de la raza humana. Pero, Cristo empeñó su palabra prometiendo que si los seres humanos fueran vencidos por la tentación, él, el Hijo de Dios, sería su garante.

Cristo vino al mundo a ocupar el lugar de Adán, a resistir las tentaciones que Adán no pudo resistir... Después de su bautismo, el Hijo de Dios fue al desierto donde sería tentado por el enemigo. Allí ayunó por cuarenta días y cuarenta noches; entonces, cuando tuvo hambre, Satanás se presentó ante él como un mensajero de las cortes celestiales, y lo tentó...

El enemigo conocía el poder de la Palabra de Dios. Sabía que fue esta palabra la que proporcionó pan a los israelitas en su peregrinaje a través del desierto y que la misma palabra podría satisfacer las necesidades de Cristo. Pero este plan no era el de Dios. El Señor había determinado que Cristo fuera tratado igual que cualquier otro ser humano. No habría de ejercer ningún poder milagroso en su favor, pues si lo hacía, Satanás podría denunciar que la prueba no era justa, pues él se había valido de sus poderes sobrenaturales y que no podía requerir que los seres humanos observaran todos sus requerimientos si el esfuerzo de guardarlos pudiera destruir la vida...

Satanás quería que Cristo cometiera el pecado de la presunción al exponer innecesariamente su vida. Él no pronunció toda la cita, sino que omitió la frase “en todos tus caminos”, que implica el trayecto del deber. Si Cristo hubiera presumido de la misericordia de Dios al arriesgar su vida para darle a Satanás evidencia de su calidad de Mesías, no habría estado en la senda del deber.

Todos debieran familiarizarse con la Palabra de Dios, porque Satanás pervierte y cita erróneamente las Escrituras, y los hombres siguen su ejemplo presentando una parte de la Palabra de Dios a quienes desean conducir por senderos falsos, y ocultan la parte que echaría a perder sus planes.—**Manuscrito 153, 1899.**

[203]

Jesús nos capacita para ser hijos de Dios, 13 de julio

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Juan 1:12.

Somos propiedad del Señor. Cristo ha pagado el precio de nuestra redención de un modo que no puede ser computado. Se ofreció a sí mismo como viva ofrenda a Dios. Llevó los pecados del transgresor, para que Dios pueda ser justo y a la vez el que justifica al pecador arrepentido. En el desierto Jesús venció cada tentación dirigida al apetito. Ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches y cuando estaba extenuado Satanás lo tentó. Pero él no respondió con sus propias palabras, pues de haberlo hecho Satanás estaba preparado para entrar en esa lid. Sin embargo, sus respuestas no dejaron de ser sus propias palabras trazadas por la pluma de la inspiración bajo la conducción del Espíritu de Dios. Le dijo a Satanás: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. La sugestiva tentación se presentó: “Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan”. Pero cuando ese “sí” fue rechazado ya no hubo base para la controversia...

En su naturaleza humana Jesús demostró que para cada tentación con la que Satanás asedia a los seres caídos, Dios ha provisto ayuda para ellos si se aferran a su fortaleza y mediante la obediencia hacen la paz con él...

Todo el cielo contemplaba la obra del enemigo contra Cristo cuando lo tentó en lugar de la humanidad caída. Y todo el cielo contempla la lucha de cada alma ante cada tentación. Y si resisten la tentación, si no ceden en algún punto en que son probados, Satanás no obtendrá la victoria. En los libros del cielo quedará registrado junto a tu nombre el hecho de que en tal día “Satanás intentó derrotar y atrapar a uno de mis redimidos, pero siendo tentado levantó sus ojos hacia mí, el Conquistador, y envié ángeles para poner en retirada al poderoso enemigo”...

¿Qué dirán los que se han apartado de la luz y del conocimiento para vivir en forma descuidada? La cantidad de evidencia que las personas han tenido, los talentos que han recibido, las respuestas que le ofrecieron al Maestro, todo esto determinará su destino eterno.

Aquellos que han recibido privilegios y oportunidades y luz tras luz, sentirán que se los compara con otros cuyas ventajas religiosas han sido limitadas, pero han hecho esfuerzos diligentes y perseverantes para aferrarse de la vida eterna. Y en éstos el Señor se regocija con cánticos.—Manuscrito 49, 1897.

[204]

Siempre podremos confiar en un “así dice el señor”, 14 de julio

“Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan... Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo”. Lucas 4:3, 9.

En el desierto de la tentación las riquezas mundanales fueron el soborno desplegado ante nuestro Señor. Satanás no vino a él con sus tentaciones hasta que su naturaleza humana se encontraba debilitada y clamando su necesidad...

La humanidad de Cristo se habría acobardado por lo que le esperaba en el desierto. Pero vino al mundo para que al establecer contacto con él [Satanás], pudiese recuperar de las manos del usurpador el patrimonio humano que pertenecía al Señor. Satanás dijo ser el príncipe de este mundo y, al derrotar a Adán, sojuzgó a la raza humana y la puso bajo su control...

Satanás sabía que había comenzado el conflicto personal entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas e intentó derrotar a Cristo en medio de su agotamiento físico. La prueba que Satanás requería implicaba que Cristo aceptara la duda y actuara movido por ella, evidenciando así que dudaba, y con ello confirmar lo que el enemigo pretendía. Si Cristo hubiera aceptado las sugerencias del enemigo. Satanás le habría dicho: Dame alguna evidencia para que crea que eres el Hijo de Dios. Pero Cristo no hizo nada de lo que se le solicitaba. De haber hecho un milagro en beneficio propio habría demostrado que cuestionaba a Dios. Una evidencia, superior a todos los milagros, la confianza en un “Así dice el Señor”, habría de ser una señal incontrovertible...

¡Cuán astuta fue la forma como Satanás se presentó a Eva en Edén! “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” La forma en que lo presentaba era una disfrazada falta de respeto por las palabras de Dios. Había en sus palabras de verdad una negación encubierta, un rechazo, una impugnación a la confiabilidad divina. Quiso implantar en su mente la idea de que Dios no actuaría según había dicho y que la prohibición acerca de ese fruto tan hermoso era una abierta contradicción al amor y la compasión que pretendía manifestar por ellos.

Ahora intenta inspirar a Cristo con sus propios sentimientos: “Si eres el Hijo de Dios”. De este modo buscó insinuar la duda en la mente de Cristo... ¿Podría el Señor tratar de este modo a su Hijo?...

Las tentaciones surgirán [entre algunos] a fin de ocasionar desconfianza en Dios e impugnar su amor... Llegan a ser traidores, rebeldes a Dios, y aceptan las tentaciones de uno a quien eligieron como su líder. De este modo, se transforman en instrumentos de Satanás, canales por medio de los cuales el enemigo comunica a otras mentes las dudas e infidelidades con las que los ha saturado.—Carta 3, 1897.

[205]

La oración ferviente e importuna trae ayuda divina, 15 de julio

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán”. Lucas 13:24.

Cristo resistió por nosotros las múltiples tentaciones de Satanás, y por su nombre hizo posible que vencamos a Satanás en nuestro propio beneficio. Cuando estemos cargados, cuando nos asedie la tentación, cuando los sentimientos y deseos del corazón humano natural luchan por lograr la victoria, debemos elevar nuestra ferviente e importuna plegaria a nuestro Padre celestial en el nombre de Cristo y esto hará que Jesús acuda en nuestro auxilio, para que, por medio de su eficaz y poderoso nombre, logremos la victoria y alejemos a Satanás de nuestro lado. Pero no debemos gratificarnos creyendo que estamos seguros mientras hacemos endebles esfuerzos en beneficio propio...

Nuestro peligro no surge de la oposición del mundo, sino de la amistad que entablamos con el mundo y de imitar el ejemplo de aquellos que no aman a Dios ni a su verdad. La pérdida de las cosas terrenales por causa de la verdad, el padecimiento de grandes inconvenientes por mantener nuestra lealtad a los principios, no nos pone en peligro de perder nuestra fe y nuestra esperanza, pero sí estamos en peligro de sufrir una derrota al ser engañados y vencidos por las tentaciones de Satanás. Las pruebas han de trabajar en nuestro beneficio si las recibimos y sobrellevamos sin queja, y tenderán a separarnos del amor al mundo y nos conducirán a confiar más plenamente en Dios.

Sólo encontraremos ayuda en Dios. No debemos gratificarnos por nuestra fortaleza o sapiencia, pues nuestra fortaleza es debilidad y nuestro juicio, necedad. Cristo venció al enemigo en nuestro beneficio, porque se compadeció de nuestra debilidad y comprendió que seríamos derrotados y correríamos el riesgo de perecer si no acudía en nuestro auxilio...

Los méritos de Cristo elevan y ennoblecen a la humanidad, y en virtud del nombre de Cristo es posible que prevalezcamos sobre la degradación que ocasionó la Caída y gracias a la exaltada naturaleza divina de Cristo nos vinculemos con el Infinito. Es peligroso creer que gracias a cualquier esfuerzo fácil podremos lograr el galardón eterno. Consideremos cuánto le costó a nuestro Salvador, en el desierto de la tentación, proseguir en favor de nosotros el conflicto con el astuto y maligno enemigo. Satanás sabía que todo dependía de su éxito o fracaso en su tentativa de vencer a Cristo con sus múltiples tentaciones. Satanás sabía que si Cristo soportaba la prueba que Adán no pudo soportar, el plan de salvación sería llevado a cabo hasta su completo cumplimiento: que su poder le sería quitado y su destrucción sería segura.—Manuscrito

65, 1894.

[206]

La victoria lograda en el nombre de Jesús, 16 de julio

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Apocalipsis 3:21.

Las tentaciones de Satanás alcanzaron su máxima efectividad al degradar la naturaleza humana, porque el hombre no podía hacer frente a su poderosa influencia. Pero Cristo, en lugar del hombre, como representante del hombre, descansando plenamente en el poder de Dios, soportó el difícil conflicto a fin de ser un perfecto ejemplo para nosotros...

Hay esperanza para el hombre... La obra que está delante de nosotros es vencer como Cristo venció...

Cristo sufrió por nosotros más allá de lo que podemos comprender, y deberíamos dar la bienvenida al padecimiento y la prueba que debemos soportar por amor de Cristo, para que podamos ser vencedores como Cristo venció y ser exaltados al trono de nuestro Redentor. Debiéramos considerar la vida y los padecimientos de nuestro precioso Salvador en nuestro beneficio y recordar que si no estamos dispuestos a soportar la prueba y el conflicto, si no estamos dispuestos a ser partícipes con Cristo de sus padecimientos, se nos encontrará indignos de sentarnos con él en su trono.

Lo tenemos todo para ganar en el conflicto con el poderoso enemigo, y no nos atrevamos por un momento a rendirnos a su tentación. Sabemos que en nuestra propia fuerza no es posible que tengamos éxito; pero así como Cristo se humilló y tomó nuestra naturaleza, conoce nuestras necesidades y ha soportado las más difíciles tentaciones que el hombre deba soportar, ha vencido al enemigo al resistir sus sugerencias, a fin de que el hombre pueda aprender a ser vencedor.

Cristo es nuestro modelo, el ejemplo perfecto y santo que se nos ha dado para imitarlo. Nunca podremos igualar al modelo, pero podemos imitarlo asemejándonos a él conforme sea nuestra habilidad... Cuando le entregamos a Dios todo lo que somos y lo que poseemos, y pasamos por situaciones peligrosas que nos ponen a prueba, y entramos en contacto con Satanás deberíamos recordar que ganaremos la victoria contra el enemigo en el nombre y con el poder del Vencedor. Cada ángel recibiría la orden de acudir a nuestro rescate si dependemos de Cristo, en lugar de permitir que seamos vencidos. Pero no podemos esperar obtener la victoria sin sufrimiento, porque Jesús sufrió para vencer por nosotros...

La vida cristiana es una vida de lucha, de conflicto constante. Es una batalla y una marcha. Pero cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por amor a él, cada prueba bien soportada, cada victoria obtenida sobre la tentación, es un paso más en la marcha hacia la gloria y la victoria final.—*Manuscrito 65, 1894.*

[207]

Cristo está con nosotros siempre, 17 de julio

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. 2 Corintios 4:17, 18.

Por cuarenta días y cuarenta noches [Cristo] ayunó en el desierto de la tentación, y allí se presentó Satanás con gran poder y la fuerte esperanza de derrotarlo en medio de su debilidad. Las tentaciones que desplegó sobre Cristo fueron mucho más poderosas que las que había planteado a Adán, pero el Redentor no se desvió un ápice de su lealtad inalterable a Dios...

Somos soldados de Cristo que estamos en el campo de batalla y no nos esperan tiempos fáciles. Debemos obedecer las órdenes de nuestro Capitán. Él está comandando su ejército hacia la victoria. Todo lo que tenemos que hacer es mantenernos cerca de él y atender con obediencia sus órdenes y alcanzaremos el éxito en las batallas del Señor...

Aunque crea que está solo, no es así, pues Cristo está con usted y tiene su bendita compañía. Recuerde, por tanto, las palabras que resonando desde los tiempos de los profetas y apóstoles lo exhortan a permanecer firme. Muchos de aquellos santos perdieron sus vidas por ser fieles al Señor. Si padece por causa de la verdad, recuerde que no ha hecho más que otros que pasaron antes. En medio de las pruebas y las aflicciones que debía soportar Pablo, pudo decir: “Porque esta leve tribulación momentánea, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”...

Cuando surgen las dificultades, recuerde que Jesús está a su lado y es una ayuda presente en tiempo de necesidad. La confrontación valiente de la prueba es parte de la contienda del cristiano y todo el cielo está interesado en este conflicto. Cristo sabe qué tentaciones afrontará. Sabe bien que cuando una persona ha aceptado la verdad tendrá una cruz que tomar y él está preparado para darle la ayuda necesaria.

Permita que la luz de la verdad brille en su vida. ¿Se ha preguntado cómo dejarla brillar? Si ha aceptado la verdad, y antes era impaciente e irritable, su vida ahora ha de demostrar a todos que la verdad ha ejercido su influencia santificadora en su corazón y carácter, que en vez de ser impaciente e irritable, manifiesta alegría y disposición. De este modo revelará a Cristo al mundo...

En el momento en que se encuentre ofreciendo su oración solicitando el auxilio divino, puede que no sienta todo el gozo y la bendición que le agradaría sentir, pero si cree que Cristo lo escucha y responde sus peticiones, recibirá la paz de Cristo.—

[208] **Manuscrito 8, 1885.**

La salvación al alcance de todo ser humano, 18 de julio

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. 2 Pedro 1:10, 11.

Aquí está vuestra póliza de seguro de vida. 2 Pedro 1:10. Aquí tenemos las orientaciones con respecto a cómo podemos asegurar una vida que se mide con la vida de Dios... Muchos profesan la religión de Jesucristo, pero no la viven. ¿De qué sirve semejante profesión? Bien podrían haber escrito sus nombres en la arena; ¿cuánto tiempo habría permanecido dicha escritura?

La religión de Jesucristo hace de nosotros mejores hombres y mujeres... Cristo vino a nuestro mundo a modelar de nuevo el carácter deformado de la humanidad, que se había degenerado mucho. Dios desea que seamos sus hijos e hijas. El Señor quiere que durante las horas de prueba aquí, podamos ser moldeados por medio de todas las gracias que él nos ha ofrecido de acuerdo a su “divino poder” y “nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida”. Nada nos ha sido retenido que pertenezca a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos ha llamado a la gloria y a la virtud. Por lo tanto, la rica promesa es que seremos partícipes de la naturaleza divina. Esto, ser partícipes de la naturaleza divina, significa todo para nosotros.

¿Qué victorias tendríamos por delante en esta vida si Cristo no hubiese vencido en el desierto de la tentación en cada punto? Aquí el enemigo lo confrontó con las tres grandes tentaciones con que somos asediados... Cristo había instituido y diseñado el plan por el cual, revestido de humanidad, habría de resistir cada tentación con la que el hombre se habría de enfrentar.

El no obraría un milagro a fin de evitar un sufrimiento, sino que soportaría la prueba en cada punto del apetito con que sería probada la familia humana... Si Adán hubiese dependido de las palabras de Dios en vez de prestar oídos a la voz de un extraño, no hubiera violado la ley de Jehová. La tentación ha de venir a cada uno como se presentó a Jesucristo y, ¿cuál es nuestra esperanza? Es posible que seamos heridos con tentaciones, pero podemos vencer, porque Cristo puso el poder moral a nuestro alcance.

Todo lo que pertenece a la devoción, todo lo que concierne a la salvación del alma humana, ha de ponerse al alcance de cada ser humano que está sobre la faz de la tierra. No hay excusa para que alguno de nosotros vacile, fracase y no alcance el triunfo, pues Cristo ha dicho: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.—Manuscrito 49, 1894.

[209]

Todos podemos llegar a ser triunfadores en Cristo, 19 de julio

“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien estando habituados a hacer mal?” Jeremías 13:23.

Bien sabemos que la intemperancia está por doquiera en nuestro mundo. No hay pecado en comer y beber para sostenernos físicamente ni en hacer lo que es para nuestro bien espiritual. Pero cuando dejamos la eternidad fuera de nuestro cómputo y llevamos al exceso esas cosas necesarias, entonces es cuando surge el pecado. Vemos por doquiera tal crimen, tal iniquidad. ¿No es tiempo de que comencemos a estudiar por nosotros mismos?...

Satanás es representado por la serpiente. El tentador está por doquiera, en todos lados, y cuando Dios prohíbe algo, ¿cuál es el resultado? En muchos casos, en lugar de obedecer la voz de advertencia, escuchan al tentador. Y en lugar de gozar todas las atracciones que presenta Satanás, cosechan dolores y desgracia...

Cuando Cristo vino a nuestro mundo como un bebé en Belén, los ángeles cantaron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”... Satanás con toda su sinagoga—pues Satanás pretende ser religioso—determinó que Cristo no llevaría a cabo los consejos del cielo. Después que Cristo fue bautizado, se arrodilló en la ribera del Jordán; y nunca antes el cielo había escuchado una oración tal como la que salió de sus divinos labios... La gloria de Dios, en la forma de una paloma de oro bruñido, descansó sobre él, y de la gloria infinita se oyeron estas palabras: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. La raza humana está ceñida por el brazo humano de Cristo, mientras con su brazo divino se aferra del trono del Infinito. La oración de Cristo se abrió paso por la oscuridad y penetró donde está Dios. Eso significa que el cielo está abierto delante de cada uno de nosotros. Significa que las puertas están de par en par, que se imparte la gloria al Hijo de Dios y a todos los que creen en su nombre...

Cristo entró en el desierto, con el Espíritu de Dios sobre él, para ser tentado por el diablo... El enemigo había de tentar al Hijo de Dios... Satanás abandonó el campo de batalla como un enemigo vencido. Nuestro Salvador pasó sobre el terreno y fue vencedor...

¿Qué ha hecho para la familia humana? Ha elevado al hombre en la escala de valores morales. Podemos ser vencedores mediante nuestra Suficiencia [Cristo]... En Cristo hay esperanza para el más desamparado. ¿Para qué vino Cristo? Para representar al Padre. ¡Qué corazón de amor y simpatía!... Vino para traer vida eterna, para quebrantar todo yugo. Cuando Dios dio a su Hijo, dio todo el cielo. No podía dar más.—Manuscrito 27, 1893.

[210]

En Cristo podemos alcanzar la perfecta humanidad, 20 de julio

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Juan 15:4.

Satanás deseaba trastornar el gobierno de Dios e imprimir su propio sello a las normas del reino del Señor. Cristo no armonizaba con ese deseo y así fue como la contienda contra Cristo comenzó y, gradualmente, se intensificó. Trabajando en secreto, aunque siendo conocido para Dios, Lucifer se transformó en un ser engañador. Hablaba falsedades como si fueran verdad.

Fue expulsado del cielo y, aparentemente, Cristo estuvo a solas con él en el desierto de la tentación. Sin embargo, no estaba solo, pues los ángeles estaban en derredor suyo del mismo modo como los ángeles de Dios son comisionados a ministrar en favor de quienes padecen los temibles ataques del enemigo. Cristo estuvo en el desierto con el mismo con quien había estado en guerra en el cielo, y a quien había vencido; y Satanás fue derrotado.

Ahora Satanás lo enfrentó bajo circunstancias diferentes, pues la gloria que lo circueja ya no era visible. Se había humillado a sí mismo y había adoptado nuestra naturaleza... ¡Cuánta angustia mental padeció! ¡Cuánta aflicción! ¡Cuánta tortura hirió su mente! Estaba ante él cara a cara, no frente a un monstruo horroroso, como se lo representa, de pezuñas hendidas y alas de murciélago, sino como un hermoso ángel de luz, uno que aparentemente había venido de la presencia de Dios...

Es imposible que podamos comprender la profundidad y la fuerza de estas tentaciones a menos que el Señor nos conduzca donde pueda abrir estas escenas ante nosotros y nos las revele y así podamos comprenderlas en forma parcial... La prueba que padeció nuestro Señor nos demuestra que él habría podido ceder ante estas tentaciones, de lo contrario la batalla habría sido una farsa. Pero no cayó ante las insinuaciones del enemigo, demostrando así que la naturaleza humana, unida a la divina por medio de la fe, tiene poder para resistir las tentaciones de Satanás.

La perfecta humanidad de Cristo es la misma que podemos tener por medio de nuestra relación con Cristo. Al igual que Dios, Cristo no pudo ser inducido a pecar, así como tampoco se había podido quebrantar su lealtad en el cielo. Pero al humillarse y adoptar nuestra naturaleza, podía ser tentado. No había tomado la naturaleza de los ángeles, sino la humana, perfectamente idéntica a nuestra propia naturaleza, excepto que en él no había mancha de pecado...

La naturaleza divina unida a la humana hacían que fuese capaz de rendirse a las tentaciones de Satanás. Aquí la prueba de Cristo fue más grande que la de Adán y Eva, pues Cristo tomó nuestra naturaleza, caída pero no corrupta, y no habría de corromperse a menos que aceptara las palabras de Satanás en lugar de las palabras de Dios.—*Manuscrito 57, 1890.*

[211]

Todos hemos sido llamados a ser hijos de Dios, 21 de julio

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. 1 Juan 3:2.

Se cita 1 Juan 3:1-3. Aquí Juan tuvo una visión del inmensurable amor de un Dios infinito. Juan, no pudiendo hallar palabras adecuadas para expresarlo, exhorta al mundo a contemplarlo. En el Antiguo Testamento había tipos y sombras que prefiguraban a Cristo. Aquellos que habían estado con Jesús a lo largo de su ministerio registraron sus obras en el Nuevo Testamento. Durante tres años y medio los discípulos habían aprendido lecciones de los labios de Cristo, el más grande de los maestros que jamás el mundo haya conocido... ¿Qué lo trajo aquí? Adán y Eva habían transgredido la ley de Dios en Edén...

Cristo contempló nuestro mundo antes de venir y vio el poder que Satanás había ejercido sobre la naturaleza humana. A causa de la transgresión de Adán [el diablo] reclamó su derecho sobre toda la familia humana. Señaló las calamidades y enfermedades por las que culpó a Dios. Sostuvo que Dios no tenía misericordia de la raza humana, por lo que debía estar bajo su control. Jesús se había preparado para dar su vida por la salvación de la raza humana. Puso a un lado su corona regia y su manto real, y revistió su divinidad con humanidad...

Desde el momento en que la ley de Dios fue transgredida, prevaleció la idea de que era imposible que los seres humanos pudieran guardar la ley de Dios... Lo humano y lo divino se combinaron en Jesucristo. El vino a nuestro mundo para elevar a la humanidad en la escala de valor moral con Dios. Pasó por el terreno donde Adán cayó. Soportó las tentaciones de Satanás y salió triunfante. [Satanás] se aproximó al Hijo de Dios como un ángel de luz, así como puede tentarlos a ustedes.

Jesucristo salió victorioso del desierto de la tentación. Cuando estuvo en la orilla del Jordán, elevó una plegaria como el cielo jamás había escuchado. Su oración penetró las tinieblas que lo rodeaban y alcanzó las alturas de los cielos. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo, bajo el aspecto de una paloma de oro bruñido, descendió sobre él y de los labios del Infinito se escucharon estas palabras: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento”. No hemos alcanzado a comprender la dimensión de este mensaje. “Nos hizo aceptos en el Amado”.

Cristo vino aquí, hasta el átomo de nuestro mundo y lo honró al adoptar la naturaleza humana. Honró a la humanidad a la vista de todas las inteligencias creadas.—

[212] **Manuscrito 16, 1893.**

Nuestra influencia es un poder para bien o para mal, 22 de julio

“Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”. Daniel 12:13.

La obra de los representantes de Cristo debe ser similar a la de su Redentor. Deben comunicar lo que es celestial y divino. No deben contemplarse ellos mismos ni confiar en el yo. No deben hacer una evaluación demasiado alta de sus propios esfuerzos, pues cuando vean que otros no consideran sus labores de tanto valor como ellos mismos las estiman, llegan a sentir que no vale la pena seguir trabajando. Pero ésta es la obra del enemigo. No vivimos para los hombres sino para Dios...

Los verdaderos cristianos tendrán una experiencia como la de Cristo en el desierto de la tentación, especialmente quienes participen en la tarea de rescatar almas de los ardides de Satanás. Enfrentarán los ataques del enemigo de toda justicia y, al igual que Cristo venció, ellos también han de vencer por su gracia. Los cristianos no debieran sentir que están abandonados de Dios por estar sujetos a tentaciones. Si permanecen inmovibles ante las tentaciones, Satanás los dejará y los ángeles acudirán a ministrar en favor de ellos como lo hicieron con Jesús. No hay consuelo que se asemeje al que disfrutaban los cristianos cuando luego de sufrir con paciencia la tentación, Satanás ha sido derrotado. Han testificado de Jesús, confiando plenamente en la Palabra de Dios, “Escrito está”, y así han resistido cada avance de Satanás y, luego de ponerlo en retirada, han alcanzado la victoria.

No despreciemos a ninguna persona porque haya sido severamente tentada y las olas hayan llegado hasta su cabeza. Debemos recordar que Jesús fue duramente tentado en todo punto así como nosotros somos tentados, por eso él puede socorrer a quienes padecen tentación...

Todos ejercemos una influencia personal, y nuestras palabras y acciones dejan una impresión indeleble. Es nuestro deber vivir, no para el yo, sino para el bien de otros; no para ser manejados por nuestros sentimientos, sino para tener en cuenta que nuestra influencia es un poder para el bien o para el mal. O somos una luz que estimula o una tempestad que destruye...

La ley de Dios requiere que nos amemos unos a otros así como nos amamos a nosotros mismos. Entonces todo poder y acción de la mente se orientará hacia ese objetivo: hacer todo el bien que sea posible... ¡Cuán placentero es para el Dador de los dones que los retengamos y manifestemos su poder a otros! Estos dones son el nexo entre Dios y los seres humanos y revelan el espíritu de Cristo y los atributos del cielo. El poder de la santidad—la que se ve sin que provoque jactancia—habla en forma más elocuente que el mejor de los sermones. Habla de Dios y revela a hombres y mujeres su deber de un modo más poderoso que las palabras.—*Carta 39, 1887.*

[213]

Hemos de vivir por la palabra de Dios, 23 de julio

“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Mateo 3:17.

Cuando Cristo, luego de su bautismo, se arrodilló a orillas del Jordán, hubo una luz esplendente que descendió como una paloma de oro bruñido y lo iluminó, en tanto que desde el cielo se escuchó una voz que dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento”. Hemos leído estas palabras sin haber tomado en cuenta su significado. Pareciera que no entendemos el valor que tienen para nosotros. Nos dicen que somos aceptados en el Amado. Cristo extiende su brazo humano para circuir a la raza caída, en tanto que con su brazo divino se aferra al trono del Altísimo uniendo así la tierra y el cielo; a los seres humanos caídos y finitos con el Dios infinito. Y esta tierra, que se divorció del cielo se reconcilia con él. Una comunicación se abrió con el cielo por medio de Jesucristo por la que la raza humana, que había caído, es conducida nuevamente al favor divino. Aquí Jesús pasó por el desierto de la tentación y fue objeto de una prueba muchísimo más severa que la experimentada por Adán y Eva en el Jardín del Edén...

Si Adán y Eva hubieran vivido por cada palabra que sale de la boca de Dios, nunca hubieran caído, nunca hubieran perdido el derecho al árbol de la vida. Todo el que vive por cada palabra que procede de la boca del Señor ahora será conducido de regreso al Edén...

Hay felicidad, esperanza y paz para los desanimados. No podemos permitirnos dedicar las habilidades que Dios nos dio a los asuntos comunes de la vida. Necesitamos una fe que se aferre de la promesa que nos presenta el Evangelio...

Piense en un mundo que perece porque no prestó atención a las cosas que no se ven. Las cosas que son eternas no parecen tener ningún encanto para ellos, sólo los atraen las cosas de esta tierra. Pero, ¿de dónde vienen las habilidades y conocimientos que ustedes poseen? ¿Acaso los han fabricado ustedes? No. Vienen del Dios del cielo y él se los reclamará de nuevo...

Veo atractivos inigualables en Jesús. Nunca hablo de ninguna prueba que no pueda soportar o de algún acto abnegado que no pueda realizar. Contemplo a Uno que murió por mí y que no habría de hacerlo en vano. He puesto mi vida en relación con Dios. No estoy reflexionando en lo que el mundo dirá de mí, sino que mi reflexión es: Señor, ¿cómo puedo complacerte? ¿Cómo he de realizar mi misión en el mundo?

Si hemos de ser vencedores, habrá batallas que pelear y descubriremos que la carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Está en nosotros decir quién triunfará.—**Manuscrito 16, 1886.**

[214]

Jesús nos dio el ejemplo de cómo podemos vencer a Satanás, 24 de julio

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. 2 Timoteo 3:16, 17.

En el desierto, Cristo enfrentó y derrotó las grandes tentaciones que asaltarían al hombre. Su triunfo sobre el apetito, la presunción y el mundo nos demuestra cómo podemos vencer. Satanás ha derrotado a millones tentándolos a la complacencia del apetito y condujo a muchos a claudicar ante los pecados de la presunción. Hay muchos que profesan ser seguidores de Cristo, reclamando por fe que se los aliste en la contienda contra toda clase de maldad; aunque movidos por apenas un pensamiento, se zambullen en escenas de tentación que requerirían un milagro para sacarlos de allí sin mancha. La meditación y la oración los hubieran preservado y conducido a evitar posiciones peligrosas en las que se han colocado y que le han dado ventajas a Satanás sobre ellos.

Las promesas de Dios no son para que las reclamemos imprudentemente con el fin de protegernos mientras corremos temerariamente hacia el peligro, violando las leyes de la naturaleza, o desentendiéndonos de la prudencia y del juicio que Dios nos ha dado. Esto no sería una fe genuina, sino presunción. A Cristo le fueron presentados los tronos y reinos mundanales y toda la gloria de ellos. Nunca han de asaltarnos tentaciones tan poderosas como las que afligieron al Señor.

Satanás acude a nosotros con honores mundanos, riquezas y los placeres de la vida. Estas tentaciones son variadas, para adaptarlas a hombres de toda categoría y condición, con el propósito de tentarlos y alejarlos de Dios, para que se sirvan ellos mismos más que a su Creador. “Todo esto te daré, si postrado me adorares”, le dijo Satanás a Cristo. Y Satanás le dice al hombre: “Todo esto te daré”. “Todo este dinero, toda esta tierra, todo este poder, y honor, y riquezas te daré”; y el hombre queda encantado, engañado, y traidoramente arrastrado a su ruina. Si nos entregamos a la mundanalidad del corazón y de la vida, Satanás estará satisfecho.

El Salvador derrotó al artero enemigo demostrándonos así cómo podemos vencer. Él nos dio su ejemplo: rechazar a Satanás con las Escrituras. Jesús pudo haber recurrido a su poder divino o haber empleado sus propias palabras, pero su ejemplo no hubiese sido útil para nosotros. Cristo sólo empleó las Escrituras. Cuán importante es que la Palabra de Dios sea estudiada y obedecida con integridad, para que ante una emergencia estemos capacitados “para toda buena obra” y fortalecidos para enfrentar al enemigo.—*Carta 1a, 1872.*

[215]

Nuestro salvador fue tentado en todo como lo somos nosotros, 25 de julio

“¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí haga paz conmigo”.
Isaías 27:5.

Imagina que estás en lugar de Cristo en el desierto. No escuchas ninguna voz humana, sino que te encuentras rodeado por demonios bajo la falsa representación de ángeles del cielo, quienes te plantean del modo más seductor y atractivo una serie de arteras insinuaciones en contra del Señor, como lo hizo antes con nuestros primeros padres. El poder de su sofistería es más engañoso y artero al socavar tu confianza en Dios y destruir tu fe. Mantiene tu mente en constante tensión con el propósito de conseguir una pista de la que pueda sacar ventaja con el fin de atraerte a una controversia, como si leyera tus pensamientos no expresados, así como hizo con Eva.

Él no pudo obtener de Cristo una sola palabra que lo condujera en esta dirección. La expresión, “Escrito está”, fue repetida punto por punto a medida que probó al Señor. Pero de los labios de Cristo sólo salieron sus propias palabras que había inspirado a los santos hombres del pasado... En la gran escena del conflicto de nuestro Señor en el desierto, aparentemente bajo el poder de Satanás y sus ángeles, ¿era él capaz, en su naturaleza humana, de ceder a estas tentaciones?...

Como Dios que era, no podía ser tentado; pero como hombre, podía serlo y con mucha fuerza, y podía ceder a las tentaciones. Su naturaleza humana pasó por la misma prueba por la cual pasaron Adán y Eva. Su naturaleza [de Cristo] humana era creada; ni aun poseía las facultades de los ángeles. Era humana, idéntica a la nuestra. Estaba pasando por el terreno donde Adán cayó. Él estaba en el lugar donde, si resistía la prueba en favor de la raza caída, redimiría en nuestra propia humanidad la caída y el fracaso desgraciados de Adán.

Él tenía un cuerpo humano y una mente humana. Él era hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne... Estuvo sujeto a la pobreza desde el mismo momento en que entró en el mundo. Estuvo bajo los chascos y las pruebas en su propio hogar, entre sus hermanos. No estaba rodeado, como en las cortes celestiales, de caracteres puros y hermosos. Estuvo rodeado de dificultades. Vino a nuestro mundo a mantener un carácter puro e impecable, y a refutar la mentira de Satanás de que no era posible que los seres humanos guardaran la ley de Dios...

Si llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina podemos ser puros, santos e inmaculados. La Deidad no se hizo humana, ni lo humano se hizo divino por la unión de estas dos naturalezas. Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que nosotros poseemos, pues entonces él no podría haber sido una ofrenda perfecta.—**Manuscrito 94, 1893.**

[216]

Al fin podremos contemplar al rey en su hermosura, 26 de julio

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

Apocalipsis 2:7.

Si abrigamos un espíritu de conflicto con alguien, salgamos y hablemos del amor de Cristo a las almas que necesitan un testimonio en favor de la verdad. Hablemos de la hermosura de Cristo y el espíritu maligno que ha estado en el corazón se apartará. Necesitamos experimentar la victoria sobre el enemigo y aferrarnos de Uno que es poderoso. No podemos permitirnos la pérdida de la vida eterna.

Debo decirles que el cielo es un bien que debemos buscar, algo por lo que hemos de orar y trabajar. A menos que se consagren a Dios nuestros rasgos de carácter, no podremos entrar al cielo...

No gasten tiempo en controversias con quienes plantean objeciones, pues el enemigo habrá de sugerir a otras mentes suficientes falacias para que ocupen su tiempo en combatirlos. Vuestra fortaleza ha de mantenerse en lo afirmativo. Cuando el diablo enfrentó a Cristo en el desierto, el Señor no entró en controversia con él. Satanás tentó al Señor para que hiciera el milagro de hacer pan. Si Cristo lo hubiera hecho le habría dado al enemigo suficiente ventaja pues, de este modo, Satanás habría desplegado evidencias similares de su poder...

Por lo tanto, hoy, si alguien les planteara objeciones a la verdad e intentara provocarlos, no pierdan la calma. Manténganse en la afirmativa. Afirman la verdad, “Así dice el Señor”, y permítanme decirles que muy pronto el enemigo deseará huir de la presencia de ustedes...

Dejemos la contienda en que nos puso el enemigo. Comencemos a trabajar seriamente en superar nuestras tendencias al mal, heredadas y cultivadas. Imploramos fervientemente al Señor que quite de nosotros la malévol propensión a encontrar errores y en su lugar nos conceda la vida y el amor de Cristo...

Tenemos un cielo que ganar y Cristo desea que lo logremos. El murió para que podamos alcanzarlo. Cada alma que ha ser salva en el reino de Dios, le tributará la gloria a él y no a ningún ser humano. Cristo abre los portales dorados y nos invita a entrar...

Y debemos entrar en el cielo aquí abajo o nunca entraremos en el cielo más allá. Aquí en la tierra debemos comenzar a vivir la vida de Cristo y entonces habrá un cielo para usted y habrá un cielo para quienes están asociados a usted. Entonces sentirá el deseo de ayudar a otros, de levantar a los abatidos y desanimados. Y, al fin, verá al Rey en su hermosura, contemplará su encanto incomparable y con dorada arpa, saturará las esferas celestial de hermosa música y de cánticos al Cordero.—**Manuscrito 97, 1906.**

[217]

Con la ayuda divina podremos vencer a Satanás, 27 de julio

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Corintios 15:57.

Es a un costo inmenso que hemos puesto en terreno ventajoso el hecho de ser liberados de la esclavitud del pecado que provocó la caída de Adán... No podremos entender el valor del alma humana hasta que comprendamos el gran sacrificio que se hizo en el Calvario para redimirla. El pecado de Adán en el Edén sumió a la raza humana en la miseria y la desesperación. Pero en el plan de la salvación, se proporcionó un camino para que todos puedan escapar si cumplen con los requerimientos. En virtud del sacrificio del Hijo de Dios se concedió una segunda prueba. Tenemos una batalla que pelear de la que podemos salir victoriosos por los méritos de la sangre de Cristo.

Dios vio que era imposible que por nuestras propias fuerzas lográramos la victoria en la contienda. Desde la Caída la raza humana ha experimentado un debilitamiento en cada generación sucesiva, por lo que sin la ayuda de Cristo no podremos resistir el mal de la intemperancia. Cuán agradecidos debiéramos estar de contar con un Salvador que aceptó deponer las investiduras reales de su manto y su trono para revestir de humanidad su divinidad y llegar a ser un Varón de dolores, experimentado en quebrantos.

Cuando Jesús fue bautizado por la mano de Juan... el Espíritu de Dios, como una paloma de oro bruñido, rodeó al precioso Salvador y una voz del cielo dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”... Después del bautismo de Jesús en el Jordán, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Cristo comenzó la obra de redención en el preciso lugar donde comenzó la ruina [de la raza humana], y el futuro bienestar del mundo depende de la batalla librada por el Príncipe de la vida en el desierto. Gracias a Dios que él salió victorioso en el mismo terreno en que Adán fue derrotado y redimió su desgraciado fracaso. Satanás se retiró del campo de batalla derrotado. Esta victoria nos garantiza que por la ayuda divina podemos salir victoriosos en nuestro conflicto con el enemigo...

Satanás consideró que todo poder de este planeta caído estaba en sus manos. Pero en Cristo encontró a alguien capaz de resistir sus tentaciones. Las palabras de Cristo son: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”... Ahora la pregunta es, ¿tomaremos ventaja de la situación y saldremos más que vencedores por medio de aquel que nos amó?—*Manuscrito 26, 1887.*

[218]

¿Estamos preparados para el regreso de Cristo? 28 de julio

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”. Juan 1:10.

El mundo pudo soportar a su Redentor sólo durante los pocos años que estuvo con ellos en la tierra, pero tan pronto comenzó su misión buscaron deshacerse de él... La pregunta que cada uno se tiene que hacer, es: ¿Estoy preparado para la venida del Hijo del Hombre? Si usted ha aceptado a su Salvador por la fe; si se ha arrepentido de sus pecados, entonces usted es aceptado por Dios de tal modo que si Cristo viniera, usted se encontraría con él en paz...

Notemos los pasos que el Hijo del Hombre tuvo que dar con el propósito de efectuar el plan de la salvación. Dejó a un lado el trono de la realeza y su manto regio; descendió y revistió su divinidad con las vestimentas de la humanidad y consintió en venir a este mundo. Este mundo, precisamente éste, habría de ser el campo de batalla donde Cristo y Satanás, el príncipe de este mundo, entablarían un conflicto. Y la pregunta que necesita hacerse, es: ¿cómo podría Dios de ser justo y consistente con su ley y a la vez justificar al pecador? Esto sólo se posibilitaría mediante el sacrificio del Hijo de Dios...

Era difícil desarraigar el afecto que los ángeles del cielo sentían por Satanás. Él sostuvo que la ley de Dios era contraria a las inteligencias celestiales, y así el conflicto entre Cristo y Satanás se inició entonces en el cielo y extendió por la tierra hasta nuestros días. Este conflicto entre Cristo y Satanás no sólo fue contemplado por las inteligencias celestiales, sino también por todos los mundos creados por Dios. Aquí es donde se levanta el poder que afirma tener el derecho a cambiar los tiempos y la ley: es el hombre de pecado. Pero, ¿tiene él autoridad para cambiar los tiempos y la ley? No. La ley ha sido escrita en tablas de piedra, esculpidas por el dedo divino y colocada en el templo de Dios en el cielo. Esta gran norma moral ha de ser el criterio por el cual todo ser humano, tanto vivos como muertos, serán juzgados...

Cristo fue al desierto de la tentación a sobrellevar su prueba más severa; fue tentado en todos los puntos en que Adán fue tentado y pasó por el mismo terreno en que Adán tropezó y cayó... Cristo debía estar ahora donde Adán estuvo, cargando su humanidad y venciendo en beneficio de la raza humana donde antes Adán cayó. Y Cristo resistió la prueba en cada punto; la resistió en el aspecto de los apetitos... Fue tentado en el terreno de la ambición y la presunción y derrotó al enemigo en estos puntos... El Salvador del mundo predominó y alcanzó la victoria en cada aspecto en que fue probado.—*Manuscrito 11, 1886.*

[219]

Es mejor padecer que rendirse a la tentación, 29 de julio

“Y te afligió... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”. Deuteronomio 8:3.

El duelo entre Cristo y Satanás se libró en el desierto, Cristo no contó con el auxilio de un amigo. Satanás desplegó sus sutilezas; la falsedad es la materia prima de su negocio. Con todo el poder que estaba a su alcance intentó vencer la humanidad de Cristo...

Satanás atrajo al primer Adán valiéndose de su sofistería, de igual modo como atrapa hoy a los hombres y mujeres conduciéndolos a creer una mentira. Adán no se elevó por encima de su humanidad buscando el poder divino; creyó a las palabras de Satanás. Pero el segundo Adán no habría de ser esclavo del enemigo.

Adán aventajó a Cristo en que, al ser asediado por el tentador, no padecía los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás...

Toda artimaña que el enemigo pudo elaborar la utilizó contra él. Fue en el tiempo de la mayor debilidad, después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, cuando el más sabio de los ángeles empleó las palabras más atrayentes en su esfuerzo por obligar a la mente de Cristo a rendirse al poder de su mente... “Si eres el Hijo de Dios—le dijo—, “demuestra tu poder aliviando la presión del hambre”. “Di que estas piedras se hagan pan”...

Cuando Cristo dijo al tentador: “No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios,” repitió las palabras que más de catorce siglos antes había dicho a Israel: “Acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto,... y te afligió, e hízote tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el hombre no vivirá de sólo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”.

En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y esto en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión había de enseñarles que mientras confiaran en Dios y anduviesen en sus caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra auxiliaría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios le traería alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse un ápice de la voluntad de Dios.—**Manuscrito 113, 1902.**

[220]

Cristo sabe cómo ayudarnos a vencer, 30 de julio

“A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás”. Deuteronomio 6:13.

No debiéramos elevar nuestras peticiones a Dios con el fin de probar si acaso cumplirá su palabra, sino con la certeza de que la cumplirá; ni para probar que nos ama, sino porque nos ama.

“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto... y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras”.

Este fue el esfuerzo culminante de Satanás. En él desplegó todo su poder engañoso. Fue el atractivo encanto de la serpiente. Desplegó todo su poder de fascinación sobre Cristo impulsándolo a someter su voluntad bajo el dominio de la suya. En su debilidad Cristo se aferró a Dios. La divinidad fulguró a través de la humanidad. Cristo permaneció como el Comandante del cielo y sus palabras fueron las de Uno que tenía toda la autoridad: “Vete, Satanás, porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”.

Satanás había puesto en duda que Jesús fuera el Hijo de Dios. En su sumaria despedida tuvo una prueba que no podía contradecir. La divinidad fulguró a través de la humanidad doliente. Satanás no tuvo poder para resistir la orden. Retorciéndose de humillación e ira, se vio obligado a retirarse de la presencia del Redentor del mundo. La victoria de Cristo fue tan completa como lo había sido el fracaso de Adán.

Cristo anticipaba los largos años de conflicto que vendrían en el futuro entre los seres humanos y este sutil enemigo. El Señor es el refugio de todos los que, asediados por la tentación, acuden a él. La tentación y la prueba han de venir sobre cada uno de nosotros, pero nunca debemos ser dominados por el enemigo. Nuestro Señor ha vencido en nuestro beneficio. Satanás no es invencible. Día en día él enfrenta a aquellos que padecen prueba, esforzándose por medio de sus artificios para ejercer dominio sobre ellos. Su poder acusador es grande y es en este aspecto que logra vencer. Cristo fue tentado para que nosotros pudiésemos saber cómo ayudar a toda alma que habría luego de padecer la tentación. La tentación no es pecado; el pecado consiste en ceder a la tentación. Para el alma que confía en Jesús la tentación significa victoria y una mayor fortaleza.

Cristo está preparado para perdonar a todos los que acuden confesándole sus pecados. Al alma que lucha con sus tribulaciones y pruebas, le dice: “¿Forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”. Gracias a Dios contamos con un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades porque él fue tentado en todo igual que nosotros.—*Manuscrito 113, 1902.*

[221]

Jesús conquistó la victoria por nosotros, 31 de julio

“Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado”.
Proverbios 18:10.

Nunca hubo un tiempo en que las mujeres y los hombres cristianos, en todas las áreas de la vida, estuvieran en mayor necesidad de lograr una clara visión espiritual como ahora. Ni por un momento es seguro perder de vista a Cristo. Sus seguidores deben orar, creer en él y amarlo fervientemente...

Jesús hizo frente a Satanás con un “Escrito está”. La Palabra de Dios fue el arma de su lucha en cada tentación. Satanás demandó un milagro de Cristo como una señal de su divinidad. Pero lo que es mayor que todos los milagros, una firme dependencia de un “Así dice Jehová”, fue una señal que no podía ser controvertida. Mientras Cristo se aferró a esa posición, el tentador no pudo obtener ninguna ventaja.

Fue en el tiempo de su mayor debilidad cuando Cristo fue asaltado por las tentaciones más fieras. Así Satanás pensaba prevalecer. Por este método había obtenido la victoria sobre los hombres. Cuando faltaba la fuerza y la voluntad se debilitaba, y la fe dejaba de reposar en Dios, entonces los que habían luchado valientemente por lo recto durante mucho tiempo, eran vencidos. Moisés se hallaba cansado por los cuarenta años de peregrinaciones de Israel cuando su fe dejó de asirse momentáneamente del poder infinito. Fracásó en los mismos límites de la tierra prometida. Así también sucedió con Elías, que había permanecido indómito delante del rey Acab y había hecho frente a toda la nación de Israel, encabezada por los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Después de aquel terrible día pasado sobre el Carmelo, cuando habían muerto los falsos profetas y el pueblo había declarado su fidelidad a Dios, Elías huyó para salvar su vida, ante las amenazas de la idólatra Jezabel...

Siempre que una persona esté rodeada de nubes, se halle perpleja por las circunstancias, o afligida por la pobreza y la angustia, Satanás está listo para tentarla y molestarla. Ataca los puntos débiles de nuestro carácter. Trata de destruir nuestra confianza en Dios porque él permite que exista tal estado de cosas. Nos vemos tentados a desconfiar de Dios y a poner en duda su amor.

Cristo le dijo al tentador: “Vete, Satanás”... Así podemos nosotros resistir la tentación y obligar a Satanás a alejarse. Jesús venció por la sumisión a Dios y la fe en él, y mediante el apóstol nos dice: “Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros”. No podemos salvarnos a nosotros mismos del poder del tentador; él venció a la humanidad, y cuando nosotros tratamos de resistirle con nuestra propia fuerza caemos víctimas de sus designios; pero “torre fuerte es el nombre de Jehová: a él correrá el justo, y será levantado”. Satanás tiembla y huye delante del alma más débil que busca refugio en ese nombre poderoso.—Manuscrito 15, 1908.

[222]

Agosto

¿Creemos que Cristo nos dará poder para vencer? 1 de agosto

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Efesios 2:10.

Vivimos en días cuando el enemigo operará toda clase de engaño y perversidad en los que perecen y la única seguridad que tenemos consiste en crucificar el yo. Debemos recordar que nuestra inclinación natural nos conduce a apartarnos de Dios y de la justicia, pero cada uno de nosotros ha de ser juzgado de acuerdo a las obras que ha hecho...

En su esfuerzo por triunfar, encontrará muchas tentaciones, pero si continúa luchando, Cristo le dará una gran victoria. Cuanto más serias las pruebas, más preciosa será la victoria que conquistará. Si acude a la Fuente de su fortaleza, recibirá una gran bendición. Pero debemos aprender a arrojar nuestros cuidados en Jesucristo que es nuestro Ayudador. Hemos de llevar a Jesús todos nuestros pesares y congojas.

Es una gran cosa creer en Jesús. Oímos decir a muchos: “Cree, cree; todo lo que tienes que hacer es creer en Jesús”. Pero es nuestro privilegio inquirir: ¿Qué abarca esta creencia? ¿Qué implica? Hay muchos de nosotros que tienen una fe nominal, pero que no llevan esa fe en sus caracteres. Las Escrituras indican que los demonios creen y tiemblan. Mientras estuvo en el cielo, él [Satanás] creía que Cristo era el Hijo de Dios, y en la tierra entabló conflicto con él en este campo de batalla. El creyó en Cristo, pero, ¿puede esto salvarlo? No, pues no entrelazó a Cristo en su vida y en su carácter. Debemos tener esa fe que obra por el amor y purifica el alma, para que esta fe en Cristo nos lleve a abandonar todo lo que es ofensivo a su vista.

A menos que tengamos esta fe que obra no tendremos ninguna ventaja. Es posible que usted admita que Cristo es el Salvador del mundo, pero, ¿es su Salvador? ¿Cree Ud. que el Señor puede darle la fuerza y la capacidad para vencer cada defecto de su carácter?... Hemos de crecer hasta alcanzar toda la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, y así estaremos levantando un templo precioso para el Señor. Dice él: “Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

Hace toda la diferencia en nosotros si vivimos piadosamente o en pecado. En el caso de algunos, Cristo puede decir que se avergüenza de llamarnos hermanos y hermanas; pero el piadoso Salvador ha de estar al lado de quienes estén trabajados y cargados, para ayudarlos...

Jesús tomó nuestra naturaleza a fin de descender hasta quienes somos asediados por la tentación... ¿Cómo no lo habremos de aceptar como nuestro Salvador? Si siente el aguijón y la herida del pecado, entonces debe clamar al Salvador para que lo ayude.—*Manuscrito 5, 1886.*

[223]

Todos pueden conocer a Dios el padre, 2 de agosto

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... es don de Dios”. Efesios 2:8.

Jesucristo es nuestra piedra de toque espiritual. El revela al Padre.... La mente debe estar preparada para apreciar el trabajo y las palabras de Cristo, porque él vino del cielo para despertar un deseo por el pan de vida y para darlo a todos los que tienen hambre del conocimiento espiritual. La inspiración declara que su misión era predicar el Evangelio a los pobres y proclamar el año aceptable del Señor. Su Palabra proclamó que él traería justicia a la tierra y que las islas esperarían por su ley; que los gentiles vendrían a su luz y que los reyes andarían al resplandor de su nacimiento. Este era el Mensajero del Pacto venidero, el Hijo de Justicia que habría de venir al mundo.

Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios. Pero Satanás trabajó constantemente con el fin de destruir esa similitud con la divinidad. La santa pareja cayó ante la tentación y así se destruyó la imagen de Dios. Cristo se puso a trabajar nuevamente. El habría de recrear a los seres humanos. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo. ¡Escuchad, oh cielos, asómbrese la tierra! El Instructor señalado viene y no es otro que el Hijo de Dios; su divinidad estaba revestida por la humanidad.

Cristo vino a revelar perfección en medio de la imperfección de un mundo corrompido por la desobediencia y el pecado. La Palabra eterna se manifestó en forma humana trayendo consigo toda la sanidad y la eficacia. El Señor trajo el pan de vida, que, de ser recibido, ha de ser para nosotros como el árbol de la vida. La Palabra inspirada dice de este Maestro: “Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo”.

La pregunta acerca de cómo podemos lograr un conocimiento de Dios es para todos una pregunta de vida o muerte. Lea la oración de Cristo al Padre, que no intentaba ser únicamente una lección en la educación de sus discípulos, sino que fue dada para el beneficio de quienes habrían de leer los escritos inspirados. “Padre—dijo él—, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.—**Manuscrito 15, 1898.**

[224]

El que hizo los mundos para nuestro bien llegó a ser un bebé indefenso, 3 de agosto

“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él”. Lucas 2:40.

No podemos entender cómo Cristo llegó a ser un bebé indefenso... Su rostro pudo haber sido radiante de luz, y su cuerpo alto y hermoso. Pudo haber venido con una apariencia que encantara a los que lo miraran; pero ésta no fue la forma en la cual Dios planeó que apareciera entre los hijos de los hombres. Debía ser semejante a los que pertenecían a la familia humana y a la raza judía. Sus facciones tenían que ser semejantes a las de los seres humanos y no debía tener tal belleza en su persona que la gente lo señalara como diferente de los demás. Debía venir como miembro de la familia humana y presentarse como un hombre ante el cielo y la tierra. Había venido a tomar el lugar del hombre, a comprometerse en favor del hombre, a pagar la deuda que los pecadores debían. Tenía que vivir una vida pura sobre la tierra, y mostrar que Satanás había dicho una falsedad cuando afirmó que la familia humana le pertenecía para siempre, y que Dios no podía arrancar a los hombres de sus manos.

Los hombres contemplaron primero a Cristo como un bebé, como un niño. Sus padres eran muy pobres y él no tenía nada en esta tierra excepto lo que un pobre puede poseer. Sobrellevó todas las penurias de los pobres y los humildes desde la infancia a la niñez, desde la juventud a la vida adulta...

Cuanto más pensamos acerca de Cristo convirtiéndose en un bebé sobre la tierra, tanto más admirable parece este tema. ¿Cómo podía ser que el niño indefenso del pesebre de Belén siguiera siendo el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos entenderlo, podemos creer que Aquel que hizo los mundos, por causa de nosotros se convirtió en un niño indefenso. Aunque era más encumbrado que ninguno de los ángeles, aunque era tan grande como el Padre en su trono de los cielos, llegó a ser uno con nosotros. En él, Dios y el hombre se hicieron uno; y es en este acto donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída...

Cristo vivió una vida de intenso trabajo desde sus más tiernos años. En su juventud, trabajó con su padre en el oficio de carpintero y así honró toda labor... Los que son ociosos no siguen el ejemplo que Cristo nos ha dado, pues desde la niñez fue un modelo de obediencia y laboriosidad. Era como un agradable rayo de sol en el círculo familiar. Fiel y alegremente cumplió con su parte en los humildes deberes. Cristo se hizo uno con nosotros para beneficiarnos.—*The Youth's Instructor*, 28 de noviembre

de 1895.

[225]

Cristo crecía “en sabiduría” al hacer los negocios de su padre, 4 de agosto

“¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Lucas 2:49.

Cada año sus padres iban a Jerusalén a fin de asistir a la fiesta de la Pascua, y cuando Jesús cumplió doce años fue con ellos a la ciudad. Cuando la fiesta concluyó, sus padres, olvidándose transitoriamente de Jesús, emprendieron el regreso al hogar con los familiares que los acompañaban y no percibieron que Jesús no estaba en el grupo. Suponiendo que estaba con ellos, avanzaron todo un día de camino antes de corroborar que no estaba allí. Atemorizados y preocupados por lo que pudiera haberle ocurrido, regresaron a la ciudad...

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles”. Los doctores [de la ley] eran hombres muy eruditos y aún ellos se asombraban al escuchar a Jesús formularles sorprendentes preguntas y se dieron cuenta que él conocía bien las Escrituras...

Jesús sabía que Dios le había dado esta oportunidad a fin de iluminar a quienes moraban en tinieblas e hizo todo lo que estaba al alcance de su poder a fin de abrir la verdad a los maestros y rabinos. Condujo a estos hombres a comentar diversos pasajes de la Biblia que se referían al Mesías venidero. Reinaba entre aquellos eruditos la idea de que el Cristo vendría al mundo con gran gloria por ese tiempo a fin de transformar al pueblo judío en la nación más grande de la tierra. Pero Jesús los interrogó sobre el significado de las Escrituras al señalar la vida de humildad, los sufrimientos, las penurias, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios. Aunque Cristo se asemejaba a un niño que buscaba el asesoramiento de aquellos que tenían mayor conocimiento, cada palabra que pronunciaba arrojaba luz a sus mentes...

Mientras Cristo enseñaba a otros, él mismo recibía luz y conocimiento acerca de su obra y de su misión en el mundo, porque se dice claramente que Cristo “se llenaba de sabiduría”. ¡Qué lección es ésta para los jóvenes de nuestros días! Ellos pueden ser como Cristo y por el estudio de la Palabra de Dios recibir la luz que el Espíritu Santo puede darles, y así ser fuentes de luz para otros...

Los sabios estaban sorprendidos por las preguntas que el niño Jesús formulaba... Cuando se produjo una pausa, María, la madre de Jesús, se acercó a su hijo y le preguntó: “Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia”. Entonces una luz divina resplandeció en el rostro de Jesús y levantando su mano dijo: “¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?... Ellos no comprendieron el significado de estas palabras, pero sabían que un verdadero hijo que debía ser sumiso a sus órdenes. Aunque era el Hijo de Dios, regresó a Nazaret y fue sumiso a sus padres.—*The Youth’s Instructor*, 28 de noviembre de 1895.

[226]

Jesús: un ejemplo para los niños y los jóvenes, 5 de agosto

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Lucas 2:52.

Mientras Jesús contemplaba las ofrendas que eran traídas para ser sacrificadas en el templo, el Espíritu Santo le enseñó que su vida habría de ser ofrecida por la vida del mundo... Desde su más temprana edad fue guardado por los ángeles del cielo; con todo, su vida fue una prolongada pugna contra los poderes de las tinieblas. Satanás buscó tentarlo y probarlo de diversas maneras. Hizo que muchas personas interpretaran erróneamente sus palabras a fin de que no recibieran la salvación que había venido a brindarles. Padeció la oposición tanto dentro de su hogar como fuera de él, aunque no por haber hecho mal, porque su vida estuvo libre de toda mancha de pecado y de toda impureza...

Su vida inmaculada era un reproche y muchos evitaban su presencia, pero hubo algunos que lo buscaban para estar con él, porque los invadía la paz al estar junto a él. Jesús era amable y nunca luchaba por sus derechos personales; sin embargo, sus hermanos se burlaban de él y lo escarnecían, demostrando que no creían en él y desdeñándolo... Él vivió por encima de las dificultades de su vida, como si estuviera bajo la luz de la presencia divina. Llevó pacientemente el insulto y en su naturaleza humana llegó a ser un ejemplo para todo niño y todo joven...

Su vida fue como una levadura que trabajaba entre los elementos de la sociedad. Inofensivo y puro anduvo entre los negligentes, los descuidados, los rudos y los profanos. Se mezcló con publicanos injustos, pródigos imprudentes, samaritanos impuros, soldados paganos, campesinos rústicos y multitudes mixtas... Trató a cada ser humano como poseyendo un valor inigualable. Hizo que la gente se reconociera como receptora de preciosos talentos los cuales, si eran utilizados apropiadamente, los elevaría y ennoblecería asegurándoles así las riquezas eternas. Con su ejemplo y carácter enseñó que cada momento de la vida era precioso, una ocasión propicia para sembrar la semilla para la eternidad...

Jesús llevó el peso de la salvación de la familia humana sobre su corazón. Sabía que a menos que las personas lo recibieran y mudasen su vida y sus propósitos, se perderían para siempre. Esta era la carga que pesaba en su alma y sólo él la llevaba... Desde su juventud abrigó el profundo anhelo de llegar a ser una lumbrera en el mundo y era el propósito de su vida llegar a ser la “luz del mundo”. Y así fue su vida y esa luz aún resplandece sobre todos los que moran en tinieblas. Por lo tanto, andemos en la luz que nos ha dado.—*The Youth's Instructor*, 12 de diciembre de 1895; 2 de enero de 1896.

[227]

Jesús presentó la verdad utilizando elementos familiares, 6 de agosto

“Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba”. Mateo 13:34.

El gran Maestro proclamaba la verdad a la humanidad, y muchos de sus oyentes no podían ser educados en las escuelas de los rabinos ni en la filosofía griega. Cristo pronunciaba la verdad de una manera sencilla y directa, dando fuerza vital a cada una de sus declaraciones y haciéndolas impresionantes...

Los rabinos y maestros habían cerrado virtualmente el reino de los cielos a los pobres y afligidos, dejándolos perecer. En sus discursos Cristo no presentaba delante de ellos muchas cosas a la vez, no fuera que su mente se confundiese. Hizo que cada punto fuera claro y distinto...

Cristo fue el inspirador de toda antigua gema de verdad. Por medio de la obra del enemigo estas verdades habían sido desplazadas. Se las había desconectado de su verdadera posición y colocado dentro de una estructura de error. La obra de Cristo consistió en reajustar y establecer las preciosas gemas en el marco de la verdad. Los principios de verdad que fueron dados por él para bendecir al mundo habían sido sepultados y, aparentemente, se habían extinguido. Cristo los rescató de entre el escombros del error, les otorgó una nueva fuerza vital y determinó que resplandecieran como preciosas joyas destinadas a brillar para siempre. Cristo podía referir cualquiera de estas antiguas verdades sin que se lo acusara de plagio, pues él era el originador de todas ellas...

A medida que Jesús presentaba estas verdades a las mentes, alteró lo menos posible su acostumbrado estilo de pensamiento... El Señor despertó sus mentes al presentarles la verdad utilizando los elementos de asociación que les resultaban más familiares. Empleó ilustraciones en su enseñanza que despertaban los recuerdos y simpatías más puros para así poder alcanzar el templo interior del alma. Al identificarse con sus intereses, extrajo ilustraciones del libro de la naturaleza, empleando conceptos que resultaban familiares para todos: los lirios del campo, la semilla, la siembra, el sembrador, la cosecha del grano, las aves del cielo: todas estas figuras fueron empleadas para presentar la verdad divina, pues habrían de recordarles su lección toda vez que contemplaran el mundo que los rodeaba...

Aunque Satanás había tergiversado los propósitos de Dios, falsificado su carácter y hecho que se mirara a Dios bajo una falsa luz, con todo, a través de las edades el amor de Dios por sus hijos ha permanecido incólume. La obra de Cristo consistió en revelar al Padre como un ser misericordioso, compasivo, lleno de gracia y de verdad... El unigénito Hijo de Dios disipó la sombra infernal con que Satanás había rodeado al Padre y afirmó: “Yo y mi Padre uno somos; miradme y contemplaréis a Dios”.—**Manuscrito 25, 1890.**

[228]

Algunos prefieren la tradición a obedecer la ley de Dios, 7 de agosto

“Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición”. Marcos 7:9.

Los hombres más doctos en los días de Cristo—filósofos, legisladores y sacerdotes—con todo su orgullo y superioridad no podían interpretar el carácter de Dios... Cuando vino el cumplimiento del tiempo y Cristo llegó al mundo, éste se encontraba ensombrecido por la maldición de la apostasía y la perversión espiritual. Los judíos se habían envuelto en el oscuro manto de la incredulidad. No guardaron los mandamientos de Dios...

Aquellos a quienes el Señor se dirigió se consideraban como disfrutando de una posición enaltecida por encima de todos los demás pueblos. Sólo a ellos, presumían con orgullo, les habían sido confiados los oráculos divinos. La tierra languidecía expectante por un maestro enviado por Dios; sin embargo, cuando él llegó en la forma como lo habían anunciado los oráculos vivientes, los sacerdotes y los instructores del pueblo no pudieron discernir en él al Salvador, ni pudieron comprender la forma de su venida. Después de perder la costumbre de aceptar la Palabra de Dios exactamente como se lee, o de permitirle ser su propio intérprete, la leyeron a la luz de sus máximas y tradiciones. Por tanto tiempo habían descuidado el estudio y la contemplación de la Biblia que sus páginas habían llegado a ser un misterio para ellos. Con aversión le dieron la espalda a la verdad de Dios para volverse a las tradiciones humanas.

La nación judía había llegado a un momento crítico de su historia. Mucho era lo que estaba en juego. ¿Habría de prevalecer la ignorancia humana? ¿Se manifestaría entre ellos la sed de un conocimiento más profundo de Dios? ¿Sería este deseo de recibir un sorbo de la bebida espiritual semejante al que tuvo David por apagar su sed con las aguas del pozo de Belén? ¿Habrían los judíos de alejarse de los falsos maestros que habían pervertido sus sentidos y clamarían al Señor en busca de instrucción divina?...

Cuando Cristo vino como un ser humano, el mundo fue inundado de luz. Muchos lo habrían recibido con alegría, eligiendo andar en la luz, si los sacerdotes y los gobernantes hubieran sido fieles a Dios y hubiesen orientado al pueblo ofreciéndoles una verdadera interpretación de las verdades de la Palabra. Pero, por tanto tiempo los dirigentes habían tergiversado las Escrituras que el pueblo se extravió en medio de las falsedades...

Como nación los judíos se negaron a aceptar a Cristo. Se alejaron del Único que podía salvarlos de la ruina eterna. Una condición semejante existe en el mundo hoy entre los así llamados cristianos. Las personas que dicen entender las Escrituras rechazan la ley de Dios y ejercen una decidida influencia en contra de ella...¿Cuál es el resultado? Miren la dirección que está tomando la juventud en derredor nuestro.—

[229] **Manuscrito 24, 1891.**

Sólo por medio de Cristo pueden los mortales alcanzar la victoria, 8 de agosto

“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”. Apocalipsis 3:12.

La familia humana, redimida por el ejemplo del Enviado de Dios; el unigénito del Padre, nunca podrá comprender plenamente el terrible conflicto animado por el poder engañoso y el encubierto odio mortal de Satanás contra nuestro Señor mientras él vivió en la tierra. Después de la batalla del gran día de Dios, se ha de quebrantar para siempre el poder de la rebelión. La obra mediadora de Cristo quedará claramente expuesta, al punto de que la familia humana redimida por Dios comprenderá la misión del Hijo como receta mediatrix a fin de lograr que la humanidad caída sea un orden de seres humildes y arrepentidos. Entonces se percibirá claramente la diferencia entre los que sirven a Dios y los que no lo hacen.

La rebelión ha de existir en nuestro mundo hasta que en el cielo se pronuncien las palabras: “Consumado es”. La rebelión en la iglesia la ocasionan los miembros que se oponen a Dios y a las condiciones que él estableció para la salvación. Los seres humanos desean tener espacio abundante a fin de atraer la atención. Ellos no comprenden que, de este modo, están siendo instrumentos de los planes de Satanás. Si se niegan a ver esta realidad; si rehúsan ser iluminados, rechazan el remedio mediador que se ha provisto para salvar al pecador; no en el pecado, sino del pecado. La operación reparadora que Cristo planificó tenía el propósito expreso de salvar al pecador.

En la primera ocasión en que Cristo anunció a las huestes celestiales su misión y la obra que habría de realizar en el mundo, le informó que debía abandonar su distinguida posición envolviéndose en la semejanza de un hombre, cuando en realidad era el Hijo del Dios infinito. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, descendió de su encumbrado trono, depuso su manto real y su corona regia y revistió su divinidad con humanidad, y así vino a este mundo para ejemplificar lo que los seres humanos deben hacer para vencer al enemigo y sentarse con el Padre en su trono... Esto posibilitó que fuese golpeado por agentes humanos inspirados por Satanás, aquel rebelde que había sido expulsado del cielo.

Como Cabeza de la humanidad, Cristo vivió en esta tierra una vida perfecta y coherente, en plena conformidad con la voluntad del Padre celestial... Su mente y su corazón siempre fueron conducidos por este pensamiento: “No sea hecha mi voluntad humana, sino la tuya”.—*Carta 303, 1903.*

[230]

Jesús enseñó por palabra y ejemplo, 9 de agosto

“Porque ni aun sus hermanos creían en él”. Juan 7:5.

Cuando Jesús tuvo la edad de doce años, la gente ya comprendió que el Espíritu Santo descansaba sobre él. Él sintió algo de la carga de la misión que había venido a realizar a nuestro mundo...

Jesús entiende las tentaciones de los niños porque sobrellevó sus pruebas y dolores. Su propósito de hacer el bien fue firme e incommovible. Aunque hubo quienes lo invitaron a hacer el mal, nunca lo hizo, ni se apartó en lo más mínimo de la senda de la verdad y de la rectitud. Él siempre obedeció a sus padres y llevó a cabo cada tarea que pusieron en sus manos.

Su niñez y su juventud fueron todo excepto experiencias de gozo y de solaz. Su vida inmaculada despertó la envidia y los celos de sus hermanos, pues no creyeron en él. Ellos se molestaron porque él no actuaba como ellos y porque no consintió en hacer el mal...

Con rapidez distinguía la verdad del error y por esto sus hermanos se molestaron mucho con él, porque sostenían que todo lo que el sacerdote enseñaba debía ser considerado como sagrado; como mandamiento de Dios. Pero Jesús enseñaba por palabra y ejemplo que las personas deben adorar a Dios según él ha pedido que lo adoren y no debían seguirse las ceremonias que los líderes religiosos habían inculcado...

Sacerdotes y fariseos también se habían molestado con él, porque este niño no aceptaba sus artificiosas enseñanzas humanas, ni sus aforismos, ni sus tradiciones... Habiendo fallado en convencerlo de que debía considerar las tradiciones humanas como sagradas, ellos se dirigieron a José y María para quejarse de que Jesús estaba tomando un curso equivocado con respecto a sus tradiciones. Jesús sabía lo que significaría que su familia se dividiera en contra suya con respecto a su fe religiosa. Él amaba la paz; intensamente anhelaba tener consigo el amor y la confianza de los miembros de su familia, pero sabía bien que le habían retirado su afecto. Padeció el reproche y la censura por causa de su recto curso de acción y no aceptaría hacer el mal porque otros lo hicieran, sino que decidió ser fiel a los mandamientos de Jehová...

Los escribas, rabinos y fariseos no pudieron mover a Jesús para que se apartase de la Palabra de Dios siguiendo las tradiciones humanas, antes bien influyeron en sus hermanos para que le hicieran la vida muy amarga. Sus hermanos lo amenazaron y buscaron impulsarlo a tomar un curso de acción equivocado, pero él continuó adelante y eligió siempre que las Escrituras fueran su orientación.—*The Youth's Instructor*, 28

de noviembre de 1895; 5 diciembre de 1895.

[231]

Jesús se interesa por nuestros problemas y perplejidades, 10 de agosto

“Cuando el maestra sala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora”. Juan 2:9, 10.

La gozosa festividad de un casamiento judío era precedida por solemnes ceremonias religiosas. En preparación para su nueva relación, los contrayentes debían realizar ciertos ritos de purificación y de confesión de sus pecados.

La parte más interesante de la ceremonia tenía lugar por la noche cuando el novio acudía al encuentro de la novia a fin de buscarla y llevarla a su hogar. En la casa de la novia un grupo de huéspedes aguardaba la llegada del novio. Cuando éste se acercaba, se escuchaba la exclamación: “He aquí el novio; salid a recibirle”. Entonces la novia, ataviada de blanco, con su frente circuida de flores, recibía al novio y, acompañada por los invitados, salían de la casa de su padre. Iluminada por la luz de las antorchas, la festiva procesión, desplegando fausto y alegría, con cánticos y música, se dirigía lentamente hasta la casa del novio donde se ofrecía una fiesta para los invitados.

Durante la fiesta se proporcionaban los mejores alimentos. Se utilizaba como bebida el vino sin fermentar. Era costumbre de ese tiempo prolongar la festividad matrimonial por varios días. En esta ocasión, antes de la culminación de la fiesta, descubrieron que las reservas de vino no habían sido suficientes. Cuando se solicitó más vino, la madre de Jesús, considerando que debía hacer algo para aliviar la embarazosa circunstancia, acudió a él y le dijo: “No tienen vino”... La activa participación que tomó María en la festividad, indicaba que ella no era sólo una invitada, sino familiar de uno de los contrayentes. Como alguien que tiene autoridad, les dijo a los que servían: “Haced todo lo que os dijere”...

Jesús entonces les dijo: “Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestra sala... Y se lo llevaron”. La acción de Cristo en esta ocasión habría de ser recordada por todas las edades, para que se viese que Cristo no fracasa ni siquiera ante circunstancias tan inesperadas como la que se produjo en esta ocasión. Sin embargo, él nunca obró un milagro en beneficio propio. Unos pocos días antes de este episodio, había rehusado convertir una piedra en pan, como le sugería Satanás, para satisfacer su propia hambre.—Manuscrito 126, 1903.

[232]

Cristo enseñó importantes lecciones al transformar el agua en vino, 11 de agosto

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”. Juan 2:11.

Jesucristo es el originador de toda obra misionera que se realiza en este mundo. Él hizo milagros para sanar a los enfermos; pero nunca hizo un solo milagro en beneficio propio. Su primer milagro notorio lo produjo en ocasión de una fiesta de bodas en Caná, cuando convirtió el agua en vino. El Señor no se acercó hasta las tinajas, ni tocó el agua. Simplemente dio las instrucciones de que se llenaran las jarras con agua. Ellos las llenaron hasta arriba y él les dijo: “Sacad ahora, y llevadlo al maestresala”...

Por medio de este milagro Cristo deseaba enseñar que el vino sin fermentar era preferible al vino fermentado. Cristo no creó vino fermentado. El vino que hizo en esta ocasión era jugo fresco como sale de los racimos. El Señor conocía la influencia del vino fermentado y al ofrecer el vino puro, sin fermentar, les mostró cuál era la única manera segura de usar el jugo de la vid.

Cristo no intentó atraer sobre sí mismo la atención de nadie a fin de recibir notoriedad pública. Él deseaba enseñarles una importante lección. No empleó vino fermentado... Cristo transformó el agua en vino, pero utilizó el vino fresco de la vid y no de otra forma. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas, y antes de su muerte dejó a su iglesia un último legado conmemorativo: el pan, representando su cuerpo entregado por los pecados del mundo; y el vino, que simbolizaba su sangre derramada. No debía utilizarse ninguna otra cosa, excepto panes ázimos y vino sin fermentar. Ninguna característica de fermentación debía de utilizarse en el servicio de la comunión, porque el vino fermentado destruiría la figura representada por la sangre de Cristo. Podemos considerar esto como algo establecido para siempre.

Cristo hizo este milagro a fin de enseñar otra lección. Cuando fuera tentado, él no se sometería al enemigo realizando un milagro para atender sus necesidades personales mediante la conversión de una piedra en pan. Y en ocasión de la fiesta matrimonial, el Señor quiso expresar su simpatía y aprobación. Cristo no vino a este mundo para prohibir el casamiento ni para derribar o destruir la relación e influencia que existen en el círculo doméstico. Vino para restaurar, elevar, purificar y ennoblecer cada corriente de puro afecto, para que la familia de la tierra pudiera convertirse en un símbolo de la familia celestial. En el hogar cristiano la gracia de Dios debe someter y transformar el carácter humano y así la suya será una iglesia activa, vibrante y trabajadora. En estas familias se ha de entonar el cántico: “Hay ángeles en derredor; hay ángeles en derredor. Id, las nuevas proclamad”.—*Manuscrito 22, 1898.*

[233]

El agua viva procede de Jesús, 12 de agosto

“Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber”.

Juan 4:7.

Consideremos cómo el desenlace de ciertas circunstancias puede iluminar con la verdad la mente de otras personas. Recordemos el caso de la mujer de Samaria la cual vino, según su costumbre, a buscar agua. Encontró a un extraño sentado en el brocal del pozo, que le pidió de beber. Comenzó, entonces, una conversación. Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.... Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

Al pensar en la fatigosa y repetitiva tarea en que se veía envuelta cotidianamente y considerando la ventaja de tener a su alcance el agua, evitándose todas estas dificultades, la mujer le respondió: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”. No percibió que Jesús le estaba presentando un aspecto de elevadísimo interés para el alma: el agua de vida.

Las palabras de Cristo eran el agua viva. Muy pronto ella llegó a interesarse tanto que dejó su cántaro de agua y yendo a la ciudad corrió la voz entre sus coterráneos, diciendo: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?”

La mujer había venido a buscar agua y oyó hablar del agua de vida. Se había convencido de pecado y creyó en Cristo. De este modo es como se vacía el aceite santo, representado por los mensajeros santos en la figura de los dos olivos y, luego, va al depósito y de allí a los conductos de los candeleros. El proceso de vaciamiento continúa, pues se recibe el aceite y se comunica a otros. Se pronuncian palabras, se sienten las influencias inconscientes que rodean al alma, aunque no hay palabras que se pronuncian adrede. Con frecuencia una palabra que se pronuncia puede asemejarse a la semilla que se siembra...

El Señor ha hecho amplia provisión para que las gracias celestiales sean suplidas en abundancia para todos; para que la verdad como es en Jesús se coloque en primer lugar en el corazón y siempre esté en el templo del alma. Entonces habrá verdadera devoción a Dios y todo verdadero creyente llegará a ser un pescador de hombres. Ha de orar por sabiduría y andará en armonía con la oración: “Vosotros sois la luz del mundo”. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.—*Carta 48, 1897.*

[234]

Ninguna posición es demasiado humilde para no ser honrada en Cristo, 13 de agosto

“¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él”. Marcos 6:3.

La vida de humillación de Cristo debería ser una lección para todos los que desean exaltarse por encima de otros. Aunque no hubo en él ninguna mancha de pecado en su carácter, sin embargo, él condescendió en restablecer los lazos entre la humanidad caída y su divinidad...

En forma humilde Cristo comenzó su grandiosa labor destinada a elevar a la raza caída de su degradada condición de pecado, recuperándola por su poder divino, que había vinculado con la humanidad. Luego de pasar por las grandes ciudades y por los renombrados centros de aprendizaje y supuesta sapiencia, él estableció su morada en la humilde y oscura villa de Nazaret. La mayor parte de su vida transcurrió en este lugar, de donde—de acuerdo al concepto popular—nada bueno podía salir. La misma senda que debe transitar el pobre, el descuidado, el doliente y el afligido, él la recorrió aquí en la tierra cargando sobre sí todas las angustias que el afligido debe sobrellevar... Su familia no se distinguió por el aprendizaje, las riquezas o la posición social. Por muchos años se desempeñó en la profesión de carpintero...

Los judíos habían presumido con orgullo que el Cristo habría de venir como un rey, para conquistar a sus enemigos y hollar a los paganos en su ira. Pero, la vida humilde y sencilla que llevó nuestro Salvador, y que debiera haberlo colocado en los corazones del pueblo y despertado confianza en su misión, ofendía y desilusionaba a los judíos y todos sabemos el trato que le ofrecieron...

Cristo no exaltó al pueblo atendiendo su orgullo. Él se humilló a sí mismo y llegó a ser obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. A menos que el orgullo humano sea humillado y sometido, a menos que el corazón obcecado sea enternecido por el Espíritu de Cristo, no será posible que él implante su semejanza divina en nosotros. Él, el humilde Nazareno, pudo haber manifestado su desprecio ante el orgullo del mundo, pues era el Comandante de las huestes celestiales. Pero vino a nuestro mundo en forma humilde a fin de demostrar que el cielo no respeta ni honra las riquezas, ni la posición, ni la autoridad o los títulos honorables, sino a quienes siguen a Cristo y asumen como honorable cualquier puesto del deber en virtud del carácter conferido por el poder de su gracia.

A ningún ser humano se asegura el enaltecimiento del yo lleno de orgullo. “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”.—

[235] Carta 81, 1896.

Cristo creará un nuevo corazón en sus seguidores, 14 de agosto

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3.

El cambio que debe producirse en las tendencias naturales, heredadas y cultivadas del corazón humano es el mismo del que Jesús habló a Nicodemo, al decir: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”... Jesús virtualmente le dice a Nicodemo: No es la controversia lo que te ayudará: no son los argumentos los que traerán luz al alma. Debes tener un nuevo corazón, o de otra manera no puedes discernir el reino de los cielos. No hay una evidencia mayor que te coloque en una posición correcta, que la de tener nuevos propósitos, nuevas fuentes para la acción. Debes nacer de nuevo. Antes que este cambio ocurra, y haga todas las cosas nuevas, las más poderosas evidencias que puedan presentarse serán sin efecto...

Esta declaración fue muy humillante para Nicodemo, y con un sentimiento de irritación él toma las palabras de Cristo y dice: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?”... Pero el Salvador no hizo frente a los argumentos con argumentos. Extendiendo su mano con solemne y tranquila dignidad, insiste en la aplicación individual de la verdad con mayor seguridad: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”...

Sus palabras transmiten a Nicodemo la lección de que, en lugar de sentirse irritado ante la declaración sencilla de la verdad, y permitirse ironías, debía tener una opinión mucho más humilde de sí mismo, debido a su ignorancia espiritual. Sin embargo, las palabras de Cristo fueron habladas con tan solemne dignidad, y tanto la mirada como el tono expresaron tan ferviente amor hacia él, que no se ofendió al darse cuenta de su humillante posición...

La lección que Jesús le presentó a Nicodemo yo la presento como altamente aplicable a los que hoy en día están en posiciones de responsabilidad como príncipes en Israel, y cuyas voces se oyen a menudo en los concilios dando evidencia del mismo espíritu que poseía Nicodemo. Estas palabras de Cristo son pronunciadas tan ciertamente para los presidentes de asociaciones, los pastores de iglesias, los que ocupan puestos oficiales en nuestras instituciones...

Nicodemo se convirtió como resultado de esta entrevista. En aquella entrevista nocturna con Jesús el hombre convicto estaba ante el Salvador bajo la influencia subyugante y suavizadora de la verdad que brillaba en las cámaras de su mente, e impresionaba su corazón... Jesús no solamente le dice a Nicodemo que debe tener un nuevo corazón a fin de ver el reino de los cielos, sino le dice cómo obtener el nuevo corazón.—Carta 54, 1895.

[236]

“Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”, 15 de agosto

“Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! ... Les dijo Nicodemo... ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”

Juan 7:45, 46, 50, 51.

Cristo vino a este mundo como lo predijeron las Escrituras del Antiguo Testamento, no obstante, lo tergiversaron e interpretaron erróneamente. Los fariseos se llenaron de odio contra él porque veían que sus enseñanzas tenían un poder y una atracción que las de ellos carecían. Decidieron que la única forma de contener su influencia era sentenciarlo a muerte. Enviaron, entonces, alguaciles del templo con el fin de detenerlo. Pero cuando estos oficiales llegaron a él y lo oyeron y fueron atraídos por sus palabras, quedaron tan encantados que olvidaron la orden recibida...

“¿También vosotros habéis sido engañados?” les preguntaron los ancianos... Nicodemo les dijo: “¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”

La lección que Cristo dio a Nicodemo no había sido en vano. Intelectualmente su convicción era firme, y había aceptado a Jesús de todo corazón. Desde su entrevista con el Salvador había escudriñado fervientemente las Escrituras del Antiguo Testamento y visto la verdad colocada dentro de la verdadera perspectiva del Evangelio.

La pregunta presentada por él era sensata, y habría sido bien recibida por los que presidían en el concilio si no hubieran estado engañados por el enemigo. Pero estaban tan llenos de prejuicios que ningún argumento en favor de Jesús de Nazaret, por convincente que hubiera sido, habría influido sobre ellos. La respuesta que recibió Nicodemo fue: “¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta”.

Los sacerdotes y gobernantes habían sido engañados de acuerdo con la intención de Satanás, para que creyeran que Cristo provenía de Galilea. Algunos sabían que nació en Belén, pero permanecieron callados para que la falsedad no perdiera su poder.

Los hechos eran claros. La luz no había menguado. Pero la obra de Cristo había sido interpretada por diversas personas según el estado de sus mentes...

El Príncipe de paz vino para proclamar la verdad que traería armonía en medio de la confusión reinante. Pero Aquel que vino a traer la paz y la buena voluntad comenzó una controversia que terminó en su crucifixión.—**Manuscrito 31, 1889.**

[237]

Somos santificados por medio de la verdad en Jesús, 16 de agosto

“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Juan 17:17.

Todo soldado comprometido en el conflicto espiritual debe ser valiente en el Señor. Los que luchan por el Príncipe de la vida deben apuntar sus armas hacia fuera y no formar un cuadro hueco desde el cual dirigir sus proyectiles destructores hacia quienes están sirviendo bajo el estandarte del Príncipe Emanuel. No tenemos tiempo para estar hiriéndonos y derribándonos unos a otros. Cuántos hay que necesitan escuchar las palabras de Cristo a Nicodemo... “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”...

Hay muchos que afirman ser seguidores de Cristo, cuyos nombres figuran en los libros de la iglesia, aunque no han sido baluartes en la iglesia. Ellos no han sido santificados en la verdad... Es al recibir la verdad con sencillez y practicando la verdad como se santifica el alma... Aquellos que han de ser santificados en la verdad escudriñen, cuidadosa y devotamente, el Antiguo Testamento y el Nuevo para que conozcan la verdad...

Los que se han convertido verdaderamente a Cristo deben mantenerse constantemente en guardia para no aceptar el error en lugar de la verdad. Los que piensan que no importa mucho la doctrina que uno crea, en tanto se acepte a Jesucristo, están en un terreno peligroso. Hay algunos que consideran que son aceptos delante del Señor obedeciendo otra ley que la ley de Dios—cumpliendo otros requisitos que los especificados en el Evangelio—como si estuvieran obedeciendo los mandamientos. Estos están bajo engaño mortal y a menos que renuncien a su herejía y armonicen con los requisitos divinos, no llegarán a ser miembros de la familia real...

Los que dicen ser santificados y no obedecen las palabras de autoridad divina pronunciadas desde el Monte Sinaí, manifiestan que no ofrecen a Dios la obediencia que el Legislador requiere “Sin mí—dice Cristo—, “nada podéis hacer”. La provisión para nuestra perfección se encuentra en la unión con Cristo. “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad”...

¿Qué de placentero podría tener el cielo para aquellas almas que no fueron atraídas a Jesús en esta vida, para estudiar su carácter y estar con él en la vida futura? Estos habrían de preferir estar en cualquier otra parte excepto en la presencia y compañía de Jesús en quien nunca se deleitaron. Ellos no lo conocieron mientras estuvieron en el mundo y no aprenderán a conocerlo en el cielo.—**Manuscrito 40, 1894.**

[238]

El señor pide que sembremos buena semilla para obtener buena cosecha, 17 de agosto

“El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue”. Mateo 13:24, 25.

El Señor tiene una obra que hacer en el mundo, pero no confiará su obra en las manos de personas que no conocen la Biblia, ni los misterios del reino de los cielos. El Señor revela por medio de parábolas el surgimiento y el progreso de la obra que se establece como resultado de la predicación de su Palabra, la verdad presente para este tiempo. Nos presenta a una iglesia, elegida y fiel, que permanecerá firme ante el mundo. La parábola del sembrador demuestra la manera en la que se debería trabajar. La obra del ministerio evangélico es la siembra de la semilla...

La parábola del trigo y la cizaña nos muestra el misterio de los poderes del bien y del mal trabajando en manifiesta oposición, en medio de un abierto conflicto. Dicha controversia se extiende hasta el fin de la historia de este mundo. La semilla incorruptible es la Palabra de Dios, que opera en la santificación personal del receptor, elevándolo y conduciéndolo a participar de la naturaleza divina.

Hay muchos asuntos que se deben considerar. Aquellos que a lo largo de toda su vida han sido siervos del pecado, actuando en abierta oposición a la voluntad divina, deben convertirse al Señor por completo. De otra manera, la levadura de maldad trabajará subrepticamente, así como Satanás, como ángel de luz, se presentó a Cristo para tentarlo a oponerse a la voluntad de Dios. El gran estandarte de justicia de Dios resulta odioso para los gustos y apetitos de los hombres y mujeres pecadores. La energía activa del Salvador y la del destructor están en conflicto.

El trigo debe recogerse para el granero de Cristo. La cizaña tiene el aspecto del trigo, pero cuando llega la cosecha se la debe rechazar. Ha habido una imitación del trigo que se ha prolongado por largo tiempo. Satanás ha llevado adelante un esfuerzo decidido para engañar y conducir hacia sendas extrañas a quienes tienen alguna conexión con la Palabra de Dios y ha ideado diversos esquemas para prolongar el período de su control. El Señor Dios del cielo no ha dado ninguna autorización para mezclar y alterar asociaciones de iglesias. El Señor espera que su obra de predicar el Evangelio se haga de tal manera que no haya estímulo para los malos obreros, ni se toleren las malas asociaciones en asambleas cristianas.—Manuscrito 7, 1900.

[239]

Cristo sanó al paralítico y le perdonó sus pecados, 18 de agosto

“Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. Mateo 9:2.

Cuando Cristo vino a nuestro mundo como hombre, Satanás había conducido a los judíos hacia una práctica de la religión que complacía a las potencias de las tinieblas. El profeso pueblo de Dios se había apartado del Señor y seguía a otro líder. En su propia perversidad iba hacia la destrucción, pero Cristo vino para disputar la autoridad de Satanás...

Satanás hizo de la vida de Cristo una larga escena de conflicto, agitando los corazones perversos de la gente y maquinando envidias y prejuicios contra el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Hizo que se cuestionara y dudase de la palabra, la obra y la misión de Cristo... Ellos [los judíos] seguían a Cristo de un lugar a otro con el fin, si les era posible, de atraparlo en alguna palabra que al difundirla luego, en forma distorsionada y torcida, le diese un sentido diferente que no había sido expresado ni pretendido. Así fue hostigada la labor de Cristo por un pueblo que decía ser justo y santo...

Haciendo un gran despliegue de prudencia protegían al pueblo para que no se extraviara y lo advertían a no recibir las novedosas enseñanzas de este nuevo Maestro, pues sus doctrinas y prácticas diferían de las que habían recibido de sus padres...

Fue de esta manera como Satanás condujo a gente que pudo haber sido poderosa en Cristo a trabajar del lado del enemigo en este conflicto, transformándola en instrumento suyo por medio del cual implantó en los corazones del pueblo un espíritu de impugnación, de suspicacia, de duda y de odio...

Los dirigentes del pueblo estaban siempre buscando alguna excusa para su actitud de incredulidad y cuando el Señor realizó algunos de los milagros más sorprendentes, estuvieron listos para encontrar cualquier detalle que pudiera parecer como una objeción a su pretensión divina. Cuando Jesús sanó al paralítico, le dijo: “Tus pecados te son perdonados”...

En este milagro de Cristo, el Señor cambió el corazón, renovó la mente y el cuerpo de aquel hombre, demostrando a los fariseos que tenía poder para perdonar los pecados y brindarle justicia y paz al pecador. Sin embargo, los fariseos vieron en estas palabras de poder divino un motivo de incredulidad y de acusación... Jesús vio que a pesar de cuán profundamente enraizados estaban los principios de oposición a las enseñanzas que él proclamaba, eran criterios engañosos y falsos y tenían su origen en el enemigo de toda justicia. Jesús les dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”.—**Manuscrito 65, 1895.**

[240]

El corazón se debe llenar con el amor de Dios, 19 de agosto

“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”. Mateo 12:43-45.

En una de sus parábolas, Cristo narró la historia del hombre que fue liberado de un espíritu maligno. El demonio quiso regresar al corazón del cual se lo había expulsado. Al hacerlo, encontró que la morada había sido barrida y adornada, pero aún estaba vacía. Regresó, entonces, con otros siete espíritus peores que él, de modo que el postrer estado de ese hombre llegue a ser peor que el primero.

El hombre representado en la parábola rompió lazos con Satanás, se negó a hacer su obra; pero su problema fue que luego de haber barrido y adornado su hogar, no invitó al Huésped celestial. No basta con tener un corazón limpio; debemos llenar el vacío con el amor de Dios. El alma debe ser adornada con las gracias del Espíritu de Dios. Una persona puede abandonar muchos malos hábitos y no por ello ser genuinamente santificada, pues no está en relación con Dios; no se ha unido con Cristo...

Satanás, el gran rebelde, siempre intenta tentarnos a pecar contra Dios. Introducirá falsas imaginaciones, equipando el entendimiento en contra de la voluntad revelada de Dios; poniendo las bajas pasiones en oposición a la pureza y la abnegación; oponiendo la voluntad personal contra la voluntad de Dios; y haciendo que la sabiduría de abajo pugne en contra de la sabiduría que es de lo alto... ¿Se ha de poner a un lado la voluntad de Dios a fin de enaltecer como suprema la nuestra? ¿Podrá éste ser el poder controlador en la gran lid por la recuperación de lo que es del Señor?...

Se me ha advertido que de aquí en adelante tendremos un conflicto constante. La así llamada ciencia y la religión serán colocadas en mutua oposición debido a que hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios. Se me presentaron las siguientes palabras de las Escrituras: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”... Esto se verá ciertamente entre el pueblo de Dios, y habrá quienes serán incapaces de percibir las verdades más admirables e importantes para este tiempo, verdades que son esenciales para su propia seguridad y salvación en tanto que los asuntos que comparados con ellas son como meros átomos, las cuestiones que escasamente tienen un grano de verdad, serán considerados intensamente y serán magnificados por el poder de Satanás para que parezcan tener la más grande importancia...

Así como los que aman al mundo subordinan la religión al mundo, así Dios exige que sus adoradores subordinen el mundo a la religión.—**Manuscrito 16, 1890.**

[241]

El toque de la fe es sanador, 20 de agosto

“Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado”. Mateo 9:22.

El Señor es el restaurador, Satanás es el destructor. Nuestro Señor no ha trabajado como médico así como desearía hacerlo, pues dice: No habéis venido a mí para que os dé vida. Buscamos toda clase de fuente de alivio para la aflicción, excepto a Aquel que demostró sobre el sepulcro abierto de José [de Arimatea]: “Yo soy la resurrección y la vida”. Cristo vino a nuestro mundo para buscar y salvar lo que se había perdido. Su obra inigualable es la de Uno que sana toda clase de enfermedades... Si los afligidos tan sólo acudieran con fe al divino Salvador, verían la salvación de Dios...

Cristo encontró a una pobre alma que había pasado toda su vida buscando ser sanada de una enfermedad física. El pasaje indica que había gastado todos sus recursos en muchos médicos y no había logrado mejorar; todo lo contrario, había empeorado. Pero un solo toque de Cristo, hecho con fe, transformó esa debilidad cargada por largos años. Esta mujer enferma vino detrás de Cristo y tocó su manto, depositando su fe en la Persona que lo vestía e instantáneamente sanó. “¿Quién es el que me ha tocado?” Asombrado, Pedro respondió: “Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?”

Cristo quería dar una lección a quienes lo rodeaban, que fuera inolvidable. Quería mostrar la diferencia entre el toque de la fe y el contacto accidental. Jesús dijo: “Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí”. Viendo que no podía ocultarse, la mujer se adelantó temblando, y se postró a sus pies y le narró su historia de aflicción. Con palabras de consuelo, el Señor le dijo: “Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”.

¿Por qué no acudir a Jesús con fe? Muchos se acercan a él con un toque casual; sólo establecen contacto físico con su persona. La mujer hizo mucho más que esto. Esta mujer extendió su mano con fe hacia él y fue sanada en forma instantánea... Los amigos de la verdad lo enaltecerán por ser el Autor y Consumador de la fe. Cristo demostrará que es un médico capaz de restablecer el cuerpo tanto como el alma. Los que trabajan con Dios uncirán el yugo con Cristo y se colocarán en cuerpo, alma y espíritu en una relación apropiada con Dios...

La voluntad de los hombres, de las mujeres y de los niños ha de ser entrenada para cooperar con Dios... La melodía del gozo espiritual, de la salud física, será revelada y promoverá esa bendición que el Señor Jesús vino a impartir a nuestro mundo a todo aquel que cree.—Carta 106, 1898.

[242]

El sermón del monte, 21 de agosto

“Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos”.

Mateo 5:1.

El Sermón de Cristo en el Monte fue diseñado para referirse a nuestra vida cotidiana. Los mandamientos son tan amplios que aún se poseionan de nuestros pensamientos. Sin embargo, cuán poca atención le damos a las palabras de nuestro Salvador. Consiguientemente, tendremos objeciones que afrontar. Hay quienes dicen que son guiados por el Espíritu y, por lo mismo, no creen necesitar de la ley de Dios ni de otras porciones de las Escrituras. Las personas que afirman tener gran luz y no son santificadas en la verdad, son peligrosas, aunque se las puede probar fácilmente. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

Isaías 8:20.

Cristo dijo: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos”. **Mateo 7:15-17.**

Hemos de esperar que los poderes de las tinieblas nos acosen, pero si resistimos con éxito, entonces habrá gozo en el cielo. Los seres humanos son valorados por la hueste celestial... No hemos de estar bajo ningún otro estandarte que el de Cristo.—**Manuscrito 45, 1886.**

Cristo habló como ningún otro hombre lo hizo. Cuando predicó a la multitud el Sermón del Monte, sus lecciones fueron ilustradas por cosas que les resultaban familiares: la ley de Dios, con sus principios incomparables, se orientó a sus mentes y conciencias. Entre los miles que se convirtieron en un día, luego que Cristo hubo resucitado de la tumba y ascendido al Padre, estaban aquellos que habían escuchado y creído las palabras pronunciadas en aquella ocasión.

Mientras Jesús estaba entre la gente, vestido con el manto de la humanidad, deseaba revelar a sus discípulos los profundos misterios del plan de la salvación, pero con tristeza se vio forzado a decir: “Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar”. Lo temporal y lo terrenal se habían amalgamado tanto en sus mentes con lo espiritual y lo eterno, que lo sagrado y lo celestial habían sido eclipsados...

Si la mente ha de penetrar en las cosas profundas de Dios, el alma debe llenarse del Espíritu del gran Maestro. La verdad se expandirá y enriquecerá la mente. Su belleza, su pureza, su santidad y su poder vigorizante, han de inspirar a los receptores al grado que no se sentirán contentos con que se los limite en su trabajo. Entonces, el alma ha de clamar al Dios viviente: Muéstrame tu gloria.—**Manuscrito 104, 1898.**

[243]

La fe pura y altruista es honrada por el cielo, 22 de agosto

“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré”. Mateo 8:5-7.

El centurión sentía su indignidad. Aunque tenía autoridad, revelaba un espíritu contrito. Se sentía indigno de tener a Jesús, con su poder de realizar milagros, bajo el techo de su morada. Sin embargo, era posible que todo lo que se necesitara fuera la palabra del Maestro, así como el centurión le decía a los soldados bajo sus órdenes: Vé, y él va; digo al otro: Ven, y él viene; y digo a mi siervo: Haz esto, y él lo hace.

Él tenía confianza en que la palabra de Cristo podía restaurar a su siervo. Cuando Jesús oyó esto, se maravilló: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”...

La nación judía no recibió al Mesías prometido cuando éste vino en la forma como las profecías anunciaban que lo haría. He aquí ahora un hombre, que no profesaba la fe de Israel; no había tenido las oportunidades que Israel había disfrutado en abundancia, quien con fe y aprecio por Cristo, superó las manifestaciones de Israel, a quien el Señor había hecho depositario de la verdad más sagrada y preciosa.

¿Quiénes eran israelitas en realidad? ¿Judíos, gentiles, bárbaros, cintios, esclavos o libres? Jesús “en el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Juan 1:10, 11. Pero este romano, un comandante en pleno ejercicio de su cargo, acudió a Jesús con una petición ferviente en favor de uno de sus siervos quien había enfermado de parálisis y se encontraba atormentado por el dolor. En toda su sencillez la manifestación de su fe era pura y altruista. No le solicitó a Jesús, “Muéstrame una señal del cielo”, sino le solicitó que sanara los padecimientos que afligían a su siervo. Le dijo que se sentía indigno de tenerlo bajo su techo. Pero Aquel que mora en la altura y la eternidad, vino a morar con el humilde y contrito de corazón...

Déjese que el pueblo reciba la luz así como se presenta en la Palabra de Dios, en verdad y habrá firmeza de propósito que los capacitará para estar incommovibles, con independencia moral en medio de las dificultades y los peligros. El carácter que se forma, amurallado por la verdad, ha de ser un carácter que soportará el día de prueba que vendrá, no importa cuán grande sea la presión y cuán severa la tribulación que el día de Dios ha de traer. El principio de justicia opera desde el interior hacia fuera, y se hace sentir.—Carta 114, 1895.

[244]

Jesús camina con nosotros en medio de las tormentas de la vida, 23 de agosto

“Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis”.
Mateo 14:27.

Hoy tenía el propósito de escribir acerca de Cristo cuando caminó sobre el mar para calmar la tempestad... La majestad de Dios y sus obras ocuparon mis pensamientos. Los vientos están en sus manos; controla las aguas...

Con cuánta nitidez vi en mi mente el bote con los discípulos, golpeado por las olas. La noche era oscura y tempestuosa. El Maestro estaba ausente. El mar estaba tormentoso y los vientos les eran contrarios. Si Jesús, su Salvador, hubiera estado con ellos, se habrían sentido seguros. Durante toda la larga y tediosa noche se inclinaron sobre sus remos, avanzando contra viento y marea.

Estaban acosados por el peligro y el horror. Estos hombres eran avezados, acostumbrados a los riesgos y el peligro no los intimidaba fácilmente. Esperaban recibir al Salvador en el barco en cierto punto previamente establecido; pero, ¿cómo podrían alcanzar ese sitio sin él? Todo era en vano; el viento estaba en contra de ellos. Se agotó la fuerza de los remeros, pero la cruel tempestad no disminuyó; por el contrario, empujaba las olas con tal furia que parecía que iban a envolver la embarcación y sus tripulantes. Oh, cuánto anhelaban la presencia del Maestro. En la hora de mayor peligro, cuando ya lo habían dado todo por perdido, en medio de los relámpagos, cuando era la cuarta vigilia de la noche, Jesús se les apareció caminando sobre las aguas. ¡Oh, entonces Jesús no los había olvidado! Su ojo vigilante, lleno de tierna simpatía y amor piadoso, los había contemplado durante la temible tempestad. En medio de su mayor necesidad, había estado junto a ellos...

En el punto cuando la desesperación ocupaba ya el lugar de la esperanza; cuando se sentían completamente abandonados, el ojo del Redentor del mundo estaba contemplándolos con una mirada tan tierna como la de una madre al ver el sufrimiento de un hijo. Este es un amor infinito. Los discípulos se sentían atemorizados, pero por encima del bramido de la tempestad se escucharon las palabras que los discípulos anhelaban escuchar: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” Así recuperaron la confianza. “¡Jesús, es el Maestro!” se dijeron unos a otros. “No teman, es Jesús, el Maestro”.

Jesús les dijo a los vientos, a las olas y las encrespadas aguas: “¡Calla! ¡Enmudece!” ¡Oh, cuántas veces hemos estado en una condición semejante a la de estos discípulos! Cuántas veces Jesús se reveló a nosotros transformando nuestros pesares en gozo. ¡Oh, poderoso Redentor! ¡Gracioso y compasivo Salvador! Eres capaz por tu infinito poder de calmar todas las tempestades y de revivir todos los corazones. Él es nuestro Redentor. En él podemos confiar tanto en la tormenta como cuando brilla el sol.—

[245] Carta 5, 1876.

Se rechaza al mesías prometido, 24 de agosto

“Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra”.

Lucas 4:24.

A medida que el honor de la ley se vindicaba los ángeles celestiales y los mundos no caídos contemplaban el conflicto con intenso interés. Esta controversia se resolvería para siempre, no meramente para este mundo, sino para el universo del cielo y los mundos que Dios había creado. La confederación de las tinieblas aguardaba la aparición de la más mínima oportunidad en que pudiera levantarse y triunfar sobre el divino y humano Sustituto y Garante de la raza humana, con el propósito de que el apóstata pudiera exclamar: ¡Victoria! y de ese modo el mundo y sus habitantes llegasen a ser su reino para siempre. Pero Satanás sólo pudo golpear el talón, no la cabeza. Ahora ve que su verdadero carácter ha sido claramente revelado ante todo el cielo y que los habitantes celestiales y los de los mundos que Dios había creado se alinearían por completo del lado de Dios. Ahora comprende que perdería toda perspectiva de una futura influencia sobre ellos. La humanidad de Cristo habría de demostrar a las edades eternas el punto que decidió la controversia...

¿Qué movió a su propia nación para que escarnecieran a Jesús? Los judíos esperaban un príncipe terrenal que los liberara del poder que Dios había determinado que gobernase sobre ellos si se negaban a guardar el camino del Señor y a obedecer sus estatutos, sus mandamientos y sus leyes. Habían alardeado acerca de que el rey de Israel, la estrella naciente de Judá, los liberaría de su condición de esclavitud y los transformaría en un reino de sacerdotes.

Pero no era la ausencia de riquezas, de honor externo y de gloria lo que ocasionaría que los judíos rechazaran a Jesús. El Sol de Justicia que resplandecía en medio de la oscuridad moral revelaba el contraste entre el pecado y la santidad, la pureza y la contaminación, pero a esa luz no la recibieron...

Jesucristo cumplió la labor que específicamente dijo que habría de realizar. Los enfermos fueron sanados, los demonios fueron expulsados, los leprosos y los paralíticos recuperaron por completo la salud, los mudos, hablaron; los oídos de los sordos fueron abiertos; los muertos recuperaron la vida y a los pobres se les predicó el Evangelio... Cada milagro realizado por Cristo convenció a algunos de ellos de su verdadero carácter, que respondía a las especificaciones de la profecía mesiánica, pero quienes no recibieron la luz del cielo se manifestaron de un modo decidido contra esta evidencia...

Las enseñanzas de Cristo, en precepto y ejemplo, fueron la siembra de una semilla que luego sería cultivada por los discípulos.—**Manuscrito 143, 1897.**

[246]

El cántico aleja a Satanás, 25 de agosto

“Jehová es mi pastor y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré”. Salmos 28:7.

El Señor Jesús vino al mundo para vivir la vida que cada ser humano sobre la tierra debería interesarse en vivir: una vida de humilde obediencia. Aquellos a quienes Cristo ha dado un tiempo de prueba para formar caracteres para las mansiones que ha ido a preparar, deben imitar el ejemplo de su vida. Si verdaderamente son discípulos en la escuela de Cristo, no se enaltecerán por poseer casas y tierra, porque en su providencia, el Señor les ha prestado estos bienes para que comercien con ellos...

Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana, con el fin de aprender cómo simpatizar con todos los corazones... Nunca su espíritu estuvo tan lleno de cuidados mundanales como para que no pudiera dedicar tiempo o pensamientos a las cosas celestiales. Demostraba su alegría entonando salmos y cánticos celestiales. Los habitantes de Nazaret a menudo oían su voz elevarse en oración y acción de gracias a Dios. Con frecuencia comulgaba con el cielo por medio del canto, y los que se asociaban con él, que muchas veces se quejaban de su cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que salía de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia.

Esto también entraña una lección. Enseñó que podían estar en comunión con Dios por medio de las palabras sagradas de los cánticos. Cristo alejó las mentes de sus oyentes del exilio mundanal para acercarlos a su futuro y eterno hogar... El lugar de culto puede ser muy humilde comparado con el templo de Salomón, pero no por eso deja el Señor de reconocerlo. Para los que adoran a Dios en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, será como la puerta del cielo. Cuando se entonan cánticos de alabanza, cuando se elevan fervientes oraciones al cielo, cuando se repiten las asombrosas lecciones de las obras de Dios y cuando la gratitud del corazón se expresa en oración y canto, los ángeles del cielo se unen a la melodía en alabanza y agradecimiento a Dios.

Estas prácticas rechazan el poder de Satanás. Expulsan el descontento y las quejas, y Satanás pierde terreno. Dios nos enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para habitar en las mansiones que Cristo fue a preparar para todos los que le aman. Entonces, ellos se congregarán en el santuario de sábado en sábado, de una nueva luna a otra, uniéndose en los acordes de exaltados cánticos, a fin de agradecer y alabar al que está sentado en el trono y al Cordero por siempre jamás.—Manuscrito 24, 1898.

[247]

Los fariseos se negaron a reconocer la verdadera fuente del poder de Cristo, 26 de agosto

“Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios”. Mateo 9:34.

En las poderosas obras de Cristo había suficiente evidencia para fundamentar la fe. Pero a estos hombres no les interesaba la verdad. No podían negar la realidad de las obras de Cristo, pero las ensombrecieron con sus condenaciones. Era imposible negar el poder sobrenatural que se manifestaba en las obras de Cristo, pero este poder, sostenían, provenía de Satanás. ¿Creían realmente esto? No, pero estaban tan decididos a que la verdad no afectara sus corazones, ni los convirtiera, que llegaron a adjudicar al demonio la obra del Espíritu de Dios...

¡Qué Redentor compasivo! ¡Qué amor incomparable! Acusado por los potentados de Israel de realizar sus obras de misericordia por medio del príncipe de los demonios, despreciado y difamado, fue como uno que vio y no oyó. La obra que vino a hacer desde el cielo habría de realizarse. Comprendió que la verdad debía ser desplegada ante el pueblo. La Luz del mundo debía arrojar sus rayos en medio de las tinieblas y la superstición y revelar el error en contraste con la verdad...

Cristo no atrajo a las personas hacia él valiéndose de la fuerza o de la compulsión. Mientras proclamaba la verdad, los corazones de los profesos hijos de Dios levantaron un muro de prejuicios contra ella y aquellos que no habían sido altamente privilegiados, esos que no estaban vestidos con el manto de la justicia propia, fueron atraídos a Cristo. Sus mentes se convencieron y despertaron a la actividad. La luz y la verdad vibraron en todo el universo...

Satanás trató de esconder del mundo el gran sacrificio expiatorio que revela la ley en toda su sagrada dignidad, e impresiona los corazones con la fuerza de la vigencia de sus requisitos. Estaba luchando en contra de la obra de Cristo, y unió a todos sus ángeles y sus instrumentos humanos para oponerse a esa obra. Pero mientras él llevaba a cabo esa tarea, las inteligencias celestiales se estaban combinando con instrumentos humanos en la obra de restauración...

Aquí están los dos grandes poderes, el poder de la verdad y la justicia, y la obra de Satanás para anular la ley de Dios. El agente humano que es atraído por el poder de Satanás obra en las filas del enemigo; el Salvador emplea sus instrumentos humanos para que trabajen junto con Dios... Los que esperan ser hijos de Dios no deben pensar que se avecinan tiempos fáciles... En este conflicto no se nos ha dejado solos. Jesucristo es el Capitán de nuestra salvación.—**Manuscrito 61, 1899.**

[248]

Cristo redimió la deshonrosa caída de Adán, 27 de agosto

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. 1 Corintios 15:22.

A Cristo se lo llama el segundo Adán. Con toda su pureza y santidad, relacionado con Dios, y amado por él, comenzó allí donde había empezado el primer Adán. Sin embargo, el primer Adán disfrutó de una condición más ventajosa que la de Cristo. Un Dios que los amaba había hecho una maravillosa provisión en Edén para la santa pareja. Todo en la naturaleza se manifestaba puro y libre de toda contaminación. En el huerto de Edén abundaban los frutos, las flores y la hermosura de los encumbrados árboles. Adán y Eva fueron suplidos de todo lo que ellos necesitaban.

Pero Satanás vino e insinuó dudas con respecto a la sapiencia divina. Acusó al Señor, su Padre y Soberano celestial, de egoísmo, pues insinuó que para probar la lealtad [de Adán y Eva] les había prohibido comer del fruto del árbol del conocimiento. Eva cayó bajo la tentación y Adán aceptó el fruto prohibido de manos de su esposa. Cedió a la pequeña prueba establecida por el Señor para probar su obediencia y, al hacerlo, un diluvio de aflicciones se precipitó sobre nuestro mundo. Adán había recibido una naturaleza santa, pura, libre de pecado y de contaminación. Él cayó porque atendió a las sugerencias del enemigo, y su posteridad llegó a ser depravada...

Cuando Cristo vino llegó a un mundo que era desleal a Dios; un mundo marchitado y estropeado por la maldición de la rebelión contra el Creador. El archiengañador había llevado a cabo su obra con intenso vigor hasta que cayó sobre la tierra la maldición por la transgresión cometida. El pueblo se corrompió por las invenciones de Satanás... El enemigo reclamó para sí los atributos de la misericordia, la bondad y la verdad, atribuyendo a Dios su propio carácter. Cristo en su naturaleza humana tuvo que enfrentarse con estas tergiversaciones y demostrar su falsedad.

Cristo fue tentado en forma cien veces más cruel que Adán, y en circunstancias mucho peores en todo sentido... Redimió la vergonzosa caída de Adán y salvó al mundo. Hay esperanza para el que acude a Cristo y lo recibe como su Salvador personal...

Por causa de la transgresión este mundo se había divorciado del cielo. Cristo vino a unir el abismo y restableció la relación con el cielo. En su naturaleza humana mantuvo la pureza de su carácter divino. Vivió en plena armonía con la ley de Dios y la honró en un mundo de transgresión. El Señor desplegó ante los mundos que no habían caído, ante el universo celestial, ante Satanás, y ante los hijos e hijas de Adán que habían caído, ¡el hecho de que por medio de su gracia la humanidad puede obedecer la ley de Dios! El vino a implantar su propia naturaleza divina, su propia imagen en todo aquel que es fiel y cree en él.—Manuscrito 20, 1898.

[249]

Cree y práctica la verdad, 28 de agosto

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”. Gálatas 3:26.

Jesucristo es el Restaurador. Satanás, el apóstata, es el destructor. Aquí está planteado el conflicto entre el Príncipe de la vida y el príncipe de este mundo, el poder de las tinieblas... El Redentor del mundo no planificó que la herencia que había comprado viviera y muriese en sus pecados. ¿Qué quiero decir? ¿Por qué son pocos los que se salvan? Es porque muchos que profesan ser cristianos trabajan siguiendo los lineamientos del gran apóstata. Le permiten a Satanás planificar por ellos. El enemigo ha hecho de ellos seres apóstatas y desleales a Dios, rebeldes contra sus preceptos y sus leyes. Este hecho impone una gran labor sobre el verdadero cristiano. El creyente ha de convencer al transgresor de su condición pecadora, pues el “pecado es transgresión de la ley”.

¡Cuánto más se podría hacer en favor de Cristo si todos los que tienen la luz y la verdad ante ellos y profesan creer en la Palabra, practicaran la Palabra y adornaran, la doctrina de Cristo nuestro Salvador!... Hay muchos hombres y mujeres sinceros, prudentes y cálidos que podrían hacer mucho más por el Señor si primero se consagraran a Dios y se acercaran a él buscándolo de todo corazón...

Hemos de afrontar los mismos problemas que Cristo confrontó. El tibio, el codicioso, el justo en sí mismo, el impuro, fueron las principales piedras de tropiezo que él encontró, y los que trabajan con él han de encontrarse con las mismas causas de desánimo en estas experiencias... Todos los que se comprometen en esta labor como colaboradores con Cristo no sólo deben estar dispuestos a predicar la verdad, sino a practicarla... No se producirían alteraciones en la economía divina a fin de producir cambios en el mundo religioso. Los hombres y las mujeres deben levantarse ante la emergencia. Deben recibir el aceite, la comunicación divina y ricas bendiciones. Esto los capacitará para incorporarse y resplandecer, porque ha llegado la luz y la gloria de Jehová ha resplandecido sobre ellos.

Aquellos que dicen creer la Palabra de Dios y tienen en alta estima sus propios rasgos de carácter, heredados y cultivados, son las mayores piedras de tropiezo que encontraremos al presentar las grandes y santas verdades para este tiempo. Los que creen en la verdad presente han de practicar y vivir la verdad. Deben estudiar y alimentarse de la Palabra, lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Deben incorporar esa Palabra, que es espíritu y vida, a su vida cotidiana y práctica. Es el pan del cielo y ha de vivificar al mundo.—**Manuscrito 34, 1896.**

[250]

La persecución en los días de Cristo y ahora, 29 de agosto

“Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”. Juan 15:20.

Leemos en Lucas que Cristo, en la sinagoga de Nazaret al leer del profeta Isaías, se proclamó como el Ungido: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”...

Entonces Satanás les susurró su incredulidad y [quienes estaban en la sinagoga] dijeron: “¿No es éste el Hijo de José?”... Con cuánta rapidez cambió la corriente y se llenaron de locura y saña contra Jesús porque colocó delante de ellos la apostasía espiritual en que vivían. “Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle”. Pero hubo ángeles del cielo que protegieron a Jesús en su misión. Y, pasando por en medio de ellos, se alejó...

Herodes y las autoridades malvadas ejecutaron al Justo, pero Cristo nunca mató a nadie y podemos atribuir este espíritu de persecución a su originador, Satanás, porque es evidente que los hombres desean libertad de conciencia. Satanás es un engañador, un mentiroso y un acusador de sus hermanos. Disfruta viendo la miseria humana. Se regocija al ver la angustia y a medida que vemos fieras persecuciones de aquellos que debieron obedecer a Dios según los dictados de su propia conciencia, podemos reconocer que éste es el misterio de la iniquidad... De un modo singular, Cristo hirió la cabeza de la serpiente, pero la profecía es de largo alcance. Y esta declaración se refiere a un conflicto constante hasta el fin del tiempo, entre Cristo y sus seguidores y Satanás, sus ángeles y los agentes humanos en esta tierra.

Este conflicto se inició en torno al Hijo de Dios. Él fue afligido, despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. La Majestad del cielo debió dejar, vez tras vez, la escena de su labor porque Satanás magulló su talón. Finalmente, la malignidad de Satanás alcanzó su poder extremo cuando inspiró y controló las mentes de los hombres malvados para que lo crucificaran...

La enemistad de Satanás, fiera y decidida, se extenderá ahora contra los seguidores de Jesús. Cristo les dijo a sus fieles: “Si a mí me han perseguido; también a vosotros os perseguirán”. No podrá haber enemistad entre los ángeles caídos y los hombres caídos que han participado de las mismas obras y actividades de Satanás... El mal, dondequiera que se manifieste, rechazando la luz y la verdad y apartándose del Dios viviente, siempre se confabulará en contra de la justicia y de la obediencia.—Manuscrito 62,

[251] 1886.

Aprendamos de Jesús, 30 de agosto

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Mateo 11:29.

Con el paso del tiempo, el gran conflicto entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas no ha menguado un ápice de su fiereza. El conflicto entre la luz y la oscuridad, entre el error y la verdad, ha profundizado su intensidad. La sinagoga de Satanás se encuentra en intensa actividad y, en esta época caracterizada por el despliegue engañoso del enemigo, éste opera de las formas más sutiles. Toda mente humana que no se ha entregado a Dios y que no está bajo el control del Espíritu de Dios, será pervertida por los agentes satánicos.

El enemigo trabaja constantemente a fin de suplantar a Jesucristo en el corazón del hombre e implantar sus atributos en el carácter humano en lugar de los atributos de Dios. Despliega sus poderosos engaños sobre la mente humana a fin de ejercer su poder controlador. Busca remover la verdad y abolir el verdadero patrón y modelo de bondad y justicia para que el profeso cristiano sea arrastrado hacia la perdición por haberse apartado de Dios. Se encuentra en una constante operación para que el egoísmo se extienda mundialmente y, de este modo, queden sin efecto la misión y la obra de Cristo.

Cristo vino al mundo a devolver el carácter de Dios al género humano y para volver a implantar en el alma humana la imagen divina. A lo largo de su vida Cristo continuó por medio de esfuerzos, laboriosos y continuos, la tarea de orientar la atención del mundo hacia Dios y a sus santos requerimientos para que la nación pudiera ser llena del Espíritu Santo, actuando por amor y revelando en su vida y carácter los atributos divinos...

En Cristo se habían fusionado la majestad y la humildad. La templanza y la abnegación se veían en cada acto de su vida. No había en él ninguna mancha de fanatismo, ni manifestó una actitud de frialdad que pudiera menguar su influencia en quienes se ponían en contacto con él. El Redentor del mundo poseía una naturaleza superior a la angélica; sin embargo, unidas a su majestad divina, había una mansedumbre y una humildad que a todos atraían hacia él...

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Cristo, nuestro Redentor, comprendió todas las necesidades de la humanidad. Diseñó los poderosos planes por los cuales la raza humana debía ser levantada de la degradación del pecado. En toda circunstancia, por trivial que fuera, él representó al Padre. Y aunque sostenía al mundo por el poder de su palabra, habría de inclinarse para ofrecer el necesario bálsamo a un ave herida.—Manuscrito 39, 1894.

[252]

Jesús nos dará la vida eterna, 31 de agosto

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado”. Juan 17:3.

El Señor les dijo a sus discípulos cuando estuvo con ellos. “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podréis sobrellevar”. Jesús pudo haber revelado a sus discípulos cosas que atraparán la atención de ellos y los llevarán a perder de vista lecciones anteriores que él deseaba que llegaran a ser el pensamiento más entrañable de sus seguidores. Retuvo, entonces, aquellas cosas que habrían resultado sorprendentes a los oídos de ellos y que hubieran dado lugar a alguna objeción trivial que habría creado una interpretación errónea. Jesús no dio lugar para que personas de poca fe y piedad interpretaran erróneamente la verdad y crearan, de este modo, movimientos cismáticos

Jesús pudo haber presentado misterios que habrían sido el tema de reflexión e investigación a lo largo de la historia hasta el tiempo del fin. Él es la fuente de toda verdadera ciencia; él pudo haber guiado al pueblo a investigar los misterios y de una época a la otra sus mentes habrían sido completamente absorbidas al grado de que no hubieran sentido deseo alguno de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios.

Jesús sabía muy bien que Satanás trabaja constantemente para despertar la curiosidad y ocupar las mentes de las personas con conjeturas. De este modo, el enemigo intentaba eclipsar la gran verdad que Cristo deseaba poner delante de sus mentes. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Hay una lección para nosotros en las palabras que Cristo pronunció luego de alimentar a los cinco mil. Dijo: “Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”. Estas palabras significan mucho más que la recolección que debieron realizar los discípulos de las porciones de pan esparcidas. Debían tomar sus palabras; debían estudiar las Escrituras y atesorar cada rayo de luz. En vez de buscar un conocimiento que Dios no había revelado, debían recoger cuidadosamente lo que él les había dado.

Satanás ha tratado de eclipsar de las mentes humanas el conocimiento de Dios y erradicar de sus corazones los atributos divinos... Lo que Dios había dado a conocer se interpretó erróneamente, se pervirtió y se entremezcló con los engaños satánicos. Satanás citó las Escrituras con el fin de engañar... Cristo vino a ajustar las verdades que habían sido alteradas y puestas al servicio del error. El las recuperó, las repitió y determinó que permanecieran para siempre.—**Manuscrito 32, 1896.**

[253]

Septiembre

Cristo se identifica con nuestros padecimientos, 1 de septiembre

“Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”. Juan 11:39.

Sólo Cristo pudo llevar las aficciones de muchos. “En toda angustia de ellos él fue angustiado”. Nunca llevó una enfermedad en su propia carne, pero llevó las enfermedades ajenas. Con la más tierna simpatía contemplaba a los dolientes que lo rodeaban. Gimió en espíritu cuando vio la obra de Satanás revelada en toda su maldad, e hizo suyo cada caso de necesidad y dolor... El poder del amor estuvo en toda su curación. Identificó sus intereses con los de la humanidad doliente.

Cristo era salud y fortaleza en sí mismo, y cuando los dolientes eran traídos a su presencia, siempre era reprochada la enfermedad. Por esa razón no fue inmediatamente a ver a Lázaro. No podría haber visto su sufrimiento sin aliviarlo. No podría haber visto la enfermedad y la muerte sin combatir el poder de Satanás. Fue permitida la muerte de Lázaro para que pudiera ser presentada su resurrección, como la última evidencia cumbre para los judíos, de que Jesús era el Hijo de Dios.

Y en todo ese conflicto con el poder del mal siempre estuvo delante de Cristo la oscura sombra en la que él mismo debía entrar. Estuvo siempre delante de él el medio por el cual debía pagar el rescate de esas almas. Al contemplar los padecimientos de la humanidad, sabía que tendría que sobrellevar un gran dolor, mezclado con una dosis de burla. Él habría de padecer la mayor humillación. Cuando resucitó a Lázaro, sabía que por esa vida debía pagar el rescate en la cruz del Calvario.

Cristo era lo suficientemente fuerte como para salvar al mundo. Lloró ante la tumba de Lázaro al pensar que no podría salvar a todos aquellos a quienes el poder de Satanás había sepultado en la muerte... Desde la luz de su excelsa pureza, el Redentor del mundo pudo ver que los males que sufre la familia humana fueron provocados por las transgresiones de la ley de Dios... Sabía que sólo él podía rescatarlos del abismo en que habían caído. Sólo él podía colocar sus pies en el sendero correcto. Sólo su perfección podía suplir la imperfección de ellos. Sólo él podía cubrir su desnudez con su propio manto de justicia inmaculada.

Él no conocía por experiencia personal nada acerca del pecado. Se mantuvo de pie ante el mundo como el inmaculado Cordero de Dios. Cuando la humanidad sufriende lo presionaba, él—quien gozaba de una humanidad sana y perfecta—, se identificó con la aflicción de ellos. Esto era esencial para que pudiera expresar su amor perfecto en beneficio de la humanidad.—**Manuscrito 18, 1898.**

[254]

Jesús valora nuestros dones de servicio, 2 de septiembre

“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa”. Mateo 26:6, 7.

“Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?”... Judas fue el primero en hacer esta sugerencia y pronto otros se apropiaron de sus palabras. ¿Para qué este desperdicio? María por un tiempo había reservado este frasco de unguento. Lázaro, su hermano, había sido rescatado de la tumba y restituido a su familia por la palabra y el poder del Salvador y, ahora, el corazón de María rebozaba de gratitud...

Este incidente está lleno de instrucción. Jesús, el Salvador del mundo, se está acercando al momento en que ha de ofrecer su vida por un mundo pecador. No obstante ni siquiera los discípulos comprendían lo que estaban por perder. María no podía razonar sobre este tema. Su corazón estaba lleno de un amor santo y puro. El sentimiento que la embargaba era: “¿Qué le daré al Señor por todas sus bendiciones?” Este costoso unguento—de acuerdo a la tasación de los discípulos—era una muy humilde expresión de su amor por su Maestro. Pero Cristo valoraba este obsequio como una expresión de su amor, y el corazón de María rebozaba de una paz y una felicidad perfectas.

Cristo se deleitaba por la actitud sincera de María de hacer la voluntad del Señor. Aceptó aquella manifestación de purísimo afecto, que sus discípulos no pudieron entender... El perfume de María era un regalo de amor y este hecho era lo que le daba valor a los ojos de Cristo... Jesús vio que María se encogió, avergonzada, esperando un reproche de Aquel a quien amaba y adoraba. Por el contrario, escuchó decir al Maestro: “¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”. Jesús no recibiría ningún otro unguento, pues el sábado estaba cercano y ellos observaban el reposo sabático conforme al mandamiento... La disposición de María de ofrecer este servicio al Señor era de mayor valor para Cristo que todo el perfume de nardo y unguento que pudiera haber en el mundo, pues manifestaba todo el aprecio que ella sentía por el Redentor del mundo. Era el amor de Cristo que la constreñía...

María, movida por el poder del Espíritu Santo, vio en Cristo a Aquel que había venido a buscar y a salvar las almas que estaban por perecer. Cada discípulo debió haber sido inspirado por una devoción semejante.—**Manuscrito 28, 1897.**

[255]

La entrada triunfal fue vista por muchos a quienes Jesús había sanado, 3 de septiembre

“Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará”. Mateo 21:2, 3.

El tiempo en que se produjo la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén era la estación más hermosa del año. El Monte de los Olivos se alfombraba de una tonalidad verde y las arboledas hermosas desplegaban su diverso follaje. Desde las regiones circundantes a Jerusalén, muchas personas habían venido en ocasión de la fiesta con el sincero deseo de ver a Jesús. El milagro espectacular que hizo el Salvador al resucitar a Lázaro de los muertos había ejercido un efecto maravilloso en las mentes y una multitud grande y entusiasta se acercó al lugar donde se encontraba Jesús.

La tarde casi había transcurrido cuando Jesús envió a sus discípulos hasta la aldea de Betfagé... Esta era la primera vez en su ministerio que Cristo consentía en cabalgar y los discípulos interpretaron esto como un indicio de que él estaba por afirmar su autoridad y su poder reales ocupando el lugar que le correspondía en el trono de David. Con alegría ejecutaron la orden recibida. Encontraron al pollino como Jesús lo había dicho... “Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima”.

El momento cuando Jesús montó el animal fue enmarcado por una serie de aclamaciones que llenaron el aire de alabanza y triunfo... El Señor no desplegó ninguna señal externa de realeza. No vestía ningún manto gubernamental, ni era seguido por una procesión de hombres armados. Más bien lo acompañaba un grupo de personas muy entusiasmadas. Ellos no podían evitar que se evidenciara el sentimiento gozoso de anticipación que animaba sus corazones...

El eco de los cánticos descendía de la montaña y resonaba en el valle: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”... Los que antes habían sido ciegos... eran quienes abrían la marcha del maravilloso séquito... Uno que había despertado del sueño de la muerte guiaba el animal que montaba. Los que una vez fueron sordos y mudos, ahora, con sus oídos abiertos y sus corazones agradecidos, arrancan las palmas y las arrojan a su paso homenajearlo al poderoso Sanador. El leproso, que había escuchado las terribles palabras del sacerdote: “Inmundo”... estaba allí. La viuda y el huérfano también estaban allí testificando de sus obras maravillosas. Los que habían regresado de la muerte estaban allí. Las lenguas, una vez paralizadas por el poder de Satanás, entonaban cánticos con regocijo... El endemoniado está allí, pero en esta ocasión no para pronunciar las palabras que Satanás hubiera puesto en sus labios... Los infantes se inspiran en la escena... En la cima del Monte la procesión se detiene.—**Manuscrito**

[256] 128, 1899.

Cuando se rechaza su amor, el salvador sufre, 4 de septiembre

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Juan 1:11.

Ante ellos [la multitud que acompañaba a Jesús en su entrada triunfal] se encontraba la ciudad de Jerusalén, con su templo inmaculado de blanco mármol que a esa hora se recubría de doradas tonalidades por la gloria de los rayos del sol que se hundía en el ocaso. Era una vista de hermosura incomparable y podrían habersele aplicado las palabras del profeta: “En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura”. Ante la magnífica vista de la entrada, el gentío se unió con fervor renovado en exclamaciones de alabanza.... Suponían que ahora Cristo tomaría el trono de David para reinar como un príncipe temporal. Los ojos del gentío se volvieron hacia él buscando percibir cuánto le impresionaba aquella escena. Pero, sorprendidos, ¡ven el rostro del Hijo de Dios arrasado por las lágrimas!”

Cuando Cristo puso sus ojos sobre el templo, que muy pronto sería desolado y su velo rasgado cuando los judíos consumaron su muerte, lloró sobre aquella ciudad desobediente... En pocas horas el Redentor del mundo sería tomado por las manos de los impíos para ser crucificado. No sería la nación romana, ni los gentiles, sino el pueblo por el que tanto había hecho y de quienes había esperado tanto, éstos habrían de ser sus asesinos...

Aquella gracia que traía la salvación ya no se escucharía más en la ciudad. Esta era la razón del intenso dolor que padeció el Salvador... Las tiernas lágrimas que derramó sobre Jerusalén fueron las últimas de un amor rechazado... El jubiloso gentío no podía entender la razón de las lágrimas de Cristo. Ellos no sabían que las iniquidades de Israel habrían de acarrear las calamidades finales sobre esta nación. Entonces un misterioso sentimiento embargó a la procesión y aquietó en cierto grado su entusiasmo... Una buena parte de los que allí estaban llevaban la evidencia en sus cuerpos que demostraba que un poder divino estaba en medio de ellos y cada uno tenía una historia que referir con respecto a la labor misericordiosa de Cristo. La relación de estas maravillosas obras incrementó el fervor del sentimiento que los embargaba hasta que éste alcanzó una intensidad indescriptible. Los discípulos y el pueblo se unieron entonces en cánticos de alabanza.

Fue entonces cuando vinieron a él los sacerdotes y gobernantes pidiéndole que silenciara estas exclamaciones de alabanza: “Maestro, reprende a tus discípulos” le dijeron. Cristo les respondió: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”.

Cristo había venido a esta tierra a fin de dar a conocer los principios del reino de los cielos. Su carácter como dador de la vida se había demostrado fugazmente ante la sepultura de Lázaro, pero en su orgullo los judíos rechazaron a Uno que era poderoso y traía la salvación. Cuán diferente habría sido la actitud de Cristo si aquellos sacerdotes y gobernantes hubieran sido fieles a la confianza que se había depositado en ellos.—**Manuscrito 128, 1899.**

[257]

“Mi casa será llamada casa de oración”, 5 de septiembre

“Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas”. Mateo 21:12.

El patio del templo estaba repleto de ganado, ovejas, bueyes y palomas. Alzándose por encima del mugido del ganado vacuno, del balido de las ovejas y del arrullo de las palomas, se podían escuchar las voces de los mercaderes ofreciendo en venta, y al más alto precio, animales y aves a quienes habían venido a la fiesta de la Pascua para ofrecer sacrificios. Jesús dijo: “Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”.

Este acto de Cristo era profundamente significativo, mucho más importante de lo que cualquiera de los observadores podía darse cuenta. Cuando los sacerdotes y fariseos se recuperaron del terror que experimentaron a sus almas culpables por las palabras de Cristo, entonces, regresaron al templo. Ellos no se habían convertido, ni siquiera humillado. Estaban decididos a desafiar a Cristo con respecto a su autoridad para expulsarlos de los atrios del templo y cuando llegaron hasta el santuario descubrieron que una maravillosa obra se había realizado en él durante su ausencia. Los enfermos y moribundos habían recuperado la salud. Estaban asombrados, aunque no por ello habrían de ceder en su terca incredulidad. Habían decidido ejecutar a Cristo y también a Lázaro, aquel que fuera resucitado de los muertos. Porque ellos sabían que la gente seguiría creyendo en Cristo mientras estuviera en medio de ellos uno que por el poder de Jesús había sido levantado de entre los muertos.

La evidencia que Cristo había ofrecido, estaba calculada para convencer a cada mente sincera; pero no era ésta la evidencia que ellos [sacerdotes y fariseos] esperaban. Lo que deseaban era que el pueblo rechazara y condenara a Cristo. Cada evidencia adicional en favor del Señor incrementaba la aversión de ellos hacia él. La presencia de Cristo en el mundo realizando esta obra maravillosa y desarrollando una vida de bondad, de abnegación y sacrificio propio, y el mismo hecho de tenerlo entre el pueblo ejerciendo su tierna compasión sobre otros, no era lo que querían.

Pero Cristo estaba cumpliendo la misión que el Padre le había encomendado: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”.—**Manuscrito 128, 1899.**

[258]

El pueblo de Dios no debe ser exagerado, 6 de septiembre

“Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera”. Mateo 21:19.

No era común que una higuera desplegara un follaje tan denso en esa temprana época de la estación. El fruto de la higuera se desarrolla antes que las hojas, por lo tanto, era de esperar que una higuera con tal follaje estuviera cargada de higos. Cristo se acercó al árbol con la esperanza de encontrar algún higo en él, sin embargo, al revisar sus ramas desde la más baja hasta la más alta no halló más que hojas y su maldición cayó sobre el árbol.

Este ejemplo en el ministerio del Señor fue un episodio singular. No armoniza con su forma habitual de ser ni con las obras manifestadas por Cristo... Adondequiera que él fuera esparcía su misericordia en palabras de consuelo y obras de bondad. Él era el Redentor, el Sanador. No había venido a condenar al mundo, sino para que el mundo encontrara la salvación en él... Los discípulos no podían comprender el acto de Cristo al castigar un árbol por causa de su esterilidad y le dijeron: “Dinos la parábola de la higuera”.

Poco antes Cristo había hecho su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén. Por segunda vez había purificado el templo y expulsado a los traficantes, diciendo: “Quitad de aquí estas cosas”... Estos mercaderes que habían traído sus ganados hasta el patio del santuario, practicaban un negocio deshonesto, pero cuando se dio la orden y la divinidad fulguró a través de la humanidad, ningún sacerdote con sus espléndidos vestidos, ni un solo traficante, se atrevió a quedar allí...

En sí misma era una parábola referente a la dispersión de los judíos. Ahora Cristo, bajo el símbolo de este árbol estéril, presenta ante sus discípulos la justa ira de Dios—al ver profanado el patio del templo con el propósito de obtener ganancias deshonestas—y la destrucción de la nación judía. Este árbol estéril, que desplegó su ostentoso follaje a la vista de Cristo, era un símbolo de la nación judía que se había separado de Dios, al grado que, en su orgullo y apostasía, habían perdido su discernimiento y no pudieron reconocer a su Redentor... La explicación de esta extraña obra de Cristo habría de permanecer como una apelación viviente para todas las iglesias cristianas...

Esta higuera estéril con su ostentoso follaje ha de repetir su lección en cada época hasta el fin de la historia de este mundo... Si el espíritu de Satanás en los días de Cristo se introdujo en los corazones de quienes no habían sido santificados, para contrarrestar los requerimientos divinos a esa generación, seguramente también intentará ingresar en las profesas iglesias cristianas de nuestros días... La misma historia se repetirá, pero el pueblo que obedece los mandamientos de Dios no tendrá conflicto alguno, pues ellos han hecho de su palabra su guía constante.—Manuscrito 32, 1898.

[259]

Cristo desea que llevemos frutos trabajando para él, 7 de septiembre

“Todo pámpano que en mí no lleva fruto lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”. Juan 15:2.

He estado pensando en la lección que Cristo dio a sus discípulos poco antes de entrar en el Huerto de Getsemaní, sabiendo que ésta sería la última oportunidad que tendría de instruirlos antes de su crucifixión. Señalando una vid—a la cual los judíos habían considerado como la más noble de las plantas, una figura de todo lo que es poderoso, excelente y fructífero—, les dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará”.

Aquí hay algo que debemos estudiar... Tenemos nuestras oportunidades de llevar fruto; podemos dar testimonio de que somos ramas de la vid cargadas de fruto. Pero, si avanzamos de una forma negligente e indiferente, ¿cuál será nuestra posición? El Señor afirma que nos quitará, pues sin Cristo no podemos hacer nada y si somos como pámpanos muertos, incapaces de extraer la vitalidad y la nutrición de la Vid verdadera, nos transformamos en ramas marchitas. El Señor dice que todo pámpano que lleva fruto, lo limpiará para que lleve más fruto...

En el mundo habrá un enemigo contra quien luchar. Allí enfrentaremos a los poderes de las tinieblas. Y hemos de estar en este conflicto mientras perdure el tiempo. Nuestro Salvador estuvo en conflicto con los poderes de las tinieblas y éstos con él, desde que ingresó a este mundo. Es que Satanás estaba en lucha contra él. Y apenas ejerció su facultad de raciocinio, se planteó el conflicto con los poderes de las tinieblas. Su misma llegada como un infante en Belén, habría de establecer una norma en contra del enemigo.

Y cuando se fue, ¿qué ocurrió? ¿Quién asumiría la controversia? ¿Quiénes aceptarían el desafío de esta controversia y la conducirían hasta el mismo fin? Lo harían sólo los seguidores de Cristo en forma individual. Esto no implica únicamente a los pastores. Y este es un aspecto en el que se ha cometido un gran error. Pareciera creerse que de día en día, de hora en hora y minuto a minuto, los pastores deben cuidar de ellos. Pero, esto corresponde a cada alma.

No sabemos cuál es la labor que Dios tiene para nosotros... Si tenemos un solo talento y lo ponemos a trabajar, y el Señor ve nuestra fidelidad en lo muy poco, entonces nos dará otro talento... Y, de este modo, los talentos habrán de crecer y desarrollarse y cuanto más pongamos en esta inversión, tantos más talentos tendremos que emplear para la gloria de Dios.—Manuscrito 56, 1890.

[260]

Todo creyente debe conocer a Cristo, 8 de septiembre

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”. 1 Juan 3:1.

¿Cuántos hoy ven a Jesucristo, el Salvador del mundo, como él es? ¿Cuán pocos lo conocen! ¿Cuán pocos conocen al Padre! ¿Cada uno que conoce a Cristo conoce algo del Padre! Ver a Cristo como él es, es una de las más grandes bendiciones que haya podido tener la caída humanidad. El precioso Salvador, ¡verlo como él es! Cuántos hay que sólo tienen un concepto parcial de Jesucristo. Hay muchos que por sus palabras lo reconocen como el Redentor del mundo, sin embargo, no lo reconocen como su Salvador personal. Y esto, tener un conocimiento de Dios en Cristo Jesús, es esencial...

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo”. ¿Qué esperanza? La de ver a Jesús como él es, por medio de la fe viva que se aferra del brazo del Dios infinito. La fe que lo reconoce como nuestro Salvador personal. ¿Quién conoce a Jesús así? La contemplación accidental de Cristo no ha de salvar a una sola alma. ¿Lo conoce usted por medio de una relación de fe?

Había una labor maravillosa que Cristo debía realizar cuando vino a nuestro mundo. Satanás estaba manejando las cosas como le placía. El enemigo, como príncipe del mundo, había reclamado este territorio como suyo. Cristo vino a disputar el poder y la pretensión de Satanás y a rescatar a la raza humana de su poder opresivo... El campo de batalla estaba aquí en este pequeño planeta. Y el conflicto continuó entre el Príncipe de la vida y los poderes de las tinieblas. ¿Quién habría de triunfar? Todo el universo celestial, todas las inteligencias celestiales contemplaban a Cristo informándose de la contienda. Cristo estaba disputando la autoridad de Satanás y éste lo seguía a cada paso, decidido a derrotarlo con sus tentaciones, determinado a agotar la paciencia y longanimidad de Dios para con la familia humana, con el propósito de conducir a cada uno de ellos a la ruina...

Cualesquiera que sean vuestras debilidades o flaquezas, hay esperanza en Dios. Nuestro precioso Salvador vino a salvar hasta lo sumo a cada alma que acuda a él... A todos aquellos que han enriquecido sus mentes con los placeres mundanales, él viene para levantar su voz de advertencia y presentar la eternidad ante su vista; abre el cielo ante vosotros. Su gloria ilumina el umbral y esa gloria fluye por una puerta que, gracias a Dios, se encuentra abierta de par en par.—**Manuscrito 86, 1894.**

[261]

La muerte del salvador puso fin al poder que Satanás ejercía sobre nosotros, 9 de septiembre

“No hablaré ya mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. Juan 14:30.

El Comandante del cielo fue asaltado por el tentador. Su paso por el mundo no estuvo desprovisto de dificultades. No le faltaron obstáculos y dificultades a su campaña de conquistar para su reino, por medio de su gracia y su misericordia, las almas de los seres humanos... Ningún ser humano llegado a este mundo había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal fueron lanzadas en su persecución. Satanás sabía que debía vencer o ser derrotado...

En el carácter y la persona de Jesucristo, Satanás vio la imagen de Dios. El diablo sabía que si Cristo llevaba a cabo su plan, su autoridad demoníaca llegaría a su fin. Por lo tanto, la vida de Cristo fue una perpetua contienda en contra de los agentes satánicos...El conflicto se incrementó en fiereza y malignidad y vez tras vez la presa fue arrebatada de sus manos [de Satanás]...

Poco antes de su crucifixión, el Salvador dijo: “Porque viene el príncipe de este mundo y él no tiene nada en mí”. Aunque era la hora del poder de las tinieblas, sin embargo, en anticipación a su triunfo Cristo pudo decir: “Porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado”. “Ahora es el juicio de este mundo. Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo”. Al contemplar la obra de la redención como un hecho terminado, él podía, aún ante la muerte, hablar de la grandiosa liberación final y representar las cosas que eran futuras como presentes. El unigénito Hijo del Dios infinito pudo llevar a cabo con éxito el plan que aseguró definitivamente la salvación de la humanidad...

La condición del mundo antes de la primera venida de Cristo es un cuadro de la condición del mundo precisamente antes de su segunda venida. Existirá la misma iniquidad. Satanás manifiesta el mismo poder engañoso sobre la mente de los hombres... Dispone su ejército de instrumentos humanos para que participen en el último gran conflicto contra el Príncipe de la vida, para derribar la ley de Dios que es el fundamento de su trono. Satanás hará milagros para afirmar a los hombres en la creencia de que él es lo que pretende ser: el príncipe de este mundo, y que la victoria es suya. Empleará sus fuerzas contra los que son leales a Dios; pero aunque pueda causar dolor, angustia y agonía humana, no puede mancillar el alma... El pueblo de Dios debe esperar en estos últimos días que entrará en lo más recio del conflicto, pues dice la palabra profética: “El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.—Carta 43, 1895.

[262]

Cristo vino para impartir la paz a su pueblo, 10 de septiembre

“La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”. Juan 14:27.

En el Oriente el saludo acostumbrado que se ofrecía toda vez que se visitaba la casa de un amigo era: “La paz sea en esta casa”, y al salir se pronunciaban las mismas palabras. Pero la despedida de Cristo tuvo un carácter completamente diferente. Hay mucho comprendido dentro de estas palabras. Ellas son de gran importancia y habrán de repetirse hasta las fronteras más remotas de la tierra...

Cristo trajo consigo esa paz al mundo. El vino a impartir esa paz a fin de que todo aquel que cree en él pueda poseer la paz que sobrepasa todo entendimiento. Él, el Redentor del mundo, había llevado esa paz a lo largo de su vida terrenal y ahora llegaba el tiempo cuando ofrecería su vida de tal forma que el tesoro de la paz pudiese habitar por la fe en el corazón. El Señor dejó con sus discípulos esa paz y la implanta y sostiene en los corazones de todos los que estén dispuestos a recibirla...

Había llegado el tiempo cuando Satanás lanzaría su último intento de vencer a Cristo. Pero Cristo declaró: Él no tiene nada en mí; no abrigo ningún pecado que me ponga bajo su poder. En mí no puede encontrar nada que responda a sus sugerencias satánicas...

¿Por qué este severo conflicto con el príncipe del mundo siendo que Jesús a lo largo de su infancia, juventud y madurez siempre vivió en armonía con la ley de Dios?... Emitiendo una sola palabra Cristo pudo haber dominado los poderes de Satanás... Sin embargo, vino al mundo para soportar cada prueba y provocación que los seres humanos tendrían que soportar, y no por ello ser provocados ni vengarse en palabra, en espíritu o en acción. El Señor habría de ofrecer un sacrificio inmaculado al Padre para su gloria y honor... Los mundos que no habían caído, los ángeles celestiales y la humanidad caída estaban contemplando cada paso del Representante del Padre y, a la vez, Representante de la humanidad perfecta. Y su carácter no tenía defecto alguno...

Pronto vendría el último ataque. La gran victoria que habría de lograrse era la unión de su pueblo elegido de tal forma que, aunque Cristo fuera quitado de la tierra al cielo, su iglesia continuara en comunión con él...

A veces nuestras pruebas no se presentan en forma aislada, seguidas por un período de paz y de descanso, sino que las tentaciones vienen como una ola arrolladora que destruye todo a su paso. La aflicción no produce cristianos, sino que desarrolla en ellos la mente y la voluntad de Cristo; inculca en ellos los principios de virtud y santidad.—Manuscrito 44, 1897.

[263]

Jesús, el cordero pascual, fue sacrificado por nuestros pecados, 11 de septiembre

“Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos”. Lucas 22:7, 8.

Cristo había escogido a Pedro y a Juan, quienes estaban estrechamente asociados en sus labores, para que prepararan la cena... “Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un nombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?”...

Cristo quería resguardarse de cualquier movimiento prematuro que pudieran llevar a cabo los traidores que viniesen a la cena, reaccionando así a la acción pergeñada por Judas. Era costumbre que quienes vivían en la ciudad acomodaran a los visitantes en ocasión de la celebración de la Pascua. El mensaje tomó la forma de una orden. Y aunque pudiera parecer impropio que estos dos galileos le hablasen así a un extraño, las circunstancias indican que todo sucedió como Cristo lo había predicho. Los discípulos encontraron un hombre que llevaba un cántaro. Lo siguieron y entrando en su morada le dieron el mensaje que fue bien recibido por el dueño de casa...

Esta era la última Pascua que Jesús habría de guardar con sus discípulos. El Señor sabía que había llegado su hora. Él era el Cordero pascual y en el día que comiera la Pascua, también sería sacrificado. Sabía que las circunstancias relacionadas con esta ocasión jamás serían olvidadas por sus discípulos.

Las primeras palabras de Cristo después que se congregaron en torno a la mesa, fueron: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios!”

En esta última noche con sus discípulos Jesús tenía muchas cosas que decirles. Y, si ellos hubieran estado dispuestos a recibir lo que les tenía que impartir, se habrían librado de una desgarradora angustia y de mucha desilusión e incredulidad. Pero el Señor vio que no podrían soportar lo que deseaba decirles. Al mirar sus rostros, las palabras de advertencia y consuelo se detuvieron en sus labios.

Se produjo un prolongado silencio. Jesús parecía esperar algo. Los discípulos se mostraban incómodos. Las miradas que intercambiaban unos con otros reflejaban celos y contienda... Pronto se aferraron a uno de sus temas favoritos: Cristo debía manifestar su poder y asumir su cargo en el trono de David. En el corazón de cada uno de ellos latía la esperanza de alcanzar el lugar de mayor privilegio en el reino.—

[264] **Manuscrito 106, 1903.**

Si esperamos ser grandes, tenemos que ofrecer un servicio humilde, 12 de septiembre

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor”.
Lucas 22:24.

La petición de Juan y Santiago de sentarse a la derecha y a la izquierda del trono de Cristo, había excitado la indignación de los demás. El que los dos hermanos se atrevieran a pedir el puesto más alto, airaba tanto a los diez que el enajenamiento amenazaba penetrar entre ellos. Consideraban que se los había juzgado mal, y que su fidelidad y talentos no eran apreciados. Judas era el más severo con Santiago y Juan.

Cuando los discípulos entraron en el aposento alto, sus corazones estaban llenos de resentimiento. Judas se mantenía al lado de Cristo, a la izquierda; Juan estaba a la derecha. Si había un puesto más alto que los otros, Judas estaba resuelto a obtenerlo, y se pensaba que este puesto era al lado de Cristo. Y Judas era traidor.

Se había levantado otra causa de disensión. Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavase los pies de los huéspedes, y en esa ocasión se habían hecho preparativos para este servicio. La jarra, el lebrillo y la toalla estaban allí, listos para el lavamiento de los pies; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo... .

Al contemplar los semblantes perturbados de los discípulos, Cristo se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que habría impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó.

Judas fue el primero a quien Jesús le lavó los pies. Ya había cerrado éste el contrato de entregar a Jesús en manos de los sacerdotes y los escribas. Sólo Jesús sabía su secreto. Sin embargo, no lo desenmascaró, Jesús anhelaba salvarlo. Su corazón clamaba: “¿Cómo he de dejarte?” Esperaba que su acto de lavar los pies de Judas tocara el corazón de este discípulo equivocado y lo salvase de completar su acto de deslealtad. Por un momento, el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado conmovió intensamente el corazón de Judas. Pero no quiso humillarse. Endureció su corazón contra el arrepentimiento; y los antiguos impulsos, puestos a un lado por el momento, volvieron a dominarle. Judas se ofendió entonces por el acto de Cristo de lavar los pies de sus discípulos. Si Jesús podía humillarse de tal manera, pensaba, no podía ser el rey de Israel...

Aún Judas, si se hubiera arrepentido, habría sido recibido y perdonado. La sangre expiatoria de Cristo habría lavado la culpa de su alma. Pero su confianza propia y su soberbia enaltecieron su sabiduría y justificó así su curso de acción.—**Manuscrito 106, 1903.**

[265]

Hay que limpiarse del pecado en la fuente abierta del salvador, 13 de septiembre

“Entonces vino a Simón Pedro: y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?”

Juan 13:6.

Cuando llegó el turno de Pedro, éste exclamó con asombro: “Señor, ¿tú me lavas los pies?”

Con toda calma, Jesús le respondió: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Sintiendo en su alma la humillación de su Señor y con amor y reverencia hacia él, con gran énfasis, exclamó: “¡No me lavarás los pies jamás!”

Solemnemente, Cristo dijo a Pedro: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo”.

Un rayo de luz penetró la mente del discípulo. Comprendió que el servicio rechazado implicaba una purificación superior: la pureza de la mente y del corazón. No podía soportar el pensamiento de estar separado de Cristo; habría significado la muerte para él. “No sólo mis pies—dijo—, más aún las manos y la cabeza”.

Dijo Jesús: “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio”.

El que salía del baño, estaba limpio, pero los pies calzados de sandalias se cubrían pronto de polvo, y volvían a necesitar que se los lavara. Así también Pedro y sus hermanos habían sido lavados en la gran fuente abierta para el pecado y la impureza. Cristo los reconocía como suyos. Pero la tentación los había inducido al mal, y necesitaban todavía su gracia purificadora. Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo... para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies.

Se operó un cambio. Mirándolos, Jesús dijo: “Vosotros limpios estáis”. Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado...

Antes de participar de los emblemas del cuerpo quebrantado de Cristo y de su sangre derramada, toda diferencia entre hermanos debe desaparecer... Debemos buscar la preparación a fin de sentarnos con Cristo en su reino.—**Manuscrito 106, 1903.**

[266]

La indulgencia de la codicia y la concupiscencia llevan a la ruina, 14 de septiembre

“De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar”. Juan 13:21.

Los discípulos habían examinado mutuamente sus rostros al preguntar: “¿Soy yo, Señor?” Y ahora el silencio de Judas atraía todas las miradas hacia él. En medio de la confusión de preguntas y expresiones de asombro, Judas no había oído las palabras de Jesús en respuesta a la pregunta de Juan. Pero ahora, para escapar al escrutinio de los discípulos, preguntó como ellos: “¿Soy yo. Maestro?” Jesús replicó solemnemente: “Tú lo has dicho”.

Aún en esa circunstancia, Judas pudo haber reconocido su culpa; aún podía romper el hechizo. Cristo estaba a su lado dispuesto a ayudarlo. Pero su orgullo y la tentación del enemigo resultaron tan fuertes que no pudo escapar a esa trampa. En vez de arrojarse a los pies del misericordioso y compasivo Salvador, se afianzó en su resistencia...

La historia de Judas presenta el triste fin de una vida que pudo haber sido honrada por Dios... Judas había solicitado un lugar en el círculo íntimo de los discípulos. Con gran fervor y aparente sinceridad, declaró: “Maestro, te seguiré a dondequiera que fueres”...

Los discípulos anhelaban que Judas llegara a ser uno de ellos. Parecía un hombre respetable, de agudo discernimiento y habilidad administrativa, y lo recomendaron a Jesús como un hombre que le ayudaría mucho en su obra.

El semblante de Judas no era repulsivo. Era vivaz e inteligente, aunque carecía de la ternura y la compasión que se ven en una persona que verdaderamente se ha convertido... Al ministrar a otros, Judas pudo haber desarrollado un espíritu abnegado. Y aunque escuchó diariamente las lecciones que Cristo impartía y fue testigo de su vida consagrada, abrigó una disposición a la codicia...

Cristo leyó su corazón y en su enseñanza se detuvo en los principios de la benevolencia que golpean en las mismas raíces de la codicia. Expuso ante Judas el horroroso carácter de la codicia y, muchas veces, el discípulo comprendió que se había descrito su carácter y señalado su pecado. Pero, no lo confesó, ni abandonó su injusticia. Judas era autosuficiente y en vez de resistir la tentación continuó con sus prácticas fraudulentas...

Aunque Jesús conocía a Judas desde el principio, le lavó los pies. Y el traidor tuvo ocasión de unirse con Cristo en la participación del sacramento... A él le ofreció el pan de vida y el agua de la salvación. A él le fueron impartidas las lecciones que el Salvador ofreció. Sin embargo, Judas rechazó su beneficio.—**Manuscrito 106, 1903.**

[267]

Hacemos la obra de Satanás cuando sembramos la semilla de la duda y la incredulidad, 15 de septiembre

“Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce”. Juan 6:70, 71.

Judas ejercía gran influencia sobre los discípulos. Hombre de presencia dominante y dotado de excelentes cualidades. Pero estos dones naturales no habían sido santificados por Dios. Judas había abierto a las tentaciones de Satanás las habitaciones de su mente y la puerta de su corazón. Había consagrado sus energías al servicio propio, a la exaltación de su persona y al amor al dinero...

Aquella pobre e independiente alma que se había separado del espíritu y de la vida de Cristo, tuvo momentos difíciles. Siempre estuvo bajo el fuego de la condenación pues las lecciones de Cristo eran muy agudas. Con todo, no llegó a transformarse ni convertirse en un pámpano viviente estrechamente unido a la Vid verdadera. Oh, si Judas tan sólo hubiera humillado su corazón delante de Dios bajo la instrucción divina que le indicaba de una manera clara y sencilla los principios que debía practicar. Entonces no habría sido un tentador para sus condiscípulos, sembrando la semilla de la incredulidad en sus corazones.

Satanás implantó en el corazón y la mente de Judas la semilla que él luego habría de transmitir a sus hermanos. El espíritu de escepticismo y de duda que Satanás implantó en la mente de Judas, éste lo impondría en las mentes de sus hermanos. Llegó a elaborar tantas acusaciones contra sus hermanos que contrarrestaban las lecciones de Cristo. Por esta razón, Jesús calificó a Judas como diablo...

No existe tal cosa como una posición neutral. A cada uno se le ha dado una obra según su habilidad. Y todos, por la fe en Cristo, tienen una noción de este privilegio de estar conectados con él... El discípulo cuya religión es sólo una profesión habrá de distinguirse del verdadero...

No alcanza con sólo escuchar la Palabra de Dios. A menos que uno sea enseñado por Dios, la verdad no será aceptada para la salvación del alma. Es necesario que se la aplique en la vida práctica. Cada persona ha de revelar si ha sido enseñada por Dios. Y si no ha sido así, no es porque Dios no haya estado dispuesto a enseñar, sino porque la persona no está dispuesta a recibir su enseñanza y a comer del pan de vida.

“Porque todo aquel que practica lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”. Odia el reproche... El corazón que abriga un espíritu de justicia propia no busca la luz, todo lo contrario, ama más las tinieblas que la luz, porque no quiere verse como Dios lo ve. “Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”.—Manuscrito 67,

1897.

[268]

En el Getsemaní nuestro destino estaba en la balanza, 16 de septiembre

“Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro”. Marcos 14:32.

Jesús dejó a sus discípulos, rogándoles que oraran por ellos mismos y por él. Acompañado de Pedro, Santiago y Juan, entró en los lugares más retirados del huerto. Estos tres discípulos eran los que habían contemplado su gloria en el monte de la transfiguración; habían visto a Moisés y Elías conversar con él; y ahora también Cristo deseaba su presencia inmediata. Y él comenzó a “entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”.

Cristo manifestaba su anhelo de humana simpatía y alejándose de ellos cayó sobre una roca y alzando sus ojos, oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú”.

En la suprema agonía de su alma, vino a sus discípulos con un anhelante deseo de estar en compañía del afecto humano. Pero se desilusionó; ellos no le brindarían el esperado socorro...

¡Oíd la agonizante plegaria de Cristo en el Huerto de Getsemaní! En tanto los discípulos dormían esparcidos debajo de los olivos, el Hijo del Hombre, un varón de dolores y experimentado en quebranto, se hallaba postrado en la fría tierra. A medida que el sentimiento de agonía se posaba en su alma, grandes gotas de sudor y sangre brotaron de sus poros humedeciendo el césped del Getsemaní...

Allí fue donde la copa misteriosa tembló en su mano. Allí el destino de un mundo perdido pendía en la balanza. ¿Enjugaría las gotas de sangre de sus cejas y arrancaría de su alma la culpa de un mundo desfalleciente, que había sido puesta sobre él? Siendo él inocente, ¿merecía recibir todo el peso de una ley justa?

La separación de su Padre, el castigo por la transgresión y el pecado, debía caer sobre él a fin de magnificar la ley de Dios y testificar de su inmutabilidad. Y esto terminaría para siempre la controversia entre el Príncipe de Dios y Satanás con respecto al carácter inmutable de esa ley.

La Majestad del cielo estaba abrumada de agonía. Ningún ser humano hubiera soportado un padecimiento semejante; pero Cristo había considerado esa lucha. Les había dicho a sus discípulos: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” “¡Mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas!”—**Manuscrito 42, 1897.**

[269]

Cristo no fue forzado a llevar la culpa del mundo, 17 de septiembre

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. Lucas 22:44.

Nadie forzó a Cristo a dar este paso [llevar la culpabilidad de un mundo que perece]. Él se había ofrecido a poner su vida para salvar al mundo. Por causa de las palabras y obras engañosas de Satanás, los fundamentos del gobierno de Dios se habían concebido en forma errónea y, por esta razón, el Padre y el Hijo consideraron la necesidad de un mediador...

El universo celestial contemplaba con intenso interés cada paso de la vida de Cristo: desde el pesebre hasta la presente y dramática escena. Los mundos que no habían caído estaban atentos al resultado de este conflicto. Ellos contemplaban al Hijo de Dios, el amado Comandante, quien en medio de su agonía sobrehumana desfallecía en el campo de batalla para salvar a un mundo perdido y desfalleciente...

Satanás lo acosaba con toda la fuerza de sus tentaciones. Presentó ante él la idea de que el pecado del mundo, que resultaba tan ofensivo para Dios, implicaba un castigo excesivamente grande. Nunca más sería contemplado como el unigénito Hijo de Dios, puro, santo y libre de mancha.

Cristo ahora asumía una actitud diferente a la que había adoptado antes. Aún seguía siendo el intercesor de otros, aunque ahora anhelaba contar con un intercesor para sí mismo. ¿Podría la naturaleza humana soportar esta tensión? ¿Se cargarían sobre él los pecados de un mundo apóstata, desde la transgresión de Adán hasta el fin del tiempo?

En medio de la crisis suprema, cuando el corazón y el alma ya se quebrantaban bajo el peso del pecado [del mundo], Gabriel fue el enviado que acudió a fortalecerlo. Y, mientras este ser angélico lo apoyaba en su quebrantamiento, Cristo tomó la amarga copa y consintió en beberla. Hasta Aquel que sufría ascendió el clamor de un mundo perdido y desfalleciente y las palabras brotaron de sus labios teñidos de sangre: “Si acaso la raza humana ha de perecer a menos que yo beba esta copa, entonces, sea hecha tu voluntad y no la mía...”

Había silencio en el cielo. No se escuchaba un solo arpegio. Ellos ven al Señor rodeado por legiones de fuerzas satánicas. Su naturaleza humana se quebrantaba bajo el peso de un misterioso temor y temblor... Fortalecido por el mensajero venido del cielo, Jesús se levanta por encima del sudor, las lágrimas y la agonía, y por tercera vez regresa hasta sus discípulos... Aunque ya estaba abatido por la desilusión, los encontró durmiendo en la hora de su agonía más amarga. Y esta visión entristeció también a los ángeles... La profecía sostenía que el “Poderoso”... habría de hollar el lagar solo, pues “de los pueblos nadie estuvo” con él.—**Manuscrito 42, 1897.**

[270]

Cuando fue traicionado, Cristo sintió lo que nosotros sentiríamos, 18 de septiembre

“Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega”. Marcos 14:42.

Ahora escuchan el acompasado paso de los soldados en el huerto... “Y el que le entrega les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó”... “Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”

Y a la soldadesca, les dijo: “¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas”.

El registro de Juan indica: “Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero, Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra... Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces le dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no he de beber?”

Ante esta afirmación el terror se apoderó de los discípulos. Habían estado todos juntos, rodeando al Señor, pero ante la propuesta de Pedro, “todos los suyos le abandonaron y huyeron”.

La naturaleza humana de Cristo era como la nuestra. Y él padecía el sufrimiento de una forma más profunda, pues su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Su aversión al sufrimiento era proporcional a la severidad de éste. Deseaba liberarse del sufrimiento como cualquier otro ser humano...

Cuán intenso era el anhelo de la humanidad de Cristo de escapar al sinsabor de un Dios agraviado: las palabras del Sufriente indican cuánto deseaba liberarse, dijo: “Padre mío, si es posible pase de mí esta copa: pero no sea como yo quiero, sino como tú”... Todo el pecado acumulado del mundo había sido depositado sobre el Portador del pecado; sobre el Único que podía ser propiciación por el pecado, por haber sido obediente. Su vida era una con Dios. En él no había mezcla alguna de corrupción.—**Manuscrito 42, 1897.**

[271]

Nuestro lugar en la historia lo determina nuestro carácter, 19 de septiembre

“Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. Juan 11:50.

Con Caifás terminó el sumo sacerdocio judío. Orgullosa y altiva, demostró que por su indignidad nunca debería haber llevado las vestiduras del sumo sacerdote. No tenía ni la capacidad, ni la autoridad del cielo para realizar esta labor... Caifás era sumo sacerdote sólo en apariencias. Llevaba los vestidos sacerdotales, pero no tenía una relación vital con Dios...

La parodia de juicio a que sometieron a Cristo demuestra cuán bajo había caído el sacerdocio. Los sacerdotes sobornaron a ciertas personas para que ofrecieran falso testimonio bajo juramento. Pero, en esta ocasión, la verdad acudió en ayuda de Cristo... Y así se demostró que el testimonio que se sostenía contra él era falso y que los testigos habían sido sobornados por hombres que abrigaban en sus corazones la bajeza de la corrupción. Pero fue el plan de Dios que aquellos hombres que entregaron a Jesús, también escuchasen el testimonio de su inocencia. Pilato dijo: “Yo no hallo en él ningún delito”. Y Judas, al arrojar a los pies de los sacerdotes las monedas con que le habían pagado su traición, dijo: “He pecado entregando sangre inocente”.

Poco antes, cuando el Sanedrín fue convocado para trazar planes de acechar a Cristo y condenarlo a la pena capital, Caifás había dicho: ¿No ven que todo el mundo lo sigue? Se escucharon, entonces, algunas voces de ciertos miembros del concilio que, alegando contra ellos, solicitaban que se analizara esta especie de pasión y odio en contra de Jesús. Intentaban poner a salvo al Señor de una posible pena de muerte. Pero, en respuesta a este sector, Caifás, dijo: “Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”.

Estas expresiones fueron emitidas por una persona que no comprendió su dimensión e importancia... Él [Caifás] estaba condenando a muerte a Uno que pondría fin a la necesidad de todos los tipos y sombras y esa muerte era la que estaba prefigurada en cada sacrificio que se realizaba. Pero las palabras del sumo sacerdote significaban más que lo que él o quienes estaban con él sabían. Con estas palabras se ofreció un claro testimonio de que había llegado el tiempo en que el sacerdocio aarónico habría de cesar para siempre...

Caifás era uno que estaba en el desempeño de su función cuando los tipos y las sombras encontraron su realidad; cuando el verdadero Sumo Sacerdote habría de entrar en funciones... Personas con todo tipo de caracteres, justas e injustas, asumirán sus posiciones. Y con los caracteres que hayan forjado, desempeñarán su papel en el cumplimiento de la historia.—Manuscrito 101, 1807.

[272]

Como Pilato, condenamos a Cristo con nuestro silencio, 20 de septiembre

“Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”. Juan 19:10, 11.

Ante el asiento judicial Cristo estaba atado como un prisionero. El juez lo miró con suspicacia y severidad. El pueblo se estaba reuniendo apresuradamente. Y a medida que los cargos contra él se iban leyendo, los espectadores asumían posiciones, favorables o contrarias.

“Se dice el rey de los judíos”. “Se niega a dar tributo a César”. “Se hace a sí mismo igual a Dios”...

Pilato estaba convencido de que no había ninguna evidencia sostenible de la culpabilidad de Cristo. No obstante, sacerdotes y gobernantes lo inculpaban de blasfemia. Pero los judíos actuaban bajo la inspiración de Satanás al igual que Caín y otros tantos asesinos que estuvieron decididos a destruir vidas antes que a salvarlas. “Pero éstos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí”.

Aquí Pilato vislumbró una oportunidad en la que podía librarse por completo del juicio de Cristo. Percibió en forma clara que los judíos habían entregado a Cristo movidos por la envidia... “Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén”.

Este era el mismo Herodes que había manchado sus manos con la sangre de Juan. “Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal”...

La obra y la misión de Cristo en este mundo no habrían de gratificar la ociosa curiosidad de príncipes, gobernantes, escribas, sacerdotes o campesinos. El vino a sanar al quebrantado de corazón... Si Cristo hubiera pronunciado alguna palabra a fin de sanar a las almas magulladas por la enfermedad del pecado, no habría guardado silencio. Pero, él había enseñado a sus discípulos que las preciosas gemas de verdad no debían arrojarse a los cerdos. Su porte y su silencio ante Herodes hicieron su silencio mucho más elocuente.

El pueblo judío había esperado por mucho tiempo un Mesías que condenara el poder que los mantenía cautivos. Y buscaron que el Príncipe de la vida, el Único que podía librarlos de su cautividad, pronunciase esa condenación.—**Manuscrito 112, 1897.**

[273]

La historia se repetirá cuando los seguidores de Cristo sean perseguidos, 21 de septiembre

“Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato”. Lucas 23:11.

La historia pasada se repetirá. Un conflicto ha de dirimirse en el mundo cristiano. Aquellos que no son leales a los mandamientos de la voluntad del Dios viviente, en su pretendida importancia propia, serán inspirados por Satanás para hacer guerra contra quienes deben seguir al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo... Consecuentemente, los seres humanos se volverán inhumanos en sus acciones contra los demás...

Si el profeso mundo cristiano hubiera sacado una lección de la forma como los judíos trataron a Cristo y hubiesen resuelto en Dios jamás volver a actuar de la misma forma, no se los hubiera considerado responsables de la muerte de Cristo en la persona de sus santos.

Un numeroso grupo de sacerdotes y ancianos había acompañado a Cristo hasta Herodes. Y cuando el Salvador fue conducido ante el monarca, estos dignatarios, hablando todos con agitación, expusieron con insistencia sus acusaciones contra él. Pero Herodes prestó poca atención a sus cargos. Encontró que Cristo era inocente de todo crimen.

Los soldados romanos sabían que si volcaban sobre Cristo todo el peso de su desprecio complacerían las bajas e indecentes pasiones de la muchedumbre endurecida y de los sacerdotes y dignatarios. Y en esta acción contaron con el apoyo de los dignatarios hebreos... Catalogaron a Cristo, la Majestad del cielo, el Rey de gloria, como un impostor y lo hicieron objeto de ludibrio.

De este modo, el Rey de gloria fue puesto bajo la luz del ridículo. Le pusieron un viejo manto real de color púrpura que otrora había servido a algún monarca. Colocaron en sus manos una vieja caña y en su divina frente una cruel corona de espinas, que horadó las sagradas sienes e hizo brotar de ellas la sangre que corrió por su rostro y su barba. Le dirigieron, entonces, una serie de discursos impregnados de burla y de sarcasmo. Sin embargo, Cristo no pronunció contra ellos reproche alguno. Llegaron a cubrirle el rostro con un antiguo vestido y golpeándolo en el rostro, le decían: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te golpeó?” Luego, arrebatándole ese antiguo vestido, lo abofetearon y lo golpearon en la cara con la caña animados por la fuerza brutal de una soldadesca corrompida. Usaron contra él las actitudes más grotescas, el vocabulario más soez y desplegando una falsa humildad se inclinaban ante su presencia...

Los judíos habían esperado que un milagro evidenciara su divinidad, pero ahora tenían una evidencia mayor que cualquier milagro que hubiera realizado.—Manuscrito

[274] 112, 1897.

Ante la abrumadora evidencia Pilato titubeó, 22 de septiembre

“Desde entonces procuraba Pilato soltarle, pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone”. Juan 19:12.

Después que Herodes finalizó su labor satánica y sin emitir ningún fallo en su contra, regresó a Cristo a Pilato, un hombre convencido de la verdad, pero que no estaba dispuesto a ceder.

Pilato parecía movido por influencias invisibles a reconocer sus convicciones en relación con el Santo de Israel. Su mente titubeante se inclinaba a aceptar que Cristo no era un impostor y que no había un solo rasgo de engaño en sus palabras ni en su porte... Ante el populacho poseído y enloquecido, procuró que el castigo fuera el flagelo en vez de la cruz.

Los sacerdotes y dignatarios no abogaban por evitar el flagelo, sin embargo, no quisieron aceptar ningún otro castigo menor que la cruz. Esta es la forma como se manifiesta hoy la naturaleza humana bajo el control de Satanás...

Pilato no estaba dispuesto a condenar a Cristo y creyó que podría, obviando los reclamos de los dignatarios, apelar a la sensibilidad humana de aquella turba. Sabía que en este aspecto no podía esperar nada favorable de los sacerdotes y príncipes. Pronunció una breve alocución indicando que no encontraba falta alguna en Cristo y confirmó el criterio de Herodes al indicar que la información presentada por los testigos no tenía mérito alguno, pues era contradictoria...

Pilato ahora se movía en contra de una abrumadora evidencia. Los sacerdotes y dignatarios percibieron que podían llegar a conseguir todo lo que querían. Pilato tenía de su lado la evidencia y la justicia y, si se hubiese mantenido firme en negarse a condenar a un hombre que consideraba inocente, habría roto la cadena fatal que iba a retenerle toda su vida en el remordimiento y la culpabilidad por haber sacrificado a un inocente ante la enemistad y el odio de un pueblo envidioso que profesaba ser religioso. Así Jesús fue flagelado...

Un mensaje de Dios amonestó a Pilato acerca del acto que estaba por cometer... Mientras el gobernante romano examinaba al prisionero, su esposa había sido visitada por un ángel del cielo, y en un sueño había visto al Salvador y conversado con él... Oyó la condenación pronunciada por Pilato, y le vio entregar a Cristo a sus homicidas. Con un grito de horror se despertó, y en seguida escribió a Pilato unas palabras de advertencia. Ahora, mientras Pilato vacilaba en lo que debía hacer, un mensajero se abrió paso y le entregó la carta de su esposa que decía: “No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él”.—**Manuscrito 112, 1897.**

[275]

El redentor del mundo rechazado por su propio pueblo, 23 de septiembre

“Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte; a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Mateo 27:16, 17.

Otra posibilidad estaba pendiente en la mente de Pilato por la cual podría salvar a Cristo de aquella turba enloquecida, especialmente, sabiendo que la envidia era el factor motivador que lo había conducido al pretorio. Una costumbre de invención pagana; en la que no había sombra de justicia, era que en ocasión de esta fiesta, se acostumbraba soltar a algún prisionero que hubiera sido condenado a muerte. ¿Podría Pilato implementar con éxito este subterfugio y lograr su deseo de liberar a un hombre inocente, cuyo poder—a pesar de hallarse atado y bajo acusación—él sabía que no era el de un hombre común, sino de Dios? Su alma estaba bajo el peso de un terrible conflicto. Presentaría al puro e inocente Jesús al lado del famoso Barrabás y esperaba que el contraste entre el inocente y el culpable los convencería para que se inclinasen a votar a favor de Jesús de Nazaret.

Barrabás había pretendido ser el Mesías y había actuado con maldad. Dominado por el engaño satánico, sostenía que le pertenecía todo lo que pudiese obtener por el robo. El contraste entre ambos era muy marcado. Barrabás había hecho cosas maravillosas por medio de los agentes satánicos. Afirmaba contar con poderes religiosos y con el derecho a establecer un nuevo orden distinto...

Este falso Cristo reclamaba lo mismo que Satanás en el cielo: el derecho a todo. Cristo en su humillación era poseedor de todas las cosas. En él no había tinieblas...

Barrabás y Cristo, lado a lado. Todo el universo los contemplaba. El populacho los miraba a ambos. ¿Dónde estaban ahora aquellas voces que pocos días antes habían proclamado las maravillas que Cristo había hecho?... Entonces la multitud había estado llena de impulso celestial para estallar en cánticos de alabanza y de hosannas mientras Cristo avanzaba por las calles de Jerusalén. Ahora la elección sería de ellos. Pilato preguntó: “¿A cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?”

Entonces se elevó hasta el cielo un clamor de tremendo significado para todo el mundo. Todo el cielo oyó la exclamación en la que parecían unirse el celo y la desesperación de aquella elección: “Quita a éste—le dijeron—, y suéltanos a Barrabás”... De este modo, se rechazaba al Redentor del mundo y un ladrón y asesino era puesto en libertad.—*Manuscrito 112, 1897.*

[276]

¿Escogerías a Jesús? 24 de septiembre

“Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?” Juan 18:39.

A medida que pasa el tiempo el conflicto entre el Príncipe de la luz y el príncipe de la oscuridad no ha disminuido un ápice en su influencia...

Con el fin de ayudarnos, Cristo enfrentó las sofisticadas tentaciones de Satanás para darnos un ejemplo y demostrarnos cómo podemos vencer al enemigo en el conflicto. Exhorta a sus seguidores, diciendo: “Confíad, yo he vencido al mundo”. Satanás ha hecho esfuerzos magistrales por perpetuar el pecado. Dispuso que todos los ejércitos del mal librasen una guerra, activa y desesperada, contra Cristo a fin de herir el corazón del Amor infinito. Sedujo al pueblo para que se inclinara ante los ídolos con el fin de alcanzar la supremacía en los reinos terrenales. Pensaba que ser el dios de este mundo era el primer paso que lo conduciría a ganar posesión del trono de Dios en el cielo. Y, en gran medida, tuvo éxito en sus planes. Cuando Jesús estuvo en la tierra, Satanás indujo a la gente para que rechazara al Hijo de Dios y eligiera a Barrabás, que en carácter representaba a Satanás, el dios de este mundo.

El Señor Jesucristo vino para luchar con Satanás por haber usurpado los reinos del mundo. El conflicto no ha terminado todavía; y a medida que nos acercamos al fin del tiempo, la batalla crece en intensidad. A medida que se acerca la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo, instrumentos satánicos son impulsados desde abajo. Satanás no sólo aparecerá como un ser humano, sino que personificará a Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como si fuera el Señor de señores y Rey de reyes. Ejercerá su poder e influirá sobre la imaginación humana. Corromperá tanto las mentes como los cuerpos de los hombres, y obrará mediante los hijos de desobediencia, fascinando y hechizando como lo hace una serpiente. ¡Qué espectáculo será el mundo para las inteligencias celestiales! ¡Qué espectáculo contemplará Dios, el Creador del mundo!

La forma que tomó Satanás en el Edén cuando indujo a nuestros primeros padres que desobedecieran fue de un carácter como para dejar perpleja y confundida la mente. A medida que nos acerquemos al fin de la historia, procederá de una manera igualmente sutil. Empleará todo su poder engañoso sobre los seres humanos para completar la obra de engañar a la familia humana. Tan engañoso será en su obra, que los hombres procederán en la misma forma en que lo hicieron en los días de Cristo. Y cuando se les pregunte: “¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús?”, el clamor casi universal será: “¡A Barrabás! ¡A Barrabás!” Y cuando se les presente la pregunta: “¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?”, el clamor de nuevo será: “¡Crucifícale!”—**Manuscrito 39, 1894.**

[277]

Cada uno debe conocer sus debilidades, 25 de septiembre

“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Lucas 22:31, 32.

Satanás siempre se introduce entre el alma del hombre y Dios. Siempre busca que el hombre sea un vocero de sus sugerencias antes que de las palabras de Dios. Esta lección en cuanto a Pedro debe estudiarse cuidadosamente...

Cuán poco comprendía Pedro su propia debilidad. Cuando intentó contrarrestar las solemnes palabras que Cristo les dirigió [a los discípulos] con respecto a un futuro de penurias y padecimientos, sólo pensó que su actitud era la correcta. Cristo vio que a menos que Pedro cambiara su espíritu no podría soportar el rechazo, la humillación, la condena y la muerte que padecería el Señor. Le dijo al Maestro: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”...

En esto vemos cuán engañada y extraviada puede estar la naturaleza humana cuando ha permitido que Satanás se interponga entre el alma humana y Jesús. Es necesario que las palabras de Cristo se pronuncien con autoridad: “¡Quítate de delante de mí Satanás!” Deja que me acerque a mis siervos, para que no sean vencidos, para que crean a mis palabras antes que a las palabras de los engañadores, pues hablo con verdad y con justicia...

El pueblo de Dios que ha sido rescatado del fuego por Jesucristo tiene un claro sentido de su pecado y se siente humillado y avergonzado. El Señor ve y reconoce el arrepentimiento de ellos y nota cuánto dolor padecen por un pecado que no pueden quitar ni remover; pero, a medida que oran, sus oraciones son atendidas y esta es la razón por la que Satanás se propone interferir para resistir a Cristo... Es así como camina entre la persona que se ha arrepentido y Cristo. Intenta arrojar su sombra infernal sobre el alma para estorbar la fe y anular las palabras de Dios...

Si Satanás se interpone entre el alma y Jesucristo, entonces se eclipsará el amor, la aceptación y el perdón de Cristo. Los hombres y las mujeres constantemente se afanarán para preparar un manto de justicia que cubra su deformidad y su pecado, en tanto que Cristo desea que acudan a él así como son y lo acepten como su Salvador personal. En su tierno amor un Padre perdonador ofrece el mejor de sus mantos para cubrir al hijo que regresa.—Carta 65, 1894.

[278]

Cuando dependemos de Dios Satanás no puede dominarnos, 26 de septiembre

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. 1 Corintios 10:12.

Poco antes de la caída de Pedro, Jesús le dijo: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo”. ¡Cuán fiel era la amistad del Salvador hacia Pedro! ¡Cuán misericordiosa su advertencia! Pero la advertencia fue pasada por alto. Pedro declaró confiadamente, con arrogancia, que nunca haría aquello contra lo cual Cristo le advertía. “Señor—le dijo—, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”. Su autosuficiencia resultó ser su ruina. Tentó a Satanás para que lo sedujera, y cayó bajo las artimañas del astuto enemigo. Cuando Cristo lo necesitó más, estaba de parte del enemigo, y abiertamente negó a su Señor.

Aunque Pedro lo negaba, Cristo le demostró que aún lo amaba. En la sala de juicio y rodeado por un grupo que pedía su condena, el pensamiento de Jesús se dirigió hacia los sufrimientos y padecimientos de su extraviado discípulo y lo miró. En aquella mirada, Pedro leyó todo el amor y la compasión del Salvador, y una ola de misericordia lo envolvió... Comprendió que había actuado en forma contraria a lo que había afirmado... Una vez más contempló a su Maestro y vio cómo una sacrílega mano lo golpeaba en el rostro. Incapaz de soportar más aquella escena, salió acongojado de la sala del tribunal...

Se alejó en busca de la soledad y la oscuridad; no sabía ni le importaba dónde encontrarla. Finalmente, se encontró en el Getsemaní. La escena que había ocurrido pocas horas atrás fue recapitulada en su mente. Recordó cómo el Salvador, durante su agonía en el huerto, había acudido en busca de simpatía y de consuelo a quienes habían estado estrechamente relacionados con su labor. En el mismo lugar donde Jesús había derramado su alma en agonía, Pedro cayó sobre su rostro y sintió deseos de morir... Si Pedro hubiera permanecido solo, hubiese sido derrotado. Pero Uno que podía decir: “Padre, tú siempre me has escuchado”, Uno que es poderoso para salvar, intercedía por él. Cristo salva hasta lo sumo a quienes acuden a él.

Muchos están hoy en la condición en que estuvo Pedro cuando con arrogancia declaró que no negaría a su Señor. Y debido a esa arrogancia son víctimas fáciles de las trampas de Satanás. Los que reconocen su debilidad confían en un poder superior a ellos mismos. Y mientras acudan a Dios, Satanás no tendrá poder sobre ellos...

Hay ciertas lecciones que jamás se aprenderán a menos que sea a través del fracaso. Pedro llegó a ser una mejor persona después de su caída... Como el fuego purifica el oro, así Cristo permite que su pueblo sea purificado por las tentaciones y las pruebas.—*Manuscrito 115, 1902.*

[279]

Cristo fue crucificado por nosotros, 27 de septiembre

“Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”. Lucas 23:33.

“Para santificar al pueblo por su propia sangre”, Cristo “padeció fuera de la puerta”. Por la transgresión de la ley de Dios, Adán y Eva fueron desterrados del Edén. Cristo, nuestro sustituto, iba a sufrir fuera de los límites de Jerusalén. Murió fuera de la puerta, donde eran ejecutados los criminales y homicidas. Rebosan de significado las palabras: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...”

Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón...

Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 690-704.

[280]

Jesús llegó a ser pecado por nosotros y padeció solo, 28 de septiembre

“El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé”. Salmos 69:20, 21.

El inmaculado hijo de Dios pendía de la cruz: su carne estaba lacerada por los azotes; aquellas manos que tantas veces se habían extendido para bendecir, estaban clavadas en el madero; aquellos pies tan incansables en los ministerios de amor estaban también clavados a la cruz; esa cabeza real estaba herida por la corona de espinas; aquellos labios temblorosos formulaban clamores de dolor. Y todo lo que sufrió: las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso.

En los sufrimientos de Cristo en la cruz, se cumplía la profecía. Siglos antes de la crucifixión, el Salvador había predicho el trato que iba a recibir. Dijo: “Porque perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considérenme. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”. La profecía concerniente a sus vestiduras fue cumplida sin consejo ni intervención de los amigos o los enemigos del Crucificado. Su ropa había sido dada a los soldados que le habían puesto en la cruz. Cristo oyó las disputas de los hombres mientras se repartían las ropas entre sí. Su túnica era tejida sin costura y dijeron: “No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será”.

En otra profecía, el Salvador declaró: “La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé. Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre”. Era permitido dar a los que sufrían la muerte de cruz una poción estupefaciente que amortiguase la sensación del dolor. Esta poción fue ofrecida a Jesús; pero al probarla, la rehusó. No quería recibir algo que turbase su inteligencia. Su fe debía aferrarse a Dios. Era su única fuerza. Enturbiar sus sentidos sería dar una ventaja a Satanás.

Los enemigos de Jesús desahogaron su ira sobre él mientras pendía de la cruz. Sacerdotes, príncipes y escribas se unieron a la muchedumbre para burlarse del Salvador moribundo. En ocasión del bautismo y de la transfiguración, se había oído la voz de Dios proclamar a Cristo como su Hijo. Nuevamente, precisamente antes de la entrega de Cristo, el Padre había hablado y atestiguado su divinidad. Pero ahora la voz del cielo callaba. Ningún testimonio se oía en favor de Cristo. Solo, sufría los ultrajes y las burlas de los hombres perversos.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 703, 695, 696.

[281]

“Herido fue por nuestras rebeliones”, 29 de septiembre

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

Isaías 53:5.

El Señor tiene un conflicto con los habitantes de este mundo. Satanás se ha presentado bajo el disfraz de un ángel de luz y bajo sus indicaciones la mayoría de los cristianos han doblado sus rodillas en los templos paganos ofreciendo adoración a un dios no conocido...

La familia humana quebrantó la ley de Dios y desafió su voluntad. Esta ley revela al mundo los atributos del carácter divino y nada ha de ser alterado en ella con el fin de alcanzar a la humanidad en su condición caída. Además Dios les ha dado a los hombres y a las mujeres de hoy evidencias inconfundibles de su amor por ellos y que la justicia es el fundamento de su trono y la evidencia de su amor. El Señor cargó con la penalidad de la transgresión la cual recayó en un Sustituto que no es otro que el unigénito Hijo de Dios.

Dios no podía abolir su ley para salvar a la raza humana. De haberlo hecho se hubiera inmortalizado la transgresión y se habría puesto a todo el mundo bajo el control de Satanás. Pero, “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. En este don maravilloso se manifiesta toda la bondad de Dios, porque amó tanto a quienes habían caído en el pecado que se ofreció a sí mismo en la persona del Hijo para que ellos pudieran tener otra oportunidad de manifestar su obediencia. El Señor amó tanto al hombre que a fin de salvarlo ofreció a su Hijo al mundo y en ese don entregó todo el cielo. Esta era la única provisión que Dios podía darles. Por medio de este don el Señor ha proporcionado al pecador una vía de regreso a su lealtad.

Dios hace un llamamiento a todos para que contemplen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cristo quitó la culpa del pecador y se encuentra bajo la condenación del Legislador. Vino a este mundo a obedecer la ley como un ser humano para demostrar la falsedad de la acusación satánica que sostenía que el ser humano no puede guardar la ley de Dios.

Él observó la ley en su forma humana y, cuando fue acusado falsamente por los fariseos, levantó su voz, con autoridad y poder, diciéndoles: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” El Señor vino a revelar ante el universo celestial, a los mundos que no habían caído y a un pueblo en pecado, que Dios hizo provisión para salvar a la humanidad y que, por medio de la justicia imputada de Cristo todos los que lo reciben por fe demostrarán su lealtad observando la ley. Los pecadores arrepentidos que depositen su confianza en Cristo como su Salvador personal serán hechos partícipes de la naturaleza divina.—**Manuscrito 63, 1897.**

[282]

Los seguidores de Cristo serán odiados por el mundo, 30 de septiembre

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”. Juan 15:18, 19.

Los seguidores de Cristo deberían recordar que toda palabra de maldad que se pronunció contra Jesús, todas las injurias que él recibió, ellos, sus seguidores, deben soportarlas por causa de su nombre. Cuando la verdad de la Palabra de Dios sea llevada en el corazón la iglesia profesará un elevado nivel de piedad: sin embargo, cuando la convicción de la verdad se rechaza y desprecia a fin de amistarase con la mayoría, se ubican en el mismo plan de quienes... rechazan la luz y la verdad y se ponen del lado del enemigo. Entonces, Satanás los agita con un poder que viene de abajo, con una intensidad que revela su enemistad hacia Dios y su ley. Y ellos emiten leyes humanas que son opresivas y abrumadoras...

Así como Cristo fue odiado sin causa, también su pueblo será odiado sin causa por el simple hecho de ser obediente a los mandamientos de Dios y hacer sus obras, en vez de contradecirlas. Si Cristo, que era puro, santo e inmaculado, que hizo bien y solamente el bien en nuestro mundo, fue tratado como un vil criminal y condenado a muerte sin una mínima prueba en su contra, qué pueden esperar sus discípulos sino un trato similar, no importa cuán intachable sea su vida y su carácter. Las leyes humanas elaboradas por agentes satánicos con el pretexto de proteger el bien, y restringir la perversidad, serán exaltadas en tanto los santos preceptos de Dios serán despreciados y pisoteados.

Vemos cómo el pueblo que profesa ser justo puede poner en acción el espíritu de Satanás y realizar sus impíos propósitos a través de la envidia, los celos y el fanatismo religioso... No hay guerra entre Satanás y el pecador, entre los ángeles caídos y los seres humanos que han caído. Ambos poseen los mismos atributos, ambos son perversos a causa de la apostasía y el pecado...

La predicción que fuera hecha en el Edén se refiere en forma especial a Cristo y a todos aquellos que lo aceptan y confiesan que es el unigénito Hijo de Dios. Cristo ha solicitado participar en el conflicto que se libra contra el príncipe del mal y la potestad de las tinieblas y herir la cabeza de la serpiente. Todos aquellos que son hijos e hijas de Dios son sus elegidos, sus soldados que han de enfrentarse con principados y potestades, con gobernantes de las tinieblas del mundo, con la impiedad espiritual que reina en los lugares encumbrados. Este es un conflicto inagotable que no culminará hasta que Cristo regrese por segunda vez.—Manuscrito 104, 1897.

[283]

Octubre

El servicio del templo culminó con la muerte de Cristo, 1 de octubre

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”. Mateo 27:51.

A la puesta del sol, en la tarde del día de preparación, sonaban las trompetas para indicar que el sábado había empezado. Ese sábado, los atrios del templo estuvieron llenos de adoradores... Las trompetas y los instrumentos de música y las voces de los cantores resonaban tan fuerte y claramente como de costumbre. Pero un sentimiento de extrañeza lo compenetraba todo. Uno tras otro preguntaban acerca del asombroso suceso que había acontecido. Hasta entonces, el lugar santísimo había sido guardado en forma sagrada ce toda indiscreción...

Una vez al año se entraba en él y sólo lo hacía el sumo sacerdote. Pero ahora se dibujaba el horror en muchos semblantes, pues dicho recinto sagrado se encontraba expuesto a la vista de todos. En el preciso momento en que Cristo había expirado, el pesado velo de tapicería, hecho de lino puro y hermosamente adornado de escarlata y púrpura, se rasgó de arriba abajo. El lugar donde Jehová se encontraba con el sumo sacerdote, para comunicar su gloria, el lugar que había sido la cámara de audiencia sagrada de Dios, estaba abierto a todo ojo; ya no era reconocido por el Señor.

Muchos que en esa ocasión participaron de los ceremoniales no volvieron a tomar parte de los ritos pascuales. La luz había resplandecido en sus corazones. Los discípulos habrían de comunicarles a ellos que el gran Maestro ya había venido.

De acuerdo con la práctica de entonces muchas personas habían traído a los enfermos y afligidos hasta los atrios del templo, preguntando: ¿Quién puede decirnos dónde está Jesús, el Sanador? Algunos habían venido desde lejos para verlo y escucharlo... Pero fueron ahuyentados de los atrios del templo y los habitantes de Jerusalén no podrían dejar de notar el contraste entre esta escena y las de la vida de Cristo.

Por todos lados se oía el lamento: Queremos a Cristo, el Sanador. El mundo sin Cristo estaba sumido en la oscuridad y las tinieblas, no sólo para los discípulos, los enfermos y los afligidos, sino también para los sacerdotes y dignatarios. Los líderes judíos e incluso las autoridades romanas, descubrieron que era más difícil confrontarse con un Cristo muerto que con un Cristo vivo. Cuando la gente supo que Jesús había sido ejecutado por los sacerdotes, empezó a preguntar acerca de su muerte. Los detalles de su juicio fueron mantenidos tan secretos como fue posible; pero durante el tiempo que estuvo en la tumba, su nombre estuvo en millares de labios y los informes referentes al simulacro de juicio a que había sido sometido y a la inhumanidad de los sacerdotes y príncipes circularon por doquiera.—**Manuscrito 111, 1897.**

[284]

Debemos representar a Cristo con valor, 2 de octubre

“Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús... y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue”. Mateo 27:57-60.

Los sacerdotes habían sido consultados por muchos hombres de intelecto para que explicaran las profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías y, mientras trataban de urdir una respuesta falsa, estos sacerdotes se volvieron como dementes. De este modo, muchas mentes se convencieron de que las Escrituras se habían cumplido...

José era un discípulo de Cristo que no se había identificado con él por el temor a los judíos. Armado de valor fue hasta Pilato y le pidió el cuerpo de Cristo. [José de Arimatea] era un hombre rico y esto le otorgaba influencia en las esferas del gobierno. Si hubiera tardado, el cuerpo del Salvador habría sido puesto en un sepulcro sin honor junto con el de los ladrones.

Nicodemo era un dignatario y un rabino. Y también era un discípulo de Cristo. Él había venido de noche al Salvador, como si temiera hacer públicos los problemas que aquejaban su corazón. Aquella noche había escuchado el discurso más importante que jamás pronunciaran labios humanos. Véase **Juan 3**. Y las palabras que oyó taladraron su alma e iluminaron su interior y, aunque todavía no se había identificado con Cristo, llegó a formar parte de ese grupo referido por Juan, al decir: “Aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga”. Pero Nicodemo, en la medida de sus posibilidades, se había esforzado para defender a Cristo. Al grado que en cierta ocasión preguntó a los sacerdotes: “¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”...

Luego de la crucifixión, Nicodemo fue a la cruz llevando una mezcla de mirra y áloes para embalsamar el cuerpo de Cristo. Había sido testigo del cruel trato que le habían dado los sacerdotes. Había observado la paciencia y la actitud piadosa del Señor, aún bajo la humillación. Ahora comprendió el verdadero carácter del sumo sacerdote y con valor acudió para buscar el cuerpo lacerado de su Salvador, que había sido tratado como si fuera un malhechor. De este modo, Nicodemo se identificó con Cristo en su vergüenza y en su muerte.

Con la muerte de Cristo las esperanzas de los discípulos habían perecido. Con frecuencia repitieron las palabras: “Nosotros esperábamos que él era el que habría de redimir a Israel”... [Los discípulos] se habían reunido en un aposento alto, con sus puertas cerradas y trabadas, pues sabían que el destino de su amado Maestro en cualquier momento también podía ser el de ellos.—**Manuscrito 111, 1897.**

[285]

Siempre hay luz entre las tinieblas, 3 de octubre

“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella”. Mateo 28:2.

Si después de la crucifixión y sepultura, los discípulos, en vez de dar lugar a su dolor, hubieran repasado detenidamente lo que Cristo les había dicho a fin de prepararlos para esta ocasión, habrían visto una luz en medio de las tinieblas. No habrían caído en semejante desfallecimiento y abatimiento.

Hubo un gran terremoto antes que nadie llegara al sepulcro. El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra ésta tembló bajo su pisada. Los guardias romanos estaban cumpliendo con su cansadora vigilia cuando sucedió esta maravillosa escena, y se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo.

El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles. Entonces se oyó su voz: “Tu Padre te llama; sal fuera”. Y Jesús salió de la tumba con el paso de un Conquistador poderoso. Se produjo entonces un estallido de triunfo, pues la familia celestial lo estaba esperando para recibirlo. Y aquel ángel poderoso, seguido por el ejército del cielo, se inclinó ante él para adorarlo mientras Jesús, como el Monarca del cielo, proclamaba sobre la tumba de José: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Cuando Cristo en la cruz exclamó: “Consumado es”, se produjo un terremoto que abrió las tumbas de muchos santos y fieles que habían dado testimonio en contra de toda obra malvada y habían enaltecido al Señor Dios de los ejércitos. Ahora, cuando el Dador de la vida salía del sepulcro proclamando: “Yo soy la resurrección y la vida”, convocó a estos santos a salir de sus tumbas. Éstos, mientras vivieron, dieron un testimonio inquebrantable en favor de la verdad. Y ahora, nuevamente, habrían de ser testigos de Aquel que los había levantado de los muertos. El Señor dijo: Éstos ya no serán cautivos de Satanás. Los he redimido y los he sacado de la tumba como los primeros frutos de la manifestación de mi poder; para que estén donde yo estoy y para que nunca experimenten aflicción ni vean más muerte.—**Manuscrito 115, 1897.**

[286]

“¡ha resucitado!”, 4 de octubre

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día”. Lucas 24:5-7.

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, siendo muy de mañana, cuando el sol aún no había salido, se dirigió al sepulcro. Había otras mujeres con ella, pero María fue la primera en llegar al sepulcro. Ellas habían preparado especias para unguir el cuerpo del Señor. Pero las mujeres se aterrorizaron e inclinaron sus rostros pues casi no podían mantener fija la vista ante el espectáculo que ofrecían los seres celestiales. Los ángeles se vieron obligados a contener aún más la gloria que los rodeaba a fin de poder conversar con las mujeres. El grupo femenino temblaba de temor. Y entonces, el ángel les dijo: “No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron”...

No hubo más llanto para María. Su corazón se llenó de gozo y regocijo... Mientras María estaba ausente, él [Cristo] se apareció a las mujeres que habían venido al sepulcro por otro camino... “Id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis”. Como aún Cristo no se había revelado a los once, las mujeres fueron a darles las maravillosas nuevas... De este modo, Cristo concertó un encuentro público con sus seguidores en Galilea. ¿Quién les recordó a las mujeres que fueron a buscar a Jesús a la tumba lo que el Salvador les había dicho anteriormente? Fue Cristo, quien había resucitado, como dijo que habría de hacer.

Es en este contexto que Marcos ofrece una preciosa declaración que no debe ser pasada por alto. El ángel le dijo a las mujeres: “Id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea”. ¡Cuán reconfortante mensaje se puso en manos de aquellas damas para que le dieran a Pedro! La última mirada que Jesús cruzó con el apóstol fue poco después que el discípulo le había negado tres veces. Pero Jesús no olvidó a Pedro y esta referencia de su nombre indica que lo había perdonado...

La instrucción maravillosa que Cristo había dado a sus discípulos nunca habría de perder su fuerza, pero debían recordar la lección que Cristo repetidamente les había dado mientras había estado con ellos. “Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día”. Y los discípulos se sorprendieron, porque antes no se les había ocurrido pensar de este modo.—**Manuscrito 115, 1897.**

[287]

El testimonio de los guardas de la tumba, 5 de octubre

“Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos”. Mateo 28:4.

¿Dónde estaban los guardias romanos? Se les había permitido contemplar al poderoso ángel que había entonado el cántico triunfal en ocasión del nacimiento de Cristo. Ahora los ángeles entonaban el cántico del amor redentor...

Cuando el séquito celestial quedó oculto de su vista, [los guardias] se levantaron y tan prestamente como los podían llevar sus temblorosas piernas se encaminaron hacia la puerta del jardín. Tambaleándose como borrachos, con una palidez mortal en sus rostros, contaron las nuevas maravillosas a cuantos encontraban. Los mensajeros los precedieron y fueron a los sumos sacerdotes y dignatarios, informando lo mejor que pudieron lo que había ocurrido. Los guardias iban a donde estaba Pilato, pero las autoridades judías, y los sumos sacerdotes y príncipes ordenaron que fueran traídos primero a su presencia. Estos soldados ofrecían una extraña apariencia. Temblorosos de miedo, con los rostros pálidos, daban testimonio de la resurrección de Cristo y también de la multitud que traía consigo por ser Aquel que tiene el poder de dar vida...

[Los guardias] no habían tenido tiempo para pensar ni para decir otra cosa que la verdad. Creyeron que su historia habría de ser valorada por aquellos hombres supuestamente justos que los habían empleado. Sin embargo, este informe no agradó a los gobernantes...

Los soldados fueron sobornados para que informaran una falsedad y los sacerdotes les garantizaron que si este asunto llegaba a los oídos de Pilato, como seguramente ocurriría, ellos se harían responsables de las acciones de los soldados. Así, también compraron el silencio de Pilato. E hicieron algo más. Por medio de mensajeros especiales, enviaron el informe que habían preparado a cada rincón de la nación...

Muchos llegaron a creer en Jesús cuando contemplaron las terribles escenas que ocurrieron. Recordaron la voz que se oyó al pie de la cruz en medio del ruido y la confusión: “Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”... Todas las miradas se volvieron hacia el lugar de donde provino la voz. ¿Quién había hablado? Era el centurión y un grupo de soldados romanos, paganos e idólatras...

¿Qué iluminó y convenció a estos hombres que no debían abstenerse de confesar su fe en Jesús? Fue el sermón que fue pronunciado en cada acto de Cristo y en su silencio siendo sometido a crueles abusos... En aquel cuerpo lacerado, herido y quebrantado que pendía de la cruz, el centurión reconoció al Hijo de Dios.—*Manuscrito 115, 1897.*

[288]

Los primeros frutos de la victoria sobre la muerte, 6 de octubre

“Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Mateo 27:52, 53.

Durante su ministerio Jesús devolvió la vida a los muertos. El Señor resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro. Sin embargo, ninguno de ellos fue revestido de inmortalidad, porque después que resucitaron continuaron sujetos al deterioro y a la muerte. Pero quienes volvieron a la vida en ocasión de la resurrección ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro...

Éstos fueron a la ciudad y se presentaron delante de muchos, diciendo: “Cristo ha resucitado de los muertos y nosotros fuimos levantados con él”. Algunos se aterraron al verlos. Llevaban consigo la evidencia innegable no sólo de su propia resurrección, sino de la resurrección del Redentor crucificado. Luego de la resurrección, Cristo no se presentó ante nadie, excepto ante sus seguidores; pero el testimonio de su resurrección no se hizo esperar. Se produjo por varias fuentes, incluyendo a los quinientos que se reunieron en Galilea para ver a su Señor resucitado. Este testimonio no se extinguiría jamás. Los sagrados episodios de la resurrección del Señor habrían de ser inmortalizados.

Aquellos que habían resucitado fueron presentados como trofeos ante las inteligencias celestiales; como anticipo de la resurrección de quienes reciben a Jesucristo y creen en él como su Salvador personal. Eran símbolos de la resurrección final de los justos. El mismo poder que levantó a Cristo de los muertos habría de levantar a la iglesia y presentarla con Cristo, como su novia, por encima de principados, de potestades, de todo nombre que se pronuncia, no sólo en este mundo, sino en los atrios celestiales, en el mundo superior...

Cristo era las primicias de quienes descansaban. Esta misma escena, la resurrección de Cristo de los muertos, había sido observada en tipo por los judíos en una de sus festividades sagradas, conocida como la fiesta de los judíos. En esta ocasión y cuando las primicias se habían reunido, se subía al templo y se ofrecía una ceremonia de acción de gracias. En esa ocasión, la primicia de la cosecha se consagraba exclusivamente al Señor...

Cuando Cristo ascendía y en el momento en que bendecía a sus discípulos, un ejército de ángeles lo arrebató en medio de una nube. Cristo llevó consigo como trofeo a una multitud de cautivos. El Señor habría de presentar delante del Padre las primicias de aquellos que descansaron, para presentarlas a Dios como una garantía de que es el Vencedor sobre la muerte y el sepulcro.—*Manuscrito 115, 1897.*

[289]

Jesús nos dará poder para vencer, 7 de octubre

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Apocalipsis 3:21.

Satanás lucha y batalla por conquistar nuestras almas. Arroja su sombra infernal sobre nuestra senda... Alejemos nuestra vista de su poder y contemplemos a Aquel que es poderoso para salvar hasta lo sumo... ¿Por qué tu fe no penetra la sombra hasta donde está Cristo? Él ha llevado cautiva la cautividad y ha dado dones a sus seguidores. Él os enseñará que Satanás reclama cada alma que no se ha unido a él como su propiedad.

Satanás es el autor de la muerte. ¿Qué hizo Cristo después de someter a Satanás bajo el dominio de la muerte? Las últimas palabras de Jesús, cuando expiraba en la cruz, fueron: “Consumado es”. Juan 19:30. El diablo comprendió que se había excedido. Por su muerte, Cristo aseguró la muerte de Satanás y trajo a la luz la inmortalidad.

Y después que Cristo resucitó, ¿qué hizo? Asumió su poder y empuñó su cetro. Abrió las tumbas y sacó a una multitud de cautivos, dando testimonio ante todo nuestro mundo y ante la creación entera de que tenía poder sobre la muerte y de que rescataba a los cautivos de la muerte.

No todos los que creyeron en Jesús fueron resucitados en ese momento. Era solamente una muestra de lo que vendría, para que nosotros pudiéramos saber que la muerte y el sepulcro no han de retener a los cautivos, porque Cristo los llevó al cielo. Y cuando él regrese con poder y gran gloria, abrirá los sepulcros. La prisión será abierta, y los muertos vivirán nuevamente, revestidos de gloriosa inmortalidad.

He aquí los trofeos que Cristo tomó consigo y presentó ante el universo del cielo y de los mundos que Dios ha creado. Cualquier afecto que alguna vez hayan sentido por Lucifer, que era el querubín cubridor, ahora está destruido. Dios le dio una oportunidad de forjar su carácter. Si no hubiera hecho esto, habría habido quienes sintieran que la acusación que él levantó contra Dios—de que no le dio una oportunidad justa—era fundada.

El Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas estaban en conflicto. El Príncipe de la vida prevaleció, pero a un costo infinito. Su triunfo es nuestra salvación... ¿No tuvo nuestro Salvador algo que vencer? ¿No libró la batalla con el príncipe de las tinieblas hasta que fue vencedor en cada punto? Entonces dejó la obra directamente en las manos de sus seguidores. Tenemos algo que hacer. ¿Acaso no tenemos la porción del vencedor, para trabajar en pos de la victoria y obtenerla? ¿No hemos de proseguir paso a paso en conocer al Señor, hasta que veamos que como el alba está dispuesta su salida?—Manuscrito 1, 1889.

[290]

La resurrección de Cristo establece la supremacía de Dios, 8 de octubre

“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”. Salmos 24:7.

Todo el cielo contemplaba el conflicto... Aquí en la tierra Satanás aviva la enemistad que subyace en la mente del hombre para resistir la salvación que fue traída a un costo infinito. [Cristo] era la luz del mundo y el mundo no lo conoció. Creó este mundo y el mundo no lo reconoció. Pero cuando lo persiguieron, la Majestad del cielo debió ir de un lugar a otro. Y el cielo observó esto. Y fue rechazado y despreciado; padeció la burla y la ignominia; pero siendo ultrajado no devolvió dicha afrenta. Sin embargo, Satanás no dejó de perseguirlo hasta que Cristo fue colgado en la cruz del Calvario. Todo el cielo y los mundos creados por Dios, contemplaron este conflicto; ¿podría Cristo llevar hasta el fin su plan de salvar a las almas perdidas en el abismo del pecado?

El gran rebelde fue desarraigado de las mentes de todos cuantos contemplaron la resurrección de Cristo. Entonces se demostró que la ley de Dios es inmutable y que su jurisdicción se extiende a todos los habitantes del cielo y la tierra y a todas las inteligencias creadas. Cristo estuvo con sus discípulos por cuarenta días y cuarenta noches... Entonces fue arrebatado al cielo y la multitud de cautivos fue con él y una hueste celestial lo rodeaba y a medida que se aproximaban a la ciudad de Dios, el ángel que lo acompañaba, dijo: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas. Y alzaos, vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”.

Ahora este Salvador es nuestro intercesor que ofrece una expiación por nosotros delante del Padre... Este precioso Salvador viene otra vez... Y cuando él venga por segunda vez, no tendrá sobre su frente una corona de espinas, ni habrá un manto de púrpura que cubra su forma divina. No se escucharán las voces que digan: Crucifícale, Crucifícale, sino una exclamación de las huestes angélicas y de quienes lo esperan para recibirlo, que dirán: Digno, digno es el Cordero que fue inmolado. El divino Conquistador en vez de una corona de espinas, cubrirá sus sienes con una corona de gloria; en lugar de aquel viejo manto real con que lo vistieron para burlarse, vestirá un immaculado manto de purísimo blanco. Y sus manos que fueron horadadas por los crueles clavos, resplandecerán como el oro...

Los justos muertos saldrán de sus sepulcros y los que viven y han permanecido, serán arrebatados junto con ellos para encontrar al Señor en el aire y así estar para siempre con el Señor. Y escucharán la voz de Jesús que será a sus oídos más dulce que cualquier melodía que haya escuchado mortal alguno. “El conflicto ha terminado. Venid, benditos de mi Padre y entrad en el reino que ha preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.—*Manuscrito 11, 1886.*

[291]

En la base de todo: “el pecado es transgresión de la ley”, 9 de octubre

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16.

Satanás fue quien inició la rebelión contra la ley de Dios en el cielo. A causa de esta rebelión el pecado surgió a la vida. Sólo hay una definición de pecado. “El pecado es transgresión de la ley”. Satanás insistentemente sostuvo que Dios no actuó en forma justa con él. Criticó el plan de gobierno de Dios. Sostuvo que la ley divina era arbitraria y perjudicial para los intereses del universo celestial y que necesitaba un cambio.

En los mundos que Dios había creado había intereses vitales en juego. Estos supuestos defectos, ¿harían que los habitantes del universo celestial tuvieran razón de pensar que la ley debía ser mejorada? ¿Tendría éxito Satanás en minar la confianza de ellos en la ley?

En su sabiduría Dios no aplicó la fuerza como medida destinada a suprimir la rebelión de Satanás. Esta medida habría podido despertar simpatías favorables al enemigo, fortaleciendo de este modo su rebelión en vez de producir un cambio en sus principios. Si Dios le hubiera aplicado un castigo sumario al enemigo, muchos habrían considerado que se actuó en forma injusta con él y esto hubiera producido un grado de apostasía más numeroso.

Era necesario darle tiempo a Satanás para que desarrollara sus criterios. Él ha tenido toda oportunidad de presentar su propia perspectiva del problema. Pero ha sido artero. Tan pronto como su posición fue vista bajo la verdadera luz, adoptó otra postura. Valiéndose de cargos falsos y tergiversando los propósitos y declaraciones de Dios, se aseguró la simpatía de algunos.

Adán y Eva fueron puestos a prueba y fracasaron... Satanás engañó a Eva y ella desobedeció a Dios. La santa pareja no resistió la tentación y así quedó bajo la jurisdicción de Satanás. El enemigo conquistó la supremacía sobre la raza humana, trayendo consigo la muerte que era la paga por la desobediencia.

Jesús afirmó que él llevaría sobre sí la culpa por el pecado y vencería a Satanás al venir a este mundo y enfrentar al enemigo en su propio campo de batalla.

Cuando Cristo inició su campaña, Satanás le salió al encuentro y le disputó cada centímetro de terreno, ejerciendo al máximo su poder para vencerlo. Muchas cosas estaban implicadas en ese conflicto. Intereses vitales estaban en juego... Los interrogantes que había que responder eran: “¿Es imperfecta la ley de Dios y es necesario enmendarla o abrogarla? O, en cambio, ¿es inmutable? ¿Es estable el gobierno de Dios, o necesita algunas rectificaciones?” No sólo en presencia de los que vivían en la ciudad de Dios había que responder a esas preguntas, sino ante los habitantes de todo

el universo celestial.—**Manuscrito 1, 1902.**

Toda la creación ha sido afectada por el gran conflicto, 10 de octubre

“Consumado es”. Juan 19:30.

Desde el pesebre hasta la cruz Satanás persiguió al Hijo de Dios. Las tentaciones se acumularon sobre él como una tempestad. Pero cuanto más fiero era el conflicto más se familiarizaba con las tentaciones que asedian a los hombres, y más preparado estaba para socorrer a los tentados. La dureza de la prueba por la cual tuvo que pasar Cristo guardaba proporción con el objeto que había que ganar o perder mediante su éxito o su fracaso. No estaba en juego sólo el interés de un mundo. Este planeta era el campo de batalla, pero todos los mundos que Dios ha creado se verían afectados por el resultado del conflicto.

Movido por el propósito de llegar a ser el gobernante supremo, Satanás intentó derrocar a Cristo. Por lo tanto planificó y llevó a cabo el asesinato de Cristo, con la esperanza de que no pudiera soportar una muerte tan horrenda como la que sólo podía idear la sabiduría infernal. Y en todo momento se esforzó por demostrar la exactitud de su afirmación acerca de que Cristo no era abnegado.

Bajo la influencia satánica, la muchedumbre clamó en favor de la crucifixión de Cristo. Todo el cielo contemplaría los sucesivos pasos de la humillación de Cristo: su juicio, su rechazo y su muerte. Y cuando estuvo en la cruz, exclamó: “Consumado es”, indicando que la lucha había terminado. La sangre del Inocente se había vertido por la culpa. La vida que ofreció, rescataría a la raza humana de la muerte eterna y sellaría la suerte de aquel que tenía el poder de la muerte, el diablo.

Satanás trató de causar la impresión de que estaba trabajando por la libertad del universo. Incluso cuando Cristo colgaba de la cruz, el enemigo decidió imprimir a sus argumentos tal alteración, tanto engaño, un carácter tan insidioso, que todos se convencieran de que la ley de Dios era tiránica. El mismo trazó todo plan, ideó todo mal, encendió toda mente para causar aflicción a Cristo. El mismo instigó las falsas acusaciones que se lanzaron contra Aquel que sólo había obrado el bien. El mismo inspiró los crueles actos que añadieron sufrimientos al puro, santo e inocente Hijo de Dios.

Mediante su conducta Satanás forjó una cadena con la cual él mismo será encadenado. El universo celestial será testigo de cuán justo es Dios al castigarlo. El cielo mismo vio lo que habría llegado a ser, si Satanás hubiera estado en él. Los corazones del universo celestial se unieron en proclamar que la ley de Dios es inmutable. Estos seres apoyaron el gobierno del Señor quien, para redimir al transgresor, no escatimó a su propio Hijo de sufrir la pena establecida para el pecado.

En su ministerio, por su palabra y sus obras Cristo vindicó su honor por la ley de Dios. Por esta razón, había venido al mundo.—**Manuscrito 1, 1902.**

[293]

La ley de Dios finalmente es vindicada, 11 de octubre

“Dame entendimiento y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón”.

Salmos 119:34.

Cuando Cristo ascendió a los cielos y abrió ante las inteligencias celestiales la escena del conflicto y se vieron los fieros ataques que Lucifer lanzó en su contra para impedirle realizar su obra en la tierra, se pudieron distinguir bajo una luz verdadera todas las prevaricaciones e imputaciones de quien fuera un encumbrado querubín. Se pudo ver que su pretendido carácter inmaculado era una farsa. Se pudo discernir todo el esquema que había montado para alcanzar la supremacía... Cuando se puso fin al problema, todos los seres que no habían caído expresaron su indignación ante la rebelión. A una voz proclamaron que Dios es justo, misericordioso, abnegado y bondadoso. Su ley había sido vindicada.

Desde un principio el propósito de Satanás había sido separar a la familia humana de Dios. Y en cada época había llevado adelante este mismo propósito. La misma metodología de engaño, la misma lógica que había empleado para embaucar a la santa pareja en Edén, la utilizaría en las edades venideras. Su plan de trabajo siempre incluyó el engaño. Satanás se manifiesta como un ser religioso. Tiene una sinagoga a la que concurren sus adoradores... Él controla todas las clases...

Constantemente, Satanás trabaja entre las personas de todas las edades. Bajo ciertas circunstancias adopta un manto de piedad, pureza y santidad. A menudo se presenta como ángel de luz. Ha cubierto los ojos de los hombres y las mujeres para que no puedan ver debajo de la superficie ni discernan sus propósitos reales.

Dios es omnipotente, omnisciente, inmutable. Siempre sigue un camino recto. Su ley es verdad inmutable, eterna. Sus preceptos están en consonancia con sus atributos. Pero Satanás los hace aparecer bajo una falsa luz. Al pervertirlos trata de dar a los seres humanos una impresión desfavorable del Dador de la ley. Mediante su rebelión ha tratado de hacer aparecer a Dios como un ser injusto y tiránico.

Sin embargo, la vida, el juicio y la muerte de Jesús han desenmascarado la hipocresía de Satanás. Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana y por su vida perfecta demostró la falsedad de las afirmaciones de Satanás quien constantemente acusa a todos los que intentan obedecer la ley de Dios. Y la sangre que Cristo derramó en la cruz es un testimonio incontrovertible y eterno que indica que la ley de Dios es tan inmutable como su carácter. La crucifixión de Cristo fue un asesinato instigado por Satanás y llevado a cabo por quienes se habían separado de Dios. En el día del juicio, cuando la muerte de Cristo en la cruz sea vista por todos con toda claridad, toda voz se acallará. Y cada uno comprenderá que Satanás es un rebelde.—**Manuscrito 1, 1902.**

[294]

El hijo de Dios fue herido por nosotros, 12 de octubre

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”. 1 Pedro 2:24.

¡Cuánto asombro hubo en el cielo ante la recepción que le ofrecieron a su amado Comandante en este mundo! El hecho de que una nación que afirmaba creer en las profecías lo negara y, desconociendo las advertencias y predicciones, cerrara sus ojos a la luz y al cumplimiento de cada especificación de las profecías y fuera tan embaucada por el enemigo que al hacerlo creyera que rendía un servicio a Dios, evidenciaba el grado de engaño. Y cuán asombroso era que el mundo lo rechazara como lo había hecho una nación...

Sus manos fueron taladradas por los clavos, sus sagradas sienas recibieron la corona de espinas. Fue herido por Satanás quien instigó a sus agentes para que lo sometieran a un cruel castigo... Nuestra salvación fue conquistada gracias al sufrimiento infinito del Hijo de Dios... Cuando su humanidad padeció Cristo fue herido en el talón y su padecimiento fue mayor que el que sufrieron los seres humanos oprimidos. El Señor se había comprometido a pagar la inmensa deuda que los pecadores tenían con Dios la cual nunca podrían pagar para ser libres de la esclavitud. El cargó con las transgresiones y pesares de todos...

Los hombres y las mujeres por los que Cristo dio su vida. ¿pueden tener una idea de los padecimientos del amado Hijo de Dios para poner a su alcance la salvación y para que como hijos e hijas de Adán pudieran regresar al hogar edénico?

Cristo vino a ayudar a la familia humana, midiéndose en armas con el príncipe de las tinieblas. Y la batalla entre estos dos grandes generales de los ejércitos se libraba en este mundo... El conflicto era tan severo que él desmayó y casi murió en el campo de batalla, cuando los ángeles del mundo de la luz acudieron hasta donde estaba la víctima real, lo atendieron y revigorizaron con alimentos.

El alma de Cristo fue herida en el huerto de Getsemaní y en la cruz... Jesús ascendió a las alturas desde el terreno del conflicto, llevando en su cuerpo las marcas y cicatrices como trofeos de su victoria, que fueron la consecuencia de haber aniquilado el poder del primer rebelde, quien [antes de su rebelión] fuera un principal en gloria, un encumbrado ángel del cielo. Hubo gozo en el cielo y se proclamó a todos los mundos que aquella raza devastada había sido redimida. Las puertas del cielo estaban completamente abiertas para esa raza arrepentida que abandonó su rebelión y volvió a obedecer la ley de Dios...

La gran Cabeza de la iglesia dejó su obra a cargo de sus siervos que habrían de llevar adelante su nombre... Los seguidores de Cristo no fueron abandonados en medio del conflicto con Satanás asistidos únicamente por sus fuerzas finitas; el Capitán de nuestra salvación está a la cabeza, aunque permanece invisible para los ojos humanos. Pero el ojo de la fe discierne a su Capitán y obedece su voz.—**Manuscrito 75, 1886.**

[295]

La recepción triunfal de Cristo en el cielo, 13 de octubre

“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”. Salmos 24:9.

Cristo anhelaba que los agobiados, oprimidos y cansados seres humanos acudieran a él para darles la luz, la vida, el gozo y la paz que no habrían de encontrar en ninguna otra parte. Porque precisamente esos seres pecadores eran el objeto de su más profundo interés, piedad y amor. Pero en el momento en que más necesitaba de la simpatía humana, en la hora de su juicio y de su mayor tentación, sus discípulos más promisorios lo abandonaron. Se vio obligado a pisar solo el lagar y no hubo ninguno del pueblo con él. Una atmósfera de apostasía lo rodeaba. Desde cada dirección podía oír el sonido de la burla, de la mofa y la blasfemia. ¿Cuál era la perspectiva de sus discípulos en un mundo que no toleraba al Hijo del Dios vivo?

La obra de Cristo finalizó cuando murió en la cruz, clamando a gran voz: “Consumado es”. El camino estaba abierto y el velo se había partido en dos. Ahora los pecadores podían acercarse a Dios sin presentar ofrendas sacrificiales, sin el servicio de un sacerdote. El Señor Jesucristo sería sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El cielo era su hogar. Había culminado su labor en el terreno de la humillación y su conflicto. Ascendió a los cielos y para siempre está sentado a la diestra de Dios.

En la tumba de José se cubrió con el manto de la inmortalidad y más tarde permaneció en el mundo por un tiempo suficiente para poner más allá de toda duda la evidencia de que había regresado de los muertos. El Señor resucitó de los muertos a fin de estar con sus discípulos antes de su ascensión, cuando habría de ser glorificado delante del universo celestial...

Todo el cielo esperaba ansioso el regreso del Hijo de Dios de un mundo devastado y desfigurado por la maldición del pecado. El ascendió desde el Monte de los Olivos rodeado por una nube de ángeles que lo escoltaron triunfalmente a la Ciudad de Dios... ¡Qué contraste ofreció la recepción que se le brindó en el cielo con la que se le dio aquí, cuando vino a la tierra!... Ya no había dolor, ni pesar con los que tuviera que encontrarse a cada paso. Ya no había ningún sacerdote buscando atraparlo en alguna palabra o expresión que pudiera ser mal interpretada con el fin ulterior de molestarlo, atormentarlo, insultarlo y burlarse de él...

La exaltación de Cristo fue proporcional a su humillación. Sólo podría llegar a ser el Salvador y Redentor, si primero llegaba a ser la Ofrenda sacrificial.—**Manuscrito**

128, 1897.

[296]

La promesa del divino salvador, 14 de octubre

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Lucas 24:49.

Después de magnificar la ley y engrandecerla, al aceptar sus condiciones para salvar a un mundo de la ruina, Cristo se apresuró a ir al cielo para perfeccionar su obra y cumplir su misión al enviar el Espíritu Santo a sus discípulos. De ese modo aseguró a sus creyentes que no los había olvidado, aunque se encontrara ahora en la presencia de Dios, donde hay plenitud de gozo para siempre.

El Espíritu Santo debía descender sobre los que amaban a Cristo en este mundo. De ese modo los capacitaría, por medio de la glorificación de Aquel que era su cabeza, para recibir todo don necesario para el cumplimiento de su misión. El Dador de la vida poseía no sólo las llaves de la muerte, sino un cielo lleno de ricas bendiciones. Todo el poder del cielo y de la tierra estaba a su disposición, y al tomar su lugar en las cortes celestiales podía prodigar esas bendiciones a todos los que lo recibieran.

Cristo dijo a sus discípulos: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”. Este era el mayor de los dones. El Espíritu Santo descendió como el tesoro más precioso que el hombre podía obtener. La iglesia recibió el bautismo del poder del Espíritu. Los discípulos fueron preparados para salir y proclamar a Cristo primero en Jerusalén, donde se había llevado a cabo la vergonzosa obra de deshorrar al verdadero Rey, y a partir de allí debían ir hasta los confines de la tierra...

El Padre dio todo el honor a su Hijo haciendo que se sentara a su diestra, muy por encima de todos los principados y autoridades. Expresó su gran gozo y deleite recibiendo al Crucificado y coronándolo con gloria y honra. Y Dios muestra a su pueblo todos los favores que ha prodigado a su Hijo al aceptar la gran expiación. Los que con amor han unido su empeño con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufrieron con Cristo en su más profunda humillación, y la glorificación de él es de gran interés para ellos, porque son aceptos en él. Dios los ama como ama a su Hijo. Cristo, Emanuel, está entre Dios y el creyente revelando la gloria de Dios a sus elegidos y cubriendo sus defectos y transgresiones con las vestiduras de su propia justicia inmaculada...

Si el pueblo de Dios se santifica por la obediencia a sus mandamientos, el Señor trabajará en medio de ellos. El Señor renovará su humildad y sus contritas almas y hará que sus caracteres sean puros y santos.—**Manuscrito 128, 1897.**

[297]

Dos discípulos que fueron de la desesperación a la esperanza, 15 de octubre

“Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido”. Lucas 24:13, 14.

El primer día de la semana después de la crucifixión del Señor, los discípulos contaban con todos los elementos para que sus corazones se regocijaran. Pero este día no fue un día de gozo. Para algunos fue un día de incertidumbre, de confusión y de perplejidad... El grupo de mujeres trajo las noticias que... informaban que Cristo había resucitado de los muertos y que se lo había visto vivo en el huerto.

Sin embargo, los discípulos no daban crédito a esta información. Sus esperanzas habían muerto con Cristo. Y cuando recibieron las nuevas de su resurrección, resultó algo tan diferente de lo que habían anticipado que no podían creerlas... A partir del testimonio de ciertos testigos oculares, los discípulos habían logrado armar una secuencia de los episodios del viernes. Hubo algunos que habían contemplado las escenas de la crucifixión. En la tarde del primer día de la semana, dos discípulos, preocupados y tristes, decidieron regresar a Emaús, una pequeña población a unos trece kilómetros de Jerusalén...

No habían avanzado mucho en su viaje cuando se les unió un extraño. Estaban tan absortos en la oscuridad y la desilusión que los embargaba que no atinaron a observarlo detenidamente. Continuaron conversando y expresando los pesares de sus corazones... Jesús sabía que estaban aferrados a él con todo su amor y anhelaba tomarlos en sus brazos y enjugar sus lágrimas, renovando la alegría y el regocijo en sus corazones. Pero, antes debía darles una lección que no habrían de olvidar...

Aquellos discípulos le dijeron cuán desilusionados estaban por la suerte de su Maestro y le narraron “cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron”. Con sus corazones heridos por la frustración y labios temblorosos, dijeron: “Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel y ahora, además de todo esto, es ya el tercer día que todo esto ha acontecido”...

¿Por qué razón los discípulos olvidaron las palabras de Cristo y no comprendieron que los eventos habían acaecido como fueron predichos? ¿Por qué no comprendieron que la última parte de su revelación se habría de cumplir como la primera y que al tercer día resucitaría? Esto es lo que debían haber recordado. Sin embargo, los sacerdotes y los gobernantes no olvidaron este aspecto. “Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos, ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré”.—Manuscrito 113, 1897.

[298]

Los discípulos iluminados, 16 de octubre

“Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Lucas 24:27.

Los discípulos se preguntaban qué podía saber este extraño como para penetrar sus almas y hablarles con tanta seriedad, ternura, simpatía e infundirles esperanza. Por primera vez, desde el momento en que Cristo fuera traicionado en el jardín, comenzaban a sentirse esperanzados. Por momentos miraron a su Compañero y pensaron que sus palabras se asemejaban a las que Cristo les hubiera dicho. Estaban llenos de asombro y sus corazones comenzaron a latir de esperanza y regocijo.

Comenzando por Moisés, el mismo Alfa de la historia que lo incluye. Cristo “les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Hay muchos que no toman en cuenta la historia del Antiguo Testamento. Defienden el concepto de que el Nuevo Testamento ha ocupado el lugar del Antiguo y que, por ende, el Antiguo Testamento ya no está vigente. Pero la primera obra de Cristo con sus discípulos fue comenzar desde el Alfa del Antiguo Testamento, a fin de probar que él vino a este mundo y pasó por toda la experiencia que tuvo lugar en la encarnación. El rechazo del Hijo de Dios fue previsto por los profetas...

Cristo deseaba que las ideas de sus discípulos fueran puras y verdaderas en cada aspecto. Debían entender, en la medida de sus posibilidades, la copa de sufrimiento que se le había reservado. Les quería mostrar que un terrible conflicto que aún no podían entender—aunque debían hacerlo—residía en el cumplimiento del pacto establecido desde antes de la fundación del mundo. Cristo debía morir como todo transgresor de la ley que continúa en pecado. Así debía suceder, pero no terminaría en derrota, sino en una victoria gloriosa y eterna...

Cuando los discípulos estaban por entrar en casa, el extraño pareció querer continuar su viaje. Pero los discípulos se sentían atraídos a él. En su alma tenían hambre de oír más de él. “Quédate con nosotros”, dijeron. Como no parecía aceptar la invitación, insistieron diciendo: “Se hace tarde, y el día ya ha declinado”. Cristo accedió a este ruego y “entró pues a quedarse con ellos”.

Si los discípulos no hubieran insistido en su invitación, no habrían sabido que su compañero de viaje era el Señor resucitado. Cristo no impone nunca su compañía a nadie. Se interesa en aquellos que lo necesitan. Pero si los hombres son demasiado indiferentes para pensar en el Huésped celestial o pedirle que more con ellos, pasa de largo. Así muchos sufren grave pérdida. No conocen a Cristo más de lo que le conocieron los discípulos mientras andaban con él en el camino.—Manuscrito 113, 1897.

[299]

Jesús se revela a los discípulos, 17 de octubre

“Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista”. Lucas 24:30, 31.

Pronto estuvo preparada la sencilla cena de pan. Fue colocada delante del huésped, que había tomado su asiento a la cabecera de la mesa. Entonces alzó las manos para bendecir el alimento. Los discípulos retrocedieron asombrados. Su compañero extendía las manos exactamente como solía hacerlo su Maestro. Vuelven a mirar, y he aquí que ven en sus manos los rastros de los clavos. Ambos exclaman a la vez: ¡Es el Señor Jesús! ¡Ha resucitado de los muertos!

Se levantan para echarse a sus pies y adorarle, pero ha desaparecido de su vista. Miran el lugar que ocupara Aquel cuyo cuerpo había estado últimamente en la tumba y se dicen uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Pero teniendo esta gran nueva que comunicar, no pueden permanecer sentados conversando. Han desaparecido su cansancio y su hambre. Llenos de gozo vuelven a tomar la misma senda por la cual vinieron, apresurándose para ir a contar las nuevas a los discípulos que están en la ciudad. Si bien la luna se ha ocultado, el Sol de Justicia resplandece en ellos. Sus corazones saltan de gozo. Parecieran estar en un nuevo mundo. Cristo es el Salvador viviente. Ya no lloran su muerte, sino que se alegran por el Redentor que vive... Son portadores de la historia más maravillosa que se haya dado al mundo, un mensaje de buenas nuevas que la familia humana ha de tener por el tiempo y la eternidad. Cristo ha resucitado de los muertos...

En algunos lugares, el camino no es seguro, pero trepan por los lugares escabrosos y resbalan por las rocas lisas. No ven ni saben que tienen la protección de Aquel que recorrió el camino con ellos. Con su bordón de peregrino en la mano, se apresuran deseando ir más ligero de lo que se atreven. Pierden la senda, pero la vuelven a hallar. A veces corriendo, a veces tropezando, siguen adelante, con su compañero invisible al lado de ellos todo el camino.

Al llegar a Jerusalén van al aposento alto, donde Jesús había pasado las primeras horas de la última noche antes de su muerte dando instrucciones a los discípulos. Aunque era tarde, sabían que los discípulos no dormirían antes de saber con seguridad qué había sido del cuerpo de su Señor. Encontraron la puerta del aposento cerrada seguramente. Llamaron para que se los admitiera, pero sin recibir respuesta. Todo estaba en silencio. Entonces dieron sus nombres. La puerta se abrió cautelosamente; ellos entraron y la puerta se volvió a cerrar, para impedir la entrada de espías.—

[300] **Manuscrito 113, 1897.**

“El señor ha resucitado”, 18 de octubre

“Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros”. Lucas 24:35, 36.

Los viajeros encontraron a todos sorprendidos y excitados. Las voces de los que estaban en la pieza estallaron en agradecimiento y alabanza diciendo: “Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón”. Entonces los dos viajeros, jadeantes aún por la prisa con que habían realizado su viaje, contaron la historia maravillosa de cómo, mientras viajaban en medio del desaliento y la desesperación, se unió a ellos un extraño. Con una mezcla de sorpresa y esperanza narraron cómo les había explicado las Escrituras y acerca de la invitación que le hicieran a permanecer con ellos. Dieron detalles de la comida que habían preparado y cuando aquél huésped extendió sus manos para partir el pan, entonces lo reconocieron...

Apenas acabado su relato, y mientras algunos decían que no lo podían creer porque era demasiado bueno para ser verdad, vieron a otra persona delante de ellos. Todos los ojos se fijaron en el extraño. Nadie había llamado para pedir entrada. Ninguna pisada se había dejado oír. Los discípulos, sorprendidos, se preguntaron lo que esto significaba. Oyeron entonces una voz que no era otra que la de su Maestro. Claras fueron las palabras de sus labios: “Paz a vosotros”.

“Y cuando les hubo dicho esto—dice Juan—, los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”...

Nadie debiera aventurarse con arrogancia en la obra de Dios. Los hombres y las mujeres no debieran avanzar a menos que el Espíritu Santo se manifieste en ellos. Sólo bajo la orientación del Espíritu Santo los seguidores de Cristo trabajarán como lo hizo el Señor.

Aquella noche. Cristo les mostró a sus discípulos sus manos y sus pies, para que ninguna duda hubiera en sus mentes de que él era el Cristo. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo... Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día”.—**Manuscrito 113, 1897.**

[301]

Jesús abrió el entendimiento de sus seguidores, 19 de octubre

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”.
Lucas 24:45.

Los dichos de Cristo debieran ser valorados no sólo en armonía con la medida de comprensión de los oyentes; también se los debiera considerar en el marco de la importancia que Cristo les adjudicaba. Él tomó antiguas verdades, de las que fue el originador y las expuso a sus oyentes bajo una luz celestial. Cuán diferente era su representación. ¡Qué derroche de significado, de brillo, de espiritualidad brotaban de sus explicaciones!

Después de la resurrección, Cristo abrió el entendimiento de sus seguidores para que pudieran comprender las Escrituras. Todo había sido transformado por obra de Satanás. La verdad yacía oculta bajo la basura del error e invisible a los ojos finitos. Cuando Cristo se refirió a su humillación, rechazo, y crucifixión, los discípulos no pudieron entender su significado. Parte de su formación había sido esperar que Cristo estableciera un reino temporal y cuando él les habló de sus padecimientos, no pudieron entender sus palabras. El Señor reprochó la lentitud de su aprendizaje y les prometió que cuando llegara el Consolador, él les recordaría todas las cosas.

Jesús tenía muchas verdades que impartir a sus discípulos que aún no les podía revelar, pues no habían avanzado con la luz que había resplandecido en las leyes levíticas y las ofrendas sacrificiales. Ellos no habían abrazado la luz, ni avanzado con la luz, ni seguido adelante hacia una luz mayor, a medida que la Providencia los guiaba.

Y por esta misma razón los discípulos de Cristo hoy no comprenden aspectos importantes de la verdad. Es que la comprensión ha estado tan embotada, incluso la de quienes enseñan la verdad a otros, que muchas cosas no se abrirán ante ellos hasta que lleguen al cielo. Esto no debiera ser así. Pero sus mentes se han estrechado, aunque ellos creen que lo saben todo y establecen un criterio tras otro sobre aspectos de la verdad de los que sólo tienen una vislumbre. La gente ha cerrado sus mentes como si ya no hubiera nada más que aprender y aunque el Señor quiera conducirlos no pueden avanzar bajo la nueva luz. Se aferraron al lugar donde vislumbraron una luz que sólo era un eslabón de la cadena viviente de verdades y promesas que se deben estudiar...

El desarrollo de la verdad será el premio de aquel que con corazón humilde y con temor de Dios busque al Señor y camine con él. La mente que tome la verdad con firmeza ha de expandirse constantemente hacia nuevos horizontes... Y a medida que la mente se aferre a la verdad en toda su hermosura ha de ser elevada, ennoblecida y santificada.—**Manuscrito 143, 1897.**

[302]

Cuando el Espíritu Santo viene como consolador, 20 de octubre

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”. Juan 15:26.

No es justo que dediquemos tiempo, cerebro, hueso y músculo a coleccionar las cosas de la tierra y dejar fuera las de la eternidad; más bien debiéramos reunir gavillas para el granero del Señor... Dios desea que nos expandamos para crecer, como la simiente que se planta en el suelo, primero el brote, luego la espiga. y después el grano lleno en la espiga...

Hay quienes se han preguntado, ¿qué debo hacer para recibir el Espíritu Santo? Pídele a Dios que examine tu alma como bajo la luz de un candil. No hagas nada por satisfacción egoísta... Supongamos que los profesos seguidores de Cristo son sus representantes en la tierra. ¿acaso no verían esto los mundanos y tomarían conocimiento de lo que habrían aprendido de Jesús? ¿No sería esto un poder? Queremos la religión de Cristo. Pero ella debe manifestar los frutos del amor, el gozo y la paz. El deseo del Maestro no es proporcionar un suministro escaso, sino llevar fruto en abundancia.

(Juan 15:17-21) Se refiere a la oposición entre Cristo y el mundo y la consecuente persecución sobre Cristo y sus seguidores... Queremos conocer a Cristo quien sabe bien lo que es la vida eterna. En Juan 15 él se refiere a pruebas y conflictos. Se pregunta si podrá soportar el conflicto: luego señala a las realidades eternas y nos muestra que se han enviado miles de ángeles para ministrar en favor de quienes son herederos de la salvación. Aunque nos muestra los ejércitos que se han formado en su contra, también nos dice que no debemos desanimarnos, pues el Capitán de las huestes del cielo está con nosotros así como estuvo con el pueblo de Dios en los tiempos de Josué... Lo que deseamos saber es cómo pelear la batalla. La victoria no está en el ministro ni en el laico, sino en el Capitán de las huestes que libran la batalla por nosotros...

No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de las tinieblas en las regiones celestes, y el Señor es con nosotros.

No debemos considerar que la capacidad de hombres o mujeres traerá el éxito. Las personas pueden haber alcanzado todo lo que un ser humano pueda llegar a saber y, con todo, estar solos; porque sin Cristo no son nada. ¿Caminar humildemente delante del Señor? ¿Has acariciado algún pecado interior o tienes algún resentimiento contra alguien? ¿Estás buscando a Dios de todo corazón? Podemos separarnos de todo, menos del Espíritu de Dios. Deseamos la inspiración de la cruz, que nos hará caer indefensos, y el Señor nos levantará.—Manuscrito 27, 1891.

[303]

La promesa del espíritu: “recibiréis poder”, 21 de octubre

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Hechos 1:8.

Después de su resurrección, Cristo ascendió hasta su lugar de honor asignado. Y fue entronizado ante el universo celestial y los mundos que no habían caído. Él deseaba impresionar las mentes de los creyentes con la gloriosa recepción hecha a su Hijo en el hogar que antes había dejado. Por nuestro bien llegó a ser pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos...

Mientras Cristo ascendía, sus manos estaban extendidas bendiciendo a sus discípulos. Mientras ellos permanecían en pie, aferrándose para tomar hasta el último detalle de su enaltecido Señor, Jesús fue recibido por una multitud de seres celestiales en alegres rangos de querubines y serafines. Y, mientras lo escoltaban hasta el hogar celestial, entonaban un cántico triunfal: “Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor; al que cabalga sobre los cielos “.

Cristo decidió entregar un obsequio a quienes habían estado con él y a los que creían en él, pues era la ocasión de su ascensión e inauguración, un momento de júbilo celestial. ¿Qué don suficientemente rico podría Cristo ofrecer para señalar su ascenso al trono de la mediación? Debía ser algo digno de su grandeza y jerarquía real. Cristo, entonces, ofreció a su representante, la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo. Y este don no podía ser superado...

En el día de Pentecostés, Cristo dio a sus discípulos el Espíritu Santo para que fuera el Consolador de ellos. Siempre moraría con su iglesia. En el transcurso de todo el sistema judío, la influencia del Espíritu Santo con frecuencia se reveló de una manera marcada, pero no en toda su plenitud. El Espíritu había estado esperando la crucifixión, la resurrección y la ascensión del Señor Jesucristo. A lo largo de las edades se habían ofrecido muchas oraciones por el cumplimiento de la promesa, por la impartición del Espíritu y ninguna de estas fervientes súplicas había sido olvidada. Ahora, por diez días los discípulos enviaron sus peticiones y Cristo en el cielo añadió su mediación. Reclamó el don del Espíritu Santo para derramarlo sobre su pueblo... Y habiendo llegado hasta su trono les dio el Espíritu Santo, como lo había prometido, el cual como arrollador y poderoso viento, cayó sobre los que estaban reunidos y llenó por completo el recinto. Se presentó con plenitud y poder, como si hubiera estado retenido por años, pero recién ahora se lo derramaba sobre la iglesia para ser difundido al mundo. ¿Qué siguió a este derramamiento? Miles se convirtieron en un día.—**Manuscrito 44, 1898.**

[304]

El poder que conmovió al mundo, 22 de octubre

“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”. Hechos 2:16, 17.

Después del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos, revestidos de la panoplia divina, salieron como testigos, a contar la maravillosa historia del pesebre y la cruz. Eran hombres humildes, pero salieron con la verdad. Después de la muerte de su Señor eran un grupo desvalido, chasqueado y desanimado, como ovejas sin pastor; pero ahora salen como testigos de la verdad, sin otras armas que la Palabra y el Espíritu de Dios, para triunfar sobre toda oposición... Fueron transformados en carácter y unidos en los lazos del amor cristiano. Aunque carecían de riquezas, aunque eran reputados por el mundo como meros pescadores ignorantes, fueron hechos, por el Espíritu Santo, testigos de Cristo. Sin honores ni reconocimiento terrenal, eran los héroes de la fe. De sus labios salieron palabras de divina elocuencia y poder que conmovieron al mundo.

El tercero, cuarto y quinto capítulos de Hechos presentan un relato de su testimonio. Aquellos que habían rechazado y crucificado al Salvador esperaban hallar a sus discípulos desanimados, cabizbajos, y listos para repudiar a su Señor. Con pavor escucharon el claro y valeroso testimonio dado bajo el poder del Espíritu Santo. Las palabras y obras de los discípulos representaban las palabras y obras de su Maestro; y todos los que los oían decían: Han aprendido de Jesús, hablan como él habló. “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”.

Los príncipes de los sacerdotes y gobernantes se creyeron competentes para decidir lo que los apóstoles debían hacer y enseñar. Al ir predicando a Jesús por doquiera, los hombres eran manejados por el Espíritu Santo e hicieron muchas cosas que los judíos no aprobaban. Había peligro de que las ideas y las doctrinas de los rabinos cayeran en desprestigio.

Los apóstoles estaban creando una maravillosa excitación. El pueblo traía a las calles a sus enfermos y a los que eran molestados por espíritus inmundos; las multitudes se reunían en torno de ellos, y los que habían sido sanados pregonaban las alabanzas de Dios y glorificaban el nombre de Jesús, el mismo a quien los judíos habían condenado, escarnecido, escupido, coronado de espinas, y al cual habían azotado y crucificado. Este Jesús era exaltado por encima de los sacerdotes y los príncipes. Los apóstoles aun declaraban que había resucitado de los muertos. Los gobernantes judíos decidieron que esta obra debía ser detenida, porque demostraba que ellos eran culpables de la sangre de Jesús.—*Carta 38, 1896.*

[305]

La oposición de los líderes religiosos, 23 de octubre

“Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde”. Hechos

4:1-3.

Las aseveraciones hechas por los apóstoles de que habían visto a Jesús después de su resurrección y que él había ascendido al cielo, estaban destruyendo los principios fundamentales de la doctrina de los saduceos. Esto no debía permitirse. Los sacerdotes y los príncipes se llenaron de indignación y echaron mano de los apóstoles, y los pusieron en la cárcel común. Los discípulos no se sintieron intimidados o abatidos. Recordaron las palabras que Cristo les había dado en las últimas lecciones: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre y yo le amaré, y me manifestaré a él”.

“Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida”. Vemos aquí que los hombres que tienen autoridad no siempre han de ser obedecidos, aun cuando profesen ser maestros de la doctrina bíblica. Hay muchas personas hoy en día que se sienten indignadas y agraviadas de que alguna voz se levante para presentar ideas que difieran de las suyas con respecto a puntos definidos de creencias religiosas. ¿No han defendido ellos por mucho tiempo sus ideas como la verdad? Así, los sacerdotes y rabinos razonaban en los días apostólicos: ¿Qué quieren decir estos hombres que no tienen educación, algunos de ellos meros pescadores, que presentan ideas contrarias a las doctrinas que los sabios sacerdotes y príncipes enseñan al pueblo? No tienen derecho a entrometerse en los principios fundamentales de nuestra fe.

Pero vemos que el Dios del cielo a veces comisiona a los hombres a enseñar aquello que es considerado como contrario a las doctrinas establecidas. Debido a que los que una vez eran los depositarios de la verdad se manifestaron infieles a su sagrado cometido, el Señor escogió a otros que habían de recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, y que defenderían verdades que no concordaban con las ideas de los dirigentes religiosos. Y entonces estos conductores, en la ceguera de sus mentes, dan pleno curso a lo que se cree una indignación justa contra los que han puesto a un lado fábulas acariciadas.

Pero el Espíritu Santo, de tiempo en tiempo, revelará la verdad por medio de sus propios agentes escogidos; y ningún hombre, ni siquiera un sacerdote o príncipe, tiene el derecho de decir: Ud. no dará publicidad a sus opiniones, porque yo no creo en ellas. Ese maravilloso “yo” puede intentar derribar la enseñanza del Espíritu Santo.—Carta

38, 1896.

[306]

“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”, 24 de octubre

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. Hechos 5:29.

En la mayor parte de las controversias religiosas el fundamento del problema es que el yo lucha por la supremacía. ¿Sobre qué se discute? Sobre asuntos que no son en absoluto puntos vitales, y que se consideran como tales sólo porque los hombres les han dado importancia. Véase **Mateo 12:31-37; Marcos 14:56; Lucas 5:21; Mateo 9:3.**

Pero sigamos la historia de los hombres a quienes los sacerdotes y los príncipes creyeron tan peligrosos, porque presentaban una enseñanza nueva y extraña sobre casi cada tema teológico. La orden dada por el Espíritu: “Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida”, fue obedecida por los apóstoles.

Si los sacerdotes y los príncipes se hubieran atrevido a realizar sus propios sentimientos hacia los apóstoles, habría un relato diferente, pues el ángel del Señor vigilaba en esta ocasión para magnificar el nombre de Cristo si se hubiera recurrido a alguna violencia hacia sus siervos.

“Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó, diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre?... Y respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres... Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos”.

Entonces el Espíritu Santo se posesionó de Gamaliel, un fariseo, “doctor de la ley, venerable a todo el pueblo”. Su consejo fue: “Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá: mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios. Y convinieron con él.

Sin embargo, los atributos de Satanás dominaron de tal suerte sus mentes que, a pesar de los maravillosos milagros que se habían obrado en la curación de los enfermos y en la liberación de los siervos de Dios de la cárcel, los sacerdotes y gobernantes estaban tan llenos de prejuicio y de odio que difícilmente podían refrenarse. “Y llamando a los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos partieron de la presencia del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”.—**Carta 38, 1896.**

[307]

Es peligroso rechazar el arrepentimiento, 25 de octubre

“Mas si es de Dios, no la podréis destruir, no seáis tal vez hallados luchando contra Dios”. Hechos 5:39.

Podemos ver qué evidencias fueron dadas a los sacerdotes y a los príncipes, y cuán firmemente resistieron al Espíritu de Dios. Los que pretenden poseer sabiduría y piedad superiores pueden cometer los más terribles y fatales errores (para ellos mismos) si permiten que su mente sea amoldada por otro poder, y siguen una conducta de resistencia al Espíritu Santo. El Señor Jesús, representado por el Espíritu Santo, se hallaba en aquella asamblea, pero no discernieron su presencia. Por un momento habían sentido la convicción obrada por el Espíritu, de que Jesús era el Hijo de Dios; pero sofocaron la convicción, y se cegaron y endurecieron más que antes. Aun después de haber crucificado al Salvador, Dios en su misericordia les había enviado evidencia adicional... Les estaba enviando otra invitación al arrepentimiento, aun en la terrible acusación que trajeron contra ellos los apóstoles, es a saber, que habían muerto al Príncipe de la vida.

No era solamente el pecado de entregar a la muerte al Hijo de Dios lo que los separaba de la salvación, sino su persistencia en rechazar la luz y la convicción del Espíritu Santo. El espíritu que obra en los hijos de desobediencia obró en ellos, induciéndolos a cometer abusos con los hombres por cuyo intermedio Dios estaba presentándoles un testimonio. La malignidad de la rebelión reapareció, y fue intensificada en cada hecho sucesivo de resistencia contra los siervos de Dios y el mensaje que él les había dado para que declararan.

Todo hecho de resistencia hace más difícil rendirse. Siendo los dirigentes del pueblo, los sacerdotes y príncipes, creyeron que les incumbía defender la conducta que habían seguido. Debían probar que estaban en lo cierto. Habiendo manifestado ellos mismos su oposición a Cristo, todo hecho de resistencia llegó a ser un incentivo adicional para persistir en la misma senda. Los acontecimientos de su carrera pasada de oposición son como preciosos tesoros que deben ser celosamente guardados. Y el odio y la malignidad que inspiraron aquellos actos se concentró en los apóstoles.

El Espíritu de Dios manifestó su presencia a aquellos que, al margen del temor o el favor de los hombres, declaraban la verdad que les había sido encomendada. Bajo la demostración del poder del Espíritu Santo, os Judíos vieron su culpa al rechazar la evidencia que Dios les había enviado; pero no quisieron ceder en su malvada resistencia. Su obstinación se hizo más y más determinada, y obró la ruina de sus almas. No era que no podían ceder, pues podían hacerlo; sin embargo no quisieron. No se trataba sólo de que habían sido culpables y merecían ser objetos de la ira, sino que se armaron de los atributos de Satanás, y determinadamente continuaron oponiéndose a Dios. Día tras día, al rehusar arrepentirse, renovaban su rebelión.—Carta 38, 1896.

[308]

En nuestro tiempo el Espíritu Santo vendrá otra vez, 26 de octubre

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”. Santiago 5:7.

Se nos ha enseñado que debemos esperar a un ángel que descenderá del cielo, y que la tierra será iluminada con su gloria. Entonces contemplaremos la cosecha de creyentes semejante a la que hubo en Pentecostés. Este poderoso ángel no viene con un mensaje delicado, sino con palabras calculadas para agitar lo más profundo de los corazones de los hombres y mujeres... Como agentes humanos, ¿estamos dispuestos a cooperar con los instrumentos divinos designados para proclamar el mensaje de este poderoso ángel que ilumina la tierra con su gloria?

Muy grande y extenso será el poder del príncipe del mal que sólo podrá ser dominado por el grandioso poder del Espíritu. La deslealtad a Dios y la transgresión se han diseminado por doquiera en nuestro mundo. Los que habrán de mantenerse obedientes a Dios y activos en su servicio estarán en la mira de todo armamento del infierno. Si aquellos que han tenido gran luz no corresponden con fe y obediencia, pronto se contaminarán con la apostasía que prevalece por todas partes, porque es otro el espíritu que los controla. Si bien han sido exaltados en oportunidades y privilegios, se encuentran en peores condiciones que los más celosos abogados del error...

Otros que no han tenido gran luz y que jamás se han identificado con la verdad, bajo la influencia del Espíritu Santo, responderán a la luz que resplandezca sobre ellos. Esa misma verdad que ha perdido su poder para los que la han despreciado por mucho tiempo resultará hermosa y atractiva para quienes estén listos para andar en la luz...

En medio de la confusión de las doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será una guía y un escudo para quienes se han resistido a las evidencias de la verdad...No tenemos tiempo para invertir en carne y sangre. El poder de Satanás, que pareciera estar en ventaja, busca convertir todas las cosas en el mundo a sus propósitos e imbuir con su espíritu y naturaleza a todos los seres humanos. El conflicto será terrible... La confederación de los agentes satánicos, unidos con personas malvadas, serán instrumentos de injusticia que se arrojarán con toda su fuerza al campo de batalla donde el mal confronta al bien...

Cuando el Espíritu se derrame de lo alto, la iglesia se inundará de luz y Cristo ha de ser la fuente de esa luz. Su nombre ha de estar en toda lengua y su amor en cada corazón. Así será cuando el ángel que descienda del cielo con gran poder ilumine a toda la tierra con su gloria.—*Carta 25b, 1892.*

[309]

Esteban, el primer mártir cristiano, 27 de octubre

“Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo”. Hechos 7:57, 58.

Esteban fue el primer mártir cristiano... Los enemigos de Dios y de la verdad se muestran agitados por el odio y la oposición. Satanás los ha impulsado a resistir la verdad. Esteban habría de enfrentarse a los argumentos más arteros y las argucias más engañosas destinadas a derribar sus argumentos. Si Esteban no hubiera investigado en las Escrituras y se hubiese fortalecido con la evidencia de la Palabra de Dios, no habría podido soportar la prueba; pero él conocía los fundamentos de su fe y fue firme y estuvo preparado para responder a sus oponentes.

Esteban emergió victorioso. Habló con una convicción, una sabiduría y un poder que asombraron y confundieron a los enemigos de la verdad. Cuando notaron que se encontraban derrotados en cada uno de sus intentos, entonces se inclinaron por destruirlo. Si estos hombres que profesaban ser honestos y sabios hubieran estado buscando la verdad, habrían admitido que estaban ante una evidencia irrefutable... Pero, este no era el propósito de ellos. Odiaban a Cristo, odiaban a sus seguidores; por ende, lapidaron a Esteban.—**Manuscrito 17, 1885.**

Esteban, un varón amado por Dios que se desempeñaba en la labor de ganar almas para Cristo, perdió su vida porque se atrevió a ofrecer un testimonio triunfante de su Salvador crucificado y resucitado. Las Escrituras lo señalan como un hombre de fe y poder, que realizó maravillas y milagros en medio de la gente... Pero el espíritu que se había manifestado en abierta oposición al Redentor del mundo aún trabajaba en medio de los hijos de la desobediencia. El odio que los enemigos de la verdad habían manifestado contra el Hijo de Dios, lo manifestaban hacia sus seguidores. Ni siquiera podían escuchar de Aquel a quien habían crucificado, y el hecho de que Esteban se atreviera a dar un testimonio tan valiente, los llenaba de ira...

En la luz que vieron reflejada en el rostro de Esteban, los hombres de autoridad tuvieron una señal de Dios. Pero despreciaron dicha evidencia. ¡Oh, si la hubieran atendido! ¡Oh, si se hubiesen arrepentido! Pero no lo hicieron y el reproche divino brotó de los labios de su fiel testigo: “¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros”...

He aquí dos ejércitos en conflicto. El ejército del cielo y el ejército de los falsos religiosos celotas. ¿De qué lado se alistaría este grupo? Era posible todavía que se arrepintieran y fueran perdonados de la terrible maldad que hicieron contra Cristo en la persona de su santo varón.—**Manuscrito 11, 1900.**

[310]

Felipe el evangelista, 28 de octubre

“Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Hechos 8:27-29.

Había ángeles del cielo cuidando a los que andaban en busca de la luz, a la vez que cooperaban con aquellos que habrían de trabajar en relación con otros creyentes en conquistar almas para Cristo. Un mensaje del cielo fue enviado a Felipe [uno de los siete diáconos escogidos] para mostrarle la labor que debía realizar en favor del etíope. El evangelista recibió la orientación: “Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza. el cual es desierto”.

Hoy, como entonces, los ángeles están orientando y guiando a quienes permitan ser orientados y dirigidos. Este ángel podía haber hecho esa obra, pero esta no es la forma en que Dios trabaja. Los creyentes deben relacionarse con otros creyentes y, como instrumentos de Dios, trabajar en favor de los perdidos.

Felipe comprendió su trabajo. Este hombre de gran autoridad era atraído hacia el Salvador y no resistió este impulso. No hizo de su elevada posición una excusa por la que no pudiera aceptar al Crucificado. El evangelista le preguntó: “¿Entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él” y le explicara la Palabra de Dios...

“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro y descendieron ambos al agua. Felipe y el eunuco, y le bautizó”...

Mientras que los ángeles del cielo desempeñan su labor, los agentes del mal trabajan para guiar la mente en cualquier otra dirección. Satanás interpone obstáculos, para que la mente ávida de entender la Palabra de Dios se confunda. Así trabajó con Cristo en el desierto de la tentación. La experiencia de Cristo se presenta en el registro sagrado para que podamos comprender los métodos y los planes de Satanás. Si Felipe hubiera dejado al eunuco con su caso pendiente en la balanza, es posible que nunca hubiera aceptado al Salvador. Los ángeles malvados estaban esperando su oportunidad a fin de presionar sus falsedades y desviar de la verdad a la mente que acababa de ser despertada. Los mensajeros del Señor deben estar completamente consagrados a su servicio, para que puedan comprender con presteza la labor que deben realizar. Como sabios mayordomos deben tomar ventaja de cada circunstancia que se presenta para enseñar la gracia de Dios y conducir a las personas a Cristo.—Manuscrito 11, 1900.

[311]

Saulo llega a ser Pablo, apóstol de los gentiles, 29 de octubre

“Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Hechos 9:4, 5.

Pablo había sido educado por los maestros más sabios de ese tiempo. Había sido enseñado por Gamaliel. Pablo era rabí y estadista. Era miembro del Sanedrín y era muy celoso en su afán de eliminar el cristianismo. Estuvo presente en el apedreamiento de Esteban y leemos luego que “Saulo asolaba a la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba a la cárcel”. Pero detuvo su carrera de persecución.

Mientras estaba en camino a Damasco a fin de arrestar a cualquier cristiano que pudiera encontrar, “repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?...

Cuando Saulo se convirtió se lo llamó Pablo. Él se unió a los discípulos y estuvo entre los principales apóstoles”.—**Manuscrito 95, 1899.**

Aunque los apóstoles con frecuencia fueron abatidos en sus conflictos con personas malvadas y con los poderes de las tinieblas, se les permitió tomar parte nuevamente en el conflicto, teniendo por delante el triunfo o la muerte. Como evidencia de que habían participado en los sufrimientos de su Señor crucificado llevaban en su cuerpo las cicatrices, escaras y heridas que habían recibido por causa de testificar de su Señor.

Los diversos episodios de liberación y preservación milagrosa en medio de dificultades, daban testimonio de que Jesús vivía y que sus seguidores eran protegidos por su poder.—**Manuscrito 58, 1900.**

El justo y fiel Esteban fue apedreado hasta la muerte por los enemigos de Cristo. Seguramente no parecía que Dios estuviera fortaleciendo su causa en la tierra permitiendo triunfar así a los impíos; pero en esta misma circunstancia Pablo fue convertido a la fe y mediante su palabra miles fueron llevados a la luz del Evangelio.—**Carta 10, 1879.**

Los que fueron seleccionados para la obra de Dios han de ser hombres y mujeres fieles y genuinos, obreros a quienes Dios puede instruir, que han de impartir lo que ellos reciban, proclamando sin reserva la voluntad de Dios, señalando a todos con quienes se relacionen, cuál es el mejor camino. Los que son nuevas criaturas en Cristo nacen a un conflicto, a un esfuerzo y a una labor; nacen a una vida en la que deben enrolarse en la buena batalla de la fe. Siempre contarán a su alcance con un poder por el cual podrán obtener la victoria, un poder que los capacitará para ser más que vencedores ante las dificultades que encuentren.—**Carta 150, 1900.**

[312]

Timoteo, un joven ejemplar, 30 de octubre

“Ninguno tenga en poco tu juventud, si no sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”. 1 Timoteo 4:12.

Recordamos a José, cómo el Señor estuvo con él en su juventud, y recordamos a Samuel... De nuevo podemos extraer lecciones sagradas del caso de Timoteo. Era sólo un jovencito cuando Dios lo eligió como maestro. Sin embargo, sus principios habían sido establecidos por una correcta educación y lo hicieron apto para desempeñar una labor de enseñanza religiosa junto con Pablo, el gran apóstol de los gentiles. Era sólo un joven cuando se le confiaron las grandes responsabilidades que llevó con cristiana humildad. Él era fiel, firme y trasparente. Fue el inseparable compañero de Pablo en sus labores y en sus viajes a fin de que pudiera servirse del beneficio de su experiencia en la predicación del evangelio y en la labor de establecer iglesias...

Pablo amaba a Timoteo porque Timoteo amaba a Dios. Su inteligente conocimiento de la piedad experimental y de la verdad, le daban distinción e influencia... La influencia moral de su hogar era sólida, no caprichosa, ni impulsiva, ni variable. La Palabra de Dios era la regla que guiaba a Timoteo.

Hay muchos que se mueven por impulsos antes que por la experiencia y el criterio adecuado. Sin embargo, Timoteo aplicaba la consideración y la reflexión, inquiriéndose a cada paso: “¿Es éste el camino del Señor?”... No tenía talentos especiales que fueran sobresalientes; pero su trabajo fue valioso porque utilizó los dones conferidos por el Señor y los consagró siempre a su servicio. El Espíritu Santo encontró en Timoteo una mente que podía ser moldeada para llegar a ser un templo del Espíritu Santo, pues se había subordinado para ser moldeado.

El propósito más elevado de nuestra juventud no debe ser la seducción de lo novedoso, sino ponerse bajo la enseñanza de las Sagradas Escrituras. Entonces pueden llegar a poseer los más altos atributos en las esferas celestes. La vida de ellos debe estar escondida en Dios, y todas sus enseñanzas habrán de simplificar la verdad original para que no resulte extraña a otros, sino familiar. Esta actitud se debe entrelazar en su reflexión diaria y en la vida práctica.

Apreciamos la ventaja que tuvo Timoteo debido a un correcto ejemplo de piedad y verdadera santidad... El evidente poder espiritual de la piedad hogareña lo conservó puro en su habla y lo libró de todo concepto corruptor. Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras desde la niñez; había recibido el beneficio de las Escrituras del Antiguo Testamento y de los manuscritos de parte del Nuevo y las enseñanzas y lecciones de Cristo.

Un carácter noble no se produce en forma accidental. Es el resultado de un proceso de edificación del carácter a lo largo de los primeros años de la juventud y de practicar la obediencia a la ley de Dios en el hogar.—*Carta 33, 1897.*

[313]

Juan el discípulo amado llega a ser Juan el revelador, 31 de octubre

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. Apocalipsis 1:1.

El testimonio de Juan con respecto a la vida, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo es claro y contundente. Luego que Cristo hubo ascendido a los cielos, el testimonio de Juan concerniente a Cristo perturbó a quienes estaban en posiciones de autoridad. A fin de complacer a los judíos, los romanos habían crucificado a Cristo y ahora buscaban congraciarse aún más con ellos colocando a Juan en un lugar donde su voz no pudiera ser oída por judíos o gentiles. De este modo, fue desterrado a la Isla de Patmos.

En apariencia el Señor había permitido que los enemigos triunfaran. Pero la mano del Señor se movía imperceptiblemente en la oscuridad. Dios permitió que su siervo fiel fuera colocado en un lugar en que Cristo pudiera darle la revelación más maravillosa que podía ofrecerle al mundo... Estuvo oculto en una isla desértica y allí Cristo lo visitó y le ofreció la visión más maravillosa de su gloria y le dio a conocer las cosas que habrán de ocurrir sobre la tierra...

Juan se vio privado de la asociación con sus hermanos y de todo otro congénere. Pero nadie pudo impedir que llegara hasta él el esplendor de la revelación de Cristo. La poderosa luz de Cristo habría de iluminar a su siervo. Este discípulo fue enormemente favorecido. Junto a los otros discípulos había viajado con Jesús, había aprendido de él y se había regocijado en sus palabras... En el día de sábado, el Salvador resucitado se presentó ante Juan y el testimonio que le dio ha llegado hasta nosotros. El Señor nos encarga que investiguemos las Escrituras para que podamos conocer lo que sucederá en los últimos días de la historia de este mundo...

[Se cita una porción de **Apocalipsis 1**]. Este es un testimonio poderoso, pero su verdadero significado no se discierne en forma clara. Todo estudiante de la Biblia debe analizar cuidadosamente cada palabra del primer capítulo de Apocalipsis, pues cada oración y cada término tiene su peso y su consecuencia.

La manifestación de Cristo a Juan debiera ser para todos, creyentes e incrédulos, una evidencia de la resurrección de Cristo. Ha de transmitirle poder a la iglesia. Hay momentos en que las nubes se ciernen en torno al pueblo de Dios. Pareciera como que la opresión y la persecución amenazasen su existencia. Pero es en estas circunstancias en que se ofrecen las lecciones más instructivas. Así como en la noche más oscura las estrellas brillan más, así también los rayos más brillantes de la gloria de Dios se revelan en medio de la oscuridad más profunda. Cuanto más oscuro sea el cielo, tanto más claros y esplendentes serán los rayos del Sol de Justicia del Salvador resucitado.—

Manuscrito 106, 1897.

[314]

Noviembre

El Apocalipsis de Jesucristo: el mensaje de Dios para su pueblo, 1 de noviembre

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida”. Apocalipsis 2:10.

Juan había estado estrechamente relacionado con el Salvador durante su ministerio. Él había escuchado sus maravillosas enseñanzas, visto sus notables obras y su testimonio fue dado claramente. Habló de todo corazón y movido por el amor a Cristo que inundaba su alma, y ningún poder sería capaz de contener sus palabras...

Al igual que su Maestro. Juan soportó con paciencia cada intento de darle muerte. Cuando sus enemigos lo lanzaron en un caldero de aceite hirviendo, creyeron que no volverían a escuchar nada de él. Pero no bien se habían pronunciado las palabras de origen satánico: “Así perecen todos los que creen en ese engañador, Jesús de Nazaret”, Juan declaró: “Mi Maestro soportó con paciencia todo lo que Satanás y sus ángeles pudieron idear para humillarlo y torturarlo. Dio su vida para salvar al mundo. Murió para que podamos tener vida. Me honra que se me permita sufrir por su causa. Sólo soy un hombre débil y pecador, pero Cristo era santo, limpio, inmaculado y apartado de los pecadores. El no pecó, ni pronunció palabra ociosa con su boca”. Las palabras de Juan, mientras sufría a manos de sus enemigos, tuvieron su influencia y fue sacado del caldero por los mismos que lo arrojaron en él.

Poco después. Juan fue enviado a la isla de Patmos donde, separado de sus compañeros en la fe, sus enemigos suponían que moriría debido a las penalidades y el abandono; pero aun allí Juan ganó amigos y conversos. Pensaban que por fin habían puesto al fiel testigo donde ya no podría molestar más a Israel o a los impíos gobernantes del mundo. Pero todo el universo celestial observó el conflicto con el anciano discípulo y su separación de sus compañeros en la fe.

Dios. Cristo y la hueste celestial fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. De ellos recibió instrucciones que impartió a aquellos que con él estaban separados del mundo. Allí escribió las revelaciones y visiones que recibió de Dios para narrar las cosas que ocurrirían en el período final de la historia de esta tierra. Cuando su voz ya no testificara más de la verdad, cuando no pudiese atestiguar más en favor de Aquel que amaba y servía, los mensajes que se le dieron en aquella costa rocosa y árida se esparcirían como una lámpara que alumbraba. Toda nación, tribu, lengua y pueblo llegaría a conocer el seguro propósito del Señor, no sólo con respecto a la nación judía, sino a cada nación de la tierra.—**Manuscrito 150, 1899.**

[315]

El Apocalipsis: un libro abierto para nuestro estudio, 2 de noviembre

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. Apocalipsis 1:3.

Muchos han albergado la idea de que Apocalipsis es un libro sellado y no quieren dedicar tiempo a estudiar sus misterios. Afirman que deben contemplar las glorias de la salvación y que los misterios revelados a Juan en la isla de Patmos son dignos de una consideración menor que aquéllas.

Pero Dios no considera así este libro. El Señor dice: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

El libro del Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. Debe estudiarse con temor reverente...

El Señor mismo reveló a su siervo Juan los misterios del libro del Apocalipsis, y su propósito es que sean manifestados para el estudio de todos. En este libro se describen escenas que ahora están en el pasado, y algunas de interés eterno que están sucediendo alrededor de nosotros; otras de sus profecías no se cumplirán plenamente sino al fin del tiempo, cuando tenga lugar el último gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo.

Muchas de las profecías están por cumplirse en rápida sucesión. Todo elemento de poder está por ser puesto en acción. La historia pasada se repetirá; viejos conflictos resurgirán a una nueva vida, y el peligro asediará a los hijos de Dios por doquiera. La intensidad está tomando posesión de la familia humana. Lo está penetrando todo aquí en la tierra. Y, ¿con qué fin? Juegos, entretenimientos, diversiones; las personas se apresuran, se agrupan y luchan por la supremacía. Lo que es común y precedero capta la atención de ellos, por lo que se piensa muy poco en las cosas de interés eterno.

Seres humanos, poseídos de energía, celo y perseverancia, pondrán todos sus dones dados por Dios en cooperación con el despotismo de Satanás con el fin de invalidar la ley de Dios. Impostores de todo tipo dirán que son personas dignas y cabales aunque exaltarán lo que es común e impuro en detrimento de lo verdadero y de lo santo. De este modo, lo espúreo será aceptado y la norma de santidad, rechazada, así como Adán y Eva quienes descartaron la palabra de Dios para aceptar la mentira de Satanás.—**Manuscrito 143, 1901.**

[316]

El testimonio de Jesús revela el eterno amor divino, 3 de noviembre

“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la presencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. Apocalipsis 1:9.

Es por medio de este “hermano, y copartícipe... en la tribulación” que Cristo revela a su pueblo el terrible conflicto que habrán de afrontar antes de la segunda venida del Señor. Antes que las escenas de esta agria lucha se abrieran ante sus ojos, se les advierte que otros creyentes también han bebido de la copa y participado de este bautismo. El que sostuvo a los primeros testigos de la verdad no olvidará a su pueblo en el conflicto final.

Fue en tiempos de feroz persecución y en medio de densas tinieblas—cuando Satanás parecía triunfar sobre los fieles testigos de Dios—, que Juan, siendo ya un anciano, fue desterrado. Se lo separó de sus compañeros en la fe y de sus tareas en el evangelio, pero no se lo pudo separar de la presencia de Dios. Aquel desolado lugar donde se lo confinó fue para él la puerta del cielo. Él dice: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor—el día santo que Dios había bendecido y apartado como su posesión—, y oí detrás de mí una voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre”...

Cristo camina en medio de los candeleros dorados. De este modo simboliza su relación con las iglesias. El Señor está en comunión con su pueblo... Aunque es el Sumo Sacerdote y Mediador en el santuario que está en las alturas, camina por en medio de las iglesias en la tierra...

Nuevamente, cuando el Espíritu Santo descansó en el profeta, éste pudo ver una puerta abierta en el cielo y oír una voz que lo invitaba a contemplar las cosas que habían de suceder pronto. Y dijo: “Y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina”. Había ángeles en derredor en actitud de espera y dispuestos a hacer la voluntad del que estaba en el trono. Juan también contempló el arco de la promesa de Dios, la señal del pacto establecido con Noé, que circuía el trono en las alturas como una promesa de la misericordia divina por cada uno de los que manifiestan su fe y su arrepentimiento. Este es un testimonio eterno para indicar que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Declara así a todo el mundo que en medio de la

[317]

lucha contra el mal. Dios nunca olvidará a su pueblo.—Manuscrito 100, 1893.

Se describe la obra de Cristo por nuestra redención, 4 de noviembre

“He aquí el León de la tribu de Judá, ... y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado”. Apocalipsis 5:5, 6.

El Salvador se presenta ante Juan bajo los símbolos del “león de la tribu de Judá” y de “un Cordero como inmolado”. Dichos símbolos representan la unión del poder omnipotente con el abnegado sacrificio de amor. Como León de la tribu de Judá, Cristo habrá de defender a sus escogidos y darles la victoria, porque lo aceptaron como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Cristo es el Cordero despreciado, rechazado, la víctima de la ira de Satanás, de su abuso y crueldad. ¡Cuán tierna ha sido su simpatía con su pueblo aquí en la tierra! Y según las profundidades infinitas de su humillación y sacrificio como Cordero de Dios ha de ser su poder en gloria como León de Judá a fin de liberar a su pueblo.

Ante Juan se abrieron los grandes eventos del futuro que habrían de conmover los tronos de los reyes y hacer temblar a los poderes terrenales. Él contempló el fin de todas las escenas de la tierra, la dirección del reino del que es Rey de Reyes y que perdurará por las edades sin fin. “He aquí que viene con las nubes y todo ojo le verá”... Vio que Cristo recibía la adoración de todas las huestes celestiales y escuchó la promesa de que fuera cual fuese la tribulación que sobreviniera sobre el pueblo de Dios, si la soportaban con paciencia, serían más que vencedores en Aquel que tanto los amó...

Juan estaba preparado para ser testigo de las emocionantes escenas del gran conflicto entre quienes guardan los mandamientos de Dios y los que han invalidado la ley divina. Vio surgir un poder que hacía maravillas y que engañaría a los habitantes de la tierra que no estuvieran en comunión con Dios, “mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió”...

En relación con el fiel y verdadero que no se inclina ante los decretos de los gobernantes terrenales contrariamente a la autoridad del Rey del cielo, el revelador dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Necesitamos permanecer con fe firme en Dios, pues estamos en la antesala de un tiempo que ha de probar a cada fiel. Cristo sobre el Monte de los Olivos se refirió a los juicios que habrían de preceder su segunda venida... Aunque estas profecías tuvieron un cumplimiento parcial en ocasión de la destrucción de Jerusalén, han de tener una aplicación mucho más directa en los últimos días.—*Manuscrito 100, 1893.*

[318]

Una vislumbre del futuro, 5 de noviembre

“Entonces habrá señales ... desfalleciendo los hombres por el temor v la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”. Lucas 21:25, 26.

Juan también fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas, y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio abrirse las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrecogían a los habitantes de la tierra.

El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra. Huracanes, tormentas, tempestades, fuego e inundación, desastres por tierra y mar se siguen uno tras otro en rápida sucesión. La ciencia busca explicar estas catástrofes. Las señales aumentan en derredor, indicando la cercanía del Hijo de Dios, aunque los hombres las atribuyen a cualquier otra causa. Muchos no discernen al ángel centinela que refrena los cuatro vientos que se desatarán cuando los siervos de Dios hayan sido sellados. Pero cuando Dios ordene a sus ángeles soltar los vientos, se producirá una escena de contienda como ninguna pluma ha podido imaginar.

Estamos en el mismo umbral de acontecimientos grandes y solemnes. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se iniciará un período de interés abrumador para todos los vivientes. Las controversias pasadas van a revivir y surgirán otras nuevas. Nadie sueña siquiera con las escenas que han de producirse en nuestro mundo. Satanás está trabajando por medios humanos.

Pero los siervos de Dios no deben confiar en ellos mismos en medio de esta gran emergencia. La secuencia de estos eventos venideros está en las manos de Dios. El mundo no carece de gobernante; la Majestad del cielo tiene en sus manos el destino final de las naciones y las preocupaciones de su iglesia...

El que gobierna en los cielos es nuestro Salvador. Él vigila el fuego del crisol que ha de probar a cada alma. Cuando se derrumben las fortalezas de los reyes, cuando la destrucción caiga sobre los impíos, su pueblo tendrá la certeza de estar seguro en sus manos. Con paciencia han de dominar sus almas.

Un futuro importante está delante de nosotros. Para confrontar las pruebas y tentaciones, para realizar los deberes, necesitaremos de gran fe y perseverancia. Pero, podemos triunfar gloriosamente, pues ninguno que vele, ore y crea caerá en las artimañas del enemigo. Todo el cielo está interesado en nuestro bienestar y espera que reclamemos sabiduría y fortaleza. En el tiempo de prueba que está delante de nosotros, la prenda de seguridad de Dios será colocada sobre quienes hayan guardado la palabra de su paciencia.—Manuscrito 100, 1893.

[319]

Somos responsables de la luz recibida, 6 de noviembre

“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Mateo 7:14.

El amable y amado discípulo Juan, escribió: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él”. La Palabra de Dios es clara y precisa. Es algo peligroso profesar con los labios que se es seguidor de Jesús y negarlo por medio de las obras manifestando una actitud indiferente o descuidando alguno de sus requisitos.

La historia de la Reforma enseña que la iglesia de Cristo nunca se detiene en su proceso de reforma. Dios está a la cabeza y le indica cómo le dijo antes a Moisés: “Dí a los hijos de Israel que marchen”. La obra de Dios consiste en avanzar paso a paso con el pueblo de Dios, en medio de conflictos y pruebas, hasta alcanzar la victoria final. La historia de la iglesia nos enseña que el pueblo de Dios no debiera estancarse en sus teorías de fe; por el contrario, debiera prepararse para recibir nueva luz, para abrir la verdad revelada en la Palabra divina.

La pasada historia del avance de la verdad en medio del error y de la oscuridad, nos demuestra que hubo una mayoría que no acarició ni buscó la verdad sagrada. Aquellos que avanzaron en la reforma, obedeciendo el mandato divino: “Que marchen”, han sido objetos de oposición, de tortura y de muerte. Y aunque las prisiones se abrieron ante ellos con su amenaza de tortura y muerte, consideraron a la verdad presente como digna de ser sostenida tenazmente y sacrificaron sus vidas antes que la fe. Jamás consideraron valiosa la vida si para conservarla debían sacrificar la verdad de Dios. La verdad en nuestros días es tan importante como lo fue en los días de los mártires...

Qué habría ocurrido si en los días de Lutero el pueblo hubiera adoptado la posición de encubrir su desobediencia a los requerimientos de Dios, diciendo: “Dios es muy magnánimo y misericordioso como para condenarme porque no he adoptado una verdad impopular que ni siquiera nuestros intelectuales ni dirigentes religiosos aceptaron... Correré el riesgo de transgredir la ley de Dios pues el mundo la rechaza...Estoy satisfecho con mi religión... Me arriesgaré a seguir con la multitud”.

Sin embargo, si elijo la mayoría, la Biblia me dice que voy por el camino ancho que conduce a la perdición. Dice la Majestad del cielo: “Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Somos responsables por la luz que resplandece en nuestros días. Cristo lloró agónicamente sobre Jerusalén pues ésta no conoció el tiempo de su visitación. Este era un día de confianza, de oportunidad y de privilegio... Fue la ingratitud negligente, el formalismo hueco y la actitud hipócrita acumulados por cientos de años lo que motivó las incontenibles lágrimas que brotaron de los ojos del Salvador.—**Carta 35a, 1877.**

[320]

El peligro de la indiferencia a la luz, 7 de noviembre

“Y esta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”. Juan 3:19.

La pérdida de un alma se representa como una catástrofe comparada con la ganancia de un mundo que se hunde en la insignificancia... Jerusalén representa a cada alma que descuida los privilegios presentes y rechaza la luz que Dios le ha enviado. ¿Se han apreciado los consejos de Dios? ¿Se han aceptado las súplicas y advertencias enviadas por sus siervos? ¿Se han escuchado las objeciones? Oh, si individualmente mejoráramos los dorados momentos de “éste tu día”, no sea que venga la palabra, “pero ahora está encubierta a tus ojos”. Si la luz resplandece en nuestro día debemos recibirla, apreciarla y andar en ella, sin esperar a ver si acaso hay personajes prominentes o eruditos que la aceptan...

Las palabras de Cristo [son]: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”... Jesús contemplaba los siglos venideros y veía que el mundo cristiano llegaría a pensar y enseñar que la muerte de Cristo abrogó la ley del Padre. Por lo tanto, formula una declaración definida a fin de liberar del engaño a toda mente que esté dispuesta a hacerlo...

Hubo hombres y mujeres que murieron sin observar el séptimo día, el sábado. Fueron buenas personas y vivieron según la luz que tuvieron. No se los puede responsabilizar por una luz que nunca han tenido. Somos responsables por la luz que brilla en nuestros días. Es absurdo excusar nuestra transgresión de la ley de Dios arguyendo que hubo buenas personas en la generación pasada que no la guardaron...

Nunca será seguro ser indiferente a la luz. El hecho de que ciertas personalidades, supuestamente importantes, no hayan obedecido la ley de Dios, ¿sería fundamento para que nosotros la transgredamos?... Los que persiguieron a Cristo fueron los escribas, los gobernantes, los sacerdotes, los hombres que desempeñaban el oficio sagrado: aquellos que creían que su justicia estaba por encima de todo el mundo. Estos hombres supuestamente piadosos fueron los más feroces perseguidores que tuvo Cristo... Fueron los maestros del pueblo los que se burlaron de él cuando colgaba de la cruz.

Los profesos cristianos de nuestros días que rechazan la luz no serán más favorables con quienes reciben y se regocijan en ella de lo que fueron los judíos en los días de Cristo. Si hubieran reconocido que él era el Príncipe de la vida, no lo hubieran crucificado. ¿Por qué no lo supieron? Porque rechazaron toda evidencia que les fue dada indicando que Cristo era el Mesías... Considerarán a los creyentes como seres débiles e insignificantes, como un grupo de fanáticos y se referirán a ellos en tono burlón.—Carta 35a, 1877.

[321]

La persecución en los primeros siglos, 8 de noviembre

“Otros experimentaron vituperios, y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles”. Hebreos 11:36.

Cuando Jesús reveló a sus discípulos la suerte de Jerusalén y los acontecimientos de la segunda venida, predijo también lo que experimentaría su pueblo desde el momento en que él fuera quitado de en medio de ellos, hasta el de su segunda venida en poder y gloria para libertarlos. Desde el monte de los Olivos vio el Salvador las tempestades que iban a azotar a la iglesia apostólica y, penetrando aún más en lo porvenir, su ojo vislumbró las fieras y desoladoras tormentas que se desatarían sobre sus discípulos en los tiempos de obscuridad y de persecución que habían de venir...

La historia de la iglesia primitiva atestigua que se cumplieron las palabras del Salvador. Los poderes de la tierra y del infierno se coligaron para atacar a Cristo en la persona de sus discípulos... Los cristianos fueron despojados de sus posesiones y expulsados de sus hogares... Muchos sellaron su testimonio con su sangre.

En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha... Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros para soportar la privación y la desgracia. La pérdida de todas las bendiciones temporales no pudo obligarlos a renunciar a su fe en Cristo. Las pruebas y la persecución no eran sino peldaños que los acercaban más al descanso y a la recompensa...

Vanos fueron los esfuerzos de Satanás por destruir la iglesia de Cristo mediante la violencia. La gran lucha en que los discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes caían en su puesto. Triunfaban por su derrota. Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante. El Evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento.

Dijo un cristiano, reconviniendo a los jefes paganos que trataban de fomentar la persecución: “Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia... De nada os vale... vuestra crueldad”. No era más que una instigación más poderosa para traer a otros a su fe. “Más somos cuanto derramáis más sangre; que la sangre de los cristianos es semilla”.

Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor.—*Spiritual Gifts* 4:39-42.

[322]

La iglesia primitiva corrompida por los seguidores de Satanás, 9 de noviembre

“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. Apocalipsis 2:20.

El ejemplo que daban [los mártires] en vida y su testimonio al morir eran una constante afirmación de la verdad; y, donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo.

En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no pudo conseguir por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa... Bajo el manto de un cristianismo falso. Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.

La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando sólo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad.—*Spiritual Gifts* 4:42, 43.

[323]

Dos grupos entre los seguidores de Cristo, 10 de noviembre

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas”. Mateo 25:1, 2.

Entre los que profesan el cristianismo ha habido siempre dos categorías de personas: la de los que estudian la vida del Salvador y se afanan por corregir sus defectos y asemejarse al que es nuestro modelo; y la de aquellos que rehúyen las verdades sencillas y prácticas que ponen de manifiesto sus errores. Aun en sus mejores tiempos la iglesia no contó exclusivamente con fieles verdaderos, puros y sinceros. Nuestro Salvador enseñó que no se debe recibir en la iglesia a los que pecan voluntariamente; no obstante, unió consigo mismo a hombres de carácter defectuoso y les concedió el beneficio de sus enseñanzas y de su ejemplo, para que tuviesen oportunidad de ver sus faltas y enmendarlas.

Entre los doce apóstoles hubo un traidor. Judas fue aceptado no a causa de los defectos de su carácter, sino a pesar de ellos. Estuvo unido con los discípulos para que, por la instrucción y el ejemplo de Cristo, aprendiera lo que constituye el carácter cristiano y así pudiese ver sus errores, arrepentirse y, con la ayuda de la gracia divina, purificar su alma obedeciendo “a la verdad”.

Pero Judas no anduvo en aquella luz que tan misericordiosamente le iluminó; antes bien, abandonándose al pecado atrajo las tentaciones de Satanás. Los malos rasgos de su carácter llegaron a predominar; entregó su mente al dominio de las potestades tenebrosas; se airó cuando sus faltas fueron reprendidas, y fue inducido a cometer el espantoso crimen de vender a su Maestro. Así también obran todos los que acarician el mal mientras hacen profesión de piedad y aborrecen a quienes les perturban la paz condenando su vida de pecado. Como Judas, en cuanto se les presente la oportunidad, traicionarán a los que para su bien les han amonestado.

Los apóstoles se opusieron a los miembros de la iglesia que, mientras profesaban tener piedad, daban secretamente cabida a la iniquidad. Ananías y Safira fueron engañadores que pretendían hacer un sacrificio completo delante de Dios, cuando en realidad guardaban con avaricia parte de la ofrenda... Y cuando las pruebas y la persecución vinieron sobre éstos, sólo los que estaban resueltos a abandonarlo todo por amor a la verdad, quisieron ser discípulos de Cristo. De modo que mientras continuó la persecución la iglesia permaneció relativamente pura; pero al cesar aquélla se adherieron a ésta conversos menos sinceros y consagrados, y quedó preparado el terreno para la penetración de Satanás.—*Spiritual Gifts* 4:44, 45.

[324]

Estos también os perseguirán, 11 de noviembre

“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”. 2 Timoteo 3:12.

Herodes y las autoridades romanas mataron al Justo, pero Cristo nunca mató a nadie y debemos atribuir el espíritu de persecución a Satanás, porque los seres humanos anhelan la libertad de conciencia. Él es engañador, mentiroso, asesino y acusador de sus hermanos. Le encanta ver la miseria humana. Se regocija ante el dolor y cuando vemos la cruel persecución de aquellos que obedecen a Dios de acuerdo a los dictados de su propia conciencia, podemos saber que este es el misterio de la iniquidad. El Señor le dijo a Satanás, la serpiente antigua: “Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Génesis 3:15. Cristo, de un modo especial, hirió la cabeza de la serpiente; pero la profecía es de largo alcance. Es una manifestación de un conflicto inagotable en esta tierra entre Cristo y sus seguidores y Satanás y sus ángeles y los agentes humanos, hasta el fin del tiempo.

Este conflicto se inició con el Hijo de Dios. Él fue afligido, despreciado y rechazado entre los hombres, un varón de dolores y experimentado en quebrantos. La Majestad de los cielos debió dejar el escenario de su labor vez tras vez, porque Satanás hirió su calcañar y finalmente Satanás malignamente alcanzó su máximo poder cuando inspiró y controló las mentes de los hombres impíos para crucificarlo. Él ha perseguido a los hijos de Dios causándoles desastres y muertes... En las profecías de Isaías, Daniel y Juan se anuncian estas luchas y contiendas por las que el pueblo de Dios ha de pasar y también el supuesto triunfo de Satanás.

La enemistad de Satanás ha de continuar, feroz y decididamente, en contra de los seguidores de Jesús... El mal, dondequiera exista, rechazando la luz y la verdad y apartándose del Dios viviente, siempre se ha de unir en contra del justo y obediente. Los ángeles caídos y los seres humanos caídos se han de unir para formar una desesperada compañía. Esta es la misma unión que han conformado los perseguidores de los fieles.

Satanás ha calculado que si puede inducir a los hombres y las mujeres del mismo modo como engañó a los ángeles en el conflicto, los tendrá como aliados en cada empresa contra el cielo...

La verdad no presenta ideas que estén mezcladas con las tradiciones y las fábulas. La religión de Jesucristo presenta la verdad, pura y sin contaminación. Se requerirá investigación y los que buscan honestamente la verdad, la encontrarán. La verdadera religión no despierta la mente y los sentimientos, sino apela al intelecto y al corazón. Constantemente se está desarrollando y elevándose más y más hacia el

[325] cielo.—Manuscrito 62, 1886.

Se deben exaltar los principios de la reforma, 12 de noviembre

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas”. Apocalipsis 1:19.

El principio que se nos ha llamado a sostener en este tiempo es el mismo que ha sido mantenido por los adherentes del evangelio en los días de la gran Reforma. Cuando los príncipes se reunieron en ocasión de la Dieta de Spira en 1529, parecía que la esperanza del mundo estaba por ser aplastada. En esta asamblea se presentó el decreto del emperador, restringiendo la libertad religiosa y prohibiendo toda otra diseminación de las doctrinas de la Reforma...

Los grandes problemas del mundo dependían de la acción de unos pocos héroes de la fe. Los que habían aceptado las verdades de la Reforma se congregaron y su unánime decisión fue: “Permítasenos objetar el decreto. En asuntos de conciencia, la mayoría no cuenta”. Confeccionaron su protesta y la sometieron a los poderes congregados...

En este último conflicto, Dios ha comprometido en nuestras manos el estandarte de la verdad y la libertad religiosa que estos reformadores sostuvieron en alto. Los que fueron bendecidos con el conocimiento de su Palabra son responsables por este gran don. Debemos recibir la Palabra de Dios como autoridad suprema. Debemos aceptar su verdad como algo personal. Y seremos capaces de apreciar estas verdades sólo cuando las investiguemos por nosotros mismos, por medio del estudio personal de la Palabra de Dios...

Las iglesias protestantes, habiendo aceptado doctrinas que la Palabra de Dios condena, las enaltecerán e impondrán sobre la conciencia de la gente, así como la autoridad papal presionó sus dogmas sobre los abogados de la verdad en los tiempos de Lutero. Nuevamente, se ha de librar la misma batalla y cada alma será convocada para decidir de qué lado de la controversia ha de estar.

Aquellos que no estén dispuestos a ver la verdad y recibirla, porque involucra una cruz, abrirán las puertas a las tentaciones de Satanás. Él los guiará, así como lo hizo con Eva en el Edén, a creer en una mentira. La verdad por la cual podrían haber sido santificados será puesta a un lado para aceptar un engaño agradable presentado por el destructor de las almas.

Con frecuencia descubrimos que las verdades más preciosas parecieran estar muy cerca de ciertos errores que son fatales. El descanso que Cristo prometió a quienes deseen aprender de él es visto como cercano a la indiferencia y la quietud del cuerpo y multitudes pasan por alto el hecho de que este descanso se encuentra únicamente llevando el yugo de Cristo y soportando su carga, poseyendo su humildad y mansedumbre.—**Manuscrito 100, 1893.**

[326]

Compréndase la diferencia entre la fe y la presunción, 13 de noviembre

“Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión”. Salmos 19:13.

La gran verdad de nuestra plena dependencia en Cristo para la salvación se encuentra cerca del error y la presunción. Miles han interpretado erróneamente la libertad en Cristo considerándola una forma de ilegalidad: y siendo que Cristo vino a liberarnos de la condenación de la ley, muchos afirman que la ley ha sido abrogada y que aquellos que la observan han caído de la gracia. De este modo, como la verdad y el error se encuentran cercanos, las mentes que no sean guiadas por el Espíritu Santo serán inducidas a aceptar el error y, al hacerlo, se colocarán bajo el poder del engaño de Satanás. De este modo conducirán al pueblo a recibir el error por la verdad. Satanás está trabajando para asegurarse el homenaje del mundo protestante.

Cada alma debiera resguardarse en contra de los dispositivos del enemigo. Debemos ser lectores de la Biblia y obedientes a las Escrituras... Cada corazón debiera preguntarse, ¿qué es la verdad? Si hemos de estar en contra de la enseñanza engañosa que ahora nos confronta por doquiera y que está convirtiendo la verdad de Dios en mentira, deberemos tener el unguimiento del cielo...

Aquellos primeros reformadores, cuyas objeciones nos dieron el nombre de Protestantes, sintieron que Dios los había llamado a dar la luz del evangelio al mundo, y al hacerlo estaban listos para sacrificar sus posesiones, su libertad, y sus propias vidas. En este último conflicto de la gran controversia, ¿estamos siendo fieles a nuestro cometido?...

La pluma de Lutero fue un poder, y sus escritos, distribuidos ampliamente, conmovieron al mundo. Los mismos agentes se hallan a nuestra disposición, con facilidades centuplicadas. Biblias, publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo, están a nuestra disposición, y pueden ser rápidamente llevadas a todo el mundo.

La verdad debe proclamarse en los lugares oscuros de la tierra. Los obstáculos deben enfrentarse y vencerse. Debe realizarse una gran obra y los que conocen la verdad debieran hacer una labor de intercesión poderosa a fin de colaborar ahora... El Espíritu de Cristo se derramará sobre ellos y deben prepararse para comparecer ante el juicio. Mientras se consagran a Dios, un poder convincente los asistirá en sus esfuerzos por presentar la verdad a otros. No debemos dormir más en el terreno encantado de Satanás, antes bien hemos de aplicar todos nuestros recursos y emplear toda facilidad con que la Providencia nos ha dotado... Y la promesa se ha dado: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.—**Manuscrito 100, 1893.**

[327]

Sé fiel hasta la muerte, 14 de noviembre

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y adarga es su verdad”. Salmos 91:4.

El cuerpo de [Juan] Huss fue consumido. El Concilio hizo todo lo que pudo con este hombre, cuyo único crimen fue no haber aceptado la infalibilidad del Concilio de Constanza, ni permitir que su voz se elevara por encima de la voz de Dios registrada en su Palabra. Pero Dios “busca de nuevo en lo pasado”, revisando todos los procedimientos, hayan sido éstos de juicio o de misericordia... La biografía de los justos se encuentra entre los mejores tesoros que la iglesia puede poseer. Contamos con el beneficio de tener el registro de los eventos del poder del mal en contraste con las obras de aquellos que a lo largo de muchos siglos han vivido por cada palabra que sale de la boca del Señor.

Esta rica experiencia nos ha sido conferida como un legado de gran valor. Cuando la historia se repita, cuando los grandes hombres y mujeres de la tierra ya no acudan a la Biblia buscando luz y evidencias de la verdad, cuando los mandamientos elaborados por los seres humanos sean exaltados por encima de los mandamientos de Dios y cuando se considere como un crimen obedecer a Dios antes que a las leyes civiles, entonces tendremos que recorrer una senda en la que únicamente contaremos con unos pocos ejemplos de quienes nos han precedido.

El Señor apoyó a sus siervos fieles hasta el fin. Esto debiera ser un estímulo para nosotros. Debiera transmitir a los justos de todas las edades la confianza de que el Señor es inmutable. Él manifestará por su pueblo en esta época su gracia y su poder como lo hizo en las edades pasadas. Las declaraciones de la Palabra de Dios y la exactitud con que se han cumplido en la historia se combinan para brindarnos una convicción y una instrucción que es de gran valor...

En la experiencia de Huss hubo un testimonio, se levantó un monumento que llamó la atención del mundo a la promesa: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. Juan Huss vive en el registro de la historia de las naciones. Sus obras de bien y su fe incommovible, su vida pura y su inalterable seguimiento de la verdad que le fuera revelada; nada de esto cedería, ni siquiera para salvarse de una muerte cruel. Esa muerte triunfante fue testificada por todo el cielo, por todo el universo. Satanás golpeó el talón de la simiente de la mujer, pero en la ejecución de Huss la cabeza del enemigo fue golpeada...

Las murallas celestiales se encuentran repletas de una multitud de ángeles que observan el conflicto de los seres humanos con el príncipe de las tinieblas... Con intenso interés miran para ver si el hijo de Dios, atormentado, perplejo, perseguido, denunciado, difamado y condenado como fue el Maestro, levanta su vista al cielo en busca de fortaleza. El cielo siempre espera que reclamemos su auxilio.—Manuscrito 38, 1887.

[328]

Los seguidores de Jesús enfrentan una vida de lucha a muerte, 15 de noviembre

“Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”. Salmos 121:1, 2.

A medida que los coches [del tren] se deslizaban lentamente, teníamos la oportunidad de contemplar el paisaje [Suiza] por el que pasábamos... Hay poblaciones en medio de las montañas. Las viviendas parecieran ser antiguas. Muchas de ellas tienen cientos de años... Entonces, cruzábamos a través de grandes ciudades y mis pensamientos eran: ¿quién les comunicará a estas aldeas, villas y ciudades la verdad de la Palabra de Dios?...

Aquí en medio de las rocas y de las cavernas de la tierra, el Señor proporcionó un sitio de refugio para su pueblo. Estas capillas construidas en lo alto de los acantilados que parecieran inaccesibles a los humanos, fueron diseñadas para proporcionar seguridad y protección. Estas construcciones testifican que hubo un tiempo cuando el pueblo de Dios sufrió porque ellos, como fue el caso de Daniel en el pasado, se propusieron en su corazón que habrían de adorar a Dios de acuerdo a los dictados de su propia conciencia. No podían consentir que ninguna persona fuera conciencia de ellos y se sentían más seguros en medio de la desolación de las montañas, donde los animales silvestres hacían su morada lejos de las trampas de los cazadores, que confiar en la misericordia de seres humanos infectados por una religión errada y un celo satánico por mantener las costumbres y tradiciones humanas que se oponían a la religión de la Biblia. Estos eran crueles como lobos sedientos dispuestos a extirpar a todo aquel que se atreviera a diferir con las doctrinas papales; es decir, aquellos que habían adoptado la Biblia y sólo la Biblia como su fundamento, hasta que sus gloriosos rayos eliminaran las tradiciones humanas a su paso, despejando el camino del Señor...

El hombre de pecado es un agente de Satanás. Ha puesto a trabajar su poder inventivo y los planes de Satanás; entonces los seguidores de Jesús deben prepararse para un combate mortal. La autoridad de la iglesia, combinada con las autoridades de la nación, se han combinado a fin de incapacitar la conciencia y transformarse ellos en conciencia para todos. Cualquiera que difiera y se oponga a estos grandes hombres del mundo, influyentes en su fe religiosa y su adoración, fomentará interminables cuestionamientos y no podría guardar esta luz para sí mismo. Cuanto más consideren la pregunta, tanto más han de apartarse de las antiguas tradiciones y acercarse a la Palabra de Dios. Sin embargo, tendrán que afrontar el conflicto, prepararse para la batalla, escalar por encima de la finitud humana y no permitir que los pensamientos de preservación personal los detengan ante la perspectiva de un gran peligro. El Redentor del mundo les ha dado en su vida un ejemplo de lo que deben hacer y de cómo deben ser para conquistar la vida eterna.—Manuscrito 52 1886.

[329]

Dios revela sus secretos en cada época, 16 de noviembre

“Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”. Daniel 2:28.

En tiempos pasados el Señor Dios del cielo reveló sus secretos a sus profetas, y lo sigue haciendo todavía. El presente y el futuro son igualmente claros para él, y muestra a sus siervos la historia futura de lo que habrá de ser. El Omnisciente miró a través de las edades y predijo mediante sus profetas el levantamiento y la caída de reinos, centenares de años antes que ocurrieran los eventos preanunciados. El eco de la voz de Dios se deja escuchar a través de las edades, diciéndole al hombre lo que ha de ocurrir. Reyes y príncipes ocupan sus lugares en el tiempo designado. Ellos piensan que están llevando adelante sus propios propósitos, pero en realidad están cumpliendo la palabra que Dios dio por medio de sus profetas...

Los incrédulos e impíos no discernen las señales de los tiempos. En su ignorancia pueden rehusarse a aceptar el Registro inspirado. Pero cuando los cristianos profesos hablan despectivamente de las formas y medios empleados por el gran Yo Soy para hacer conocer sus caminos y propósitos, se manifiestan ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios... El cristiano que acepta la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, observará la historia bíblica en su verdadera perspectiva. El pasado—la historia de la dispensación judaica desde el principio hasta el fin—, en vez de ser calificado despectiva y burlescamente como la “edad oscura”, revelará luz y más luz a medida que se lo estudie.

La palabra del hombre fracasa, y quien se aferre de las aseveraciones del hombre como su fuente de dependencia, bien puede temblar, porque algún día llegará a ser como un barco que naufragó. Pero la Palabra de Dios es infalible y permanece para siempre.

Dios vive y reina. Su gloria no se confina a templos hechos de manos. No ha cerrado el cielo a su pueblo. Tanto en la era judaica como en ésta, Dios revela sus secretos a sus siervos los profetas.

La imagen que fue mostrada a Nabucodonosor [Daniel 2] en visiones de la noche, representa a los reinos de este mundo. Los metales de la imagen, que simbolizaban los reinos del mundo, llegaron a ser cada vez menos puros y valiosos. La cabeza de la imagen era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre de bronce, [las piernas de hierro], y los pies y los dedos de los pies eran de hierro mezclado con barro cocido. Así los reinos representaban una escala de deterioro de valores... Si ellos mantenían por siempre el temor del Señor, recibirían sabiduría y poder que los uniría y mantendría vigorosos.—Manuscrito 39, 1899.

[330]

Dios nos invita a ser hijos de la luz, 17 de noviembre

“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día: no somos de la noche ni de las tinieblas”. 1 Tesalonicenses 5:5.

La Biblia es el gran orientador dado por Dios. Es una lámpara a nuestros pies, una luz en el camino. Ilumina la senda por la que viajamos y sus rayos se extienden hacia atrás hasta nuestra historia pasada, mostrándonos la armonía más perfecta en algo que a la mente sumida en la oscuridad le parece una manifestación de error o conflicto. Y en lo que pareciera ser un misterio inexplicable para el mundano, los hijos de Dios encuentran luz y armonía.

Dios ha señalado el camino con los indicadores proféticos. No se nos ha librado a depender de la sabiduría humana. Los grandes carteles indicadores que el propio Dios ha levantado nos muestran que la senda de la obediencia es el único camino que podemos seguir con certidumbre...

Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para indicar que eran propiedad de Dios. Así también los hijos de Dios de este tiempo deben llevar la señal que Dios ha especificado... Dios declara: “Les di también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”. Cuando se dice que la ley de Dios ha sido abrogada por los testimonios de “los padres”, se está enseñando como doctrina lo que en realidad son mandamientos de hombres...

Estamos viviendo en un período importante en la historia de esta tierra. El gran conflicto está ante nosotros... El hombre de pecado ha trabajado con gran perseverancia para exaltar un sábado espurio, en tanto que el desleal mundo protestante se mueve maravillado detrás de la bestia y ha reclamado obediencia a un sábado instituido en manifiesta deslealtad a Jehová por las leyes de las naciones. Los reinos se han confederado a fin de apoyar la falsa institución sabática, que no tiene la más mínima palabra de autoridad en los oráculos de Dios...

El gran conflicto que ahora está emprendiéndose no es una simple contienda de unos seres humanos contra otros. Por un lado está el Príncipe de la Vida, actuando como nuestro sustituto y garante; por el otro se encuentra el príncipe de las tinieblas, con los ángeles caídos bajo sus órdenes... “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”.

Habrán un agudo conflicto entre quienes son leales a Dios y aquellos que desdénaron su ley. La iglesia ha unido sus manos con el mundo. Se ha subvertido la reverencia a las leyes de Dios. Los dirigentes religiosos han enseñado como doctrina mandamientos de hombres. Como fue en los días de Noé así será en esta época del mundo... El que es verdaderamente fiel no será arrastrado por la corriente de maldad. Jamás considerará como digno de desdén y desprecio lo que Dios ha apartado como santo. La prueba le llega a cada uno. Hay sólo dos caminos. ¿Cuál ha de ser el tuyo?—**Manuscrito 39, 1899.**

[331]

No hagas ningún movimiento precipitado, 18 de noviembre

“Es necesario que os apacigiéis y que nada hagáis precipitadamente”. Hechos 19:36.

Que se vea a Cristo en todo lo que ustedes hacen. Que todos vean que son epístolas vivientes de Jesucristo. ... Que sus vidas conquisten los corazones de todos los que se ponen en contacto con ustedes. Ha habido algunos que, al hablar a las personas, parecieran incursionar en las iglesias. Agrian las mentes con su actitud de censura. Pero, queremos que nuestros corazones sean suavizados por el amor de Jesús. Eso está en el plan de Dios. Si la verdad no se plantea de una forma amena y aceptable, será desagradable al gusto de muchos. Puesto que debemos presentar la verdad en contraste con el error, se lo debiera hacer de una manera que despierte el menor prejuicio posible...

Mientras no violemos el sábado, algo que un poder despótico nos impedirá a hacer, seremos sabios en Cristo, tendremos la sabiduría de Cristo, y no la nuestra. Un cristiano consistente, sólido y amable es un poderoso argumento en favor de la verdad. No debíamos pronunciar palabra alguna que lastime, pues esto sería dañino; pero cuando hablamos y actuamos en forma arrogante y ponemos en peligro la causa de Dios, llevamos a cabo una labor cruel pues le damos ventaja a Satanás. No debíamos ser precipitados e impetuosos, sino siempre debemos aprender de Jesús a fin de determinar cómo podemos actuar bajo el poder de su Espíritu, exponiendo la verdad tal cual es en Jesús...

Cada uno debe ser cuidadoso y no debe descender del terreno de Dios al de Satanás. Muchos reformadores del pasado han hecho esto. Lutero enfrentó grandes problemas por causa de estos elementos. Hubo quienes precipitadamente salieron de su lugar y sin haber sido enviados por Dios avanzaron en la realización de una obra inaceptable guiada por impulso. Corrieron delante de Cristo y provocaron la ira del diablo. En su celo importuno y desorientado, cerraron la puerta a la utilidad que pudieran haber prestado muchas almas que hubiesen realizado una buena obra en favor del Maestro...

Hay quienes, por causa de sus movimientos apresurados e imprudentes, traicionarán la causa de Dios en favor del poder del enemigo. Habrá quienes buscarán vengarse, quienes se volverán apóstatas y traicionarán a Cristo en la persona de sus santos. Todos debemos aprender discreción y se corre el peligro, por otro lado, de ser conservadores y darle al enemigo ciertas concesiones. Hermanos y hermanas, para la gloria y el honor de Dios, debemos ser muy cautos en estos asuntos... Los dos ejércitos han de estar en posiciones separadas y distintas y esta distinción ha de ser tan marcada que aquellos que se convenzan de la verdad, se colocarán del lado de los que guardan los mandamientos de Dios.—**Manuscrito 6, 1889.**

[332]

Evitemos las disputas entre nosotros, promovamos la armonía, 19 de noviembre

“Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría. Proverbios 13:10.

La Reforma se vio enormemente retrasada por enarbolar prominentes diferencias en algunos puntos de fe, en tanto que cada sector sostenía tenazmente los aspectos en los que diferían. Antes de mucho habrá un acuerdo, pero ponerse firmes y considerar que es vuestra responsabilidad presentar sus puntos de vista en decidida oposición a la fe o a la verdad, como la hemos enseñado, es un error que traerá daño y nada más que daño, como en los días de Lutero. Así comienzan a apartarse y se sienten en libertad de expresar sus ideas sin referencia a los enfoques de sus asociados y así se planteará una condición con la que ni siquiera han soñado.

Mi esposo tenía algunas ideas en ciertos aspectos que diferían de los puntos de vista asumidos por sus hermanos. Me fue revelado que por verdaderos que fueran sus puntos de vista, Dios no lo había invitado a exponerlos delante de nuestros hermanos y generar, de este modo, diferencias de ideas...

No se debe dirigir la atención hacia conceptos especulativos, porque hay ciertas mentes peculiares a las que les encanta asumir ideas que otros no aceptan, argumentando y atrayendo todo hacia ese aspecto, insistiendo en ese punto y magnificándolo, cuando en realidad es un asunto que no es de vital importancia y se lo entenderá de una forma diferente. En dos ocasiones me fue mostrado que todo aquello que en este tiempo desvíe a nuestros pastores de los aspectos esenciales no debiera presentarse como una cuestión primordial.

Cristo no reveló muchas cosas que eran verdad, porque habría creado diferencias de opinión y despertado disputas. Pero los jóvenes que no han pasado por la experiencia que nos tocó vivir podrían no tomar en cuenta ese aspecto. Nada los satisfaría más que iniciar una discusión...

Estamos en el gran día de la expiación, un tiempo en que deberíamos affligir nuestras almas, confesar nuestros pecados, humillar nuestros corazones delante del Señor y estar listos para el gran conflicto. Cuando estas contiendas se planteen delante del pueblo, creerán que uno tiene la razón, entonces habrá otro totalmente opuesto que considere tener la razón. La pobre gente quedará confundida y la conferencia no habrá servido de nada.

Ahora cuando reina la disensión y la contienda, debiera hacerse un esfuerzo decidido para dominar el problema, para publicar con la pluma y con la voz, aquellas cosas que sólo revelen armonía.—*Carta 37, 1887.*

[333]

Debemos conocer la verdad y practicarla, 20 de noviembre

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. Juan 7:17.

No debíamos establecer nuestros conceptos para luego interpretar todo a fin de que coincida en el punto prefijado. Por esta razón algunos de nuestros grandes reformadores han fracasado y muchos que debieran ser grandes campeones del Señor y de la verdad, luchan en contra de la verdad. Que cada palabra, que cada pensamiento y cada manifestación de nuestra cortesía y tacto cristiano, sea como las Escrituras lo requieren. Dios ha dicho que debemos aprender, primero de los oráculos vivientes y, en segundo lugar, de nuestros asociados. Esta es una orden de Dios.

La Palabra de Dios es el gran detector de errores, ante el cual debemos traer todas las cosas. La Biblia debiera ser la norma de cada una de nuestras doctrinas. Debíamos estudiarla con reverencia. No debíamos recibir opinión alguna sin antes compararla con las Escrituras. En asuntos de fe es la autoridad divina y suprema.

La Palabra del Dios vivo es la que dirime todos los pleitos. Cuando las personas mezclan su originalidad humana con las palabras de verdad divinas con el fin de acosar a quienes están en controversia con ellos, no manifiestan reverencia alguna por la Palabra inspirada de Dios. Mezclan lo humano con lo divino, lo común con lo sagrado y empequeñecen así la Palabra de Dios...

La interpretación correcta de las Escrituras no es todo lo que Dios requiere. El Señor determina que no sólo debíamos conocer la verdad, sino que debemos practicarla tal como es en Jesús. En nuestra relación con los demás, debemos poner en práctica el espíritu de Aquel que nos dio la verdad. No sólo debemos investigar la verdad como un tesoro escondido, sino que, si somos colaboradores con Dios, es una necesidad positiva que cumplamos con las condiciones establecidas en su Palabra y llevemos el espíritu de Cristo en nuestros corazones, que nuestra comprensión se pueda fortalecer y lleguemos a ser maestros aptos que den a conocer a otros la verdad que se nos ha revelado en su Palabra...

No hay certidumbre de que nuestra doctrina sea correcta y libre de error a menos que diariamente cumplamos la voluntad de Dios. Si hacemos su voluntad, conoceremos la doctrina. Veremos la verdad en toda su belleza. La aceptaremos con reverencia y santo temor y así podremos presentar a otros lo que sabemos que es verdad...

El alma que está enamorada de Dios y de su obra será transparente como el día. No habrá argucias superfluas, ni se evadirá la verdad que se presenta en las Escrituras. La Palabra de Dios es el fundamento que tenemos para cada doctrina.—Carta 20, 1888.

[334]

Las personas debieran ser educadas para escudriñar las escrituras, 21 de noviembre

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. Juan 5:39.

El tiempo presente es sumamente peligroso para el pueblo de Dios. Dios está guiando a un pueblo, y no a un individuo aquí y otro allí... “Mirad, pues, cómo oís”, es la amonestación de Cristo. Debemos escuchar si queremos aprender la verdad a fin de poder andar en ella. Y de nuevo se nos dice: “Mirad lo que oís”. “Examinadlo todo”; “no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. Este es el consejo de Dios; ¿le prestaremos atención?

Una persona puede oír y aceptar toda la verdad, y sin embargo puede no saber nada en cuanto a la piedad personal y a la verdadera religión de la experiencia. Puede explicar los caminos de la salvación a otros y sin embargo él mismo estar perdido... Un hombre que había estado practicando la maldad, y que todavía la practicaba, me preguntó: “¿Por qué las almas se convierten a la verdad mediante mi influencia?” Le contesté. “Cristo está atrayendo constantemente las almas hacia él y está iluminando sus caminos con su propia luz. Al que busca la salvación no se le permite leer el carácter del que le enseña. Si él mismo es sincero, si es atraído hacia Dios, y cree en él y confiesa sus pecados, será aceptado.

En el tiempo de los reformadores, algunos manifestaban temor por la influencia que podrían ejercer en la iglesia los que estaban en error y, por esta razón, se elaboraron férreos reglamentos para que la gente común no pudiera leer e interpretar las Escrituras. De este modo, la iglesia adoptó la tiranía contra toda disidencia...

Nunca debiéramos permitir que prevalezca la idea de que sólo unos pocos privilegiados disponen de un conocimiento de las Escrituras y que todos deben acudir a ellos—uno u otro pastor favorito—como autoridad para sus doctrinas. Se debiera educar al fiel a investigar las Escrituras por sí mismo, a que se atreva a pensar por sí mismo, a que tome la Biblia como su libro guía, su norma de fe. Aunque la herejía pueda erguir audazmente su cabeza e insultar la verdad con ideas pervertidas, falsas interpretaciones y tergiversaciones de las Escrituras, los reformadores no aplicaron ningún mecanismo destinado a suprimir la libertad religiosa.

La iglesia siempre debiera recordar que no debe adjudicar a falibles mortales la infalible sabiduría del Dios único... Deseamos que cada alma tenga un evangelio puro y que sienta la necesidad de indagar las Escrituras por sí misma; conocer lo que dijo la voz del Eterno y unirse con el gran corazón del Amor infinito. Que todo atalaya esté en su puesto como fiel centinela y tenga los ojos bien abiertos para discernir los peligros que se ciernen sobre la iglesia y, entonces, aquellos que sean intrépidos como Caleb darán el sonido de advertencia.—Carta 12, 1890.

[335]

Ángeles buenos y malos siempre están presentes, 22 de noviembre

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Efesios 6:12.

Los ángeles del cielo se comunican con la familia humana y ninguno de nosotros puede hacer algo para sostenerse o guardarse. Estamos donde estamos, protegidos a cada instante por el poder de Dios. Pienso que no le hemos dado al ministerio de los ángeles la importancia que debemos... ¿Qué haríamos sin ellos? Piensen en cuál sería nuestra posición si no contáramos con el ministerio de los santos ángeles...

Hacemos frente a la oposición de hombres; pero hay alguien que está detrás de esa oposición: es el príncipe de las potestades de las tinieblas con sus malos ángeles, que están constantemente en acción; y necesitamos tener en cuenta—todos nosotros—que nuestra guerra es “contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo”. ¿Quién es el que está rigiendo el mundo hoy día, y quiénes son los que han elegido estar bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas? Es casi todo el mundo. Todos los que no han aceptado a Jesucristo, han elegido como su caudillo al príncipe de las tinieblas, y tan pronto como estén bajo su estandarte, estarán en relación con ángeles malos.

Los ángeles malvados o los ángeles de Dios, controlan las mentes de los hombres. Se ha hecho provisión en el plan de Dios para que no quedemos librados a nuestros propios impulsos y guiados por nuestras limitadas capacidades, para llevar adelante la lucha contra los poderes de las tinieblas con nuestras propias fuerzas. De ser librados a nuestras propias fuerzas, ciertamente fracasaremos...

En los Salmos, David se refiere a Dios como un refugio y una torre fuerte, un refugio y una fortaleza, Uno al que podemos acudir y en quien podemos ser salvos. Cuán precioso es el pensamiento de que Dios es nuestro refugio y nuestro ayudador en todo tiempo y en todo lugar y que en cada emergencia Dios puede estar con nosotros. Él dice que a sus ángeles enviará para que nos guarden en todos nuestros caminos... En nuestro Dios tenemos un ayudador en quien podemos confiar. Constantemente debemos mirar en esa dirección, creyendo que los ángeles de Dios están en derredor nuestro y que el cielo está en comunicación con nosotros, porque estos mensajeros celestiales ascienden y descienden por la escalera de brillo esplendente...

¿Qué ocurre con nosotros? ¿Nos hemos vestido con toda la armadura de tal modo que podamos trabajar en armonía con los ángeles de Dios? Si nos separamos de estos ángeles andando en nuestros propios caminos, entonces nos pondremos donde el maligno pueda tentarnos.—**Manuscrito 1, 1890.**

[336]

Estudiemos Daniel y Apocalipsis en conjunto, 23 de noviembre

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”. Daniel 10:14.

Daniel se identificó con los pecados de Israel y los confesó como propios. “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”. Sin embargo, Gabriel, el mensajero celestial, tres veces lo llamó y lo consideró como varón muy querido...

¡Cuán estrechamente relacionado se encuentra el universo del cielo con este mundo caído! Estas comunicaciones que fueron dadas a Daniel debieran llenar nuestras almas de temor, de humildad y sepultar nuestro orgullo en el polvo...

¡Hay un vínculo maravilloso que se percibe entre el universo celestial y este mundo caído! Las cosas que fueron reveladas a Daniel más tarde se complementaron por la revelación hecha a Juan en la isla de Patmos. Estos dos libros debieran ser leídos en forma cuidadosa. En dos ocasiones Daniel inquirió, ¿cuánto ha de transcurrir hasta el tiempo del fin? “Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados, los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán... Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”.

Era el León de la tribu de Judá quien abrió el libro y le dio a Juan la revelación de lo que habría de suceder en estos últimos días. Daniel permaneció en su lugar para dar su testimonio, que fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de importancia infinita en estos últimos días... Al libro de Daniel se le quita el sello en el Apocalipsis de Juan y nos lleva adelante hasta las escenas finales de la historia de esta tierra.

El caso de Daniel nos revela el hecho que el Señor siempre está listo para atender nuestras oraciones hechas con contrición de alma y, cuando busquemos al Señor de todo corazón, él contestará nuestras peticiones. Aquí se revela dónde obtuvo Daniel su habilidad y entendimiento y si tan sólo pedimos la sabiduría de Dios, podremos ser bendecidos con creciente habilidad y con poder del cielo. Si acudimos a Dios como somos, y oramos con fe como lo hizo Daniel, veremos la salvación de Dios.

[337] Necesitamos orar como nunca hemos orado antes.—**Carta 59, 1896.**

Ahora el libro de Daniel está abierto para estudiarlo, 24 de noviembre

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. Daniel 12:4.

Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente los libros de Daniel y el Apocalipsis debieran recibir atención como nunca antes en nuestra obra. Bien podremos tener menos que decir sobre algunos temas referentes al papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presenta. Contemplad a los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se lo ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el Monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad...

La luz que Daniel recibió directamente de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos.

Considerad las circunstancias de la nación judía cuando las profecías de Daniel fueron dadas. Los israelitas vivían cautivos, el templo había sido destruido, los oficios religiosos del templo se habían suspendido. La religión hebrea se había centrado en las ceremonias del sistema sacrificial. Habían hecho de las formas exteriores algo muy importante, en tanto que habían perdido el espíritu de la adoración genuina... El Señor permitió que fueran llevados cautivos, que se suspendieran los servicios del templo, a fin de que las ceremonias exteriores no llegaran a ser la suma total de su religión... La gloria exterior fue quitada, para que la espiritual se pudiera revelar...

Cuando en lo antiguo Dios daba luz a su pueblo, no obraba exclusivamente por una sola categoría de individuos. Daniel era príncipe de Judá. Isaías era también de estirpe real. David y Amós eran pastores de ganado; Zacarías era un cautivo vuelto de Babilonia; Eliseo era labrador. El Señor suscitaba como representantes suyos a profetas y príncipes, nobles y plebeyos, y les enseñaba las verdades que debían transmitir al mundo.—Carta 57, 1896.

[338]

Los primeros oponentes ridiculizaron a los adventistas, 25 de noviembre

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Romanos 8:35.

En lugar de basar sus argumentos en las Escrituras, los oponentes de la fe adventista escogieron emplear el ridículo y la burla. En sus esfuerzos por acopiar insultos sobre Guillermo Miller y su obra, el negligente y el impío, animados por la postura de los maestros religiosos, recurrieron a epítetos insultantes, a agudezas blasfemas y de muy bajo nivel. El encanecido caballero que había abandonado una casa confortable para viajar por su propio peculio de ciudad en ciudad, de una población a otra, en un esfuerzo por llevar al mundo la advertencia del solemne e inminente juicio, fue denunciado como fanático, mentiroso y bribón especulador.

Se emplearon tiempo, medios, y talentos con el fin de difamar a los adventistas en abierto prejuicio contra ellos y arrojándolos al desprecio del público. Los ministros religiosos se ocuparon de recoger informas perjudiciales, fabricaciones absurdas y maliciosas, diseminándolas desde el púlpito. Se hicieron ingentes esfuerzos por alejar las mentes del pueblo del tema de la segunda venida. Sin embargo, en la búsqueda de aplastar al adventismo, el ministerio popular minó la fe en la Palabra de Dios. Se presentó como un pecado, algo vergonzoso para todos, la dedicación de tiempo al estudio de las profecías relacionadas con la venida de Cristo y el fin del mundo. Esta enseñanza hizo que algunos infieles y muchos otros se tomaran la libertad de andar según sus propias pasiones. Entonces los autores de este mal acusaron de todo esto a los adventistas.

Los [hermanos] Wesley confrontaron imputaciones similares de ciertos ministros agnósticos que constantemente perturbaron su labor y buscaron destruir su influencia. Se dijo de ellos que carecían de caridad, se los acusó de orgullo y vanidad, porque no rindieron pleitesía a las enseñanzas populares de ese tiempo. Juan Wesley intrépidamente desbarató estas acusaciones, demostrando que eran ellos los responsables de los mismos males de los que se acusaban a los metodistas... El gran conflicto entre la verdad y el error se ha desarrollado a lo largo de la historia desde la caída del hombre. Dios y los ángeles y aquellos que se les han unido, han estado invitando, insistentemente, al arrepentimiento, a la santidad y a ir al cielo; en tanto que Satanás y sus ángeles, y los agentes humanos inspirados por ellos, se han opuesto a todos los esfuerzos divinos por bendecir y salvar a la humanidad caída.—**Spiritual Gifts**

[339] 4:218-220.

El testimonio de Guillermo Miller, 26 de noviembre

“Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos”. 2 Corintios 4:8, 9.

Guillermo Miller había perturbado el reino de Satanás y el archienemigo no sólo intentó neutralizar el efecto de ese mensaje sino destruir al mensajero. Cuando el Padre Miller hizo una aplicación práctica de la verdad de las Escrituras en los corazones de los oyentes, la ira de los profesos cristianos se encendió contra él, así como el de los judíos contra Cristo y los apóstoles. Los miembros de la Iglesia avivaron a las clases sociales más bajas y en varias ocasiones los enemigos hicieron planes de quitarle la vida cuando él abandonaba el lugar de las reuniones. Pero había santos ángeles en medio del gentío y uno de éstos, en forma de hombre, tomó del brazo a este siervo de Dios y lo condujo a salvo en medio de la turba. Su obra aún no había terminado y Satanás y sus emisarios tuvieron que reconocer que sus propósitos se habían frustrado.

Si comparamos sus propias expectativas con respecto al efecto de su prédica con la forma como había sido recibida por el mundo religioso, Guillermo Miller dijo: “Es verdad, aunque no una sorpresa, que cuanto más nos relacionamos con la condición y la corrupción de la época actual... he encontrado una gran oposición desde el púlpito y de la prensa religiosa; y he sido un instrumento, a través de la predicación de la doctrina adventista, para manifestar que no pocos de nuestros docentes de teología no son otra cosa que infieles disfrazados...”

Ciertamente, vivimos tiempos singulares. Esperaba, por supuesto, que la doctrina de la pronta venida de Cristo habría de encontrar oposición entre los infieles, blasfemos, bebedores, jugadores y otros semejantes, pero no esperaba que los ministros del evangelio y los profesores de religión se hubieran de unir con personajes como los descritos anteriormente, en tiendas y lugares públicos, para ridiculizar la solemne doctrina de la segunda venida de Cristo...”

Ahora, como en el tiempo de nuestro Salvador, las personas construyen sepulcros y exaltan a los profetas muertos, en tanto que persiguen a los mensajes vivos del Altísimo. Guillermo Miller fue despreciado y odiado por los impíos y los incrédulos, pero su influencia y su labor fue una bendición para el mundo. Bajo su predicación, se convirtieron miles de pecadores y multitudes fueron guiadas al estudio de las Escrituras donde encontraron una gloria y una belleza que antes desconocían.—*Spiritual Gifts* 4:120, 121.

[340]

El mensaje de los tres ángeles llama la atención a la palabra de Dios, 27 de noviembre

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Apocalipsis 14:6, 7.

La proclamación de los mensajes del primer ángel, del segundo y el tercero, ha sido establecida por la Palabra inspirada. No debe alterarse ni la parte más mínima. Ninguna autoridad humana tiene más derecho de cambiar la ubicación de estos mensajes que la que posee para sustituir el Antiguo Testamento por el Nuevo. El Antiguo Testamento es el Evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro. El Antiguo Testamento presenta lecciones provenientes de los labios de Cristo, y esas lecciones no han perdido su fuerza en ningún detalle.

El primer mensaje y el segundo se dieron en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero aun ahora hay que seguir proclamando los tres mensajes. Ahora es tan esencial como en cualquier tiempo pasado, que se los repita a los que están buscando la verdad. Debemos hacer resonar su proclamación mediante la pluma y la voz; debemos mostrar su secuencia y la aplicación de las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercer mensaje sin un primero y un segundo. Debemos proclamar al mundo estos mensajes mediante publicaciones y conferencias que muestren en el ámbito profético las cosas que han sido y las que serán.

El libro que fue sellado no fue el Apocalipsis, sino la porción de la profecía de Daniel que se refería a los últimos días... Cuando se abrió el libro se proclamó: “El tiempo no será más”. Ahora ha sido abierto el libro de Daniel, y la revelación hecha por Cristo a Juan debe llevarse a todos los habitantes de la tierra. Mediante el aumento del conocimiento debe prepararse a un pueblo para que resista en los últimos días.

Si se presta atención a este mensaje [[Apocalipsis 14:6-7](#)], inducirá a cada nación, tribu, lengua y pueblo a examinar cuidadosamente la Palabra, y los conducirá a la verdadera luz concerniente al poder que ha cambiado el séptimo día de reposo por un día de reposo espurio... El monumento del sábado, que expresa quién es el Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra, ha sido derribado, y en su lugar se ha dado al mundo un día de reposo falso. Así se ha abierto una brecha en la ley de Dios.

En el mensaje del primer ángel se llama a los hombres a adorar a Dios, nuestro Creador, quien hizo el mundo y todas las cosas que hay en él... El mensaje proclamado por el ángel que volaba por en medio del cielo es el Evangelio eterno, el mismo Evangelio que fue declarado en el Edén, cuando Dios le dijo a la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.—[Manuscrito 32, 1896](#).

[341]

La ley de Dios no necesita ser revisada, 28 de noviembre

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”. Isaías 58:12.

Cristo vino a nuestro mundo para presentar el carácter de Dios tal como está representado en su santa ley, porque su ley es una copia de su carácter. Cristo era tanto la ley como el Evangelio.

En el **capítulo 58** de Isaías se especifica la obra de los que adoran a Dios, el Hacedor de los cielos y la tierra: “Los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás”. El monumento de Dios, su séptimo día de reposo, será ensalzado.

Aquí se revela claramente la historia de la iglesia y del mundo; los que son leales y los que son desleales. Los que son leales, al escuchar la proclamación del mensaje del tercer ángel, han vuelto sus pasos hacia el camino de los mandamientos de Dios, para respetar, honrar y glorificar al que creó los cielos y la tierra. Las fuerzas opositoras han deshonrado a Dios al abrir una brecha en su ley, y cuando la luz de su Palabra ha llamado la atención a sus santos mandamientos y ha mostrado la brecha abierta en la ley por la autoridad papal, entonces, para librarse de la convicción, los hombres han procurado destruir toda la ley. ¿Pero han podido destruirla? No; porque todos los que investiguen personalmente las Escrituras verán que la ley de Dios permanece inmutable y eterna, y que su monumento, el sábado, permanecerá por los siglos sin fin, señalando al único Dios verdadero para distinguirlo de todos los dioses falsos.

Satanás ha sido perseverante e incansable en sus esfuerzos por proseguir la obra que comenzó en el cielo, para cambiar la ley de Dios. Ha tenido éxito en hacer creer al mundo la teoría que presentó en el cielo antes de su caída, según la cual la ley de Dios era defectuosa y necesitaba una revisión. Una gran parte de la profesada iglesia cristiana muestra por su actitud, si no por sus palabras, que ha aceptado el mismo error. Pero si la ley de Dios ha sido cambiada en algún detalle, Satanás ha logrado en la tierra lo que no pudo realizar en el cielo. Ha preparado su trampa engañosa con la esperanza de tomar cautiva a la iglesia y al mundo. Pero no todos caerán en la trampa. Se está estableciendo una separación definida entre los hijos de obediencia y los hijos de desobediencia, entre los leales y fieles, y los desleales e infieles. Se han formado dos partidos, los adoradores de la bestia y de su imagen, y los adoradores del Dios verdadero y viviente.—**Manuscrito 32, 1896.**

[342]

El ángel de Apocalipsis 10 proclama el último mensaje divino, 29 de noviembre

“Tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra”. Apocalipsis 10:2.

El mensaje de Apocalipsis 14 que proclama que la hora del juicio ha llegado, es dado en el tiempo del fin; y al ángel de Apocalipsis 10 se lo representa con un pie en el mar y el otro sobre la tierra para demostrar que el mensaje se llevará a países distantes; se cruzará el océano y las islas del mar escucharán la proclamación del último mensaje de amonestación dado a nuestro mundo.

“El tiempo no sería más”. Este mensaje anuncia el fin de los períodos proféticos. El chasco de los que esperaban ver al Señor en 1844 fue muy amargo para los que habían aguardado tan ardientemente su aparición. Dios permitió que ocurriera este chasco, y que los corazones se manifestaran.

No ha habido ni una sola nube que ha ya caído sobre la iglesia para la cual Dios no haya hecho provisión: no se ha levantado ni una sola fuerza opositora para contrarrestar la obra de Dios que él no haya previsto. Todo ha ocurrido como lo predijo por medio de sus profetas. No ha dejado a su iglesia en tinieblas y olvidada, sino que ha mostrado mediante declaraciones proféticas lo que ocurriría, y obrando por medio de su providencia en el lugar designado de la historia del mundo, ha dado lugar a aquello que el Espíritu Santo reveló a sus profetas para que lo predijeran. Todos sus propósitos se cumplirán y se establecerán. Su ley está unida con su trono, y los instrumentos satánicos combinados con los instrumentos humanos no pueden destruirla.

La verdad es inspirada y está protegida por Dios: perdurará y tendrá buen éxito, aunque algunas veces aparezca oscurecida. El Evangelio de Cristo es la ley ejemplificada en el carácter. Los engaños practicados contra ella, toda invención destinada a vindicar la falsedad, y todo error forjado por los instrumentos satánicos, llegarán a ser desbaratados para siempre, y el triunfo de la verdad será como la aparición del sol en el mediodía. El Sol de Justicia brillará con poder sanador en sus rayos, y toda la tierra estará llena con su gloria.

Se ha cumplido todo lo que Dios ha especificado en la historia profética, y se cumplirá todo lo que aún deba cumplirse. Daniel, el profeta de Dios, permanece firme en su lugar. Juan también lo está. En el Apocalipsis, el León de la tribu de Judá ha abierto el libro de Daniel a los estudiosos de la profecía, y así es como Daniel permanece firme en su sitio. Da su testimonio, el cual le fue revelado por Dios por medio de visiones de los grandes y solemnes acontecimientos que debemos reconocer en este momento cuando estamos en el mismo umbral de su cumplimiento.—

[343] **Manuscrito 32, 1896.**

Sostén la verdad como es en Jesús, 30 de noviembre

“Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. Apocalipsis 10:10, 11.

Mediante la historia y la profecía, la Palabra de Dios describe el prolongado conflicto entre la verdad y el error. Ese conflicto sigue en desarrollo. Las cosas que han acontecido volverán a repetirse. Revivirán antiguas controversias, y continuamente surgirán teorías nuevas. Pero el pueblo de Dios el cual mediante sus creencias y su cumplimiento de la profecía ha desempeñado una parte en la proclamación de los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, sabe dónde se encuentra. Tiene una experiencia que es más preciosa que el oro refinado. Debe permanecer firme como una roca, aferrándose al comienzo de su confianza hasta el fin.

Un poder transformador acompañó a la proclamación de los mensajes del primer ángel y del segundo, e igualmente acompaña el mensaje del tercer ángel... El poder del Espíritu Santo se manifestó. Hubo estudio diligente y detallado de las Sagradas Escrituras. Se dedicaron noches casi íntegras a una investigación fervorosa de la Palabra. Buscamos la verdad como si hubiéramos buscado tesoros escondidos. El Señor se reveló a nosotros. Se derramó luz sobre las profecías, y supimos que habíamos recibido instrucción divina...

Después del gran chasco, hubo pocas personas que se dedicaron de todo corazón a la investigación de la Palabra. Pero algunos no se desanimaron ni negaron que el Señor los había guiado. A éstos la verdad les fue revelada punto por punto, y se entrelazó con sus recuerdos y sentimientos más apreciados... Se hizo brillar la verdad hermosa en su sencillez, honrada con poder e investida con una seguridad desconocida antes del Chasco. Entonces pudimos proclamar el mensaje en unidad. Pero hubo gran confusión entre los que no se habían aferrado a su fe y a su experiencia. Se presentaron todas las opiniones concebibles como mensajes de verdad; pero la voz del Señor dijo: “No les creáis; porque no los he enviado”.

Anduvimos cuidadosamente con Dios. Había que dar el mensaje al mundo, y sabíamos que esta verdad presente era un don especial de Dios... Algunos de estos chasqueados, que todavía buscaban la verdad, fueron conducidos paso a paso para que comunicasen al mundo lo que les había sido revelado... Al comienzo la obra avanzó con dificultad. Con frecuencia los que escuchaban rechazaban el mensaje como algo ininteligible, y así comenzó el conflicto y se definió especialmente en torno a la cuestión del sábado. Pero el Señor manifestó su presencia. En ciertas ocasiones se descorría el velo que ocultaba su gloria de nuestros ojos. Entonces podíamos contemplarlo en el lugar elevado y santo.—*Manuscrito 32, 1896.*

[344]

Diciembre

Escudriñad las escrituras para confirmar la verdad, 1 de diciembre

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. 2 Timoteo 2:15.

El Señor no inducirá ahora a las mentes a que pongan de lado la verdad que el Espíritu Santo indujo a sus siervos a proclamar en el pasado. Muchos investigarán sinceramente la Palabra en busca de luz, tal como lo hicieron otros en el pasado; y verán la luz en la Palabra. Pero no pueden tener la misma experiencia que aquellos que vivieron cuando estos mensajes de amonestación fueron proclamados por primera vez. Como no tuvieron esta experiencia, algunos no aprecian el valor de las verdades que han sido para nosotros como postes indicadores, y que han hecho de nosotros un pueblo peculiar. No aplican correctamente las Escrituras, y en consecuencia inventan teorías que no son correctas. Es cierto que citan abundantemente la Escritura y enseñan mucho que es verdad; pero la verdad está tan mezclada con el error, que lleva a conclusiones equivocadas. Y sin embargo, debido a que pueden tejer la Escritura con sus teorías, piensan que cuentan con una firme cadena de verdad. Muchas personas que no han tenido participación en el comienzo de los mensajes, aceptan esas teorías erróneas y son llevadas por senderos falsos, y así retroceden en lugar de progresar...

Satanás está trabajando para que se repita la historia de la nación judía en la experiencia de quienes pretenden creer la verdad presente. Los judíos tenían el Antiguo Testamento, y se creían expertos conocedores de él. Pero cometieron un terrible error. Consideraron que las profecías que se refieren a la gloriosa segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos aludían a su primera venida. Como no vino de acuerdo con lo que ellos esperaban, se alejaron de él...

Ese mismo Satanás trabaja actualmente para debilitar la fe del pueblo de Dios. Hay personas que están listas para apoderarse de cada idea novedosa. Las profecías de Daniel y Apocalipsis son mal interpretadas... Estos mensajes, cuando se los recibe y se obra de acuerdo con ellos, llevan a cabo su obra de preparar a un pueblo que permanezca en pie en el gran día de Dios. Si investigamos las Escrituras para confirmar la verdad que Dios ha dado a sus siervos para el mundo, llegaremos a proclamar los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel.

Es cierto que hay profecías que aún deben cumplirse. Pero repetidamente se ha llevado a cabo una obra errónea, y ésta continuará efectuándose por aquellos que procuran encontrar una nueva luz en las profecías, y que comienzan a apartarse de la luz que Dios ya ha dado. Los mensajes de **Apocalipsis 14** son los que servirán para probar al mundo; constituyen el Evangelio eterno, y deben hacerse resonar por todas partes.—**Manuscrito 32, 1896.**

[345]

Dios no autorizó a nadie a fijar la hora del regreso de Cristo, 2 de diciembre

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. Mateo 24:36.

Algunos han recibido favorablemente sus conceptos; pero esto se debe a que esas personas carecen de discernimiento para comprender el verdadero alcance de los argumentos que Ud. presenta. Han tenido solamente una experiencia limitada en la obra de Dios para este tiempo, y no alcanzan a ver hacia dónde los conducirán sus puntos de vista, y ni Ud. mismo puede ver adónde llevarán. Están listos para aprobar sus declaraciones; no ven nada en ellas a no ser lo que es correcto. Pero son engañados, porque Ud. ha entretejido muchos pasajes bíblicos con sus propias teorías. Sus argumentos parecen concluyentes para ellos.

Pero no ocurre lo mismo con los que han tenido un conocimiento experimental de la verdad que se aplica al último período de la historia de este mundo. Si bien éstos ven que Ud. afirma algunas preciosas verdades, también ven que Ud. ha aplicado mal la Biblia, y ha colocado sus pasajes en un marco de error al que no pertenecen, y con esto le ha hecho dar fuerza a aquello que no es la verdad presente... Según la instrucción que Dios me ha dado, los pasajes bíblicos que Ud. ha entretejido, ni Ud. mismo los comprende plenamente...

Tuve que hablar claramente con respecto a los que en esta forma alejaban a otros de las sendas correctas. He dado este mensaje mediante la pluma y la palabra: “No vayáis en pos de ellos”. La tarea más difícil que he tenido que realizar en relación con el tema que nos ocupa, fue el trato con una persona que yo sabía que deseaba seguir al Señor. Durante un tiempo pensó que recibía nueva luz. Estaba gravemente enfermo, y no le quedaba mucho tiempo de vida... Aquellos a quienes presentaba sus puntos de vista lo escuchaban ansiosamente, y algunos pensaban que estaba inspirado. Había preparado un diagrama y utilizaba las Escrituras en sus razonamientos para demostrar que el Señor vendría en una fecha determinada, creo que en 1894. Muchas personas consideraban que sus conceptos no tenían ni una falla. Hablaban de sus poderosas exhortaciones presentadas desde su lecho de enfermo. Contempló visiones maravillosas. ¿Pero cuál era la fuente de su inspiración? Era la morfina que le administraban para aliviar sus dolores...

Ninguna persona que fije una fecha para la venida de Cristo tiene un mensaje verdadero. Podéis tener la seguridad de que Dios no da a nadie autoridad para decir que Cristo demora su venida cinco, diez o veinte años. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis...”

Y todos los que trabajan junto con Dios contendrán fervorosamente por la fe que una vez fue dada a los santos. No se apartarán del mensaje para este tiempo, que ya está iluminando la tierra con su gloria. Fuera de la gloria de Dios, no vale la pena luchar por ninguna otra cosa. La única roca que permanecerá es la Roca de la Eternidad. La verdad como es en Jesús constituye el único refugio en estos días cuando predomina el error.—Carta 32, 1896.

[346]

“El tiempo no sería más”, 3 de diciembre

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”. Apocalipsis 10:5, 6.

El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo. Cuando coloca su pie derecho en el mar y su pie izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que desempeña en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota su supremo poder y autoridad sobre toda la tierra. El conflicto se ha intensificado y agudizado de una época a otra, y seguirá intensificándose hasta las escenas finales, cuando la obra magistral de los poderes de las tinieblas llegará al máximo...

Después que los siete truenos emitieron sus voces, se le ordena a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: “Sella las cosas que los siete truenos han dicho”... Juan ve el librito al cual le han quitado los sellos. De esto se deduce que las profecías de Daniel tienen su aplicación en la proclamación al mundo de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. La apertura del librito era el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. El primero es una profecía; el otro, una revelación; uno es un libro sellado; el otro, un libro abierto... La luz especial que se le dio a Juan, expresada en los siete truenos, era un bosquejo de sucesos que debían ocurrir bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo. Los mensajes de los ángeles primero y segundo debían ser proclamados; pero no había de revelarse mayor luz antes que esos mensajes hubiesen hecho su obra específica...

Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844.

La posición del ángel—un pie sobre el mar, y el otro sobre la tierra—significa la extensión de la proclamación del mensaje. Cruzará los anchos océanos y será proclamado en otros países en todo el mundo. La comprensión de la verdad, la alegre recepción del mensaje, están representadas por el acto de devorar el librito. La verdad en cuanto al advenimiento de nuestro Señor era [es] un precioso mensaje para nuestras almas.—Manuscrito 59, 1900.

[347]

Se nos llamó a separarnos del mundo, 4 de diciembre

“Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie”. Tito 2:14, 15.

Cuando la verdad que apreciamos fue reconocida por primera vez como verdad bíblica, ¡cuán extraña parecía y cuán fuerte era la oposición que tuvimos que afrontar al presentarla a la gente al principio; pero cuán fervientes y sinceros eran los obreros obedientes que amaban la verdad! Éramos realmente un pueblo peculiar. Éramos pocos en número, sin riqueza, sin sabiduría ni honores mundanales; pero creíamos en Dios, y éramos fuertes y teníamos éxito, aterrorizando a los que obraban mal. Nuestro amor mutuo era firme y no se conmovía fácilmente. Entonces el poder de Dios se manifestaba entre nosotros, los enfermos eran sanados, y había mucha calma y gozo santo y dulce.

Pero mientras la luz ha continuado aumentando, la iglesia no ha avanzado proporcionalmente. El oro puro se ha empañado gradualmente, y la muerte y el formalismo han venido a trabar las energías de la iglesia. Sus abundantes privilegios y oportunidades no han impulsado al pueblo de Dios hacia adelante y hacia arriba, hacia la pureza y la santidad. Un fiel aprovechamiento de los talentos que Dios le ha confiado aumentaría grandemente estos talentos. Donde mucho ha sido dado, mucho será pedido. Los que aceptan fielmente y aprecian la luz que Dios nos ha dado, y toman una alta y noble decisión, con abnegación y sacrificio, serán conductos de luz para el mundo...

Nadie tiene derecho a emprender la marcha por su propia responsabilidad y presentar en nuestros periódicos ideas acerca de ciertas doctrinas bíblicas, dándoles mayor importancia, cuando se sabe que otros entre nosotros tienen opiniones diferentes al respecto y que eso creará controversia. Los adventistas del primer día hicieron esto. Cada uno siguió su propio juicio independiente y trató de presentar ideas originales, hasta que no hubo acción concertada entre ellos, excepto, tal vez, en su oposición a los adventistas del séptimo día. No debemos seguir su ejemplo...

Hermanos y hermanas, no debemos flotar a la deriva con la corriente popular. Nuestra obra actual consiste en salir del mundo y separarnos de él. Esta es la única manera en que podemos andar con Dios, como anduvo Enoc... Como él, somos llamados a tener una fe fuerte, viva y activa, y ésta es la única manera en que podemos ser colaboradores con Dios. Debemos cumplir las condiciones trazadas en la Palabra de Dios, o morir en nuestros pecados. Necesitamos saber qué cambios morales esenciales debemos hacer en nuestro carácter, por la gracia de Cristo, a fin de ser aptos para las mansiones celestiales.—*Carta 53, 1887.*

[348]

Vive cada día como si fuera el último, 5 de diciembre

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor... Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. Mateo 24:42, 44.

Dios no le da a nadie el mensaje de que pasarán diez o veinte años antes que termine la historia de esta tierra. Si han de ser cuarenta o cien años, el Señor no ha autorizado a nadie a proclamarlo. No quiere dar excusa a ningún ser viviente para demorar la preparación para su advenimiento. No quiere que nadie diga, como el siervo infiel: “Mi Señor tarda en venir”, pues esto conduce al temerario descuido de las oportunidades y los privilegios que se nos dan a fin de que nos preparemos para ese gran día. Todo aquel que pretende ser siervo de Dios, está llamado a prestar servicio como si cada día fuera el último...

Todo aquel a quien el Señor le haya concedido la luz de su Palabra debe estar seguro de utilizar correctamente la luz recibida. Todos deben cuidarse para no presumir de que alimentan al rebaño del Señor con comida que no es apropiada para este tiempo.

“¡Eleva tu voz como trompeta! ¡declara a mi pueblo su transgresión, a la casa de Jacob sus pecados!” Hablen de la pronta aparición del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y gran gloria. No erradiquen ese día. Dios no ha otorgado luz para que se diga: “Mi Señor se tarda en venir”. Que se haga la pregunta, “en aquel día, ¿estaré a la derecha o a la izquierda del Juez?”...

Es esencial que todos sepan qué atmósfera rodea sus almas, para ver si están en sociedad con el enemigo de la justicia, y si están realizando inconscientemente su obra, o si están unidos con Cristo para llevar a cabo su obra y establecer a las almas más firmemente en la verdad.

Satanás se regocijaría si pudiera conseguir que todos fuesen aliados suyos para debilitar de este modo la confianza del hermano en el hermano, y para sembrar discordia entre los que profesan creer la verdad. Satanás puede cumplir sus propósitos con más éxito utilizando a los profesos amigos de Cristo que no andan ni trabajan de acuerdo con la voluntad de Cristo. Quienes, en su mente y en su corazón, se están alejando de la obra especial del Señor para este tiempo, y los que no colaboran con él para establecer a las almas en la fe induciéndolas a aceptar sus palabras de advertencia, están haciendo la obra del enemigo de Cristo...

Este es el día de la preparación del Señor. No tenemos tiempo para manifestar incredulidad ni para chismear; no tenemos tiempo ahora para realizar la obra del diablo... Mientras el pueblo de Dios esté en este mundo tendrán que encontrar conflictos, problemas y engaños, pues muchos eligen los atributos de Satanás antes que los dones del Señor.—Manuscrito 32a, 1896.

[349]

Este no es tiempo de compromisos, 6 de diciembre

“El guarda respondió: la mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid”. Isaías 21:12.

Nos acercamos al conflicto final y no es tiempo para hacer concesiones, ni para ocultar los colores. Cuando la batalla ruge, nadie se vuelve traidor. No es tiempo para deponer o esconder nuestras armas y darle ventaja a Satanás en la contienda. A menos que velemos y mantengamos los vestidos sin mancha mundanal, no permaneceremos fieles al Capitán... Pasen la voz a los demás guardias, diciendo: “La mañana viene, y después la noche.”

No es ahora tiempo para claudicar en nuestros esfuerzos, ni embotarnos o perder nuestro entusiasmo, ni tiempo de ocultar nuestra luz debajo de un almud, ni de hablar con delicadeza, ni de profetizar engaño. Debemos emplear toda nuestra energía en la causa de Dios. Debemos ser obedientes, testificando en favor de Dios y de la verdad. Nadie se desvíe ante cualquier sugerencia que el mundo pueda hacer. Nadie haga concesiones, hay una causa por delante de vital importancia para el pueblo remanente de Dios hasta el mismo fin de la historia de esta tierra. Por esta razón, están involucrados intereses eternos. En la antesala de la crisis no es tiempo de ser hallado con un corazón envilecido por la incredulidad y alejado del Dios viviente.

La apostasía original comenzó con la incredulidad y el rechazo de la verdad, pero si hemos de triunfar, debemos tener los ojos de la fe fijos en Jesús, el Capitán de nuestra salvación. Debemos seguir el ejemplo de Cristo. En toda actividad de Jesús aquí en la tierra, él tuvo sus ojos puestos en la gloria de Dios... En Cristo, la divinidad y la humanidad estaban unidas, para que pudiera revelarnos el propósito de Dios y conducirnos a una estrecha relación con él. Esta unión nos capacitará para vencer al enemigo, pues por medio de la fe en Cristo, estará a nuestra disposición el poder divino.

Nuestro número está creciendo, nuestros medios se están extendiendo y todo esto requiere unión entre los obreros y plena consagración y devoción por la causa de Dios. No hay lugar en la obra de Dios para obreros sin entusiasmo, ni para quienes no sean calientes ni fríos.

Los guardas de los muros de Sión deben ser vigilantes y no deben dormir ni de día ni de noche. Si no han recibido el mensaje de labios de Cristo, sus trompetas darán un sonido incierto. Hermanos y hermanas, el Señor los llama, tanto a pastores como a laicos. Escuchen su voz cuando les habla por medio de su Palabra. Permitan que su verdad sea recibida en sus corazones, para que puedan ser espirituales gracias al poder vivificante y purificador. Entonces, permitan que los diferentes mensajes para este tiempo se transmitan de un atalaya a otro de los muros de Sión.—**Manuscrito 152, 1897.**

[350]

Algunos elegirán la rebelión antes que la obediencia, 7 de diciembre

“Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá a las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda”. Mateo 25:32, 33.

Bajo el auspicio de Satanás, el mundo está listo para realizar la obra que el enemigo se ha propuesto: colocar a la rebelión en el trono del juicio y citar al Creador de los cielos y de la tierra para ser juzgado de acuerdo al juicio humano. Los agentes satánicos confrontan a Dios con la voluntad de la humanidad. En el último gran conflicto, las personas intentarán llevar a Dios ante sus tribunales y pronunciar sentencia contra él, juzgando su ley según los estándares del mundo. Pero el Gobernante supremo juzgará a cada uno conforme a sus obras. Todo el cielo está esperando este movimiento. En vista de ello, cada uno tendrá la oportunidad de decidir de qué lado ha de estar.

Actualmente, todos están estructurando su propio destino. Dios expone la luz de su Palabra ante el mundo, pero habrá algunos que preferirán la rebelión antes que la obediencia y esta determinación será definitiva. El pecador voluntariamente se aparta de un “Así dice el Señor” aceptando una engañosa representación de Satanás. ¿Acaso Dios no ha hablado? ¿No ha expuesto ante la mente humana los motivos que debieran llevar los corazones humanos? En su resistencia, se rebelan contra la Palabra, el poder y la autoridad de Dios, diciendo: “No queremos que este Hombre reine sobre nosotros”.

Y ustedes toman partido. Se les ha ofrecido a los hijos e hijas de Dios que son obedientes, un galardón. Por otro lado, se presenta la escena del juicio. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y los santos ángeles con él, el tribunal se sentará y los libros serán abiertos y cada uno será juzgado de acuerdo a las cosas que están escritas en los libros...

El mundo ha de ser destruido de nuevo como en el Diluvio, pero no con agua, sino con fuego. Leemos en las Escrituras: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”. Los padres y madres deben despertar a sus responsabilidades, no sea que por su propio curso de acción favorezcan la rebelión en sus hijos. Hasta lo profundo de nuestro ser percibimos el peligro que afrontamos en estos últimos días. Pero el Señor ve y comprende nuestras necesidades...

No podrán emplear adecuadamente la razón por su propia cuenta. Pero el Señor no los dejará. Antes bien, los sigue por medio de su Espíritu Santo. Él presenta este asunto delante de ustedes. ¿Les desagrada que se les insista para que continúen esforzándose? No pedimos que vengan quienes no sientan que deben hacerlo. Nos dirigimos a los

[351] que sienten su gran necesidad.—Manuscrito 10a, 1898.

Los que observan los mandamientos de Dios son como joyas, 8 de diciembre

“Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”. Malaquías 3:17.

Las obligaciones que vinculan nuestros nombres a los registros de la iglesia requieren que consagremos toda nuestra habilidad a la causa de Dios. Lo que sea menos, se opone a la obra. Dios requiere un servicio indiviso por el que consagremos a su causa: el corazón, el alma, la mente y las fuerzas.

Hay sólo dos lugares en el universo donde podemos depositar nuestros tesoros, en el banco de Dios o en el de Satanás. A causa de la escasez de medios la obra de Dios avanza lentamente. Los obreros no pueden ingresar en nuevos territorios. Hay millones que aún se encuentran bajo el imperturbable dominio de Satanás.

Satanás está trazando sus planes diligentemente para el último gran conflicto, cuando todos han de definir su posición. Después que el evangelio ha recorrido casi dos mil años de historia, Satanás presentará a los hombres y las mujeres la misma escena que presentó a Cristo. En un maravilloso panorama, hará que los reinos de este mundo pasen su gloria ante ellos... Desplegará ante la extasiada vista de ellos los reinos de este mundo en toda su gloria y les dirá que aquéllas son sólo muestras de lo que es su reino. Pero, ¿lo son? No. No lo son.

Mirad, oh, mirad. Escuchad las voces y los poderes que prevalecen en el mundo. El Vigía celestial contempla la tierra llena de violencia y de crimen. ¿Hay alguna voz que se eleve en oración? ¿Hay alguna señal de que se reconoce a Dios?... Miren, los que dudan entre la obediencia y la desobediencia. Contemplan con su imaginación la inmensa multitud que adora en el altar de Satanás. Escuchen la música, el lenguaje, calificado como alta educación. Pero, ¿qué ha escrito Dios de él? Lo llama “el misterio de la iniquidad”.

El operativo que dirige el poder de la iniquidad pareciera llevar cautivo a todo el mundo... Enumeren los vicios de los hombres y las mujeres. Pero, es inútil intentar contarlos. La riqueza se ha conseguido por diversas formas de robo, y no sólo a los hombres, sino a Dios. La gente emplea todos los medios posibles para satisfacer su egoísmo. Se aferran de todo lo que pueden para satisfacer su codicia. La avaricia y la sensualidad prevalecen...

Pero, ellos no ven todas las cosas... Juan contempló a esta multitud. Se le reveló este culto al demonio y parecía como que el mundo entero estaba al borde de la perdición. Pero cuando miró con intenso interés, contempló una compañía de personas que guardan los mandamientos de Dios. Ellos tenían la señal de Dios en sus frentes y él exclamó: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.—**Manuscrito 122, 1898.**

[352]

Nuestra obra debe ser la proclamación del triple mensaje angélico, 9 de diciembre

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Isaías 58:1.

Estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. Las profecías se están cumpliendo. El gran conflicto final será breve, pero terrible. Antiguas controversias renacerán. Surgirán nuevas controversias. Deben transmitirse al mundo las últimas advertencias. Hay un poder especial en la presentación de la verdad en el tiempo presente, pero, ¿por cuánto tiempo ha de continuar? Sólo un poco más. Si alguna vez hubo una crisis, es ahora.

Debe hacerse un esfuerzo decidido para presentar el mensaje en forma clara al mundo. El tercer ángel ha de salir con poder. Nadie debiera ignorar o menoscabar esta obra. Se ha de proclamar la verdad al mundo para que vean la luz.

Esta es nuestra obra. La luz contenida en el mensaje del tercer ángel es la luz verdadera. La marca de la bestia es exactamente lo que se ha proclamado. Aún no se entiende todo lo relacionado con este asunto y no será plenamente comprendido hasta que se abra el rollo, por lo que se debe realizar una labor solemne en el mundo. La orden del Señor a su siervo es: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”.

No habrá cambios en las características de nuestra obra. Ha de ser tan clara y distinta como la ha hecho la profecía. No debemos entrar en ningún tipo de asociación con el mundo, suponiendo que así obtendremos mayores ventajas. Todo lo que se haga en esta dirección y que impida el avance de la obra en los sectores que Dios ha señalado, le desagrade al Señor. Ninguna línea de nuestra fe que ha hecho de nosotros lo que somos debiera debilitarse. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber. Y ante la vista de todo el mundo, debemos defender con firmeza nuestros principios.

Es esencial que se levanten obreros que abran los oráculos de Dios ante toda nación, tribu, lengua y pueblo. Personas de todos los niveles y capacidades, con diversidad de dones, han de ponerse en pie vestidas con toda la armadura de Dios cooperando armoniosamente para alcanzar un fin común. Han de estar unidas en la obra de proclamar la verdad a todas las naciones y pueblos. Cada obrero debe cumplir la labor que se le ha asignado.

Hay un vasto campo de acción y al trazar los planes y proyectos, todos deben considerar el objetivo. Todo debe moverse de acuerdo al plan divino. Todo el cuerpo se ha de unir para que cada miembro pueda promover los designios de Aquel que dio su vida por la vida del mundo.—**Manuscrito 3, 1899.**

[353]

“Os daré corazón nuevo”, 10 de diciembre

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”. Ezequiel 36:26.

Las verdades de la Palabra de Dios no son simples sentimientos, sino las declaraciones del Altísimo. El que hace de ellas una parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No se le dan nuevas facultades mentales, sino que se eliminan las tinieblas que mediante la ignorancia y el pecado han anublado el entendimiento.

Las palabras “os daré corazón nuevo”, significan, “os daré una mente nueva”. Ese cambio de corazón va siempre acompañado por un claro concepto del deber cristiano, por la comprensión de la verdad, que nos es proporcionada por la Palabra de Dios. El que presta a las Escrituras una atención detenida y acompañada de oración obtendrá una clara comprensión y un juicio sano, como si al dirigirse a Dios hubiera alcanzado un plano más alto de inteligencia...

Dependemos de la Biblia para conocer el principio de la historia del mundo, la creación de Adán y Eva y la caída de ellos. Si eliminamos la Palabra de Dios, ¿qué podemos esperar sino quedarnos con fábulas y conjeturas? Y con ese debilitamiento del intelecto, ¿qué otra alternativa tendremos sino aceptar el error? Necesitamos la verdadera historia del origen de la tierra, la caída del querubín protector y la entrada del pecado en el mundo. Sin la Biblia, estaríamos confundidos por falsas teorías...

Doquiera se encuentren los cristianos, deben estar en comunión con Dios. Y pueden disfrutar de la comprensión de la ciencia santificada. Sus mentes pueden fortalecerse, como la de Daniel...

La mente posesionada por el error jamás podrá expandirse libremente hacia la verdad, ni aún luego de investigar. Las viejas teorías exigirán ser reconocidas. La comprensión de las cosas que son verdaderas, elevadas y santificadas, será confundida. Las ideas supersticiosas entrarán en la mente para mezclarse con la verdad y estas teorías siempre menoscabarán su influencia. El conocimiento cristiano lleva su propia estampa de superioridad en todo lo que atañe a la preparación para el futuro y la vida inmortal. Distingue al lector de la Biblia y al creyente que ha recibido los preciosos tesoros de la verdad, del escéptico y del creyente en la filosofía pagana...

En las ciudades y naciones del mundo, se encontrará entre los incrédulos un remanente que apreciará la bendita Palabra y recibirá al Salvador. Cristo les dará poder a los hombres y mujeres para que lleguen a ser hijos e hijas de Dios.—**Manuscrito 42, 1904.**

[354]

El pueblo de Dios no se puede esconder, 11 de diciembre

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”. Mateo 5:14.

Daniel era un estadista en Babilonia... Por su servicio fiel enseñó a los babilonios que su Dios era un Dios viviente, no una imagen como las que ellos acostumbraban adorar. Era el plan de Dios demostrarles a los babilonios que había un Rey que estaba por encima del rey de Babilonia y que era el Dios al cual adoraban los jóvenes hebreos. Estos jóvenes enaltecieron a Dios. Sabían que debían practicar los principios de verdad, por consiguiente, rehusaron la carne de la vianda real y el vino de la bodega del palacio. La abstinencia, por parte de estos jóvenes, de la dieta común, estableció una distinción entre la apariencia de ellos y la de los otros mancebos que optaron por ser indulgentes en sus apetitos.

Muchos hicieron comentarios, pero estos jóvenes fueron fieles aún en las cosas pequeñas. Y la apariencia física de ellos resultó mucho mejor que la de los otros que se sentaban a la mesa del monarca. La dieta sencilla mantenía sus mentes despejadas. Estaban mejor preparados en sus estudios, pues nunca experimentaron la pesadez producida por las viandas lujosas. Se encontraban en mejores condiciones físicas para realizar su labor, pues nunca enfermaban. Con sus mentes claras podían pensar y trabajar vigorosamente. Por medio de la obediencia a Dios estaban cumpliendo esas tareas que promoverían la fortaleza del pensamiento y la buena memoria. Dios ordenó a Daniel y a sus compañeros que se relacionaran con los grandes hombres de Babilonia para que así conocieran la religión de los hebreos y se diera a conocer que Dios reina por sobre todos los reinos...

Así es como el Señor quiere que los adventistas del séptimo día testifiquen de él. No debieran esconderse del mundo. Deben estar en el mundo, pero no ser del mundo. Deben diferenciarse del mundo en cada actividad que emprendan. Deben manifestar la pureza de sus caracteres, para que el mundo vea que la verdad en la que escrupulosamente creen, los hace honestos en sus relaciones y negocios; se percibirá así que quien cree a la verdad se santifica por ella, que la verdad aceptada y obedecida hace al receptor un hijo o hija de Dios, un hijo del Rey celestial, un miembro de la familia real, una persona fiel, íntegra, honesta y recta, ya sea en las cosas pequeñas de la vida como en las de gran importancia...

Todo lo que sea digno de hacer, ha de hacerse. Seamos fieles en las cosas pequeñas, así como en las tareas que requieren mayores sacrificios. A todos los que siguen el ejemplo de Daniel, no sólo profesando la verdad, sino practicándola en plena armonía con los principios de la temperancia, el Señor les dará un galardón semejante al que le dio a Daniel.—Manuscrito 47, 1898.

[355]

“¿Cuándo serán estas cosas?”, 12 de diciembre

“Y estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” Mateo 24:3.

Cristo advirtió a sus discípulos de la destrucción de Jerusalén así como también de la del templo. Este evento fue predicho por Daniel. Las ofrendas y sacrificios ya no tenían valor alguno, pues el tipo había alcanzado al anticipo en el Gran Sacrificio...

Cuando Cristo se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas fueron más allá de dicho evento hasta la conflagración final que tendrá lugar en aquel día cuando el Señor salga de su lugar a fin de castigar al mundo por su iniquidad; cuando la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella y no encubrirá más a sus muertos. Todo este capítulo [Mateo 24] es una advertencia para quienes han de vivir en las últimas etapas de la historia de este mundo.

Cristo les dijo a sus discípulos: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo y a muchos engañarán”. Se levantarán muchos falsos mesías, alegando que obran milagros y diciendo que ha llegado el tiempo de la liberación de la nación judía. Éstos descarriarán a muchos. Estas palabras se cumplieron. Entre la muerte de Cristo y el sitio a Jerusalén, surgieron muchos falsos mesías. Sin embargo, esta advertencia también se extiende a los que vivan en esta época de la historia. Los mismos engaños que se manifestaron antes de la destrucción de Jerusalén volverán a aparecer. Estos mismos eventos que tuvieron lugar en la caída de Jerusalén se repetirán...

Antes de la destrucción de Jerusalén los hombres luchaban por la supremacía. Hubo emperadores asesinados. Los que se encontraban en posiciones cercanas al trono fueron muertos...

Por medio de los apóstoles el Señor le dio al pueblo judío la última oportunidad para que se arrepintieran. Dios se manifestó a través de sus testigos, incluso cuando fueron arrestados, juzgados y encarcelados. Sin embargo, los jueces pronunciaron contra ellos la sentencia de muerte...

Y esto volverá a ocurrir. Los adventistas del séptimo día librarán una batalla por el sábado, el séptimo día... Cristo le dijo a sus discípulos que serían entregados a los tribunales, aunque también les indicó que no debían preocuparse por cómo habrían de vindicar la verdad, pues él les había concedido una boca y sabiduría para que los adversarios no pudieran contradecirlos o rebatir sus argumentos...

Hubo magos y hechiceros que, arguyendo tener un poder milagroso, hicieron que el pueblo los siguiera a las montañas desoladas. Pero esta profecía también fue dirigida para los últimos días. Esta es una de las señales de la segunda venida de Cristo. Se formarán grupos inspirados por Satanás destinados a extraviar y engañar.—Manuscrito 78, 1897.

[356]

Somos soldados del señor, 13 de diciembre

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

Romanos 8:18.

Nadie pensaría en ingresar al ejército en época de guerra abrigando la esperanza de disfrutar de comodidad y complacencia propia. Quienes están en el ejército saben cuáles son las penurias y privaciones a las que se los somete y, mientras la guerra se prolongue, tendrán una comida común y, con frecuencia, raciones escasas largas jornadas de marcha a pie, soportando el calor del sol abrasador, acampando por la noche al aire libre, expuestos a la humedad de la lluvia y el frío de la escarcha, arriesgando la salud y la vida siendo el blanco constante del enemigo.

Se compara la vida del cristiano con la de un soldado, y sin sobornos de comodidad y complacencia propia. La idea de que el soldado cristiano puede ser excusado de los conflictos, librarse de pruebas, disfrutar de las comodidades y aún de los lujos de la vida, es una farsa. El conflicto cristiano es una lucha y una marcha, en las que se requiere paciencia. Se deben realizar tareas difíciles. [Este conflicto] a menudo resulta fatal para el cristianismo de aquellos que, con la idea de pasarlo bien, se enrolan como soldados de Cristo en su ejército y experimentan pruebas. Dios no les da el galardón a las personas cuya vida en este mundo ha sido una larga experiencia de placeres y comodidades...

Se espera que quienes sirven bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel realicen una tarea difícil que les requerirá el empleo de todo el poder con que Dios los ha dotado. Tendrán que pasar pruebas dolorosas por la causa de Cristo. Habrán de soportar conflictos que quebrantarán sus almas, pero si se mantienen siendo soldados fieles, dirán con Pablo: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”...

Un ejército que no haya aprendido a obedecer las órdenes del capitán bien puede desmoralizarse. Cada soldado debe desempeñarse en armonía con los otros. La unión hace la fuerza. A menos que haya unión, los esfuerzos serán vanos. Aunque los soldados puedan poseer excelentes cualidades, no serán combatientes seguros y dignos de confianza si se desempeñan ajenos al accionar de sus camaradas. En el servicio a Cristo no se puede mantener una actitud independiente...

Aquellos que prefieren actuar solos no son buenos soldados; hay alguna irregularidad en el carácter de ellos que debe ser corregida. Es posible que consideren que actúan a conciencia, pero no hacen la obra de Cristo. No pueden ofrecer un servicio eficaz. La labor de ellos tenderá a distanciarse de los otros, cuando la oración de Cristo por sus discípulos era para que fueran uno, así como él es uno con el Padre.—Carta

[357] 62, 1886.

El sello de Dios es el sábado, 14 de diciembre

“Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra; y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios”. Ezequiel 20:19, 20.

El sábado fue dado a la humanidad entera para conmemorar la obra de la creación. Después de colocar los fundamentos de la tierra, después de vestir al mundo entero con su manto de hermosura, y de crear todas las maravillas de la tierra y el mar, el gran Jehová instituyó el día sábado y lo santificó. Cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios daban voces de júbilo, el sábado fue apartado como un monumento divino. Dios santificó y bendijo el día durante el cual reposó de toda su obra admirable. Y este sábado santificado por Dios... era un monumento conmemorativo que debía perdurar durante todas las edades, hasta el fin de la historia terrenal...

Al tercer mes [los israelitas] vinieron al desierto de Sinaí y allí se pronunció la ley desde el monte en medio de un solemne despliegue. Durante su estancia en Egipto, el pueblo de Israel había oído, visto y practicado por tanto tiempo la idolatría que habían perdido el conocimiento de Dios y de su ley. No tenían ya idea alguna de la importancia y de la santidad del sábado. Se les dio la ley por segunda vez a fin de recordarles todas estas cosas. En los estatutos divinos se definía la religión práctica para toda la humanidad...

Hay quienes sostienen que el sábado fue dado únicamente para los judíos; pero Dios nunca dijo esto. Le confió su sábado a su pueblo Israel como un depósito sagrado; pero el mismo hecho de que eligiera el desierto de Sinaí, y no Palestina, para proclamar su ley, revela que su propósito era dársela a toda la humanidad. La ley de los Diez Mandamientos es tan antigua como la creación. Por lo tanto, la institución del sábado no tiene ninguna relación especial con los judíos, que no tenga con todos los demás seres creados. Dios ha hecho que la observancia del sábado sea obligatoria para todos los seres humanos. “El sábado—se dice claramente—fue hecho para el hombre”. Por lo tanto, que cada persona que se encuentra en peligro de ser engañada en este punto escuche la Palabra de Dios en vez de las aseveraciones humanas...

Cada persona es probada como lo fueron Adán y Eva en Edén. Así como el árbol fue puesto en medio del jardín del Edén, el sábado fue ubicado en el centro del decálogo. Con respecto al fruto del verdadero conocimiento, se puso una restricción, “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Con respecto al sábado, el Señor dijo: “Acuérdate del día sábado para santificarlo”. Así como el árbol del conocimiento fue la prueba de la obediencia de Adán, así también el cuarto mandamiento es la prueba que Dios ha establecido para determinar la lealtad de su pueblo. Mientras el tiempo dure, la experiencia de Adán ha de ser una advertencia para nosotros. Nos indica que no debemos recibir ninguna seguridad de labios de los mortales o de ángeles que nos aparte una jota o un tilde de que lo que se registra en la sagrada ley de Jehová.—*The Review and Herald*, 30 de agosto de 1898.

[358]

Los que creen en la verdad presente han de ser fuertes en Dios, 15 de diciembre

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza”. Efesios 6:10.

El verdadero cristianismo siempre será emprendedor y dondequiera que exista despertará enemistad. Todos los que vivan una vida cabal e íntegra y den testimonio de los requerimientos del Señor, hablen de la maldad del pecado y prediquen del juicio venidero, serán llamados perturbadores de Israel. Aquellos cuyo testimonio despierte la incertidumbre del alma, ofenderán el orgullo y despertarán oposición. El odio del mal hacia el bien existe en este tiempo tan ciertamente como en los días de Cristo cuando la multitud clamó: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Suéltanos a Barrabás!” No hay otra clase de mal en nuestro mundo que aquel que algunos desean mantener. Y el mal en la vida siempre luchará contra el bien. Debemos estar unidos en el conflicto, porque sabemos que el conflicto contra el príncipe de las tinieblas es constante y será recio. Dejen de luchar contra quienes profesan su misma fe. No ayuden a Satanás en su obra. Todo lo que tenemos que hacer está en otra dirección...

Lo primero que se registra en la historia de la Biblia después de la caída es la persecución de Abel. Y lo último que refiere la profecía de la Escritura es la persecución contra quienes se nieguen a recibir la marca de la bestia. Nosotros jamás deberíamos ceder en el más mínimo grado al espíritu de persecución contra quienes están llevando el mensaje de Dios al mundo...

Una piedad pasiva no será la respuesta para este tiempo. Que la pasividad se manifieste donde se la necesita, en forma de paciencia, bondad y longanimidad. Pero debemos dar un decidido mensaje de advertencia al mundo. El Príncipe de paz ha proclamado su obra: “He venido no a traer paz, sino espada”. El mal será atacado, la falsedad y el error han de presentarse con su verdadero carácter; el pecado se debe denunciar y el testimonio que brinde cada creyente en la verdad ha de ser uno. Todas las pequeñas diferencias, que levantan un espíritu combativo entre los hermanos y hermanas, es un dispositivo satánico para desviar la mente de los grandes y solemnes eventos que están ante nosotros...

Los que profesan creer las verdades especiales para este tiempo necesitan convertirse a la verdad y santificarse en ella. Como cristianos se nos hizo depositarios de la verdad sagrada y no debemos mantenerla en el atrio exterior, sino traerla al santuario del alma. Entonces la iglesia poseerá la vitalidad divina... Una pregunta amplia y atrayente ha de ser, ¿quién puede acercarse a la semejanza de Cristo? ¿Quién hará más por conquistar almas para la justicia? Cuando ésta sea la ambición de los creyentes, la contienda habrá finalizado y la oración de Cristo habrá sido respondida.—Carta 25b,

1892.

[359]

Las cosas pasadas registradas en la Biblia también son para nuestro tiempo, 16 de diciembre

“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. 1 Pedro 1:12.

Nunca estamos ausentes de la mente de Dios. Dios es nuestro gozo y nuestra salvación. Cada uno de los profetas antiguos habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de manera que sus profecías son válidas para nosotros. Se citan **1 Corintios 10:11** y **1 Pedro 1:12**. La Biblia ha sido vuestro libro de estudio. Está bien que lo sea, porque es el verdadero consejo de Dios, y es el conductor de todas las santas influencias que el mundo ha contenido desde la creación. Tenemos el relato animador de que Enoc caminó con Dios. Si Enoc caminó con Dios, en esa época de degeneración justamente antes de la destrucción del mundo por el diluvio, debemos recibir valor y ser estimulados con su ejemplo, en el sentido de que no necesitamos ser contaminados por el mundo, sino que, en medio de todas sus influencias y tendencias corruptoras, podemos caminar con Dios. Podemos tener la mente de Cristo.

Enoc, séptimo desde Adán, estuvo profetizando siempre la venida del Señor. Este gran acontecimiento le había sido revelado en visión. Abel, aunque muerto, está siempre hablando de la sangre de Cristo, que es la única que puede hacer nuestras ofrendas y nuestros dones perfectos. La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes eventos y las solemnes transacciones de la historia del Antiguo Testamento, han sido repetidos y se están repitiendo en la iglesia en estos últimos días. Moisés todavía habla, enseñando su abnegación al desear que él mismo fuera borrado del libro de la vida en favor de sus semejantes, a fin de que ellos se salvaran. David encabeza la intercesión de la iglesia a favor de la salvación de almas hasta los confines de la tierra. Los profetas todavía testifican de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que debía seguir. Allí todas las verdades acumuladas se nos presentan con fuerza para que aprovechemos sus enseñanzas. Estamos bajo la influencia de todas ellas.

¿Qué clase de personas debemos ser nosotros, a quienes ha sido dada toda esta rica luz como herencia? Al concentrarse toda la influencia del pasado con una luz nueva y acrecentada del presente, a todos los que la siguen se les da un poder intensificado. Su fe aumentará y se pondrá en ejercicio en el tiempo presente, despertando una energía y un fervor intensamente ampliado; y en base a una dependencia de Dios y de su poder, llenarán el mundo y enviarán la luz del Sol de Justicia hasta los confines de la tierra. Dios ha enriquecido el mundo en estos días finales en proporción al aumento de la impiedad, si sus hijos sólo echaran mano de su don inapreciable y vincularan todo su interés con el Señor.—**Carta 74a, 1897.**

[360]

Dad el último mensaje de advertencia al mundo, 17 de diciembre

“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Mateo 24:12-14.

Tanto el corazón como el entendimiento deben ampliarse. En este tiempo de prueba no es suficiente tener un conocimiento intelectual de la verdad. Se debe hacer una obra de corazón... El Señor no utilizará a un obrero que no haya experimentado la verdadera conversión... No se pueden combinar los agentes de Dios con los de Satanás. Mientras haya quienes pregunten, ¿quién es el Señor para que le sirva?; mientras prevalezca una falta de fe en Dios, que quienes representan la obra del mensaje del tercer ángel actúen como personas convertidas. Que luchen con Dios en oración... Y tengo la esperanza de que podamos ver la realización de una obra libre de egoísmo y que avance rápidamente en las líneas misioneras...

Si alguna vez hubo un tiempo en la historia de los adventistas cuando deberían levantarse y brillar, ese tiempo es ahora. A ninguna voz se le debiera impedir proclamar el mensaje del tercer ángel. Que nadie, por temor de perder prestigio en el mundo, oscurezca un solo rayo de luz que proviene de la Fuente de toda luz. Se requiere valor moral para hacer la obra de Dios en estos días, pero que nadie sea conducido por el espíritu de la sabiduría humana. La verdad debiera ser todo para nosotros. Que los que quieren hacerse de renombre en el mundo se vayan con el mundo.

El gran conflicto, en el que todos tomarán parte, está a punto de producirse. En él, todo el mundo cristiano se verá involucrado. Diariamente, hora tras hora, debemos actuar de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios. El yo debe ser santificado por medio de los principios de la justicia, la misericordia y el amor de Dios. En cada situación de incertidumbre, oren y pregunten fervorosamente: “¿Es éste el camino del Señor?” Con las Biblias delante de ustedes consulten con Dios qué es lo que quiere que hagan. En la Palabra de Dios se revelan principios santos. La fuente de toda verdadera sabiduría se encuentra en la cruz del Calvario.

Por todas partes vemos crecientes evidencias de que el mensaje que tenemos de Dios es el último mensaje de advertencia a las iglesias del mundo. Con todo, año tras año pasa a la eternidad y las iglesias quedan sin ser advertidas. He sido instruida para dirigirme a mis hermanos y preguntarles: “¿Son ustedes conscientes de este descuido?” He dado mensaje tras mensaje a nuestros hermanos, animándolos a comenzar la obra en todo lugar donde se abra el camino. Si los obreros salieran al campo de labor, el Señor los bendeciría y haría que sus esfuerzos fueran fructíferos. Al escuchar la gente las razones de nuestra fe, se interesará y convertirá. Hay muchos lugares importantes abiertos para aquellos que desean trabajar por las almas.—Carta 94a, 1909.

[361]

El camino de la obediencia es el camino de la santidad, 18 de diciembre

“Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”. Daniel 12:10.

Este mundo es un teatro. Los actores, los habitantes del mundo, se están preparando para desempeñar su parte en el último gran drama. Se pierde de vista a Dios. No hay unidad de propósito, con la excepción de grupos de personas que se unen para lograr sus fines. Dios observa las cosas. Se cumplirán sus propósitos en cuanto a sus súbditos rebeldes. El mundo no ha sido entregado en las manos de los hombres, aunque Dios esté permitiendo que los elementos de confusión y de desorden predominen por un tiempo. Un poder que procede de abajo está en acción para causar las últimas grandes escenas del drama, cuando venga Satanás como si fuera Cristo y obre con todo engaño de iniquidad en aquellos que se están ligando en sociedades secretas. Los que se rinden ante el sentimiento de formar [tales] confederaciones están promoviendo los planes del enemigo. El efecto seguirá a la causa.

La transgresión casi ha alcanzado su límite. La confusión llena el mundo y un gran terror pronto vendrá sobre los seres humanos. El fin está cerca. Nosotros, quienes conocemos la verdad, debemos estar preparándonos para lo que pronto se desatará sobre el mundo como una sorpresa abrumadora...

Los impíos han escogido a Satanás como su jefe. Bajo su dominio, las maravillosas facultades de la mente se usan para idear instrumentos de destrucción. Dios ha dado a la mente humana gran poder, poder para mostrar que el Creador ha dotado al hombre con habilidad para hacer una gran obra contra el enemigo de toda justicia, poder para mostrar que se pueden ganar victorias en el conflicto contra el mal...

Pero cuando se entregan en manos del enemigo aquellos a quienes Dios ha confiado capacidades, se convierten en un poder para destruir. Cuando los hombres no hacen de Dios lo primero, lo último y lo mejor en todas las cosas; cuando no se entregan a él para la realización de los propósitos divinos, se presentan a Satanás y usan para su servicio las mentes que, entregadas a Dios, podrían hacer gran bien. Bajo la dirección satánica hacen una mala obra con gran poder y destreza. Dios tenía el propósito de que ellos actuaran en un plano de acción elevado, que se compenetraran de los pensamientos de Dios, y que así adquirieran una educación que los capacitaría para efectuar las obras de justicia; pero no conocen nada de esa educación. Han quedado en la impotencia. Sus facultades no los conducen correctamente, pues están bajo el dominio del enemigo.

El camino de la santidad y del cielo está en la senda de la obediencia. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.—Carta 141, 1902.

[362]

Debemos estar del lado de Cristo, 19 de diciembre

“Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar: Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. Mateo 11:28-30.

Todos los que trabajen para el Maestro tendrán que someterse al yugo de Cristo. Esta sumisión implica abnegación y la completa consagración del cuerpo, el alma y el espíritu. A medida que aprendan de Cristo, de su humildad y su sencillez, encontrarán que su yugo es fácil y ligera su carga. No se cansarán en su servicio... Pidan todos a Dios y recibirán sabiduría para llevar adelante su obra bajo el ministerio del Espíritu Santo...

El tiempo es precioso. El destino de las almas está en la balanza. El camino de la salvación se proporcionó a un costo infinito. El gran sacrificio de Cristo, ¿habrá sido en vano? ¿Será la tierra controlada por completo por agentes satánicos? La salvación de las almas depende de la consagración y de la actividad de la iglesia de Dios. El Señor llama a todos los que creen en él para que sean colaboradores con él. Mientras duren sus vidas, no sentirán que su obra ha sido en vano. Hasta el momento en que Cristo diga, “Consumado es”, la obra por la salvación de las almas no disminuirá, sino que crecerá en importancia.

La misericordia de Dios se manifiesta en su longanimidad. El Señor está reteniendo sus juicios, esperando que el mensaje de advertencia llegue a todos. Hay muchos que aún no han escuchado las verdades para este tiempo. El último llamado de misericordia está a punto de ser dado íntegramente a nuestro mundo...

La terrible condición del mundo hoy podría indicar que, aparentemente, la muerte de Cristo ha sido casi en vano y que Satanás ha triunfado. La vasta mayoría de los habitantes de la tierra pertenecen al reino de Satanás... Cristo aún no ha establecido su reino. “Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”.

Pero no hemos sido engañados. A pesar del triunfo aparente de Satanás en la tierra, Cristo está llevando adelante su obra de mediación en el Santuario celestial... A medida que vemos el cumplimiento de la profecía, nuestra fe en el triunfo final de Cristo aumentará. Hemos de avanzar con coraje para realizar la labor que se nos ha asignado.

Por la fragancia de nuestra forma de hablar y la nobleza de nuestros caracteres, dejemos bien claro que en el gran conflicto entre el bien y el mal, estamos del lado de Cristo. Manifestemos nuestra fe en el triunfo de la cruz del Calvario. Ojalá todo nuestro pueblo decida que en sus vidas se magnifiquen la verdad y la justicia.—**Manuscrito**

[363] 57, 1903.

Somos colaboradores de Dios, 20 de diciembre

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. 1 Corintios 3:9.

Dios ha señalado apóstoles, pastores, evangelistas, y maestros, para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguen a la unidad de la fe...

Nunca habrá un tiempo en la historia de la iglesia cuando el obrero de Dios pueda cruzarse de brazos y estarse cómodo, diciendo: “Todo es paz y seguridad”. Es entonces cuando sobreviene la repentina destrucción. Todas las cosas pueden estar avanzando en medio de una prosperidad aparente; pero Satanás está completamente despierto, y estudia y consulta con sus malos ángeles otra forma de ataque por la cual pueda tener éxito. El conflicto se hará más y más severo por parte de Satanás; porque él es movido por un poder de abajo.

A medida que la obra del pueblo de Dios avance con energía santificada e irresistible, implantando el estandarte de la justicia de Cristo en la iglesia, movida por un poder que procede del trono de Dios, el gran conflicto se irá haciendo cada vez más severo, y cada vez más determinado. La mente se opondrá a la mente, los planes a los planes, los principios de origen celestial a los principios de Satanás. La verdad en sus diferentes fases estará en conflicto con el error en sus formas siempre cambiantes y progresivas, las que, si posible fuera, engañarían a los mismos escogidos...

Existe ahora peligro de que los hombres pierdan de vista las importantes verdades aplicables a este período, y de que busquen cosas que sean nuevas, extrañas y fascinadoras. Muchos, cuando son reprobados por el Espíritu de Dios por medio de sus agentes señalados, rehúsan recibir la corrección, y una raíz de amargura se desarrolla en sus corazones contra los siervos de Dios que llevan pesadas y desagradables cargas. Hay hombres que enseñan la verdad, pero que no están perfeccionando sus caminos delante de Dios, y que tratan de esconder su deserción, y estimulan un enajenamiento de Dios. No tienen el valor moral para hacer las cosas que redundan en su especial beneficio. No ven necesidad de reformarse y así rechazan las palabras del Señor, y odian al que los reprueba. Esta misma negativa de prestar oídos a las amonestaciones que el Señor envía, da a Satanás todas las ventajas para hacer de ellos los peores enemigos de los que les han dicho la verdad...

Nuestra obra debe ser ferviente. No hemos de luchar como quien hiere al aire. El ministerio, el púlpito y la prensa demandan hombres como Caleb, que actúen y sean valientes, hombres que tengan agudeza para distinguir la verdad del error, cuyos oídos estén consagrados para escuchar las palabras del Vigilante fiel. Y el Espíritu del trono de Dios se hará sentir sobre el cristianismo degenerado, sobre el mundo corrompido, listo para ser consumido por los juicios largamente postergados de un Dios ofendido.—*Manuscrito 92, 1897.*

[364]

Nunca necesitaremos cambiar nuestro mensaje, 21 de diciembre

“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. Mateo 15:9.

Mi alma está muy agobiada, porque sé lo que nos espera. Todo engaño concebible será traído sobre los que no tengan una relación cotidiana y viviente con Dios. En nuestra obra no debe presentarse ningún asunto secundario, a menos que las ideas pertinentes hayan recibido un cuidadoso examen, y que pueda asegurarse en qué fuente se han originado. Los ángeles de Satanás son sabios para hacer el mal, y ellos crearán lo que algunos pretenderán que es luz avanzada, y lo proclamarán como algo maravilloso; sin embargo, aun cuando en ciertos aspectos el mensaje es verdad, estará mezclado con invenciones de hombres y enseñará como doctrinas mandamientos de hombres... Muchas cosas aparentemente buenas necesitarán considerarse cuidadosamente con mucha oración, porque son invenciones especiosas del enemigo, que tienen la finalidad de conducir a las almas hacia una senda que se encuentra tan cercana a la senda de la verdad que a duras penas podrá distinguirse de ésta...

En el ministerio se ha impuesto un nuevo orden de cosas. Existe el deseo de copiar los procedimientos de otras iglesias, y la sencillez y la humildad casi son desconocidas. Los ministros jóvenes tratan de hablar en forma original y procuran introducir nuevas ideas y planes en el trabajo. Algunos inician reuniones de reavivamiento, y en esta forma llevan mucha gente a la iglesia. Pero cuando pasa la agitación, ¿dónde están los convertidos? No se advierten el arrepentimiento y la confesión del pecado. Se ruega al pecador que crea en Cristo y lo acepte, independientemente de su vida pasada de pecado y rebelión. El corazón no es quebrantado. No hay contrición de espíritu. Los supuestos conversos no han caído sobre la Roca, Cristo Jesús...

El Señor desea que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones de cuño antiguo, costumbres de cuño antiguo, padres y madres en Israel de cuño antiguo. Debe trabajarse por el pecador, con perseverancia, con fervor, sabiamente, hasta que él vea que es un transgresor de la ley de Dios, y manifieste arrepentimiento hacia Dios y fe hacia el Señor Jesucristo...

Los hermanos no deberían suponer que es una virtud mantenerse apartados porque no están exactamente de acuerdo en todos los puntos menores. Si concuerdan en las verdades fundamentales no deberían diferir ni discutir por asuntos de poca importancia. El espaciarse en cuestiones que confunden, y que después de todo no son de importancia vital, tiende a apartar la mente de las verdades vitales para la salvación de las almas...

Los incrédulos son críticos y buscan alguna excusa para no recibir la verdad tal como es en Jesús. Donde se manifiesten estas diferencias entre nosotros harán que quienes están afuera digan: “Vamos a creer como ustedes cuando armonicen en qué es la verdad. Hasta entonces, tenemos tiempo”.—Manuscrito 82, 1894.

[365]

Tengamos cuidado al recibir “nueva luz”, 22 de diciembre

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”. 2 Pedro 1:16.

Hemos de orar en procura de instrucción divina, pero al mismo tiempo debiéramos ser cuidadosos en cuanto a la forma de recibir todo lo que se considera nueva luz. Debemos estar alertas, no sea que bajo la apariencia de escudriñar en procura de nueva luz, Satanás aparte nuestra mente de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que el artificio del enemigo es orientar las mentes para que se ocupen de algún punto oscuro o sin importancia, algo que no está plenamente revelado o que no es esencial para nuestra salvación...

El Señor nos invita a seguir principios nobles y elevados. Debemos permitir que los principios del mensaje del tercer ángel se manifiesten claros y distintos. Los grandes pilares de nuestra fe sostendrán todo el peso que se ponga sobre ellos...

Nuestros hermanos deben dejar de basarse en ideas peculiares animados por el concepto: “Tú debes ver esto como yo lo veo; de lo contrario, no podrás alcanzar la salvación”. ¡Apártese este egoísmo! La gran obra que se debe hacer es ganar almas para Cristo...

Hay un tiempo de angustia que se aproxima para el pueblo de Dios, pero no hemos de mantener eso constantemente delante de los nuestros, manejándolos de tal manera que pasen por un tiempo de angustia de antemano. Ha de haber un zarandeo entre el pueblo de Dios, pero no es ésta la verdad presente para llevar a las iglesias; el zarandeo será una consecuencia de rechazar la verdad presentada...

Los ministros no debieran pensar que tienen algunas maravillosas ideas avanzadas y que, a menos que todos las reciban, serán eliminados con el zarandeo y que surgirá un pueblo que avanzará y subirá hacia la victoria. Se cumple tan ciertamente el propósito de Satanás cuando los hombres se adelantan a Cristo y hacen la obra que él nunca les ha confiado, como cuando permanecen en el estado laodicense, tibios, sintiéndose ricos y enriquecidos y sin necesidad de nada. Las dos clases son igualmente piedras de tropiezo.

Algunos apasionados, que tienen el propósito de ser originales y que dedican a eso todas sus energías, han cometido un grave error al tratar de presentar delante de la gente algo pasmoso, maravilloso, fascinador, algo que ellos creen que otros no comprenden; pero ellos mismos no saben de qué están hablando...

Hay quienes son naturalmente combativos. No les preocupa mucho si armonizan con los hermanos o no. Quieren entrar en controversia; les gustaría luchar por sus ideas particulares, pero debieran poner esto a un lado, pues eso no desarrolla las virtudes cristianas. Trabajen con todo su poder para responder a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno, así como él es uno con el Padre.—Manuscrito 82, 1894.

[366]

No sólo deben creer, sino cumplir la voluntad de mi padre, 23 de diciembre

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Mateo 7:21.

Santidad significa perfecta obediencia a la ley de Dios: “Acordarte has...” y “No... harás...” Los que no presten atención a esta ley y la abroguen con sus actos malvados, estarán en rebelión contra Dios y no podrán ser santos...

Los que afirman que han sido santificados, ¿están haciendo la obra de Cristo? ¿Han levantado ante el pueblo la ley de Dios que fuera dada en el Sinaí? Afirman que cuentan con el poder de Dios, pero las Escrituras dicen: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” **Isaías 8:20...**

Otra doctrina que se presentará es la que sostiene que lo único que tenemos que hacer es creer en Cristo: creer en que él ha perdonado nuestros pecados, y que después que hemos sido perdonados ya es imposible que pequemos. Esto constituye una trampa de Satanás. Es cierto que debemos creer en Cristo. Él es nuestra esperanza de salvación. Pero también es cierto que cada día debemos llevar a cabo nuestra salvación individual con fe, sin jactancia, pero con temor y temblor. Debemos utilizar en su servicio todo el poder de que disponga nuestro ser, y después de haber hecho lo mejor posible, debemos considerarnos como siervos inútiles. El poder divino se unirá con nuestros esfuerzos, y al aferrarnos a Dios con la mano de la fe Cristo nos impartirá su sabiduría y justicia. Así es como mediante su gracia seremos capacitados para edificar sobre un fundamento seguro.

No es el propósito de Dios que seamos enanos en la vida espiritual. El Señor desea que crezcamos constantemente en la gracia y el conocimiento de la verdad. Desea que hagamos hoy un mejor trabajo para él, que el que hicimos ayer. Dios ha preparado un cielo lleno de bendiciones y desea que reclamemos estas bendiciones y... glorifiquemos a Dios como discípulos obedientes.

A medida que avanzamos paso a paso en el conocimiento del Señor, no hemos de esperar que el camino esté despejado de obstáculos. Tan ciertamente como nos esforzamos en servir al Señor, así también Satanás hará todo esfuerzo posible para producir nuestra ruina. Pero hay ayuda en Uno que es poderoso; por lo tanto, a todo hijo de Dios que luche y reclame con fe de su gracia, el Señor le brindará la asistencia necesaria. Tenemos un todopoderoso Salvador quien ha vencido en su humanidad, por lo que hemos de seguir adelante en la labor de vencer en el nombre de Jesús de Nazaret. Con su fuerza, que recibimos por fe, estamos logrando la victoria sobre el pecado.—**Manuscrito 27, 1886.**

[367]

El Espíritu Santo ayudará a discernir la verdad del error, 24 de diciembre

“Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros”. 1 Tesalonicenses 1:5.

La verdad es eficaz y por medio de la obediencia tiene el poder de cambiar la mente a la imagen de Jesús. Es la verdad tal como es en Jesús la que vivifica la conciencia y transforma la mente, porque es el Espíritu Santo quien la acompaña al corazón. Sin la iluminación del Espíritu de Dios, seremos incapaces de discernir la verdad del error y caeremos bajo las arteras tentaciones y los engaños que Satanás traerá sobre el mundo. Estamos cerca del fin de la controversia entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y pronto los engaños del enemigo probarán nuestra fe, de qué clase es...

Pero, aunque el príncipe de este mundo cubra la tierra de oscuridad y tinieblas, el Señor manifestará a la gente su poder de conversión. Hay una obra que todavía debe hacerse, similar a la que se realizó en ocasión del derramamiento del Espíritu Santo en los días de los discípulos, cuando predicaron a Cristo y a Cristo crucificado. Muchos se convertirán en un solo día, porque el mensaje avanzará con poder. Por esto puedo decir: “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo”.

La obra del Espíritu es inconmensurablemente grande. De esta fuente recibe el obrero de Dios poder y eficiencia; y el Espíritu Santo es el Consolador y, al mismo tiempo, es la presencia personal de Cristo en el creyente. Gracias al Espíritu, el que contemple a Cristo con la fe sencilla de un niño participará de la naturaleza divina. Al ser guiados por el Espíritu de Dios, podemos comprender que en él somos perfectos gracias a aquel que es la cabeza de todas las cosas. Del mismo modo como Cristo fue glorificado en los días del Pentecostés, también lo será cuando culmine la obra del evangelio, ocasión en que él preparará a cada creyente para la prueba final que vendrá al finalizar el gran conflicto...

El pueblo de Dios ha sido llamado a abandonar su asociación con los mundanos y malhechores para estar en la batalla del Señor contra los poderes de las tinieblas. Cuando la tierra sea iluminada con la gloria de Dios, hemos de ver una obra semejante a la que se produjo cuando los discípulos, llenos del Espíritu Santo, proclamaron el poder del Salvador resucitado. [Después que] la luz del cielo penetró las mentes entenebrecidas de aquellos que habían sido engañados por los enemigos de Cristo, rechazaron la falsa representación del Señor, pues por medio de la eficacia del poder del Espíritu Santo ahora vieron al Señor exaltado como Príncipe y Salvador quien ofrece arrepentimiento a Israel y remisión de sus pecados.—*Manuscrito 143, 1901.*

[368]

El decreto de muerte en contra del pueblo de Dios, 25 de diciembre

“Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día.” Ester 3:13.

Satanás despertará la indignación del cristianismo apóstata en contra del humilde remanente que con toda conciencia se niegue a aceptar falsas tradiciones y costumbres. La iglesia y el mundo se unirán y el mundo cederá a la iglesia el derecho de sojuzgar al pueblo que pretenda adorar de acuerdo a su Palabra.

El decreto que se promulgará finalmente contra el pueblo remanente de Dios será muy semejante al que promulgó Asuero contra los judíos en la época de Ester... El edicto persa brotó de la malicia de Amán hacia Mardoqueo... La decisión del rey contra los judíos fue obtenida con falsas declaraciones, por calumnias contra ese pueblo peculiar. Satanás inspiró el plan, a fin de librar la tierra de aquellos que preservaban el conocimiento del verdadero Dios...

La historia se repite. La misma mente magistral que maquinó contra los fieles en siglos pasados obra ahora a fin de controlar a las iglesias caídas, para que por medio de ellas él pueda condenar y ejecutar sentencia de muerte sobre aquellos que no adoren el sábado idólatra. Pero, aunque así parezca, no libramos una lucha con seres mortales. No guerreemos contra sangre y carne, sino contra principados, contra poderes, contra gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra espíritus impíos en las regiones celestes. Sin embargo, si el pueblo de Dios deposita toda su confianza y su fe en el poder divino, toda estratagema de Satanás será tan ciertamente derrotada en nuestro tiempo, como lo fuera en los días de Mardoqueo.

Se emitirá un decreto por el cual todo aquel que no haya recibido la marca de la bestia no podrá comprar ni vender y, por el cual finalmente, ha de ser condenado a muerte. Pero los santos de Dios no recibirán esta marca. El profeta de Patmos contempló a aquellos que habían logrado la victoria sobre la bestia y sobre su imagen; sobre su marca y sobre el número de su nombre, que estaban en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios y entonando el cántico de Moisés y del Cordero...

Pablo escribió a los Romanos: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. Pero hay un punto más allá del cual es imposible mantener la unión y la armonía sin sacrificar principios. Entonces, la separación es un deber incuestionable. Las leyes de las naciones deben respetarse en tanto no estén en conflicto con las leyes de Dios. Pero cuando haya contradicción entre ellas, todo verdadero discípulo de Cristo, dirá, como lo hizo Pedro cuando se le prohibió hablar en el nombre de Jesús: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.—

[369] **Manuscrito 51, 1899.**

Toda revelación de las escrituras procede de Cristo, 26 de diciembre

“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. 2 Pedro 1:20, 21.

Toda la Biblia es una revelación, pues toda revelación para los hombres viene a través de Cristo y toda se centra en él. Dios nos ha hablado por su Hijo, a quien pertenecemos por creación y por redención. Cristo vino a Juan, desterrado en la isla de Patmos, con el fin de darle la verdad para estos últimos días y mostrarle lo que debe suceder pronto. Jesucristo es el gran depositario de la revelación divina. Por medio de él tenemos un conocimiento de lo que debemos esperar en las escenas finales de la historia de esta tierra...

Juan, el discípulo amado, fue el elegido para recibir esta revelación. Fue el último sobreviviente de los primeros discípulos escogidos. En la dispensación del Nuevo Testamento recibió esta honra, así como el profeta Daniel la recibió en la dispensación del Antiguo Testamento.

La instrucción que iba a ser comunicada a Juan era tan importante, que Cristo vino del ciclo para darla a su siervo, y le dijo que la enviara a las iglesias. Esta instrucción debe ser el objeto de nuestro estudio cuidadoso y con oración, pues estamos viviendo en un tiempo cuando hombres que no siguen la enseñanza del Espíritu Santo introducirán falsas teorías...

Después que pasó el tiempo [1844] cuando esperábamos la venida de Cristo, Dios confió a sus seguidores fieles los principios preciosos de la verdad presente... Los que pasaron por estas experiencias deben ser tan firmes como una roca en su apego a los principios que nos han convertido en adventistas del séptimo día... Los que participaron en el establecimiento de nuestra obra sobre un fundamento de verdad bíblica, los que conocen los postes indicadores que han señalado el camino correcto, deben considerarse como obreros del valor más elevado. Cuando hablan de las verdades que les han sido confiadas, lo hacen basándose en una experiencia personal. Estos hombres no deben permitir que su fe se cambie en infidelidad, ni deben permitir que el estandarte del tercer ángel sea arrebatado de sus manos. Deben mantener firmes hasta el fin su confianza del principio.

El Señor ha declarado que la historia del pasado se repetirá cuando entremos en la obra final. Hay que proclamar ante el mundo todas las verdades que él ha dado para estos últimos días. Hay que fortalecer cada pilar que él ha establecido. Ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostatar de la verdad.—
Manuscrito 129, 1905.

[370]

Hay ángeles asignados a responder las oraciones de los obreros abnegados, 27 de diciembre

“El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo”.
Isaías 26:7.

En la Palabra de Dios tenemos delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influyeron en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo los instrumentos satánicos también estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos. Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en un peligro mayor, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando el yo y comprendiendo el peligro de la hora.

Hay seres celestiales que están encargados de responder las oraciones de los que trabajan desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para atender las oraciones que ascienden a Dios en favor del adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja...

El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día... Como pueblo no comprendemos como deberíamos el gran conflicto que se libra entre los seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas.

Invito a despertarse al que no esté listo para el gran conflicto final. Ustedes no perciben lo que está viniendo sobre la tierra. Bajo el control de ángeles caídos instrumentos humanos están buscando reunir su cosecha. Aquellos que se encuentren bajo la protección de los ángeles de Dios deben vivir completamente para la gloria de Dios, preparados para estar en pie en su lugar asignado...

Los ángeles malos y los buenos luchan por cada persona. Y cada uno debe determinar quién alcanzará la victoria. Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad,... orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad.—*Carta 201, 1899.*

[371]

Cristo está a tu puerta, ¿lo dejarás entrar? 28 de diciembre

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase al autor de la salvación de ellos”. Hebreos 2:10.

Hemos de ser uno en Cristo. De este modo manifestamos nuestra fidelidad a Dios, nuestro Redentor y a todos aquellos que nacen en su reino. No debe haber disensión alguna entre el profeso pueblo de Dios, ninguna controversia, ni conflictos entre unos y otros. Las fuerzas de la justicia deben estar unidas en su conflicto contra el mal. Todo el vigor del pueblo de Dios debe estar unido en su lucha contra el mal. La voluntad de cada hijo de Dios ha de armonizar con la voluntad del Señor. Los esfuerzos de Satanás en contra del bien y el terrible odio de sus acólitos contra los fieles de Dios, revelan la necesidad de la unión y de la armonía en medio del ejército de la justicia.

Una terrible contienda está ante nosotros. Nos acercamos a la batalla del gran día del Dios todopoderoso. Lo que está bajo control ahora, entonces se soltará. El ángel de la misericordia está plegando sus alas, preparándose para descender del trono de oro, para dejar el mundo bajo el dominio de Satanás, el rey que éste se ha escogido, asesino y destructor desde el mismo principio.

Los principados y potestades de la tierra están en amarga revuelta contra el Dios del cielo. Están llenos de odio contra todos los que sirven a Dios, y pronto, muy pronto, se librará la última gran batalla entre el bien y el mal. La tierra será el campo del combate: el escenario del final conflicto y de la victoria final. Aquí, donde por tanto tiempo Satanás ha dirigido a los hombres contra Dios, la rebelión será extirpada para siempre.

Cristo vino a esta tierra en forma humana para poder ser el Capitán de nuestra salvación, de manera que no fuéramos vencidos por el poder de Satanás. Y cuando parecía que el enemigo estaba ganando victorias señaladas contra la justicia, Dios estaba obrando con misericordia y poder para contrarrestar sus designios...

El pueblo de Dios ha de dar un decidido testimonio en favor de la verdad, por medio de la pluma y la voz... Cuando nos consagramos a Cristo, él habla al corazón y lo llena de su Espíritu. No tenemos tiempo para luchar entre nosotros; no tenemos tiempo para trabajar en suposiciones o para acariciar prejuicios. Es demasiado tarde para esto... pues Cristo está a la puerta.

Hay una consistencia innegable en la sana doctrina. No es un vapor que se disipa. La luz debe emanar de la Palabra de Dios. El Señor invita a su pueblo para que se acerque a él. Nadie debe interponerse entre él y su pueblo. Cristo está llamando a la puerta del corazón para solicitar entrada. ¿Lo dejarán entrar?—Carta 153, 1901.

[372]

Estamos en las fronteras de la tierra prometida, 29 de diciembre

“Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores”. Números 13:32.

El momento cuando la labor se torna más ardua es el tiempo de probar la fortaleza espiritual y la sabiduría de cada obrero... Cuando surgen las dificultades en cada área de la causa, algo que ciertamente ha de ocurrir, pues la iglesia militante no es la iglesia triunfante, todo el cielo contempla para ver cuál será el curso de aquellos a quienes se les han confiado sagradas responsabilidades. Algunos, por no ser fieles a Dios, tropezarán; otros prestarán oídos a espíritus seductores; algunos escogerán las tinieblas antes que la luz. Pero, al igual que su Maestro, los que moran en Cristo no caerán, ni desfallecerán...

Ahora cuando estamos precisamente en las fronteras de la Tierra Prometida, nadie debe repetir el pecado de los espías infieles. Ellos reconocieron que la tierra que habían recorrido era una tierra buena; pero dijeron que los moradores eran fuertes, que allí habitaban gigantes y que ellos eran como langostas a los ojos de aquel pueblo. Todas las dificultades se ampliaron e hicieron obstáculos insuperables... Pero Caleb los calmó delante de Moisés, y dijo: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos”.

Este era el idioma de la fe, pero los espías que hablaron desalentadoramente no desistieron en sus esfuerzos por impedirle al pueblo seguir adelante en cumplimiento de la palabra del Señor... Exageraron las dificultades hasta que toda la congregación perdió la razón presa del desaliento y el temor... En medio de los lamentos y sentimientos de amargura, Caleb y Josué hablaron a la congregación: “La tierra por donde pasamos para reconocer, es tierra en gran manera buena”. Pero el pueblo deseaba creer lo peor y mientras resonaba la voz de Caleb por encima del tumulto, ellos recogieron piedras en sus manos para arrojarlas a los hombres que habían ofrecido el testimonio correcto...

Mientras el pueblo acariciaba sus dudas y creían en el informe de los espías incrédulos, la dorada oportunidad de Israel pasó... ¿Ocurrirá lo mismo en estos últimos días antes que ingresemos en la Canaán celestial? ¿Será que el pueblo abrigará un espíritu semejante al del antiguo Israel? Las personas llenas de dudas, de críticas y de quejas pueden sembrar semillas de incredulidad y desconfianza que tendrán una cosecha abundante. La historia de Israel fue escrita para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.—Manuscrito 6, 1892.

[373]

El bautismo del Espíritu Santo conduce a la verdadera religión, 30 de diciembre

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Juan 14:26.

Para la promulgación de la verdad es esencial el don del Espíritu Santo quien guiará, conducirá y guardará a cada persona del poder engañoso de Satanás en estos últimos días signados por trampas y engaños...

¿Qué prometió el Señor Jesucristo ante la vista de los discípulos para consolarlos cuando se alejaba de ellos? Les prometió el Espíritu Santo de Dios. La influencia divina del Espíritu Santo habría de cooperar con la mente humana y le recordaría todas las cosas que Jesús les había hablado. La gran necesidad en este tiempo de peligro es el Espíritu Santo, pues traerá todas las bendiciones consigo. La verdad creída ha de transformar el carácter.

A la luz de la verdad que resplandece en nuestros días, se nos reprocha la escasez de la presencia del Espíritu Santo... Mientras las personas se conformen con una teoría de la verdad, y mientras carezcan de la influencia diaria del Espíritu de Dios sobre el corazón, la cual se manifiesta en una transformación evidente del carácter, se estarán privando de los requisitos que los capacitarían para una mayor eficacia en la obra del Maestro...

El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrara sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después de ese día, muchos que ahora pretenden creer en la verdad conocerían tan poco de la forma como obra el Espíritu Santo, que exclamarían: “¡Cuidado con el fanatismo!” De los que estén henchidos por el Espíritu Santo dirían: “Estos hombres están llenos de mosto”. **Hechos 2:13...**

Cuando las almas anhelan tener a Cristo, y procuran unirse con él, entonces los que están contentos con una mera forma de piedad, exclaman: “Sed cuidadosos y no vayáis a los extremos”.

Cuando los ángeles del cielo vengan entre nosotros, y obren mediante los instrumentos humanos, entonces habrá conversiones firmes y sustanciales, en forma parecida a las conversiones que ocurrieron después del día de Pentecostés. Ahora,... tened cuidado de no caer en un proceso de excitación humana y de no crearlo. Pero si bien es cierto que deberíamos ser cuidadosos para no caer en un proceso de excitación humana, no deberíamos encontrarnos entre quienes cuestionan la obra del Espíritu de Dios y alientan dudas con respecto a ella, porque habrá quienes formularán objeciones y críticas cuando el Espíritu de Dios se poseione de los seres humanos, debido a que sus propios corazones no han sido conmovidos sino que se encuentran fríos e insensibles.—**Carta 27, 1894.**

[374]

El conflicto entre Cristo y Satanás ha terminado, 31 de diciembre

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Apocalipsis 21:4.

Los impíos reciben su recompensa en la tierra. “Serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos”... Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios.

La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre... Mientras Dios es para los impíos un fuego devorador, es para su pueblo un sol y un escudo... El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

Sólo queda un recuerdo: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado...

En la Biblia se llama la herencia de los bienaventurados una patria... El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor.

En la ciudad de Dios “no habrá ya más noche”. Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará... Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos, mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida.

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.—**El Conflicto de los Siglos, 731-738.**